

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Ciencia Política y de la Administración II



TESIS DOCTORAL

**Divergencias y convergencias de la disputa educativa por la
construcción de la nación entre el liberalismo y el conservadurismo
católico en México entre 1857-1982**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Karen Ramírez González

Directores

Manuel Sánchez de Dios

Héctor Gómez Peralta

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Ciencia Política y de la Administración II



**DIVERGENCIAS Y CONVERGENCIAS DE LA DISPUTA EDUCATIVA POR
LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN ENTRE EL LIBERALISMO Y EL
CONSERVADURISMO CATÓLICO EN MÉXICO ENTRE 1857 Y 1982**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS
POLÍTICAS**

Presentada por:

Karen Ramírez González

Directores:

Dr. Manuel Sánchez de Dios

Dr. Héctor Gómez Peralta

Madrid, 2015

*A mi madre Teresa González Castelazo,
por su apoyo incondicional.*

Agradecimientos

Al Dr. Manuel Sánchez de Dios por compartirme sus conocimientos en diversos rubros, por su notable experiencia en el ámbito de la investigación y la academia, por su dedicación y sus observaciones en la elaboración de esta tesis, por motivarme a esforzarme día con día, y sobre todo, por su gran calidad humana.

Al Dr. Héctor Gómez Peralta, que gracias a sus conocimientos despertó en mi el interés de realizar esta tesis, por los numerosos debates que tuvo conmigo para ayudarme a entender el pensamiento liberal y el conservadurismo católico en México, y principalmente, por el respeto, interés y buena disposición que tiene hacia los nuevos investigadores que nos estamos formando.

Índice

1. Siglas y acrónimos.	4
2. Resumen.	6
2.1 Summary.	12
3. Introducción.	18
4. El objeto de la investigación.	20
5. Metodología y fuentes.	32
5.1 El marco teórico de las ideologías.	35
5.1.1 El concepto de <i>ideología</i>	35
5.1.2 Evolución histórica del concepto.	42
5.1.2.1 La ideología como <i>ciencia de las ideas</i>	42
5.1.2.2 La ideología como <i>falsa conciencia</i>	46
5.1.2.3 El <i>fin de las ideologías</i>	52
5.1.2.3.1 La tecnocracia.	53
5.1.2.3.2 El consenso ideológico.	56
5.1.2.4 La ideología y su <i>connotación política</i>	61
5.1.3 El estudio histórico de las ideas.	64
5.1.4 El estudio histórico de la ideología.	68
5.1.5 El estudio histórico de las ideologías políticas.	72
5.2 La interpretación histórica del estudio de caso.	77
5.2.1 Las corrientes del institucionalismo.	78
5.2.1.1 El institucionalismo de la elección racional.	78
5.2.1.2 El institucionalismo sociológico.	81
5.2.1.3 El institucionalismo histórico.	83
5.2.1.3.1 Características esenciales.	85
5.2.1.3.2 La teoría del Path Dependence.	89
5.2.1.3.2.1 Los componentes del Path Dependence.	92
5.3 Las fuentes bibliográficas.	99
5.3.1 Los estudios del liberalismo en México.	99
5.3.2 Los estudios del conservadurismo en México.	104
5.3.3 Los estudios del nacionalismo en México.	107
6. Hipótesis y variables.	111
7. Las ideologías políticas en México en el periodo 1857-1982.	115
7.1 El liberalismo.	115
7.1.1 Formación histórica del pensamiento liberal.	115
7.1.2 Fundamentos doctrinarios del liberalismo.	121
7.1.2.1 El núcleo moral.	121
7.1.2.2 El núcleo político.	124
7.1.2.3 El núcleo económico.	127

7.1.3	La educación.....	130
7.1.4	Las relaciones Iglesia-Estado.	132
7.1.5	El liberalismo en México.....	135
7.1.5.1	La Revolución Mexicana y el anticlericalismo.....	142
7.2	El conservadurismo católico.....	147
7.2.1	Formación histórica del pensamiento conservador.	147
7.2.1.1	Fundamentos ideológicos.....	151
7.2.2	El conservadurismo católico.....	155
7.2.2.1	El catolicismo social.	159
7.2.2.2	El catolicismo liberal.....	161
7.2.2.3	La Democracia Cristiana.....	164
7.2.3	La educación.....	167
7.2.4	Las relaciones Iglesia-Estado.	170
7.2.5	El conservadurismo en México.	174
7.2.5.1	El proyecto político.....	176
7.2.6	El conservadurismo católico.....	177
7.3	El nacionalismo.	180
7.3.1	La formación histórica del pensamiento nacionalista.....	182
7.3.1.1	El modernismo.	182
7.3.1.2	El perennialismo.....	185
7.3.1.3	El primordialismo.....	187
7.3.1.4	El etnosimbolismo.....	190
7.3.2	Los fundamentos teóricos del nacionalismo.....	192
7.3.3	La educación.....	198
7.3.4	Las relaciones Iglesia-Estado.	201
7.3.5	El nacionalismo en México.	204
8.	Los proyectos educativos entre 1857 y 1982.	211
8.1	La Educación Positivista (1867-1911).....	211
8.1.1	La formación de la ideología positivista en México.....	211
8.1.2	La instauración de la trayectoria liberal.....	213
8.1.3	Primera fase de equilibrio de la secuencia (1867-1872).....	220
8.1.4	La institucionalización de la educación positivista.	222
8.1.5	Segunda fase del equilibrio de la secuencia (1872-1911).	225
8.1.6	Desarrollo y fin de la secuencia.....	229
8.1.6.1	La reorganización ideológica del liberalismo positivista.....	229
8.1.6.2	La retroalimentación de la secuencia.	233
8.1.6.3	Fin de la secuencia. La oposición conservadora católica.....	239
8.2	La Educación Socialista (1934-1940).....	246
8.2.1	La Escuela Racionalista en el ámbito europeo.	246
8.2.2	El movimiento anarquista transfronterizo Estados Unidos-México.....	249
8.2.3	La Escuela Racionalista en México (1911-1916).....	254
8.2.4	La Escuela Racionalista en el sureste del país.....	259
8.2.5	La Escuela Socialista (1915-1934).....	265

8.2.6	La secuencia reactiva de la oposición religiosa.....	271
8.2.7	Desarrollo y fin de la trayectoria educativa socialista (1934-1940).....	278
8.3	La Educación para la Unidad Nacional (1940-1982).	283
8.3.1	La construcción del equilibrio general (1940-1946).	283
8.3.2	La institucionalización de la educación para la unidad nacional.....	290
8.3.3	La retroalimentación de la secuencia.....	294
8.3.4	Fin de la secuencia (1970-1982).....	298
8.3.5	La secuencia reactiva de la oposición religiosa.....	302
8.3.5.1	El libro de texto gratuito y obligatorio.....	302
8.3.5.2	El anti-comunismo.	307
8.3.5.3	La educación sexual.	313
9.	Conclusiones.	323
10.	Bibliografía.	341
10.1	Libros.....	341
10.2	Artículos.	360
10.3	Documentos de internet.....	368
10.4	Tesis.....	370
10.5	Documentos eclesiásticos.....	370
10.6	Publicaciones periódicas consultadas.....	371
10.7	Archivos históricos visitados.....	372

1. Siglas y acrónimos.

ACJM	Asociación Católica de la Juventud Mexicana
ACM	Acción Católica Mexicana
AGN	Archivo General de la Nación
AHSEP	Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública
AHSRE	Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores
BACM	Boletín de la Acción Católica Mexicana
CELAM	Conferencia Episcopal Latinoamericana
CNEP	Confederación Nacional de Escuelas Particulares
COM	Casa del Obrero Mundial
CONALITEG	Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito
CSORM	Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana
CSS	Consejo Superior de Salubridad
DC	Democracia Cristiana
DERPF	Departamento de Enseñanza Rural y Primaria Foránea
DSI	Doctrina Social de la Iglesia
ENP	Escuela Nacional Preparatoria
INI	Instituto Nacional Indigenista
IOS	Instituto de Orientación Socialista
IPN	Instituto Politécnico Nacional
JOPLM	Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano
LCR	Liga Central de Resistencia
LIERI	Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia
LNDLR	Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa
MFC	Movimiento Familiar Cristiano

ONIR	Obra Nacional para la Instrucción Religiosa
PAN	Partido Acción Nacional
PCN	Partido Católico Nacional
PLM	Partido Liberal Mexicano
PNR	Partido Nacional Revolucionario
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRM	Partido de la Revolución Mexicana
PRUN	Partido Revolucionario de Unificación Nacional
PSO	Partido Socialista Obrero
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSS	Partido Socialista del Sureste
SEM	Sociedad Eugénica Mexicana
SEP	Secretaría de Educación Pública
SMP	Sociedad Mexicana de Puericultura
SNTE	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación
UDCM	Unión de Damas Católicas Mexicanas
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNEC	Unión Nacional de Estudiantes Católicos
UNESCO	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization
UNPF	Unión Nacional de Padres de Familia
UNS	Unión Nacional Sinarquista

2. Resumen.

La presente investigación trata de responder la siguiente pregunta: *¿hay un proceso de confluencia ideológica a lo largo de los siglos XIX y XX de los liberales y conservadores mexicanos en un proyecto educativo nacionalista?* Para responderla, el trabajo analiza la disputa ideológica de tipo histórico en torno a la educación entre la élite liberal y la conservadora católica (incluida la jerarquía católica) mexicanas, con referencia a las relaciones Iglesia-Estado y al proceso de construcción de la nación.

Dicho en otros términos, este trabajo analiza la construcción de la nación en México a través de la educación durante el periodo 1857-1982. En este estudio se considera que el origen de la nación mexicana es resultado de un proceso de construcción orquestado por las élites. El proceso se inició formalmente con la independencia de España en 1821. Desde entonces, las élites consideraron a la educación como una herramienta fundamental para transmitir sus valores y construir los emblemas representativos de la nación. Las élites políticas percibieron que el monopolio de la educación les dotaba de ventajas sobre sus competidores, ya que proporcionaba diversos recursos institucionales para el ejercicio del poder y su conservación.

En la disputa por el control de la educación, la Iglesia Católica (y el conservadurismo católico) proponía que la orientación moral del Estado, así como los valores de la democracia y la participación política, deberían sustentarse sobre una educación integral que incluyera la religión católica como parte de la regeneración moral de los individuos. Por su parte, la élite liberal dedicó el quehacer público a la secularización de la educación y a crear una sociedad racional que se liberara del oscurantismo y del fanatismo religioso. El conflicto se agudizó cuando la Iglesia Católica perdió el monopolio educativo con las Leyes de Reforma (1855-1863); entonces comenzó una fuerte competencia con el Estado (el Gobierno) por el control ideológico y político de la sociedad. Por su parte, la élite política liberal impidió el avance del conservadurismo católico y se hizo con los recursos institucionales (formales e informales) para conservar y legitimar su control del poder.

La investigación está centrada en los proyectos educativos liberales que radicalizaron o generaron consensos con la Iglesia Católica y el conservadurismo católico en el proceso de construcción de la nación en México. La selección temporal comprende

tres bloques históricos: la Educación Positivista (1867-1911), la Educación Socialista (1934-1940) y la Educación para la Unidad Nacional (1940-1982). En el estudio histórico se consideran, primero, los factores que detonaron el conflicto entre la Iglesia y el Estado: la implementación de las Leyes de Reforma (1855-1863), el inicio del gobierno de Benito Juárez García (1857), y el triunfo definitivo del liberalismo (1867). Posteriormente se analizan los gobiernos de Porfirio Díaz (1876-1911), Lázaro Cárdenas (1934-1940), Adolfo López Mateos (1958-1964) y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Dichos periodos presidenciales estuvieron caracterizados por una disputa abierta y prolongada entre el Estado y la Iglesia Católica a causa de la política educativa del país. El análisis de cada periodo permite dar cuenta de las causas de la agudización o reducción del conflicto Iglesia-Estado, así como de las distintas fases en la construcción de la nación promovida a través de la educación.

1. Enfoques analíticos.

El análisis de esta investigación se estructura a partir de dos grandes enfoques (approaches), en cuanto que marcos conceptuales generales: primero el enfoque de las ideologías políticas sirve para construir el marco teórico, y segundo la teoría de las trayectorias dependientes (Path Dependence), sirve para realizar la interpretación del proceso histórico.

Se utiliza el enfoque de las ideologías políticas porque a través de ellas, en cuanto que criterios programáticos generales para la acción, es como se puede entender el desarrollo de las fuerzas políticas, ya que estas adoptan un cuerpo ideológico para autoidentificarse. En la investigación se parte de un análisis general sobre la ideología y de las ideologías políticas, y posteriormente, se construye un cuerpo teórico que explique la forma en que éstas operan el mundo del deber ser. Concretamente en cada una de las ideologías seleccionadas: el liberalismo, el conservadurismo católico y el nacionalismo, se analizan cinco temas relevantes: el origen, los componentes doctrinarios, los autores representativos, el papel de la educación en el proceso de construcción de la nación y las relaciones Iglesia-Estado, para terminar con el análisis del desarrollo de cada ideología política en México.

La teoría de las trayectorias dependientes ha sido adoptada por la Ciencia Política en el marco del llamado institucionalismo histórico para analizar el comportamiento de los actores (en este caso las élites políticas, incluida la jerarquía católica) en los procesos históricos. La aplicación de esta teoría ayuda a comprender las distintas fases del desarrollo institucional tomando en consideración cuatro factores elementales: el equilibrio inicial, las supuestas contingentes que producen los cambios, los branching points o puntos de ramificación desde los que se generan las tendencias y, por último, el proceso de retroalimentación que, si es positiva, conduce al desarrollo de una secuencia auto-reforzantes y, si no, a una secuencia reactiva.

2. Objetivos.

La presente investigación ha tenido por objetivo general analizar la educación como un proyecto de unificación ideológica nacional, si bien, de manera más precisa, trata de dar cuenta de:

- I. Las razones del conflicto educativo entre la élite conservadora católica y la élite liberal gobernante.
- II. Los medios de poder que cada uno de los actores emplearon en el ámbito nacional para hacer un proyecto ideológico dominante en la construcción de la nación.
- III. El proceso por medio del cual el liberalismo se hizo dominante a través de sus proyectos educativos, actores e instituciones nacionales.
- IV. Los mecanismos de resistencia del conservadurismo católico.

3. Resultados.

En la investigación se observa que el tema central del conflicto educativo entre liberales y conservadores católicos fue el laicismo implementado en la educación. Para los liberales el laicismo iba más allá de ofrecer una simple educación secular o neutral. Esta debía comportar una serie de valores y principios referentes a: primero, la obligación del Estado de hacer de la educación un derecho social; segundo, la transmisión de una educación sexual que permitiera el mejoramiento de la raza y evitara el crecimiento de la miseria de las clases sociales por su reproducción sin control; tercero, el desarrollo de la

solidaridad social; cuarto, la gratuidad de la educación; quinto, promover el desarrollo y la modernización del país; sexto, el fomento de la democracia y la unidad nacional; y séptimo, la reducción del poder ideológico y político del conservadurismo católico.

Por su parte, la Iglesia Católica interpretaba el laicismo liberal, primero, como la eliminación del derecho natural de la familia y de la Iglesia a educar; segundo, el debilitamiento de los valores sagrados del catolicismo relativos a la institución del matrimonio y a la protección de la procreación; y, finalmente, la instauración del socialismo, el comunismo y el totalitarismo a través de la enseñanza pública. No obstante, coincidía con la élite liberal en que a través de la educación era posible modernizar y desarrollar al país. Esto condujo a que, a pesar de los conflictos constantes entre la Iglesia y el Estado, existieran periodos de cooperación, motivados principalmente por la necesidad de fortalecer el Estado y de gobernar sin oposiciones permanentes renuentes al consenso.

La disputa ideológico-educativa estuvo estructurada en dos grandes etapas. La primera abarca los años de 1857 a 1940, con dos fases de *relación integradora* (basada en el consenso) entre la Iglesia y el Estado: de 1867-1872 y de 1876-1911, y otras dos de *relación desintegradora* (basada en el conflicto): de 1872-1876 y de 1911-1940. En el debate de este periodo, la Iglesia Católica sostuvo que los infantes debían ser formados como ciudadanos moralmente responsables, respetuosos de la autoridad e impulsores de una sociedad orgánica. Por su parte, los liberales defendieron la formación de ciudadanos seculares, republicanos y altamente racionales.

La segunda etapa comprendió desde 1940 hasta 1980, imperando una *relación integradora* entre la Iglesia y el Estado tras la reforma en 1946 del artículo 3º de la Constitución, que eliminó la educación socialista, y gracias a la convergencia ideológica entre liberales y conservadores en la promoción de la unidad nacional, con dos periodos de crisis en los años 1958-1964 y 1970-1976. Esta etapa tuvo tres fases. Entre 1940-1960 la educación se configuró con fines pragmáticos. Para los liberales su misión no era tanto la socialización ideológica, sino servir a los objetivos del desarrollo económico e industrial del país y al fortalecimiento de la democracia y de la paz social. Por contraparte, la Iglesia Católica, que debía llevar a cabo los dictados del Vaticano, defendía la libertad religiosa, la libertad de enseñanza y los derechos de la familia.

La fase entre 1960 y 1970 se caracterizó por la defensa de la libertad de enseñanza. Tanto la Iglesia como el Estado trataron de conservar las prerrogativas ganadas anteriormente, y sobre todo, conservar su influencia en la educación, haciendo que el conflicto se mantuviera en los límites del consenso. Finalmente, en la fase de 1970 a 1982 el conflicto ideológico-educativo llegó a su fin con la primera visita papal, la representación legislativa de los partidos políticos conservadores y las nuevas leyes sobre libertades religiosas en la década de 1980.

La discordancia del periodo 1956-1958 se debió a la disputa por la política del libro de texto gratuito y obligatorio y la “amenaza comunista” que la facción conservadora católica percibía en las acciones del gobierno liberal. La disputa entre los años de 1970-1976 fue a causa de los contenidos de los libros de texto en materia de ciencias sociales y ciencias naturales.

4. Conclusiones.

La conclusión general es que existe un proceso de confluencia ideológica a lo largo de los siglos XIX y XX de los liberales y conservadores católicos mexicanos en un proyecto educativo nacionalista. Además, en la investigación se obtienen hasta quince conclusiones referentes a aspectos más concretos de cada etapa que se resumen de la siguiente manera:

Primero, aunque el *path* liberal se inicia con las *Leyes de Reforma* (1855-1863) y la Constitución de 1857, sólo se consolida a partir de 1867, una vez que se produjo el triunfo definitivo de la facción liberal sobre la conservadora. A partir de entonces, el conflicto Iglesia-Estado adquirió un carácter fundamentalmente ideológico y político.

En segundo lugar, el conservadurismo católico logró penetrar e influir en la cultura política de México y generar un liberalismo conservador como ideología dominante en los periodos de 1876 a 1911 y de 1940 a 1982. Los proyectos educativos racionalista y socialista produjeron, sin embargo, la radicalización ideológica de la Iglesia Católica, agudizando el conflicto Iglesia-Estado.

En tercer lugar, el análisis histórico de los tres proyectos educativos evidenció que los valores políticos, económicos, culturales y educativos, así como de los prejuicios

raciales, económicos, religiosos y culturales asociados a los indígenas, que se difundieron hasta 1982, tuvieron un origen común: la educación positivista.

Cuarto, la Revolución de 1910 permitió la proliferación de posturas ideológicas radicalizadas y anticlericales excluidas en el porfiriato. Sin embargo no incidió en la creación de un nuevo proyecto educativo, ya que el socialismo fue una estrategia discursiva de la élite liberal para conseguir el apoyo de las masas a su proyecto político, económico y educativo.

Quinto, la Segunda Guerra Mundial coadyuvó a la retroalimentación del proyecto político constructor de la unidad nacional. Lo que fue facilitado por la transformación del liberalismo jacobino en un liberalismo conservador a partir de 1940. Ello promovió la estabilidad política del país, así como el fin del conflicto educativo con el conservadurismo católico.

2.1 Summary.

This research is an attempt to answer the following question: *Is there an ideological confluence process, throughout the 19th and 20th Centuries, between the Mexican Liberals and Conservatives in a nationalist education project?* To answer it, the project analyses the historical ideological dispute related to education arising between the Mexican liberal elite and the catholic conservative elite (including the catholic hierarchy), in regard to the Church-State relations and the nation building process.

In other words, this project analyses the construction of the nation in Mexico by means of education during the 1857-1982 period. The process formally initiated with the independence from Spain in 1821. Since then, the elites considered education as a fundamental tool to transmit their values and build the national emblems. The political elites understood that the monopoly of education provided them with advantages over their competitors, as it provided various institutional resources to exercise and maintain power.

In the battle for control over education, the Catholic Church (and the catholic conservatism) proposed that the State's moral orientation, as well as the values of democracy and political participation, should be based on an integrated education that included the catholic religion as part of the individuals' moral regeneration. On the other hand, the liberal elite devoted the public office to secularize education and create a rational society, freed from obscurantism and religious fanaticism. The conflict worsened when the Catholic Church lost the education monopoly with the Reform Laws (1855-1863); then, a keen competition began with the State (Government) over the ideological and political control of society. Furthermore, the liberal political elite prevented the catholic conservatism from progressing and availed itself of (formal and informal) institutional resources to maintain and legitimize its control of power.

The research focuses on the liberal education projects that radicalized or caused agreements with the Catholic Church and the catholic conservatism in the process of building the nation in Mexico. The time selection comprises three historical blocks: Positivist Education (1867-1911), Socialist Education (1934-1940) and Education for National Unity (1940-1982). The historical study considers, first, the factors that triggered the conflict between the Church and the State: the implementation of the

Reform Laws (1855-1863), the beginning of the government of Benito Juárez García (1857), and the definitive triumph of liberalism (1867). Subsequently, the governments of Porfirio Díaz (1876-1911), Lázaro Cárdenas (1934-1940), Adolfo López Mateos (1958-1964) and Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) are analyzed. Said presidential terms characterized by an open, lengthy dispute between the State and the Catholic Church, due to the domestic education policy. The analysis of each term allows accounting for the causes that worsened or mitigated the Church-State conflict, as well as for the different phases in building the nation promoted through education.

1. Analytical Approaches.

The analysis of this research is structured based on two great approaches, as general conceptual frameworks: first, the political ideologies approach is used to build the theoretical framework and, second, the path dependence theory serves to interpret the historical process.

The political ideologies approach is used because it is through them, as general programmatic criteria for the action, that the development of the political forces may be understood, since they adopt an ideological body for self-identification. The research departs from a general analysis of the ideology and of the political ideologies and, subsequently, a theoretical body is built to explain the manner in which the latter operate in the world of what ought to be. Specifically, in each of the ideologies selected: liberalism, catholic conservatism and nationalism, five relevant subjects are analyzed: the origin, doctrinal elements, representative authors, the role of education in the process of building the nation and the Church-State relations, closing with an analysis of the development of each political ideology in Mexico.

The path dependence theory has been adopted by the Political Science within the framework of the so-called historical institutionalism to analyze the actors' behavior (in this case, political elites, including the catholic hierarchy) in historical processes. The application of this theory is helpful to understand the different phases of institutional development, taking into account four fundamental factors: initial equilibrium, contingent events causing changes, branching points generating trends and, finally, feedback, which,

if positive, leads to develop a self-reinforcing sequence and, if negative, to a reactive sequence.

2. Objectives.

The general objective of this research is to analyze education as a national ideological unification project, although, more precisely, it is an attempt to account for:

- I. The reasons underlying the education conflict between the catholic conservative elite and the ruling liberal elite.
- II. The means of power used by each of the actors nationwide, so as to create a dominant ideological project in building the nation.
- III. The process through which the liberalism became dominant by means of its national education projects, actors and institutions.
- IV. The mechanisms of resistance of the catholic conservatism.

3. Results.

By means of the research, it is observed that the core subject of the education conflict between liberals and catholic conservatives was the laicism implemented in education. To the liberals, laicism went beyond offering simple secular or neutral education. Education should entail a series of values and principles, concerning: first, the State's obligation to make education a social right; second, the transmission of sexual education to improve the race and prevent the growth of misery of the social classes due to their uncontrolled reproduction; third, the development of social solidarity; fourth, cost-free education; fifth, the promotion of the country's development and modernization; sixth, the furtherance of democracy and national unity, and seventh, the decrease of the catholic conservatism's ideological and political power.

In contrast, the Catholic Church interpreted the liberal laicism, first, as the elimination of the family and the Church's natural right to educate; second, the undermining of the sacred values of Catholicism, related to the institution of marriage

and the protection of procreation; and, finally, the establishment of socialism, communism and totalitarianism through public education. However, the Catholic Church agreed with the liberal elite in that, through education, it was possible to modernize and develop the country. This resulted, despite the constant conflicts between the Church and the State, in periods of cooperation, mainly because of the need to strengthen the State and rule without permanent oppositions that were reluctant to reach agreements.

The ideological-education dispute was structured in two great stages. The first covers from 1857 to 1940, with two *integrating relationship* phases (based on agreement) between the Church and the State: from 1867 to 1872 and from 1876 to 1911, and other two *disintegrating relationship* (based on conflict): from 1872 to 1876 and from 1911 to 1940. In this period's debate, the Catholic Church asserted that children should be educated as morally responsible citizens, respectful of authority, and promoters of an organic society. On the contrary, liberals defended the education of secular, republican, and highly rational citizens.

The second stage lasted from 1940 to 1980, during which an *integrating relationship* prevailed between the Church and the State following the 1946 reform of Constitutional article 3, which eliminated the socialist education, and due to the ideological convergence between liberals and conservatives in the furtherance of national unity, with two periods of crisis during 1958-1964 and 1970-1976. This stage had three phases. Between 1940 and 1960, education was structured with pragmatic purposes. To the liberals, their mission was not so much the ideological socialization, but serving the country's economic and industrial development and strengthening democracy and social peace. Conversely, the Catholic Church, which had to abide by the Vatican's mandates, defended the freedom of religion, freedom of education and family rights.

The phase between 1960 and 1970 characterized by the defense of the freedom of education. Both the Church and the State tried to keep the previously won prerogatives and, most of all, to maintain their influence on education, thus, the conflict remained within the limits of agreement. Finally, during the phase from 1970 to 1982, the ideological-education conflict ended with the first Papal visit, the legislative representation of the conservative parties and the new freedom of religion laws in the decade of 1980.

The discordance of the 1956-1958 period arose due to the dispute over the mandatory and free textbook policy and the “communist threat” that the catholic conservative faction perceived in the actions taken by the liberal government. The dispute between 1970 and 1976 was due to the contents of the social science and natural science textbooks.

4. Conclusions.

The general conclusion is that there is an ideological confluence process, throughout the 19th and 20th centuries, between the Mexican liberals and the catholic conservatives in a nationalist education project. Furthermore, through the investigation, there were obtained up to fifteen conclusions regarding more specific aspects for each stage, which are summarized as follows:

Firstly, even though the liberal path began with the Reform Laws (1855-1863) and the 1857 Constitution, it was only consolidated as of 1867, once the liberal faction definitively triumphed over the conservative faction. Since then, the Church-State conflict acquired a fundamentally ideological and political character.

In the second place, the catholic conservatism managed to penetrate and influence Mexico’s political culture and generated a conservative liberalism as a dominant ideology during the periods from 1876 to 1911 and from 1940 to 1982. The rationalist and socialist education projects produced, however, the ideological radicalization of the Catholic Church, thereby worsening the Church-State conflict.

Third, the historical analysis of the three education projects evidenced that the political, economic, cultural and educational values, as well as the racial, economic, religious and cultural prejudices related to indigenous people, disseminated until 1982, had a common origin: positivist education.

Fourth, the 1910 Revolution allowed the proliferation of radicalized and anticlerical ideological stances that were excluded during the *Porfiriato*. However, it did not have any bearing on the creation of a new education project, since socialism was a

discursive strategy used by the liberal elite to attain support from the masses for its political, economic and education project.

Fifth, the Second World War contributed to the feedback of the political project building the national unity. This was facilitated by the transformation of the Jacobin liberalism into a conservative liberalism as of 1940. The foregoing promoted the country's political stability, as well as the end of the education conflict with the catholic conservatism.

3. Introducción.

La presente investigación surgió del interés por conocer las diferentes relaciones que entre la Iglesia y el Estado mexicano se desarrollaron una vez que el país transitó hacia la independencia en el siglo XIX y que comenzaron los debates sobre los elementos configuradores de la nación. Por lo tanto, este trabajo pretende evidenciar el proceso de construcción nacional orquestado por las élites estatales durante el periodo de 1857 hasta 1982. Las élites adquieren relevancia para este estudio puesto que una vez que se estableció el poder político independiente de España en 1821, dichos grupos emplearon diversas herramientas institucionales (formales e informales) para transmitir sus valores, para cohesionar a la sociedad, edificar a la nación y construir la ciudadanía. Esta competencia por el dominio ideológico de la sociedad derivó en un conflicto abierto entre dos grupos dominantes: liberales y conservadores, que en la mayoría de los casos se tornó prolongado sin posibilidades de solución.

La Iglesia Católica se unió al conflicto cuando comprendió que si el grupo liberal se convertía en el titular del poder restringiría su ámbito de acción. Esto le llevó a establecer una conexión política con la facción conservadora que se mostró defensora del catolicismo, y posteriormente, le haría convertirse en una institución políticamente relevante para disputar la titularidad de la construcción de la nación. La educación cobró un papel fundamental en este proceso, debido a que las élites percibían que el monopolio de la misma les dotaba de ventajas sobre los competidores, ya que proporcionaba una variedad de recursos institucionales para el ejercicio del poder y su conservación. Por ello, la disputa entre el liberalismo y el conservadurismo católico se trasladó a la arena educativa, sintetizándose en la lucha por el control de las conciencias y la institucionalización de la idea de nación.

De acuerdo a lo anterior, en esta investigación se entiende al proceso de construcción del Estado-nación como la titularidad de un grupo en el ejercicio del poder y, por lo tanto, la capacidad del dominio y control de los localismos, las disidencias políticas y las ideologías opositoras. A su vez, significa que el grupo detentador del proyecto edificador transmite su ideología y cultura política indiscriminadamente a la población, redituándole beneficios para la conservación del poder. Mientras que las ideologías políticas se definen como un conjunto de ideas pertenecientes al sistema de

creencias de los individuos que incitan a la acción social de sus adeptos y cumplen con el objetivo de legitimación del sistema político y de sus instituciones. A partir de estas definiciones se pretende explicar el proceso por el cual los liberales al ocupar el poder de forma definitiva a partir de 1867, se aseguraron de construir las instituciones que les permitieran tener el control ideológico y social de la población.

Por lo tanto, el objetivo general de este trabajo consistirá en indagar si dichas continuidades ideológicas e institucionales están presentes en el plano educativo, o si en realidad la educación estuvo sometida a las transformaciones sociales y a los cambios ideológicos promovidos por las élites. Por consiguiente, con el fin de aportar nuevas evidencias sobre el conflicto educativo entre el liberalismo y el conservadurismo católico desde la óptica de la Ciencia Política, se concluyó que investigar el proceso de construcción de la nación no sólo consistiría en el análisis concreto de los proyectos educativos, sino que también implicaría indagar sobre las estrategias políticas e ideológicas empleadas por las élites para socializar a los individuos y obtener su adhesión al proyecto nacional.

Para cumplir con tales objetivos la investigación se ha estructurado en tres secciones. La primera la integran los capítulos primero, segundo y tercero que tienen por objetivo la descripción del objeto de la tesis, el estado de la cuestión con respecto al tema central de la investigación, la metodología para el análisis del estudio de caso, y la determinación de las hipótesis y variables. La segunda sección es el capítulo cuarto en el cual se realiza un análisis a fondo de las ideologías relevantes para el estudio de caso: el liberalismo, el conservadurismo católico y el nacionalismo. De los cuales se estudió como temas transversales los fundamentos ideológicos que integran su teoría general y su evolución histórica en el plano internacional. Para cada ideología se analizó su transformación doctrinaria en el contexto mexicano, así como su influencia en la educación. La tercera sección es el capítulo quinto que contiene el análisis histórico de cada una de las secuencias educativas a partir de la metodología de Path Dependence: la Educación Positivista (1867-1911), la Educación Socialista (1934-1940), y la Educación para la Unidad Nacional (1940-1980). Para finalizar, en el capítulo sexto se abordan las conclusiones generales de la investigación a partir de las hipótesis y las variables planteadas.

4. El objeto de la investigación.

La presente investigación analiza el conflicto ideológico sobre el proyecto educativo de raíz histórica entre el liberalismo y el conservadurismo católico en el siglo XIX y XX en México. Objetivo que parte del interés de evidenciar a la Iglesia Católica y al Estado mexicano como actores políticamente relevantes en la disputa por la invención de la nación, cuya arena de conflicto común se circunscribe en los proyectos educativos que forman, refuerzan y reorientan los valores del círculo primario de los individuos. Pero sobre todo, que generan el vínculo con el Estado, construyen a la ciudadanía, y repercuten en el control ideológico de la sociedad. Por lo tanto, el objeto de estudio lo constituyen los proyectos educativos de la Escuela Positivista (1867-1911), la Escuela Socialista (1934-1940) y la Escuela para la Unidad Nacional (1940-1982). El criterio de selección se basó en haber producido una disputa permanente, existente entre la élite religiosa y la élite política liberal a causa de unas visiones antagónicas sobre la edificación de la nación.

Las raíces de la disputa educativa se encuentran en el periodo de la Colonia entre los siglos XVI y XVIII, cuando la Iglesia Católica fue desplazada de la tutela mayoritaria de la alfabetización y la enseñanza, debido a la necesidad de realizar una homogeneización educativa y para inculcar la obediencia al Estado colonial. Durante este periodo, la problemática en torno a la educación no estaba tan agravada, ya que aunque la Iglesia Católica sostenía una serie de principios morales y religiosos de aplicación social, no había una disputa abierta con el Estado colonial, existía *competencia* entre ambos que permitió el desarrollo de una *relación integradora*. Dicha relación tenía la finalidad de convertir a México en una colonia desarrollada que compartiera valores ciudadanos y políticos semejantes a España, entre los que se encontraba el catolicismo como elemento cohesionador y civilizador.

A partir del siglo XVIII comenzaron a difundirse las ideas del despotismo ilustrado en el tema educativo, impulsadas entre 1759 y 1788 por las reformas de Carlos III, Rey de España. Estas ideas promovían una educación fundamentada en la racionalidad y proponían la separación de los dogmas católicos de la enseñanza. Sin embargo, las antipatías de las élites conservadoras hacia la educación secular y la expulsión de los jesuitas afectaron el progreso de las reformas borbónicas. Más tarde, con

el contagio de los ideales de la Revolución Francesa se expandió el pensamiento ilustrado que concebía a la educación como el motor del progreso con altos poderes de transformación social y política que debía estar al acceso de todas las clases sociales.

Durante ese periodo, el Estado mexicano se armó de una serie de ordenamientos jurídicos que comenzaron a estructurar los fundamentos del republicanismo por los liberales de la época. Estos consistían en la construcción de una nación independiente, un régimen político basado en el sistema presidencialista, y la separación de poderes tal como era el modelo estadounidense. Dichos fundamentos insistían en la educación como vía para la formación de la ciudadanía política, pero no estaban en discrepancia con el catolicismo como religión de Estado. Al contrario, México se reafirmaba como un país intolerante a la apertura religiosa. Sin embargo, la *relación integradora* entró en una fase de desequilibrio cuando las corrientes del liberalismo comenzaron a propagarse y tuvieron como efecto que la libertad de culto y de enseñanza, así como la separación Iglesia-Estado quedaran plasmadas en las leyes subsecuentes. Esto condujo a que durante el siglo XIX y XX las relaciones entre la élite política liberal y la élite religiosa fueran mayoritariamente *desintegradoras*.

Con el establecimiento de la libertad y laicidad en la enseñanza y, mediante la gradual sustitución de la familia y de la Iglesia Católica por el Estado en la enseñanza de los infantes, el patriotismo o “amor a la patria” remplazó a la unilateridad del “amor a Dios”. La Iglesia Católica reclamó la devolución del derecho natural para educar. Se concibió a sí misma como formadora de la moral. También afirmaba que la religión corregiría los males que aquejaban a la sociedad y construiría ciudadanos políticamente responsables. Por su parte, las élites políticas liberales contraargumentaban que eran capaces de formar ciudadanos con suficiencia ética, moral y aptitud para servir a la República. Sustentaban que acabarían con las desviaciones de la sociedad por medio de un proyecto de construcción de la nación. Propugnaban por el laicismo como principio elemental para combatir el fanatismo religioso y para la construcción del individuo racional. En concreto, ambos grupos reclamaban el espacio de inculcación ideológica de sus proyectos en la educación.

Debido a ello, la educación escolar es uno de los principales elementos de análisis para esta investigación, ya que se encuentra ligada a la construcción de los Estados y las naciones principalmente por tres razones. En primer lugar, porque la administración

educativa forma parte del aparato burocrático centralizado de los Estados y junto con las demás instituciones administrativas militares, fiscales y judiciales, difunden el conjunto de valores y simbologías en torno al patrimonio cultural de la élite dominante.¹ Estos valores y símbolos producen la aceptación y legitimación del poder político, difunden la ideología que sustenta a dicho poder y, permiten la conservación del régimen político. En segundo lugar, la educación escolar tiene una participación preponderante en la construcción nacional, debido a que la nación desde esta perspectiva no es producto de un proceso espontáneo, sino que es resultado de los esfuerzos de distintas élites para su invención.² Por lo tanto, sus rasgos distintivos serán transmitidos por el sistema educativo. En tercer lugar, la invención de la nación implica la formación de la comunidad política. De este modo, la educación es una herramienta fundamental por la cual los individuos interiorizarán sus derechos y deberes de ciudadanía.

Más allá de lo anteriormente enunciado, la *educación* “es un concepto amplio que designa un conjunto de actividades y prácticas sociales mediante las cuales, los grupos humanos promueven el desarrollo personal y la socialización de sus miembros.”³ Esta función socializadora es entendida como “el proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra en la estructura de su personalidad bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir.”⁴ Los estudios sobre la socialización datan del siglo XIX y comenzaron a desarrollarse en Francia y Alemania. Las contribuciones de George H. Mead, Serge Moscovici, Sigmund Freud, Orval H. Mowrer, Hans Jürgen Eysenk, Ivan Pavlov, Jean Piaget, Lev S. Vygotsky, entre otros, marcaron una tendencia significativa en el estudio de la transmisión de conocimientos desde procesos de socialización provenientes de entornos condicionados, familiares, culturales, psicosociales, escolares, e incluso desde bases fisiológicas transmitidas por herencia genética.

Las investigaciones revelaron la existencia de diversas agencias, entendidas como aquellos espacios, instituciones o grupos estructurados que se especializan en el proceso

¹ Anthony D. Smith, *La identidad nacional*, Trama Editorial, Madrid 1997, pp. 49-50.

² Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México 1993.

³ Denise Vaillant, *Educación, Socialización y Formación de Valores Cívicos*, Instituto Fernando Henrique Cardoso (iFHC) / CIEPLAN-Corporación de Estudios para Latinoamérica, San Pablo, Brasil y Santiago de Chile 2008, p. 9.

⁴ Guy Rocher, *Introducción a la Sociología General*, Herder, Barcelona 1987, pp. 133-134.

de socialización.⁵ Las agencias de socialización tradicionales son la familia; la escuela; los grupos de pares; los grupos de trabajo; las asociaciones, y los medios masivos de comunicación.⁶ Éstas producen tres tipos de socialización: primaria, secundaria y terciaria. La socialización primaria “es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez y por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que introduce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad.”⁷ Mientras que la socialización terciaria o resocialización, es altamente afectiva. Reemplaza a la socialización secundaria para fines correctivos y por cambios de afinidades ideológicas.⁸

La *escuela* como agente fundamental para esta investigación, se define como el espacio formal-institucional creado para la transmisión y la expansión de la cultura, la historia, los conocimientos del entorno y la política. Sus proyectos o modelos educativos responden a momentos histórico-políticos determinados. Al tipo de educación producida por la escuela se le conoce como *educación escolar*, que por definición “supone la puesta en marcha de escenarios institucionales (los centros educativos) y actividades (de enseñanza y aprendizaje) con una función y unas finalidades orientadas al conjunto de la población.”⁹ La educación escolar está delineada por la *política educativa* nacional.

La *política educativa* pertenece a un rango conceptual mayor, denominado *política pública*. Una *política pública* se define como “a) el diseño de una acción colectiva intencional, b) el curso que efectivamente toma la acción como resultado de las muchas decisiones e interacciones que comporta y, en consecuencia, c) los hechos reales que la acción colectiva produce”.¹⁰ O como “un curso de acción o de inacción gubernamental, en respuesta a problemas públicos. [Las políticas públicas] reflejan no sólo los valores más importantes de una sociedad, sino que también el conflicto entre valores. Las políticas dejan de manifiesto a cuál de los muchos diferentes valores, se le

⁵ Esteban Argulló Tomás, *Jóvenes, trabajo e identidad*, Universidad de Oviedo, España 1997, p. 120.

⁶ Craig J. Calhoun, Donald Light y Suzanne Keller, *Sociología*, McGraw-Hill, Interamericana de España, Madrid 2000.

⁷ Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires 1995, p. 166.

⁸ Paz Cánovas Leonhardt y Piedad Sahuquillo Mateo, “La influencia del medio televisivo en el proceso de socialización de la infancia”, *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, Vol. 9, Núm. 3, España 2008, pp. 204-205.

⁹ Denise Vaillant, *Educación... Op. Cit.*, p. 10.

¹⁰ Luis Aguilar Villanueva, *La Hechura de las Políticas Públicas*, Miguel Ángel Porrúa, México 1996, p. 26.

asigna la más alta prioridad en una determinada decisión”.¹¹ Debido a su relevancia, las políticas públicas han sido estudiadas como procesos a través de los cuales los gobiernos generan acciones para incidir en el desarrollo social y en la reconstrucción de los Estados abatidos por las guerras.

No obstante, se debe a David Dery¹² la advertencia de la existencia de dos dimensiones que componen a toda política pública: *policy* y *politic*. La primera refiere a los cursos de acción de los gobiernos o grupos encargados del diseño institucional para la resolución de problemas en distintas temáticas de índole social, cultural, política, educativa, sanitaria, etc. Mientras que la *politic* está integrada por la política de las políticas públicas.¹³ Es decir, por aquellos procesos de consenso y resistencia entre los grupos que inciden en el diseño de las políticas. Una política educativa al estar conformada de *policy* y *politic*, permite “ubicar con mayor precisión el origen de los problemas educativos, y con base a ello, diseñar y/o analizar las oportunidades de intervención para construir y atender las agendas correspondientes.”¹⁴

Las decisiones de la política educativa afectan a temáticas como la construcción de escuelas, la financiación del sistema educativo, la determinación de los niveles obligatorios, junto a la opción por determinados componentes educativos, los enfoques pedagógicos, etc. Algunas de estas cuestiones marcan decisivamente la historia educativa de un país y su presente. Entre ellas, las más relevantes son las que conectan la libertad de enseñanza con la existencia de enseñanza pública y privada y, con lo relativo a la financiación de la enseñanza privada con fondos públicos. Todo ello condicionado, según los casos, por las relaciones entre poder religioso y poder civil.¹⁵ La manera en que se llevan a cabo los objetivos de las políticas educativas, se resuelven las controversias entre los actores y se define una agenda nacional es a través de los *proyectos educativos*.

¹¹ Michael Kraft, Michael y Scott Furlong, *Public Policy: Politics, Analysis and Alternatives*, CQ Press, Washington, D.C. 2006, p. 5.

¹² David Dery, “Problem definition in policy analysis”, *Studies in government and public policy*, s. n., University Press of Kansas, Kansas 1984, pp. 14-36.

¹³ Véase: Ernesto Stein, Mariano Tomassi, Koldo Echebarria, Eduardo Lora y Mark Payne, *La política de las políticas públicas. Progreso económico y social en América Latina. Informe 2006*, Banco Interamericano de Desarrollo, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, Editorial Planeta, Nueva York 2006.

¹⁴ Gloria del Castillo-Alemán, “Las políticas en México desde una perspectiva de política pública: gobernabilidad y gobernanza”, *Magis, Revista Internacional de Investigación Educativa*, Vol. 4, Núm. 9, Colombia 2012, p. 645.

¹⁵ Enrique Guerrero Salom, “Política de educación”, en Jose. J. González Encinar, *Diccionario del Sistema Político Español*, Akal, Madrid 1984, p. 688.

Un *proyecto educativo* puede definirse como “un instrumento de planificación y gestión, mismo que posibilita la inclusión de la mayoría de los miembros de una comunidad educativa, permitiendo hacer viable la visión y la misión de una escuela, a través de una programación de estrategias para mejorar la gestión de sus recursos y la calidad de sus procesos, en función del mejoramiento de los aprendizajes.”¹⁶ Son “propuestas de cambio en educación en las que se reflejan las particularidades del contexto más amplio de la vida política y cultural del país, afectando a los procesos educativos en sus finalidades y contenidos, así como en sus modalidades y estructura curricular.”¹⁷ Cuando dichos proyectos son de tipo *nacional*, son entendidos como un “Conjunto de políticas educativas orientadas a lograr objetivos, propósitos y metas establecidas en el marco de los grandes proyectos de educación nacional.”¹⁸

En suma, la política educativa contendrá los objetivos y metas nacionales en materia educativa (como abatir el rezago o generar educación de calidad), y tendrá una aplicación temporal definida. Mientras que los proyectos educativos integrarán de forma sectorial a la política educativa. Tienen la característica de ser cambiantes en la medida que den respuesta a las coyunturas producidas por la implementación de la política educativa, a causa de la resistencia de distintos actores. Pero sobre todo, un proyecto educativo será el reflejo, más que de las condiciones sociopolíticas de un Estado y de los consensos y disensos entre los actores, de la ideología de sus creadores.

Por ello, en México existe una amplia tradición académica dedicada al análisis de la educación y, en general, de los proyectos educativos desarrollados desde la aparición del Estado. Como a esta cuestión se referirá con detalle en el epígrafe 5.3 de la tesis, cabe hacer ahora una breve referencia a la misma. La bibliografía especializada en materia educativa que encuentra relación con la presente investigación, es aquella vinculada con la historia de la educación mexicana, comprendida entre la segunda mitad del siglo XIX y XX. Dentro de estos estudios se encuentran tres líneas de investigación generales. La primera analiza el proceso de construcción del sistema educativo como factor relevante para la edificación del Estado mexicano. Estas investigaciones estudian las instituciones

¹⁶ Sara Torres Hernández, “Los proyectos educativos y sus aportaciones a la calidad”, *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*, México, p. 3.

¹⁷ Miguel de la Torre, “Educación superior en el siglo XX”, *Diccionario de Historia de la Educación en México*, UNAM, México, s/f. Disponible en: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/terminos/index_ter.htm

¹⁸ Maricela Olivera, “Evolución histórica de la educación básica a través de los proyectos nacionales, 1921-1999”, *Diccionario de Historia de la Educación en México*, UNAM, México, s/f. Disponible en: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_6.htm

educativas que sirvieron para generar lealtad, disciplina y cooperación con el naciente Estado.¹⁹ En esta línea de investigación sobresalen las siguientes secciones temáticas: la primera analiza el proceso de construcción del derecho a la educación.²⁰ La segunda comprende los análisis de las constituciones erigidas durante el siglo XIX al XX que ratificaron a la educación como una obligación del Estado;²¹ y la tercera abarca los estudios sobre el proceso de masificación de la educación²² y su descentralización.²³

La segunda línea de investigación es aquella dedicada a los proyectos educativos de los gobiernos presidenciales durante el siglo XIX, y analiza los objetivos que perseguían dichos proyectos y las metas alcanzadas.²⁴ Dentro de estas investigaciones se encuentra una sección dedicada a la política educativa del gobierno juarista. En ella se profundiza el proceso de construcción del Estado secular y su impacto en el espacio educativo.²⁵ Consecuentemente, las investigaciones refieren al estudio de los ordenamientos jurídicos que establecieron la obligatoriedad y expansión de la educación,²⁶ así como los personajes que delinearon la política educativa.²⁷ La segunda sección temática analiza la política educativa del gobierno porfirista. Los temas centrales son los análisis del pensamiento educativo de los actores sobre las reformas de la política educativa mexicana.²⁸ Sobresalen también aquellos estudios dedicados a la enseñanza de la Historia para la construcción de la nación y de la identidad nacional desde el ámbito

¹⁹ Véase: Monique Landesmann, *Instituciones educativas. Instituyendo disciplinas e identidades*, Casa Juan Pablos, México 2006.

²⁰ Véase: María Mercedes Ruiz Muñoz, "Derecho a la educación. Política y configuración discursiva", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 17, Núm. 52, México 2012, pp. 39-64.

²¹ Véase: Hugo Aboites, "El derecho a la educación en México. *Del liberalismo decimonónico al neoliberalismo del siglo XXI*", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 17, Núm. 53, México 2012, pp. 361-389.

²² Véase: Verónica Navarro Benítez, "Expansión educativa y democratización de la enseñanza", *Perfiles Educativos*, UNAM, Núm. 13, México 1981, pp. 37-48.

²³ Véase: Beatriz Calvo Pontón, "La descentralización de los sistemas educativos", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 8, Núm. 18, México 2003, pp. 283-290.

²⁴ Véase: Federico Lazarín, "Educación para las ciudades. Las políticas educativas 1940-1982", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 1, Núm. 1, México 1996, pp. 166-180.

²⁵ Véase: Jaime Hugo Talancón Escobedo, "Benito Juárez: la educación y el Estado", *Colección Lecturas Jurídicas, Serie Estudios Jurídicos*, UNAM, Núm. 32, México 2006, pp. 49-71.

²⁶ Véase: Ma. de Lourdes Alvarado, "Ley de Instrucción Pública de 1867. Antecedentes y características fundamentales", en Ma. de Lourdes Alvarado *et. al*, *Los tiempos de Juárez*, UNAM, Dirección General de Bibliotecas, México 2007, pp. 19-42.

²⁷ Véase: Guadalupe Muriel, "Reformas educativas de Gabino Barreda", *Historia Mexicana*, Núm. 52, México 1964, pp. 551-577.

²⁸ Véase: Miriam E. Maciel Jara, "Gregorio Torres Quintero (1866-1934), intelectual de la modernidad educativa", *Pedagogía*, Vol. 11, Núm. 9, México 1996, pp. 80-89; Héctor Díaz Zermeno, "Ezequiel A. Chávez: rasgos de su trayectoria y pensamiento político-educativo", *Perfiles Educativos*, Núm. 84, México 1999, s/p; Javier Ocampo López, "Justo Sierra 'El maestro de América'. Fundador de la Universidad Nacional de México", *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 15, Colombia 2010, pp. 13-38. Asimismo: Luz Elena Galván Lafarga, "El proyecto de educación pública de José Vasconcelos", *Revista de Educación y Cultura*, Núm. 44, México 2011, pp. 24-25.

educativo.²⁹ Asimismo, hay una notable referencia de aquellas investigaciones dedicadas al estudio del positivismo,³⁰ el humanismo ateneísta,³¹ y la prensa infantil como medio para la masificación de la instrucción.³²

Como tercera línea de investigación, se encuentra aquella dedicada a la etapa posrevolucionaria. Los estudios se enfocan en las reformas constitucionales del artículo 3º.³³ Seguidamente, el análisis se centró en la institucionalización de la política educativa,³⁴ la Secretaría de Educación Pública (SEP),³⁵ y sobre los proyectos educativos subsecuentes como la Escuela Racionalista del sureste mexicano,³⁶ la Escuela Socialista y,³⁷ sobre el proyecto educativo para la Unidad Nacional.³⁸ Existiendo una subdivisión temática en esta última que estudia los libros de texto gratuito.³⁹

Como temáticas transversales de este periodo, existen análisis centrados en el papel de los docentes en la construcción del sistema educativo y su función como agentes promotores del cambio pedagógico y social.⁴⁰ Otros estudios analizan la ideología durante los siglos XIX y XX.⁴¹ Existiendo estudios sobre el nacionalismo, el liberalismo, el conservadurismo, y el indigenismo. Con relación al nacionalismo, se ha investigado los contenidos temáticos dentro de la currícula oficial para generar un proyecto de

²⁹ Véase: Enrique Florescano, "Patria y nación en la época de Porfirio Díaz", *Signos Históricos*, Núm. 13, México 2005, pp. 152-157.

³⁰ Véase: Mariana Romo y Héctor Gutiérrez, "Los matices del positivismo en la Escuela Nacional Preparatoria (1867-1964)", *Perfiles Educativos*, Vol. 2, Núm. 21, México 1983, pp. 3-16.

³¹ Véase: Edith Castañeda, "Humanismo ateneísta", *Contribuciones desde Coatepec*, Universidad Autónoma del Estado de México, México 2002, Núm. 2, pp. 21-31.

³² Véase: Luz Elena Galván de Terrazas, "Aprendizaje de nuevos saberes a través de la prensa infantil del siglo XIX", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Núm. 10, Vol. 5, México 2000, pp. 273-302.

³³ Véase: Armando Soto Flores, "El artículo 3º. constitucional: un debate por el control de las conciencias", *Cuestiones Constitucionales*, Núm. 28, México 2013, pp. 211-240.

³⁴ Véase: Salvador, Martínez Della Rocca, *Estado, educación y hegemonía en México (1920-1956)*, Línea, México 1983.

³⁵ Véase: Javier Garciadiego, "Secretaría de Educación Pública: Creación casi centenaria e institución revolucionaria", *Revista de Educación y Cultura*, Núm. 44, México 2011, pp. 10-15.

³⁶ Véase: Edgar Llinas Álvarez, "De la escuela racionalista a la educación socialista en México", *Cuadernos Americanos*, Vol. 253, Núm. 2, México 1984, pp. 115-128.

³⁷ Véase: Susana Quintanilla, "Los principios de la reforma educativa socialista: imposición, consenso y negociación", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 1, Núm. 1, México 1996, pp. 137-152.

³⁸ Véase: Jesús Cárabes Pedroza, *et. al.*, *Fundamentos político-jurídicos de la educación en México*, Editorial Progreso, México 2000, pp. 77-82.

³⁹ Véase: Cecilia Greaves Laine, "Política educativa y libros de texto gratuito. Una polémica en torno al control de la educación", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 6, Núm. 12, México 2001, pp. 205-221.

⁴⁰ Véase: James D. Cockcroft, "El Maestro de Primaria en la Revolución Mexicana", *Historia Mexicana*, Vol. XVI, Núm. 4, México 1992, pp. 565-587.

⁴¹ Véase: Vicente Oria Razo, "Desarrollo ideológico de la educación", *Revista de información y orientación pedagógica de la Escuela Normal Superior del Estado de México*, Núm. 3, México 1998, pp. 46-52.

unificación ideológica nacional.⁴² No obstante, la temática de mayor interés para los investigadores ha sido la relativa a la función de la educación en la construcción de la ciudadanía⁴³ y la participación política desde la niñez.⁴⁴

Dentro de los estudios del liberalismo, las investigaciones analizan las reformas constitucionales para el fortalecimiento del liberalismo;⁴⁵ la política económica y su vínculo con la adaptación de los contenidos curriculares.⁴⁶ Sin embargo, la temática más prolifera es aquella sobre el laicismo educativo.⁴⁷ Por su parte, las investigaciones sobre el conservadurismo denotan la disputa educativa por el control de la educación⁴⁸ y de las conciencias.⁴⁹ Finalmente, los estudios de la política indigenista del Estado han resaltado la transformación del indígena durante distintas fases de la historia educativa mexicana,⁵⁰ y la creación de instituciones para su instrucción, civilización,⁵¹ y castellanización.⁵²

Para completar lo estudiado en los trabajos que se acaban de reseñar, con esta investigación se pretende hacer las siguientes aportaciones. Primero, se trata de contribuir al estudio de la historia educativa mexicana entre el año de 1857, caracterizado por la institucionalización del liberalismo, y el final de la década de 1980, caracterizado por la fragmentación ideológica del Estado posrevolucionario. En la delimitación temporal se incluyen los años de implementación de los proyectos educativos seleccionados y las quiebras históricas que produjeron disputas y consensos por el control de la educación.

⁴² Véase: Josefina Zoraida Vázquez, Nacionalismo y educación en México, El Colegio de México, México 2005.

⁴³ Véase: Daniela Traffano, “Educación, civismo y catecismos políticos. Oaxaca, segunda mitad del siglo XIX”, *Perfiles educativos*, Vol. 12, Núm. 34, México 2007, pp. 1043-1063. Asimismo: Pablo Martínez Carmona, “Educación patriótica y grupos sociales en Xalapa durante la primera mitad del siglo XIX”, *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, Núm. 4, México 2007, pp. 1-48.

⁴⁴ Véase: María Francisca Vega López y José Luis Osorio Sánchez, Participación infantil en la construcción de ciudadanía: la experiencia del Parlamento de las niñas y niños en México, Tesis de Licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional, México 2011.

⁴⁵ Véase: Juan José Carrillo Nieto, “La transformación del proyecto constitucional mexicano en el neoliberalismo”, *Política y cultura*, Núm. 33, México 2010, pp. 107-132.

⁴⁶ Véase: Prudenciano Moreno Moreno, “Neoliberalismo económico y reforma educativa”, *Perfiles educativos*, Núm. 67, México 1995, pp. 3-8.

⁴⁷ Véase: Víctor Flores Olea, “El Estado laico y sus enemigos”, *Revista de la Universidad de México*, Núm. 43, México 2007, pp. 16-20.

⁴⁸ Véase: Soledad Loaeza, La restauración de la Iglesia católica en la transición mexicana, El Colegio de México, México 2013, pp. 223-244.

⁴⁹ Véase: Enrique Guerra Manzo, “La salvación de las almas. Estado e Iglesia en la pugna por las masas, 1920-1940”, *Argumentos*, Vol. 20, Núm. 55, México 2007, pp. 121-153.

⁵⁰ Véase: Valentín Bartolo Marcial y Rosa María González Jiménez, “Políticas educativas para la población indígena”, *Revista de Educación y Cultura*, Núm. 10, México 2008, pp. 50-52.

⁵¹ Véase: Elva Rodríguez Villarreal, “Programa de Albergues Escolares Indígenas, un panorama”, *Revista Educación y Cultura*, Núm. 5, México 2007, pp. 33-34.

⁵² Véase: José Bastiani Gómez, *et. al.*, “Política educativa indígena: Práctica docente, castellanización, burocracia y centralización de la educación como limitaciones del éxito pedagógico en la región Ch’ol, Chiapas”, *Perfiles educativos*, Vol. XXXIV, Núm. 135, México 2012, pp. 8-25.

En segundo lugar, este estudio contribuye a analizar de manera objetiva el rol de la Iglesia Católica como actor relevante de la política educativa. Los primeros estudios realizados sobre ésta y su vínculo con la política en México datan de la década de 1980 y, a causa del anticlericalismo de la época priísta, contienen una fuerte carga ideológica. Como resultado, sólo una minoría de los trabajos pueden considerarse de relevancia para estudios futuros. Esta investigación pretende, por tanto, evitar el sesgo ideológico derivado de afinidades religiosas o de posturas anticlericales que consideran a la Iglesia Católica como un actor reaccionario a priori, y se le interpretará no sólo como una institución educadora sino como un conjunto de grupos politizados relevantes en la historia sociopolítica de México, que se oponen, coinciden, debaten y combaten las acciones del Estado. Por ello, los enfoques metodológicos empleados en este estudio para explicar las relaciones de poder entre la Iglesia Católica y la élite liberal del Estado mexicano, pertenecen al espectro de la Ciencia Política.

En tercer lugar, a diferencia de los estudios históricos reseñados con anterioridad, este trabajo se realiza desde la Ciencia Política con un objeto múltiple. Uno, es identificar la existencia de dos élites en conflicto por la construcción de la nación y de la ciudadanía a través de la educación: la liberal y la conservadora-católica. Otro, es comprender las relaciones que se establecieron entre ellas, tanto de disputa como de consenso, por el tema educativo. En concreto, el antagonismo ideológico, los procesos de dominación y resistencia ideológica y el consenso final de la década de 1980. Finalmente, se trata de mostrar los mecanismos de dominación jurídicos, organizativos y de tipo represivo empleados por la elite dominante liberal para imponerse.

En cuarto lugar, este estudio utiliza un enfoque metodológico diferenciado ya que recurre a la perspectiva de las ideologías políticas como marco teórico para el análisis del objeto de estudio y al análisis que ofrece la Teoría de las Trayectorias Dependientes (path dependence), para realizar la interpretación del proceso histórico y explicar la dinámica política. Se diferencia así de las investigaciones realizadas sobre la educación por otras disciplinas donde el estudio de las relaciones Iglesia-Estado en México se realiza con trabajos mayoritariamente de tipo narrativo. En quinto lugar, se trata de complementar los estudios politológicos sobre los aportes de la educación desde el ámbito nacional en el proceso de construcción de la ciudadanía y de la edificación de la nación durante los siglos XIX y XX, en este caso con referencia a México.

En sexto lugar, esta investigación tiene por objetivo general analizar a la educación como un proyecto de unificación ideológica nacional explicando de manera más precisa:

- a) Las razones del conflicto educativo entre la élite religiosa y la élite liberal gobernante.
- b) Los medios de poder que ambos actores emplearon desde el ámbito nacional, para hacer cada uno respectivamente, un proyecto ideológico dominante para la construcción de la nación.
- c) El proceso por medio del cual el liberalismo se hizo dominante a través de sus proyectos educativos, actores e instituciones nacionales.
- d) Los mecanismos de resistencia del conservadurismo católico ante la hegemonía ideológica-educativa del liberalismo.

Para el logro de tales objetivos el punto de partida de este trabajo consiste en la siguiente pregunta de investigación: *¿hay un proceso de confluencia ideológica a lo largo de los siglos XIX y XX de los liberales y conservadores mexicanos en un proyecto educativo nacionalista?*

Interrogante que a su vez conlleva al análisis de diversas preguntas secundarias:

- 1. ¿Cómo se institucionaliza el proyecto educativo liberal?
- 2. ¿Por qué momentos críticos transcurre el proyecto educativo liberal?
- 3. ¿Cuál es la secuencia de proyecto educativo liberal en cada etapa histórica?; y ¿qué factores lo refuerzan?
- 4. ¿Cómo incide la educación en la construcción del Estado nacional y en las relaciones Iglesia-Estado?
- 5. ¿Es la educación el aspecto central del conflicto Iglesia-Estado?
- 6. ¿Qué factores son los detonadores de la disputa educativa entre liberales y conservadores católicos?
- 7. ¿Cuáles son las fases del conflicto en la disputa educativa?
- 8. ¿Cuáles han sido los mecanismos por medio de los cuales se han solventado las disidencias entre ambos actores?
- 9. ¿De qué forma los procesos de disenso y consenso impactaron en el contenido de los proyectos educativos con relación a la construcción nacional y de la ciudadanía?

10. ¿Cuál es el proyecto de nación de los liberales y conservadores católicos?
11. ¿De qué forma la idea de nación de estos grupos incidió en los contenidos de los proyectos educativos?

Se piensa que la respuesta a tales interrogantes obtenida en esta investigación facilitará la realización de estudios posteriores sobre el siglo XX y XXI en México de mayor profundidad sobre las causas de la fragmentación ideológica del Estado posrevolucionario, el debilitamiento del nacionalismo y, sobre todo, la falta de un proyecto educativo nacional para la consolidación de la nación y de la ciudadanía mexicana en la actualidad.

5. Metodología y fuentes.

La presente investigación se estructurará metodológicamente a partir de dos grandes enfoques (approaches), en cuanto que marcos conceptuales generales:

1. Para construir el marco teórico con el que se realizará el análisis del objeto de estudio, esta investigación se plantea desde el enfoque de las ideologías políticas.
2. Para realizar la interpretación del proceso histórico se empleará la Teoría de las Trayectorias Dependientes (Path Dependence).

1. Las ideologías políticas.

Se utiliza el enfoque de las ideologías políticas porque a través de ellas, en cuanto que criterios programáticos generales para la acción, es como se puede entender el desarrollo de las fuerzas políticas, ya que estas adoptan un cuerpo ideológico para autoidentificarse. La presente investigación se compondrá del análisis teórico del *liberalismo, el conservadurismo católico y el nacionalismo*. Los criterios de selección se basaron en el estudio de la historia política de México desde 1850 hasta 1982; los programas e ideología de los partidos liberales y conservadores; las obras intelectuales que influyeron en la política del país; y los proyectos gubernamentales desarrollados. En ellos se observó que a pesar de las estrategias de los actores liberales para hacer del liberalismo la ideología oficial del Estado, las facciones conservadoras católicas emplearon diversas estructuras de oportunidad para lograr subsistir y que su ideología se convirtiera en dominante, para lo que valieron de canales alternos a los del Estado con los que difundir sus valores. Se observó que en el proceso de construcción de la nación mexicana, el nacionalismo se conjuntó tanto con el liberalismo como con el conservadurismo católico, logrando que cada una propusiera proyectos sobre el tipo de nación que se pretendía construir. Por lo tanto, el nacionalismo produjo que dichas ideologías se mantuvieran como las más representativas de la sociedad mexicana y que ambas, a través de un proceso complejo de coordinación entre los actores se disputaran la hegemonía ideológica, logrando momentos de equilibrio y de cooperación conjunta.

Para comprender el proceso con el que se crea ideológicamente a la nación, esta investigación partirá de un análisis general sobre la ideología y de las ideologías políticas. Posteriormente se construirá un cuerpo teórico que explique la forma en que éstas operan el mundo del deber ser. En el análisis general del concepto de ideología se mostrará el vínculo existente con las ideas y las creencias a partir de las reflexiones teóricas de Platón, Aristóteles, Ortega y Gasset, Kant, entre otros. Se proporcionarán distintas definiciones de la ideología provenientes de diversas disciplinas. Pero sobre todo se evidenciará la evolución histórica del concepto de ideología partiendo de cuatro paradigmas básicos: *la ideología como ciencia de las ideas*; *la ideología como falsa conciencia*; *el fin de las ideologías* y *la ideología como acción política*. Posteriormente, se mostrará la evolución histórica de las ideologías seleccionadas. En cada una de ellas se analizarán cinco temas relevantes: origen; componentes doctrinarios; autores representativos; el papel de la educación en el proceso de construcción de la nación; y las relaciones Iglesia-Estado. Asimismo, habrán cuatro conceptos transversales que articularán la explicación de su práctica cotidiana dentro de la política mexicana: Estado, élites, nación y educación.

En la selección de autores para el desarrollo del marco teórico se ha utilizado, primero, el criterio de autoridad basado en su importancia y contribución para el estudio de las tres ideologías seleccionadas en el aspecto teórico internacional y nacional mexicano, así como en la formación de una teoría general. Sobresaliendo autores como Kurt Lenk, Robert Eccleshall, *et. al.*, Bárbara Goodwin, Giovanni Sartori, Anthony Smith, entre otros. El segundo criterio es de tipo pragmático, con el cual se seleccionó aquellos autores que han contribuido a la explicación de las transformaciones de las ideologías políticas para el contexto mexicano. En cada una de las ideologías existe una argumentación teórica sobre su composición en el sistema de creencias y un análisis de la evolución de las ideas en el ámbito nacional mexicano. Los autores más relevantes empleados en esta investigación son: Arnaldo Córdova, Héctor Gómez Peralta, Alan Knight, David Brading, Jean Meyer, entre otros. Por lo tanto, la estructura del marco teórico se basa en definiciones específicas de utilidad que coadyuvan a la explicación del contexto mexicano y del objeto de estudio.

2. La Teoría de las Trayectorias dependientes (*Path Dependence*).

Se recurre a la teoría del *Path Dependence* porque, en palabras de Douglass C. North,⁵³ es una de las teorías actuales más adecuadas para interpretar los procesos históricos. La aplicación de esta teoría ayudará a entender las distintas fases de desarrollo, o en su caso, de los periodos de *retrenchment* (recorte) de los proyectos educativos. Para la explicación de los factores que intervienen en las disputas ideológicas, la movilización de los actores, y en las modificaciones del contenido de los proyectos educativos, esta investigación se dividirá en tres categorías de análisis: el *análisis institucional*, el *análisis político* y la *retroalimentación positiva*. El *análisis institucional* será útil para la reconstrucción de la historia de la evolución del proceso de construcción de la nación mexicana a través de los proyectos educativos, así como de los mecanismos de interacción de los actores para dominar o combatir la hegemonía ideológica, derivados de los contenidos de los proyectos. El *análisis político* coadyuvará a la explicación y entendimiento de la transición de los distintos proyectos educativos analizados en dicho periodo. Mientras que el *análisis de la retroalimentación positiva* servirá para evidenciar y explicar los mecanismos que lograron la permanencia de cada uno de los proyectos.

Para el *análisis institucional* deberá tomarse en consideración cuatro factores elementales: primero, *el equilibrio múltiple*; segundo, *el principio de la contingencia*; tercero, *el tiempo y la secuencia*; y cuarto, *la inercia*. Mientras que para el *análisis político* se subdividirá en la búsqueda de *branching points* y la identificación de factores que refuerzan dichas secuencias. Finalmente para el análisis de la *retroalimentación positiva* se basará en la explicación de *los elevados costes de establecimiento*; *el efecto aprendizaje*; *el efecto coordinación*; *el efecto distribución* y *el efecto adaptación de expectativas*. Estas categorías de análisis se aplicarán en cada uno de los proyectos educativos seleccionados.

⁵³ Douglass C. North, "Economic Performance Through Time", *The American Economic Review*, Vol. 84, Núm. 3, 1994, p. 364.

5.1 El marco teórico de las ideologías.

5.1.1 El concepto de *ideología*.

El liberalismo, el conservadurismo católico y el nacionalismo, parten de una categoría mayor de clasificación: las *ideologías políticas*. Para explicar en qué consisten y cuáles son sus fundamentos doctrinarios será necesario conceptualizar a la *ideología* y posteriormente describir por qué ésta adquiere una *connotación política*. La ideología ha tenido diferentes interpretaciones y definiciones. Desde la Ciencia Política, Giovanni Sartori⁵⁴ es uno de los autores que más ha contribuido a esclarecer el concepto, remarcando que éste abre un camino de debate y distinción entre la *ideología en el conocimiento* y la *ideología en política*. El primero refiere a la problemática de detectar en qué grado el conocimiento está supeditado a la ideología (*ideología en el saber*), y el segundo cuestiona si la ideología forma parte del mundo de la política, y en específico, qué es lo que explica en cuanto a esa realidad (*ideología en la acción*).

Ambas definiciones a pesar de los fines que persiguen, comparten dos componentes esenciales: *las ideas y las creencias*. Las “ideas” o específicamente la “idea”, es una palabra proveniente del griego, cuyo significado refiere a “ver” y saber”, y que en su sentido más amplio designa “lo que se ve” o “lo que se sabe”.⁵⁵ Históricamente la filosofía Occidental transmitió al mundo a través de las obras de Platón⁵⁶ que el conocimiento y las ideas se originaban con el nacimiento y partían de dos fuentes: la sensorial y la intelectual. Por contraparte, Aristóteles⁵⁷ refería que los hombres al momento de su nacimiento no contaban con recuerdos previos, y que el mundo de las ideas estaría a su disposición a través de la experimentación. Este debate continuó con René Descartes (1596-1650), John Locke (1632-1704), David Hume (1711-1776), e Immanuel Kant (1724-1804), quienes mediaron la discusión entre platónicos y aristotélicos, incorporando diferentes grados de empirismo a sus definiciones. No obstante, se le debe a Kant el estudio exhaustivo sobre las ideas en su obra *Crítica de la razón pura*. En ella, el autor concedía responsabilidad absoluta a la razón como el medio por el cual el ser humano procesaba la información procedente de su entorno y lo traducía

⁵⁴ Giovanni Sartori, *Elementos de teoría política*, Alianza Editorial, Madrid 2007, pp. 115-122.

⁵⁵ Philip P. Wiener, *Dictionary of the History of Ideas. Studies of Selected Pivotal Ideas*, Volumen II, Despotism to Law, Charles Scribner's Sons, Nueva York 1973, p. 542.

⁵⁶ Véase: Platón, *La República*, Alianza Editorial, Madrid 2005.

⁵⁷ Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid 1998.

en ideas trascendentales. Los análisis de Kant fueron la base para el relego del empirismo, produciendo nuevas reflexiones en el ámbito académico sobre las ideas y su estadio siguiente las *creencias*.

Así, Ortega y Gasset (1883-1955)⁵⁸ estableció que las ideas se distinguían de las creencias por ser un proceso reflexivo. Mientras que las creencias formaban parte de la biblioteca mental que poseía cada individuo (producto de distintas instituciones de socialización), y que normalmente se atribuían o asemejaban a los actos de fe. Por lo tanto, se concluyó que las creencias al ser producidas por diversas fuentes de socialización éstas llegaban a convertirse en *instituciones*. Durkheim definió como institución “a todas las creencias y a todas las formas de conducta instituidas por la colectividad”,⁵⁹ que evolucionaban conforme a las transformaciones de la sociedad en su conjunto. Esta transformación del sistema de creencias dependía de los grados de proporción entre una mente abierta y una mente cerrada, que según el psicólogo social Milton Rokeach:

Cuanto más abierto sea el sistema de creencias en una persona, tanto más se desarrollarán la valoración y la actuación ante la información. Si la persona tiene un sistema abierto de creencias, podrá regirse en sus actos por fuerzas internas autoproducidas y no por impulsos o fuerzas internas irracionales. Si su sistema de creencias es cerrado, le será difícil distinguir entre la información recibida a propósito de algo y la fuente informativa.⁶⁰

Max Weber (1864-1920) encontró coincidencias con Durkheim al analizar la importancia de las creencias como medio de cohesión social. Evidenció la relevancia de las creencias en la legitimación del poder, estableciendo que “el fundamento de toda dominación, por consiguiente de toda obediencia, es una creencia: creencia en el «prestigio» del que manda o de los que mandan”.⁶¹ La relación creencia-obediencia sirvió para vincular a las creencias con la ideología, lo cual propició el surgimiento de nuevas definiciones de otras disciplinas.

⁵⁸ José Ortega y Gasset, *Nuestra raza*, Editorial Hispano-Americana, Reus 1928.

⁵⁹ Émile Durkheim, *Sociología: Las reglas del método sociológico*, Assandri, Córdoba 1961, p. 36.

⁶⁰ Citado por: Javier del Rey Morató, *Democracia y posmodernidad: teoría general de la información y comunicación*, Editorial Complutense, Madrid 1996, p. 393.

⁶¹ Max Weber, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México 1977, p. 172.

Así, Edward Shils (1910-1995)⁶² estableció que la ideología era el cúmulo de creencias racionales, morales y afectivas que explicaban la relación entre el hombre, la sociedad y el universo sobre el cual interactuaban diversos componentes cognitivos. Por ello, la función de la ideología, desde el análisis de Paul Ricœur (1913-2005), consistía “en servir como posta para la memoria colectiva a fin de que el valor inaugural de los acontecimientos fundadores se convierta en objeto de creencia de todo el grupo”.⁶³ Posteriormente, Talcott Parsons (1902-1979)⁶⁴ aportó no sólo el concepto, sino los objetivos programáticos que persigue toda ideología en la sociedad. Sostenía que la ideología necesitaba de coherencia en las creencias de la colectividad, ya que de ella dependía la evaluación sobre la situación actual de sus miembros y la articulación de las metas a perseguir colectivamente.

Esta definición se complementó por aquella proveniente de la historia de las ideas, elaborada por François Châtelet (1925-1985).⁶⁵ Su interpretación sobre la ideología incluía las representaciones que de ella derivaban. Su análisis consideró las relaciones producidas del contacto con el exterior, el Estado y la nación. Reflejaba en cierto sentido la evolución histórica de la ideología. Por lo tanto, incluía concepciones sobre la vida y la muerte, los simbolismos de la religión y lo imaginario. Por su parte, el lingüista Teun van Dijk⁶⁶ mostró una interpretación sobre el pragmatismo de la ideología, que desde su perspectiva, proporcionaba una serie de representaciones sociales compartidas. Su análisis evidenció que el cuerpo doctrinario de las ideologías le otorgaba coherencia y sentido a un orden social, proporcionaba las pautas que enmarcaban y distinguían lo verdadero de lo falso, y actuaba como guía del comportamiento social de los individuos.

Sin embargo, desde la Ciencia Política se produjo un cambio en su conceptualización. Se enfatizó la forma en que la ideología contribuía al sustento y legitimación del poder político. David Apter (1924-2010),⁶⁷ analizó en parte la vertiente psicológica de las ideologías, referida a que en un plano positivo era capaz de dotar de sentido a la conducta social, mientras que en el plano negativo la ideología podía

⁶² Edward Shils, Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Editorial Aguilar, Madrid 1974, p. 598.

⁶³ Paul Ricœur, Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades, Docencia, Buenos Aires 1984, p. 93.

⁶⁴ Talcott Parsons, “El sistema social”, *Revista de Occidente*, Madrid 1966, p. 355.

⁶⁵ François Châtelet, Historia de las ideologías. I. Los mundos divinos (hasta el siglo VIII), Premia Editora, México 1981, p. 8.

⁶⁶ Teun A. van Dijk, Ideología. Una aproximación multidisciplinaria, Editorial Gedisa, Barcelona 1999, p. 21.

⁶⁷ David Ernest Apter, Ideology and discontent, Free Press, Nueva York 1964, p. 16.

convertirse en radicalismo. Más tarde, el estudio de Bárbara Goodwin contribuyó a esclarecer la relación entre las doctrinas políticas (como resultado de la integración social), y de las ideas políticas (acumuladas a lo largo del ciclo etario), concluyendo que “todas las doctrinas políticas coherentes son ideológicas como lo es también nuestro empleo de las propias ideas políticas”.⁶⁸ Dicha observación sugería la politización de las concepciones elementales de los individuos sobre su interpretación del poder político.

Goodwin definió a la ideología como el resultado del conocimiento que los individuos acumulaban a lo largo del tiempo. Era una concepción del mundo ideal en el que debería operar la sociedad y la política. E inevitablemente, el mundo ideal estaba acompañado de una serie de recomendaciones para la realización de los objetivos que perseguía una ideología. Esto permitía la diferenciación de un proyecto ideológico con respecto a otro. El estudio de Goodwin concluyó que “la ideología determina el uso de los conceptos y el lenguaje político, e incluso la forma de la lógica que se emplea para poner a prueba las afirmaciones políticas”.⁶⁹ En palabras de Robert Eccleshall, *et. al.*, esto último significaba que la ideología es “el conjunto de creencias que van asociadas a un grupo o clase social determinados.”⁷⁰

Por su parte, Giovanni Sartori realizó grandes aportes al establecer la *connotación política* de las ideologías, de la cual carecían las definiciones provenientes de otras disciplinas. Dicha *connotación* se adquiriría al evidenciar el sistema de creencias políticas, es decir el “sistema de orientación simbólica que se encuentra en cada individuo”,⁷¹ y que guía su actividad en torno a la política. Sartori concluyó que la ideología son “ideas que ya no son pensadas”,⁷² y por lo tanto, su origen se encuentra en las *creencias*. La ideología según Sartori, explica el *conflicto*, el *consenso* y la *cohesión* entre la mentalidad abierta y cerrada sugerida por Milton Rokeach, y determina el grado de movilización y manipulación de las masas. Esto último es lo que el concepto de ideología explica en el *plano político*. En cuanto al *conflicto*, se produce cuando existe un sistema de creencias con elementos distintivos, incompatibles y exclusivos de cada grupo, con altos grados de emotividad. El *consenso* se refiere a que algunos elementos del sistema de creencias serán comunes, flexibles y consensuales, distinguiéndose por una emotividad menor.

⁶⁸ Bárbara Goodwin, *El uso de las ideas políticas*, Ediciones península, Barcelona 1988, p. 26.

⁶⁹ *Ídem.*, p. 41.

⁷⁰ Robert Eccleshall, Vincent Geoghegan, Richard Jay y Ricky Wilford, *Ideologías Políticas*, Tecnos, Madrid 2011, p. 33.

⁷¹ Giovanni Sartori, *Elementos... Op. Cit.*, p. 118.

⁷² *Ídem.*, p. 117.

Mientras que la *cohesión* podrá realizarse siempre y cuando los elementos del sistema de creencias sean flexibles y sin grados de emotividad fuertes. Eso permitirá coexistencia y negociación entre los grupos.

En cuanto al *plano político*, el autor realizó algunas precisiones más. Estableció que la presencia de la ideología en una sociedad está determinada por el grado de influencia de las élites sobre el público de masas. Es decir, las ideologías políticas han sido creadas y estructuradas por los intelectuales que poseen liderazgo y capacidad de manipulación. Dos mecanismos que permiten la subsistencia y perpetuación de las ideologías. Esto es posible gracias a que las ideologías según Macridis,⁷³ proporcionan distintos grados de satisfacción emocional y permiten vincularse con la personalidad individual. En suma, esta definición proporcionada por Sartori, está relacionada con el concepto de ideología como *dominación política* y como *legitimación del poder*.

Desde la perspectiva de Terry Eagleton, esta es la definición más ampliamente aceptada, ya que sugiere diversos mecanismos de legitimación del poder dominante: “promocionando creencias y valores afines a él; naturalizando y universalizando tales creencias para hacerlas evidentes y aparentemente inevitables; denigrando ideas que puedan desafiarlo; excluyendo formas contrarias de pensamiento [...]; y oscureciendo la realidad social de modo conveniente a sí misma.”⁷⁴ Lo anteriormente planteado posee ciertos grados de validez al describir cómo operan los grupos difusores de la ideología. A su vez, coincide con la definición de las ideologías de Sartori, como “los sistemas de creencias heterocoercitivos por excelencia”⁷⁵ que están a disposición de las élites. Pero al mismo tiempo, la definición de Eagleton excluye los mecanismos de consenso propios de los sistemas políticos, aún en sus formas más autoritarias.

La definición de Roy C. Macridis, encuentra coincidencias con las observaciones de Sartori, ya que las define como “un conjunto de ideas y creencias que la gente tiene sobre su régimen político y sus instituciones, y su propia posición y rol dentro de él.”⁷⁶ Para el autor, las ideologías políticas son sinónimas de cultura política y tradición política. Sin embargo, la cultura política se adquiere en procesos de socialización (primaria, secundaria, terciaria). Puede modificar la percepción sobre los objetos políticos

⁷³ Roy C. Macridis y Mark L. Hulling, *Las ideologías políticas contemporáneas*, Alianza Editorial, Madrid 1998, pp. 24-25.

⁷⁴ Terry Eagleton, *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona 1997, p. 24.

⁷⁵ Giovanni Sartori, *Elementos... Op. Cit.*, p. 136.

⁷⁶ Roy C. Macridis, *Las ideologías... Op. Cit.*, p. 14.

y producir variaciones en la participación política de los individuos. Mientras que la ideología, como lo enuncia Sartori,⁷⁷ es un sistema al servicio de las élites donde las masas carecerán o no de ideología en función de los intereses que determinen los grupos dominantes, el grado de producción y difusión ideológica. Este vínculo lo encuentra el politólogo Gómez Peralta al establecer que:

Una ideología política es un conjunto sistematizado y jerarquizado de concepciones sobre el poder y los problemas públicos. Entre esas concepciones podemos distinguir primordialmente dos niveles: principios filosóficos y objetivos programáticos. El término “principios” se refiere a los elementos fundacionales que integran la estructura lógica del sistema ideológico; el término “objetivos” se centra en el proyecto de sociedad que desean o pretenden construir.⁷⁸

En esta definición, al igual que la anteriormente citada de Goodwin, es posible observar dos de los componentes esenciales de las ideologías políticas: los *principios* y los *objetivos*. Estos hacen que las ideologías políticas no sólo sean un conjunto de valores doctrinarios. Dicho en otras palabras, “las ideologías comparten dos características principales: una representación de la sociedad y un programa político. La imagen ofrece una sociedad inteligible vista desde un ángulo particular. Para ello se acentúan y contrastan distintos aspectos del mundo social a fin de ilustrar cómo actúa la *realidad* en todo su conjunto y también como se debería de organizar desde un enfoque ideal.”⁷⁹ De acuerdo a este análisis, las ideologías se definen como “imágenes verbales de la «sociedad deseable» y de las principales políticas utilizables para crearla.”⁸⁰

Es decir, la ideología política se crea con fines de acción política. Por lo tanto, implica organización colectiva. Para que esto suceda, ha de estructurarse en función de un programa social derivado de demandas colectivas y de un proyecto que conlleve a la solución de las mismas y proporcione respuestas a debates elementales de la sociedad: el papel y la naturaleza del individuo; la naturaleza de la verdad y cómo puede descubrirse; la relación individuo-grupo; la autoridad política, su génesis y sus límites; y los fines y mecanismos de la organización económica.⁸¹ De acuerdo a la perspectiva de Robert Eccleshall, *et. al.*, las ideologías políticas cumplen con tres funciones elementales

⁷⁷ Giovanni Sartori, *Elementos...* Op. Cit.

⁷⁸ Héctor Gómez Peralta, *Las doctrinas conservadoras del Partido Acción Nacional: La transición ideológica, del falangismo a la democracia cristiana*, UAEM, México 2014, p. 31.

⁷⁹ Robert Eccleshall, *et. al.*, *Ideologías...* Op. Cit., p. 13.

⁸⁰ Anthony Downs, “Teoría de la acción económica”, en Albert Batlle, *Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel, España 2001, p. 101.

⁸¹ Roy C. Macridis, *Las ideologías...* Op. Cit., p. 16.

correspondientes al “*status epistemológico* de las ideologías; su *dimensión sociológica*, y su *aspecto proselitista*.”⁸² El *status epistemológico* refiere a su “utilidad como conocimiento de la sociedad.”⁸³ La *dimensión sociológica* “versa sobre su conexión con los procesos sociales.”⁸⁴ Mientras que su *aspecto proselitista* expresa “su capacidad para captar adeptos.”⁸⁵ Macridis⁸⁶ sostiene que las ideologías políticas contribuyen más allá de lo anteriormente expuesto, a la legitimación del sistema político, el poder político, el marco jurídico y el rol que desempeñan los individuos en un régimen determinado.

Por ello, una de las funciones más importantes que cumple el Estado y las élites consiste en socializar las ideologías que sustentan al régimen político. Al socializarlas se cumplen tareas específicas como la movilización y la solidaridad. Movilización que permita la acción social y la participación de los individuos en la vida pública de un Estado, y solidaridad para articular un proyecto político que sea observado y cumplido de forma conjunta. Estas proposiciones constituyen la forma positiva del empleo de las ideologías políticas, ya que en el plano opuesto éstas pueden ser el caldo de cultivo del pluralismo polarizado, la ingobernabilidad, la movilización con fines bélicos, o puede producir una manipulación excesiva de los seguidores, generando proyectos con características totalitarias.

A partir de lo anteriormente analizado, se puede concluir que, en primer lugar, las ideologías políticas son un grupo de ideas sometidas a discusión para la solución de conflictos de la arena política, que posteriormente se convirtieron en un sistema de creencias, ya que son ideas aceptadas por convicción, satisfacción emocional y responden a la personalidad de los individuos. Las ideologías son políticas cuando invitan a la acción social de sus adeptos. Es decir, movilizan, comunican y solidarizan a un grupo determinado. Son elitistas porque han sido creadas por un grupo de intelectuales que disponen de cualidades distintas a las del resto del grupo (poder y dominación). Son lideradas y manipuladas por éstos de acuerdo a los fines que persiguen y se convierten en un movimiento ideológico cuando las socializan a las masas, ya que sin esta transmisión no sería posible su subsistencia y perpetuidad.

⁸² Robert Eccleshall, *et. al., Ideologías... Op. Cit.*

⁸³ *Ídem.*

⁸⁴ *Ídem.*, p. 34.

⁸⁵ *Ídem.*

⁸⁶ Roy C. Macridis, *Las ideologías... Op. Cit.*, p. 22.

Una ideología política es en segundo lugar, el reflejo de los intereses del individuo con respecto a la solución de distintas problemáticas de su entorno y de la vida pública que permiten posicionarlo en un determinado grupo social de acuerdo a sus afinidades ideológicas. Es la forma de valoración de los objetos políticos de un régimen determinado y de legitimación del sistema entero. Cumplen con el objetivo de crear un programa de solución de demandas sociales específicas, ya que no sólo operan en el mundo de los valores doctrinarios, sino que proponen estrategias que derivarán en la respuesta de las problemáticas del entorno en el que incidirán. Por ello, las ideologías políticas a pesar de las connotaciones negativas que han tenido históricamente, sirven de sustento y empatía de los individuos para con el Estado. Sin la existencia de éstas difícilmente podrían desarrollarse las tareas de función cívica de la ciudadanía. Por ello, para comprender las diferencias entre el conjunto de valores doctrinarios, el programa político y los resultados derivados de la realidad en la que operan, en el apartado posterior se analizarán las ideologías desde su transformación conceptual.

5.1.2 Evolución histórica del concepto.

5.1.2.1 La ideología como *ciencia de las ideas*.

El establecimiento del vínculo de la ideología con la ciencia se encuentran en autores como Nicolás Maquiavelo (1469-1527), Francis Bacon (1561-1626), René Descartes (1596-1650), Tomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1632-1704) y Claude-Adrien Helvétius (1715-1771), quienes a partir de sus obras más representativas comenzaron a poner en tema de debate la forma de adquisición del conocimiento humano, el cual a su juicio, contenía información errada que legitimaba los dogmas de la religión y el poder político. A pesar de que Nicolás Maquiavelo no contribuyó específicamente al análisis sobre las ideas o la ideología en general, el autor analizó los efectos del sometimiento de los súbditos al poder político del soberano a partir de “la ilusión del engaño”.⁸⁷ Esto significaba mostrar fortaleza y poder ante los gobernados, por lo que era un deber del Príncipe saber cultivar esta cualidad.⁸⁸ Sus análisis prosiguieron

⁸⁷ Jorge Larraín, El concepto de ideología, Volumen I: Marx, LOM Ediciones, Santiago de Chile 2007, pp. 10-12.

⁸⁸ Nicolás Maquiavelo, El Príncipe, Alianza Editorial, Madrid 2006, p. 104.

sobre la importancia de la religión para la unificación de los Estados.⁸⁹ Consideraba que ésta era el cemento social que en épocas de guerras o amenazas externas serviría para que los súbditos se aliaran para combatir a los enemigos de la religión. Con ello, las élites estatales se aprovechaban de las creencias y la fe de los grupos sociales para mantener su poder y dominio, sin costos adicionales que requeriría el forzar a los súbditos a la defensa del Estado.

Los análisis de Maquiavelo fueron un antecedente importante para vincular el empleo de la ideología para el sostenimiento del poder y contribuyeron para el surgimiento de estudios que criticaron el pensamiento medieval. Apareciendo pensadores como Francis Bacon que cuestionaron el conocimiento humano guiado por métodos rigurosos provenientes de la escolástica que primaban la fe sobre la razón. Bacon proponía una nueva metodología consistente en tres refutaciones “la refutación de las filosofías; la refutación de las pruebas; la refutación de la razón natural”.⁹⁰ Esta metodología quedaría asentada en su obra *El Nuevo Organon*. En ella, Bacon planteó la existencia de cuatro tipos de distorsiones del conocimiento humano, provenientes de *ídolos innatos y artificiales*. Los análisis de Bacon proporcionaron uno de los antecedentes más relevantes sobre el vínculo de la ideología con el *conocimiento incierto de la realidad* y plantearon la necesidad del establecimiento de una ciencia que alejara a los hombres de los errores de cognición, producidos por el entorno y los paradigmas teóricos difundidos por la filosofía antigua.

René Descartes⁹¹ prosiguió con el desarrollo de esta corriente de pensamiento, proporcionando un nuevo método para llegar al conocimiento formado por una serie de pasos. Su propósito consistía en tratar de impedir que el conocimiento estuviera condicionado a cualquier dogma o que fuera errado por omisión de alguna variable relevante. No obstante, a pesar de la innovación del método de Descartes, los aportes de Bacon fueron más influyentes para el estudio de las ideas. A esta vertiente, Tomas Hobbes⁹² contribuyó sosteniendo que los pensamientos provenían directamente de los sentidos. El ser humano únicamente podía percibir y conocer aquello que fuera accesible a éstos. Posteriormente su análisis se centró en la religión. Mostró sus orígenes y los

⁸⁹ Nicolás Maquiavelo, *Obras políticas*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana 1978, p. 84.

⁹⁰ Francis Bacon, *The Great Instauration*, Start Publishing, EE.UU. 2012, p. 19.

⁹¹ René Descartes, *Discurso del método*, Alianza Editorial, Madrid 2006, pp. 95-96.

⁹² Tomas Hobbes, *Leviatán*, Losada, Buenos Aires 2004, p. 45.

efectos que ésta causaba en las sociedades. La religión era concebida como una respuesta al miedo de los hombres por el futuro. A través de ella se regulaban los acontecimientos pasados y futuros, y era producto del interés de la humanidad por disminuir el temor a la muerte. Al igual que Maquiavelo, Hobbes evidenció los beneficios del uso de la religión para la constitución de los gobiernos. Consideraba que el poder político al estar sustentado por las Escrituras adquiriría mayor importancia, obediencia y legitimación.

Por su parte, John Locke⁹³ analizó en profundidad el origen de las ideas ubicándolo en los sentidos. Locke encontró una segunda fuente del origen de las ideas a la cual denominó *sentido interno*. El *sentido interno* aportó gran valía al estudio de las ideas, puesto que mostró una categoría superior de análisis de la información del entorno y dotó al individuo de habilidades de discernimiento. Esta habilidad de razonamiento evidenciada por Locke, fue una pieza clave para los análisis posteriores de Helvétius que indagaron sobre la composición del pensamiento humano, o tal como él lo denominó: el espíritu del hombre. La importancia de la obra de Helvétius⁹⁴ radicó en que los *ídolos* del análisis de Bacon se transformaron en *prejuicios* para el autor. Estos poseían *virtudes* que no aportaban felicidad a las sociedades. Eran empleados por las élites religiosas con la finalidad de mantener el orden y las buenas costumbres. En su obra *Sobre el espíritu*, mostró a las pasiones, a la ignorancia y al abuso de las palabras como las causas de los errores del ser humano en la interpretación de la realidad. Sostenía que el *espíritu* del hombre era la conjunción de las diferentes pasiones, las ideas, los prejuicios, los sentimientos y los intereses que posee. Estos intereses estarían integrados por tres tipos de ideas: *ideas útiles*, *ideas nocivas* e *ideas indiferentes*. Dichas ideas adquirirían relevancia puesto que eran el reflejo no sólo de la mentalidad individual, sino de la sociedad, la nación, los países y sus transformaciones a través de los siglos.

Los antecedentes anteriormente citados fueron piezas fundamentales para el cuestionamiento del pensamiento medieval. A partir de dichos autores, el hombre se volvió humano al reconocérsele la habilidad de razonamiento y discernimiento, y sobre todo, se evidenció que el individuo era capaz de errar en sus conocimientos, ya sea por ignorancia o por prejuicios cognitivos. Por consiguiente, la verdad revelada perdió su fuente de credibilidad y legitimidad, abriendo paso a que el hombre satisficiera sus

⁹³ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Libro 2, Fondo de Cultura Económica, México 1999, s/p.

⁹⁴ Claude-Adrien Helvétius, *De l'Esprit*, Chez Durand, París 1758, pp. 216-224.

necesidades cognitivas a través del uso de la ciencia y la experimentación. Con ello se gestaron las condiciones para el desarrollo del estudio de la ideología como *ciencia de las ideas*. Este salto cualitativo se produjo en la Revolución Francesa. Periodo en el que se vincula a las *ideas* con la *ideología*.

El término *ideología* fue acuñado por Destutt de Tracy (1754-1836), en su obra *Mémoire sur la faculté de penser* escrita en 1796. En su sentido más amplio significaba “el estudio científico de las ideas humanas.”⁹⁵ Esta forma de concebir originalmente a la ideología tenía como fin indagar los procesos en los cuales se genera el pensamiento humano, identificar las deficiencias y corregirlas para acercar a los hombres al uso pleno de la razón y para edificar una nueva sociedad. De ahí que las nuevas formas de entender a la sociedad pronosticaban un entorno alentador al aseverar que las condiciones en las cuales un individuo nacía y crecía, no determinaban su comportamiento y estructura mental, ya que podían ser modificadas a través de la educación.

La propia génesis del término ideología se vio acelerada por el encarcelamiento de Destutt de Tracy durante el Terror francés que lo llevó a analizar las incongruencias de la represión a causa de las diferencias del pensamiento, y a tratar de combatirlas mediante la transformación de la mentalidad humana. A su salida de la cárcel se convirtió en un académico de acción. Ello inició en 1795 con la Convención del Termidor y la creación del *Instituto National* que sustituyó las formas de enseñanza de las academias y derivados de ellas en Escuelas Normales y Centrales. El Instituto se organizó en tres clases, divididas a su vez en secciones. En la Segunda Clase, en la Sección de Análisis de Sensaciones e Ideas, Destutt de Tracy comenzó su labor comprometiéndose a crear un programa nacional para las escuelas, al cual tituló como *Projet d'Éléments d'idéologie à l'usage des Écoles centrales de la République française*.

Los aportes de Tracy para el estudio de la ideología encontrados en la primera parte de su obra *Éléments d'idéologie*, se resumen esencialmente en la creación de una teoría sobre las ideas. La tesis de Tracy⁹⁶ se centró en aclarar que aunque *idea* (de la cual deriva *ideología*) proviene de la palabra griega *idéa*, y que significa *imagen*, el error proviene precisamente de esa connotación. Es decir, en la interpretación generalizada de que las ideas eran las imágenes de las cosas. Las ideas desde la óptica de Tracy, eran el

⁹⁵ Terry Eagleton, *Ideología... Op. Cit.*, p. 93.

⁹⁶ Destutt de Tracy, *Éléments d'idéologie*, M^{me} V^e Courcier, Paris 1817, p. 27.

resultado de un proceso complejo del razonamiento humano, por lo que su estudio tenía que realizarse a través de la ciencia. Así, la ideología se consideró como una *ciencia* y se ubicó su origen como parte de la Zoología. No obstante, se requería del desarrollo de otras disciplinas para poder transformar el pensamiento humano y para orientarlo completamente a la razón. Las disciplinas que se integrarían posteriormente al estudio de las ideas serían la Ideología, la Gramática, la Lógica, la Economía, la Moral, Legislación, Física, Geometría y Cálculo.⁹⁷

La novedad de sus escritos condujo a que los filósofos y los médicos (quienes se denominaron *idéologues*) se sumaran a la causa de Tracy en la enseñanza de la Ciencia de las Ideas, y que dominaran la cátedra de la Segunda Clase. A causa de su popularidad e influencia derivadas de la crítica de los orígenes de la represión y de los sistemas autoritarios, Napoleón Bonaparte decidió en 1803 disolver la Segunda Clase. Con ello, el término ideología en 1812 adquirió una connotación peyorativa, quedando plasmada en la *Réponse de l'empereur aux députations du sénat et du conseil d'état, envoyées pour le féliciter sur son retour de Russie*, elaborada por Napoleón Bonaparte.⁹⁸ Ello determinó que en aquella época ser un ideólogo se convirtiera en sinónimo de *liberalismo político* y *republicanismo* (en contraposición al autoritarismo del régimen), o incluso como variantes de *soñador*, *charlatán* y *metafísico*, carentes de entendimiento de la realidad política.⁹⁹ Ocasionando que incluso en la actualidad, la ideología no se haya desprendido de sus raíces peyorativas.

5.1.2.2 La ideología como falsa conciencia.

Posterior a la Revolución Francesa el estudio de la ideología se abandonó por algunos años, hasta que Karl Marx en una carta escrita a Arnold Ruge en septiembre de 1843, comenzó a plantear sus inquietudes acerca de la formación de la *conciencia*. Esto

⁹⁷ Fernández Cepedal, José Manuel, “Ideología «brumarista», y Napoleón Bonaparte”, *El Basilisco. Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura*, Núm. 17, España 1994, pp. 37-44.

⁹⁸ Napoleón Bonaparte decía: “Es a la ideología esa metafísica siniestra que debemos atribuir todo el infortunio de nuestra querida Francia. En vez de adaptar las leyes al conocimiento del corazón humano y a las lecciones de la historia, la ideología busca basar la legislación de las naciones en esos primeros principios que investiga tan sutilmente.” Citado por: Hans Barth, *Truth and Ideology*, University of California Press, Los Ángeles, California 1976, p. 13.

⁹⁹ Terry Eagleton, *Ideología... Op. Cit.*

tendría lugar con el desarrollo de la *crítica*, el alejamiento de las actitudes doctrinarias provenientes de los dogmas de la filosofía, y la consolidación del estadio superior con la *filosofía crítica*. La filosofía crítica era una propuesta de reforma de la conciencia que “consiste solamente en hacer que el mundo sea consciente de su propia consciencia, en despertarlo de la ensoñación que tiene de sí mismo, de explicarle el significado de sus propias acciones.”¹⁰⁰

Marx¹⁰¹ criticó los postulados de Destutt de Tracy catalogándolo de *economista vulgar francés, doctrinario burgués de sangre fría, filósofo sensualista y partidario de la monarquía constitucional*. A diferencia de Tracy, observó que las ideas no eran producto de un proceso científico que conducía a los hombres al conocimiento racional, sino veía que éstas eran consecuencia de las disparidades de la vida material.¹⁰² Por lo que era inevitable que la clase poseedora de los medios de producción ejerciera su poder a través de la producción de las ideas, sometiendo a las demás clases a su aceptación. Más tarde en el *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política*, ubicó a la ideología como parte de la superestructura. Situó su origen a partir de las relaciones materiales de los hombres, y se le catalogó como una forma de conciencia social. Sin embargo, pese a las numerosas ocasiones en las que Marx refirió en sus textos a las ideas y a la ideología, no logró aportar un amplio análisis conceptual sobre las mismas. Simplemente existen ejemplificaciones y enunciaciones que justificaban el vínculo de ellas con las relaciones materiales. Por ello, el análisis de Marx no fue del todo aceptado en los círculos académicos, ya que dejaba de lado la influencia del pensamiento humano sobre la ideología. Paul Barth en su obra *Filosofía de la historia de Hegel y de los hegelianos hasta Marx y Hartmann* publicada en 1890, realizó una crítica basada en lo anteriormente enunciado. La cual despertó el descontento de Engels,¹⁰³ puesto que al igual que Marx, consideraba que la ideología era un reflejo de las condiciones materiales de la sociedad.

¹⁰⁰ Karl Marx, *Carta a Arnold Ruge*, Kreuznach, septiembre de 1843. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m09-43.htm>

¹⁰¹ Karl Marx, *El capital: Libro I. T. 3*, Akal, España 2007. De acuerdo a Emmet Kennedy, la aversión de Marx hacia Tracy provenía de la lectura del escrito *Tratado de Economía Política* publicado en 1824. Al saber de la teoría sobre las ideas de su obra *Éléments d'idéologie*, Marx concluyó que Destutt de Tracy en realidad pretendía hacer una obra difusora de la *ideología de la clase burguesa*. Por ello, en 1846 cuando escribe *La ideología alemana*, Marx gestó las bases sobre el origen de las ideas y proporcionó un esbozo de lo que la ideología representaba en el mundo capitalista. Emmet Kennedy, “‘Ideology’ from Destutt De Tracy to Marx”, *Journal of the History of Ideas*, Vol. 40, Núm. 3, University of Pennsylvania Press, pp. 353-368.

¹⁰² Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, Universitat de València, España 1991, pp. 9 y 22.

¹⁰³ Friedrich Engels, *Carta a Konrad Schmidt*, Berlín, 5 de agosto de 1890. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e5-8-90.htm>

En parte aludido por las críticas, las reflexiones de Friedrich Engels¹⁰⁴ derivaron en el acuñamiento del término de la *falsa conciencia* para denotar el fundamento básico de la ideología, el cual fue descrito en una carta a Franz Mehring el 14 de julio de 1893. En ella explicó que la ideología en realidad se trataba de un discurso proveniente del pensamiento puro o de los ancestros, y de un proceso acumulativo de ideas de diversos entornos. Sugirió que las ideas dominantes eran capaces de perdurar durante generaciones. No obstante, Engels reconoció que en sus escritos, tanto él como Marx, olvidaron profundizar en el estudio de la ideología ya que era más relevante el “*derivar* de los hechos económicos básicos las ideas políticas, jurídicas, etc., y los actos condicionados por ellas. Y al proceder de esta manera, el contenido nos hacía olvidar la forma, es decir, el proceso de génesis de estas ideas, etc.”¹⁰⁵ Con ello quedaría reafirmada la postura marxista que dominaría los análisis posteriores.

Más tarde en 1918, Eduard Bernstein (1850-1932), pensador de la corriente revisionista del marxismo, fue el primero en catalogar al marxismo como una doctrina al citar que “la socialdemocracia alemana venera a los dos grandes luchadores y pensadores Karl Marx y Friedrich Engels como reconocidos maestros y expositores de las aspiraciones y de la doctrina del socialismo.”¹⁰⁶ Evidenció que lejos de las pretensiones marxistas en insistir que el socialismo anterior a Marx no es utópico o ideológico sino científico, también existía una ideología del socialismo. Así, los análisis de Bernstein se distanciarían de las proposiciones de Marx y Engels con respecto a la ideología, al otorgarle independencia a ésta de las condiciones materiales al llegar a una fase superior de desarrollo. También, se mostraría en contra de la postura de la *ideología dominante* reivindicada por el marxismo, ya que concebía a la burguesía fraccionada en diversos estratos. En los cuales cada uno “tiene, naturalmente, distintos intereses, y de esta disparidad de intereses se originan distintos órdenes de ideas, diversas formas de interpretar los principios formulados en su día por la burguesía.”¹⁰⁷ Ello constituiría las bases de observaciones posteriores sobre la ideología como un proceso dialéctico basado en la diversidad de ideas e intereses entre las clases sociales, y no sólo como la visión unilateral de un grupo selecto inmutable a los cambios.

¹⁰⁴ Friedrich Engels, *Carta a Franz Mehring*, Berlín, 12 de julio de 1893. Disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/14-vii-93.htm#topp>

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ Eduard Bernstein, “¿Qué es el socialismo?/Was ist Sozialismus?”, Conferencia pronunciada en la Filarmónica de Berlín, Berlín, 28 de diciembre de 1918. Disponible en: http://www.cs.usb.ve/sites/default/files/CSA213/Bersntein_QUE_ES_EL_SOCIALISMO.pdf

¹⁰⁷ *Idem.*

De modo que al conocerse que el marxismo también era una ideología, en 1902 Vladímir Ilich Lenin (1870-1924), escribía en *¿Qué hacer?*, las diferencias entre el revisionismo y el marxismo (o socialismo científico), considerándose al primero tendiente a “acrecentar la influencia de la ideología burguesa entre los obreros”,¹⁰⁸ mientras que el segundo, “ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por intelectuales, por hombres instruidos de las clases poseedoras.”¹⁰⁹ Lenin decretó que sólo era posible pertenecer a dos polos ideológicos: la ideología burguesa o la ideología socialista. Esta matización sobre el revisionismo y el socialismo científico, hizo que existiera una división ideológica entre lo “aceptado” y lo “rechazado”, o dicho en otras palabras, entre la *verdad* y la *falsa conciencia*.

Posterior a los escritos de Marx y Engels, sobresale el autor Georg Lukács (1885-1971),¹¹⁰ quien en 1923 retomó el análisis sobre la *conciencia de clase* o también denominada *conciencia del proletariado*. El autor concluyó que en las relaciones materiales y sociales de producción, el proletariado descubre las inconsistencias de la ideología burguesa, se percata de la explotación de la cual ha sido objeto y decide actuar para abolir las condiciones materiales e ideológicas en las que se encuentra. Pero no sólo como un simple proceso revolucionario oportunista, sino como una necesidad de teorizar sobre su situación y corregirla.

Esta concepción sobre la conciencia del proletariado produjo que Antonio Gramsci (1891-1937), insistiera en que “los cambios en los modos de pensar, en las creencias, en las opiniones, no suceden por “explosiones” rápidas y generalizadas, suceden comúnmente por “combinaciones sucesivas” según “fórmulas” sumamente variadas.”¹¹¹ Ello proponía un nuevo esquema sobre el origen y evolución de la ideología. No sólo como un proceso basado en las relaciones económicas o de clase, sino como una diversidad de factores históricos e intelectuales que reflejaban las nuevas interpretaciones de la realidad. Ponía de relieve que la ideología tenía la cualidad de ser modernizante y que su popularidad estaba relacionada por la capacidad de atracción de sus elementos teóricos y psicológicos vinculados al reconocimiento social. Sus análisis proporcionaron un giro a la interpretación generalizada de la ideología al evidenciar la utilidad de ésta

¹⁰⁸ Vladímir Ilich Lenin, “¿Qué hacer?”, *Obras completas de V.I. Lenin*, Editorial Progreso, Moscú 1981.

¹⁰⁹ *Ídem*.

¹¹⁰ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1970, pp. 102-105.

¹¹¹ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo I, Ediciones Era, México 1981, p. 100.

para la transformación de la estructura y para la movilización de las masas.¹¹² De este modo, el concepto de ideología se transformó en *hegemonía*, es decir, en la aceptación de la dominación a través de estrategias políticas y de instituciones socializadoras como la escuela, la familia y los medios de comunicación.¹¹³

Este cambio en los análisis gramscianos dio paso a nuevas explicaciones sobre las formas en la que la ideología se relacionaba con la religión sin una connotación negativa. La ideología religiosa se convirtió en un factor explicativo del progreso material de la sociedad. Tal es el caso de la obra titulada *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* publicada en 1905 por Max Weber, en la cual se rechazaba la vieja concepción del materialismo histórico que reducía a “las “ideas” [...] como “reflejos” o “superestructuras” de posiciones económicas en la vida del hombre.”¹¹⁴ En concreto, para Weber el condenar al pensamiento humano a una simple explicación económica resultaba obsoleta. Sin embargo, a pesar de que en la academia se podían encontrar textos como los de Weber que desmitificaban el nexo de los factores económicos con la ideología, los académicos marxistas se negaron a abandonar la tesis sobre el materialismo histórico como ciencia y herramienta metodológica para explicar cualquier fenómeno social y, en especial a la ideología.

Karl Mannheim (1843-1947),¹¹⁵ complementó el análisis marxista justificando las razones por las cuales la ideología no se había separado de sus raíces peyorativas desde la Revolución Francesa. Sostuvo que la denominación de la ideología como falsa conciencia había tenido gran aceptación debido a su vínculo pragmático, a su alejamiento de las discusiones doctrinarias provenientes de la academia y, debido a que permitió que su estudio evolucionara hacia la sociología del conocimiento. Las ideologías para el autor son definidas como aspiraciones de grupos por trascender a un estadio superior de la realidad en la que coexisten, que en la práctica se ven superadas porque el extender una ideología a otras capas sociales presenta resistencias e intereses en conflicto.¹¹⁶ Para entender cómo opera la ideología en el mundo real, Mannheim¹¹⁷ sugirió dividirla en dos

¹¹² Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo II, Ediciones Era, México 1981.

¹¹³ Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI Editores, México 1973.

¹¹⁴ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, PREMIA, México 1991, p. 24.

¹¹⁵ Karl Mannheim, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México 1987, pp. 63-64.

¹¹⁶ *Ídem.*, p. 171.

¹¹⁷ Para Mannheim la ideología consiste en un grupo de ideas que contienen información distorsionada o carente de contenido. Esto obedece a diversos factores como por ejemplo los procesos de socialización, la educación recibida, los prejuicios cognitivos, los intereses personales, etc. El concepto particular de la

concepciones principales: una *particular* y otra *total*. Estas concepciones demostraron la desconfianza en lo expresado por los individuos y demarcaron la posición social del locutor.

Finalmente, los análisis de Louis Althusser (1918-1990), constituyen la influencia directa de gran parte de los estudios contemporáneos sobre la ideología. Como continuador de la teoría marxista decidió profundizar sobre el tema incorporando un elemento nuevo al análisis: los *aparatos ideológicos del Estado*. Althusser¹¹⁸ afirmó que la ideología surge con el nacimiento de los individuos. Une, cohesiona y penetra en toda la sociedad. A la ideología dominante se le conoce como región ideológica dominante, mientras que a las demás se les denomina como tendencias ideológicas. Las representaciones dominantes de la ideología forman la base de los aparatos ideológicos del Estado, que son “cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas.”¹¹⁹ Los aparatos ideológicos cumplen con la función de difundir los componentes esenciales de la ideología a los miembros de la sociedad mediante prácticas comunes. Permitiendo así que la dominación ideológica se produzca sin procesos violentos o traumáticos. A partir de ello, las clases explotadas naturalizan su condición de dominación y la legitiman. Esto, según Althusser, es el objetivo principal de la ideología. Desde su perspectiva, ésta dota los elementos para que la clase dominante justifique la explotación a los demás a partir de explicaciones redentoras o basadas en el deber moral.

Los aportes de los autores anteriormente citados, sin ser su propósito principal contribuir a análisis diferentes a los provenientes del materialismo histórico, evidenciaron que existía un sinfín de ideologías dominantes en un mismo orden social que interactuaban con otras menos dominantes. Esto logró que en el plano académico se comenzaran a indagar las formas en que operan las ideologías, cómo se transforman al estar en contacto con determinados rivales ideológicos, y que se diera seguimiento de las

ideología refiere a un grupo de ideas incorrectas o falsas que posee un individuo sobre determinados temas. Mientras que el concepto total refiere a la ideología de un grupo concreto, una clase, una civilización, etc., que influyen en un periodo histórico determinado.

¹¹⁸ Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI Editores, Madrid 2005.

¹¹⁹ Éstos a su vez se dividen en: “Los aparatos ideológicos del estado religiosos (el sistema de las distintas Iglesias); los aparatos ideológicos del estado escolares (el sistema de las distintas “Escuelas”, públicas y privadas); los aparatos ideológicos del estado familiares; los aparatos ideológicos del estado jurídicos; los aparatos ideológicos del estado políticos (el sistema político, sus distintos partidos); los aparatos ideológicos del estado sindicales; los aparatos ideológicos del estado de información (prensa, radio, televisión, etcétera); Los aparatos ideológicos del estado religiosos culturales (literatura, bellas artes, etcétera).” *Ídem.*, pp. 115-116.

estrategias de las élites por difundirlas a partir de los aparatos ideológicos del Estado. Paralelamente, se demostró que las ideologías no sólo eran el reflejo de las relaciones materiales de la sociedad, sino que mostraban la psicología de las masas, contribuían a la movilización y a la protesta social, siendo útiles también para el sostenimiento del poder del Estado cuando se transformaba la ideología en hegemonía. Ello generó a la postre el debate y análisis sobre la función de la ideología como mecanismo de legitimación de un régimen y como una variable que contribuía a la movilización social.

5.1.2.3 El fin de las ideologías.

El marxismo del siglo XIX y principios del XX tenía la fuerte convicción de que Europa estaba experimentando la fase de decadencia correspondiente al desbordamiento del capitalismo, que traería consigo las condiciones objetivas para iniciar el proceso revolucionario y para desplegar el programa ideológico del socialismo y posteriormente del comunismo. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados “se estaba domando a la bestia capitalista, el número de propietarios y accionistas iba en aumento, prosperaban los pequeños y medianos agricultores, y el progreso se extendía por doquier. Todo ello se reflejaba en un sistema de clases cada vez más complejo que contradecía las expectativas ortodoxas de una polarización entre una burguesía reducida y rica y un proletariado empobrecido y numeroso.”¹²⁰ La creciente popularidad del liberalismo que enarbolaba a la libertad como principio ideológico, hizo que numerosas capas sociales se adhirieran a la causa liberal y participaran de los beneficios del libre mercado. Ello, aunado al fracaso de la experiencia del socialismo revolucionario instaurado en Rusia bajo los líderes de Lenin y Stalin en la primera mitad del siglo XX, provocaron que el mundo considerara el fin del comunismo y la expansión del liberalismo occidental.

Estas condiciones, sumadas a una nueva élite política en ascenso denominada *tecnocracia*, propuso que el mundo no necesitaría más de las ideologías para defender sus intereses, puesto que en esa era de apogeo consumista, de acceso a las nuevas tecnologías, de la expansión de la educación, del dominio de la técnica sobre la política, y de la satisfacción de necesidades materiales en general, hacían que el ser humano

¹²⁰ Eduard Bernstein, citado por: Robert Eccleshall, *et. al., Ideologías... Op. Cit.*, p. 143.

experimentara una etapa de “apaciguamiento ideológico” o también denominado “consenso ideológico”, sobre temas que anteriormente eran puntos de discordia para la humanidad, y que habían suscitado grandes enfrentamientos armados, tales como la libertad, la igualdad o los derechos civiles y políticos. Dichos temas estaban subsanados a partir de la instauración de la democracia liberal difundida por Occidente que permitía el acceso a la arena política a casi cualquier ciudadano que lo requiriera. En concreto, el mundo estaba experimentando lo que en palabras de Francis Fukuyama se conoce como “el fin de la historia y el último hombre”.¹²¹

5.1.2.3.1 La tecnocracia.

El término *tecnocracia* proviene de los vocablos griegos τέχνη (que refiere a “arte” y a “técnica”) y a κράτος (“poder” o “gobierno”), significando en su sentido más amplio *el gobierno de los técnicos*. El origen de la tecnocracia se remonta al siglo XIX, encontrando a su principal exponente en el Conde de Saint-Simon, Claude-Henri Rouvroy (1760-1825), filósofo y sociólogo francés, quien en su obra publicada en 1814 *Réorganisation de la société européenne*, mostró a las ciencias como los fundamentos esenciales del pensamiento tecnocrático. Observaba que los gobiernos dignos de admiración e imitación en diferentes siglos, conservaban, protegían y cultivaban la sabiduría del pueblo.¹²² De acuerdo a su visión, la tarea de los gobiernos en el siglo XIX tenía que evolucionar no sólo poniendo en primer plano a las ciencias para la instrucción de las sociedades, sino que a partir de ellas y de su revisión permanente, la política podía resolver los grandes problemas sociales. Sin embargo, veía que a pesar de los esfuerzos y contribuciones de hombres notables para el mejoramiento de sus sociedades y de la eficiencia del gobierno, los avances habían sido escasos debido a la inexistencia de un método científico que permitiera salir del oscurantismo en materia política.

Estos puntos observados en Saint-Simon fueron retomados por autores posteriores como Alfred Espinas (1844-1922),¹²³ quien realizó un análisis de la Grecia antigua y el desarrollo de la tecnología. Sin embargo, se le debe a Augusto Comte (1798-1857), el

¹²¹ Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona 1992.

¹²² Véase: Claude-Henri de Rouvroy, *Le Politique, par une société de gens de lettres*, Corrèard, París 1819.

¹²³ Alfred Espinas, *Les origines de la technologie*, Félix Alcan, París 1897, pp. 7-9.

desarrollo de nuevas investigaciones sobre las aportaciones de los científicos al desarrollo de las sociedades. En su obra *“Opusculé fondamentale” ou Plan des travaux scientifiques nécessaires pour réorganiser la société*, formó la base de su pensamiento con respecto a la tecnocracia, que sería el punto central de obras posteriores. El desarrollo material para Comte¹²⁴ estuvo ligado con la naturaleza humana. Veía que en la medida en que el hombre avanzaba intelectualmente tendía a resolver sus necesidades inmediatas. Observó que el progreso material hacía mejorar la situación del hombre en otros aspectos. Tales mejoras fueron abordadas en su obra *Sistema de política positiva*. En ella, estableció que el progreso material producido por la técnica estaba vinculado con un aumento de la calidad de vida, reflejándose por ejemplo en la salud.

Posteriormente, la tecnocracia cobró auge en la década de 1930 con la crisis económica de la Gran Depresión, posterior a la Primera Guerra Mundial. Los aportes de John Maynard Keynes (1883-1946)¹²⁵ fueron fundamentales para evidenciar que el capitalismo no siempre producía los efectos igualadores y redistributivos esperados. El Estado cobró un papel fundamental al intervenir para hacer eficiente el desempeño del mercado, principalmente a partir de una política estratégica de gasto público. Los análisis de Keynes fueron clave para la toma de decisiones del gobierno estadounidense durante el gobierno del Presidente Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), con respecto a la política intervencionista que se desarrolló entre los años de 1933 y 1938 conocida como “New Deal”. La situación económica mejoró, pero sobre todo, el valor de este proyecto surgió de la legitimación social de los sectores vulnerables y los trabajadores. A partir de la década de 1930 en EE.UU. los tecnócratas tuvieron gran aceptación social y política al haber coadyuvado a la superación de la crisis económica de aquellos años. Con ello, la política fue prontamente vinculada a la eficiencia y a la toma de decisiones guiadas por un grupo de expertos.

Los tecnócratas poseían características distintivas del resto de la clase política dirigente, pertenecían a distintas categorías socioprofesionales y tenían una actitud partidista hacia el mejoramiento del ramo al que estuvieran vinculados.¹²⁶ Por lo tanto, “Su ideología es la de estar al servicio del Estado, del partido que se halla en el poder, de

¹²⁴ Augusto Comte, *Catecismo positivista: o exposición resumida de la religión universal*, Editora Nacional, Madrid 1982.

¹²⁵ John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México 2003.

¹²⁶ Lucien Febvre, *Vivre l'histoire*, Laffont, Paris 2009, pp. 247-248.

la economía; y su acción es de manipulación, mucho más que de mando.”¹²⁷ Esta característica manipuladora se basaba en el poder simbólico que adquirirían al establecer líneas de acción en materia política, provenientes de disciplinas como las matemáticas, la economía y el sector industrial, y en aminorar las discusiones ideológicas o partidistas que nublaban el juicio de los políticos tradicionales.¹²⁸ Este principio fue aplicado enteramente en los gobiernos estadounidenses subsecuentes.

Los tecnócratas rápidamente se constituyeron en una élite de poder perteneciente a “la administración del Estado o a grandes empresas estrechamente vinculadas [...] a los ambientes de decisión política.”¹²⁹ Esta nueva élite estaría conformada por el ascenso de los managers o directores. En breve, en países como Francia e Inglaterra se aplicaron los principios de la tecnocracia estadounidense, donde “Los expertos en economía, demografía, educación, salud pública y nutrición elaboraban sus teorías, emitían juicios y observaciones y diseñaban sus programas desde estos espacios institucionales. Los “problemas” eran identificados progresivamente, creando numerosas categorías de “Cliente”. ”¹³⁰ Esta transformación del ciudadano como cliente permitió que la resolución de las demandas sociales fueran consideradas como un síntoma de eficacia y modernización gubernamental.

La ideología tecnocrática de aquella época se distinguió por haberse nutrido “con una nueva dimensión: el culto al futuro (que está relacionado con la actitud «prospectiva»);¹³¹ la sobrevaloración de la técnica y la eficacia; la progresiva racionalización del aparato gubernamental; la crítica constante hacia el hombre político;¹³² y sobre la inutilidad de las ideologías para el correcto desempeño del gobierno y sus instituciones. Con ello se sentaron las bases de la teoría del “fin de las ideologías” y se reconceptualizó el término de tecnocracia al definirse como “el ejercicio de un poder que se funda en la competencia.”¹³³ En consecuencia, la tecnocracia era considerada como el ejemplo más representativo de la época moderna, caracterizada por el uso de la razón, el cálculo, el uso de modelos económicos y matemáticos.

¹²⁷ Alain Touraine, *La Sociedad Postindustrial*, Editorial Ariel, Barcelona 1973, p. 53.

¹²⁸ Jean Meynaud, *Problemas ideológicos del siglo XX. (El destino de las ideologías y Tecnocracia política)*, Ediciones Ariel, Barcelona 1964, p. 11.

¹²⁹ Thomas S. Popkewitz, *Sociología de la Educación*, Ediciones Morata, Madrid 1994, p. 155.

¹³⁰ Arturo Escobar, *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Editorial Norma, Bogotá 1994, p. 89

¹³¹ Jean Meynaud, *Problemas ideológicos... Op. Cit.*

¹³² Manuel García Pelayo, *Burocracia y Tecnocracia y Otros Escritos*, Alianza Universidad, Madrid 1974.

¹³³ Jean Meynaud, *Problemas ideológicos... Op. Cit.*, p. 248.

5.1.2.3.2 El consenso ideológico.

El debate sobre el fin de las ideologías comenzó a partir del *Congreso para la Libertad de la Cultura*, efectuado en Milán el 17 de septiembre de 1955. El tema principal del Congreso consistía en discernir sobre el futuro de la libertad.¹³⁴ Raymond Aron¹³⁵ fue uno de los principales autores que dirigió su discurso sobre el fin de los conflictos ideológicos que habían sido característicos de la primera mitad del siglo XX. Sus argumentos principales se basaron en que esto se debía a la conciliación de las diferencias típicas entre derecha e izquierda, sobre temas como la propiedad colectiva, las políticas sociales progresistas, el pleno empleo, y el ablandamiento de los controles gubernamentales en las libertades públicas. Se señaló que los países como Gran Bretaña, EE.UU., Alemania Occidental y los Países Escandinavos, habían logrado avances fundamentales en sus sociedades debido a la formulación e implementación de políticas moderadas entre los ejes ideológicos de derecha e izquierda. Sobre todo, las ponencias revelaron una crítica al doctrinarismo, al fanatismo, y a las posiciones “obsesivas y fantasiosas” sobre la ideología. Con ello se llegó a la conclusión que sin importar la procedencia ideológica de los comentarios, o del perfil académico y profesional de sus interlocutores, existía un consenso ideológico sobre temas tan controvertidos como la libertad, la igualdad y el respectivo equilibrio entre ambos.

A partir de este Congreso comenzaron a aparecer análisis diversos desde la academia, de autores como Raymond Aron, Edward Shils, Philip Converse, Arthur Koestler, Daniel Bell y Seymour M. Lipset, que sugerían el inicio de la era del fin de las ideologías. Sus estudios proponían que las ideologías del siglo XVIII, XIX y XX estaban “exhaustas”.¹³⁶ Señalaron que el fin de las ideologías se caracterizaba por “la pérdida de civitas, la espontánea disposición a desobedecer las leyes, a respetar los derechos de los demás, a renunciar a las tentaciones del enriquecimiento privado a expensas del bienestar público, en resumen, a honrar a la “ciudad” de la que uno es miembro. En cambio, cada persona sigue su propio camino, persiste en sus vicios privados, a los que solo puede entregarse a expensas de los beneficios públicos.”¹³⁷ La manifestación más palpable de esta etapa en un sistema político era “o bien que los intereses se han polarizado de tal

¹³⁴ Seymour Martin Lipset, *Political Man*, Doubleday, Garden City, Nueva York 1960, p. 404.

¹³⁵ Edward Shils, “The End of Ideology?”, *Encounter*, V, November 1955, p. 53.

¹³⁶ Daniel Bell, *El fin de las ideologías*, Tecnos, Madrid 1964, p. 547.

¹³⁷ Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Universidad, Madrid 1994, p. 231.

modo y las pasiones inflamado a tal punto, que estalla el terrorismo y la lucha entre grupos y prevalece la anomia política; o bien que todo intercambio público se convierte en un trato cínico en el que los sectores más poderosos se benefician a costa de los débiles.”¹³⁸

Los autores del fin de las ideologías concebían a la ideología en sí misma “como un concepto peyorativo que significaba una forma de política inadecuada y perniciosa porque la gente propagaba sus creencias con fervor doctrinario.”¹³⁹ Su argumento se basaba en que “la ideología no solamente transforma las ideas, sino que también transforma a la gente.”¹⁴⁰ Daniel Bell insistió en que la ideología era “la conversión de las ideas en palancas sociales.”¹⁴¹ Significando en su sentido más amplio, que la racionalidad no era una característica distintiva de la ideología, sino la variedad de sentimientos y pasiones que incidían y fomentaban la acción colectiva. En suma, esta pasión y los elementos racionales que trataban de infundir en sus seguidores, habían hecho que las ideologías del siglo XIX se caracterizaran por estar al mismo nivel que la religión y que pudieran competir con ella en determinados planos.

Se observaba en el siglo XX que la función de las ideologías estaba desapareciendo por el debilitamiento de las creencias. Los autores del fin de las ideologías pensaban que este debilitamiento se manifestaba en la matización de las distinciones polarizantes entre derecha e izquierda en el mundo Occidental. Sobre todo porque desde el análisis de Lipset,¹⁴² los temas principales de disputa que causaron la Revolución Industrial se habían resuelto. Por lo que hablar de “derecha” e “izquierda” como categorías de análisis resultaba obsoleto. Ello propició un debate sobre si se podía hablar del fin de las ideologías, o en realidad se trataba de la existencia de una sola ideología que dominaba y regulaba los valores doctrinarios.¹⁴³ Autores como Francis Fukuyama planteaban que la obsolescencia de la ideología era evidencia del “fin de la historia”.

Esta tesis inicialmente sugerida por Hegel y Kojève, concluyó que “la lucha por el reconocimiento empujó a la historia desde el primer combate sangriento, y la historia ha

¹³⁸ *Ídem.*

¹³⁹ Robert Eccleshall, *et. al., ., Ideologías... Op. Cit.*, p. 17.

¹⁴⁰ Daniel Bell, *El fin de... Op. Cit.*, p. 543.

¹⁴¹ *Ídem.*

¹⁴² Seymour Martin Lipset, *Political Man... Op. Cit.*, p. 406.

¹⁴³ Robert Eccleshall, *et. al., Ideologías... Op. Cit.*

terminado porque el Estado universal y homogéneo que encarna el reconocimiento recíproco *satisface plenamente* este anhelo.”¹⁴⁴ Las posturas de Fukuyama sugerían que todos los intentos del hombre por el deseo de reconocimiento derivaron en un estadio mayor: la democracia liberal capitalista. Esta postura reavivó viejas disputas entre el liberalismo y el socialismo sobre la igualdad, ya que el reconocimiento implicaba igualdad de derechos y la eliminación de las diferencias sociales, tan respetadas por el liberalismo. A pesar de las críticas, los liberales insistieron que la democracia liberal y el capitalismo pudo hacer de los siervos *señores*, e individuos ávidos de dignidad humana. Esta posición sobre la dignidad humana se desprendía de la capacidad de autosatisfacción que el liberalismo impregnaba en sus seguidores, y en la disminución del dolor. El ser humano en el fin de la historia se preocupaba por cuestiones como la extensión del placer y el bienestar individual.

Este punto produjo que el tema del consenso ideológico condujera el análisis a un segundo plano. En el cual, Lipset¹⁴⁵ aportó nueva evidencia sobre el término del conflicto ideológico causado por la lucha de clases en Occidente. De acuerdo a su análisis, la ideología y la pasión sólo serían necesarias en el resto de los países para conseguir instituciones económicas y políticas libres. El fin de los conflictos de clase lo explicó a partir de un incremento de la riqueza en amplios sectores de la población, y a una tendencia hacia la integración de los grupos vulnerables al mercado laboral y al consumo de masas. Esto fue corroborado por John Kenneth Galbraith,¹⁴⁶ quien a partir de su análisis basado en la sociedad norteamericana de la época del New Deal, había comprobado que las tensiones económicas de la época se habían disipado, existiendo etapas de conflicto principalmente en los temas relativos al papel del Estado y a su intervención. Se observaba que esta tendencia se extendía a otros países como Escandinavia.

La consecuencia de ello, tal como lo evidenciaban Daniel Bell,¹⁴⁷ Edward Shils¹⁴⁸ y Robert E. Lane,¹⁴⁹ era que la ideología en las democracias occidentales había perdido la capacidad de incidir en la acción colectiva de las sociedades, existiendo una tendencia

¹⁴⁴ Francis Fukuyama, *El fin de la historia...* Op. Cit. p. 388.

¹⁴⁵ Seymour Martin Lipset, *Political Man...* Op. Cit., p. 417.

¹⁴⁶ John Kenneth Galbraith, *La economía y el arte de la controversia*, Ariel, Madrid 1961.

¹⁴⁷ Daniel Bell, *El fin de...* Op. Cit.

¹⁴⁸ Edward Shils, “Ideology and civility: On the politics of the intellectual”, *The Sewanee Review*, Vol. 66, Núm. 3, 1958, pp. 450-480.

¹⁴⁹ Robert E. Lane, *Political ideology*, Free Press, Nueva York 1962.

hacia la indiferencia de los ciudadanos en participar activamente en la defensa de sus intereses, e incluso a través de la competición partidista. Esto en parte se debía a que “Bajo las condiciones de un creciente nivel de vida, la disconformidad con el sistema aparece como socialmente inútil, y aún más cuando implica tangibles desventajas económicas y políticas y pone en peligro el buen funcionamiento del conjunto.”¹⁵⁰ Así como también, esto se explicaba por las transformaciones que había sufrido la educación a lo largo del tiempo, las cuales mostraban un cambio en el tipo de valores tendientes a favorecer la economía moderna.

Los análisis sobre la tendiente desaparición de los conflictos evidenciaron nuevas variables sobre el consenso ideológico relativas al detrimento de las ideologías derivadas del marxismo en Occidente,¹⁵¹ y la moderación ideológica de los conservadores.¹⁵² Los partidos políticos socialistas evolucionaron en sus valores y participaron civilizadamente en el sistema de partidos. Se observaba que las demandas sobre los valores económicos, culturales y humanitarios entre el marxismo y los liberales, se habían incorporado a las democracias occidentales a través de diversas políticas públicas,¹⁵³ expandiéndose progresivamente en el mundo occidental. Ello constituyó una gran prueba sobre la transición ideológica de la izquierda en Europa, la cual tendía a ser reformista, moderada y comprometida.¹⁵⁴

Así como también, se observaba la aparición de otra variable que motivaba el consenso ideológico, esta refería al proceso de descolonización africana y a la emergencia de nuevos Estados asiáticos, que en suma, “están forjando y actualizando, para sus propios pueblos, ideologías nuevas de atracción diversa. Son las ideologías de la industrialización, el panarabismo, el color y el nacionalismo.”¹⁵⁵ Este consenso ideológico se produciría por el deseo de generar crecimiento económico que conducirá a los nuevos Estados a ser parte de las naciones civilizadas. Las viejas discusiones idealistas del siglo XIX no se producirían en este contexto. Puesto que el progreso material llevaba en sí mismo la lógica del individualismo y la destrucción de las estructuras arcaicas y feudales para la instauración del capitalismo. En estos Estados se

¹⁵⁰ Herbert Marcuse, El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada, Planeta-Agostini, Barcelona 1993, p. 32.

¹⁵¹ Daniel Bell, The end of ideology, Harvard University Press, Cambridge 1968, pp. 409-447.

¹⁵² Edward Shils, *Ideology and civility...* *Op. Cit.*

¹⁵³ Raymond Aron, “The end of ideological age?”, en Waxman, Chaim I., The end of Ideology Debate, Simon & Schuster, Nueva York 1968, pp. 27-48.

¹⁵⁴ Jean Meynaud, *Problemas ideológicos...* *Op. Cit.*, pp. 56-62.

¹⁵⁵ Daniel Bell, *El fin de...* *Op. Cit.*, p. 547.

evidenció un cambio ideológico con respecto a las ideologías del siglo XIX, principalmente por el grupo de intelectuales que las originaba y por una transformación en el tipo de valores y objetivos programáticos que perseguían. Así, los nuevos Estados, en su gran mayoría rechazaron las ideologías provenientes de Occidente.

Para los analistas del tema, esto era una manifestación evidente del fin de la historia que “significaría el fin de las guerras y de las sangrientas revoluciones. Al coincidir en sus objetivos, los hombres no tendrían grandes causas por las que luchar. Satisfarían sus necesidades mediante la actividad económica, pero ya no tendrían que arriesgar la vida en combates.”¹⁵⁶ Sin embargo, a pesar del futuro prometedor que vislumbraban los autores del fin de las ideologías, la técnica no superó a la política. Los partidos con ideologías polarizantes no desaparecieron en el mundo, e incluso con frecuencia fueron incorporados en los sistemas de partidos. La educación moderna equilibró sus enseñanzas entre los valores morales y la utilidad en el mercado laboral. La apatía del ciudadano encontró nuevas explicaciones, como aquellas relativas al descontento y desconfianza en el sistema político, y no sólo aquellas basadas en un ciudadano pleno. Los conflictos en el mundo siguieron propagándose principalmente por la defensa de la soberanía nacional; y sobre todo, algunos autores como Lipset¹⁵⁷ no estuvieron de acuerdo en que la proliferación de nuevas ideologías en los Estados Africanos y asiáticos los conduciría al apaciguamiento ideológico, puesto que aun no habían alcanzado las condiciones de progreso material, ni de desarrollo del sistema de partidos, o de equilibrios entre la libertad y la igualdad que se habían presentado en Occidente. Por lo que a su juicio, aún estos Estados eran caldo de cultivo para la manifestación de grandes pasiones y fervores ideológicos.

En suma, la tesis sobre el fin de las ideologías demostró ser una nueva ideología basada en los fundamentos de la tecnocracia y la competencia, por lo que al primar la razón sobre los fervores doctrinarios hubo un regreso a la conceptualización de la ideología como ciencia de las ideas, por medio de la cual el pensamiento humano podía ser modificado y utilizable para el desarrollo de la democracia liberal y el capitalismo. Esta tesis retomó los análisis sobre la ideología como falsa conciencia, pero ya no explicada a partir de las relaciones materiales que mantenían la dominación de una clase sobre otra, sino como un conjunto de pasiones que desataban la acción colectiva. Por lo

¹⁵⁶ Francis Fukuyama, *El fin de la historia...* Op. Cit., p. 415.

¹⁵⁷ Seymour Martin Lipset, *Political Man...* Op. Cit., p. 417.

que muchas de las manifestaciones producidas a partir de la ideología resultaban irracionales y equiparables a las funciones que desempeñaba la religión en la antigüedad. En suma, la tesis sobre el fin de las ideologías se equiparó al marxismo en el sentido en que se mostró a sus rivales ideológicos no como una ideología, sino como el resultado del proceso evolutivo de la humanidad que suponía el auge de la razón y la moderación ideológica.

5.1.2.4 La ideología y su *connotación política*.

Las evidencias mostradas por los autores de la teoría del fin de las ideologías no fueron suficientes para asumir la total derrota de la presencia ideológica en las sociedades avanzadas. La existencia de la ideología en los sistemas políticos se explicó a partir de los periodos de tensión producidos en el sistema cultural de las sociedades. Entendiéndose con ello, que el origen de la actividad ideológica estaba vinculada con “una pérdida de orientación, una incapacidad (por falta de modelos viables) de comprender el universo de las responsabilidades y derechos cívicos en que uno se encuentra.”¹⁵⁸ Por consiguiente, “las ideologías comienzan a convertirse en hechos decisivos como fuentes de significaciones y actitudes sociopolíticas cuando ni las orientaciones culturales más generales de una sociedad ni sus orientaciones más “pragmáticas” y positivas alcanzan ya a suministrar una imagen adecuada de proceso político.”¹⁵⁹ Con ello, las ideologías se convertían en una fuente para la estabilidad en periodos de incertidumbre en un sistema político. Así, los académicos que no resultaron conformes con la teoría sobre el fin de las ideologías indagaron las funciones de éstas como incentivos para la acción política de los individuos.

Los análisis de Theodor Adorno, Else Frenkel-Brunswick, Daniel J. Levinson y R. Nevitt Sanford,¹⁶⁰ fueron pioneros en el tema y evidenciaron que lejos de observar la desaparición de la ideología en el comportamiento de los ciudadanos, ésta adquiría diferentes grados de manifestación. El estudio comprobó que si existía una mayor satisfacción de las necesidades de los individuos habría una menor presencia ideológica,

¹⁵⁸ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, Barcelona 2007, p. 192.

¹⁵⁹ *Ídem*, p. 191.

¹⁶⁰ Theodor Adorno, Else Frenkel-Brunswick, Daniel J. Levinson y R. Nevitt Sanford, *The authoritarian personality*, Harper & Row, Nueva York 1950, p. 2.

y por el contrario, si el grado de descontento, frustración e insatisfacción de necesidades se incrementaba, la ideología tenía una mayor presencia en las sociedades. Esta investigación fue el punto de partida para los estudios subsecuentes de William N. Dember,¹⁶¹ John T. Jost, Gráinne Fitzsimons y Aaron C. Kay¹⁶² y Sylvan S. Tomkins,¹⁶³ que denotaron el componente psicológico de las ideologías, mostrando que los seres humanos están relacionados con éstas porque a través de ellas encuentran motivación, inspiración y sentido del mundo político que los rodea.

A partir de la evidencia empírica presentada, se llegó a la conclusión que las ideologías permitían vincular las preferencias de los individuos a la acción del gobierno,¹⁶⁴ y que poseían una gran capacidad motivacional en periodos electorales.¹⁶⁵ En general, la evidencia comprobó que los individuos mostraban una mayor tendencia a la acción colectiva y se posicionaban ideológicamente entre el centro, derecha e izquierda, cuando sus necesidades psicológicas (de reconocimiento social y político); sociales (tales como políticas públicas, ampliación del marco jurídico, leyes igualitarias, etc.); económicas (en materia laboral, de propiedad, fiscales, etc.); y políticas (como derechos de ciudadanía, participación electoral, etc.) se incrementaban.¹⁶⁶ Dichas investigaciones contribuyeron a vincular no sólo la motivación personal con la ideología, sino a explicar los cambios ideológicos a nivel individual y grupal en las sociedades. Sobre todo, considerando variables como las amenazas de cambio del *statu quo*, motivados por la influencia del liberalismo o del conservadurismo, la seguridad pública y la evolución en general de los conocimientos de grupos sociales amplios. Siendo las investigaciones de George A. Bonano; John T. Jost, Jack Glaser, Arie W. Kruglanski y Frank J. Sulloway; Glenn D. Wilson; Mark J. Landau, *et. al.*; y Robb Willer precursoras de esta vertiente de investigación.

¹⁶¹ William N. Dember, "Motivation and the cognitive revolution", *American Psychologist*, Vol. 29, Núm. 3, 1974, pp. 161-168.

¹⁶² John T. Jost, Gráinne Fitzsimons y Aaron C. Kay, "The ideologocal animal: A system justification view", en Jeff Greenberg, Sander Leon Koole y Thomas A. Pyszczynski, *Handbook of experimental existential psychology*, Guilford Press, Nueva York, pp. 263-282.

¹⁶³ Sylvan S. Tomkins, "The psychology of being right-and left", *Trans-action*, Vol. 3, 1965, pp. 21-27.

¹⁶⁴ Norman R. Luttbeg y Michael M. Gant, "The failure of liberal/conservative ideology as a cognitive structure", *Public Opinion Quarterly*, Vol. 49, Núm. 1, 1985, p. 91.

¹⁶⁵ Kent L. Tedin, "Political ideology and the vote", *Research in Micropolitics*, Vol. 2, Greenwich 1987, pp. 63-94.

¹⁶⁶ John T., Jost, "Exceptions That Prove the Rule—Using a Theory of Motivated Social Cognition to Account for Ideological Incongruities and Political Anomalies: Reply to Greenberg and Jonas (2003)", *Psychological Bulletin*, Vol. 129, Núm. 3, 2003, pp. 383-393.

Continuando con el análisis sobre los factores que modificaban el *statu quo* de una sociedad, el estudio de Philip Converse¹⁶⁷ indagaba sobre los mecanismos mediante los cuales los individuos adquirirían determinados valores políticos, así como aquellos procesos que generaban variaciones en las preferencias ideológicas de éstos, y que influían en determinados cambios en el sistema de creencias de la sociedad a la que pertenecían. El autor puso en tela de juicio la capacidad de los individuos para organizar su sistema de creencias de forma autónoma, si éstos no poseían una base de preconcepciones sobre el esquema ideológico derecha-centro-izquierda. Se llegó a la conclusión que solamente un grupo reducido de personas podía hacer diferenciaciones ideológicas a partir de un amplio conocimiento adquirido a través de los años sobre los objetos políticos. Su estudio se volvió un tema relevante para la academia, influyendo en investigaciones posteriores de Michael Billing,¹⁶⁸ Pamela Conover y Stanley Feldman,¹⁶⁹ Donald R. Kinder y David O. Sears,¹⁷⁰ y William J. McGuire¹⁷¹ que trataban de mostrar evidencias empíricas sobre la forma en la que los individuos adquirirían conocimientos sobre las ideologías políticas (sobre todo con respecto al liberalismo y al conservadurismo), y que concordaban con los resultados enunciados por Converse.

Sin embargo, las investigaciones de Pamela Conover y Stanley Feldman,¹⁷² Fred N. Kerlinger,¹⁷³ Geoffrey Evans, Anthony Heath y Mansur Lalljee,¹⁷⁴ Elisabeth Noelle-Neumann,¹⁷⁵ Kerlinger Knight,¹⁷⁶ y Stanley Feldman,¹⁷⁷ encontraron variaciones sobre

¹⁶⁷ Philip Converse, "The nature of belief systems in mass publics", en Apter, David E., *Ideology... Op. Cit.*, pp. 206-261.

¹⁶⁸ Michael Billing, "Political ideology: Social Psychological aspects", en Henri Tajfel, *The Social Dimension. European Developments in Social Psychology*, Vol. 2, Cambridge University Press, Cambridge 1984, pp. 446-470.

¹⁶⁹ Pamela Conover y Stanley Feldman, "The origin and meaning of liberal/conservative self identification", *American Journal of Political Science*, Núm. 25, 1981, pp. 617-645.

¹⁷⁰ Donald R. Kinder y David O. Sears, "Public opinion and political action", en Gardner Lindzey y Elliot Aronson, *Handbook of social psychology*, Random House, Nueva York, pp. 659-741.

¹⁷¹ William J. McGuire, *Constructing social psychology: Creative and critical processes*, Cambridge University Press, Cambridge 1999, pp. 325-347.

¹⁷² Pamela Conover y Stanley Feldman, *The origin and meaning of liberal... Op. Cit.*

¹⁷³ Fred N. Kerlinger, *Liberalism and conservatism: The nature and structure of social attitudes*, Erlbaum, Hillsdale 1984.

¹⁷⁴ Geoffrey Evans, Anthony Heath y Mansur Lalljee, "Measuring left-right and libertarian authoritarian values in the British electorate", *British Journal of Sociology*, Vol. 47, Núm. 1, 1996, pp. 93-112.

¹⁷⁵ Elisabeth Noelle-Neumann, "A shift from the right to the left as an indicator of value change: A battle for the climate of opinion", *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 10, Núm. 4, Oxford 1998, pp. 317-334.

¹⁷⁶ Kerlinger Knight, "Liberalism and conservatism", en John Paul Robinson, Phillip R. Shaver y Lawrence S. Wrightsman, *Measures of political attitudes*, Academic Press, San Diego, California, 1999, pp. 59-158.

los análisis aportados por Converse y sus seguidores. En sus estudios hallaron que aquellos individuos que se situaban en alguna escala ideológica comprendida entre los ejes de izquierda-derecha, poseían un sistema de creencias más coherente que aquellos que no hacían distinción ideológica alguna. Esto dependía de los grados de socialización política experimentados a lo largo del ciclo etario y de las instituciones que influyeron en el proceso de socialización. En concreto, la educación era un factor clave en la relación lógica y estabilidad del sistema de creencias, denotando que aquellos individuos que habían sido sometidos a mayores grados de educación, presentaban una mejor comprensión sobre las distinciones entre la escala ideológica de izquierda-derecha.¹⁷⁸

De este modo, la ideología encontró conceptualmente una justificación académica para mostrar que podía desprenderse de sus raíces peyorativas, al evidenciar que ésta era necesaria para motivar el comportamiento político de los individuos; para dotarles de un sistema de creencias y valores orientados al mejoramiento de un sistema político, económico y social; para disminuir la incertidumbre en periodos de inestabilidad; para resumir el paquete de propuestas políticas del gobierno y los partidos políticos; para orientar la acción del gobierno de acuerdo a las creencias de los individuos; y sobre todo, para proporcionarles a los individuos justificaciones sobre la importancia y utilidad de la pertenencia ideológica.¹⁷⁹ Con ello, la teoría del fin de las ideologías quedaba refutada y permitía que la ideología pudiera ser analizada desde los efectos que producía en las orientaciones políticas de los individuos y en la acción política. Comenzando así una nueva fase de investigaciones sobre las instituciones socializadoras y la forma en que éstas incidían en la transmisión de las ideologías políticas.

5.1.3 El estudio histórico de las ideas.

Para comprender los mecanismos mediante los cuales las ideologías políticas han creado, modificado y reajustado sus valores doctrinarios y sus principios programáticos,

¹⁷⁷ Stanley Feldman, "Values, ideology, and the structure of political attitudes", en David O. Sears, Leonie Huddy y Robert Jervis, *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Oxford University Press, Nueva York 2003, pp. 477-508.

¹⁷⁸ Véase: William G. Jacoby, "Ideological identification and issue attitudes", *American Journal of Political Science*, Vol. 35, Núm. 1, 1991, pp. 178-205.

¹⁷⁹ Véase: Herbert McClosky y John Zaller, *The American Ethos: Public Attitudes Toward Capitalism and Democracy*, Harvard University Press, Cambridge 1984.

es necesario revisar una multiplicidad de factores que se encuentran en la historia de cada una de ellas. La historia de las ideologías políticas es un tema que ha interesado a diversos investigadores (principalmente historiadores) a lo largo del tiempo. Sin embargo, el objeto de estudio no era propiamente las ideologías sino las *ideas*. Este interés radicó en que la historia de las ideologías pertenece a una categoría mayor: la historia global de una civilización.¹⁸⁰ Por ello, los precursores de la historia de las ideas sugerían una serie de pasos metodológicos para conocer las transformaciones del sistema de creencias de las sociedades. Ellos insistían en que se debía analizar el mayor número de variables explicativas sobre el proceso de mutación de las ideologías, para que al reunirlos se reconstruyera la base del sistema de creencias y se evidenciara su nivel de coherencia. Sin embargo, estas puntualizaciones metodológicas se establecieron una vez que la historia de las ideas se volvió una disciplina autónoma a principios del siglo XX. Así, los nuevos estudios realizaron interpretaciones más objetivas e iniciaron con los análisis de la historia de las ideas integrando diversas metodologías provenientes de disciplinas tan distintas entre sí como la antropología, la filosofía, la lingüística, etc., apareciendo tres escuelas o corrientes principales: la Escuela Norteamericana, la Escuela de Cambridge y la Escuela Francesa.

La Escuela Norteamericana surgió con la acuñación del término *historia de las ideas* por el historiador Arthur Oncken Lovejoy (1873-1962), a partir de la creación de la cátedra especializada sobre dicha temática en 1923, en la Universidad John Hopkins. Posteriormente se unirían Gilbert Chinard (1881-1972) y George Boas (1891-1980), quienes en la década de 1940 fundarían junto con Lovejoy el *History of Ideas Club*. A partir de este Club surgiría el *Journal of the History of Ideas* y el *Dictionary of the History of Ideas*, que tendrían como propósito dar unidad a la evolución del pensamiento humano y a sus diversas manifestaciones culturales.¹⁸¹ La historia de las ideas evolucionó hasta convertirse en una propuesta metodológica que analizó la historia de Occidente con el objetivo de encontrar las ideas relevantes que marcaron determinados periodos de la

¹⁸⁰ Georges Duby, *Historia social e ideologías de las sociedades*, Editorial Anagrama, Barcelona 1977, p. 57.

¹⁸¹ Philip P. Wiener, *Dictionary of the History of Ideas. Studies of Selected Pivotal Ideas, Volumen I, Abstraction in the Formation of Concepts*, Charles Scribner's Sons, Nueva York 1973, p. VIII.

humanidad, a partir del estudio de corrientes de pensamiento que condujeron a diversos estadios de desarrollo intelectual de la sociedad.¹⁸²

A estas ideas Lovejoy las denominó *unit-ideas* o *ideas-fuerza*. Se caracterizaban por tener un desarrollo constante en la historia de las civilizaciones, por ser el fundamento del pensamiento de determinadas sociedades, y por tener gran impacto en las manifestaciones culturales, afectivas, individuales y colectivas.¹⁸³ Así como en ciertas representaciones de la humanidad como los métodos de las ciencias, los conocimientos sobre las artes, la cultura, la filosofía, etc. De este modo, “A la historia de las ideas le corresponde la tarea de localizar y de trazar de nuevo las configuraciones ideales que se ejercen a lo largo de varios siglos. Tal enfoque ofrece la ventaja de poder cruzar los ámbitos disciplinarios para sacar a la luz un determinado número de coherencias transversales”.¹⁸⁴ Ello propició un gran problema, puesto que en la necesidad de abrir el estudio de las ideas a diversas disciplinas, éste se volvió tan ambiguo que no existió una metodología característica en el estudio historiográfico de las ideas. Lo cual sirvió para el surgimiento de la Escuela de Cambridge liderada por John Pocock (1924), Quentin Skinner (1940) y John Dunn (1940), como crítica a la Escuela Norteamericana.

Dicha Escuela criticaba el escaso rigor metodológico en el estudio de la historia de las ideas. Sobre todo, denunciaban que los análisis estaban contruidos a base del textualismo.¹⁸⁵ Por lo que la propuesta de Cambridge consistió en la interpretación y el estudio de los textos a partir del contextualismo, que no era otra cosa que la consideración de una multiplicidad de factores entendidos como el tiempo, el espacio, la vida del autor, sus intereses, los hechos de su vida que impactaron en su pensamiento, el contexto económico, político y social en el que se desarrolló la obra, etc., que llevaban a los autores a escribir determinadas obras.¹⁸⁶ Esta nueva forma de interpretar los textos de los autores impactó en estudios posteriores que comenzaron a desplazar las ideas de la Escuela norteamericana.

¹⁸² François Dosse, *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia 2006, p. 182

¹⁸³ Arthur O. Lovejoy, “The historiography of ideas”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 78, 1938, p. 538.

¹⁸⁴ François Dosse, *La marcha... Op. Cit.*

¹⁸⁵ Quentin Skinner, *The idea of negative liberty: philosophical and historical perspectives*, Cambridge Universit Press, Cambridge 1984, pp. 6-16.

¹⁸⁶ John Greville Agard Pocock, “Present at the Creation: With Laslett to the Lost Worlds”, *International Journal of Public Affairs*, Vol. 2, 2006, pp. 7-17.

Posteriormente se planteó la necesidad de una subdivisión de la historia de las ideas entre aquellas que en general representaban el pensamiento humano y aquellas relativas a la política. De estas últimas surgió la historia de las ideas políticas cuyo objeto de estudio estaba centrado en el pensamiento o los discursos representativos en torno a la configuración de los Estados, las instituciones políticas, la vida política en general, el poder y la dominación.¹⁸⁷ Así, el análisis contextualista logró impregnar con sus bases metodológicas a otras áreas complementando los análisis de las ideas políticas, y aquellas referentes al ámbito literario y al lingüístico.

Paralelamente a la Escuela Norteamericana, la Escuela Francesa forjaba su propia metodología sobre la historia de las ideas. Este antecedente es posible ubicarlo en *La Revue des Questions historiques* creada en el año de 1866 por Georges du Fresne de Beaucourt y editada por Victor Palmé (1834-1904). Dicha revista de ideas ultramontanas mostraba una visión de la historia política, económica y social interpretada mediante los cánones religiosos.¹⁸⁸ Desde su perspectiva, ponían al acceso del público una interpretación objetiva de la historia de los papas, los reyes y la Iglesia Católica. Esto condujo a que los análisis provenientes de esta revista no fueran del todo aceptados ni avalados por la comunidad académica. Por lo que en 1876 se crea *La Revue Historique* por Gabriel Monod (1844-1912) y Gustave Fagniez (1842-1927). A través de ella marcaron la separación de cualquier tendencia ideológica, religiosa o política para el estudio de la historia.¹⁸⁹

Esta revista estuvo vinculada a la École Méthodique, cuyas enseñanzas eran reflejo de las tendencias del positivismo de Augusto Comte y de Leopold Von Ranke (1795-1886), que en general proponían un rigor científico para el estudio de la historia. Sin embargo, los efectos de la Primera Guerra Mundial y del periodo entre guerras sobre las creencias básicas de los individuos (como la idea de Dios, los valores, los sentimientos como el amor y el egoísmo, la vida y la muerte), sugerían la fragmentación de los valores sociales elementales. La Escuela Francesa comenzó a interesarse en la revisión del pasado inmediato basándose en un análisis sobre los miedos, las incertidumbres, la felicidad, entre otras cosas, del hombre común. La *Escuela de los*

¹⁸⁷ Quentin Skinner, "Meaning and Understanding in the History of Ideas", *History and Theory*, Vol. 8, No. 1, 1969, p. 48.

¹⁸⁸ Georges du Fresne de Beaucourt, "Introduction", *Revue des questions historiques*, Tomo Primero, Primer Año, Librería de Victor Palmé, París 1866, p. 7.

¹⁸⁹ Gabriel Monod y Gustave Fagniez, "Avant-propos", *Revue Historique*, Tomo Primero, Primer Año, Librería Germer Baillière, París 1876, p. 1.

Annales fue pionera en tratar de resolver estas interrogantes mediante el estudio de la historia,¹⁹⁰ y junto a ella se creó la revista *Les Annales d'histoire économique et sociale* en 1929, por Lucien Febvre (1878-1956) y Marc Floch (1886-1944). Teniendo gran importancia para la *historia de las ideas*, que en la versión francesa se denominaría *l'histoire des mentalités*.

En consecuencia, para 1960 se pudo consolidar *la histoire des mentalités* como una herramienta que permitía conocer las creencias, las actitudes, las pautas culturales y en general, la mentalidad del hombre antiguo. No obstante, para la década de 1970 y 1980, la historia de las mentalidades enfrentó nuevos retos. Los investigadores comenzaron a cuestionar las bases argumentativas de las ciencias para la explicación de determinados fenómenos sociales. Los investigadores concluyeron que la base del problema se encontraba en el proceso del razonamiento, por lo que concedieron gran relevancia a los estudios kantianos sobre la fenomenología. Ello derivó en que la Escuela Francesa no pudiera recomponerse de las diversas posturas sobre la verdad objetiva. A causa de ello, la historia de las mentalidades dedicó sus esfuerzos a la interpretación crítica del discurso en la década de 1990, al igual que diversos autores de la Escuela de Cambridge.

5.1.4 El estudio histórico de la ideología.

Se le debe a Karl Mannheim¹⁹¹ el analizar a la ideología desde sus orígenes históricos. En su estudio, el autor señaló que la ideología se caracterizaba por la ausencia de fundamento. Insistió que esta distorsión del contenido que el interlocutor proveía, o la carencia de fundamentos, eran consecuencia de una multiplicidad de factores. A partir de ello, concluyó que era fundamental el empleo de un método histórico para el estudio de la ideología, y propuso que ésta podía analizarse de dos formas. La primera se basaba en el descubrimiento de la correlación entre las opiniones intelectuales y la posición social que ocupaba el interlocutor. Con ello, el científico social evitaría emitir juicios de lo que consideraba verdadero o falso, correcto e incorrecto. Mientras que el segundo

¹⁹⁰ Mariano A. Di Pasquale, “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, *Revista UNIVERSUM*, Vol. 1, Núm. 26, Chile 2011, p. 83.

¹⁹¹ Karl Mannheim, *Ideología y utopía... Op. Cit.*, pp. 53-54.

procedimiento combinaba el análisis no valorativo o prejuicioso, con el empleo de la epistemología relativista o relacionista. El aporte de Mannheim al estudio histórico de las ideologías fue el desarrollo de una metodología contextualista, con la cual reveló la importancia de la interpretación multifactorial para la explicación de las variaciones del pensamiento de las colectividades. No sólo basándose en la interpretación clásica marxista, de la cual proviene su visión sobre la ideología, sino que logró transformarla al evitar catalogar cualquier manifestación cultural o ideológica como resultado de la dominación de clase.

En estudios más recientes sobre el análisis del concepto de ideología, los autores han tratado de abordar algunas interrogantes sobre el sistema de creencias que lo han integrado en distintas épocas. Por ejemplo, el estudio de Alvin W. Gouldner¹⁹² muestra el origen del concepto como ciencia de las ideas hasta los estudios relativos sobre el fin de las ideologías, el ascenso de los tecnócratas y el papel de la intelligentsia. Paralelamente, el estudio de Nigel Harris¹⁹³ resulta relevante para la comprensión de la ideología, ya que evidencia las contradicciones que han existido en cuanto a su conceptualización y a sus errores de interpretación, principalmente a causa de la influencia del marxismo. En el estudio se plantean los efectos que las ideologías radicales (como el socialismo) han producido a partir de la implementación de acciones controversiales, o incluso opuestas a la ideología original. Sin embargo, el estudio concluye que las ideologías son necesarias para la construcción de determinados órdenes políticos, para la existencia de partidos e incluso para la estabilidad política, ya que permite sintetizar los ideales de una sociedad y moderarlos para el logro de objetivos compartidos.

El estudio de John Petrov Plamenatz,¹⁹⁴ además de mostrar la transición del concepto de ideología en diversos periodos, lo relaciona con los cambios políticos en el orden internacional, y sobre todo, vincula a la ideología con la acción colectiva. En este sentido, el estudio de Erich Fromm¹⁹⁵ es ilustrativo sobre el vínculo de la ideología con la acción colectiva. Se plantea que si bien la democracia ha contribuido para liberar al hombre, su miedo a la incertidumbre o a la deshumanización lo ha persuadido para la adhesión voluntaria a determinadas ideologías que lo han conducido a regímenes

¹⁹² Alvin W. Gouldner, La dialéctica de la ideología y la tecnología: Los orígenes, la gramática y el futuro de la ideología, Alianza, Madrid 1978.

¹⁹³ Nigel Harris, Beliefs in society: The problem of ideology, Watts, Londres 1968.

¹⁹⁴ John Petrov Plamenatz, La ideología, Fondo de Cultura Económica, México 1983.

¹⁹⁵ Erich Fromm, El miedo a la libertad, Editorial Paidós, Barcelona.

autoritarios o totalitarios como el fascismo. Paralelamente a estos argumentos, el estudio de Brian Fay¹⁹⁶ resulta ilustrativo, ya que relaciona la influencia que el conocimiento tiene en la vida social de los individuos. Sugiere que el conocimiento racional u objetivo que proporcionan las ciencias sociales, en realidad tiene una composición ideológica importante que incide en el comportamiento social y político de los individuos. Esto encuentra concordancias con el estudio de Lewis Samuel,¹⁹⁷ aunque de forma más radical, ya que propone que toda ideología está compuesta de tres ingredientes: en primer lugar, la construcción de un mito fundacional (por ejemplo la revolución). En segundo lugar, un cuerpo doctrinario que está destinado a difundir valores entre los ejes ideológicos de derecha o izquierda, que pueden ser adaptados dependiendo del momento en el que se propaguen. En tercer lugar, toda ideología para su existencia ha sido defendida o apoyada por un determinado grupo, que a su vez les ha dotado de justificaciones simbólicas para conducirlos a la acción. A partir de ello, el estudio concluye que la ideología es un instrumento al servicio de los intelectuales, es antagónica a la verdad y a la ciencia objetiva.

Sin embargo, dentro de los estudios más completos con respecto a la evolución histórica de la ideología, se encuentra el elaborado por Terry Eagleton titulado *Ideología. Una introducción*. El cual muestra un análisis a partir de los autores que influyeron en la transformación del concepto de ideología, demostrando que éste estaba compuesto de diferentes matices interpretativos, determinados en gran parte por la época en que se habían propagado y por las grandes transformaciones sociales. El estudio evidencia la influencia del marxismo prácticamente en una gran parte de los autores representativos del estudio de la ideología, exceptuando aquellos críticos de la Escuela Alemana. Muestra que la ideología no es simplemente un proceso racional sino que implica una mezcla de elementos pasionales, sentimentales y simbólicos que producen en las sociedades el deseo de pertenecer a una determinada ideología, y concluye que las ideologías poseen distintos grados de falsedad o distorsión de la realidad que los grupos intentan legitimar como parte de una estrategia política.

Investigaciones posteriores como la de Kurt Lenk, titulada *El concepto de ideología*, propusieron un análisis sobre los exponentes principales que contribuyeron a

¹⁹⁶ Brian Fay, *Social theory and political practice*, George Allen and Unwin, Londres 1975.

¹⁹⁷ Lewis Samuel Feuer, *Ideology and the ideologists*, Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey 2010.

que la ideología se analizara a partir de escuelas de pensamiento, considerando como punto de partida a Destutt de Tracy como el principal representante del estudio formal de la ideología. En el estudio se plantean cuatro vertientes de análisis de la ideología. La primera, analiza la corriente marxista iniciada por Karl Marx y Friedrich Engels. La segunda vertiente estudia la doctrina positivista de las ideologías, liderada por Augusto Comte y Émile Durkheim. La tercera vertiente consiste en la corriente de la sociología del conocimiento alemana, representada por Max Scheler, quien deslegitima la teoría de la falsa conciencia e insiste en la superación del concepto a partir del uso de la metafísica. Finalmente, el estudio analiza los aportes de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt a cargo de autores como Hemuth Plessner, Max Horkheimer y Theodor Adorno.

Otra forma de abordar la evolución histórica del concepto de ideología se encuentra en la obra de Jorge Larraín, quien en cuatro tomos evidencia la forma en que la ideología ha sido denominada durante distintas épocas a través de sus principales exponentes. En su primer volumen titulado *El concepto de ideología. Volumen I: Marx*, al igual que Terry Eagleton y Kurt Lenk, rastrea los orígenes del concepto de ideología en la Revolución francesa con Destutt de Tracy. Larraín se centra en aquellos textos que cuestionaron los prejuicios cognitivos y las enseñanzas derivadas de la teología, y sobre todo, de qué forma impactaron en el pensamiento de Karl Marx e influyeron en su noción sobre la ideología. En su segundo volumen titulado *El concepto de ideología. Volumen II: El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*, Larraín aborda el estudio de la ideología a partir de los autores más representativos del marxismo desde Lenin, Lukács, Gramsci y Althusser, y su influencia en el delineamiento de los principios doctrinarios de la ideología, la revolución y el proletariado.

Posteriormente, en su tercer volumen titulado *El concepto de ideología. Volumen III: Irracionalismo, historicismo y positivismo: Nietzsche, Mannheim y Durkheim*, Larraín analiza a la ideología a partir del cuestionamiento de la razón y las ciencias por parte del historicismo y el irracionalismo, quienes entran en un debate conceptual con el positivismo. Finalmente, el último tomo titulado *El concepto de ideología. Volumen IV: Postestructuralismo, postmodernismo, y postmarxismo*, analiza los embates conceptuales a los que en la época contemporánea ha sido sometida la ideología al tratar de obtener distinciones entre la verdad y la falsedad de las ideas, adquiriendo nuevamente un matiz peyorativo sobre su significado.

En suma, las obras anteriormente citadas, rescatan la importancia del contexto y la interpretación de los textos más representativos sobre cada escuela de pensamiento que ha analizado históricamente a la ideología. Abordan la forma en que determinadas formas de pensamiento ortodoxas se fueron gestando y se hicieron dominantes durante varias décadas. Enfatizan por qué la ideología ha sido un tema que en ciertos periodos ha sido abandonado y por qué sus interpretaciones conceptuales oscilaron entre los términos positivos, peyorativos y neutrales. Denotan que la metodología empleada para el análisis histórico tiene una fuerte influencia de las escuelas dedicadas al estudio histórico de las ideas, sobre todo de la escuela contextualista de Cambridge. Concluyéndose que la ideología es un tema complejo que incluso en el siglo XXI no ha sido posible terminar de definirse. Sin embargo, las investigaciones han llegado al consenso de que la ideología cumple con una función social importante al otorgar identidad a los individuos, al fomentar la acción colectiva, al informar y resumir el paquete de programas de los partidos políticos.

5.1.5 El estudio histórico de las ideologías políticas.

A partir del siglo XX y XXI los estudios históricos sobre la ideología demostraron que determinadas ideas se hicieron dominantes y condicionaron la visión sobre ciertos temas como el progreso, el atraso, la civilización, la conquista, Occidente, etc. Los estudios de François Châtelet titulados *Historia de las ideologías* se volvieron pioneros al evidenciar la forma en que el pensamiento humano evolucionó en torno a determinadas concepciones sobre el poder y su organización. La investigación histórica de las ideologías en su primer tomo titulado *Los mundos divinos (hasta el siglo VIII)*, tiene por objetivo evidenciar las estructuras sociopolíticas del Mundo Antiguo. Por lo que para una reconstrucción del pensamiento humano de la antigüedad, el estudio consideró los textos como base de análisis.

Este estudio dio paso a una segunda investigación, titulada *De la Iglesia al Estado (del siglo XI al XVIII)*, en donde la ideología o las ideas se definen como “legitimaciones, que funcionan como instrumentos de persuasión, convencimiento y coacción y que, totalmente autónomas en su economía discursiva, están completamente inmersas en las

prácticas sociales.”¹⁹⁸ Este proceso de persuasión, convencimiento y coacción es analizado a lo largo del proceso en que se construyó la cristiandad en Occidente. Posteriormente, el inicio del laicismo en el siglo XVIII; la transformación de la interpretación de la naturaleza, la cultura, la historia y la civilización; la aparición de nuevos conceptos como la nación, el pueblo y la soberanía, y su impacto en el análisis sobre la libertad, igualdad y dignidad humana, son abordados en el tomo III de la *Historia de las ideas*, titulado *Saber y poder (del siglo XVIII al siglo XX)*.

Por otra parte, el estudio que refleja el proceso de evolución de las ideologías es el realizado por Robert Eccleshall, Vincent Geoghegan, Richard Jay y Ricky Wilford, titulado *Ideologías Políticas*, el cual muestra el proceso en el cual las ideologías se propagaron en el mundo y su impacto en Inglaterra. Los autores abordan el momento en el que se produjo el consenso ideológico que vaticinaba el fin de las ideologías, a partir de las contribuciones de Keynes para superar la crisis de la Gran Depresión. Dicho consenso no se materializaría del todo, ya que en la década de 1970 surgiría una ideología libertaria denominada Nueva Izquierda. La cual ocasionó que diferentes grupos reclamaran una participación activa en la sociedad que tradicionalmente los había relegado. Estos principios chocaron con el protestantismo y se comenzó a generalizar la idea del inicio de la decadencia moral en las sociedades tradicionales, por lo que una nueva etapa de racismos, fascismos y de movimientos de ultraderecha se propagaron en Inglaterra, trayendo como resultado mayores controles sobre la población inmigrante. Paralelamente, el florecimiento del nacionalismo en dicho país reivindicó los anhelos independentistas de Escocia y Gales. Estos procesos, aunados al fin del apogeo keynesianista, el aumento de la tasa de inflación y del desempleo provocaron nuevamente la escisión ideológica entre la derecha y la izquierda, ocasionando el fin del consenso ideológico.

Así, una vez que se esboza el panorama general de la evolución ideológica en Inglaterra, el estudio continúa con una revisión histórica de la evolución del concepto de ideología. Prosiguiendo con el análisis del liberalismo, el conservadurismo, el socialismo, la democracia, el nacionalismo y el fascismo. Muestra al igual que en el estudio de Bárbara Goodwin, titulado *El uso de las ideas políticas*, los fundamentos doctrinarios y el desarrollo de los objetivos programáticos de cada una de las ideologías anteriormente

¹⁹⁸ François Châtelet, *Historia de las ideologías. II. De la Iglesia al Estado (del siglo XI al XVIII)*, Premia Editora, México 1981, p. 8.

enunciadas. Sin embargo el análisis de Goodwin se centra en el liberalismo, el marxismo, el socialismo, el anarquismo, el conservadurismo, el totalitarismo, el feminismo, las ideologías verdes y el nacionalismo. Paralelamente, analiza un compendio de las ideas más representativas de las sociedades democráticas, tales como la democracia; el poder, la autoridad y el Estado; los derechos y libertades; la ciudadanía, obligaciones y protesta; la igualdad y justicia social, y sobre todo, el impacto de los cambios mundiales como la demografía y la economía en los sistemas de valores religiosos, globalizadores y de reivindicaciones multiculturales.

Otra investigación que muestra la clasificación de las ideologías, se basa en los conflictos históricos de las sociedades. Este análisis se popularizó a partir del estudio de Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan sobre los cleavages o dimensiones sociales, titulado *Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales*. La importancia del estudio radicó en identificar los posibles enfrentamientos entre los miembros de una sociedad que originan determinados cleavages y que los decantan por ciertas elecciones de partidos políticos. Así como también, el estudio de los conflictos producidos en el seno de la revolución nacional y la industrial fueron los temas centrales de investigación de los autores, ya que a partir de ellas se produjo una amplia diferenciación de intereses y fomentó la creación de partidos políticos que respondían a estos antecedentes de disputa. Obteniendo así cuatro cleavages de los cuales, dos de ellos eran producto de la Revolución nacional: el cleavage centro/periferia y el cleavage Iglesia/Estado. Paralelamente, dos de ellos eran producto de la Revolución industrial: el cleavage rural/urbano y el cleavage capital/trabajo.

En concreto, los dos primeros cleavages (centro/periferia y el cleavage Iglesia/Estado), surgieron con la formación del Estado-nación y la creación de la ciudadanía. Esto produjo la intensificación de las disputas entre las clases dominantes que pretendían el establecimiento de la unificación nacional, frente a las diferentes culturas locales que luchaban por mantener su independencia e identidad cultural. Por otra parte, el tercer cleavage (rural/urbano) surgió con el desarrollo de la ética mercantilista y el crecimiento económico que impulsó a grandes cantidades poblacionales a emigrar hacia los lugares donde se demandaba la mayor proporción de mano de obra. Ello condujo a una división entre el centro industrializado y la periferia desposeída, y permitió el surgimiento de partidos agrarios. Paralelamente, el desarrollo del capital produjo un nuevo cleavage (el

cleavage capital/trabajo), el cual dio paso al surgimiento de partidos sindicalistas y de bases obreras que más tarde se organizarían en partidos socialistas y comunistas.

A pesar de la popularidad de la teoría de los cleavages, autores como Stathis N. Kalyvas,¹⁹⁹ David D. Laitin,²⁰⁰ Adam Przeworski y John Sprague,²⁰¹ Giovanni Sartori²⁰² y Rein Taagepera,²⁰³ establecieron que los cleavages no eran tan relevantes o influyentes para el desarrollo de sistemas de partidos multipartidistas, puesto que si un conflicto social no era politizado por las élites difícilmente podía encontrar representación política. Dicho en otras palabras, los autores sugirieron que el pluralismo en un sistema de partidos podía explicarse en gran medida por el tipo del sistema electoral que poseía.²⁰⁴

En suma, los estudios de Eccleshall *et. al.*, así como el de Goodwin, Lipset y Rokkan, muestran que las ideologías cuando se constituyen en gobierno tienden a ser más conciliadoras, ya que el mundo ideal que construyen a partir de sus sistemas de valores en ocasiones es irrealizable. A causa de ello, concilian sus valores y se abren a nuevas posturas ideológicas al estar en contacto con diversas ideologías que luchan por volverse dominantes. Por consiguiente, la adquisición de nuevos valores transforma a las ideologías y las vuelve asequibles para un mayor número de personas que desean la estabilidad política. Sin embargo, no en todos los casos es así. Existen ideologías que desean la dominación total y la radicalización de su sistema de valores, tales como el fascismo y el anarquismo, aunque desde la óptica de Bárbara Goodwin, este último puede tender a la moderación y a la conciliación sin incitar a la violencia y al caos. Por el contrario, las ideologías más recientes como el feminismo y el ecologismo, o las ideologías verdes, aún se encuentran en proceso de formación de su sistema de valores. Son representativas de las sociedades desarrolladas y en aquellos países que han logrado formar parte del gobierno, han tendido a la apertura ideológica.

¹⁹⁹ Stathis N. Kalyvas, The Rise of Christian Democracy in Europe, Cornell University Press, Nueva York 1996, pp. 8-10.

²⁰⁰ David D. Laitin, Identity in Formation: The Russian-speaking Populations in the Near Abroad, Cornell University Press, Nueva York 1996, pp. 11-13.

²⁰¹ Adam Przeworski y John Sprague, Paper Stones: A History of Electoral Socialism, University of Chicago Press, Chicago 1986, pp. 10-11.

²⁰² Giovanni Sartori, "From the sociology of politics to political sociology", en Seymour Martin Lipset, Politics and the Social Sciences, Oxford University Press, Oxford 1969, p. 89.

²⁰³ Rein Taagepera, "How electoral systems matter for democratization", *Democratization*, Vol. 5, Núm. 3, pp. 68-91.

²⁰⁴ Véase: G. Bingham Powell, Contemporary democracies: Participation, stability and violence, Harvard University Press, Cambridge, M.A. 1982.

Mientras que el estudio histórico de Châtelet considera un periodo de espacio y tiempo mayor. Muestra un análisis más histórico y sociológico que politológico al estudiar los textos más representativos que sentaron las bases del pensamiento antiguo y el contemporáneo. En general, sus estudios evidencian la construcción del pensamiento humano a partir de las sociedades con un Estado o un poder central, y analiza las grandes ideas que han legitimado el poder o sustentado el progreso. Así, la ideología para Eccleshall, *et. al.*, Goodwin, Lipset y Rokkan, se interpreta como un sistema de valores sobre un mundo ideal que implica la enseñanza-aprendizaje de determinado sistema de creencias, que servirá a la postre para la legitimación del poder político. Mientras que para Châtelet, la ideología se interpreta no sólo como los valores, sino como las prácticas individuales y colectivas que influyen en la configuración total de una ideología.

5.2 La interpretación histórica del estudio de caso.

La selección de las herramientas metodológicas que coadyuvarán a la explicación del objeto de estudio, partió de la necesidad de analizar la evolución histórica de los proyectos educativos seleccionados desde la perspectiva de la Ciencia Política. Debido a que el planteamiento del problema evidenció, en primer lugar, la existencia de dos élites en conflicto por la construcción de la nación y la ciudadanía a través de la educación. Por lo tanto, la educación se convirtió en un tema de debate público y en un conflicto abierto de tipo ideológico (en momentos irreconciliable) durante los siglos XIX y XX. En segundo lugar, las relaciones que se establecieron entre las élites estuvieron condicionadas por los periodos de consenso y de disputa por el tema educativo, y sobre todo, revelaron los antagonismos entre el liberalismo y el conservadurismo católico, los procesos de dominación y resistencia ideológica empleados por ambas élites, y su impacto en la transformación de los proyectos educativos. En tercer lugar, la presencia de la elite política del Estado mexicano como actor principal en el desarrollo del conflicto educativo, evidenció el empleo de diversos mecanismos despóticos e infraestructurales para reprimir y controlar el avance del conservadurismo católico. En suma, estos factores determinaron el componente *político* del objeto de estudio.

Por estas razones, el enfoque teórico de *path dependence* resultó factible para el análisis histórico de los proyectos educativos, ya que explicará las trayectorias institucionales de la política educativa en los siglos XIX y XX. Los efectos que éstas tuvieron en la modificación de las estrategias de las élites en el proceso de construcción nacional y de la ciudadanía. Los cambios en el contenido y los esquemas organizativos de los proyectos educativos, y la creación de leyes y reformas constitucionales que influyeron en el surgimiento nuevas secuencias institucionales. Sin embargo, previo al abordaje de las características esenciales de la teoría de path dependence, deberá analizarse el marco general en el que se desenvuelve esta teoría –el institucionalismo histórico–, y su relación con el institucionalismo de la elección racional y el institucionalismo sociológico, ya que de ellos el path dependence obtiene sus fundamentos.

5.2.1 Las corrientes del institucionalismo.

El estudio de las instituciones se desarrolló en la década de 1980. De acuerdo con Daniel Diermeier y Keith Krehbiel²⁰⁵ se debió a dos factores. El primero de ellos surgió de la importancia que se le dio a los tomadores de decisiones en las organizaciones y a la influencia que tenían en la acción colectiva. El segundo aparece con los investigadores del sistema legislativo y el empleo de modelos de la elección racional. Ello dio paso al surgimiento del nuevo institucionalismo que revolucionó la Ciencia Política en general, y cuyo lema principal era que “las instituciones importan”.

A partir de la década de 1990 los investigadores comenzaron a interesarse en el estudio de las instituciones y en general en las características del nuevo institucionalismo, sobresaliendo los estudios de James G. March y Johan P. Olsen; Kenneth A. Shepsle; Itai Sened; Douglass C. North; Peter A. Hall y Rosemary C. R. Taylor; Paul Pierson; Paul J. Di Maggio y Walter W. Powell; entre otros. Sin embargo, en revisiones académicas contemporáneas se ha llegado a un cierto tipo de consenso sobre una clasificación del nuevo institucionalismo basada en tres variedades de éste: el *institucionalismo de la elección racional*, el *institucionalismo sociológico*, y el *institucionalismo histórico*.²⁰⁶

5.2.1.1 El institucionalismo de la elección racional.

El institucionalismo de la elección racional considera a la teoría como un componente esencial que permite la explicación y el análisis del objeto de estudio. Esto contribuyó a la creación y desarrollo de nuevas teorías de utilidad para la Ciencia Política, y permitió una diferenciación entre los postulados teórico-metodológicos del institucionalismo de la elección racional y el institucionalismo histórico.²⁰⁷ No obstante, en épocas recientes los teóricos institucionalistas de la elección racional han logrado

²⁰⁵ Daniel Diermeier y Keith Krehbiel, “Institutionalism as a methodology”, *Journal of Theoretical Politics*, Vol. 15, Núm. 2, 2000, p. 124.

²⁰⁶ Anteriormente ha habido diversos intentos de categorizar al institucionalismo, más allá de las tres categorías anteriormente enunciadas. Véase: Richard N. Langlois, “What was wrong with the old institutionalism (and what is still wrong with the new)?”, *Review of Political Economy*, Vol. 1, Núm. 3, 1989, pp. 270–298.

²⁰⁷ Véase: James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer, *Comparative historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge University Press, Cambridge 2003.

combinar sus intereses con la generación de teorías explicativas de determinados fenómenos y el empleo de la historia. Con ello, este enfoque ha podido comprobar qué tan aplicables son sus afirmaciones teóricas, y si éstas no han sido del todo apropiadas para dar respuesta a las hipótesis planteadas, se ha procedido a su refinamiento.²⁰⁸

El institucionalismo de la elección racional encuentra sus orígenes en la metodología deductiva de la Economía, que en general, se basa en el resumen de las hipótesis principales que surgieron de la observación del comportamiento de los actores. De acuerdo a Kathleen Thelen,²⁰⁹ los institucionalistas de la elección racional realizan sus investigaciones partiendo de la observación del objeto de estudio y de las posibles desviaciones en su comportamiento que no sea posible explicarlas a partir de las teorías existentes. Por ello, el estudio del comportamiento es uno de los postulados básicos de este enfoque.²¹⁰ En general, sobre este punto asumen que los actores tienen un conjunto fijo y determinado de gustos y preferencias, y su comportamiento se basa en la maximización y el logro de éstos. Lo cual supone el empleo de distintas estrategias y cálculos de los actores para el logro de sus objetivos.²¹¹ Sin embargo, desde la perspectiva de Morris Fiorina,²¹² Barry R. Weingast,²¹³ y Ellen M. Immergut,²¹⁴ las elecciones individuales pueden ser explicadas a partir de los intereses económicos que las originan. Debido a que los individuos son concebidos como agentes racionales y su comportamiento es el resultado de un conjunto de decisiones basadas en el cálculo inteligente, o a través de normas interiorizadas que tienen su origen en la experiencia o en la tradición.²¹⁵

²⁰⁸ Kathleen Thelen, "Historical institutionalism in comparative politics", *Annual Review of Political Science*, Vol. 2, 1999, p. 373.

²⁰⁹ *Ídem.*, p. 374.

²¹⁰ Véase: Stephen D. Krasner, "Approaches to the State: Alternative Conceptions and Historical Dynamics", *Comparative Politics*, Vol. 16, Núm. 2, pp. 223-246.

²¹¹ Véase: Kenneth Shepsle, "Institutional Equilibrium and Equilibrium Institutions", en Herbert F. Weisberg, *Political Science: The Science of Politics*, pp. 51-82.

²¹² Morris Fiorina, "Rational Choice and the New (?) Institutionalism", *Polity*, Vol. XXVIII, Núm. 1, 1995, pp. 107-115.

²¹³ Barry R. Weingast, "Political institutions: rational choice perspectives", en Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann, *A New Handbook of Political Science*, Oxford University Press, Oxford 1996, pp. 167-190.

²¹⁴ Ellen M. Immergut, "The Theoretical Core of the New Institutionalism", *Politics and society*, Vol. 26, Núm. 1, 1998, pp. 5-34.

²¹⁵ Kenneth A. Shepsle, "Studying Institutions: Some Lessons From the Rational Choice Approach", *Journal of Theoretical Politics*, 1989, Núm. 1, p. 140.

Los institucionalistas de la elección racional tienden a percibir a la política como un conjunto de dilemas de acciones colectivas.²¹⁶ Los individuos al tratar de mantener lo más inalterable posible sus gustos y preferencias toman decisiones cuyos resultados no son los más óptimos para la colectividad.²¹⁷ Por lo tanto, el análisis de las instituciones resulta importante para este enfoque, debido a la necesidad de establecer mecanismos institucionales que nivelen los efectos de las elecciones individuales sobre el interés general.²¹⁸ Se parte del supuesto de que si los individuos decidieran por sí mismos tendrían comportamientos demasiado individualistas o por el contrario, muy azarosos. Las instituciones serán el recurso principal para el logro de tales objetivos. Son entendidas como un sistema de reglas e incentivos que moldean el comportamiento de los individuos.²¹⁹ Los institucionalistas de la elección racional explican el origen de las instituciones de dos formas. En primer lugar, a partir de un proceso deductivo en el que se establecen las funciones que efectúa una institución. En segundo lugar, por referencia al valor que los actores le otorgan a estas funciones y por las posibles formas en que éstas pudieran afectarlos.²²⁰ En concreto, los actores crean a las instituciones mediante un acuerdo voluntario, considerando el valor que las funciones de éstas tienen en los actores.²²¹

Estos principios han producido grandes debates frente a las propuestas del institucionalismo histórico, el cual ha sido catalogado con una fuerte tendencia empirista.²²² De acuerdo con Guy Peters,²²³ una de las críticas más relevantes para el institucionalismo de la elección racional consiste en que no analiza suficientemente el cambio institucional, debido a que éste “es simplemente exógeno para un modelo en el que el propósito fundamental es explicar los resultados. Por lo tanto, el cambio es generalmente ignorado, excepto como un nuevo problema de diseño una vez que el

²¹⁶ Peter A. Hall y Rosemary C. R. Taylor, “Political Science and the Three New Institutionalism”, *Political Studies*, Vol. 44, Núm. 5, 1996, p. 945.

²¹⁷ La maximización de la utilidad en la toma de decisiones individuales, ha sido estudiado en distintos contextos, sobresaliendo los trabajos de: Kenneth J. Arrow, *Social Choice and Individual Values*, Wiley, Nueva York 1963; y William H. Riker, *The Theory of Political Coalitions*, Yale University Press, New Heaven 1962.

²¹⁸ Véase: Bo Rothstein, “Political Institutions: An Overview”, en Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann, *A New Handbook... Op. Cit.*, pp. 133-166.

²¹⁹ Xosé Carlos Arias y Gonzalo Caballero, *Nuevo institucionalismo: Gobernanza, economía y políticas públicas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 2013, p. 38.

²²⁰ Peter A. Hall y Rosemary C. R. Taylor, *Political Science... Op. Cit.*

²²¹ *Idem.*, p. 946.

²²² Ian Saphiro y Donald Green, *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science*, Yale University Press, New Heaven 1994.

²²³ B. Guy Peters, *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*, Gedisa Editorial, Barcelona 2003, p. 89.

cambio se ha producido.”²²⁴ Asimismo, March y Olsen²²⁵ critican su fuerte carga conductista, que desde su perspectiva es reduccionista al considerar al individuo como un ente atomizado en donde las instituciones juegan un papel secundario, y sostienen que dicho enfoque es utilitarista, puesto que las decisiones individuales no involucran los intereses de la colectividad ni los deberes. Sin embargo, a pesar de las críticas, este enfoque ha permitido que la Ciencia Política y el estudio de las instituciones se volviera más riguroso.

5.2.1.2 El institucionalismo sociológico.

La evolución del institucionalismo sociológico puede datarse en tres momentos. El primero de ellos corresponde al origen del interés en las instituciones a partir de autores como Émile Durkheim y Max Weber, quienes situaban como punto central de sus análisis a las organizaciones y el papel que la cultura, los símbolos y la dominación ejercían en su funcionamiento interno y en las acciones de los grupos. El segundo surge con la formalización del estudio de las instituciones con la Sociología, a partir de las obras de Talcott Parsons. Las cuales en la década de 1950 formaron parte del denominado viejo institucionalismo sociológico.²²⁶ Las obras de Parsons permitieron que nuevos investigadores se interesaran en analizar los patrones culturales y el simbolismo que las organizaciones transmitían a sus integrantes. Sobresaliendo en esta vertiente los estudios de Chester I. Barnard y Philip Selznick. Finalmente, la tercera etapa corresponde a la transición del viejo institucionalismo al nuevo institucionalismo sociológico en 1970, a partir de las investigaciones de John W. Meyer y Brian Rowan; John W. Meyer y W. Richard Scott; Paul J. DiMaggio y Walter W. Powell; John L. Campbell y Ove K. Pedersen, entre otros.

En épocas recientes, el estudio de Peter A. Hall y Rosemary C. R. Taylor²²⁷ ha demostrado tener gran validez y contribución al integrar los componentes esenciales del institucionalismo sociológico. De acuerdo a los autores, la primera característica

²²⁴ *Ídem.*

²²⁵ James G. March y Johan P. Olsen, “The new institutionalism: organizational factors in political life”, *The American Political Science Review*, Vol. 78, Núm. 3, 1984, p. 735.

²²⁶ Véase: Arthur L. Stinchcombe, “On the Virtues of the Old Institutionalism”, *Annual Review of Sociology*, Vol. 23, 1997, pp. 1-18.

²²⁷ Peter A. Hall y Rosemary C. R. Taylor, *Political Science... Op. Cit.*, pp. 947-950.

distintiva de este institucionalismo estriba en la forma en que define a las instituciones, que a diferencia de la conceptualización clásica proveniente de la Ciencia Política (que sugiere que una institución es un conjunto de reglas formales, procedimientos y normas), los sociólogos agregan algunas categorías más a la definición (como los sistemas de símbolos, los guiones cognitivos y los esquemas morales), que inciden tanto en la acción colectiva como en los marcos de significado de dicha acción.

La segunda característica radica en el análisis de la relación entre las instituciones y la acción individual. Toma como punto central los marcos de significado anteriormente enunciados y los aspectos culturales, tanto de los actores como de las instituciones. Esta característica asume que los individuos han sido socializados en cierto tipo de roles y valores institucionales que incidirán tanto en su comportamiento individual como el colectivo. De acuerdo a este enfoque, las instituciones proporcionan no sólo valores sino cierto tipo de conocimientos que influyen en las elecciones de los individuos. Así, el institucionalismo sociológico sugiere que las acciones racionales de los individuos están socialmente construidas al combinar sus preferencias individuales con las orientaciones simbólicas de las instituciones. La tercera característica está relacionada con la explicación sobre el origen y cambio de las prácticas institucionales. Sostiene que la generación de nuevas prácticas institucionales se deben al mejoramiento de la legitimidad social de la organización o de sus participantes. Por lo tanto, una práctica institucional es promovida dentro de una organización debido a la valoración que los actores le otorgan.

De acuerdo a Guy Peters,²²⁸ los aportes del institucionalismo sociológico en la actualidad no sólo se reducen a las anteriormente enunciadas. Por el contrario, éste ha abierto nuevas líneas de investigación relativas al estudio de la ecología organizacional y de los modelos de organización basados en la ecología de la población. Así como el estudio de las dimensiones simbólicas y evaluativas de las organizaciones, la sedimentación y los arquetipos de formas organizacionales con fines comparativos. Sin embargo, al igual que el institucionalismo de la elección racional, el institucionalismo sociológico ha tenido diversas críticas, tales como que “no siempre existe una clara distinción entre las instituciones como entidades y el proceso de institucionalización por el que se las crea.”²²⁹ Asimismo, se ha debatido “su incapacidad para distinguir

²²⁸ B. Guy Peters, *El nuevo institucionalismo...* Op. Cit., pp. 153-158.

²²⁹ *Ídem.*, p. 147.

claramente entre organizaciones e instituciones.”²³⁰ Se ha enfatizado la falta de una definición clara de lo que es una institución per se, y la forma en que los individuos y las instituciones se vinculan. No obstante, a pesar de las críticas hacia este enfoque el estudio de la cultura, los valores, los roles y los conocimientos que aportan las instituciones a los individuos, han proporcionado nuevas variables en el análisis del comportamiento tanto del individuo como de las colectividades, logrando con ello que el estudio de las instituciones esté dotado de un marco de significación social.

5.2.1.3 El institucionalismo histórico.

El institucionalismo histórico es un enfoque que “se distingue [...] por su atención a cuestiones empíricas del mundo real, su orientación histórica y su atención a las formas en que las instituciones estructuran y forman el comportamiento y los resultados.”²³¹ Surge entre las décadas de 1960 y 1970 en EE.UU., como una crítica al racionalismo y al conductismo. Sin embargo, la acuñación del término “institucionalismo histórico” aparece hasta el año de 1989 en un taller realizado en Boulder, Colorado,²³² el cual fue utilizado por Theda Skocpol²³³ para distinguirlo de la variante del institucionalismo de la elección racional. Este surgimiento tardío obedeció a que el análisis de las instituciones no era el tema preferido de los investigadores, debido a que como lo señala Sven Steinmo,²³⁴ la Ciencia Política tanto en Europa como en EE.UU. estaba preocupada por la relación entre el diseño de las Constituciones y el comportamiento político-moral de los individuos. Debido a esto, los estudiosos de la Ciencia Política frecuentemente eran invitados para que participaran en el diseño de instituciones que contribuyeran a la construcción de mejores sociedades.

La Alemania de Weimar con su diseño constitucional fue una de las evidencias empíricas más famosas en la que la Ciencia Política contribuyó en la política práctica al

²³⁰ *Ídem.*, p. 148.

²³¹ Sven Steinmo, “Historical Institutionalism”, en Donatella Della Porta y Michael Keating, *Approaches and Methodologies in the Social Sciences*, Cambridge University Press, Cambridge 2008, p. 118.

²³² Entre los participantes se encontraban personalidades como Douglas Ashford, Colleen Dunlavy, Peter Hall, Ellen Immergut, Desmond King, Frank Longstreth, Jonas Pontusson, Peter Katzenstein, Bo Rothstein, Sven Steinmo, Kathleen Thelen, George Tsebilis, Theda Skocpol y Margaret Weir. *Ídem.*, p. 136.

²³³ Sven Steinmo, Kathleen Thelen y Frank Longstreth, *Structuring Politics: Historical Institutionalism in Comparative Analysis*, Cambridge University Press, Cambridge 1992, p. 28

²³⁴ Sven Steinmo, *Historical... Op. Cit.*, p. 119.

crear un modelo sobre cómo debería funcionar la democracia. Sin embargo, la forma en la que se derrumbó dicho modelo provocó que desde la academia se perdiera el interés en el estudio de las instituciones. Esta desafección por el análisis institucional creció hasta la posguerra, puesto que aquellos países que habían contemplado en la democracia y en el diseño institucional el verdadero paso hacia la modernización y a la construcción de mejores sociedades, rápidamente sus argumentos fueron difíciles de sostener, debido a que dichos regímenes cayeron en dictaduras, autocracias o en caos.

Pese a la desafección por el análisis institucional, los investigadores llegaron a la conclusión de que las instituciones constituían el espacio en el que la política se desarrollaba. Su importancia radicaba en el contenido que les daba sentido y que permitía su funcionamiento. Esto, aunado al rápido crecimiento de las ciencias físicas con la Segunda Guerra Mundial, a causa de la emergencia de un discurso generalizado que exigía mayor científicidad en las ciencias sociales, produjo que las Ciencias Políticas y la Sociología tomaran dos caminos diferentes: “Por un lado, muchos creyeron que para ser científica la ciencia social, necesitaba ser más teórica. Al mismo tiempo, otros sostuvieron que el estudio de la política y la sociedad debe de ser dividido en las variables constituyentes que podrían medirse, examinarse y analizarse de forma independiente. En el proceso, las instituciones en su mayoría cayeron fuera del análisis.”²³⁵

Por otra parte, tal como lo señala Sven Steinmo,²³⁶ los politólogos se sintieron frustrados por los alcances del conductismo en cuanto a la construcción de la teoría, por lo que su interés continuó en la explicación de los fenómenos del mundo real, y en general, responder a la pregunta de *¿por qué los resultados del mundo real varían en las formas en que lo hacen?*, condujo a que las instituciones prontamente comenzaran a aparecer dentro de sus análisis a partir de la década de 1980. En consecuencia, dentro de la academia surgieron investigaciones importantes sobre política comparada y de diferentes procesos históricos. Permitiendo con ello que el institucionalismo histórico se convirtiera en un enfoque metodológico ampliamente utilizado por la comunidad académica, y que lograra consolidarse como una herramienta relevante para la Ciencia Política.

²³⁵ *Ídem.*

²³⁶ *Ídem.*, pp. 122-123.

5.2.1.3.1 Características esenciales.

De acuerdo a Kathleen Thelen,²³⁷ los institucionalistas históricos inician sus investigaciones con la generación de hipótesis que someten a comprobaciones constantes mediante un método comparativo. Para que de esta forma, las diferencias observadas entre una y otra comparación, arrojen resultados más certeros sobre la investigación. Mientras que desde la óptica de Paul Pierson y Theda Skocpol:

Un académico institucionalista histórico generalmente comienza por preguntarse sobre diversos resultados, históricamente situados, de amplio interés, quizás planteando un enigma acerca de por qué un hecho importante tuvo o no lugar, o preguntándose por qué ciertas estructuras o patrones toman forma en ciertos momentos y lugares y en otros no. [...] El foco está en explicar las variaciones en patrones, eventos o arreglos importantes o sorprendentes, más que en dar cuenta del comportamiento humano sin referencia al contexto o que moldear procesos muy generales presumiblemente aplicables a todos los momentos y lugares.²³⁸

Sin embargo, Peter A. Hall y Rosemary C. R. Taylor,²³⁹ plantean que más allá de las hipótesis generadas, el institucionalismo histórico parte de la pregunta central de *¿cómo afectan las instituciones el comportamiento de los individuos?* Ante dicha interrogante, los autores sugieren que las investigaciones han tendido al desarrollo de dos tipos de enfoques de respuesta: el *enfoque de cálculo* y el *enfoque cultural*. El *enfoque de cálculo* sugiere que “las instituciones proporcionan información relevante para el comportamiento de los demás, los mecanismos de aplicación de los acuerdos, penalizaciones por la deserción, y similares. El punto clave es que éstos elementos afectan la acción individual, alterando las expectativas que un actor tiene sobre las acciones que otros puedan tomar en respuesta a, o simultáneamente con su propia acción.”²⁴⁰ Mientras que desde el *enfoque cultural*, se asume que las instituciones proporcionan una serie de marcos cognitivos y morales que orientan la acción de los actores.

²³⁷ Kathleen Thelen, *Historical institutionalism... Op. Cit.*, pp. 373-374.

²³⁸ Paul Pierson y Theda Skocpol, “El institucionalismo histórico en la ciencia política contemporánea”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 17, Núm. 1, Montevideo, p. 10.

²³⁹ Peter A. Hall y Rosemary C. R. Taylor, *Political Science... Op. Cit.*, p. 939.

²⁴⁰ *Ídem*.

La conclusión a la que llegan Paul Pierson y Theda Skocpol, es que el institucionalismo histórico no es una metodología basada en pasos rigurosos o enfoques de respuesta hacia una pregunta central, ya que:

En la práctica, [...] los institucionalistas históricos proceden de un movimiento constante de hacia atrás y adelante entre los casos, preguntas e hipótesis. A menudo, los académicos se sumergen en casos para encontrar nuevas preguntas, no sólo para testear hipótesis previamente formuladas, de hecho, los problemas que interesan a los institucionalistas históricos frecuentemente provienen de identificar variaciones del mundo real previamente no explicadas, o de notar que los patrones empíricos van contra la sabiduría popular o académica.²⁴¹

Por lo tanto, más allá de si una hipótesis, una pregunta central o un método comparativo haya detonado el inicio de una investigación, uno de los rasgos más importantes del enfoque del institucionalismo histórico es su interés en diversos temas de índole político. Particularmente de aquellos que enfatizan el análisis en el poder y las relaciones asimétricas que éste genera. Sobre todo, éste se ha centrado en los mecanismos con los cuales las instituciones otorgan mayor poder en la toma de decisiones a ciertos grupos, o en la forma en que benefician a otros, distribuyendo intereses u objetivos de forma desigual. De esta forma, el análisis de la distribución inequitativa de poder otorga relevancia a los grupos como objeto de estudio que han sido afectados por diversas prácticas institucionales. El análisis sobre la distribución del poder ha producido que el institucionalismo histórico se interese en el estudio del papel que las instituciones representan en la política, así como en el desarrollo socioeconómico, y en la difusión de ideas.²⁴² Desde este enfoque, las instituciones importan porque es en ellas donde se estructuran los intereses y los objetivos de la política.

Una de las características distintivas del institucionalismo histórico es su interés en la historia y su rechazo a la idea de que una serie de circunstancias similares producirán iguales efectos o resultados. De acuerdo con Paul Pierson, la utilidad de la historia radica en dar complejidad al análisis institucional, ya que “Ubicar la política en el tiempo –identificando sistemáticamente momentos particulares (incluyendo el presente) en una secuencia temporal de eventos y procesos– puede enriquecer considerablemente

²⁴¹ Paul Pierson y Theda Skocpol, *El institucionalismo histórico... Op. Cit.*

²⁴² Peter A. Hall y Rosemary C. R. Taylor, *Political Science... Op. Cit.*, pp. 940-942.

nuestra comprensión de una dinámica social compleja.”²⁴³ Por este motivo, el análisis de la historia tal como lo señala Kathleen Thelen,²⁴⁴ se realiza a partir del empleo de las teorías de rango medio, las cuales se centran en un número limitado de casos que se unifican en el espacio y/o tiempo.

De acuerdo a Sven Steinmo, son tres razones por las cuales la historia es importante para el institucionalismo histórico:

En primer lugar, los acontecimientos políticos ocurren dentro de un contexto histórico, que tiene una consecuencia directa sobre las decisiones o acontecimientos. [...] La segunda razón por la que la historia importa es que los actores o agentes pueden aprender de la experiencia. [...] De este modo, mediante la profundización y enriquecimiento de su comprensión del momento histórico y los actores dentro de él, son capaces de ofrecer explicaciones más precisas para los eventos específicos que explorar que tenían que tratar sus variables fuera de la dimensión temporal. [...] Por último [...] las expectativas son también moldeadas por el pasado.²⁴⁵

El análisis del pasado y del contexto político permite obtener nuevas variables para la explicación de los cambios institucionales. Debido a esto, las instituciones “son vistas como características relativamente persistentes del paisaje histórico y uno de los factores centrales que empujan el desarrollo histórico a lo largo de un conjunto de ‘caminos’.”²⁴⁶ De ahí que el análisis del institucionalismo histórico se haya centrado en gran medida en cómo las instituciones generan esos caminos y cómo enfrentan los nuevos desafíos en su interior.

Las contribuciones del institucionalismo histórico podrían resumirse en las observaciones realizadas por Paul Pierson y Theda Skocpol, con relación al trabajo de los investigadores que emplean dicho enfoque y sobre la utilidad teórico-metodológica del mismo:

Los institucionalistas históricos abordan *cuestiones amplias*, sustantivas, que son inherentemente de interés para públicos diversos, así como para otros intelectuales. Para desarrollar argumentos explicativos sobre resultados importantes o enigmas, los institucionalistas históricos toman en serio al *tiempo*, especificando *secuencias* y

²⁴³ Paul Pierson, “Not Just What, but When: Timing and Sequence in Political Processes”, *Studies in American Political Development*, Vol. 14, Núm. 1, 2000, p. 72.

²⁴⁴ Kathleen Thelen, *Historical institutionalism...* Op. Cit., p. 373.

²⁴⁵ Sven Steinmo, *Historical Institutionalism...* Op. Cit., pp. 127-128.

²⁴⁶ Peter A. Hall y Rosemary C. R. Taylor, *Political Science...* Op. Cit., p. 941.

rastreado transformaciones y procesos de escala y temporalidad variables. Los institucionalistas históricos, asimismo, analizan *contextos macro* y formulan hipótesis sobre los *efectos combinados* de instituciones y procesos, en vez de examinar una sola institución o proceso por vez. Si se considera a estos tres rasgos en conjunto (agendas sustantivas, argumentos temporales y atención a contextos y configuraciones), se podrá observar que dan cuenta de un enfoque institucionalista históricos reconocible que realiza contribuciones poderosas a la comprensión del gobierno, la política, las políticas públicas por parte de nuestra disciplina.²⁴⁷

No obstante, al igual que los anteriores enfoques del institucionalismo, los institucionalistas históricos han recibido una serie de críticas basadas en la existencia de una variedad de evidencias empíricas que aluden al concepto de institución, o incluso a las funciones que ejercen. Esto ha producido que dentro del enfoque del institucionalismo histórico se haya dedicado poco esfuerzo a la definición teórica de las instituciones. Paralelamente, se ha señalado que el estudio de las ideas para la definición de las instituciones, escasamente contribuye a la resolución de los objetivos e interrogantes planteadas por el institucionalismo histórico, ya que el verificar de qué forma contribuye el pensamiento, la ideología o los discursos en la modificación de las instituciones, es un camino complejo que en pocas ocasiones se ha llegado a comprobar. Asimismo, se ha criticado el énfasis en la constitución de las instituciones posterior a su creación, más que en los hechos que generaron su aparición; la escasa predicción de este enfoque ante el cambio institucional; y su limitada contribución hacia la explicación de la forma en que los individuos se vinculan con las instituciones.²⁴⁸

Pese a esta serie de críticas, el institucionalismo histórico ha resultado ser un enfoque de gran viabilidad para el estudio de casos en los que los periodos históricos sean extensos, y cuya dificultad radique en encontrar las variables que expliquen determinados resultados en las configuraciones institucionales. Dicho en palabras de Paul Pierson y Theda Skocpol, “El abordaje de las grandes preguntas del mundo real, el rastreo de los procesos a través del tiempo, y el análisis de las configuraciones y contextos institucionales, son las características que definen al institucionalismo histórico como una de las grandes estrategias de investigación de la ciencia política

²⁴⁷ Paul Pierson y Theda Skocpol, *El institucionalismo histórico... Op. Cit.*, p. 9.

²⁴⁸ B. Guy Peters, *El nuevo institucionalismo... Op. Cit.*, pp. 103-111.

contemporánea.”²⁴⁹ En consecuencia, por la relevancia que se da a la historia, ha sido por lo que se ha adoptado el enfoque de *path dependence* como criterio metodológico.

5.2.1.3.2 La teoría del Path Dependence.

El origen de la teoría del *path dependence* se encuentra en el ámbito económico. Su referencia se remite a los estudios desarrollados en la década de 1980 por Richard R. Nelson y Sidney G. Winter, sobre economía evolucionista en las empresas. Estas investigaciones centraban su atención en la observación del comportamiento económico de éstas, y no en supuestos secuenciales y subyacentes. Los objetivos esenciales de dichos estudios versaban en los cambios producidos por las interrelaciones de la tecnología y la organización. Posteriormente, las investigaciones evolucionaron al emplear métodos de la biología evolutiva que coadyuvaban a la explicación de las transformaciones en una organización, mediante el estudio de un conjunto de hechos que tenían determinados precedentes y ciertas secuencias que condicionaban los cambios institucionales.²⁵⁰ El resultado de ello fue que ambos autores gestaron un enfoque teórico diferente al proveniente de la economía neoclásica que explicaba los caminos o secuencias por medio de los cuales las empresas llegaban al punto de equilibrio, y cuya definición del mismo variaba dependiendo de la situación de la organización, el punto inicial de partida y las secuencias del proceso. A partir de ello se formaron los antecedentes del enfoque teórico de *path dependence*.

La definición de *path dependence* fue desarrollada por el economista William Brian Arthur en el año de 1989, con el empleo de la teoría de los rendimientos crecientes (*increasing returns*). Brian Arthur²⁵¹ explicó la influencia de las nuevas tecnologías en los rendimientos de una empresa determinada, en los actores y en otras tecnologías. Dicha influencia impactaba en la formación de nuevas pautas de comportamiento y en la obtención de diversos resultados por la empresa. Demostrando así que la inserción de diferentes factores en el proceso productivo de una empresa incidía en decisiones futuras

²⁴⁹ Paul Pierson y Theda Skocpol, *El institucionalismo histórico... Op. Cit.*, p. 25.

²⁵⁰ Oliver E. Williamson y Sidney G. Winter, *The Nature of the Firm: Origins, Evolution, and Development*, Oxford University Press, Londres 1993.

²⁵¹ William Brian Arthur, “Competing technologies, increasing returns and lock-in by historical events”, *Economic Journal*, Vol. 99, Núm. 394, 1989, pp. 116-131.

que estaban condicionadas por aquellas elecciones tomadas en el pasado. Este análisis fue desarrollado posteriormente por Paul David,²⁵² quien retomó la definición en el año de 1985 y la acuñó en el modelo teórico del *path dependence*.

Más tarde, el premio nobel de economía, Douglass C. North revolucionó el estudio de la historia económica de los países al incorporar variables como la información limitada, las instituciones vigentes, la innovación, el papel del Estado y del mercado, e incluyó un análisis de la religión, la cultura, los principios individuales y colectivos, entre otros, que consideró de utilidad para la interpretación de la información proveniente de las instituciones. Por lo tanto, su propuesta se resumió en “que [se] integre el análisis institucional en la economía política y en la historia económica”,²⁵³ para que de esta forma los investigadores pudieran evidenciar el proceso de dependencia en las secuencias institucionales y los mecanismos por los cuales se llega al equilibrio institucional. A partir de este cambio en la interpretación de las instituciones desde el ámbito económico, North las definió como “las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Por consiguiente, estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico.”²⁵⁴ Con dicha definición, North enfatizó que las instituciones no sólo tendrán fines de lucro sino que éstas pueden clasificarse en cuerpos políticos (como los partidos, los ayuntamientos, el senado, etc.); en cuerpos económicos (como los sindicatos, las empresas, etc.); en cuerpos sociales (como las iglesias, las organizaciones recreativas, etc.); y en órganos educativos de diversos tipos.

En el ámbito de la Ciencia Política el enfoque del *path dependence* se formó a partir de dichos antecedentes economicistas. Surge en el contexto del nuevo institucionalismo histórico como un modelo explicativo sobre las secuencias o trayectorias dependientes que resultan de un proceso evolutivo de las decisiones tomadas y ejecutadas por los actores. La aplicación de esta teoría ayuda a comprender las distintas fases del desarrollo institucional tomándose en consideración cuatro factores elementales: primero, el equilibrio múltiple; segundo, el principio de la contingencia; tercero, el tiempo y la secuencia; y cuarto, la inercia. A partir de ellos se procede a la búsqueda de

²⁵² Alessia Berni, Mariavittoria Cicellin, Stefano Consiglio y Luigi Moschera, “The evolution of the Italian Temporary Work Agency field: a path dependence perspective”, *Discussion Paper Series*, Núm. 10, Università degli Studi di Napoli- Parthenope, Italia 2012, p. 4.

²⁵³ Douglass C. North, *Instituciones... Op. Cit.*, p. 13.

²⁵⁴ *Ídem.*, p. 13.

las ramificaciones o *branching points* que produjeron las instituciones a través del análisis histórico, y se determinará si estos *paths* (caminos, secuencias o trayectorias), muestran un periodo de retroalimentación que permita su consolidación y convergencia hasta un determinado periodo, o incluso en la actualidad.

La teoría del path dependence es una herramienta explicativa basada en “una concepción del desarrollo político centrada en la existencia de “coyunturas críticas” y “trayectorias de desarrollo.”²⁵⁵ La premisa básica de este enfoque parte del interés en el estudio de la génesis de las instituciones; las fases que éstas puedan tomar durante cierta temporalidad; el desglose de cada uno de los elementos que conduce a la explicación de las tendencias adoptadas por las instituciones, y sirve de apoyo en el análisis sobre cómo se conduce una institución a partir de ciertas interacciones con los actores que las integran.

Sin embargo, a pesar de que esta metodología aporta conocimientos significativos sobre los factores que inciden en la evolución institucional, ha sido escasamente empleada por otras disciplinas distintas de la Ciencia Económica o la Ciencia Política, que permitan reformular los planteamientos generales del enfoque y darle nuevo dinamismo teórico. No obstante, este enfoque está adquiriendo relevancia proyectándose en estudios en torno al sistema electoral,²⁵⁶ a los Estados de Bienestar,²⁵⁷ a la democracia,²⁵⁸ a los regímenes liberales,²⁵⁹ al imperialismo y la dependencia,²⁶⁰ a las

²⁵⁵ Manuel Sánchez de Dios, “Estudio comparado de path dependence del Estado de bienestar en los casos de USA, Suecia y España”, *Revista de Estudios Políticos*, Núm. 124, España 2004, p. 97.

²⁵⁶ André Marengo, “Path-Dependency, instituciones políticas y reformas electorales en perspectiva comparada”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 26, Núm. 2, Brasil 2006, pp. 53-75.

²⁵⁷ Susana Belmartino, “Contribución al debate metodológico en salud”, *Salud Colectiva*, Buenos Aires 2008, pp. 125-131.

²⁵⁸ Ana María Frías A., “Para hacer que la democracia funcione, de Robert Putnam”, *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, Núm. 1, Chile 2010, pp. 117-126.

²⁵⁹ James Mahoney, *Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America*, University Press, Inglaterra 2001.

²⁶⁰ Manuel M^a de Artaza Montero, “Filipinas: imperio, independencia y path dependence”, *Ciencias Sociales e Humanidades*, Vol. 23, Universidade de Santiago de Compostela, España 2011, pp. 267-292.

élites y la configuración del poder político,²⁶¹ y más en concreto, en la economía política a partir del empleo del “nuevo institucionalismo Económico”.²⁶²

5.2.1.3.2.1 Los componentes del Path Dependence.

Desde el análisis de Paul Pierson y Theda Skocpol, el “*Path dependence* puede ser un término mañoso, sin un significado preciso, pero los mejores académicos institucionalistas históricos refieren a la dinámica de los procesos de retroalimentación positiva en un sistema político”.²⁶³ En palabras de William H. Sewell, *path dependence* significa “que lo que ha ocurrido en un punto anterior en el tiempo afectará a los resultados posibles de una secuencia de eventos que ocurren en un momento posterior en el tiempo.”²⁶⁴ Para Paul Pierson, *path dependence* refiere a “los procesos sociales que exhiben rendimientos crecientes.”²⁶⁵ Mientras que en palabras de Margaret Levi, “Path dependence, quiere decir [...] que una vez que una país o una región ha tomado un camino, los costes para revertirlo son muy altos. Habrá otras opciones, pero el atrincheramiento de ciertos arreglos institucionales obstruirá un cambio sencillo de la primera elección.”²⁶⁶

Más allá de la dificultad de conceptualización que el propio término implica, la importancia de este enfoque estriba en que “las instituciones no sólo importan porque alteran los límites en los que los actores adoptan sus estrategias, sino que el cambio institucional hace que los actores reformulen sus objetivos y las ideas que los animan a la

²⁶¹ Jaime E. Londoño Motta, “Path dependence, instituciones y ordenanzas en la configuración del departamento del Valle, 1910-1949”, *Ciencias Sociales*, Núm. 8, Universidad Icesi, Colombia 2011, pp. 279-314. Asimismo: Jaime Baeza Freer, “Élites, path dependency y la falta de un pacto constitucional estable en Chile y Argentina: Un análisis comparativo-histórico”, *Política*, Vol. 50, Núm. 2, Universidad de Santiago de Chile 2012, pp. 63-86.

²⁶² David Arellano Gault y Walter Lepore, “Poder, patrón de dependencia y nuevo institucionalismo económico. Límites y restricciones de la literatura contemporánea”, *Gestión y Política Pública*, Vol. XVIII, Núm. 2, México 2009, pp. 253-305.

²⁶³ Paul Pierson y Theda Skocpol, *El institucionalismo histórico... Op. Cit.*, p. 13.

²⁶⁴ William H. Sewell, “Three Temporalities: Toward a Sociology of the Event”, Documento de trabajo presentado en la conferencia titulada “The Historic Turn in the Human Sciences”, Universidad de Michigan 1990, p. 16.

²⁶⁵ Paul Pierson, “Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics”, *The American Political Science Review*, Vol. 94, Núm. 2, 2000, p. 252.

²⁶⁶ Margaret Levi, “A model, a method, and a map: Rational Choice in Comparative and Historical Analysis”, en Mark Irving Lichbach y Alan S. Zuckerman, *Comparative Politics: Rationality, Culture, and Structure*, Cambridge 1997, p. 28.

acción política.”²⁶⁷ Por ello, es esencial el análisis de los momentos relevantes que propician la formación de las instituciones, ya que estos son los responsables de las trayectorias de desarrollo de los países. Así como también, es fundamental el seguimiento de la evolución de las instituciones debido a que éstas lo hacen adaptándose a las condiciones del ambiente y a su vez, están condicionadas por las trayectorias seguidas con anterioridad.

El análisis de las coyunturas críticas es importante para el enfoque, puesto que cualquier transformación puede derivar en nuevas secuencias o trayectorias institucionales.²⁶⁸ Asimismo, porque los efectos de las coyunturas críticas producen mecanismos de retroalimentación que refuerzan la propagación de un patrón específico en el futuro.²⁶⁹ De acuerdo a Kathleen Thelen,²⁷⁰ la literatura sobre las coyunturas críticas ha presentado grandes fortalezas con respecto a la introducción en sus análisis del tiempo y la secuencia, enfatizando los diferentes patrones de interacción entre los procesos políticos en curso, y el efecto de estas interacciones en los resultados institucionales. Sin embargo, también las investigaciones han mostrado deficiencias o debilidades en cuanto a la explicación del cambio político e institucional.

Para James Mahoney, la literatura referente a los análisis de path dependence ha evidenciado tres elementos en común. En primer lugar, éstos “Implican el estudio de los procesos causales que son altamente sensibles a los acontecimientos que tienen lugar en las primeras etapas de una secuencia histórica general.”²⁷¹ En palabras de Paul Pierson,²⁷² esto significaría que los primeros eventos que se producen en una secuencia son más relevantes para el análisis, puesto que generan efectos importantes en el desarrollo posterior de la secuencia. En segundo lugar, Mahoney encontró que “los acontecimientos históricos tempranos son sucesos contingentes que no se pueden explicar sobre la base de los acontecimientos anteriores o “condiciones iniciales”.”²⁷³ Paul Pierson y Theda Skocpol,²⁷⁴ indican que el análisis del tiempo en una secuencia es importante debido a los procesos de retroalimentación que produce. Asimismo, porque el tiempo indica el

²⁶⁷ Manuel Sánchez de Dios, *Estudio comparado... Op. Cit.*

²⁶⁸ James Mahoney, “Path dependence in historical sociology”, *Theory and Society*, Vol. 29, Núm. 4, 2000, p. 513.

²⁶⁹ Paul Pierson y Theda Skocpol, *El institucionalismo histórico... Op. Cit.*, p. 13.

²⁷⁰ Kathleen Thelen, *Historical institutionalism... Op. Cit.*, p. 388.

²⁷¹ James Mahoney, *Path dependence... Op. Cit.*, p. 510.

²⁷² Paul Pierson, *Increasing Returns... Op. Cit.*, p. 263.

²⁷³ James Mahoney, *Path dependence... Op. Cit.*, p. 511.

²⁷⁴ Paul Pierson y Theda Skocpol, *El institucionalismo histórico... Op. Cit.*, p. 14.

momento político y social en el que una trayectoria tiene lugar, y porque explica la manera en que incide en la transformación de la secuencia. En tercer lugar, el análisis de Mahoney reveló que “una vez que los acontecimientos históricos contingentes tienen lugar, las secuencias están marcadas por patrones causales relativamente deterministas o lo que puede ser considerado como “inercia”, es decir, una vez que los procesos se ponen en movimiento y comienzan el seguimiento de un resultado en particular, estos procesos tienden a permanecer en movimiento y continuar el seguimiento de este resultado.”²⁷⁵ En palabras de Paul Pierson, los tres puntos de Mahoney se resumirían en la siguiente enunciación:

La noción de path dependence se utiliza generalmente para apoyar algunas afirmaciones clave: patrones específicos de tiempo y secuencia importan; partiendo de condiciones similares, una amplia gama de resultados sociales pueden ser posibles; grandes consecuencias pueden ser resultado de acontecimientos relativamente “pequeños” o contingentes; particulares cursos de acción, una vez introducidos, pueden ser virtualmente imposibles de revertir; y, en consecuencia, el desarrollo político es a menudo marcado por momentos críticos o coyunturas que dan forma a los contornos básicos de la vida social.²⁷⁶

Paralelamente, los estudios analizados por Mahoney,²⁷⁷ evidenciaron la existencia de dos tipos de secuencias: las *secuencias auto-reforzantes* y las *secuencias reactivas*. Una *secuencia auto-reforzante* se “caracteriza por la formación y la reproducción a largo plazo de un patrón institucional dado.”²⁷⁸ Esto es lo que se conoce en economía como “rendimientos crecientes”, lo cual significa que una vez adoptado un patrón institucional dado, el aumento de los beneficios se incrementan al mantener estable dicho patrón. Con el tiempo se vuelve más difícil transformarlo o incluso seleccionar opciones que estaban disponibles anteriormente, aunque estas hayan podido resultar más eficientes. De acuerdo con Paul Pierson, los rendimientos crecientes aportan información relevante para el análisis de path dependence ya que:

En primer lugar, determinan de qué manera los costes de cambiar de una alternativa a otra, en ciertos contextos sociales, aumentarán notablemente con el tiempo. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, llaman la atención sobre los problemas de tiempo y secuencia, distinguiendo momentos formativos o coyunturas de los

²⁷⁵ *Ídem.*, p. 513.

²⁷⁶ Paul Pierson, *Increasing Returns... Op. Cit.*, p. 251.

²⁷⁷ James Mahoney, *Path dependence... Op. Cit.*, pp. 508-509.

²⁷⁸ *Ídem.*, p. 508.

periodos que refuerzan caminos divergentes. En un proceso de rendimientos crecientes, no sólo es una interrogante lo que sucede, sino también cuándo sucede. Las cuestiones de temporalidad se encuentran en el corazón del análisis.²⁷⁹

Mahoney,²⁸⁰ señala que además de la teoría de los rendimientos crecientes se necesita de la complementariedad de otros planteamientos para evidenciar las razones por las que un determinado patrón se mantiene estable por un periodo de tiempo. En opinión de este autor, el institucionalismo sociológico ha desarrollado con eficacia dicha tarea, ya que con él es posible observar los efectos del poder, los patrones culturales y los procesos de legitimación que llevan a cabo los actores.

Por el contrario, una *secuencia reactiva* “son cadenas temporalmente ordenadas y actos relacionados causalmente. Estas secuencias son “reactivas” en el sentido de que cada evento dentro de la secuencia es en parte una reacción a eventos temporalmente antecedentes. Por lo tanto, cada paso de la cadena es “dependiente” de los pasos anteriores.”²⁸¹ La existencia de *secuencias reactivas* es un elemento destacado en la presente investigación, habida cuenta de la manifestación de una dinámica de confrontación ideológica entre dos fuerzas políticas en las distintas fases históricas. En consecuencia, el grupo opositor siempre ha de reaccionar desarrollando una *secuencia reactiva*. Dada la complejidad de los patrones institucionales y para poder efectuar el análisis a partir de esta metodología, es necesario el establecimiento de una serie de pasos para evidenciar tanto las secuencias o caminos institucionales, y los procesos de retroalimentación positiva que permiten que una decisión inicial perdure en el tiempo, así como los procesos reactivos. En palabras de Sánchez de Dios,²⁸² para efectuar el proceso de análisis del objeto de estudio aplicando dicha teoría, se requiere tomar en consideración las categorías siguientes: *el equilibrio múltiple, el principio de contingencia, los branching points o puntos de ramificación y el proceso de retroalimentación positiva*.

Se puede hablar, en primer lugar, del *equilibrio general* de un sistema una vez establecido y articulado, los actores se relacionan a partir de unas reglas consensuadas. Este perdura en la medida en que haya *inercia*, es decir, *retroalimentación positiva*. Ahora bien este equilibrio es siempre temporal, es un “*punctuated equilibrium*”, es decir,

²⁷⁹ Paul Pierson, *Increasing Returns... Op. Cit.*

²⁸⁰ James Mahoney, *Path dependence... Op. Cit.*, pp. 508-509.

²⁸¹ *Ídem.*, p. 509.

²⁸² Manuel Sánchez de Dios, *Estudio comparado... Op. Cit.*, pp. 99-101.

está sujeto a interrupciones periódicas que se deben a rupturas, a una colisión institucional o a un vacío institucional ante una nueva circunstancia. En el caso de estudio siempre esta latente (o activo) el conflicto Iglesia-Estado que es un factor de inestabilidad y produce distintas rupturas. En segundo lugar, cabe aludir al *equilibrio múltiple*. Se basa en la premisa de que no existe un sólo camino para llegar al punto de equilibrio (general), sino que existen una serie de condiciones de partida o iniciales donde se llega a soluciones de diversa índole. Esto contribuye a que el análisis sea complejo debido a que el investigador deberá considerar una multiplicidad de variables que conducen a la estabilidad de la secuencia analizada.²⁸³

El siguiente elemento a considerar es *el principio de la contingencia*. Tal como su significado lo indica, existe una posibilidad o riesgo de que suceda un determinado evento. En este sentido, “Contingencia se refiere a la incapacidad de la teoría para predecir o explicar, ya sea determinista o probabilísticamente, la ocurrencia de un resultado específico. Por tanto, un acontecimiento contingente es un hecho que no se espera que tenga lugar, dadas ciertas comprensiones teóricas de cómo funcionan los procesos causales.”²⁸⁴ Por lo tanto, el investigador deberá de someter a la observación acontecimientos que incluso se consideren irrelevantes, ya que éstos pueden a la postre resultar de gran importancia y con consecuencias de larga duración. De este modo, el *principio de la contingencia* estará estrechamente relacionado con el análisis del *tiempo y la secuencia*. Es decir, se determinará cuándo se produce un determinado evento, y paralelamente, se considerará que las secuencias iniciales determinan en gran medida las subsecuentes. Finalmente, se deberá analizar *la inercia*, que consiste en la etapa de equilibrio en la que el objeto de estudio analizado se resiste al cambio como producto de un proceso de aceptación de los actores.²⁸⁵ El *principio de contingencia* debe tenerse en cuenta al valorar el origen de toda secuencia, por ello cabe considerarlo también en el supuesto de las *secuencias reactivas*.

Otra categoría de análisis es la búsqueda de *branching points*, que en palabras de Sánchez de Dios,²⁸⁶ consiste en encontrar los puntos de partida que dan origen a las instituciones. Por consiguiente, se deberá determinar los momentos en que se producen las variaciones, cambios o rupturas respecto del objeto de estudio, enfatizando los

²⁸³ Véase: Paul Pierson, *Increasing Returns...* Op. Cit., p. 263.

²⁸⁴ James Mahoney, *Path dependence...* Op. Cit.

²⁸⁵ Véase: Paul Pierson, *Increasing Returns...* Op. Cit.

²⁸⁶ Manuel Sánchez de Dios, *Estudio comparado...* Op. Cit., p. 100.

procesos de expansión o recorte de una secuencia determinada. Cabe entonces especificar los factores contingentes que determinan el sentido de la secuencia, así como la configuración del equilibrio múltiple del que parte la misma.

Por ultimo, el *path dependence* de todo evento viene fundamentalmente determinado por el proceso de *retroalimentación positiva*,²⁸⁷ que produce un efecto auto-reforzante de la secuencia y puede abarcar desde “los patrones de movilización política, las “reglas de juego” institucionales, e incluso las formas ciudadanas básicas de pensar acerca del mundo político”.²⁸⁸ Este es, además, el que fomenta la inercia de la secuencia. De manera más precisa, la retroalimentación positiva se produce como consecuencia de diversos factores que están bien identificados. El primero de ellos es el relativo a *los (elevados) costes de establecimiento*. Se puede afirmar que cuanto más elevados sean los costes de establecimiento de una institución, es más difícil que esta sea cambiada o sustituida. El análisis de éstos requiere valorar el esfuerzo de los grupos y el coste de recuperación del beneficio esperado por la determinación de ciertas políticas u organizaciones, e implica un proceso de motivación y ajustes en condiciones específicas. El segundo factor al que cabe hacer referencia es el *efecto aprendizaje*, el cual evidencia que la repetición de lo aprendido lleva a que se continúe el uso del sistema o de un determinado patrón institucional.

En tercer lugar, cabe hacer referencia al *efecto coordinación*. Su análisis deberá evidenciar el proceso de adaptación del comportamiento de los actores en la nueva trayectoria institucional, al tomar conciencia de los beneficios que de ella se derivan.²⁸⁹ Otro efecto estrechamente ligado al anterior, es el de *adaptación de expectativas*. Este se basa en el hecho de que iniciada una trayectoria se generan unas expectativas que hacen que los actores se impliquen en la misma y, por ello, que la trayectoria se refuerce. En quinto lugar cabe hablar del *efecto distribución*, que como lo enuncia Sánchez de Dios,²⁹⁰ consiste en el reforzamiento institucional a través de la repartición desigual del poder político sobre ciertos grupos.²⁹¹ El análisis en esta etapa deberá evidenciar los mecanismos a través de los cuales las instituciones contribuyen a distribuir el poder, que siempre es de manera desigual.

²⁸⁷ Paul Pierson, *Increasing Returns...* Op. Cit., p. 254

²⁸⁸ Paul Pierson y Theda Skocpol, *El institucionalismo histórico...* Op. Cit., p. 13.

²⁸⁹ Véase: Kathleen Thelen, *Historical institutionalism...* Op. Cit., p. 392.

²⁹⁰ Manuel Sánchez de Dios, *Estudio comparado...* Op. Cit., p. 101.

²⁹¹ Véase: Kathleen Thelen, *Historical institutionalism...* Op. Cit., p. 394.

En suma, la investigación de las distintas categorías de análisis del enfoque del path dependence resulta una herramienta metodológica ideal para estudiar determinados procesos históricos de base institucional, que a su vez permiten que el investigador proporcione una explicación detallada sobre qué caminos tomaron las instituciones, las políticas y los actores, y cómo se adaptaron al cambio. El path dependence ha servido a la Ciencia Política para explicar procesos de democratización, comportamientos de las élites y sobre todo análisis ideológicos que conllevan a los grupos a actuar por determinados fines.²⁹² Por ello, en la presente investigación, al tener como objeto de estudio los proyectos educativos que se originaron entre el siglo XIX y XX, esta metodología proporcionará un nuevo dinamismo y originalidad a la explicación del comportamiento del objeto de estudio.

²⁹² Véase: Karen Orren, *Belated Feudalism: Labor, the Law, and Liberal Development in the United States*, Cambridge University Press, Cambridge 1991; William G. Roy, *Socializing Capital: The Rise of the Large Industrial Corporation in America*, Princeton University Press, Princeton 1997. Asimismo: Anthony Woodlief, "The Path Dependent City", *Urban Affairs Review*, Vol. 33, Núm. 3, 1998, pp. 405-438.

5.3 Las fuentes bibliográficas.

Las fuentes primarias analizadas en esta investigación forman parte del Archivo General de la Nación (AGN); el Archivo Histórico de la SEP (AHSEP); el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE); y el Archivo de la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF). No obstante, la base de esta investigación la constituye el estudio del contenido de fuentes secundarias, principalmente una bibliografía de tipo histórico, aunque también una bibliografía actual para determinar el marco conceptual de análisis. Por ello, resulta relevante dar información detallada de dichas fuentes. En este apartado se analizarán los estudios históricos realizados sobre el liberalismo, el conservadurismo y el nacionalismo en México y de la temática que han tratado. Ello dará una perspectiva más amplia de cómo se han estudiado las fuerzas políticas que se analizan en este trabajo. Tales estudios sirven, al mismo tiempo, de punto de partida de la investigación del objeto de estudio. Este apartado, por lo demás, completa lo señalado respecto de la bibliografía sobre la temática educativa del siglo XIX y XX en México, a la que se ha referenciado en el apartado primero relativo al objeto de la investigación.

5.3.1 Los estudios del liberalismo en México.

El liberalismo en México ha sido un tema ampliamente analizado debido a los rumbos prácticos que tomó la ideología al estar en constante reconstrucción el país tras la Guerra de Independencia de 1810, la Guerra de Reforma entre 1858 y 1861, y la Revolución Mexicana de 1910.²⁹³ Dentro de la academia existen análisis histórico-políticos que abordan la formación del sistema político mexicano, analizando a los actores,²⁹⁴ la dinámica de la política práctica y los esfuerzos por la construcción del

²⁹³ Véase: Rodrigo Martínez Baracs, “Los dos primeros shocks de la modernización de México”, Carlos Illades, “El terror a la multitud”, y Lorenzo Meyer, “La cultura política en México. Del fin del siglo y ciclo autoritario al arranque democrático”, en Leticia Reina y Ricardo Pérez Montfort, Fin de siglos ¿Fin de ciclos?, Editorial Siglo XXI, México 2013, pp. 347-354, 355-361 y 362-370. Asimismo: Marcelo Carmagnani, “La libertad, el poder y el Estado antes de la Revolución”, en Enrique Montalvo Ortega, El águila bifronte. Poder y liberalismo en México, INAH, México 1995, pp. 223-242.

²⁹⁴ Véase: Michael P. Costeloe, La primera república federal de México (un estudio de los partidos en el México independiente), Fondo de Cultura Económica, México 1975. Asimismo: Antonio Saborit, “El

Estado que condujera a la sociedad al capitalismo avanzado.²⁹⁵ Existen vertientes de análisis que indagan la relación de los poderes locales con el federalismo y la búsqueda del consenso político;²⁹⁶ los caciques y el clientelismo político;²⁹⁷ así como el núcleo económico del liberalismo, evidenciando los alcances y los límites de la acción económica del Estado.²⁹⁸

Con respecto a los fundamentos ideológicos del liberalismo mexicano, sobresalen investigaciones que abordan los orígenes de la ideología y las transformaciones sufridas por cambios sociales, económicos y políticos del siglo XIX²⁹⁹ y XX,³⁰⁰ así como las distintas formas de clasificar a las facciones de la época, que abarcan desde las proximidades entre el liberalismo y el conservadurismo, que derivaron en el siglo XIX en grupos de innovadores y tradicionalistas,³⁰¹ o en liberalismos conservadores y

movimiento de las mesas”, en Josefina Zoraida Vázquez, Recepción y transformación del liberalismo en México: Homenaje al profesor Charles A. Hale, El Colegio de México, México 1999, pp. 53-65.

²⁹⁵ Véase: Jesús Reyes Heróles, El liberalismo mexicano II. La sociedad fluctuante, Fondo de Cultura Económica, México 1974; Jesús Reyes Heróles, El liberalismo mexicano, III. La integración de las ideas, Fondo de Cultura Económica, México 1982; Carlos Elizondo Mayer-Serra y Benito Nacif Hernández, Lecturas sobre el cambio político en México, Fondo de Cultura Económica, México 2000; Luis Medina Peña, Invención del sistema político mexicano. Forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX, Fondo de Cultura Económica, México 2000; Luis Medina Peña, Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994, Fondo de Cultura Económica, México 2000; María Aidé Hernández “La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios”, *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 2, Vol. 70, México 2008, pp. 261-303, y Soledad Loaeza y Jean-François Prud’homme, Los grandes problemas de México –XIV– Instituciones y procesos políticos, El Colegio de México, México 2010.

²⁹⁶ Véase: Mauricio Merino, Gobierno local, poder nacional. La contienda por la formación del Estado mexicano, El Colegio de México, México 2005. Asimismo: Tonatiuh Guillén López, Federalismo, gobiernos locales y democracia, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, Instituto Federal Electoral, México 2001.

²⁹⁷ Véase: Lorenzo Meyer, “Los caciques: Ayer, hoy ¿y mañana?”, *Letras Libres*, México 2000, pp. 36-40; Alan Knight, “Cultura política y caciquismo”, *Letras Libres*, México 2000, pp. 16-20; John Gledhill, “Neoliberalismo e ingobernabilidad: caciquismo, militarización y movilización popular en el México de Zedillo”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXIV, Núm. 96, México 2003, pp. 41-78; Andrew Roth Seneff, “Caciquismo: el pasado en el presente”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Núm. 96, Vol. XXIV, México 2003, pp. 11-15; Raymond Buve, “Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXIV, Núm. 96, México 2003, pp. 17-39; Alan Knight y Will Pansters, Caciquismo in Twentieth Century Mexico, Institute for the Study of the Americas, London 2005; y David A. Brading, Caudillos y caciques en la Revolución mexicana, Fondo de Cultura Económica, México 2010.

²⁹⁸ Véase: Marcello Carmagnani, Estado y mercado: la economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911, Fondo de Cultura Económica, México 1994.

²⁹⁹ Charles Hale, La transformación del liberalismo en México, Fondo de Cultura Económica, México 2002.

³⁰⁰ Véase: Alan Knight, “El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación)”, *Revista Historia Mexicana*, Núm. 1, Vol. 35, El Colegio de México, México 1985, pp. 59-87.

³⁰¹ Véase: Marta Eugenia García Ugarte, “Tradición y modernidad”, en Renée De la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, Los rostros del conservadurismo mexicano, Publicaciones de la Casa Chata, México 2005, pp. 35-69.

conservadurismos liberales en los dos últimos siglos.³⁰² Otras por ejemplo, abarcan las distinciones al interior de los grupos liberales clasificándolos en liberales clásicos³⁰³ o moderados,³⁰⁴ liberales radicales,³⁰⁵ liberales puros o doctrinarios,³⁰⁶ liberales-conservadores o nuevos liberales,³⁰⁷ y liberales jacobinos.³⁰⁸

Existen estudios que analizan los procesos de resistencia del movimiento republicano frente a la instauración de la monarquía,³⁰⁹ y otras han sido dedicadas al análisis de los principales liberales mexicanos y a su evolución ideológica.³¹⁰ El interés de los investigadores se encuentra en aquellos personajes que mediante su contribución ideológica hicieron que los gobiernos tomaran determinados rumbos políticos, acordes a las necesidades imperantes del régimen republicano y a la ideología revolucionaria del siglo XX.³¹¹ Dentro de estas investigaciones sobresalen algunos análisis que plantean la inexistencia de un régimen liberal en el siglo XIX y XX,³¹² debido a las características que distinguieron a la ideología de las élites políticas, tales como la defensa del Estado y el Ejecutivo fuerte,³¹³ el federalismo con un fuerte centralismo político,³¹⁴ los límites a las

³⁰² Véase: José Guilherme Melquior, Liberalismo viejo y nuevo, Fondo de Cultura Económica, México 1993.

³⁰³ Véase: El universal, “El artículo 3º que trata de la libertad de enseñanza provocó acalorados debates”, México, 13 de diciembre de 1916. Asimismo: “Liberales jacobinos y liberales clásicos. La discusión del artículo tercero”, México 21 de diciembre de 1916.

³⁰⁴ Véase: Silvestre Villegas Revueltas, El liberalismo moderado en México, 1852-1864, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1997.

³⁰⁵ Véase: Roberto Gargarella, “Notas sobre el constitucionalismo radical en México, 1857”, *Revista de la Facultad de Derecho de México*, Tomo LVII, Núm. 247, México 2007, pp. 205-219.

³⁰⁶ Véase: José Antonio Aguilar Rivera, El fin de la raza cósmica. Consideraciones sobre el esplendor y decadencia del liberalismo en México, Editorial Océano, México 2001, p. 158.

³⁰⁷ Véase: Charles Hale, *La transformación...* *Op. Cit.*, pp. 59-220.

³⁰⁸ Véase: Enrique Krauze, “Orígenes de la intolerancia mexicana”, *Letras Libres*, México 2010, pp. 30-39.

³⁰⁹ Véase: Elías José Palti, La política del disenso: La “polémica en torno al monarquismo” (México, 1848-1850)... y las aporías del liberalismo, Fondo de Cultura Económica de México, México 1998. Asimismo: Patricia Galeana, La resistencia republicana en las entidades federativas de México, Siglo XXI Editores, México 2012.

³¹⁰ Véase: José Joaquín Blanco, Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica, Fondo de Cultura Económica, México 1996; Alejandro Estrella González, “La filosofía mexicana durante el régimen liberal: redes intelectuales y equilibrios políticos”, *Signos Filosóficos*, Vol. XII, Núm. 23, Universidad de Cádiz, España 2010, pp. 141-181; José Antonio Aguilar Rivera, La geometría y el mito: un ensayo sobre la libertad y el liberalismo en México, 1821-1970, Fondo de Cultura Económica de México, México 2010; José Antonio Aguilar Rivero, La espada y la pluma. Libertad y liberalismo en México 1821-2005, Fondo de Cultura Económica, México 2011. Asimismo: Charles A. Hale, Emilio Rabasa y la supervivencia del liberalismo porfiriano: El hombre, su carrera y sus ideas 1856-1930, Fondo de Cultura Económica, México 2011.

³¹¹ Véase: Alan Knight, “El cardenismo: ¿culminación de la Revolución Mexicana?”, en David A. Brading, John Elliot, Brian Hammet, Alan Knight y Hugh Tomas, Cinco miradas británicas a la historia de México, CONACULTA / INAH, México 2000, pp. 147-162.

³¹² Véase: Fernando Escalante Gonzalbo, “La imposibilidad del liberalismo en México”, en Josefina Zoraida Vázquez, *Recepción y transformación...* *Op. Cit.*, pp. 13-18.

³¹³ Véase: Paolo Riguzzi, “Las dimensiones de la imagen nacional en el Porfiriato”, en Enrique Montalvo Ortega, *El águila bifronte...* *Op. Cit.*, pp. 197-222.

libertades para implantar el orden,³¹⁵ la defensa de un Estado confeso (por lo menos hasta 1857),³¹⁶ las estrategias políticas para limitar la protesta social y adherir a las masas a las políticas del Estado a partir del control electoral,³¹⁷ el corporativismo,³¹⁸ el ejido,³¹⁹ el sindicalismo oficial,³²⁰ etc., y el desarrollo del populismo³²¹ como mecanismo legitimador de los gobiernos. Prácticas que eran contrarias a los valores doctrinarios del liberalismo europeo.

Otras estudios señalan el derrumbe del liberalismo al ser suplantado por el positivismo una vez que Porfirio Díaz ejerció la presidencia de la República, consolidándose esta tendencia con la implementación de la Constitución de 1917, que de acuerdo a los autores, ésta se dedicó a la satisfacción de demandas sociales y a la instauración de un régimen autoritario y populista.³²² Existen algunas investigaciones en las que analizan la supervivencia del liberalismo durante el porfiriato, a partir de actores pertenecientes al liberalismo radical.³²³ Otras por el contrario, muestran que la génesis y ascenso del Partido Acción Nacional (PAN) a la competición partidista y de su principal ideólogo Manuel Gómez Morín, como uno de los momentos en los que el liberalismo sobrevivió en el siglo XX.³²⁴

Sin embargo, la literatura más abundante se encuentra en el siglo XX con la Revolución Mexicana, cuya base de análisis se centra en el pensamiento liberal de los

³¹⁴ Josefina Zoraida Vázquez, *Recepción y transformación...* Op. Cit., pp. 31-40.

³¹⁵ Véase: Enrique Montalvo Ortega, *El águila bifronte...* Op. Cit., pp. 243-277.

³¹⁶ Véase: José Antonio Aguilar Rivera, *La geometría...* Op. Cit., pp. 29-30.

³¹⁷ Véase: Elizabetta Bertola, "Las oportunidades del poder: suplencias e interinatos políticos en la práctica del compromiso y del control electoral en el México porfirista (1876-1911)", en Enrique Montalvo Ortega, *El águila bifronte...* Op. Cit., pp. 177-195.

³¹⁸ Véase: Ilán Bizberg, "La crisis del corporativismo mexicano", *Foro Internacional*, Vol. 30, Núm. 4, México 1990, p. 695-735; Enrique De la Garza Toledo y Carlos Salas, *La situación del Trabajo en México*, Plaza y Valdés, México 2003. Asimismo Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, Ediciones Era, México 2006.

³¹⁹ Véase: Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro*, Cal y Arena, México 1988, pp. 87-89.

³²⁰ Véase: Héctor Santos Azuela, *El Sindicalismo en México*, Editorial Porrúa, México 1994. Asimismo: José Merced González Guerra y Antonio Gutiérrez Castro, *El Sindicalismo en México: Historia, Crisis y Perspectivas*, Plaza y Valdés, México 2006.

³²¹ Véase: Soledad Loaeza, "La presencia populista en México", en Hermet, Guy; Loaeza, Soledad y Prud'homme, Jean François, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, El Colegio de México, México 2001, pp. 365-392.

³²² Véase: Javier Garcíadiego, "¿Dónde quedó el liberalismo?", en Josefina Zoraida Vázquez, *Recepción y transformación...* Op. Cit., pp. 79-90. Asimismo: José Antonio Aguilar Rivera, *La geometría...* Op. Cit., pp. 52-64.

³²³ Véase: Charles A. Hale, *Emilio Rabasa...* Op. Cit.

³²⁴ Aunque es preciso señalar que dicho partido y su fundador nunca fueron afines al liberalismo, ya que desde su creación y delineación ideológica, el PAN se caracterizó por ser afín al conservadurismo y más tarde a la democracia cristiana. Véase: José Antonio Aguilar Rivera, *El fin de la raza cósmica...* Op. Cit., pp. 167-173. Asimismo: José Antonio Aguilar Rivera, *La geometría...* Op. Cit., pp. 90-97.

caudillos de la Revolución, tanto precursores como posrevolucionarios.³²⁵ La línea general analiza las causas y consecuencias de la Revolución a nivel nacional, sobre todo desde el plano social y agrario,³²⁶ así como la ideología emanada de ésta.³²⁷ En tanto que estudios recientes han comenzado a datar la vivencia de las Entidades Federativas con respecto al proceso revolucionario, así como de las formas de resistencia y propagación del movimiento.³²⁸ Sin embargo, una vertiente más prolífera que analiza los valores institucionalizados del movimiento, se refiere a la creación del partido oficial del gobierno: el Partido Revolucionario Institucional (PRI).³²⁹ Para finalmente concluir con las crisis económicas de finales de 1990,³³⁰ y el proceso de fragmentación democrática del Estado nacional.³³¹

En la actualidad la producción bibliográfica en el estudio del liberalismo ha sufrido una baja con respecto a los siglos XIX y XX, en gran medida debida a la apertura ideológica de la transición, la aparición del pluralismo de partidos y la alternancia en el gobierno.³³² Actualmente se dedica más esfuerzo al estudio de su opositor ideológico, el conservadurismo.

³²⁵ Véase: Enrique Krauze, Caudillos culturales en la Revolución Mexicana, Siglo XXI Editores, México 1976; Fernando Benítez, Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana, I. El Porfirismo, Fondo de Cultura Económica, México 1978; Fernando Benítez, Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana, II. El caudillismo, Fondo de Cultura Económica, México 1997; Fernando Benítez, Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana, III. El cardenismo, Fondo de Cultura Económica, México 1978; James D. Cockcroft, Precursores intelectuales de la revolución mexicana: 1900-1913, Siglo XXI, México 2004. Asimismo: Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape, De la posrevolución mexicana al exilio republicano español, Fondo de Cultura Económica, México 2011.

³²⁶ Véase: Lorenzo Meyer, Revolución y sistema. México entre 1910 y 1940, Secretaría de Educación Pública, México 1987. Asimismo: Alan Knight, La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional, Fondo de Cultura Económica, México 2010.

³²⁷ Véase: Jesús Silva Herzog, Trayectoria ideológica de la Revolución mexicana, 1910-1917 y otros ensayos, Fondo de Cultura Económica, México 1984; Claudio Lomnitz, El antisemitismo y la ideología de la Revolución mexicana, Fondo de Cultura Económica, México 2010. Asimismo: Arnaldo Córdova, La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen, Ediciones Era, México 2011.

³²⁸ Véase: Héctor Aguilar Camín, La frontera nómada Sonora y la Revolución Mexicana, Colección Cal y Arena, México 1997. Asimismo: Patricia Galeana, La Revolución en los Estados de la República Mexicana, Siglo XXI Editores, México 2011.

³²⁹ Por citar algunos ejemplos de la vasta bibliografía, y que contemplan desde el origen del PRI, su evolución y declive, véase: Miguel González Compeán y Leonardo Lomelí, El partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999), Fondo de Cultura Económica, México 2000; Francisco Revelés Vázquez, Partido Revolucionario Institucional: Crisis y Refundación, Ediciones Gernicka, México 2003. Asimismo: Víctor Manuel Muñoz Patraca, Partido Revolucionario Institucional, 1946-2000: ascenso y caída del partido hegemónico, Siglo XXI Editores, México 2006.

³³⁰ Véase: Blanca Heredia, “Estructura política y reforma económica: el caso de México”, en Carlos Elizondo Mayer-Serra y Benito Nacif Hernández, Lecturas sobre... *Op. Cit.*, pp. 175-226.

³³¹ Véase: Soledad Loaeza, “La metamorfosis del Estado: del jacobinismo centralizador a la fragmentación democrática”, en Soledad Loaeza y Jean-François Prud’homme, Los grandes problemas... *Op. Cit.*, pp. 23-70.

³³² Véase: Sergio Aguayo Quezada, La transición en México. Una historia documental 1910-2010, Fondo de Cultura Económica: El Colegio de México, México 2010. Asimismo: Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz,

5.3.2 Los estudios del conservadurismo en México.

El estudio del conservadurismo en México es más reciente. En sentido estricto su inicio se remonta a finales de la década de 1970. En las décadas de 1980 y 1990 se produjo una profundización en el mismo debido a la decadencia del régimen priísta de aquella época, y la necesidad de comprender mejor a los actores considerados como “conservadores”, cuyo análisis de alguna manera había estado vetado por el estigma de que al investigador se le asociara con la ideología del “atraso”, la “Iglesia Católica” y la “reacción”. Las primeras investigaciones que aparecieron estaban impregnadas de un subjetivismo evidente, eran producto de las interpretaciones personales de investigadores que sirvieron para contribuir a la descalificación desde la academia del conservadurismo en el sentido señalado. Sin embargo, hay que señalar también que se han realizado esfuerzos notables por autores de distintas áreas académicas para desmembrar las bases ideológicas del conservadurismo en sus distintas corrientes, el modus operandi de los actores, los procesos de adaptación y reformulación que han experimentado para sobrevivir y coexistir en el sistema político mexicano, centrándose los análisis en el siglo XIX, en la Revolución Mexicana, durante el régimen priísta y en la transición hacia la democracia en el siglo XXI.

De acuerdo a la revisión de las fuentes bibliográficas de interés para el periodo analizado en esta investigación, se puede decir que el estudio del conservadurismo se ha dividido en tres vertientes principales: el proceso de desarrollo del catolicismo, la separación Iglesia-Estado, y la acción político-social de los católicos. La primera línea de investigación muestra el proceso por medio del cual el conservadurismo fue infiltrándose en el país mediante la evangelización de la población y la regeneración moral de la sociedad, alentada por las distintas órdenes religiosas. Sin embargo, después del proceso de independencia de 1810, el conservadurismo se sostuvo a través de los ordenamientos jurídicos de la época que se mostraban altamente intolerantes a la apertura religiosa, las logias masónicas, y sobre todo, con la lectura que las élites políticas del país realizaban de las obras representativas de distintos pensadores internacionales que promovían los beneficios de los regímenes monárquicos y de la ideología conservadora. En esta línea de

“De la hegemonía al pluralismo: elecciones presidenciales y comportamiento electoral, 1976-2006”, en Soledad Loaeza y Jean-François Prud’homme, *Los grandes problemas... Op. Cit.*, pp. 405-448.

investigación los estudios han mostrado que el conservadurismo mexicano difícilmente pudo distanciarse del liberalismo hasta la década de 1850, por lo que hasta antes de ese periodo la Iglesia Católica logró gozar de una posición privilegiada en el pensamiento mexicano y en la vida institucional del país.

Esta primera vertiente de investigación se subdivide en el análisis del origen del catolicismo en México, el proceso de evangelización, las instituciones eclesiásticas, la catequesis de los indígenas,³³³ y en general, indaga la evolución de la Iglesia Católica en México.³³⁴ Seguidamente, es posible encontrar en esta vertiente una segunda subdivisión temática que aborda la formación del pensamiento conservador en el siglo XIX.³³⁵ Finalmente, la bibliografía evidencia la existencia de una tercera subdivisión que enfatiza el análisis sobre las facciones conservadoras en ese mismo periodo,³³⁶ así como los personajes conservadores más representativos.³³⁷

Por otra parte, la segunda vertiente de investigación sobre el conservadurismo analiza el proceso de secularización y laicización del Estado mexicano. En estas investigaciones se aborda el complejo desprendimiento de la esfera pública de la religiosa que significó no sólo la independización del Estado o incluso la autonomía de la Iglesia, sino que supuso la ruptura y transformación del sistema de valores de la sociedad mexicana. Por primera vez se cuestionó el papel de la religión en la formación de las conciencias. Por ello, con el fin de evidenciar este arduo proceso secularizador que inició en el siglo XIX, los investigadores lo han abordado desde distintas ópticas. Así, en esta segunda línea de investigación es posible ubicar seis subdivisiones temáticas: la

³³³ Véase: Sonia Corcuera de Mancera, El fraile, el indio y el pulque: evangelización y embriaguez en la Nueva España (1523-1548), Fondo de Cultura Económica, México 1994; Sonia Corcuera de Mancera, Del amor al temor: borrachez, catequesis y control en la Nueva España (1555-1771), Fondo de Cultura Económica, México 1994. Asimismo: Sonia Corcuera de Mancera, De pícaros y malqueridos. Huellas de su paso por la Inquisición de Zumárraga (1539-1547), Fondo de Cultura Económica, México 2009.

³³⁴ Véase: Roberto J. Blancarte, Historia de la Iglesia católica en México 1929-1982, El Colegio Mexiquense, Fondo de Cultura Económica, México 1992.

³³⁵ Véase: Alfonso Noriega, El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano, Tomo I, UNAM, México 1972; Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, Los rostros... Op. Cit.; Erika Pani, Conservadurismo y derechas en la historia de México, Tomo I y II, Fondo de Cultura Económica / CONACULTA, México 2009. Asimismo: William Fowler y Humberto Morales Moreno, El conservadurismo mexicano en el siglo XIX, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México 1999.

³³⁶ Véase: Josefina Zoraida Vázquez, "Centralistas, conservadores y monarquistas", en William Fowler y Humberto Morales Moreno, El conservadurismo... Op. Cit., pp. 115-134.

³³⁷ Véase: Jean Meyer, Anacleto González Flores, el hombre que quiso ser el Gandhi mexicano, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid 2002.; Héctor Gómez Peralta, "El humanismo político de Efraín González Luna", Estudios Políticos, Núm. 20, Novena Época, México 2010, pp. 167-182; Lourdes Quintanilla, El nacionalismo de Lucas Alamán, Nuestra Cultura, Guanajuato 1991. Asimismo: William Fowler, "Carlos María Bustamante: Un tradicionalista liberal", en William Fowler y Humberto Morales Moreno, El conservadurismo... Op. Cit., pp. 59-86.

legislación relativa a la separación de la Iglesia y el Estado; las políticas secularizadoras de los gobiernos presidenciales;³³⁸ las estrategias políticas de los gobiernos para la contención social y política de los conservadores; el anticlericalismo del Estado;³³⁹ el proceso de reorganización de la Iglesia ante la secularización;³⁴⁰ y los conflictos entre la Iglesia y el Estado derivados de la separación de sus ámbitos de acción.³⁴¹

La tercera vertiente relativa a la acción social y política de los católicos, muestra los mecanismos de organización empleados por la comunidad religiosa para poder participar en el ámbito público, los cuales estaban fundamentados en las encíclicas papales. Dichas asociaciones respondían al llamado permanente de la Iglesia Católica para penetrar en distintos ámbitos y reeducar en valores religiosos a la sociedad. Este proceso de organización católica implicó una redefinición de las relaciones entre el sistema político y el sistema de partidos, mediante la democratización de la contienda electoral. Lo cual originó el surgimiento de partidos políticos católicos y conservadores. De acuerdo a lo anteriormente enunciado, esta vertiente temática se subdivide en cuatro tópicos: la organización de los católicos,³⁴² principalmente a través del catolicismo social,³⁴³ el sindicalismo católico,³⁴⁴ y las asociaciones católicas;³⁴⁵ las rebeliones

³³⁸ Véase: Roberto J. Blancarte, El Estado laico, Nostra Ediciones, México 2008; Roberto J. Blancarte, “El modelo de laicidad de Benito Juárez”, en Josefina Zoraida Vázquez, Juárez, Historia y Mito, El Colegio de México, México 2009, pp. 87-114. Asimismo: Roberto J. Blancarte, “Definir la laicidad (desde una perspectiva mexicana)”, *Revista internacional de filosofía política*, Núm. 24, México 2004, pp. 15-28.

³³⁹ Véase: Manuel Ceballos Ramírez, “Siglo XIX y laicidad en México”, en Roberto Blancarte, Laicidad y valores democráticos en un Estado democrático, Secretaría de Gobernación, El Colegio de México, México 2000, pp. 89-115. Asimismo: “El clericalismo y anticlericalismo en México: dos caras de la misma moneda”, en Franco Savarino, El anticlericalismo en México, ITESM Monterrey M.A. / Porrúa, México 2009, pp. 39-52.

³⁴⁰ Véase: Manuel Ceballos Ramírez, “Los católicos mexicanos frente al liberalismo triunfante: del discurso a la acción”, en Brian Connaughton, Carlos Illades y Sonia Pérez, Construcción de la legitimidad política en México, El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Metropolitana / Colegio de México / Instituto de Investigaciones Históricas / UNAM, México 1999, pp. 399-414. Asimismo: Laura O’Dogherty, “La Iglesia católica frente al liberalismo”, en Erika Pani, *Conservadurismo... Op. Cit.*, pp. 363-393.

³⁴¹ Véase: Jean Meyer, El conflicto entre la Iglesia y el Estado, Clío, México 2001.

³⁴² Véase: Manuel Ceballos Ramírez, “La vida de los vencidos: los orígenes del catolicismo social mexicano”, en Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño, Cincuenta Años de Historia en México, México, El Colegio de México 1991, pp. 371-395; Manuel Ceballos Ramírez, El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911), El Colegio de México, México 1991; y Manuel Ceballos Ramírez, “Los jesuitas en el desarrollo del catolicismo social mexicano (1900-1925)”, en Sigaut, Nelly, La Iglesia católica en México, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Gobernación, Zamora 1997, pp. 211-224.

³⁴³ Véase: Manuel Ceballos Ramírez, “La vida de los vencidos: los orígenes del catolicismo social mexicano”, en Hernández Chávez, Alicia y Miño, Manuel, *Cincuenta... Op. Cit.*, pp. 371-395; Manuel Ceballos Ramírez, Religiosos y laicos en tiempos de Cristiandad: la formación de los militantes sociales en el Centro Unión (1918-1921), Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana / Asociación Mexicana de Promoción y Cultural Social, A.C., México 2011.

³⁴⁴ Véase: Manuel Ceballos Ramírez, “El sindicalismo católico en México, 1919-1931”, *Historia de México*, Vol. XXXV: 4, El Colegio de México, México 1986, pp. 621-673. Asimismo: Manuel Ceballos

católicas;³⁴⁶ el proceso de democratización del sistema político que indaga el papel de la Iglesia Católica en dicho proceso,³⁴⁷ así como la institucionalización de la oposición conservadora mediante los preceptos de la Democracia Cristiana;³⁴⁸ y finalmente, las leyes de tolerancia religiosa que marcaron el inicio de las nuevas relaciones Iglesia-Estado.³⁴⁹ Sin duda, los estudios realizados en México dan cuenta de la complejidad del objeto de estudio, y al ser una vertiente de investigación relativamente nueva, proporciona estudios inéditos que coadyuvan a comprender a los actores, especialmente católicos, como actores politizados que sin su existencia sería imposible comprender la creación del Estado y la nación mexicana.

5.3.3 Los estudios del nacionalismo en México.

Los estudios realizados en México en torno a la ideología nacionalista, tratan de encontrar los orígenes de ésta a través del rastreo del pasado colonial que propició el patriotismo criollo. Rechazados de la esfera pública y desvinculados de los grupos indígenas mayoritarios, el descontento se manifestó en escritos de gran envergadura de pensadores criollos como Gonzalo Gómez de Cervantes,³⁵⁰ así como de Baltasar

Ramírez, “Los trabajadores católicos a finales del siglo XIX”, en Álvaro Matute, Evelia Trejo y Brian Connaughton *Iglesia, Estado y sociedad en el siglo XIX*, Miguel Ángel Porrúa, México 1995, pp. 367-398.

³⁴⁵ Manuel Ceballos Ramírez, *Religiosos y laicos...* Op. Cit.

³⁴⁶ Véase: Marta Eugenia García Ugarte, “Los católicos y el presidente Calles”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 57, Núm. 3, México 1995, pp. 131-155; Jean Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia (1937-1947)*, Tusquets Editores, México 2003; Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México, siglo XX*, El Colegio de Michoacán / CIESAS, México 2006. Asimismo Jean Meyer, *La Cristiada*, Fondo de Cultura Económica, México 2007.

³⁴⁷ Véase: Héctor Gómez Peralta, “La Iglesia Católica en México como institución de Derecha”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM*, Núm. 199, Año XLIX, México 2007, pp. 63-78; Roberto J. Blancarte, “The Changing Face of Religion in the Democratization of Mexico: The case of Catholicism”, en Frances Hagopian, *Religious pluralism, democracy, and the Catholic Church in Latin America*, University of Nôtre Dame Press, París 2009, pp. 225-257. Asimismo: Héctor Gómez Peralta, “The Role of the Catholic Church in Mexico's Political Development”, *Politics and Religion Journal*, Núm. 1, Vol. VI, Center for Study of Religion and Religious Tolerance, Belgrade 2012, pp. 17-35.

³⁴⁸ Véase: Manuel Ceballos Ramírez, *La democracia cristiana en el México liberal: Un proyecto alternativo (1867-1929)*, Fondo de Cultura Económica, México 1987; Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, Fondo de Cultura Económica, México 1999; Héctor Gómez Peralta, “Las raíces anti-sistémicas del Partido Acción Nacional”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Núm. 214, Vol. 57, UNAM, México 2012, pp. 187-210. Asimismo: Héctor Gómez Peralta, “Precisiones conceptuales sobre la democracia cristiana y el neo-liberalismo”, *Estudios Políticos*, Novena Época, Núm. 27, México 2012, pp. 121-133.

³⁴⁹ Roberto J. Blancarte, *El poder salinismo e iglesia católica ¿una nueva convivencia?*, Grijalbo, México 1991.

³⁵⁰ Gonzalo Gómez de Cervantes, *La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo XVI*, Antigua librería Robredo, de J. Porrúa e hijos, México 1944.

Dorantes Carranza.³⁵¹ Por otra parte, investigaciones importantes sobre este periodo analizan los símbolos y actividades sobresalientes adoptados por los criollos en su lucha por la diferenciación, integración y reconocimiento social. Representaciones sobre esto se encuentran en el arte barroco,³⁵² el guadalupanismo,³⁵³ la botánica y la ciencia,³⁵⁴ las Cortes de Cádiz, que gestaron la unidad de los americanos y españoles sometiendo a la soberanía de éstas mediante el empleo del nacionalismo,³⁵⁵ o a partir de la confrontación de la visión de las élites liberales y conservadoras sobre la idea de “México” y la “civilización”.³⁵⁶

Más allá de los antecedentes prenacionales encontrados en estas investigaciones, México se ha caracterizado por la propagación de un nacionalismo fuerte en la etapa posrevolucionaria. Por ello, las principales investigaciones se encuentran datadas en este periodo y se han estructurado a través del análisis del liberalismo. Los estudios tratan de responder a las interrogantes sobre qué elementos distinguían a la ideología de la nación mexicana, quiénes detentarían el derecho a la ciudadanía, y de qué modo se generaría la identificación nacional en una sociedad tan heterogénea.³⁵⁷ Sin embargo, en cuanto al estudio del nacionalismo como ideología política se tienen escasos avances, ya que éste se ha nutrido de diversos valores doctrinarios, y su estudio se vuelve complejo y de difícil seguimiento. Por ello, diversos análisis abordan los elementos constitutivos de la ideología emanada de la Revolución Mexicana.³⁵⁸

³⁵¹ Baltasar Dorantes Carranza, Sumaria Relación de las cosas de la Nueva España, Editorial Porrúa, México 1987.

³⁵² Véase: Adriana Narváez Lora, “Guadalupe, cultura barroca e identidad criolla”, *Historia y Grafía*, Núm. 35, Departamento de Historia, México 2010, pp. 129-160.

³⁵³ Véase: Iván Escamilla González, “Máquinas troyanas”: El guadalupanismo y la ilustración novohispana, *Relaciones*, Vol. 21, Núm. 82, Vol. 21, El Colegio de Michoacán, México 2000, pp. 199-232. Asimismo: David Brading, Los orígenes del nacionalismo mexicano, Ediciones Era, México 2009, pp. 15-42.

³⁵⁴ Véase: María Luisa Rodríguez Sala, Ana María Carrillo, Verónica Ramírez y Graciela Zamudio, “Los orígenes del nacionalismo científico y político del virreinato a la independencia”, en María Luisa Rodríguez, et. al., Independencia y Revolución. Contribuciones en torno a su conmemoración, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2010, pp. 17-43.

³⁵⁵ Véase: Fernando Vizcaíno, “El nacionalismo en las Cortes de Cádiz”, en María Luisa Rodríguez, *Independencia y... Op. Cit.*, pp. 45-71.

³⁵⁶ David Brading, *Los orígenes... Op. Cit.*

³⁵⁷ Véase: Lorenzo Meyer, Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano, Editorial Océano de México, México 1995; Alan Knight, *El liberalismo mexicano... Op. Cit.* Asimismo: José Octavio León Vázquez, El concepto de liberalismo en José María Luis Mora: La construcción de la ciudadanía, Tesis de Licenciatura, UNAM, México 2013.

³⁵⁸ Véase: Xavier Tavera Alfaro, El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII, Club de Periodistas de México, México 1963; Instituto de Capacitación Política, El Nacionalismo Revolucionario Mexicano: Antología, Instituto de Capacitación Política, México 1987; Mauricio Tenorio Trillo, “Del nacionalismo y México. Un ensayo”, *Política y Gobierno*, Vol. II, Núm. 2, CIDE, México 1995, pp. 313-334; Charles A. Hale, “Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la Revolución”, *Historia*

Por otra parte, la ciudadanía es un tema que representa gran debate y crítica por parte de los especialistas, ya que han enfatizado la política etnocida de los gobiernos liberales con las colectividades indígenas.³⁵⁹ Asimismo, en el proceso de construcción de ciudadanía se ha analizado la importancia de la educación pública formal e informal para la alfabetización e instrucción desde edades tempranas. Sobresaliendo en estos estudios el análisis de la literatura dedicada a la infancia del siglo XIX, así como del papel del “niño” como actor relevante en el proceso de consolidación de la comunidad a la que pertenece.³⁶⁰ Mientras que el siglo XX se dedicó al estudio de la educación básica como una variable relevante en la función de la politización de la ciudadanía futura y en la formación de identidades colectivas.³⁶¹ Esta última vertiente es quizá la más explotada en el ámbito nacionalista. Por ello, las investigaciones tienden a analizar por la vía curricular, en específico de la historia patria y de la educación cívica,³⁶² el proceso por el cual se crean los vínculos hacia un Estado y a un sistema político, pero sobre todo, los valores que forjan las bases del nacionalismo. De lo anterior es posible encontrar trabajos sobre el proceso de construcción del sistema de educación pública mexicano,³⁶³ explicando los debates entre las élites gobernantes y los responsables de la dirección educativa del país.

La última vertiente de análisis surge del cuestionamiento sobre los elementos configuradores de la ciudadanía, como la identidad nacional. La identidad nacional se ha abordado desde los procesos de deconstrucción de las identidades indígenas por parte del

mexicana, Vol. 46, Núm. 4, México 1997, pp. 821-837; Sarah Babb, *Proyecto México: los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, Fondo de Cultura Económica, México 2003. Asimismo: Héctor Aguilar Camín, *La invención de México. Historia y cultura política de México 1810-1910*, Editorial Planeta Mexicana, México 2008.

³⁵⁹ Véase: Gerardo Torres Salcido, “Bifurcación nacional y ciudadanía. Los orígenes del concepto y sus perspectivas en la visión de las élites mexicanas”, en Karla Valverde Viesca, *Élites y desarrollo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2009, pp. 69-92.

³⁶⁰ Véase: Beatriz Alcubierre Moya, *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, El Colegio de México / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México 2010; Susana Sosensky, “Niños y jóvenes aprendices representaciones en la literatura mexicana del siglo XIX”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México 2003, pp. 45-79. Asimismo: Luz Elena Galván de Terrazas, “El álbum de los niños. Un periódico infantil del siglo XIX”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 3, Núm. 6, México 1998, pp. 301-316.

³⁶¹ Véase: Gilberto Guevara Niebla, *Democracia y Educación*, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, Instituto Federal Electoral, México 1998; Ana María Cerda, *et. al.*, *El complejo camino para la formación ciudadana: Una mirada a las prácticas docentes*, LOM Ediciones PIIIE, Chile 2004. Asimismo: Oscar Barrera Sánchez, “La evaluación de la formación ciudadana en la educación básica en México. Entre el reto y la esperanza”, *Revista de Educación y Cultura*, México 2012. Disponible en: <http://www.educacionyculturaaz.com/educacion/la-evaluacion-de-la-formacion-ciudadana-en-la-educacion-basica-en-mexico/>

³⁶² Véase: Instituto Federal Electoral, *Foro de Educación Cívica y Cultura Política Democrática*, Instituto Federal Electoral, México 2000.

³⁶³ Véase: Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo... Op. Cit.*

Estado.³⁶⁴ Diversas líneas de investigación han introducido el debate sobre la relación entre la cultura y la identidad nacional, la construcción de los emblemas de la mexicanidad³⁶⁵ y del estereotipo del mexicano,³⁶⁶ los símbolos patrios,³⁶⁷ la diferenciación y oposición entre “lo extranjero” y “lo mexicano”,³⁶⁸ el sentimiento hispanófilo,³⁶⁹ la religión como elemento de identificación nacional,³⁷⁰ y el rechazo a las ideologías contrarias al nacionalismo revolucionario.³⁷¹ Así como también, es posible encontrar análisis más complejos sobre las diásporas,³⁷² el desempeño cívico y la supervivencia de identidades étnicas frente a la nacional.³⁷³

³⁶⁴ Véase: Eva Sanz Jara, “La diferencia étnica construida por el estado: identidad nacional mexicana e identidad indígena”, *Estudios Sociales y Humanísticos*, Núm. 2, Vol. III, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, México 2005, pp. 92-111.

³⁶⁵ Véase: Yolanda Moreno Rivas, *Rostros del nacionalismo en la música mexicana: un ensayo de interpretación*, Fondo de Cultura Económica, México 1989; Cecilia Noriega Elío, *El Nacionalismo en México: VIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales*, Colegio de Michoacán, Michoacán 1992; Ricardo Pérez Monfort, *Avatares del nacionalismo cultural. Cinco ensayos*, CIDHEM / CIESAS, México 2000; Pablo Parga y Alberto Híjar, *Cuerpo vestido de nación: danza folklórica y nacionalismo mexicano, 1921-1939*, CONACULTA / FONCA, México 2004. Asimismo: Lorenzo Meyer, *Las Raíces Del Nacionalismo Petrolero en México*, Océano, México 2009.

³⁶⁶ Véase: Agustín Francisco Basave Benítez, *México mestizo: Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, Fondo de Cultura Económica, México 1992; Reyes Govea, *El mestizo, la nación y el nacionalismo mexicano*, Gobierno del Estado de Chihuahua, Chihuahua 1992. Asimismo: Ricardo Pérez Monfort, “Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo “típico” mexicano 1920-1950)”, *Política y Cultura*, Núm. 12, Universidad Autónoma Metropolitana, México 1999, pp. 177-193.

³⁶⁷ Véase: Salvador Sigüenza Orozco, ““Se levanta en el mástil mi bandera...” Reflexiones en torno al nacionalismo mexicano”, *Revista de Investigación Educativa*, Núm. 11, México 2010, pp. 1-29.

³⁶⁸ Véase: Lorenzo Meyer, “Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano”, *Foro Internacional*, Núm. 3, Vol. XLVI, El Colegio de México, México 2006, pp. 421-464.

³⁶⁹ Véase: Paola Chenillo Alazraki, *Entre la igualdad y la seguridad. La expulsión de extranjeros en México a la luz del liberalismo decimonónico, 1821-1876*, Tesis de Licenciatura, UNAM, México 2009.

³⁷⁰ Ricardo Pérez Montfort, “Por la patria y por la raza”: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas, UNAM, México 1993.

³⁷¹ Véase: Vanguardia Nacionalista Mexicana, *Carta al judío Diego Rivera con motivo de su artículo publicado el 3 de abril del corriente año en el periódico “Novedades”: “El Anti-semitismo traiciona a México”*, Vanguardia Nacionalista Mexicana, México 1938; María Florencia Niszt Acosta, *La izquierda socialista y el nacionalismo revolucionario, derroteros de una difícil convivencia*, Tesis Doctoral, FLACSO, México 2009; José Jorge Gómez Izquierdo, *El Movimiento Antichino en México (1871-1934): Problemas Del Racismo y Del Nacionalismo Durante la Revolución Mexicana*, INAH, México 1992. Asimismo: Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, Fondo de Cultura Económica, México 1999.

³⁷² Véase: Miguel Abruch Linder, *Movimiento chicano: demandas materiales, nacionalismo y tácticas*, ENEP, Acatlán, México 1979.

³⁷³ Véase: Fernando Vizcaino, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, UNAM, México 2004. Asimismo: Raúl Béjar y Héctor Rosales, *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2005.

6. Hipótesis y variables.

Como guía de la investigación y para identificar las relaciones entre los fenómenos analizados, se formularon unas hipótesis de tipo causal sobre una base intuitiva. Para concretar las relaciones que se espera encontrar en la investigación se señala en unos cuadros relativos a las hipótesis secundarias, que son las más precisas, las variables dependientes que definen el supuesto que se quiere explicar, las variables independientes que señalan el fenómeno que explica, así como las variables intervinientes que complementan la explicación del supuesto.

Por tanto, la respuesta tentativa a la pregunta de investigación sobre si *hay un proceso de confluencia ideológica a lo largo de los siglos XIX y XX de los liberales y conservadores mexicanos en un proyecto educativo nacionalista*, se resume en la siguiente hipótesis:

H.1: A pesar del autoritarismo de la élite liberal al implementar sus proyectos educativos, el conservadurismo católico logró penetrar e influir en la cultura política de México y generar un liberalismo conservador como ideología dominante en los periodos de 1876 a 1911 y de 1940 a 1982.

Para contrastar dicha enunciación se han elaborado las siguientes hipótesis secundarias que a su vez darán respuesta a las preguntas de investigación 1 y 8:

H.1.1: El path liberal se impuso en México de manera autoritaria produciendo la radicalización ideológica del conservadurismo católico durante los años 1855-1863, 1934-1946, 1958-1964 y 1970-1976.

H.1.2: Gracias a las estrategias conciliadoras de la élite liberal durante los años de 1867-1911 y 1940-1982, la Iglesia Católica se fortaleció como oposición política.

Las variables de las hipótesis enunciadas son las siguientes:

Cuadro 1: Relación de variables en hipótesis secundarias de H.1

Hipótesis	Variable independiente	Variables intervinientes	Variable dependiente
H.1.1	Autoritarismo liberal	Legislación Proyectos educativos	Radicalización del conservadurismo católico
H.1.2	Estrategias conciliadoras	Cese del conflicto Iglesia-Estado	Fortalecimiento de la Iglesia Católica como oposición política

Para guiar el análisis del conflicto Iglesia-Estado se han formulado las siguientes hipótesis que dan respuesta a las preguntas de investigación 4, 5, 6 y 7:

H.2: El conflicto Iglesia-Estado adquiere un carácter fundamentalmente ideológico a partir de 1867.

H.2.1: El objeto inicial del conflicto Iglesia-Estado fue la reducción del *poder económico* de la Iglesia Católica a causa de las *Leyes de Reforma* de los años 1855-1863.

H.2.2: El objeto del conflicto transitó hacia la reducción del *poder ideológico* y del *poder político* de la Iglesia Católica con las reformas constitucionales del artículo 3° en los años de 1857, 1917 y 1934, y la política del libro de texto gratuito y obligatorio de 1958-1964 y 1970-1976.

Las variables correspondientes a dichas hipótesis se resumen en el siguiente esquema:

Cuadro 2: Relación de variables en hipótesis secundarias de H.2

Hipótesis	Variable independiente	Variables intervinientes	Variable dependiente
H.2.1	Reducción del poder económico de la Iglesia Católica	Leyes de Reforma de 1855-1963	Conflicto Iglesia-Estado antes de 1857
H.2.2	Reducción del <i>poder ideológico</i> y <i>político</i> de la Iglesia Católica	Reformas constitucionales del artículo 3°, en los años de 1857, 1917 y 1934 Política del libro de texto gratuito y obligatorio de 1958-1964 y 1970-1976	Conflicto Iglesia-Estado entre 1857 y 1976.

Finalmente, para guiar el análisis de los proyectos educativos seleccionados se tienen las siguientes hipótesis, que responden a las preguntas de investigación 1, 2, 3, 9, 10 y 11:

H.3: El path liberal se establece en 1857 con el desarrollo de la legislación secularizante, y posteriormente se institucionaliza el proyecto educativo positivista produciéndose el cese del conflicto Iglesia-Estado.

H.3.1: A partir 1867 se construyen los valores de ciudadanía liberal y también se perfila la estrategia para integrar a los pueblos indígenas en el proyecto nacional.

H.3.2: Entre 1867-1872 y 1876-1911, la elite liberal desarrolló una estrategia conciliadora para el cese del conflicto Iglesia-Estado que permitió la reorganización del conservadurismo católico.

H.4: La Revolución de 1910 es un branching point o momento crítico que reorienta el proyecto educativo liberal radicalizándolo hacia el racionalismo y el socialismo.

H.4.1: El socialismo fue una estrategia discursiva de la elite liberal para conseguir el apoyo de las masas a su proyecto político, económico y educativo.

H.4.2: Los proyectos educativos racionalista y socialista produjeron una radicalización ideológica de la Iglesia Católica agudizando el conflicto Iglesia-Estado.

H.5: Después de la Segunda Guerra Mundial hay un nuevo branching point que reorienta el proyecto educativo liberal, moderándolo hacia la unidad nacional.

H.5.1: La transformación del liberalismo jacobino en liberalismo conservador a partir de 1940 facilitó la estabilidad política del país, así como la reducción del conflicto educativo con el conservadurismo católico.

H.5.2: Las diversas estrategias en torno a la política del libro de texto gratuito y obligatorio son la base del conflicto educativo entre los conservadores católicos y los liberales en la segunda mitad del siglo XX.

Las variables de estas hipótesis se expresan a continuación:

Cuadro 3: Relación de variables en hipótesis secundarias de H.3, H.4 y H.5

Hipótesis	Variable independiente	Variabes intervinientes	Variable dependiente
H.3.1	Path liberal	Construcción de los valores de ciudadanía Integración de los pueblos indígenas	Ciudadanía desde 1867
H.3.2	Estrategias políticas conciliadoras de 1867 a 1872 y 1876 a 1911	Cese del conflicto Iglesia-Estado durante el siglo XIX y principios del XX	Reorganización política, económica e ideológica del conservadurismo católico hasta el siglo XX
H.4.1	Estrategia populista liberal	Discurso racionalista y socialista	Proyecto educativo socialista
H.4.2	Proyectos educativos racionalista y socialista	Liberalismo jacobino	Radicalización de la Iglesia Católica entre 1934-1946
H.5.1	Transformación del liberalismo jacobino en liberalismo conservador de 1940-1982	Proyecto político constructor de la unidad nacional	Estabilidad política del país. Reducción del conflicto educativo.
H.5.2	Política del libro de texto gratuito y obligatorio	Debate sobre sexualidad y anti-comunismo	Conflicto Iglesia-Estado a partir de 1940

7. Las ideologías políticas en México en el periodo 1857-1982.

7.1 El liberalismo.

7.1.1 Formación histórica del pensamiento liberal.

Las primeras manifestaciones del liberalismo se produjeron en el año de 1646 en Inglaterra, cuando un grupo de disidentes del ejército de Oliver Cromwell y de pequeños propietarios se organizaron en un partido político en 1646 denominado “los niveladores” (levellers). Defendían mayor participación en el plano político, la extensión del voto y el gobierno representativo. Aseguraban que el ser humano desde el nacimiento estaba dotado de igualdad y de derechos de propiedad. El desarrollo de las libertades individuales eran parte de su programa, sobresaliendo como las más importantes la libertad de creencias y la libertad de expresión. Propugnaban mayores límites al poder tanto económico como político de las élites británicas.³⁷⁴ No obstante, sus propuestas no prosperaron debido al radicalismo de sus ideas, por lo que a mediados del siglo XVII se les condenó como herejes.

Estas fueron las condiciones en las que surgieron los escritos de John Locke que se unirían a la exigencia social en Inglaterra de mayor tolerancia religiosa, y se convertirían en un frente ideológico opositor al ascenso de la monarquía católica. En su obra *Los dos tratados sobre el gobierno civil* escrita en 1689, en su primer volumen refutó el argumento del derecho divino en el cual se sustentaba el poder político de los reyes. El segundo tratado consistía en un análisis sobre el estado de naturaleza, la esclavitud, la libertad, la guerra, el Estado, la propiedad privada, la sociedad civil, la división tripartita de poderes y sobre el poder de las mayorías. Con respecto a la libertad de los hombres en un régimen de gobierno, Locke decía que ésta consiste en “poseer una norma pública para vivir de acuerdo con ella; una norma común establecida por el poder legislativo que ha sido erigido dentro de una sociedad”.³⁷⁵ La libertad implicaba que los hombres estuvieran sometidos a la ley y que ésta se creara por voluntad de la mayoría. Esto significaba que “cada hombre, al consentir con otros la formación de un cuerpo político bajo un solo gobierno, se pone a sí mismo bajo la obligación, con respecto a

³⁷⁴ Véase: William Haller y Godfrey Davies, *The levellers tracts 1647-1653*, Columbia University Press, Nueva York 1944.

³⁷⁵ John Locke, *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil. Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del Gobierno Civil*, Tecnos, Madrid 2006, p. 30.

todos y cada uno de los miembros de ese cuerpo, de someterse a las decisiones de la mayoría y a ser guiado por ella.”³⁷⁶ A partir de esta suma de voluntades se construiría el poder Ejecutivo, legislativo y el federativo.

La propiedad para Locke estaba representada por el individuo y el trabajo derivado de él. Decía que “a esa propiedad nadie tiene derecho, excepto él mismo.”³⁷⁷ Por lo tanto, “Toda porción de tierra que un hombre labre, plante, mejore, cultive y haga que produzca frutos para su uso será propiedad suya.”³⁷⁸ Puesto que ha invertido tiempo y esfuerzo en transformar un determinado entorno, y mediante distintos medios de apropiación vigentes en la sociedad, el hombre podrá terminar con la propiedad comunal para convertirla en propiedad privada. Este vínculo entre libertad y propiedad privada proponía a su vez una unión con el gobierno. La utilidad de unirse los hombres a formar parte de un gobierno tenía por objetivo disminuir el miedo y la incertidumbre para poder disfrutar sin riesgo de sus propiedades. Sin embargo, en el siglo XVIII se cambiaron estos preceptos en una serie de principios que justificarían la separación del Estado de los asuntos económicos.

El liberalismo obtuvo una mayor difusión a partir de las ideas de Thomas Paine (1737-1809),³⁷⁹ quien a partir de sus obras *El sentido común* escrita en 1776, y *Los derechos del hombre* escrita en 1791, estudió la Revolución Norteamericana y Francesa del siglo XVIII. En su primera obra, Paine formula una serie de disertaciones que fundamentaban las ideas independentistas de Norteamérica del dominio inglés, las cuales se basaban en el análisis de la monarquía, la sucesión hereditaria, la Constitución, la revolución y los principios del gobierno representativo. En la segunda obra, Paine comienza a plantear los elementos en los que se basaba la libertad e igualdad del hombre. Con respecto a la libertad, el autor indicaba que la Revolución Americana y Francesa establecieron el imperio de la libertad en América y en Occidente. Su ejercicio consistía en la libertad de oficio, de creencias y de expresión. Estableció que el cautiverio era propio de los gobiernos hereditarios. La libertad era característica de los gobiernos representativos, y la igualdad la concibió a partir de los derechos, esto es, que “todos los

³⁷⁶ *Ídem.*, pp. 98-99.

³⁷⁷ *Ídem.*, p. 34.

³⁷⁸ *Ídem.*, p. 38.

³⁷⁹ A dicho autor se le asocia con el liberalismo revolucionario, el cual proponía que para destruir los lazos feudales era necesario emancipar a los individuos a través de la revolución, debido a que ello implicaba una rápida y eficaz destrucción de cualquier vestigio del pensamiento medieval o “reaccionario”.

hombres nacen iguales y con igualdad de derechos naturales”.³⁸⁰ Por lo tanto, “La mira de todas asociaciones políticas es la preservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre, y estos derechos son LIBERTAD, PROPIEDAD, SEGURIDAD, Y RESISTENCIA A LA OPRESIÓN”.³⁸¹

En esta obra es posible encontrar diversos principios acerca del libre mercado y el comercio. Sobre todo, resulta relevante la gestación de la idea del gobierno limitado a partir de una constitución. Enfatizó que la república era el mejor sistema para erradicar los vicios de la monarquía. En este sentido, el autor se muestra como un intelectual confiado de las decisiones de las mayorías, ya que veía en ellas el sustento de las leyes y de los gobiernos. Finalmente, en su obra *La edad de la razón* escrita en 1796, analizó el proceso de expansión de la Iglesia Católica y de los hechos que propiciaron el detrimento de su credibilidad. Propuso una reformulación de la religión y de los mecanismos por medio de los cuales los individuos participaban en la vida religiosa. En suma, este escrito contribuyó a ser una justificación más para el desarrollo de la libertad de creencias.

Posteriormente, el tema de debate entre los liberales en el siglo XVIII versó sobre la separación del gobierno de los asuntos económicos, siendo el principal representante de esta corriente Adam Smith (1732-1790). En su obra *La riqueza de las naciones* escrita en 1776, plantea varias disertaciones sobre la importancia de la competencia y de la desaparición de los monopolios. La solución radicaba en poner al alcance de los individuos la posibilidad de satisfacer sus intereses a través del mercado. Asimismo, en la obra es posible encontrar la relación del avance de las naciones y del incremento de su riqueza a partir de la división y especialización del trabajo, así como del desarrollo del libre mercado. Para el autor, el logro de los intereses individuales incidía notablemente en el bienestar del resto de la sociedad al producirse una derrama económica, y sostenía que el papel del gobierno debería limitarse a la protección de los intereses individuales o a la planificación de políticas de desarrollo.

A los postulados de Smith se unieron los de T. R. Malthus (1766-1834), quien en su obra *Ensayo sobre el principio de la población* escrita en 1798, planteaba un escenario catastrófico para las clases pobres, debido al abaratamiento progresivo de los salarios, a su crecimiento demográfico, así como al incremento en los precios de determinados

³⁸⁰ Thomas Paine, *El derecho del hombre: para el uso y provecho del género humano*, Imprenta Matías Carey e hijos, Filadelfia 1821, p. 18.

³⁸¹ *Ídem.*, p. 61.

productos por causas de escasez y el aumento de las rentas de los terrenos dedicados a la agricultura y a la ganadería. El autor sugirió que el Estado debía intervenir mediante políticas de pobreza, consistentes en la no atención sanitaria de dicha población, en el incremento de la beligerancia, así como en la eliminación de políticas asistencialistas que fomentaran la pereza y dependencia de ese sector poblacional. En consecuencia, como lo enuncia Eccleshall, *et. al.*,³⁸² Malthus al igual que Smith proponía un mecanismo de escape a la pobreza a partir de la moral común, la confianza y respeto mutuo, pero sin la ayuda del Estado.

El *utilitarismo* fue la siguiente etapa evolutiva del pensamiento liberal. Sus principales exponentes fueron Jeremy Bentham (1748-1832) y John Stuart Mill (1806-1873). El utilitarismo se basaba en la premisa del aumento del placer y la disminución del dolor,³⁸³ así como en el incremento de los estadios de felicidad como resultado de la maximización del placer. En la obra *Introducción a los principios de la moral y la legislación* escrita en 1789, Bentham propone la tesis de que los individuos se encuentran en constantes cálculos que les permiten acceder a mayores cuotas de placer, y que por el contrario, en aquellas ocasiones en las que el dolor es la constante que se obtiene de la toma de determinadas decisiones individuales, se debe en gran medida a la información imperfecta a la que tiene acceso cada individuo. O en otros casos, por la marcada preferencia hacia la satisfacción de un placer inmediato. Por ello, la función del gobierno de acuerdo con el autor, será el generar las condiciones necesarias para que los individuos tomen decisiones racionales optimizando el placer y el beneficio, ya que con ello se obtiene “mayor felicidad para el mayor número de personas.”³⁸⁴ Esta intervención del Estado se lograría a través de las figuras del deontologista y el legislador.³⁸⁵

Debido a la importancia que los liberales le otorgaron al proceso de la toma de decisiones, se agruparon para su estudio en una corriente denominada *liberalismo reformista*, liderada por John Stuart Mill. Los argumentos de Mill³⁸⁶ aparecieron en un

³⁸² Robert Eccleshall, *et. al.*, *Ideologías...Op. Cit.*, p. 59.

³⁸³ Véase: Jeremy Bentham, *Los principios de la Moral y la Legislación*, Editorial Claridad, Buenos Aires 2008, p. 11.

³⁸⁴ Robert Eccleshall, *et. al.*, *Ideologías...Op. Cit.*, p. 60.

³⁸⁵ El deontologista tiene por objetivo la enseñanza del cálculo de las decisiones óptimas para los individuos, principalmente a través de sanciones morales. El legislador reorienta las decisiones y el comportamiento de los individuos a través de sanciones y recompensas por medio de determinadas leyes o códigos civiles. Jeremy Bentham, “Deontology together with A Table of the Springs of Action and The Article on Utilitarianism”, en Amnon Goldworth, *The Collected Works of Jeremy Bentham*, Clarendon Press, Alderley 1983, pp. 60-66.

³⁸⁶ Véase: John Stuart Mill, *El utilitarismo*, Ediciones Altaya, Barcelona, 1997, p. 48.

contexto de crítica hacia el utilitarismo de Jeremy Bentham. Sus postulados versaban en el interés personal ilustrado. No obstante, sus contribuciones más relevantes se encontraron en sus reflexiones sobre el libre mercado, la competencia, la herencia y la propiedad privada, que de acuerdo a Mill,³⁸⁷ su desarrollo presentaba diversos problemas. Por otra parte, el reformismo de Mill³⁸⁸ se basó en la extensión paulatina de la democracia, el gobierno representativo y el voto, mediante la cláusula de ilustración y posesión de propiedad privada. Proponía al igual que T. R. Malthus un sistema autorregulador de la pobreza basado en la contención del crecimiento de la población y en la cooperación,³⁸⁹ y defendía la competencia en el sistema económico.³⁹⁰ Para Mill,³⁹¹ el libre mercado no era del todo eficiente por lo que el Estado debería intervenir mediante la creación de leyes positivas que garantizaran la libertad individual. Pero esta intervención debería ser mínima.³⁹²

Posteriormente, “el periodo que va de 1880 a 1940 fue extraordinariamente fructífero para la maduración de las ideas liberales”.³⁹³ Constantemente se debatía sobre el desarrollo de los mejores mecanismos para que la libertad, la propiedad privada y el libre mercado pudieran florecer. Sin embargo, debido al incremento de la migración campo-ciudad en 1848 dirigida hacia las grandes ciudades europeas, hubo una división al interior del liberalismo que derivó en una corriente liberal socialista, o también conocida como *democrática radical*, y en una corriente *liberal pura*. En la cual el individuo, las libertades individuales, el capitalismo, el libre mercado y el control del poder eran sus premisas fundamentales. Los liberales socialistas compartían el núcleo moral y el núcleo político del liberalismo, salvo una diferencia importante: todo poder del Estado debería emanar de la voluntad de la mayoría, y las decisiones de ésta podían ser recabadas e interpretadas a través de una asamblea con representación propia. Bajo esta premisa la política elitista quedaba restringida mediante la participación popular. Su mayor crítica se encontraba en la irresponsabilidad del Estado ante las inequidades producidas por el mercado, es decir en el núcleo económico del liberalismo.

³⁸⁷ John Stuart Mill, *Autobiografía*, Espasa Calpe, Buenos Aires 1939, p. 175.

³⁸⁸ Véase: John Stuart Mill, *Del gobierno representativo*, Tecnos, Madrid 1994.

³⁸⁹ John Stuart Mill, *The Collected Works of John Stuart Mill*, Vol. 15, University of Toronto Press, Toronto 1963, p. 857.

³⁹⁰ *Ídem.*, Vol. 26, p. 314.

³⁹¹ Véase: John Stuart Mill, *Principios de economía política*, Síntesis / Fundación ICO, Madrid 2008.

³⁹² John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, Alianza Editorial, Madrid 1997, p. 259.

³⁹³ Robert Eccleshall, *et. al.*, *Ideologías...Op. Cit.*, p. 65.

La democracia radical fue propia de finales del siglo XIX de los países de Inglaterra y Francia. Inglaterra se caracterizó por el Cartismo que reivindicaba la extensión paulatina de los derechos políticos (sufragio) conferidos a las minorías exclusivas hacia el resto de las clases sociales. Propugnaba por la exigencia de una reforma en el plano social y económico, ya que los cartistas se sensibilizaron ante las diferencias materiales de las clases trabajadoras, y responsabilizaron al Estado de las desigualdades producidas por las políticas económicas.³⁹⁴ Mientras que la realidad francesa tiró de la línea del socialismo revolucionario, en el cual las manifestaciones violentas en contra del Estado eran características de la época.³⁹⁵ En suma, ambas vertientes fueron consecuencia de que el liberalismo absorbió parte de la corriente socialista que en la época se comenzaba a propagar a favor de las clases desprotegidas. Se sumaron a las críticas del capitalismo del laissez-faire, así como del Estado como ente neutral, y reclamaban su acción como corrector y reformador de la política económica y social. Lo cual produjo el advenimiento del Estado de Bienestar en el siglo XX, como una forma de minimizar y corregir las desigualdades del mercado.

Por su parte, el liberalismo puro fue característico de Adam Smith y sus seguidores. Proponía la no intervención del Estado en los asuntos económicos debido a que el mercado a través de sus mecanismos y reglas de juego llevarían a la competencia perfecta, y porque su intervención significaba atentar contra la libertad individual. Por lo tanto, cualquier forma de regulación del Estado era férreamente atacada, lo cual produjo que el Estado de Bienestar encontrara prominentes detractores que se oponían a su desarrollo. Friedrich von Hayek³⁹⁶ fue uno de ellos. Catalogó al Estado de Bienestar como una manifestación del Estado totalitario y opresivo que minaba la libertad individual. Por su parte, Ludwig von Mises³⁹⁷ se refería al Estado de Bienestar como un gobierno formado por burócratas estatales que impedían el desarrollo de la libertad individual y de la competencia, a través de legislaciones coercitivas. James M. Buchanan y R. Wagner,³⁹⁸ sostenían que el incremento y popularidad del Estado de Bienestar se debía en gran medida al miedo que los individuos tenían al ser libres. Por ello demandaban mayor protección e intervención del poder público ante la incertidumbre y

³⁹⁴ Véase: Thomas Carlyle, *Chartism*, Chapman and Hall, Londres 1842.

³⁹⁵ Véase: Maurice Dommanget, *Les idées politiques et sociales d'Auguste Blanqui*, M. Rivière, París 1957.

³⁹⁶ Friedrich von Hayek, *Camino de servidumbre*, Alianza, Madrid 1976.

³⁹⁷ Véase: Burocracia: Gestión empresarial frente a gestión burocrática, Unión Editorial, Madrid 2005.

³⁹⁸ James M. Buchanan y R. Wagner, *Democracy in Deficit: The Political Legacy of Lord Keynes*, en James M. Buchanan, *The Collected Works of James M. Buchanan*, Volumen 8, Liberty Fund, Indianápolis 2000.

los riesgos que implicaba el ejercicio de la misma. Mientras que Milton Friedman³⁹⁹ aseguraba que el Estado moderno había tenido grandes periodos de crisis debido a su transformación en un Estado social, que consecuentemente había propiciado inflaciones incontrolables, gastos excesivos de burocracia y había limitado la libre competencia.

No obstante, a pesar de la proliferación de los argumentos que señalaban la inviabilidad del Estado de Bienestar, los países que no lo desarrollaron optaron por distintos modelos de políticas públicas correctoras de la desigualdad social y de las externalidades del mercado. Lo cual produjo que los principios del Estado social influyeran tanto en el liberalismo socialista, como en el liberalismo puro en su núcleo económico, ya que su desarrollo estuvo vinculado no sólo con la reconstrucción de los Estados posterior a las guerras, sino con las democracias desarrolladas. Esto derivó en que ambas vertientes encontraran un segundo punto de consenso a través de la promoción de la democracia como una condición necesaria para la propagación del liberalismo. Lo cual sirvió para que en el siglo XX, la democracia liberal se considerara el modelo ideal de los sistemas políticos saludables. Por ello, debido a la variedad de principios que ha retomado el liberalismo, es necesario abordar aisladamente los puntos comunes que comparten entre ellos.

7.1.2 Fundamentos doctrinarios del liberalismo.

7.1.2.1 El núcleo moral.

El núcleo moral del liberalismo consiste en todas las libertades que atañen al individuo en lo personal y al relacionarse con otros. Se parte del supuesto que al ser llevadas a cabo en plenitud, el individuo adquiere conciencia y capacidad para competir para preservarlas. Este sentimiento de preservación se debe a que el núcleo moral ofrece esperanza individual y social de un porvenir alentador al estar vinculado con la eliminación de privilegios heredados por tradición, y al permitir al individuo la maximización del beneficio deseado, donde su único límite será la capacidad personal. En consecuencia, el componente esencial de este núcleo es la libertad. John Locke argumentaba que “Las personas son libres por derecho natural innato, y sus propiedades,

³⁹⁹ Milton Friedman y Rose Friedman, Libertad de elegir, Planeta-Agostini, Buenos Aires 1993, p. 170.

pequeñas o grandes, les pertenecen y están a su disposición, no a la del gobernante”.⁴⁰⁰ Mientras que para Mill “La libertad humana exige libertad en nuestros gustos y en la determinación de nuestros propios fines; libertad para trazar el plan de nuestra vida según nuestro propio carácter para obrar como queramos, sujetos a las consecuencias de nuestros actos, sin que nos lo impidan nuestros semejantes en tanto no les perjudiquemos, aun cuando ellos puedan pensar que nuestra conducta es loca, perversa o equivocada.”⁴⁰¹ Por lo tanto, el sometimiento del individuo al poder de otros o al del Estado para Mill es inadmisibles. Salvo en los casos en los que la integridad y la libertad se encuentren en peligro.

La discusión sobre la libertad entre los liberales, de acuerdo con Gómez Peralta⁴⁰² puede resumirse de la siguiente manera: es el valor supremo y por lo tanto no debe ser obstaculizada. Cada individuo decide qué hacer con ella sin la necesidad de vincularse colectivamente con los demás para el logro de sus propósitos. El tema de la libertad y sus ejes de acción han llevado al análisis de las consecuencias negativas de ésta y su impacto en la libertad de los más desprotegidos. Sin embargo, de acuerdo con el autor, los liberales han encontrado la forma de subsanar estas externalidades a través de la igualdad de oportunidades o del pluralismo. No obstante, tal como lo señala Giovanni Sartori,⁴⁰³ a pesar de su fuerte referencia a la libertad, tardó un largo tiempo en que liberalismo derivara de *libertas*. El término *liberalismo* fue acuñado por los españoles hasta el siglo XIX, y fueron los ingleses quienes lo volvieron parte del lenguaje político en el resto del mundo.⁴⁰⁴ A partir de su difusión, el liberalismo fue concebido gradualmente como una filosofía, una teoría, una ideología y sobre todo una forma de vida. Esto último significa que atañe al individuo procurarse para sí mismo los medios necesarios para lograr tres libertades básicas: *la personal, la civil y la social*.⁴⁰⁵ Éstas en su conjunto, integran el núcleo moral del liberalismo.

La *libertad personal* consiste en “todos aquellos derechos que garantizan la protección individual frente al Gobierno”.⁴⁰⁶ Surge como resultado del individualismo que propugnó el liberalismo desde sus inicios. Este individualismo contenía tres fuentes

⁴⁰⁰ John Locke, *Essays on the Law of Nature. The Latin Text with a Translation*, Clarendon Press Oxford, Oxford 2002, p. 335.

⁴⁰¹ John Stuart Mill, *Sobre... Op. Cit.*, p. 98.

⁴⁰² Héctor Gómez Peralta, *Las doctrinas... Op. Cit.*, p. 37.

⁴⁰³ Giovanni Sartori, *Elementos... Op. Cit.*, p. 143.

⁴⁰⁴ Lorenzo Meyer, *Liberalismo autoritario... Op. Cit.*, p. 16.

⁴⁰⁵ Roy C. Macridis y Mark L. Hulling, *Las ideologías... Op. Cit.*, pp. 43-45.

⁴⁰⁶ *Ídem.*, p. 43.

que nutrían dicho pensamiento: la Reforma Protestante, el iusnaturalismo y las relaciones económicas. Para los liberales, el *individuo* es un ente poseedor de experiencia e intereses que genera su conocimiento y percepción sobre el mundo que lo rodea, por medio de la información recabada a través de los sentidos y de la experimentación. La idea de asociarse en una comunidad se crea a través de la conclusión de que todas las experiencias individuales congregadas alrededor del grupo social, sirven para tomar las decisiones óptimas sobre temas concretos que atañen a la comunidad.⁴⁰⁷ Cada uno de los hombres conserva su individualidad a partir de los derechos naturales que obtuvo desde el nacimiento, y mediante un contrato los hombres se asocian y dan lugar al Estado. Este Estado cumple con el objetivo de proteger a los individuos de dañarse unos a otros y a la libertad individual.⁴⁰⁸

A pesar de que la idea de la existencia de los individuos dentro de una comunidad o un Estado, pareciera ser una de las consecuencias lógicas de la mayoría de las ideologías políticas, para el liberalismo esto deberá de ser matizado. De acuerdo al estudio de Ferdinand Tönnies titulado *Comunidad y sociedad*, las categorías sociológicas de *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad), aportan explicaciones nodales sobre las transformaciones hacia la modernidad, posterior a la Revolución Francesa, y sobre la decadencia de la sociedad burguesa occidental. El primer término (*Gemeinschaft*), explica que los grupos comunitarios tradicionales están unidos mediante lazos independientes de la voluntad individual que forman vínculos naturales anteriores a ésta. Todas las instituciones de ahí derivadas contarán con la característica de desarrollar relaciones personales fuertes y una arraigada identidad comunal. Por contraparte, *Gesellschaft* enuncia una organización social creada o de tipo artificial, cuyos lazos son impersonales. Dichos lazos podrán ser anulados cuando así se desee, ya que fueron creados entre individuos que están desprendidos de cualquier atadura que no sea adquirida voluntariamente. De acuerdo al análisis de Gómez Peralta,⁴⁰⁹ el liberalismo pertenece a la categoría *Gesellschaft*. Los liberales perciben a los vínculos comunitarios como opresores de las libertades individuales debido a que obligan al individuo a seguir lo que la tradición señala. Por lo tanto, las asociaciones entre los liberales serán de tipo

⁴⁰⁷ Véase: Robert Castel y Claudine Haroche, *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo: Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno*, Homo Sapiens, Rosario, Argentina 2003.

⁴⁰⁸ Véase: James M. Buchanan, *Los límites de la libertad: Entre la anarquía y el Leviatán*, Katz, Buenos Aires 2009.

⁴⁰⁹ Héctor Gómez Peralta, *Las doctrinas conservadoras... Op. Cit.*

voluntaria y libre, pudiendo terminar con éstas en el momento en que las libertades individuales se vean minadas.

La segunda libertad que incluye el núcleo moral es la *libertad civil*. Establece “los canales y áreas de actividad humana y de participación libres y positivas”.⁴¹⁰ Por su ámbito de acción, se encuentra vinculada con la libertad de pensamiento. La libertad civil deriva de un proceso en cadena proveniente de la libertad personal. Ésta proporciona los elementos necesarios para formar el criterio individual, y su manifestación se producirá a través de la libertad civil (como la libertad de expresión, de asociación, de deliberación, etc.).⁴¹¹ Con esta libertad el individuo recupera voz y participación en los asuntos públicos. Finalmente, la tercera libertad perteneciente a este núcleo es la *libertad social*. Consiste en “el derecho de todos los individuos, sin tener en cuenta su raza, credo o el estatus de sus padres, a que se le concedan todas las oportunidades para alcanzar una posición en la sociedad acorde con sus capacidades.”⁴¹² Por lo tanto, todos los individuos tendrán oportunidades de mejora y de movilidad social ascendente, sin distinciones personales. Las oportunidades estarán condicionadas por la capacidad individual, rompiendo con ello el elemento clasista del desarrollo y de la participación política.

En suma, el liberalismo no sólo incide en el desarrollo de la libertad civil, personal y social de los individuos, sino que le permite ser un ente político autónomo capaz de realizarse en cualquier ámbito dentro de la sociedad, ya que su único límite será su propia capacidad. Sin embargo, este grupo de libertades aunque constituyen los pilares básicos del individualismo, necesitan conjugarse con aquellas de tipo político para que los individuos puedan integrarse al sistema político y ejercer los derechos de representación.

7.1.2.2 El núcleo político.

El núcleo político traduce los mecanismos de participación de los individuos en un sistema político, establece los límites al poder del Estado, propugna por el desarrollo

⁴¹⁰ Roy C. Macridis y Mark L. Hulling, *Las ideologías... Op. Cit.*, p. 45.

⁴¹¹ Véase: Javier Ruipérez Alamillo, *Libertad civil e ideología democrática de la conciliación entre democracia y libertad a la confrontación liberalismo-democracia*, UNAM / Instituto de Investigaciones Jurídicas, México 2008.

⁴¹² Roy C. Macridis y Mark L. Hulling, *Las ideologías... Op. Cit.*

del Estado de Derecho y la separación de poderes. Se estructuró a partir de las disertaciones relacionadas al abandono del estado de naturaleza y a la unión de los individuos para constituir un Estado. El estado de naturaleza consistió para Hobbes “el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que les obligue a todos al respeto, están en aquella condición que se llama guerra; y una guerra como de todo hombre contra todo hombre.”⁴¹³ De acuerdo con el autor, el estado de naturaleza es peligroso para la seguridad de los individuos, debido a que la guerra no sólo es el proceso de la batalla por motivos de competición, inseguridad o gloria, sino que es la natural predisposición del hombre hacia el conflicto, a la defensa de la vida, y a la “libertad que cada hombre tiene de usar su propio poder, como él quiera, para la preservación de su propia naturaleza, es decir, de su propia vida y, por consiguiente, de hacer toda cosa que en su propio juicio, y razón, conciba como el medio más apto para ello.”⁴¹⁴ Mientras que para Locke, “el hombre es tan libre [...] en el estado de naturaleza, [...] es señor absoluto de su propia persona y de sus bienes, igual al hombre más encumbrado y libre de toda sujeción”.⁴¹⁵ En este estado, el hombre vive en un ambiente permanente de inseguridad y constantemente está expuesto a ser atropellado por otros hombres. Por ello, tanto para Hobbes como para Locke, la solución a la incertidumbre y a la inseguridad civil consistía en la edificación de un gobierno.

Locke⁴¹⁶ precisó que el gobierno (en especial el poder legislativo) debería tener límites a su poder. Los límites al poder para Hobbes,⁴¹⁷ eran posibles cuando la soberanía era otorgada por *institución*, y por el contrario, existía una segunda forma en la que se dejaba a disposición del gobernante tanto la libertad de los individuos como las decisiones sobre la vida pública. Esta consistía en el poder por *adquisición*. Sin embargo, en palabras de Benjamin Constant,⁴¹⁸ lo relevante de la constitución de un gobierno consistía en el límite de su poder en la vida privada de las personas. Principalmente en el ejercicio de los derechos ciudadanos relacionados con la libertad religiosa, la libertad individual, la libertad de opinión, el goce de la propiedad, y contra todo lo arbitrario. Estas disertaciones llevaron al debate sobre los límites al poder del Estado, y aunque si bien el antecedente más representativo se encuentra en la Revolución Francesa con la

⁴¹³ Tomas Hobbes, *Leviatán... Op. Cit.*, p.

⁴¹⁴ *Ídem.*, p. 132.

⁴¹⁵ John Locke, *Second Treatise. An Essay Concerning the True Original, Extent and End of Government*, Cambridge University Press, Cambridge 1976, p. 395.

⁴¹⁶ *Ídem.*, p. 460.

⁴¹⁷ Tomas Hobbes, *Leviatán... Op. Cit.*, p. 186.

⁴¹⁸ Benjamin Constant, *Principios de política*, Editorial Nova, Buenos Aires 1943, pp. 23-24.

Declaración de Derechos del hombre y del Ciudadano de 1789, durante la construcción del poder político en EE.UU., los padres fundadores señalaron que las Constituciones también eran una fuente para la violación de los derechos de los individuos.⁴¹⁹ Para lo cual sugirieron la creación de catálogos complementarios que explicitaran los derechos de los que gozaban los individuos para protegerlos tanto del poder del Estado como del poder de las mayorías, ya que desde su perspectiva, cualquier concentración de poder derivaba en tiranía.⁴²⁰

Este principio sobre los límites al poder en EE.UU., sobre todo fue analizado por Tocqueville.⁴²¹ Expresó que la democracia en dicho país había generado efectos negativos en cuanto a la selección del gobierno representativo, puesto que el pueblo no siempre elegía las mejores opciones, ya sea por escasa instrucción, por falta de interés o por información imperfecta. Pero en el lado opuesto, la democracia y sus instituciones ofrecían a todos los individuos los mismos medios para igualarse a los demás. La democracia por consiguiente se convirtió en el tema de interés de los liberales, en el sentido de que ésta ya no era concebida como el modelo antagónico de la tiranía, sino como una aristocracia poseedora de una estructura social horizontal.⁴²² La democracia se convirtió en un sistema de vida que abarcaba diversos ámbitos: el social, el económico y el político. Para Sartori, la democracia refiere al aspecto político del término. Indica “una entidad política, una forma de Estado y de gobierno”,⁴²³ así como la igualdad jurídico-política de los individuos.

La democracia política es la detonadora de la social y la económica, puesto que sin el pluralismo y el gobierno representativo, la igualdad social y económica no podrán desarrollarse debido a que el Estado posee diversos medios de control que impactarán en las otras esferas. La libertad política consistirá en una libertad defensiva que “rechaza el poder arbitrario y absoluto exigiendo su transformación en poder legal, en un poder limitado con leyes iguales para todos.”⁴²⁴ Existe libertad política cuando se dispone en un sistema político de mecanismos de protección contra el poder arbitrario y despótico de los

⁴¹⁹ Joseph Story, Commentaries on the Constitution: With a Preliminary Review of the Constitutional History of the Colonies and States, Before the Adoption of the Constitution, Oakeshott, Boston 1933, pp. 718-720.

⁴²⁰ Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, El Federalista, Fondo de Cultura Económica, México 1957, pp. 204-205.

⁴²¹ Alexis de Tocqueville, La democracia en América, 1, Alianza Editorial, Madrid 2006, pp. 188-189 y 288-291.

⁴²² Giovanni Sartori, Qué es la democracia, Taurus, México 2003, p. 24.

⁴²³ *Ídem.*, p. 23.

⁴²⁴ *Ídem.*, p. 223.

gobernantes.⁴²⁵ Asimismo, el término sugiere que “cuando se requiere la acción del estado, y especialmente cuando hay que establecer reglas coercitivas, la decisión debe basarse en la mayoría.”⁴²⁶

Hasta ahora lo aquí descrito indica que el núcleo político del liberalismo se basa en cuatro disertaciones principales: la igualdad jurídico-política; el límite al poder del Estado para evitar el autoritarismo y el despotismo, y el ejercicio pleno de la libertad política. Más allá de sus componentes, el núcleo político contribuye a la legitimación del sistema político a través de la soberanía popular, convierte a los individuos en ciudadanos y los aproxima a los asuntos públicos mediante la fórmula del gobierno representativo. Sin embargo, este conjunto de libertades estarían incompletas si el individuo no goza de libertad económica.

7.1.2.3 El núcleo económico.

Uno de los componentes más difundidos sobre el liberalismo ha sido su núcleo económico. Una vez que apareció y se propagó el liberalismo, ofreció al mundo la oportunidad de desarrollar vínculos comerciales sin intermediarios a partir del desarrollo del *mercado libre*. El mercado entendido como “el punto de encuentro de diversas voluntades individuales, en el que se establecen las relaciones contractuales”,⁴²⁷ permitió que se produjera la transición de las relaciones grupales duraderas y de tipo comunal, a relaciones establecidas o reguladas mediante un contrato, cuya temporalidad sería determinada en función del costo-beneficio de la relación. A partir del desarrollo de las relaciones contractuales económicas en el mundo, diversos derechos emanaron de ellas: el derecho de propiedad, el derecho a la herencia, el derecho a acumular riqueza y capital,

⁴²⁵ Giovanni Sartori, *Liberty and Law*, Institute for Humane Studies, California 1976.

⁴²⁶ Friedrich A. von Hayek, *Constitution of Liberty*, University of Chicago Press, Chicago 1978, p. 106.

⁴²⁷ Roy C. Macridis y Mark L. Hulling, *Las ideologías... Op. Cit.*, p. 46. El mercado para el liberalismo clásico fue concebido como la “mano invisible”, el cual hizo referencia a una de sus características más importantes: la autorregulación. Adam Smith, en su ya citado libro *La Riqueza de las Naciones*, plantea una serie de argumentos que explican la forma natural en la cual el mercado contribuía al ajuste de los precios, a la división del trabajo y a la especialización de funciones. Así como también, muestra cómo éste poseía una tendencia a distribuir el capital hacia las prioridades más relevantes de la sociedad, mediante procesos de inversión o el desarrollo de la manufactura, el cultivo de la tierra y la compra de maquinaria o material para los oficios. Lo relevante de su obra radicó en que quedó de manifiesto que la economía de libre mercado era benéfica tanto para la sociedades en cuanto a su desarrollo, así como para la libertad individual, ya que al intentar maximizar el individuo su beneficio personal, éste era guiado por una “mano invisible” que promovía el logro de los intereses de la sociedad de una forma más eficiente.

la libertad de producción, compra y venta, etc. A partir de este núcleo el liberalismo obtuvo apoyo social, principalmente al ofrecer plena libertad para la autogestión de recursos sin contribuir con las viejas estructuras feudales.

La política del “laissez-faire, laissez-passar”, se convirtió en el emblema del liberalismo en el siglo XVIII. Consistió en liberar al mercado de las trabas que impedían su desarrollo, la competencia entre privados, la circulación de los productos y el dinero a causa de las políticas proteccionistas del gobierno. Por consiguiente, la tarea del gobierno para los liberales debía consistir en el establecimiento de leyes que promovieran relaciones comerciales libres de corrupción y fraude. Su intervención debía limitarse a temas de seguridad nacional, educación, instituciones o la producción de bienes que no fueran ofertados por el mercado.⁴²⁸ Esta política no intervencionista produjo, de acuerdo con Milton Friedman,⁴²⁹ los grandes avances de la civilización. Señaló que la forma de coordinar eficientemente las actividades voluntarias de los individuos era mediante la cooperación voluntaria de éstos. Ésta se produce mediante la obtención del beneficio mutuo, el cual procede de las transacciones realizadas en el mercado. Es decir, los individuos celebran pactos o intercambios si se logran satisfacer las necesidades entre las partes. De esta manera, las familias y los individuos se benefician al satisfacer sus deseos y producen bienes que son necesarios para el consumo de otras familias.

Por su parte, Ludwig von Mises⁴³⁰ expresó que el proceso de lidiar con las externalidades del mercado correspondía decidirlo individualmente y no por medio de reorientaciones que fijara el Estado. Friedrich von Hayek⁴³¹ argumentó que cualquier forma de regulación del Estado o de planificación en materia económica (así fuera mínima), conducía a la coerción y al detrimento de la libertad. Por lo tanto, la intervención del Estado o cualquier forma de colectivismo empleada para reorientar la economía derivaría en tiranía. Las críticas hacia estos supuestos sugirieron que el mercado no tenía la capacidad de producir igualdad entre los individuos, y que por el contrario, satisfacía los intereses de aquellos que tuvieran a su disposición mayores recursos y cuotas de participación dentro de él. Por lo tanto, los individuos quedaban a merced del mercado y de sus competidores, y poco o nada podían hacer para revertir el

⁴²⁸ William Letwin, “The wealth of nations”, en Nicholas Elliott, Adam Smith's Legacy: His Thought in Our Time, Adam Smith Institute, Londres 1990, pp. 25-38.

⁴²⁹ Milton Friedman, Capitalism and freedom, The University of Chicago Press, Chicago 1962, pp. 3-4.

⁴³⁰ Ludwig von Mises, Acción Humana. Tratado de Economía, Unión Editorial, Madrid 1980, p. 1058.

⁴³¹ Friedrich A. von Hayek, Camino... Op. Cit.

proceso. En palabras de Sartori, esto no es una deficiencia del sistema de mercado. Se debe a que éste “está por una justicia proporcional, mientras el proyecto igualitario por una justicia redistributiva; el mercado favorece a los “iguales en excelencia”, mientras que el proyecto igualitario favorece a los “desiguales” (aquellos que son menos iguales).”⁴³² Bajo este supuesto, el sistema premia a la excelencia individual y castiga la ineficiencia.

Autores como Robert A. Dahl,⁴³³ sostienen que el capitalismo no sólo beneficia económicamente a las sociedades, sino que produce ventajas en el plano político. La unión entre capitalismo desarrollado y gobierno representativo de acuerdo con el autor, se encuentra en que no se pueden gozar de libertades políticas si no existe previamente libertad económica, ya que si un sistema económico es planificado, dirigido y controlador de la libertad comercial, el régimen político tenderá a ser hegemónico y limitador de la libertad política. Mientras que en el plano opuesto, existe una estrecha relación entre el incremento del PIB per cápita y la democracia,⁴³⁴ ya que en un sistema capitalista la libertad económica y el incremento de la riqueza está vinculada a una mayor tolerancia a la oposición y a la existencia del gobierno representativo, debido a que el gobierno reduce su capacidad para acaparar recursos para el suministro de la violencia y de sanciones económicas.⁴³⁵ Paralelamente a estos argumentos, Lipset contribuyó al debate explicando que el éxito económico de un país incrementaba las posibilidades de desarrollar un sistema de gobierno democrático, debido a que “los estratos inferiores recibirán presiones contrapuestas que reducirán la intensidad de su adhesión a determinadas ideologías y harán que tiendan a apoyar menos a los extremistas”.⁴³⁶

Los detractores de esta postura expresaron que lejos de las ventajas expuestas por los liberales, la democracia “sufre menoscabo tanto por parte del poder directo que ejercen en el mercado quienes tienen autoridad con base en la propiedad, así como por la influencia que ejercen sobre quienes gobiernan en el Estado.”⁴³⁷ Sin embargo, más allá de las concepciones positivas o negativas sobre el mercado, lo cierto es que la democracia para florecer necesita de un sistema capitalista eficiente basado en el mercado libre,

⁴³² Giovanni Sartori, *Qué es... Op. Cit.*, p. 316.

⁴³³ Robert A. Dahl, *La poliarquía: Participación y oposición*, Tecnos, Madrid 2009, pp. 55-63.

⁴³⁴ Daron Acemoglu, Simon Johnson, James A. Robinson y Pierre Yared, “Income and democracy”, *American Economic Review*, Vol. 8, Núm. 3, p. 808.

⁴³⁵ Robert A. Dahl, *La poliarquía... Op. Cit.*, p. 63.

⁴³⁶ Seymour Martin Lipset, *Political Man... Op. Cit.*

⁴³⁷ Charles E. Lindblom, *Democracia y sistema de mercado*, Fondo de Cultura Económica, México 1999, p. 201.

regulado por la oferta, la demanda y la competencia, donde cualquier individuo pueda insertarse a esta dinámica. Por lo tanto, ni el Estado, ni los administradores, ni las legislaciones duras y proteccionistas de acuerdo a la perspectiva liberal, funcionan dentro de la lógica del libre mercado. Entre menos obstáculos existan el mercado podrá funcionar en condiciones óptimas y el individuo será el único responsable e interesado de su propio bienestar. Por consiguiente, sólo a partir de estas condiciones el vínculo entre democracia y sistema de mercado producirá tanto un aumento de la riqueza como el fortalecimiento del gobierno representativo.

7.1.3 La educación.

El interés de los liberales por la educación se establece desde el primer momento y es entonces cuando se identifican las características de esta relación. Así, es posible encontrar la relación entre el liberalismo y la educación en el siglo XVII. Una de las preocupaciones plasmadas en los primeros valores doctrinarios de la ideología mostraban el interés de sus precursores por resolver el problema del restringido acceso de las masas a la instrucción. Este interés surgió de la necesidad de transformar el sistema político, económico y social dotándole de nuevas instituciones, un gobierno representativo, erradicar el derecho divino del cual se valían las monarquías para ejercer su mandato, y sustituirlo por la legitimidad racional. Ello implicaba una tarea mayor. La creación y modificación de los ordenamientos jurídicos requería del uso de un juicio avanzado para desarrollar leyes justas. Las instituciones tendrían que resolver los antiguos conflictos y otorgar representatividad a los intereses colectivos. El gobierno representativo debería de estar basado en el interés personal ilustrado, y para que todo este nuevo sistema funcionara, se requería de ciudadanos instruidos que utilizaran las leyes, las instituciones y el gobierno, para poder desarrollar la libertad individual y resolver los conflictos de forma institucionalizada.

Una de las soluciones a estos nuevos retos se encontró en la educación. Locke sostenía que “Hemos nacido libres, en la medida en que hemos nacido racionales”.⁴³⁸ De acuerdo con el autor, la libertad se ejercía al tener criterio propio, formado mediante la

⁴³⁸ John Locke, Dos ensayos sobre el gobierno civil, Planeta-Agostini, Madrid 1996, p. 247.

instrucción. Así, el hombre se liberaba de la ignorancia y comenzaba a ejercer responsablemente su libre albedrío. Paralelamente, Adam Smith⁴³⁹ al analizar a las naciones más avanzadas de la época, observaba que la educación no sólo apartaba al hombre de la ignorancia y el oscurantismo, sino que la educación era un sistema que ordenaba a las sociedades y contribuía a su mejoramiento moral. Asimismo, proporcionaba a los individuos un mayor conocimiento sobre el respeto al poder y a las autoridades permitiéndoles actuar de acuerdo a las leyes y reduciéndoles la capacidad de ser manipulados.

Al comenzar las revoluciones norteamericana y francesa en el siglo XVIII, se insistió en el cambio mental de las sociedades a través del desarrollo de la instrucción. Este pensamiento perduraría hasta la actualidad, e influiría tanto en los análisis sobre la educación como en las políticas educativas. Para autores como Jeremy Bentham,⁴⁴⁰ la educación poseía una capacidad transformadora. A través de ella se podía insertar desde edades tempranas un sistema de valores que permitirían la adopción de conductas acordes con el proyecto ideológico de las élites. El autor argumentaba que la educación era capaz de corregir las conductas nocivas de los individuos. Por lo tanto, proponía que el sistema carcelario, al cual denominó como panóptico, debería contener un sistema educativo que permitiera la reinserción social de los convictos, sobre todo de los más jóvenes.

Por su parte, John Stuart Mill⁴⁴¹ argumentaba que una de las tareas más importantes del Estado consistía en brindar educación para la ciudadanía, ya que la edificación de un gobierno libre requería de la participación de las mayorías. Por el contrario, aquellas personas que no estuvieran mentalmente cultivadas se guiarán por la pasión y la ignorancia, y actuarían en contra del beneficio general de la sociedad. Para Mill, lo ideal era la existencia de la “diversidad de educación, y no un mero moldear a los individuos por parte del Estado. Una educación controlada por el Estado no debería existir”.⁴⁴² Ello implicaría someter al individuo a una doctrina estatal y a una visión unilateral de las élites políticas. Sin embargo, la unificación del sistema educativo (integrado por una amplia currícula que cultivara las ciencias generales), la atención a la

⁴³⁹ Adam Smith, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Tomo IV, Oficina de la viuda e hijos de Santander, Valladolid 1794, p. 169.

⁴⁴⁰ Jeremy Bentham y Étienne Dumont, *Tratados de legislación civil y penal: obra extractada de los manuscritos del Señor Jeremías Bentham*, Imprenta de D. Fermín Villalpando, Madrid 1822, pp. 33 y 67-68.

⁴⁴¹ John Stuart Mill, *Consideraciones sobre el Gobierno representativo*, Alianza, Madrid 2001.

⁴⁴² John Stuart Mill, *Sobre... Op. Cit.*, p. 200.

educación política de los ciudadanos, y la evaluación de los conocimientos para determinar si un individuo se encontraba en condiciones para tomar decisiones colectivas, serían los objetivos más relevantes del Estado.⁴⁴³

Por su parte, Alfred Marshall (1842-1924), aseguraba que “la mejor inversión del capital presente en el país es educar a la próxima generación y hacer de todos caballeros”.⁴⁴⁴ Sostenía que “una educación general verdaderamente liberal se adapta a la mente para utilizar sus mejores facultades en los negocios y el uso de los negocios como un medio para aumentar la cultura”.⁴⁴⁵ La educación era el mejor medio para transitar al progreso y para ayudar a las clases sociales en condiciones de pobreza a poder enfrentar de una mejor manera el medio en el que se insertan. Para Marshall, la educación liberal lograba que el individuo desarrollara valores empresariales y que optara por ser productor y emprendedor en un sistema, en el que sin la educación difícilmente podría interesarse en la propiedad privada. Por lo que al convertirse en empresario del sistema capitalista, el individuo progresaba e incrementaba su cultura mediante distintos medios de enseñanza debido a los nuevos objetivos y retos que conllevaba el producir.

En suma, a través de los autores anteriormente citados se puede observar que la educación proporcionada por el Estado proponía la renovación moral de la sociedad, permitía la reinserción social de los delincuentes y el desarrollo del empresariado, y era un mecanismo de escape a la pobreza. Pero en especial, la educación para los liberales era el requisito básico que se necesitaba para poder formar parte de la comunidad política, ya que la ilustración de los individuos disminuía las probabilidades de tomar decisiones guiadas por la pasión o la ignorancia.

7.1.4 Las relaciones Iglesia-Estado.

Uno de los principales cambios que originó el liberalismo en el mundo se produjo en el marco de las relaciones tradicionales entre Iglesia-Estado, las cuales se

⁴⁴³ John Stuart Mill, Essays on Politics and Society, en Collected Works of John Stuart Mill, Toronto, Vol. XVIII, University Press, Toronto 1977, p. 72.

⁴⁴⁴ Alfred Marshall, “The future of the working classes”, citado en Tiziano Raffaelli, Eugenio F. Biagini y Rita McWilliams Tullberg, Alfred Marshall's Lectures to Women: Some Economic Questions Directly Connected to the Welfare of the Laborer, Edward Elgar Publishing Limited, Hants 1995, p. 106.

⁴⁴⁵ Alfred Marshall, Principles of Economics, Palgrave Macmillan, Nueva York 2013, p. 173.

caracterizaban por su unidad y cooperación. La legitimidad que otorgaba el derecho divino a los gobernantes se convirtió en una gran problemática cuando la Iglesia Católica se autodenominó como detentadora del poder político por ser la representante directa de los designios de Dios, y propuso que cualquier gobierno debería estar subordinado a ella. La disputa entre las élites políticas y religiosas se terminó una vez que el principio de soberanía se convirtió en parte del lenguaje político y de sustento de los gobiernos. Con la llegada de la Reforma Protestante, la Ilustración, la Revolución Norteamericana y la Francesa, el hombre pudo cuestionar abiertamente la ortodoxia religiosa. Se comenzó a suplantarse la fe por la razón, y a tipificar a la religión como una característica del hombre premoderno. Estos procesos históricos sumados a otros provenientes del ámbito cultural, marcaron el inicio de la secularización del Estado.

Secularización proviene del latín *saeculare*, que significa “siglo” y “mundo”. Dicho vocablo encarna la idea de lo mundano (*Verweltlichung*),⁴⁴⁶ o terrenal. Su empleo fue aplicado para describir un proceso opuesto a lo religioso o la divinidad. De acuerdo con James A. Beckford,⁴⁴⁷ el término *secular* fue usado por primera vez por la Iglesia Católica para categorizar a aquellos sacerdotes que trabajaban fuera de las órdenes religiosas y que se habían liberado de sus votos. En la Edad Moderna, el término evolucionó para referir a la separación de las relaciones entre las instituciones religiosas, las esferas de la política y la economía. Por secularización se entiende “el proceso mediante el cual el viejo sistema religioso, dominante y trascendente, queda reducido en las sociedades modernas funcionalmente diferenciadas en un mero subsistema al mismo nivel que los demás, perdiendo en ese proceso sus pretensiones de dominio sobre estos otros subsistemas.”⁴⁴⁸ Para Weber,⁴⁴⁹ la secularización hacía referencia a un desencantamiento del mundo, la pérdida de influencia social y cultural de la religión en donde prácticamente todo podía ser dominado mediante el cálculo y la previsión. Mientras que para Casanova,⁴⁵⁰ el término refiere a tres procesos en particular: la disminución de las creencias y prácticas religiosas en las sociedades modernas; la privatización de la religión; la diferenciación de las esferas seculares (Estado, la

⁴⁴⁶ Sobre todo la “mundanización” fue un término característico del siglo XIX. Giacomo Marramao, *Poder y secularización*, Barcelona, Ediciones Península, Barcelona 1989, pp. 19-30.

⁴⁴⁷ James A. Beckford, *Social Theory and Religion*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 33.

⁴⁴⁸ Karel Dobbelaere, “La secularización: teoría e investigación”, en Alfonso Pérez Agote y José Santiago, *Religión y política en la sociedad actual*, Editorial Complutense, Madrid 2008, p. 19.

⁴⁴⁹ Max Weber, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid 2007, p. 201.

⁴⁵⁰ José Casanova, “Rethinking Secularization: A Global Comparative Perspective”, en Peter Beyer y Lori Beaman, *Religion, Globalization, and Culture*, Koninklijke Brill NV, Leiden, Holanda 2007, p. 101.

economía, la ciencia), y su consecuente separación de las instituciones religiosas. Por lo tanto, un Estado secular es aquel que ha separado sus funciones, sus valores y sus instituciones de la influencia religiosa.

Una de las manifestaciones de la presencia continuada y permanente de la secularización es el laicismo. De acuerdo con Jean Baubérot,⁴⁵¹ laicidad proviene del término griego y del latín *laós* y *laicus*, que significan *el pueblo*. En la Edad Media se empleó para establecer una diferenciación entre *el laico* y *el clérigo*. El primero de ellos no formaba parte del clero y no había recibido las órdenes de cleratura. Mientras que el segundo refería la pertenencia al estado eclesiástico. El término *laico* se popularizó a partir de la Reforma Protestante para designar a las Iglesias *laicocéfalas*. Es decir, aquellas Iglesias protestantes que eran dirigidas por los laicos, principalmente en los países escandinavos y en Gran Bretaña. Posteriormente, Juan Calvino le otorgó a lo laico un significado positivo al emplear el término de “juez laico” a aquellos jueces que no consideraban al derecho canónico para emitir sus resoluciones.

El primer proceso de laicización en Occidente se produjo en el ámbito cultural a partir de la emancipación de la moral y la filosofía de la religión en el siglo XVII. El segundo proceso surgió en el ámbito político en el siglo XVIII,⁴⁵² que de acuerdo con Blancarte,⁴⁵³ supuso el cambio de la legitimación de los gobiernos de un poder sagrado a uno basado en la soberanía o voluntad popular. El laicismo en el ámbito político se interpreta como la neutralidad de un Estado para favorecer la supremacía de alguna religión sobre otra, así como la tolerancia⁴⁵⁴ y respeto hacia pluralismo religioso. El Estado laico garantiza la libertad de religión y de creencias a través de legislaciones que coadyuven a la sobrevivencia de las minorías religiosas, con la cláusula de que éste no profesará ninguna confesionalidad.⁴⁵⁵ Por lo tanto, el laicismo es lo opuesto al *anticlericalismo*, es decir a la intolerancia y repudio a las manifestaciones públicas de la

⁴⁵¹ Jean Baubérot, “Transferencias culturales e identidad nacional en la laicidad francesa”, en Roberto J. Blancarte, *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*, El Colegio de México, México 2008, p. 48.

⁴⁵² Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política*, Siglo XXI Editores, México 2005, p. 856.

⁴⁵³ Roberto J. Blancarte, “El por qué de un Estado laico”, en Roberto J. Blancarte, *Los retos de la laicidad...* *Op. Cit.*, p. 7.

⁴⁵⁴ En el siglo XVI apareció la palabra tolerancia como resultado de las guerras de religión entre católicos y protestantes, y refería al respeto y contención de ataques entre protestantes y católicos. Posteriormente se solicitó tolerancia a todas las religiones y todas las creencias como medio para solventar las tensiones. Finalmente, en el siglo XIX el término tolerancia se extendió al libre pensamiento. André Lalande, *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, Librairie Félix Alcan, París 1926, p. 892.

⁴⁵⁵ Roberto J. Blancarte, *Los retos de la laicidad...* *Op. Cit.*, pp. 30-31.

religión en cualquiera de sus formas. El anticlericalismo se caracteriza por impedir la propagación de las religiones mediante leyes persecutorias.

El laicismo educativo fue una de las primera formas en las que dicha corriente comenzó a propagarse en diversos países europeos, así como en Estados Unidos, Canadá, Australia y Japón. Posteriormente, Francia adoptó el laicismo educativo en el año de 1882 cuando se instituyó el sistema educativo y la instrucción obligatoria.⁴⁵⁶ El laicismo y la secularización influyeron en los grandes pensadores del siglo XVIII, quienes cuestionaron y criticaron a la Iglesia Católica sobre el papel parasitario de las órdenes monásticas. A partir de ello, una oleada de anticlericalismo se gestó en España y Francia, e impregnó rápidamente a los recién independizados Estados latinoamericanos. No obstante, en países como Noruega, Suecia y Dinamarca el proceso de separación Iglesia-Estado no se produjo, por lo que los miembros de las Iglesias pueden ser al mismo tiempo funcionarios del Estado. Sin embargo, la pertenencia a dichas instituciones no es un factor que garantice su elegibilidad en los distintos cargos públicos, puesto que la democracia se ha adoptado como el principal sistema de representatividad en sus gobiernos.

7.1.5 El liberalismo en México.

Comprender el proceso de formación, expansión y consolidación del liberalismo en México, requiere de un profundo análisis de la historia de las ideas políticas que le dieron sustento. Para cumplir con tales objetivos, primeramente se deberá contextualizar que el periodo colonial formó estructuras institucionales estables y exitosas que permitieron la permanencia de gran parte de ellas, incluso posterior a la independencia de 1821. Esto produjo que los elementos coincidentes fueran mayores a principios de la década de 1820 entre las facciones, puesto que aún habían valores que se consideraban distintivos de la sociedad del siglo XIX, tales como la defensa de la religión católica, la propensión al establecimiento de un gobierno monárquico, el creciente patriotismo y el férreo apego a los valores independentistas. Puntos que paradójicamente serían los principales motivos de desencuentro al enfrentarse las élites políticas con los retos que

⁴⁵⁶ Jean Baubérot, *Transferencias... Op. Cit.*, p. 50.

implicaba la consolidación de la independencia, la construcción del Estado y de la nación mexicana. Las coincidencias de estos valores produjeron que el liberalismo en el siglo XIX difícilmente pudiera distanciarse de los postulados del conservadurismo, hasta por lo menos 1857. La escasa distancia doctrinaria entre ambas ideologías obedece a que éstas se nutrieron de diferentes referentes teóricos internacionales que oscilaban entre liberales y conservadores, y a la inexistencia de un proyecto político definido y diferenciado entre las élites. Por ello, autores como García Ugarte,⁴⁵⁷ señalan que en el México independiente más que conservadores y liberales, eran *tradicionalistas e innovadores*.

Los elementos que propiciaron la introducción y desarrollo del liberalismo en el país, así como su distanciamiento ideológico con el conservadurismo son de *tipo externo* y de *tipo interno*. Con *elemento externo* me refiero a la existencia de determinados valores y prácticas tanto económicas, sociales, políticas y educativas importadas de países como España, EE.UU. y Francia, que debido a su éxito se consideró necesaria su implementación para modernizar al país y consolidar la independencia definitiva de la Corona española. Con *elemento interno* me refiero a aquellos procesos de disputa ideológica al interior de los grupos liberales y con las facciones conservadoras de la época (que hicieron que el liberalismo adoptara una serie de principios que delinearían su contenido doctrinario), así como a las estrategias políticas implementadas por las élites liberales para lograr que las Entidades Federativas adoptaran al liberalismo como ideología oficial.

Dentro de los *elementos externos*, se puede observar en primer lugar, que el Estado mexicano surge en el momento en el que el liberalismo estaba expandiéndose en el mundo. El país se impregnó de estas tendencias internacionales que sugerían una ruptura con los Estados feudales, la secularización de la esfera pública y el fin de los estamentos.⁴⁵⁸ Estos acontecimientos hicieron que las élites los tomaran como referentes exitosos y como símbolo de modernización ideológica. De esta forma, el naciente Estado desde su vida independiente se contagió de los valores del liberalismo. En segundo lugar, la Constitución de Cádiz dotó de una serie de principios concernientes a la libertad, la independencia y soberanía de la nación; la creación y defensa de leyes en materia de libertad civil y propiedad; la ciudadanía; la instrucción pública, etc. La influencia de estos

⁴⁵⁷ Marta Eugenia García Ugarte, *Tradición... Op. Cit.*, p. 36.

⁴⁵⁸ Rhina Roux, *El Príncipe Mexicano; Subalternidad, Historia y Estado*, Ediciones ERA, México 2005, p. 56

principios fue tan relevante para el desarrollo jurídico del país que se plasmaron de distintas formas en las constituciones posteriores (como la de 1814, 1824, 1857 y 1917), logrando con ello sentar las bases del liberalismo a través de las leyes.

En tercer lugar, las logias masónicas surgidas entre las décadas de 1810 y 1830, coadyuvaron a la definición y diferenciación de los intereses políticos vinculados a ciertos grupos defensores del imperio o de la república; al federalismo o al centralismo; o incluso a los proyectos políticos de determinados actores (iturbidistas, juaristas, santanistas, etc.). Una vez logrado este proceso, se pudieron conformar asociaciones masónicas inspiradas puramente en el liberalismo estadounidense. El cual reagrupó a los republicanos, a los federalistas, a los presidencialistas, a los jacobinos, y en especial a aquellos que eran afines a los actores políticos que defendían abiertamente tales principios, así como las libertades individuales, la propiedad privada y el capitalismo. Las logias se convirtieron en el espacio que materializó la moderación ideológica que diferenció a los liberales de los radicales, y debido a la inexistencia de partidos políticos se volvieron espacios de discusión sobre las políticas que debía seguir el Estado mexicano. Incidieron en las decisiones fundamentales de la vida política del país, y sobre todo, marcaron el inicio de la institucionalización de los conflictos permitiendo que el liberalismo se mantuviera vigente en el país debido al soporte social que logró.⁴⁵⁹

En cuarto lugar, las élites políticas formadas en Occidente o socializadas en los valores del liberalismo (a partir de una educación occidental), abrazaron los principios de la democracia; la lucha institucionalizada por el poder político; el laicismo; la industrialización; el crecimiento económico y la modernización social.⁴⁶⁰ La defensa de estos principios se vio reforzada por la cercanía con EE.UU. y la observación de países Occidentales, que bajo el emblema del liberalismo habían hecho de sus naciones grandes potencias dotadas de soberanía, independencia económica y habían logrado la integración de sus sociedades mediante la ciudadanía política. Situaciones que las élites políticas mexicanas consideraron como prácticas exitosas que debían aplicarse al país si se deseaba transitar prontamente a la modernidad.⁴⁶¹ Es posible encontrar evidencia

⁴⁵⁹ Véase: Michael P. Costeloe, *La primera república... Op. Cit.*, pp. 19-58 y 116-136.

⁴⁶⁰ Véase: Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante: la socialización de los líderes políticos en el México posrevolucionario*, Fondo de Cultura Económica, México 1981.

⁴⁶¹ Véase: Beatriz Urías Horcasitas, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, Tusquets Editores, México 2007.

empírica de ello en las investigaciones de Charles A. Hale,⁴⁶² que muestran la influencia del pensamiento occidental en el liberalismo mexicano a través de las constituciones que rigieron la vida política del país a partir de 1814.

Por su parte, los *elementos internos* que permitieron el delineamiento final del liberalismo mexicano y su diferenciación con el conservadurismo fueron, en primer lugar, las posturas adoptadas al interior de los grupos liberales. Las investigaciones han realizado diversas clasificaciones de las facciones a partir de sus banderas ideológicas. No obstante, aunque dichas clasificaciones contribuyen escasamente a proporcionar una definición teórica sustancial (e incluso algunas de ellas se muestran como sinónimas), existe en ellas una caracterización práctica que coadyuva al entendimiento del funcionamiento operativo de las facciones. Así, se ha encontrado que los temas que produjeron divisiones en el liberalismo mexicano son aquellos concernientes a la defensa de la libertad y la ruptura de las ataduras que impedían al individuo desarrollarla con plenitud. Estas propuestas fueron representativas de los *liberales radicales*,⁴⁶³ característicos de la segunda mitad del siglo XIX. Estos grupos tendieron al anarquismo y a la beligerancia a principios del siglo XX. Otra clasificación distingue a los *liberales moderados*,⁴⁶⁴ o también denominados como *liberales clásicos*.⁴⁶⁵ Se caracterizaban por un fuerte pragmatismo. Proponían la reforma gradual de la sociedad y la secularización paulatina. Defendían un presidencialismo fuerte, una persistente modernización económica, y un férreo desarrollo de las vías de comunicación del país. Estos grupos estuvieron presentes tanto en el siglo XIX como en el siglo XX.

A su vez, es posible encontrar en las investigaciones una clasificación entre *liberales puros* o *doctrinarios*,⁴⁶⁶ y *liberales conservadores* o *nuevos*.⁴⁶⁷ Los primeros defendían el regreso y respeto de la Constitución de 1857 y a las Leyes de Reforma. Los segundos propugnaban la reforma de la sociedad a través del positivismo francés, la gradual secularización, así como el control de las libertades individuales por parte del Estado para poder instaurar el orden, arribar al progreso social y a la modernización del país. Estos grupos son característicos de la segunda mitad del siglo XIX. Un cuarto grupo

⁴⁶² Charles A. Hale, *Emilio Rabasa...* Op. Cit., pp. 5-6.

⁴⁶³ Véase: Roberto Gargarella, *Notas...* Op. Cit.

⁴⁶⁴ *Ídem.*, p. 22.

⁴⁶⁵ La categoría de liberales clásicos fue popularizada por el diario el Universal, el cual mostró en distintos artículos las diferencias de sus debates a principios del siglo XX con respecto a los liberales jacobinos. Véase: *El Universal, El artículo 3º...* Op. Cit. Asimismo: *Liberales jacobinos...* Op. Cit.

⁴⁶⁶ Véase: José Antonio Aguilar Rivera, *El fin...* Op. Cit., p. 158.

⁴⁶⁷ Véase: Charles Hale, *La transformación...* Op. Cit., pp. 59-220.

de facciones se divide en *liberales jacobinos*,⁴⁶⁸ presentes a partir de la década de 1850 hasta por lo menos 1940. Estos grupos eran anticlericales y proponían la secularización radical del Estado. Por su parte, un quinto grupo lo conforman los *liberales constitucionalistas*.⁴⁶⁹ Promovían la preponderancia de las leyes para someter a la sociedad al poder del Estado y lograr con ello la institucionalización del sistema político. Estos grupos están presentes tanto en el siglo XIX como en el siglo XX, pero sobre todo, dominarán las primeras dos décadas del siglo XX. El sexto grupo lo conforman los *liberales revolucionarios*. Estuvieron presentes en la segunda década del siglo XX hasta 1982. Dichos grupos se integraron a partir de la figura del caudillo, eran nacionalistas y populistas. Mantenían una política industrializadora, desarrollista, y de fortalecimiento al poder Ejecutivo.

En segundo lugar, el estudio de los *elementos internos* reveló que los principios dominantes liberales tuvieron que sobrevivir a un periodo de lucha ideológica con las facciones conservadoras. Uno de los primeros desencuentros que permitieron el delineamiento del liberalismo mexicano con respecto al conservadurismo fueron los resultados derivados del proceso de independencia y la percepción que se tenía de ésta. Estas posturas resultan relevantes por el mito fundador de la nación mexicana, en el cual por una parte, se encontraba la defensa de la tradición a partir de la Colonia, y por otra, la ruptura con el pasado y el avance a la modernidad propuesta por la revolución criolla. Estos conflictos se sumaron a los factores explicativos de la inestabilidad política, produciendo una segunda confrontación con respecto al tipo de gobierno que convenía al país para lograr la unificación ideológica de la sociedad, y para calmar los deseos de asaltos al poder por las distintas facciones. Si bien, al principio existía un acuerdo sobre la instauración de la monarquía en el país, posteriormente la defensa de la república sería el común denominador de los grupos liberales. Distanciándose así de las propuestas conservadoras preservadoras del pasado y de la tradición. Una vez que triunfó el liberalismo con el establecimiento de la república, la discusión versaría sobre el federalismo y el centralismo de su organización política. El federalismo era defendido por los grupos liberales, y proponían que su funcionamiento se desarrollara al igual que el modelo estadounidense.

⁴⁶⁸ Véase: Enrique Krauze, *Orígenes... Op. Cit.*

⁴⁶⁹ Véase: Arnaldo Córdova, *La ideología... Op. Cit.* pp. 188-214.

Posteriormente, el laicismo del Estado y el control del poder económico y político de la Iglesia Católica fueron los temas que causaron las disputas entre liberales y conservadores. El proceso de secularización del Estado y el creciente anticlericalismo de las élites políticas liberales se debió a la larga historia de intransigencia de las facciones conservadoras para establecer una monarquía católica en el país. El liberalismo jacobino pudo florecer como una forma de resistencia ante las conspiraciones y negociaciones de los conservadores con otros países para la instauración del Imperio. No obstante, el anticlericalismo se convirtió en un objetivo permanente de los gobiernos liberales hasta las primeras décadas del siglo XX, que lejos de crear una sociedad racional alejada del fanatismo religioso, logró la sustitución de un credo religioso por una religión de Estado, tan intransigente como aquella que combatió.

Estos enfrentamientos ideológicos sentaron las bases del cuerpo doctrinario del liberalismo. Sin embargo, Jesús Reyes Heróles⁴⁷⁰ señaló que el liberalismo mexicano se dividió en dos tipos principales: en liberalismo económico social y en liberalismo político jurídico. Más tarde, Charles Hale al analizar la historia de las ideas políticas del liberalismo mexicano en el siglo XIX, concluye que sus valores doctrinarios consistían “en el individuo libre, no coartado por ningún gobierno o corporación e igual a sus semejantes bajo la ley.”⁴⁷¹ Mientras que para Aguilar Camín,⁴⁷² el liberalismo del siglo XX se caracterizó por la instauración de un modelo de desarrollo económico que abarcaba no sólo la industrialización del país, sino el control político de los gremios y el fortalecimiento del Estado. Sus rasgos distintivos consistían en el desarrollo de la agricultura y la industrialización, la expansión empresarial, un fuerte mercado de élite, una industria volcada hacia el mercado interno, y el Estado como aval político y económico del país.

Sin embargo, para comprender el pensamiento liberal del siglo XIX y XX, habrá que sumar algunas consideraciones más. Primeramente, se deberá enunciar que a pesar de que existía un referente teórico hacia el liberalismo europeo, se verá que para el logro de las metas como la libertad, la democracia, el republicanismo, el capitalismo, la institucionalidad, la secularización del Estado, el desarrollo de la propiedad privada, entre otras, el liberalismo mexicano se valió de su capacidad pragmática y de distintos medios

⁴⁷⁰ Jesús Reyes Heróles, *El Liberalismo Mexicano, Vol. 1 Los orígenes*, Fondo de Cultura Económica, México 1974, p. XVII.

⁴⁷¹ Charles Hale, *La transformación...* *Op. Cit.*, pp. 16-17.

⁴⁷² Héctor Aguilar Camín, *Después...* *Op. Cit.*, pp. 29-30.

que poco hacían alusión a la doctrina base del liberalismo europeo. El establecimiento del orden y la pacificación del país era un objetivo prioritario si se deseaba conseguir la estabilidad política de los gobiernos y la instauración de la república.⁴⁷³ Por su parte, la eliminación de los hábitos comunales y el fuerte localismo de la sociedad permitirían crear la conciencia del individualismo. La destrucción de las razas mediante el mestizaje y el empleo del etnocidio harían que por primera vez se pudiera hablar de la nacionalidad, y de la integración de los habitantes a partir de nuevos elementos distintivos como una cultura común; el castellano como lengua oficial; nuevos hábitos de higiene y salud que eliminarían las patologías sociales; una nueva ética de trabajo y ahorro; el sometimiento y respeto a la ley y a las autoridades emanadas de los gobiernos constituidos; y la sustitución de la fe por la razón.

En consecuencia, para que el liberalismo llegara a su objetivo final que era el establecimiento de la plena libertad, debía convertirse en un programa que tolerara los abusos de poder para poder dirigir el desarrollo nacional, puesto que la transformación cultural de la sociedad no sólo requería de leyes acordes, sino una férrea defensa de esos principios y el sometimiento de los rebeldes.⁴⁷⁴ Por ello, el análisis de Alan Knight resulta un referente importante para poder clasificar, distinguir y caracterizar a los liberales de acuerdo a su visión sobre la política, los problemas del país y los mecanismos de solución que implementaron en distintos periodos históricos. Según el autor, el proyecto liberal fue un programa coherente que aglutinó ideas, planes y programas acordes a las necesidades del siglo XIX y XX, y clasifica al liberalismo en tres categorías: el *liberalismo constitucional*, el *liberalismo institucional*, y el *liberalismo desarrollista*.⁴⁷⁵ Sin embargo, a pesar de las diferencias entre estas clasificaciones, Knight enuncia que los liberales compartían ciertas visiones en común para la implementación del orden, como el papel de la educación, ciertas proporciones de secularización y la consecución del Estado-nación. Por lo que apoyaban patrones claros: “fuera del poder apoyaban el derecho de los estados y el federalismo; pero conseguido el poder [...] tendían al centralismo, a transgredir los sentimientos individuales y a concentrar el poder en el ejecutivo”.⁴⁷⁶

⁴⁷³ Rhina Roux, *El Príncipe... Op. Cit.*, p. 57.

⁴⁷⁴ Gerardo Torres Salcido, *Bifurcación nacional... Op. Cit.* p. 83.

⁴⁷⁵ Alan Knight, *El liberalismo mexicano... Op. Cit.*, pp. 60-64.

⁴⁷⁶ *Ídem*, p. 64.

En suma, una de las contribuciones más notables de esa obra es aclarar al lector que en México no existió una pugna de diferentes ideologías sino una variedad doctrinal perteneciente al liberalismo que enarboló distintos ideales, muchos de ellos provenientes de los grupos opositores. Por ello, a pesar de que entre los estudiosos del liberalismo, sobre todo del siglo XX, trataron de marcar diferencias y rupturas entre determinados personajes políticos, los estudios recientes marcan las continuidades ideológicas y del programa político de cada gobierno, mostrando que las intenciones de cada periodo liberal en tratar de diferenciarse del anterior, en la práctica los referentes del siglo XIX con Benito Juárez y Porfirio Díaz, fueron los que marcaron la tendencia para el siglo XX. Debido a que la realidad obligó a implementar las medidas de los primeros gobiernos y a supeditar los idealismos ante lo urgente. En suma, ningún gobierno puede ser clasificado en una sola categoría analítica de Knight, ya que todos los liberales compartían características entre el constitucionalismo, el institucionalismo y el desarrollismo.

7.1.5.1 La Revolución Mexicana y el anticlericalismo.

De acuerdo con Aguilar Camín, “La Revolución Mexicana es a la historia contemporánea de México, lo que la Revolución francesa ha sido a Francia y la soviética a la URSS: la referencia mitológica del presente, un talismán de legitimidad que los gobiernos que se postulan sus herederos esgrimen sin cesar como certificado de origen y como promesa de un futuro deseable, siempre por realizarse.”⁴⁷⁷ La Revolución Mexicana de 1910 comienza a gestarse a partir del descontento generalizado por la desigualdad social creciente en el país y el autoritarismo del gobierno de Porfirio Díaz, quien limitó los canales de participación política a aquellos que carecieran de riqueza y de formación académica, y reafirmó su mandato político anulando a la oposición. A pesar de existir un latente malestar social, la Revolución no fue un movimiento proveniente de las clases desposeídas sino de las clases medias, urbanas y rurales del norte del país.

De acuerdo con Robert E. Quirk “La revolución mexicana, al iniciarse en 1910, carecía aún de base ideológica; no era sino conjunción de muchas y diversas manifestaciones de protesta contra el viejo régimen. Tal como la concebían los caudillos

⁴⁷⁷ Héctor Aguilar Camín, *Después... Op. Cit.*, p. 21.

de la clase media, los maderistas, la Revolución se redujo en su etapa inicial a un movimiento político encaminado a reemplazar un régimen dictatorial, centralista, por otro, democrático, en el cual participaran los Estados de la República.”⁴⁷⁸ Según Arnaldo Córdova, la Revolución Mexicana es de tipo política, ya que propició reformas en la estructura social: “la tierra para los campesinos y derechos económicos para los trabajadores, pero como consecuencia de ello, de la abolición del privilegio de los grandes propietarios [...]”.⁴⁷⁹ Sin embargo, su legado fue más allá de la simple reivindicación social o justicia económica, ya que aportó el sustento ideológico sobre los cuales se constituirían los posteriores gobiernos en el país. Por lo tanto, el reconocimiento y legitimidad social del movimiento era un objetivo importante. La adhesión de los sectores más desfavorecidos se realizó aludiendo a su propia condición de explotación.

Arnaldo Córdova ⁴⁸⁰ señala que ante la posibilidad inminente de la desorganización del movimiento y el surgimiento de nuevas disputas internas, se utilizaron a las masas para absorber a los grupos alternos e instaurar un régimen autoritario, que se tradujo en un régimen populista. Señala tres características elementales de este régimen. Primero, la manipulación de las masas para consolidar la revolución social. Las masas se sometieron a las organizaciones sindicales y a un sistema corporativista que nutrió al PRI entre 1920 y 1938, otorgando apoyo al gobierno a través de la consecución de determinadas reformas sociales. Segundo, el paternalismo y el autoritarismo fueron dos características sobre la cuales se estructuró el naciente poder político que paulatinamente se fue institucionalizando, primero, a través de la sustitución de los caudillos revolucionarios por el presidencialismo, y segundo, mediante reformas constitucionales que permitieron la consolidación de un Ejecutivo fuerte. Tercero, todos los grupos políticos emanados de la Revolución tenían el firme objetivo de conseguir el desarrollo capitalista mediante la implantación de la propiedad privada, la edificación y consolidación de una economía basada en empresas, y la construcción de la paz social en el que todos los grupos convivieran sometidos al Estado.

⁴⁷⁸ Robert E. Quirk, “Liberales y radicales en la revolución mexicana”, *Historia Mexicana*, Vol. 2, Núm. 4, México 1953, p. 503.

⁴⁷⁹ Arnaldo Córdova, *La ideología... Op. Cit.*, p. 33.

⁴⁸⁰ *Ídem.*, pp. 33-38.

En la ideología de la Revolución Mexicana se encuentran estas ideas transversales que nutren el pensamiento liberal emanado de ella, y que de acuerdo a Córdova,⁴⁸¹ se resumen en:

- a) El Estado es el eje motor de la organización y del desarrollo del país.
- b) La propiedad privada como fundamento base de la organización social sostenida a través del libre mercado.
- c) La idea generalizada, heredada desde el Porfiriato, sobre el atraso material del país cuyo medio de solución se encontraba principalmente en la política.
- d) El establecimiento del orden y las instituciones sociales se convierten en tarea exclusiva del Estado ante la incapacidad de la sociedad.
- e) Se creó un mecanismo de conciliación de clases sociales a través de reformas sociales establecidas constitucionalmente.
- f) Las clases populares se convierten en un mecanismo de promoción social del desarrollo, en el cual adquieren poder y beneficios a través de reformas sociales. Se movilizan a favor del régimen controlando simultáneamente a los grupos disidentes, todo bajo la premisa de que el Estado es la “encarnación del pueblo”.
- g) El nacionalismo se adopta como práctica política que dirige al Estado y a los grupos alternos.
- h) Las clases dominantes no son productoras de la ideología oficial, sino que los grupos que detentan el poder político son los que la crean y moldean los intereses de las clases sociales.

A este proyecto ideológico se unió el jacobinismo. El jacobinismo es una corriente surgida con la Revolución Francesa defensora de los valores del republicanismo. Con el paso del tiempo, adquirió los ideales de secularización y laicización de la República y de la sociedad francesa mediante la instauración del Estado racional. La razón era la fuente que nutría el pensamiento jacobino. Cualquier práctica que no se basara en el conocimiento científico debería ser aniquilada de la sociedad, ya que sólo así sería posible inculcar la modernización nacional. En México este pensamiento se infiltró a partir de las logias masónicas en el siglo XIX, y se convirtió en una política de Estado con Benito Juárez, quien pensaba que los valores de la República y la secularización serían las variables que unirían a la nación mexicana. El jacobinismo llegó a su punto

⁴⁸¹ *Ídem.*, pp. 35-38.

cúspide en 1856 con la implementación de las leyes de amortización de Miguel Lerdo de Tejada, las cuales condujeron a la separación de las relaciones Iglesia-Estado en julio de 1859.⁴⁸² Con el gobierno de Porfirio Díaz existió una política de tolerancia hacia el clero. Para autores como Reyes Heróles,⁴⁸³ estas acciones aniquilaron y sepultaron los valores del liberalismo, pero en realidad permitieron la continuidad ideológica y un terreno estable para su proliferación.

En el siglo XX el jacobinismo experimentó una tendencia de reavivación con el *nacionalismo revolucionario jacobino*, que en concreto retomó los valores mencionados del grupo de ideas de la Revolución, con una creciente secularización estatal y un fuerte anticlericalismo. Después de 1910 el jacobinismo se vio impulsado con el gobierno de Carranza, a través de una política intolerante hacia el clero. El arresto de los sacerdotes, la quema de Iglesias y de santos serían algunas acciones que desarrollaría durante su mandato a través de la dirección de Álvaro Obregón.⁴⁸⁴ El anticlericalismo de su gobierno se manifestó en la Constitución del 1917, con la cual se negó la expresión de ideas políticas a las corporaciones religiosas. No se les reconoció personalidad jurídica. Se decretó el matrimonio civil como el único válido y reconocido por el Estado, y se les prohibió educar en las escuelas públicas.⁴⁸⁵ Esta tendencia anticlerical rápidamente se difundió en las Entidades Federativas, principalmente del sureste mexicano, y en algunos líderes revolucionarios como Francisco Villa.⁴⁸⁶

Los gobiernos de Obregón (1920-1924), Calles (1924-1928) y Cárdenas (1934-1940), continuarían con el desarrollo del jacobinismo. Con el gobierno de Calles⁴⁸⁷ el jacobinismo sería catalogado por la prensa internacional y nacional conservadora como “bolchevismo”, y se le denominaría como el “presidente rojo” o “the Stalin of Mexico”. Dicho término procedió de la Segunda Guerra Mundial en el cual a los jacobinos rusos se

⁴⁸² Nicolás Larín, *La rebelión de los cristeros, (1926-1929)*, Ediciones Era, México 1968, p. 26.

⁴⁸³ Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano, III... Op. Cit.*, p. XVII.

⁴⁸⁴ Jean Meyer, *La cristiada, 2. El conflicto entre la iglesia y el Estado 1926-1929*, Siglo XXI Editores, México 2005, pp. 67-109.

⁴⁸⁵ En suma, estos artículos junto con otros que regularon las relaciones Iglesia-Estado, fueron el resultado del pensamiento político-religioso de Francisco J. Múgica. Francisco J. Múgica, *Las causas sociales de la reforma constitucionalista: conferencia sustentada el 18 de julio de 1936 en el “Seminario de México”*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1936, pp. 5-6.

⁴⁸⁶ Alicia Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias*, SEP, México 1987, p. 64. Para otros líderes como Emiliano Zapata, la religión no era obstáculo para el desarrollo de la prosperidad del país, y al contrario de los líderes del Ejército Constitucionalista, se declaraba abiertamente católico. Alan Knight, *El liberalismo mexicano... Op. Cit.*, p. 85.

⁴⁸⁷ Carlos Martínez Assad, *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco Garridista*, Siglo XXI Editores, México 2004, pp. 22-23.

les catalogó como “bolcheviques”. Más tarde la encíclica *Divini Redemptoris* (sobre el comunismo ateo) de 1937, sirvió de base para futuros ataques de la Iglesia Católica hacia el gobierno cardenista al que se le definió como “promotor del comunismo”, “el bolchevismo” y “el ateísmo”. No obstante, a pesar de esta tendencia hacia la expansión del jacobinismo, en 1940 se inició el proceso de tolerancia religiosa y, a partir de la década de 1980, la secularización y laicización del Estado se garantizó con leyes que aseguraban la libertad de creencias sin la propagación de la violencia.

7.2 El conservadurismo católico.

7.2.1 Formación histórica del pensamiento conservador.

El conservadurismo es una ideología defensora del statu quo. La continuidad es la norma que rige su acción. A partir de este principio adquirió una de sus connotaciones más negativas al ser categorizada como “la reacción”. El término “reacción” tiene sus orígenes en la Revolución Francesa. Se utilizaba el calificativo “contrarrevolucionarios” para nombrar a aquellas personas que se oponían a la Revolución e insistían en instaurar y conservar el orden anterior a esa etapa. Con el paso del tiempo, el término evolucionó para transformarse en “reacción”. Un *reaccionario* “es casi siempre el que quiere cambiar radicalmente las cosas con objeto de restablecer el pasado [...] un reaccionario es el que no acepta el cambio ya producido.”⁴⁸⁸ Mientras que un conservador “no quiere ningún cambio, pero consentiría en ello, por lo menos cuando fuese gradual. [...] Un conservador se opone al cambio rápido”.⁴⁸⁹

Posteriormente, los contrarrevolucionarios se autodenominaron como conservadores. A partir de ello, surgieron reflexiones que articularon las bases del pensamiento conservador donde la obra de Edmund Burke, *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* (1790), es representativa. Para 1795 el conservadurismo comenzó a hacerse frecuente en el lenguaje político francés y adquirió adeptos con el periódico *Le conservateur* (1817), de François-René de Chateaubriand. En 1830 el conservadurismo se popularizó, primero, en Inglaterra con John Wilson Croker (1780-1857), después en Alemania,⁴⁹⁰ y finalmente se integró al discurso político internacional.⁴⁹¹ Como definición, el conservadurismo se empleó para “hacer referencia a un movimiento que responde a una tradición política específica y concreta.”⁴⁹²

El origen del conservadurismo está asociado con la aparición del cristianismo y con su institución más representativa la Iglesia. Éstos factores originaron los fundamentos de la tradición y la resistencia al cambio. En el aspecto académico, su estudio se remite al

⁴⁸⁸ Roy C. Macridis y Mark L. Hulling, *Las ideologías... Op. Cit.*, p. 98.

⁴⁸⁹ *Ídem.*

⁴⁹⁰ Klaus von Beyme, “El conservadurismo”, *Revista de Estudios Políticos, Nueva Época*, Núm. 43, Madrid 1985, p. 9.

⁴⁹¹ Robert Nisbet, *Conservadurismo*, Alianza Editorial, Madrid 1995, p. 13.

⁴⁹² Héctor Gómez Peralta, *Las doctrinas conservadoras... Op. Cit.*, p. 18.

año de 1926 con la obra de Karl Mannheim titulada *El pensamiento conservador*, con la que se popularizó la idea de que el conservadurismo es una ideología promotora de la continuidad. De acuerdo al análisis de Enrique Tierno Galván,⁴⁹³ en su obra *Tradición y modernismo*, señaló que los orígenes del conservadurismo (o la ideología tradicionalista europea) se remontan a dos corrientes de pensamiento: el tradicionalismo mágico y el tradicionalismo racional. El tradicionalismo mágico surgió en la Edad Media. Se fundamentó en el principio de “aevum” (lo que es eterno en la tierra o inmutable en la historia), y su institución característica era la Iglesia. La cual reforzó su sentido de inmutabilidad al considerarse como parte integrante del cuerpo de Cristo.

El tradicionalismo mágico se fue renovando como resultado del agotamiento de las corporaciones medievales, los principios inmutables asociados a ellas, y a causa de la Reforma Protestante, dando como resultado el surgimiento del tradicionalismo racional. El tradicionalismo racional consideró a la historia nacional el reflejo de la tradición de una nación. De acuerdo a esta perspectiva, ésta estaba destinada a su perfeccionamiento. El tradicionalismo racional encontró su punto cúspide de desarrollo con la Revolución Francesa y la secularización del orden social. De acuerdo con el autor, esto permitió que surgieran posturas como las de Joseph-Marie conde de Maistre (1753-1821), y Louis Gabriel, vizconde de Bonald (1754-1840), que intentaron regresar al establecimiento del tradicionalismo mágico. Mientras que hubo otras corrientes protestantes como la de Edmund Burke, Adam Müller (1779-1829), y Justus Möser (1720-1794), que se volvieron representativas del tradicionalismo racional y opositoras a la revolución.

A pesar de las contribuciones de dichos autores, el pensamiento conservador se articuló de los postulados de Edmund Burke,⁴⁹⁴ el cual definió una tradición ideológica más abierta al cambio basándose en el fundamento de que la historia nacional (o también entendida como tradición) era perfectible. Era defensor del sistema parlamentario y del gobierno representativo. Veía en la figura del diputado un fideicomisario de los intereses de las mayorías. Provenía de un grupo de élite y poseía ciertas virtudes de las que el pueblo carecía, y por lo mismo, éste podía tomar decisiones basadas en su propio juicio.

⁴⁹³ Citado por: Gonzalo Álvarez Chillida, *José María Pemán: pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz 1996, pp. 156-157.

⁴⁹⁴ Edmund Burke, *Textos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México 1984, pp. 311-314.

El pueblo para Burke⁴⁹⁵ carecía de dirección, y por lo tanto, era incapaz de autogobernarse. Por ello, en la sociedad justificaba la existencia de una aristocracia natural que ejercía las funciones de dirección y control de los asuntos públicos.

La sociedad desde su óptica era producto de la razón general y no de la voluntad general, lo cual implicaba un proceso de deliberación entre la aristocracia sobre lo que era conveniente para la nación. Consideraba que las elecciones eran de gran utilidad. Cumplían con la función de seleccionar a los tomadores de decisiones. Debido a su importancia, el proceso electoral sólo debería estar en manos de la aristocracia natural. Burke⁴⁹⁶ proponía el desarrollo del libre mercado, el cual se encargaría de la distribución de los recursos a los individuos. El Estado no debería responsabilizarse del desarrollo económico ni de las políticas proteccionistas (este pensamiento económico sería uno de los pilares de la ideología conservadora que posteriormente serían retomados por Enoch Powel, Keith Joseph y Margaret Thatcher). Consideraba que la ayuda social a los pobres era responsabilidad de las clases privilegiadas y de la Iglesia. Este principio de paternalismo económico se denominó como *noblesse oblige*, que significaba la “obligación moral de la aristocracia” con las clases empobrecidas en cuanto a su dirección, disciplina y ayuda económica.

En Estados Unidos se considera a John Adams (1735-1826),⁴⁹⁷ como uno de los fundadores del conservadurismo. Sostuvo que el éxito de una nación se encontraba en un gobierno ordenado y sustentado en las leyes. Asimismo, es posible encontrar antecedentes del conservadurismo norteamericano en Alexander Hamilton (1755-1804).⁴⁹⁸ Sus ideas evidenciaron una natural desconfianza en el gobierno popular, y consideraba como mejor opción un gobierno fuerte y representativo. Más tarde sobresalieron dos personajes representativos del siglo XIX: John Randolph de Roanoke (1773-1833), y John Caldwell Calhoun (1782-1850).⁴⁹⁹ Calhoun defendió los derechos de las minorías y Roanoke se opuso a la concesión de derechos que la democracia comenzaba a otorgar, sobre todo a los afroamericanos.

⁴⁹⁵ Pedro Carlos González Cuevas y Ana Martínez Arancón, Ideas y formas políticas: Del triunfo del absolutismo a la posmodernidad, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2014, pp. 157-164.

⁴⁹⁶ Edmund Burke, Thoughts and Details on Scarcity, F. and C. Rivington, Londres 1795.

⁴⁹⁷ John Adams, Discourses on Davila: A series of papers, on political history, Russel and Cutler, EE.UU. 1790, p. 91.

⁴⁹⁸ Alexander Hamilton, Writings, Joanne B. Freeman, The Library of America, New York 2001, pp. 44, 46-47.

⁴⁹⁹ Russell Kirk, The Conservative Mind, Regnery, Washington 1985, pp. 157-184.

En el siglo XIX hubo expresiones renovadas del pensamiento de Edmund Burke en Inglaterra, a cargo de Sir Walter Scott (1771-1832), Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), y William Wordsworth (1770-1850), a las cuales se les conoce como la corriente romántica inglesa. Su principal opositor ideológico fue el utilitarismo de Jeremy Bentham. Dicha rivalidad surge de los principios sobre el placer, el individualismo, el beneficio personal y la secularización que proponía el utilitarismo, los cuales eran percibidos como altamente destructores de la tradición. Ante ello, Coleridge en su obra *On the constitution of the Church and State*, propuso un modelo en el que la Iglesia y el Estado funcionaran para cumplir con los fines nacionales mediante un poder restringido constitucionalmente. Esto resolvería los problemas entre la esfera política y religiosa al conferir autonomía a ambas instituciones impidiendo su despotismo.

A partir del siglo XIX el conservadurismo comenzó a abandonar los principios del libre mercado. Se volvió nacionalista y promotor del Estado social, a causa de diversas transformaciones en el plano internacional: en Inglaterra se construyeron las bases del Partido Conservador por Benjamin Disraeli en la década de 1830. En 1870, en Francia surgieron nuevas leyes laborales para el desarrollo de la industria y la agricultura. Mientras que en Alemania se comenzaron a construir los pilares del Estado de Bienestar con Bizmark.⁵⁰⁰ Posteriormente, en el siglo XX el pensamiento conservador tomó nuevos estandartes ideológicos debido a los diferentes sucesos internacionales como la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y la Guerra de Vietnam. Ello condujo a que en la década de 1960 se formara una nueva corriente ideológica denominada nueva izquierda, que rechazaba los valores morales que habían sostenido a las sociedades tradicionales y, al mismo tiempo, se oponía a toda guerra (pacifismo).

En este contexto, en Estados Unidos surgió el neoconservadurismo como una propuesta ideológica que se transmitió rápidamente al Reino Unido y otros países. Entre sus principales exponentes se encuentra Francis Fukuyama, Robert Nisbet, Daniel Bell, Russell Kirk, Samuel Huntington, entre otros. El neoconservadurismo se define como “un conservadurismo reconciliado con el liberalismo, del que ha extraído nuevas fuerzas. Ha

⁵⁰⁰ Joaquim Lleixà, “El conservadurismo”, en Miguel Caminal Badia, *Manual de Ciencia Política*, Tecnos, Madrid 1996, pp. 114-117.

integrado el discurso sobre un libre mercado ligeramente matizado, redefiniendo la democracia y la participación política en términos elitistas.”⁵⁰¹

Entre sus propuestas destaca la búsqueda de los orígenes de la sociedad norteamericana, los cuales los encontraron en la ilustración anglo-escocesa. Esta produjo cambios graduales, permitió la emancipación de los individuos y fundó los principios de la tradición. Los neoconservadores rechazan a la Revolución Francesa como originaria del conservadurismo. De acuerdo a su perspectiva, originó el socialismo. Representó un fracaso para el pensamiento ilustrado, y propuso la renovación política y social para una sociedad que no estaba preparada para el cambio. Los neoconservadores proponen un descongestionamiento de las funciones del Estado a partir de la separación de los aspectos económicos, políticos y culturales. La desregulación del mercado y el fin del Estado de Bienestar. Proponen una democracia representativa más que una democracia extensiva. Propugnan por un sistema capitalista libre del intervencionismo del Estado. Alientan el regreso a la moral de la sociedad, a través de los valores judeo-cristianos y una nueva ética de consumo que evite la atomización de los individuos, y sobre todo, se presentan como grandes críticos de las nuevas clases sociales que influyen en el pensamiento juvenil.⁵⁰²

En suma, esta diversidad de principios que nutrieron históricamente al pensamiento conservador, a su vez están compuestos por una serie de valores coincidentes que forman el cuerpo doctrinario del conservadurismo, y que por su importancia se analizarán a continuación.

7.2.1.1 Fundamentos ideológicos.

De acuerdo al conservadurismo la sociedad se articula orgánica y jerárquicamente. Esta concepción data del pensamiento aristotélico. Sostuvo que la organización humana había transitado por distintas etapas cada vez más complejas y funcionales las unas de las

⁵⁰¹ Juan Antón Mellón y Joan Lara Amat y León, “Las persuasiones neoconservadoras: F. Fukuyama, S. P. Huntington, W. Kristol y R. Kagan”, en Ramón Máiz, *Teorías políticas contemporáneas*, Tirant lo Blanch, Valencia 2009, p. 513.

⁵⁰² José María Mardones, “La kulturkampf del neoconservadurismo americano. La recreación del consenso social desde la relectura de la tradición liberal”, *Revista de Ciencias Sociales*, 1989, pp. 57-82

otras, abarcando desde la familia, la aldea, el Estado y la polis.⁵⁰³ Así como también, el precepto de la sociedad orgánica es resultado de una concepción católica. Supone que el cuerpo humano poseía una multiplicidad de funciones derivadas de la ubicación que ocupara cada miembro y órgano. Esta analogía era llevada a la sociedad, en la cual el individuo estaba destinado a unirse a Cristo como el cuerpo que sostiene a la organización. El objetivo de los hombres era ejercer determinadas funciones encomendadas por mandato divino.⁵⁰⁴ En la época medieval, la sociedad orgánica se entendió como una totalidad en la que cada persona, cada cosa y cada espacio, ocupaban un lugar natural, y de esta relación nacía el orden social. Por lo tanto, no podían existir puestos vacantes ni usurpados.⁵⁰⁵ La organización de la colectividad se efectuaba a través de corporaciones (como la familia y la Iglesia), que eran representativas de los intereses y de las actividades profesionales.⁵⁰⁶ El hombre era visto como un representante de su corporación, más que un individuo autónomo.

La sociedad orgánica significa que cada integrante se asocia en grupos que realizan tareas concretas para permitir que la sociedad funcione con normalidad, evitando la maximización del riesgo de coyunturas imprevistas.⁵⁰⁷ Las jerarquías en la sociedad conservadora se asumen con normalidad, bajo el supuesto de que algunas funciones son más relevantes que otras. La propia naturaleza y la voluntad divina han dotado a algunos individuos de cualidades más sobresalientes con respecto a los demás. La posición social obtenida por linaje, economía, poder político o instrucción educativa, hace que se potencien estas diferencias.⁵⁰⁸ Esto significa “que cada clase, cada grupo humano, debe asumir a la vez unos derechos y unos deberes, y debe ser fiel, y de una manera proporcionada, a estos deberes y a estos derechos”.⁵⁰⁹ La subordinación es una condición aceptada y socializada. Constituye las bases ideológicas de la obediencia y la legitimidad de la autoridad. El conservadurismo se opone a la extensión de la igualdad, alegando que existe una distribución desigual de las capacidades individuales y de la posición de clase,

⁵⁰³ Francisco Xavier González Díaz Lombardo, Compendio de historia del derecho y del Estado, Editorial Limusa, México 2004, p. 114.

⁵⁰⁴ San Agustín de Hipona, La Ciudad de Dios, Obras completas, Tomo XVI-XVII, La Editorial Católica, Madrid 1958, p. 1385.

⁵⁰⁵ Antonio-Miguel Bernal, Dinero, moneda y crédito en la monarquía hispánica, Marcial Pons, Madrid, p. 325.

⁵⁰⁶ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario... Op. Cit.*, p. 372.

⁵⁰⁷ Carlos Sosa Araque, La Sociedad Orgánica, Palibrio, EE.UU. 2011, p. 77.

⁵⁰⁸ Johannes Böhler, La cultura en la Edad Media: el primer renacimiento de Occidente, Círculo Latino, S. L. Editorial, Barcelona 2005, p. 96.

⁵⁰⁹ Rafael Ciudad Gamba, “Hacia una nueva estructura de la sociedad”, en Francisco Canals Vidal, *et. al.*, Contribución al estudio de los cuerpos intermedios, Editorial Speiro, Madrid 1968, p. 47.

que si se atenúan mediante distintas legislaciones se afecta la libertad de los más capaces.⁵¹⁰ La libertad para el conservadurismo sólo está asociada a las clases privilegiadas y se ejerce a través de las corporaciones.

La sociedad es resultado de la evolución natural. Se estructura por la disposición de los individuos a formar parte de un todo armónico donde éstos se mezclan para perder las características que poseen individualmente. La sociedad no se forma por la existencia de un contrato, sino por la combinación de elementos que oscilan entre la tradición y la historia. El Estado no es una asociación creada, es resultado de la evolución histórica de la sociedad.⁵¹¹ El poder político se instituye con los fundamentos de los hábitos, la tradición y la costumbre. La autoridad deriva al igual que la sociedad, no del contrato de la suma de las voluntades individuales, sino que es resultado de la historia y la tradición. La Constitución es la representación de la evolución social que llevó a instituir el poder a partir de la experiencia y la observación histórica. Por lo tanto, ha sido producto de la evolución natural y no de una política creacionista. Tiene por objeto limitar el poder y unir a los gobernados con la autoridad.⁵¹²

La institucionalización de la tradición a través de ceremonias cívicas es vital para la preservación del régimen. Permite a los demás estratos conocer su posición social y respetar la superioridad de quienes les gobiernan. Tales consideraciones sobre las figuras de autoridad obedece a que éstas representan a “«los líderes naturales», hombres y mujeres con talento, de alta cuna y con propiedades, preocupados por los intereses del país y su destino.”⁵¹³ Los conservadores confían plenamente en aquellos a quienes han depositado el poder político. Porque conocen lo que es conveniente para la vida política de la nación y pueden tomar decisiones autónomas sin consultar a la mayoría. De ahí que el eminente rechazo para la masificación del voto se explica en que para el pensamiento conservador, el pueblo no tiene la suficiente capacidad para autogobernarse. Por lo tanto, sólo será aceptado el sufragio cuando los estratos sociales inferiores se hayan autodisciplinado a través de un adoctrinamiento en la obediencia.⁵¹⁴

⁵¹⁰ Robert Nisbet, *Conservadurismo...* Op. Cit., p. 72.

⁵¹¹ Alfredo Manrique Reyes, *Fundamentos de la organización y del funcionamiento del Estado Colombiano*, Biblioteca Jurídica Diké, Bogotá 2010, p. 38.

⁵¹² Giuseppe Duso, *El poder: para una historia de la filosofía política moderna*, Siglo XXI Editores, México 2005, p. 322.

⁵¹³ Roy C. Macridis y Mark L. Hulling, *Las ideologías...* Op. Cit., p. 102.

⁵¹⁴ Helmut Dubiel, *¿Qué es neoconservadurismo?*, Editorial Anthropos, Barcelona 1993, pp. 52-54.

El propósito de los conservadores radica en “conservar el orden establecido o volver a él, cuando se ve mezclado, cuando se ve amenazado, su dinámica está marcada por su capacidad de reacción ante quienes defienden otra forma de ejercer el poder.”⁵¹⁵ Los cambios que se producen en la sociedad se han previsto para que acontezcan de forma gradual, permitiendo a sus integrantes acoplarse a las transformaciones.⁵¹⁶ El cambio y las reformas resultan elementos de sospecha. La innovación es altamente condenada por considerarse perjudicial para las instituciones.⁵¹⁷

La religión, la historia y la tradición para los conservadores son los bastiones que han mantenido el orden y la estabilidad en la sociedad. La religión “constituye un componente esencial de la virtud cívica que quieren ver preservada y fomentada.”⁵¹⁸ y debe ser protegida por el Estado. La tradición para los conservadores es sinónimo de historia, y por lo tanto, de experiencia. Con ella el individuo se beneficia psicológica o sociológicamente. La historia constituye un proceso de selección natural en el cual las instituciones y las estructuras políticas obsoletas desaparecen con el tiempo si no tienen algún fin específico.⁵¹⁹ El prejuicio es una forma de conocimiento que surge de la experiencia, de la historia y de los sentidos. Para los conservadores las preconcepciones son un cúmulo de observaciones que el individuo ha hecho a lo largo de su existencia. El prejuicio es ventajoso puesto que puede unir a la ciudadanía para evitar gobiernos tiránicos.⁵²⁰

El conservadurismo no es una ideología despreocupada de la realidad social. Para los conservadores al ser parte de una sociedad orgánica y jerarquizada, comprenden que desde el nacimiento la posición social está condicionada, y subsecuentemente se determina en la vida adulta por el rol que se desempeña como grupo en la sociedad. A través de la filantropía se establece un vínculo de responsabilidad con aquellos sectores más desfavorecidos. La moral es el principio que guía las acciones de los conservadores. Los conservadores cuestionan los efectos producidos por el *laissez-faire*. Su actitud ante la pobreza y marginación se vuelve eminentemente altruista. El interés personal, el

⁵¹⁵ Mauricio Merino, “La conciencia de (lo local): notas sobre conservadurismo y municipio en México”, en Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Los rostros... Op. Cit.*, pp. 171-194.

⁵¹⁶ Patricia Galena, *México y sus constituciones*, Fondo de Cultura Económica, Edición Electrónica, México, s/p.

⁵¹⁷ Robert Nisbet, *Conservadurismo... Op. Cit.*, p. 42.

⁵¹⁸ Luis Arrantz Notario, “El liberalismo conservador en la Europa Continental, 1830-1999. Los casos de Francia, Alemania e Italia”, *Revista de Estudios Políticos, Nueva Época*, Núm. 102, 1998, p. 60.

⁵¹⁹ Robert Nisbet, *Conservadurismo... Op. Cit.*, pp. 41 y 48.

⁵²⁰ Alfonso Noriega, *El pensamiento... Op. Cit.*, p. 53.

extremo individualismo y el igualitarismo son rechazados por éstos. Frente a ello, la solidaridad y la cooperación es lo que hace que evolucione, crezca y se fortalezca el tejido social. Desde su perspectiva, la filantropía y en general la ayuda social, debe de provenir de instituciones como la familia, la Iglesia o las asociaciones civiles, pero nunca del Estado. Son amplios defensores del *laissez-faire* y de las minorías emprendedoras.⁵²¹ Cuestionan los principios liberales sobre la propiedad privada. Los consideran destructores de la herencia y de los privilegios asociados a la clase y a la familia. Pero coinciden con el liberalismo en que la propiedad privada está asociada a la libertad.⁵²² En suma, el conservadurismo es en una ideología afín a la democracia. Gracias a su fuerte impulso al altruismo y al fortalecimiento de los vínculos de cooperación, se han podido propagar y fortalecer los Estados de bienestar.

7.2.2 El conservadurismo católico.

En el siglo XVII surgieron autores conservadores que integraron a la religión en el plano político, por lo cual se les denominó como conservadores católicos. A esta corriente de pensamiento también se le conoció como contrarrevolucionaria. Para los conservadores católicos no se podía entender el funcionamiento de un Estado sin la legitimidad de la religión. Fue representativo de países como Francia, a través de los autores Joseph-Marie de Maistre, Louis Ambroise de Bonald y, en el siglo XX con Pierre Teilhard de Chardin S. J. (1881-1955). De Maistre proponía que “la soberanía proviene de Dios, ya que él es el autor de todo, salvo del mal, y es en particular el autor de la sociedad que no puede subsistir sin soberanía”,⁵²³ y al igual que Burke, condenaba el empleo de la razón para erigir a los Estados y a sus instituciones. De Maistre⁵²⁴ propuso que las instituciones al estar sustentadas por valores tradicionales como los de la religión, carecían del riesgo de poder ser eliminadas porque la sociedad las había mantenido en el tiempo debido a su utilidad social y moral. Sostenía que la razón era el elemento menos efectivo para crear instituciones, puesto que la deliberación que procedía de ella era

⁵²¹ Jorge Alonso, “El gobierno foxista y el conservadurismo”, en Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Los rostros... Op. Cit.*, p. 370.

⁵²² Juana Ruiz Ágora, *La cultura española en la sociedad occidental: los españoles en la teoría y en la práctica*, Huerga y Fierro Editores, Madrid 1997, p. 108.

⁵²³ Joseph-Marie de Maistre, *Consideraciones sobre Francia*, Dictio, Buenos Aires 1979, p. 10.

⁵²⁴ Joseph-Marie de Maistre, *Estudio sobre la soberanía*, Dictio, Buenos Aires 1978, p. 81.

producto de las convicciones individuales y de supuestos experimentales que no habían tenido la posibilidad de implementarse.

Por su parte, Bonald articuló sus ideas a partir del análisis del gobierno representativo y de la soberanía popular. Bonald⁵²⁵ señaló que la soberanía popular que proponía el pensamiento de la Ilustración era un error. El pueblo no ejercía la soberanía porque no era capaz de autodotarse de leyes, y porque no designaba al gobierno sino que únicamente elegía a un pequeño número de representantes que decidirían la constitución de los gobiernos. Era opositor del régimen republicano y promotor de la monarquía católica. Para Bonald, la sociedad se definía como la conjunción de una serie de relaciones naturales que surgieron para la reproducción y la conservación de los individuos. Las leyes eran el resultado de la formalización de esas relaciones naturales. Sostenía que la sociedad política estaba formada por individuos distinguidos que debido a su importancia y el rol que ejercían en la sociedad, habían sido designados para gobernar. La sociedad civil estaba formada por las diferencias sociales, la religión pública y el poder único. Sin embargo, ambas tenían el objetivo de preservar a la comunidad.

Por contraparte, el pensamiento político-religioso de Teilhard de Chardin, derivó de los escritos de San Agustín de Hipona. Resulta relevante el poder que le otorga al hombre como “creador creado y de artífice responsable del mundo y de la historia por encargo de Dios Padre.”⁵²⁶ Desde su perspectiva, el hombre para poder ganarse el cielo debía construir lo necesario en la tierra para lograrlo, y tenía que considerar los valores del catolicismo para su salvación. El pensamiento teilhardiano a diferencia de los autores tradicionales del conservadurismo católico, muestra una conjunción de la teología con la ciencia. Esta combinación contribuyó para que el autor justificara la existencia de las instituciones tradicionales a partir de principios teológicos. A través del racionalismo de la ciencia intentó explicar diversos fundamentos morales para que así el hombre tuviera las herramientas necesarias para poder acceder a la “gloria de Dios”.

A pesar de las contribuciones de estos autores, el pensamiento conservador católico es posible conocerlo a través de las encíclicas papales. Se considera a éstas la posición oficial de la Iglesia Católica en torno a determinados temas. En consecuencia,

⁵²⁵ Louis Ambroise de Bonald, *Teoría del poder político y religioso*, Editorial Tecnos, Madrid 1991, pp. 3-7.

⁵²⁶ Vidal Abril Castelló, “Teilhard de Chardin, filósofo del derecho (Posibilidades de su pensamiento jurídico)”, *Anuario de Filosofía del Derecho*, 1970, p. 142.

los postulados de los principales conservadores católicos derivaron de los lineamientos ideológicos del catolicismo que dictaba el Papado. De ello se puede analizar que los conservadores católicos han puesto especial énfasis en la forma en que se estructura el poder político. Desde su óptica, éste es un poder conferido por Dios a las autoridades civiles. Por consiguiente, sus políticas deberán estar en consonancia con los principios del catolicismo⁵²⁷ y con la justicia social.⁵²⁸ Se declaran en contra de la soberanía popular debido a que consideran que el pueblo es dominado por las pasiones, que a su vez son encendidas por las ideologías modernistas.

El conservadurismo católico es un prominente opositor de la teoría contractualista de la sociedad. Considera que el hombre nace libre pero está destinado a formar una comunidad natural. La esencia que el pacto social propone a partir de la suma de las voluntades, para los conservadores católicos es ficticia. La defensa del gobierno y de los aspectos de utilidad para los ciudadanos sólo podrá lograrse si se reconoce que el gobierno real procede de Dios y no de la voluntad general. Sostienen que la obediencia hacia las leyes y las autoridades proviene del temor al castigo divino, por la conveniencia de la protección social que brindan las autoridades, y por un acto de consciencia de los individuos, la cual reconoce que obedecer a la autoridad es obedecer a Dios. La religión será el principal medio por el cual se obligue a los hombres a someterse a las leyes, y su desobediencia sólo estará justificada cuando atente contra los postulados del derecho natural o divino.

Con respecto a la religión y al papel la Iglesia, el conservadurismo católico se oponía a la separación de la esfera religiosa y de la esfera política, puesto que mediante su unión la religión aumentaría la moral social.⁵²⁹ Estaba en contra de las legislaciones que minaran, anularan sus derechos, o que propusieran la libertad de culto. Reclamaba autonomía de acción y unidad doctrinal. Por ello, la aparición de ideologías como el liberalismo, el socialismo, el comunismo, el nacionalsocialismo y el fascismo, consistían en un gran problema para los dogmas católicos, puesto que a su juicio la sociedad se

⁵²⁷ León XIII, Carta Encíclica Immortale Dei. Sobre la constitución cristiana del Estado, Roma, 1º de noviembre de 1885. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_01111885_immortale-dei.html

⁵²⁸ León XIII, Carta Encíclica Diuturnum Illud. Sobre la autoridad política, Roma, 29 de junio de 1881. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_29061881_diuturnum.html.

⁵²⁹ Véase: Pablo II, Carta Encíclica Veritatis Splendor. Sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia, Roma, 6 de agosto de 1993. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatis-splendor_sp.html.

había corrompido,⁵³⁰ se habían erosionado las instituciones tradicionales, se había aminorado la comunidad de creyentes católicos,⁵³¹ y propiciaban dentro del catolicismo corrientes religiosas secularizantes.⁵³²

La familia, la sociedad y el orden moral son parte importante del pensamiento conservador católico. El matrimonio era una pieza clave de unión y perpetuidad de la sociedad. Pero sobre todo, para la generación de individuos veneradores del catolicismo y de la Iglesia.⁵³³ En el matrimonio quedaban instituidas las obligaciones de los contrayentes, así como las de los hijos. Al hombre le correspondía ser el jefe de la casa y a la mujer la obediencia. A los hijos, la dignificación de sus padres, y a éstos, su cuidado y manutención. Esta unión debía ser santificada por Dios. Se prohibía el divorcio y los matrimonios con “acatólicos”. Paralelamente, por ser contrario a la defensa de la familia, se debía prohibir el aborto, la esterilización y otras formas de control poblacional que atentaran contra la vida humana.⁵³⁴

En el aspecto económico, el conservadurismo católico no era opositor al capitalismo y a la propiedad privada. Por el contrario, sostenía que éstos eran los medios para que las sociedades pudieran alcanzar el desarrollo. No obstante, tanto la economía como las políticas industrializadoras y laborales deberían tener una orientación moral.⁵³⁵ Propugnaba por la implementación de políticas públicas en los Estados que permitieran el acceso a una mejor calidad de vida a sus sociedades. Paralelamente, la Iglesia proponía un plan de acción católica para incidir en el progreso social de las naciones.

El pensamiento conservador católico se fue modificando a medida que la Iglesia fue perdiendo poder e influencia en materia política y social. Al disminuirse sus derechos

⁵³⁰ Pío XII, Carta Encíclica Miranda Prorsus. Sobre el cine, la radio y la televisión, 8 de Setiembre de 1957. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_08_091957_miranda-prorsus_sp.html

⁵³¹ Pío X, Carta Encíclica Pascendi. Sobre las doctrinas de los modernistas, Roma, 8 de septiembre de 1907. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/pius-x/es/encyclicals/documents/hf_p-x_enc_19070908_pascendi-dominicigregis.html

⁵³² Pío XII, Carta encíclica Humani Generis. Sobre las falsas opiniones contra los fundamentos de la doctrina católica, Roma, 12 de agosto de 1950. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_12081950_humani-generis_sp.html

⁵³³ León XIII, Carta encíclica Arcanum Divinae Sapientiae. Sobre la familia, Roma, 10 de febrero de 1880. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_10021880_arcanum.html

⁵³⁴ Véase: Pablo II, Carta Encíclica Evangelium Vitae. Sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana, Roma, 25 de marzo de 1995. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae_sp.html

⁵³⁵ Pablo II, Carta Encíclica Laborem Exercens. Sobre el trabajo humano en el 90 aniversario de la Rerum Novarum, Roma, 14 de septiembre de 1981. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens_sp.html

y en algunos casos, al prohibirse su autonomía de acción, la Iglesia Católica tuvo que tratar de convertirse en una tercera vía entre el liberalismo y el socialismo. Propuso una forma de integración entre la religión y el Estado, sustentada en la religión como pilar de las instituciones. Por ello, además de conocer el pensamiento conservador católico a través de sus autores más representativos y de las encíclicas papales, es necesario conocer tres de sus variantes más importantes: el catolicismo social, el catolicismo liberal y la democracia cristiana, para así poder analizar la visión integral del conservadurismo católico.

7.2.2.1 El catolicismo social.

La Iglesia Católica presenció grandes transformaciones mundiales. Estos sucesos pusieron de relieve que el individuo constantemente encontraba nuevas formas de reivindicar su posición en el mundo y luchaba por defender su derecho a la autodeterminación. La Iglesia Católica continuamente era el blanco de las ideologías secularizadoras y anticlericales, por lo que su poder e influencia estaban siendo contrarrestados. La Iglesia decidió convertirse en un actor propositivo y combativo ante los cambios internacionales, y sobre todo para aminorar los efectos del socialismo y el comunismo, que a su juicio estaban controlando y adhiriendo a sus filas a los obreros empobrecidos del sector industrial, y evitaban que la Iglesia cumpliera con su función social decretada por derecho divino. Es en este contexto en el que apareció la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). La cual:

es un conjunto de normas y principios generales de la Iglesia Católica referentes a los problemas sociales, políticos y económicos de la humanidad [...] que tiene como objetivo proponer una tercera vía entre el liberalismo y lo que (según su perspectiva) es su engendro: el socialismo. Ésta tercera vía tiene como objetivo central el mejorar las condiciones económicas de las masas de desposeídos que el capitalismo generó, pero a diferencia del socialismo rechaza la lucha de clases, la estatización de la propiedad y su materialismo que se manifiesta en indiferencia y en algunos casos en hostilidad) frente a la religión.⁵³⁶

⁵³⁶ Héctor Gómez Peralta, *Las doctrinas conservadoras...* Op. Cit., pp. 44-45.

Los orígenes de la DSI es posible ubicarlos en distintas encíclicas papales. Dentro de las principales se encuentran *Sapientiae Christianae* (1890), *Rerum Novarum* (1891), *Quadragesimo Anno* (1931), *Divini Redemptoris* (1937), *Sertum Laetitiae* (1939), *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963), y *Populorum Progressio* (1967). No obstante, por su nivel de importancia para el catolicismo social, *Rerum Novarum* de León XIII fue la encíclica en la que versaron las acciones de la Iglesia Católica en respuesta al diagnóstico sobre la cuestión social que vivía el mundo. En la encíclica se destacaban tres puntos clave para disminuir los efectos del individualismo capitalista propugnado por el liberalismo: la propiedad privada, la justicia social y el sindicalismo.⁵³⁷ En suma, el catolicismo social se presentaba como una tercera vía entre el liberalismo y el socialismo.⁵³⁸

El catolicismo social se caracterizó por su fuerte impulso al sindicalismo católico. En Francia inició en el año de 1834. Se desarrolló con la publicación de la *Rerum Novarum*. Alcanzó su punto cúspide con las organizaciones católicas en 1925, y decayó en 1965.⁵³⁹ En España existieron dos corrientes del sindicalismo católico. La primera se manifestó a finales del siglo XIX. Apareció con las continuas referencias de la Iglesia hacia el trabajo, la propiedad privada, el papel de los católicos y los laicos en la vida social y política de las naciones. La segunda corriente surgió en la década de 1960 con las organizaciones de Acción Católica, y finalizó en la década de 1970.⁵⁴⁰ Mientras que en Italia el catolicismo social inició en el siglo XIX como una serie de proyectos realizados por el clero en la parroquia, y más tarde aparecieron las cooperativas, las mutualidades y los sindicatos.

En Bélgica el catolicismo social se desarrolló en tres periodos. De 1830-1886, utilizó como medios de subsistencia las obras de caridad. De 1886-1914, experimentó una fase de apogeo intelectual y de desarrollo institucional. Con la característica de que el catolicismo social se mantuvo apartado de la política. La etapa de 1944-1950, presentó una coyuntura en el año de 1918 que generó divisiones entre los católicos. El obispado decidió eliminar la conexión entre la acción católica y la política. Ello influyó en la

⁵³⁷ Héctor Gómez Peralta, *The Role of the... Op. Cit.*, pp. 18-19.

⁵³⁸ Feliciano Montero García, *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España, 1889-1902*, CSIC, Madrid 1983, p. 21.

⁵³⁹ Yves-Marie Hilaire, “Un siglo de catolicismo social en Francia desde una perspectiva europea”, en Antón M. Pazos, *Un siglo de catolicismo social en Europa 1891-1991*, Universidad de Navarra, Pamplona 1993, pp. 93-119.

⁵⁴⁰ José Andrés Gallego, “Cien años (y algo más) de catolicismo social en España”, en Antón M. Pazos, *Un siglo... Op. Cit.*, pp. 1-91.

laicización del movimiento, derivando en la emergencia de sindicatos y mutualidades para la década de 1940.⁵⁴¹ Mientras que el caso alemán es muy diferente a los anteriores. Antes de que se publicara la *Rerum Novarum*, desde 1875 ya existía un fuerte desarrollo de las organizaciones de obreros inspiradas por sacerdotes defensores del catolicismo social. Debido a ello, llegaron al clímax de su crecimiento en 1930.⁵⁴² Sin embargo, para el caso mexicano, el desarrollo del sindicalismo católico no fue tan constante como en Europa. Las élites estatales consideraban a las organizaciones católicas un medio a través del cual la Iglesia pretendía influir en la sociedad y controlar las decisiones de gobierno mediante su oposición. El sindicalismo católico mexicano por consiguiente sólo estuvo vigente en el siglo XX debido a los continuos enfrentamientos con el sindicalismo oficial.

7.2.2.2 El catolicismo liberal.

El catolicismo liberal surge de los procesos de secularización vividos en Europa a partir del siglo XVIII con la caída del Ancien Régime. Su influencia más notoria se desarrolló en el siglo XIX. El catolicismo liberal es un catolicismo que muestra su compatibilidad con el liberalismo y la modernidad. Propugna por un nuevo tipo de relaciones entre la Iglesia y el Estado. De acuerdo con Algueró,⁵⁴³ el catolicismo liberal tuvo dos vertientes: el catolicismo-liberal-racionalista y el catolicismo-liberal-político. El primero estaba emparentado con el protestantismo liberal que proponía la aceptación del racionalismo y el cientifismo para su aplicación a los dogmas de fe. El segundo era un catolicismo que había encontrado afinidades con el programa político del liberalismo. Defendía la libertad de conciencia, la soberanía popular, los derechos humanos, la tolerancia, el pluralismo, etc.

El catolicismo liberal desde sus orígenes buscó cumplir con dos objetivos: encontrar nuevas formas políticas para los católicos que no deseaban regresar al statu quo

⁵⁴¹ Emmanuel Gerard, “El catolicismo social en Bélgica”, en Antón M. Pazos, *Un siglo... Op. Cit.*, pp. 155-194.

⁵⁴² Konrad Repgen, “150 años de catolicismo social en Alemania”, en Antón M. Pazos, *Un siglo... Op. Cit.*, pp. 195-253.

⁵⁴³ Felipe-José de Vicente Algueró, *El catolicismo liberal en España*, Editorial Encuentro, Madrid 2012, p. 17-19.

del Ancien Régime, y segundo, separar a la Iglesia del Estado⁵⁴⁴ para así concederle autonomía y lograr cesar el anticlericalismo de las élites estatales. De acuerdo con Paul Aubert,⁵⁴⁵ el catolicismo social era un intento positivo de reconciliación de la Iglesia con el laicismo. Éste autentificaría la causa de la religión, ya que su consigna era “la Iglesia libre en el Estado libre”. Esta corriente tuvo gran influencia en Francia, Italia, Bélgica, España y América Latina. Sus orígenes se remontan al humanismo cristiano de Erasmo de Rotterdam (1469-1536),⁵⁴⁶ el cual se caracterizó por ejercer agudas críticas a la religión y a la política. También en la Universidad de Alcalá de Henares. Sus círculos intelectuales influyeron en el pensamiento europeo produciendo corrientes de pensamiento como el galicanismo, el molinismo y el josefinismo. A estos orígenes en el siglo XVIII se les denominó como *catolicismo ilustrado*. Con la Revolución Francesa y los ideales de la modernidad, el catolicismo absorbió los principios del liberalismo. A esta vertiente se le conoció como *neocatolicismo*, y en el siglo XIX se le denominó como *catolicismo liberal*.

La Iglesia Católica condenó la mezcla del catolicismo con el liberalismo. En diversas encíclicas (principalmente en *Mirari vos* de 1832, *Singulari nos affecerant gaudio* de 1834, y el *Syllabus Errorum* de 1864), demostró su oposición a las ideologías secularizantes que pretendían acabar con los derechos de la jerarquía eclesiástica, conceder mayor peso a las uniones civiles que aquellas consagradas por la religión, y llevar la práctica religiosa al ámbito privado. Sin embargo, el avance del catolicismo liberal pudo manifestarse y desarrollarse en diversos países. En Francia se caracterizó por evolucionar rápidamente ante el proceso de secularización del Estado y del jacobinismo. Sus principales exponentes fueron Hugues-Félicité Robert de Lamennais (1782-1854), y Charles Montalembert (1810-1870). Debido a la fuerte defensa de sus ideas con respecto a la modernización del pensamiento religioso y a la reconciliación con el liberalismo, el catolicismo social pudo emigrar a otros países.

En Alemania, la separación de la política y la religión comenzó a gestarse desde 1848. Ambas esferas no volvieron a unirse y lograron construir una armoniosa convivencia entre las libertades individuales y políticas, y la confesionalidad de la

⁵⁴⁴ Juan Fernando Segovia, “Estrada y el liberalismo católico”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, Núm. 8, 2002, p. 101.

⁵⁴⁵ Paul Aubert, *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*, Casa de Velázquez, Madrid 2002, p. 128.

⁵⁴⁶ José Trías Monge, *Teoría de adjudicación*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico 2000, pp. 72-73.

sociedad. El principal representante del catolicismo liberal en dicho país fue Wilhelm Emmanuel Freiherr von Ketteler (1811-1877).⁵⁴⁷ En Italia, el desarrollo del catolicismo liberal fue complejo. Italia era la sede del papado y existía un fuerte impulso hacia el integrista, el ultramontanismo y el intransigentismo. Entre 1860 y 1870 pudieron gestarse corrientes modernistas en torno a la religión, lideradas por Antonio Rosmini, Vincenzo Gioberti y Alessandro Manzoni, quienes proponían la renovación de las prácticas de la Iglesia y promovían la separación de los asuntos religiosos de los políticos. A pesar de ello, las corrientes fieles a la Iglesia tradicional dominaron la vida religiosa italiana.

En Bélgica, la influencia del catolicismo liberal llegó por vías de la prensa francesa en el año de 1860 y se desarrolló en tres vertientes. La primera estaba representada por los seguidores de Charles Forbes René de Montalembert, que proponían la creación de una Constitución plenamente liberal. La segunda corriente era característica de los católicos que observaban el avance de las políticas anticlericales en el país y propugnaban una modificación a la Constitución para que esta no fuera impulsora del liberalismo radical. La tercera vertiente, liderada por el cardenal Engelbert Sterckx y los canonistas de Louvain, analizaron las desventajas del avance del liberalismo radical y llegaron a la conclusión de que el liberalismo, a pesar de todos los problemas que había desencadenado para la Iglesia era la ideología que podía hermanarse con los principios del catolicismo.⁵⁴⁸ Mientras que en España, de 1808 a 1868 surgieron dos vertientes del catolicismo liberal. La primera encontró concordancias entre el liberalismo y el catolicismo. Proponía el avance del Estado liberal que fuera compatible con su valores. La mayoría de estos pensadores eran sacerdotes considerados altamente ilustrados, y por sus contribuciones permanecieron aliados a la Iglesia. La segunda corriente encontró diferencias irreconciliables entre el catolicismo y el liberalismo. Prefirieron el avance del liberalismo y desertaron de la fe católica uniéndose a otras corrientes de pensamiento donde su visión sobre la religión y la política tuvieran cabida.⁵⁴⁹

⁵⁴⁷ Josep M^a Fradera, *Las burguesías europeas del siglo XIX: Sociedad civil, política y cultura*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 2000, pp. 178-179.

⁵⁴⁸ Juan María Laboa, *La iglesia del siglo XIX: Entre la Restauración y la Revolución*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1994, p. 214.

⁵⁴⁹ Felipe-José de Vicente Alguero, *El catolicismo... Op. Cit.*, p. 108.

En América Latina, países como Colombia, Chile y Argentina se vieron influenciados por las Cortes de Cádiz durante el siglo XIX, logrando desarrollar corrientes del catolicismo liberal. En México, abiertamente la Iglesia Católica se declaraba ultramontana, intransigente, e integrista. Por lo tanto, el catolicismo liberal no existió en el país. Sin embargo, existieron corrientes más reformistas de pensadores como Lucas Alamán, José María Luis Mora y Manuel Gómez Morín, quienes tenían diversas estrategias políticas para conciliar el catolicismo con la modernización del Estado.

En suma, tanto en Europa como en América Latina el catolicismo liberal se convirtió en una corriente de pensamiento que cuestionó los cánones tradicionales propuestos por la Iglesia Católica. Trató de reconciliar la modernidad y los principios de la democracia liberal con los preceptos del catolicismo. Proponía una reforma a la estructura monolítica de la Iglesia que imposibilitaba la creación de Iglesias nacionales y una separación de la fe de la razón. Lo cual incidió en que se gestaran nuevas formas de entendimiento sobre la religión y sus prácticas comunes. Ello contribuyó a que la comunidad católica pudiera participar en la esfera política mediante partidos secularizados.

7.2.2.3 La Democracia Cristiana.

La Democracia Cristiana (DC), es un movimiento católico institucionalizado que defendió la participación de la comunidad religiosa en el plano político. A pesar de su adscripción religiosa, la DC no se puede considerar un movimiento confesional puesto que veía en la separación de la Iglesia y el Estado una oportunidad para que ambas instituciones funcionaran adecuadamente.⁵⁵⁰ El concepto de DC “se identifica con la noción misma del orden social fundado sobre el deber. Esta democracia se halla caracterizada por el doble fin a que tiende. 1º El bien proporcional de todas las clases sin excepción. 2º Y, por eso mismo, un cuidado especial del bien de las multitudes que tienen más necesidad de tutela y de ayuda por parte de la sociedad.”⁵⁵¹ La DC fundamenta su

⁵⁵⁰ Héctor Gómez Peralta, *Las doctrinas conservadoras... Op. Cit.*, p. 47.

⁵⁵¹ R. P. Ch. Antoine, *Curso de Economía Social*, Volumen I, La España Moderna, Madrid 1894, pp. 339-340.

ideología en la visión cristiana del ser humano, en cuyos derechos inalienables y dignidad se nutren de tres principios básicos: la libertad, la solidaridad y la justicia.

Tales principios encuentran justificación filosófica en el *humanismo cristiano* acuñado por las disertaciones acerca de la sociedad y la ética de la escolástica medieval, de los padres y Doctores de la Iglesia Católica. Esta vertiente de pensamiento se renovó gracias a los planteamientos de los neotomistas Thomas Meyer, Víctor Cathrein, Eberhard Welty y Johannes Messner. Su contribución fundó las bases de la DSI y el Estado de Bienestar⁵⁵² principalmente en Bélgica, Alemania e Italia, mediante principios de subsidiariedad y de partidos católicos que lograron construir programas socialdemócratas. La tercera fuente procede del tomismo abierto de Jaques Maritain y Emmanuel Mounier.

El humanismo integral propuesto por Maritain consistía en “Un humanismo desprendido y consciente de sí mismo, que conduzca al hombre al sacrificio y a una grandeza verdaderamente sobrehumana; porque entonces el dolor humano abre los ojos y es soportado con amor, no en la renuncia a la alegría, sino en una mayor sed y desbordamiento de alegría.”⁵⁵³ Era propositivo en el plano político, ya que sólo así la sociedad podía transformarse y vivir bajo los preceptos de la dignidad humana y de la libertad espiritual. Por su parte, el humanismo cristiano propugna una redefinición del mundo a través de los principios cristianos y de la fe. Defiende la economía con justicia social y la libertad ejercida a través de las corporaciones. Plantea una educación cristiana basada en la humildad y en la armonía.⁵⁵⁴ Enfatiza el valor de la *dignidad humana*.⁵⁵⁵ La elevación moral de los hombres era un requisito para poder alcanzar la libertad y para vivir en el mundo moderno afianzando los valores del cristianismo. Así como también, el valor de la *persona* era uno de los principios del humanismo cristiano.⁵⁵⁶

⁵⁵² Fundación Konrad Adenauer, La fundación Konrad Adenauer y la promoción de la democracia: Experiencias de 50 años de cooperación con Chile, Fundación Konrad Adenauer, Santiago de Chile 2012, pp. 143-144.

⁵⁵³ Jacques Maritain, Humanismo Integral, Edit. Carlos Lohlé, Buenos Aires 1966, p. 13.

⁵⁵⁴ David Ocaña Albar, Boceto sobre el Humanismo, Artepick, Cádiz 2010, p. 33.

⁵⁵⁵ Emmanuel Mounier, Manifiesto al servicio del personalismo, París, Seuil, 1961.

⁵⁵⁶ El autor señalaba que “El individuo pertenece al mundo biológico, la persona al reino del espíritu; el primero es un valor vital, el otro, espiritual. Persona significa espíritu; vale decir ser que siente, piensa y quiere, y por esto capacidad de conocer, de querer, de libertad, de responsabilidad.” Michele Federico Sciacca, “Reflexiones sobre la democracia y la democracia cristiana”, *Revista de Estudios Políticos*, Núm. 44, España 1949, pp. 58-59.

El principal fundamento de la DC se encuentra en la DSI, en las encíclicas *Sapientiae Christianae* y *Rerum Novarum*. Para 1901 en la encíclica *Graves de Communi*, León XIII definió y fundamentó a la DC.⁵⁵⁷ Su concepción en parte estuvo influenciada por los diversos periodos en los que la Iglesia se oponía a la participación política de la comunidad católica, como forma de protesta a la creación de los Estados unitarios que comenzaban a restringir sus derechos. La aceptación a la democracia derivó de la lucha del catolicismo liderada por León XIII y Pío X, contra el avance del socialismo y el comunismo. La democracia significaba la ruptura del igualitarismo, que desde la perspectiva de la Iglesia habían implantado dichos regímenes de manera autoritaria.⁵⁵⁸ Sin embargo, la apertura hacia la democracia no derivó en la aparición de los partidos demócrata-cristianos. La institucionalización del movimiento se materializó más de una década después en 1919. Se produjo por el liderazgo del sacerdote Luigi Sturzo, ante la necesidad de concretar proyectos y políticas de gran alcance y relevancia que fueran implementadas por los Estados para la defensa de los sectores vulnerables. La acción católica tuvo que abandonar la confesionalidad de su doctrina para convertirse en un proyecto político que pudiera ser aceptado por la sociedad. Hasta que la Iglesia comprobó que los partidos políticos le serían de utilidad apoyó su desarrollo.

El desarrollo de los partidos demócrata-cristianos en Europa fue relativamente lento durante el siglo XIX y XX. De acuerdo a Sánchez de Dios,⁵⁵⁹ la evolución de estos partidos puede comprenderse por tres momentos específicos: a finales del siglo XIX surgen como respuesta a la secularización de los Estados y a políticas anticlericales, principalmente en Austria, Alemania, Bélgica, Italia, Luxemburgo, Suiza y Suecia. El segundo momento de su aparición está vinculada a la Segunda Guerra Mundial y al apoyo que recibieron dichos partidos por parte de los católicos y los protestantes en Alemania y Holanda. En tercer lugar, la emergencia de partidos protestantes se manifestó en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial en países como Dinamarca, Noruega, Suecia, Holanda y Suiza.

⁵⁵⁷ La encíclica establecía: “No sea empero lícito referir a la política el nombre de democracia cristiana; pues aunque democracia, según su significación y uso de los filósofos, denota régimen popular, sin embargo en la presente materia debe entenderse de modo que, dejado de todo concepto político, únicamente signifique la misma acción benéfica cristiana en favor del pueblo.” León XIII, *Carta Encíclica Graves de communi. Sobre la Democracia Cristiana*, Roma, 18 de enero de 1901. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/en/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_18011901_gravesdecommuni_re.html.

⁵⁵⁸ Raquel Pastor y José Guadalupe Sánchez, “Iglesia católica y democracia un debate histórico-social y teológico que no encuentra solución”, *Estudios ITAM*, Núm. 62-63, México 2000, p. 130.

⁵⁵⁹ Manuel Sánchez de Dios, “Las ideologías de los partidos”, en Miguel Martínez Cuadrado y Mella Márquez, Manuel, *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Editorial Trotta, Madrid 2012, pp. 163-164.

Para la década de 1950, los partidos demócrata-cristianos fueron ampliamente beneficiados por el voto femenino.⁵⁶⁰ Mientras que en América Latina, la DC surgió en 1947 con el Congreso celebrado en Montevideo en donde se establecieron sus lineamientos generales. Derivado de lo anterior, en 1954 surge El Partido Demócrata Cristiano de la Argentina. En 1957 aparece el Partido Demócrata Cristiano en Chile. En 1960 en Paraguay se crea el Movimiento Social Demócrata Cristiano, que posteriormente cambiaría su nombre a Partido Demócrata Cristiano. En 1962 surge el Partido Demócrata Cristiano del Uruguay, y en México, el PAN aparece en la escena política en 1939 como un partido católico. Posteriormente aceptó los valores de la DC después del Concilio Vaticano II (1959-1965), y más tarde en 2001, se unió a la Internacional Demócrata Cristiana.

7.2.3 La educación.

El desarrollo de la educación es un tema que constantemente ha preocupado a los conservadores católicos. La Iglesia se declaró como la principal institución educadora de la sociedad, puesto que mediante su guía se edificarían sociedades defensoras del catolicismo y serían moralmente responsables. Jean Lacroix,⁵⁶¹ estipula que la educación es un instrumento que dota al hombre de conciencia, civilidad e historia, y le otorga autonomía para la construcción del destino de la nación. De acuerdo con el autor, el vínculo entre la educación y la nación se encuentra en que la nación adquiere una connotación de “madre creadora”, (sobre la cual emana todo lo que da sentido a la unidad social intergrupal), así como de “rectora educativa” (transmisora de la mentalidad cultural).

Para el conservadurismo católico, la *escuela* adquiere especial interés. Es la micro organización del sistema educativo. Su función consiste en la transmisión de la cultura.⁵⁶² Por ello, es deber de la nación convertirse en un agente comprometido con esta tarea. El interlocutor de los valores nacionales se encuentra en la figura del maestro, quien en

⁵⁶⁰ Tony Judt, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Taurus E-Book, Madrid 2006, s/p.

⁵⁶¹ Jean Lacroix, *La Escuela y la nación*, Editorial Nova Terra, Barcelona 1964, pp. 41-50.

⁵⁶² El Sagrado Concilio Ecuménico, *Declaración Gravissimum Educationis sobre la educación cristiana*, Roma 28 de octubre de 1965. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_decl_19651028_gravissimumeducationis_sp.html

palabras de Lacroix,⁵⁶³ debe poseer el sentido del Estado. Acorde con esta visión, el Estado es el garante de las libertades individuales. La escuela tiene la función de la transmisión de la cultura, y la educación es un vehículo necesario para la formación del patrimonio cultural, es decir, del cuerpo de “*lo social*” de la nación. Desde esta premisa, los grupos humanos se encuentran religados entre sí y la nación los unifica dotándoles de sentido de pertenencia.

El proyecto educativo del conservadurismo católico es posible conocerlo a través de los distintos documentos emitidos por los Papas, tales como las bulas, las encíclicas, las alocuciones, las cartas, etc., que exhortaban a la comunidad católica a llevar a cabo el “plan de Dios” encomendado a la familia y a la Iglesia mediante la instrucción de la niñez. Estas atribuciones comenzaron a ser frecuentemente publicadas por la Iglesia una vez que los Estados decidieron educar a sus sociedades. La educación que proponía el conservadurismo católico tenía la finalidad de inculcar los valores del catolicismo, y sobre todo, orientar la conducta social mediante el desarrollo de la moralidad. La educación debería detener el avance de la modernidad y las ideologías emanadas de ella, principalmente el liberalismo y el socialismo, que habían hecho del hombre un ser individualista que había dejado de considerar a la Iglesia y a la religión como parte esencial de su vida, y en el mejor de los casos, la religiosidad se había convertido en una vocación de culto privado. La Iglesia Católica proponía implementar asignaturas obligatorias que abarcaran temas sociales, morales y religiosos. Este tipo de enseñanzas complementarían el desarrollo intelectual de los individuos y se convertirían en un instrumento que permitiría la defensa de la religión al inculcarse desde la infancia.

La evolución del discurso educativo del conservadurismo católico se puede datar desde la época medieval a partir de las conquistas de nuevos territorios. La Iglesia Católica se reafirmó como la institución que instruiría a todas las sociedades, y sus disertaciones designaron quiénes eran sujetos de instrucción. Posteriormente, es posible observar un cambio discursivo, puesto que el siglo XVIII y XIX fueron las principales etapas del proceso de secularización de los Estados Occidentales. Una de las estrategias para minar el avance de la separación de la esfera religiosa y de la esfera pública fue la exhortación permanente de los Papas hacia la acción católica, motivándola a partir del recordatorio del derecho natural que tanto la familia como la Iglesia poseían en materia

⁵⁶³ Jean Lacroix, *La Escuela*, p. 19.

educativa.⁵⁶⁴ Sin embargo, cuando se extendió el proceso de laicización de la educación, en 1864 Pío IX decretó en el *Syllabus Errorum* como errores de las sociedades modernas permitir a la autoridad civil decidir sobre los contenidos de la instrucción que los sacerdotes ofrecían, y ejercer el control en las escuelas públicas. En el año de 1879, León XIII dictó la encíclica *Aeterni Patris Filius*, que al igual que Pío IX acusó a la modernidad como la principal causa del desinterés de la sociedad por los valores católicos. El documento emitía una valoración de la situación de aquella época sobre el catolicismo y proponía una serie de medidas para restaurar la filosofía cristiana, que principalmente consistían en una ardua enseñanza de los dogmas del catolicismo y de Santo Tomás.

El siglo XX representó el cambio de las estrategias políticas de la Iglesia Católica. Con la encíclica *Il Fermo Proposito* de 1905, el Papa Pío X exhortó a la comunidad de católicos extender la doctrina religiosa en la familia, en la escuela y en la sociedad. Esto se complementó con la publicación de la encíclica *Divini Illius Magistri* de Pío XI, en el año de 1929. Contenía una serie de postulados que explicaban las razones por las que la familia era la detentadora del derecho a la educación de los hijos, y el por qué la Iglesia era la institución reforzadora de los valores morales y católicos de la sociedad. En la encíclica, el Estado se decretaba como la institución alterna que debería intervenir en la formación de la niñez cuando ninguna de las dos instituciones pudieran desarrollar su cometido, y propugnaba que el gobierno debía proteger este derecho natural mediante legislaciones eficientes.

Más tarde, en la encíclica *Mater et Magistra* de Juan XXIII, publicada en 1961, la Iglesia Católica puntualizó la necesidad del desarrollo de una educación con orientación moral, cuya responsabilidad se encomendaba a las familias y a la Iglesia. En la encíclica se enfatizaba la enseñanza obligatoria de la doctrina social católica en los colegios religiosos, y en los medios de información se preveía su difusión. Exhortaba a la aplicación práctica del catolicismo social para lograr con ello que las sociedades fueran más justas y comprometidas. Sin embargo, para 1965 la Iglesia se mostró como una institución abierta a las transformaciones de la sociedad mediante la Declaración del Concilio *Gravissimum Educationis*, efectuada en el marco del Concilio Vaticano II, con

⁵⁶⁴ León XIII, *Carta Encíclica Rerum Novarum* del Sumo Pontífice León XIII sobre la situación de los obreros, El Vaticano 1891. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_lxiii_enc_15051891_rerumnovar_p.html

el cual la educación se convirtió en una herramienta que permitiría la formación de los valores cívicos y el progreso social. Por ello, se estipuló que la educación debería de ser un derecho social. A partir de esto, la Iglesia aparejó su discurso con la Declaración de Derechos Humanos y reivindicó su postura al aceptar al Estado como uno de los educadores de la infancia.

7.2.4 Las relaciones Iglesia-Estado.

El conservadurismo católico tejió cuatro tipos de relaciones con el Estado: el Estado confesional, el ultramontanismo, el intransigentismo y el integrismo. El Estado confesional se define como aquellos “regímenes teocráticos o curialistas, por medio del cual la iglesia subordina a sí misma el estado”.⁵⁶⁵ El Estado asume la defensa de una religión oficial y dedica parte de su quehacer político a la creación de leyes e instituciones que vigilen y promuevan su culto. Normalmente se declara intolerante ante la existencia de otras religiones. La historia del Estado confesional inicia con la aparición del cristianismo en Roma y con su eventual expansión en Occidente.⁵⁶⁶ La unión entre religión y política era una práctica común en aquella época. La religión profesada por los emperadores era sinónimo de legitimidad a su poder. Al ser representante de Dios en la tierra eran incuestionables sus decisiones sobre el rumbo del imperio y de los territorios conquistados.

La unión de la esfera política y religiosa pudo materializarse a partir de una serie de ordenamientos en los que el poder político y el religioso interactuaron pacíficamente.⁵⁶⁷ Dichos ordenamientos dotaron a la Iglesia Católica de poder y autonomía con respecto a los actos públicos del Estado, permitiéndole a través de la normatividad religiosa regular la conducta social y política por *fomes peccati* (inclinación al mal).⁵⁶⁸ Con ello, sólo la institución religiosa podía determinar aquellas conductas

⁵⁶⁵ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario... Op. Cit.*, p. 857.

⁵⁶⁶ G. H. Sabine, *Historia... Op. Cit.*, p. 141.

⁵⁶⁷ Por ejemplo con el Edicto de Milán del año 313 y el Edicto De Fide Catholica. El Edicto de Milán fue firmado en el año 313 por Constantino Augusto y Licinio Augusto, en el cual se decretó la libertad religiosa del Imperio Romano (especialmente la católica) y la no persecución de sus feligreses. El Edicto De Fide Catholica, declaró el 27 de septiembre del año 380, a la religión católica como religión de Estado.

⁵⁶⁸ Antonio Arbiol, *La familia regulada, con doctrina de la Sagrada Escritura y Santos Padres de la Iglesia Católica*, La Viuda de Barco López, Madrid 1825, p. 364.

nocivas que alejaban al hombre de los designios divinos y sancionarlas para la purificación de las almas. Esto derivó en que en la época medieval la Iglesia y el Estado “constitu[yeran] una unidad religioso-política en la que se entrelazaban la supremacía eclesiástica espiritual y el orden temporal feudal; la fe católica era condición de ciudadanía y la herejía se consideraba, además de un delito de lesa majestad sancionado con la pena capital, una lesión del bien común temporal”.⁵⁶⁹

Con el avance y popularización de la Reforma Protestante, la Iglesia Católica respondió ante este hecho mediante la Contrarreforma,⁵⁷⁰ a través del Concilio Ecuménico de Trento en el año de 1545 a 1563, cuyo resultado fue el desarrollo del derecho canónico, de la Inquisición, los papados, las encíclicas y las bulas, convirtiéndose en los principales instrumentos de poder para la Iglesia. Sin embargo, el siglo XVIII y la Ilustración Francesa fueron periodos difíciles para el conservadurismo católico. La pujante élite burguesa sostuvo que la renovación de la sociedad era posible a través de la educación, la sustitución de la fe por la razón y el cultivo de las virtudes cívicas. El Estado moderno comenzó el proceso de secularización y laicización, derivando en grandes periodos de anticlericalismo. En este contexto surgió el ultramontanismo y el intransigentismo.

El *ultramontanismo* aunque fue un término que comenzó a difundirse con la Reforma Protestante para referirse peyorativamente a los católicos sometidos a la autoridad papal, posteriormente sirvió para contrarrestar los efectos del *regalismo* que pretendía la nacionalización de las Iglesias y la extensión de las prerrogativas de los principados sobre el clero. En el siglo XIX en Francia, el término adquirió relevancia para diferenciar a los “reaccionarios” de los “progresistas” que habían sido exiliados tras la instauración del Estado racional. El ultramontanismo francés surgió contra las tendencias de separación de la Iglesia del papado romano, o también conocido a este proceso de independencia como *galicanismo*. Mientras que en Alemania el término se empleó para referir al movimiento en contra del *josefinismo*.⁵⁷¹ En respuesta a la fidelidad de las iglesias hacia la autoridad papal, la defensa de los movimientos ultramontanos quedó plasmada en la encíclica *Inter multiplices* de Pío IX del 21 de marzo de 1853.

⁵⁶⁹ Martin Rhonheimer, *Transformación del mundo. La actualidad del Opus Dei*, Rialp, Madrid 2006, p. 128.

⁵⁷⁰ Miguel A. Martín Sánchez, “Implicaciones educativas de la Reforma y Contrarreforma en la Europa del Renacimiento”, *Cauriensia*, Vol. V, 2010, pp. 225-226.

⁵⁷¹ Hans Gerd Rötzer y Marisa Siguán Boehmer, *Historia de la literatura en lengua alemana: desde los inicios hasta la actualidad*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona 2012, p. 239.

En este entorno surgió una nueva corriente de pensamiento denominada *intransigentismo*, la cual “encuentra su correspondencia en el plano cultural en la actitud de contraposición y negación de la sociedad moderna surgida de la revolución francesa”.⁵⁷² El intransigentismo es un movimiento que tiende a combatir todo aquello que no haya sido concebido dentro de los cánones de la Iglesia, por lo que la modernidad y el liberalismo serán sus principales oponentes. La oposición hacia éstos se debía a que en la nueva concepción ideológica del Estado, las estructuras orgánicas y tradicionalistas no tenían cabida en el nuevo sistema. Para sobrevivir en este contexto, toda organización tenía que transformarse y modernizarse para poder responder a las necesidades del individuo liberal, y la religión se convirtió en una práctica privada de las sociedades.

Las principales manifestaciones del intransigentismo se producirán en el plano político con la exhortación del 8 de enero de 1861 de Giacomo Margotti,⁵⁷³ para que los católicos se abstuvieran de participar en las elecciones como candidatos o como electores. En 1871, la Sagrada Penitenciaría determinó como “non expedit” (no conviene, no es ventajoso) el participar en las elecciones italianas, y en general de abstenerse a participar en la vida política del país, como forma de protesta ante la formación del Estado unitario.⁵⁷⁴ Esta contención política estuvo reforzada por el *Syllabus Errorum*, el cual señalaba como principales errores de la época el socialismo, el comunismo, las sociedades secretas, las sociedades bíblicas, las sociedades clérigo-liberales y el liberalismo. Las relaciones modernas entre el Estado y la Iglesia que implicaban la secularización del Estado. La progresiva anulación de los derechos a ésta última, entre otros aspectos que abarcaban la transformación de los valores de la sociedad. Hasta que en 1891 alcanzó su punto cúspide con la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII.

En el marco del *Syllabus Errorum* surgió una nueva corriente de pensamiento denominada *integrismo*, la cual es “una concepción global y unitaria del cristianismo, no sólo porque reafirma la intangible integridad doctrinal, sino también y sobre todo porque se presenta como un sistema de vida y de pensamiento aplicado a todas las necesidades de la sociedad moderna”.⁵⁷⁵ El integrismo surgió como respuesta ante los errores de la sociedad moderna, y por el rechazo de la Iglesia Católica ante su progresiva privatización

⁵⁷² Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario... Op. Cit.*, p. 834.

⁵⁷³ Yves Chiron, Pío IX, Ediciones Palabra, Madrid 2002, p. 304.

⁵⁷⁴ Rafael Sanz de Diego, *Una nueva voz para nuestra época (Populorum Progressio 47)*, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Madrid 2006, p. 410.

⁵⁷⁵ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario... Op. Cit.*, p. 818.

y contención política. El integrismo reforzó el intransigentismo de las instituciones católicas. Mediante el exhorto de la *Rerum Novarum* se produjeron nuevas relaciones entre la Iglesia y el Estado que fueron democratizándose hasta que la acción católica derivó en la DC. Pero hasta entonces, el siglo XX aún fue testigo de políticas persecutorias hacia el conservadurismo católico o en otros casos, la secularización del Estado fue tan abrupta que la Iglesia Católica tardó en adaptarse a los cambios, o tuvo que enfrentarse a la emergencia de movimientos católicos extremistas.⁵⁷⁶ Debido a esto, la Iglesia Católica se mantuvo en la lucha por conformar una doctrina integral que impidiera la división entre sus miembros, reafirmando su postura en contra de la modernidad y sus doctrinas filosóficas y políticas, la cual quedó plasmada en la encíclica *Pascendi* de 1907 de Pío X.

En conclusión, el Estado confesional fue una realidad política que sobrevivió débilmente hasta por lo menos el Concilio Vaticano II. En aquella época, la mayoría de los Estados habían definido sus sistemas políticos mediante los preceptos de la democracia liberal. En el Concilio la Iglesia Católica aceptó la secularización del Estado, pero también exhortó a la comunidad religiosa y de laicos a participar en la vida política de sus sociedades para restaurar el orden social mediante parámetros religiosos. Por otra parte, los Estados Occidentales aconfesionales integraron la libertad de cultos y la participación de las comunidades religiosas de forma exitosa a partir de mecanismos democráticos. En concreto, la religión no ha constituido un tema de fragmentación social. Por el contrario, la ética religiosa ha sido de gran relevancia para el desarrollo de sus sociedades (como por ejemplo en el caso de EE.UU.). No obstante, en América Latina y muy en particular para el caso mexicano, el intransigentismo, el ultramontanismo y el integrismo del conservadurismo católico han sido los parámetros que delinearon las relaciones entre la Iglesia y el Estado entre los siglos XIX y XX, motivados en gran medida por el anticlericalismo de las élites políticas.

⁵⁷⁶ Rafael Sanz de Diego, *Una nueva voz... Op. Cit.*, p. 416.

7.2.5 El conservadurismo en México.

El conservadurismo mexicano estuvo influenciado por el pensamiento conservador francés y español. Se inspiró “en el catolicismo romano, intransigente (que se opone al liberalismo procurado por los principios de la Revolución Francesa), integral (que se niega a ser reducido a prácticas de culto y a sus convicciones religiosas) y social (porque le concierne la dimensión popular como su justificación de su penetración en toda la vida pública).”⁵⁷⁷ Sus características principales hasta antes de volverse oposición democrática versaban en la oposición al individualismo (que sobre todo era el cimiento de la libertad de conciencia), a la igualdad, la libertad y la soberanía popular. Defendían el respeto a la moral católica y la continuidad de las instituciones más importantes como la familia, la Iglesia y los privilegios devengados de la pertenencia a una determinada clase social.⁵⁷⁸ El cuerpo de ideas que nutrieron al pensamiento conservador mexicano provenía de la comunidad de criollos, aristócratas y eclesiásticos, cuyas familias habían gozado de una posición privilegiada durante la colonia. Sus descendientes habían sido educados en las instituciones más prominentes del país o del extranjero. A partir del contacto con el pensamiento occidental de sus educadores pudieron concebir una serie de proyectos para la formación de la ciudadanía ilustrada y moralmente responsable, que aunque no lo reconocieran públicamente eran coincidentes con el pensamiento liberal.

La coyuntura que marcó una de las diferencias entre el proyecto ideológico liberal y conservador fue el proceso independentista de 1810, del cual concluyeron que la voluntad de la mayoría no siempre era la mejor decisión para la nación.⁵⁷⁹ Los conservadores sostenían que las rémoras que México arrastraba desde la disolución de la Colonia y que habían imposibilitado la gobernabilidad del país, eran las luchas armadas a lo largo de once años hasta la consumación de la independencia. Éstas minaron los recursos públicos y el crecimiento económico. Devastaron socialmente al país, políticamente enfrentaron a diversas facciones, ocasionaron el establecimiento de gobiernos inamovibles o por el contrario demasiado efímeros, y ante urgencia de restaurar el orden se diseñaron e implementaron constituciones inoperantes para las

⁵⁷⁷ Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Los rostros... Op. Cit.*, p. 16.

⁵⁷⁸ *Ídem.*

⁵⁷⁹ Véase: José Luis Soberanes Fernández, “El pensamiento conservador en el nacimiento de la nación mexicana”, *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, Vol. XXVI, pp. 69-101.

características de la sociedad mexicana. Por lo tanto, proponían que la solución ante tales problemas se encontraba en la modernización de las instituciones coloniales, ya que podían darle al país estabilidad, sustento económico, organización política y gradualmente permitirían la construcción de la ciudadanía.

Los conservadores veían a la Iglesia como la institución base que ligaba a sociedad con el hispanismo.⁵⁸⁰ Sostenían que a través la conquista espiritual unificó a la sociedad y cubrió distintas funciones sociales. Logró el fortalecimiento del Estado colonial y otorgó identidad a la sociedad.⁵⁸¹ Consideraban que la secularización del país disminuiría los beneficios sociales que ésta otorgaba, sobre todo en la instrucción de las mayorías.⁵⁸² Los conservadores se unían a las preocupaciones liberales de la época insistiendo en que un pueblo sin instrucción y trabajo digno no era capaz de autogobernarse. Por ello, la educación al ser relegada a las competencias del Estado debía estar cuidada desde la Primera Enseñanza, que además de estar basada en la enseñanza de lectura y escritura, debía de ser moral y política.

Tenían desconfianza hacia las clases inferiores para tomar decisiones importantes sobre la política nacional. Pensaban que el trabajo digno combatiría los problemas del alcoholismo, la pobreza, el juego, la vagancia, el ocio, la prostitución, etc., y permitiría el aseguramiento del patrimonio propio.⁵⁸³ Pensaban que a la par de la recuperación moral de la sociedad, habían determinados rubros que debían cubrirse en el país para poder hacer del mexicano un individuo útil, tales como la minería, la medicina, las artes y los oficios, la Botánica, etc.⁵⁸⁴ Lo anterior se ligaba con el futuro crecimiento económico que le esperaba a la nación, cuyos ejes se articularían en la agricultura, la minería, la industria y el comercio interno. Posteriormente, en el siglo XX, el conservadurismo se interesó en el activismo político a partir de instituciones vinculadas con la Iglesia Católica que permitieron que sus ideas se propagaran y que construyera un proyecto de gobierno alternativo al liberal. Este último, debido a su importancia, se analizará a continuación.

⁵⁸⁰ Véase: Beatriz Urías Horcasitas, “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)”, *Revista mexicana de sociología*, Vol. 72, Núm. 4, México 2010, pp. 599-628.

⁵⁸¹ Véase: Robert Ricard, *La conquista espiritual de México: Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-24 a 1572*, Editorial Jus, México 1947.

⁵⁸² Lucas Alamán, *Documentos diversos*, Editorial Jus, México 1945, p. 669.

⁵⁸³ Véase: Humberto Morales Moreno y William Fowler, “Génesis y evolución del pensamiento conservador en México durante el siglo XIX”, en Dora Kanoussi, *El pensamiento... Op. Cit.*, p. 69-70.

⁵⁸⁴ Moisés González Navarro, *El pensamiento político de Lucas Alamán*, El Colegio de México, México 1952, pp. 33-34.

7.2.5.1 El proyecto político.

El proyecto político de los conservadores del siglo XIX tomó formas diversas; ya sea mediante la instauración de una monarquía moderada en el país; la eliminación del federalismo y la instauración de la centralización de la República; o a través del establecimiento de un cuarto poder denominado Supremo Poder Conservador. Los conservadores apoyaban la monarquía porque pensaban que tras años de intentos de instaurar la República liberal y la organización descentralizada, a lo largo de los años habían producido mayores efectos nocivos que beneficios para la nación. La anarquía, la pobreza y los conflictos intestinos, reforzaban los argumentos sobre los beneficios que traería el regreso de la monarquía a través de la figura de un príncipe extranjero investido de prestigio, de ardua educación internacional, con relaciones familiares con naciones poderosas, y descendiente de una raza privilegiada. La monarquía beneficiaría a la inversión extranjera y al desarrollo económico. Contribuiría a erradicar la pobreza, propiciaría la obediencia a la ley y a la autoridad, y se evitaría el constante deseo de las facciones de obtener el poder político.⁵⁸⁵ El proyecto monárquico de los conservadores tuvo dos etapas: el Imperio de Iturbide de 1822 a 1824, y el Imperio de Maximiliano de Habsburgo de 1863 a 1867.

Los conservadores rechazaban el federalismo y defendían un centralismo en el que las Entidades Federativas se sustituían por Departamentos. La Hacienda Pública local estaba controlada por el Poder Ejecutivo, y los gobernadores se encontraban sometidos a las decisiones del gobierno central. Los años en que dicha forma de gobierno se estableció en el país, abarcó de los años de 1836 a 1842, de 1843 a 1846, y de 1853 a 1855. Finalmente, la idea de establecer el Supremo Poder Conservador surgió en la década de 1830, a causa de la inestabilidad que vivía el país. Para su creación, el Congreso presentó un decreto de ley. De acuerdo a sus defensores, estaba plenamente justificado puesto que el país no había podido consolidar la pacificación interna. Su objetivo radicaba en fungir como un “poder neutro” que vigilara el cumplimiento de la

⁵⁸⁵ Erika Pani, ““El tiro por la culata”: Los conservadores y el imperio de Maximiliano”, en Renée de la Torre, Renée, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Los rostros... Op. Cit.*, pp. 105-119.

ley en periodos de crisis y rebeliones.⁵⁸⁶ La esencia de este poder era fungir como lo hacía una monarquía. Estaría investido de todo poder para deponer funcionarios o instituciones, y para tomar medidas necesarias que considerara sin cuestionamiento alguno. Desde la óptica de sus defensores, su fin era llevar al orden y a la paz al país. Este proyecto se convirtió en ley el 30 de diciembre de 1836 y se compuso de siete estatutos, por lo que también se le denominó como las *Siete Leyes*, las cuales tuvieron vigencia de 1837 a 1841. Sin embargo, dichos proyectos no pudieron consumarse en el establecimiento definitivo de un gobierno conservador en el país.

7.2.6 El conservadurismo católico.

La Iglesia Católica tuvo una actividad y desarrollo constante en México desde la Colonia hasta el establecimiento de la República liberal en 1867, entablado en este periodo una lucha opositora contra “la libertad de prensa, [...] la separación Estado-Iglesia [...] la tolerancia [y] contra la propia reforma del clero.”⁵⁸⁷ Sin embargo, tal como lo menciona Roberto J. Blancarte,⁵⁸⁸ es un error culpar a la Iglesia Católica en general de estas posturas. Puesto que si se analiza su estructura interna se podrá comprobar que también hubo grupos de corte más reformista y liberal que pretendían conciliar al catolicismo con la modernidad. No obstante, triunfaron aquellas que estaban en contra del Estado racional y de temáticas precisas en torno a la instrucción pública y a los males que socavarían la integridad de la sociedad. Estas divisiones provocaron que a finales del siglo XIX se formaran diversas corrientes para tratar de reordenar el pensamiento conservador católico, y de cierta manera, organizarse para sobrevivir y reestructurarse ante el aplastante poder liberal. Por lo que “a nivel teórico surgieron los restauradores inspirados en Joseph de Maistre, los conciliadores en Charles de Montalembert, y los utopistas en Felicité de Lamennais.”⁵⁸⁹ Según estas divisiones, Manuel Ceballos Ramírez plantea las transformaciones del pensamiento conservador en lo siguiente: “Para los

⁵⁸⁶ Discurso del señor don Francisco Manuel Sánchez de Tagle en la sesión del 15 de diciembre, sobre la creación de un poder conservador, Impreso por acuerdo del Congreso General, Imprenta de J. M. Fernández de Lara, México 1835, pp. 6-12.

⁵⁸⁷ Roberto J. Blancarte, “Las fuentes del conservadurismo mexicano”, en Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Los rostros... Op. Cit.*, p. 201.

⁵⁸⁸ *Idem.*

⁵⁸⁹ Manuel Ceballos Ramírez, “Conservadores e intransigentes en la época de Porfirio Díaz”, en Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Los rostros... Op. Cit.*, p. 125.

restauradores no hubo más camino que intentar recuperar los valores del antiguo régimen y para los conciliadores, pretender un nuevo entendimiento con los diversos liberalismos nacionales. Para los utópicos el problema fue más hondo y mayores las posibilidades. Fueron éstos quienes en la primera mitad del siglo XIX pensaron en un nuevo nacimiento de la humanidad y en un nuevo entendimiento entre el hombre y el cristianismo.”⁵⁹⁰

Con el incremento de las corrientes secularizantes, la élite religiosa experimentó una lucha constante para evitar su desaparición. Manuel Ceballos describe el proceso que la Iglesia Católica enfrentó con la expansión del poder del Estado en el México liberal desde 1867-1929, como: “secularización (1867-1892), conciliación (1892-1903), recuperación (1903-1911), participación (1911-1914), anticlericalismo (1914-1918), nueva recuperación (1918-1926), y conflicto (1926-1929).”⁵⁹¹ Estos años describen tan sólo una parte del largo y complejo proceso de las relaciones de poder entre el Estado y la Iglesia Católica, y denotan que en aquellos momentos en los que hubo periodos de recuperación, conciliación y participación, se deben principalmente a que el Estado necesitó de la Iglesia Católica para cumplir sus fines.

La contradicción de ello se encuentra planteada en la siguiente cuestión: si la Iglesia Católica es oponente directo de la ideología liberal, ¿cuál fue el motivo de su participación en los procesos de la Independencia, de la Revolución Mexicana, de la modernización, la industrialización y para la construcción de la democracia en México? La respuesta a esta interrogante que requeriría de un complejo análisis y de descripción histórica, podría resumirse en lo siguiente: parafraseando a Manuel Ceballos,⁵⁹² desde el papado de León XIII, la Iglesia observó y analizó sucesos internacionales como la Comuna de París en 1870, la pérdida de Roma en 1870, la Segunda Internacional en 1889, la Revolución Mexicana de 1910, la Gran Guerra de 1914, y la Revolución Rusa de 1917. Ante tales circunstancias, era evidente que ésta debería dar respuesta al proceso de modernización social, mediante su involucramiento. Esto fue establecido en la encíclica *Sapientiae Christianae* en 1890, y posteriormente se dictó la encíclica *Rerum Novarum* de 1891. A partir de ellas, la Iglesia Católica propugnó la materialización del bien común mediante su participación, la orientación moral de la sociedad, la ciudadanía activa, y la corresponsabilidad entre el gobierno y la sociedad.

⁵⁹⁰ *Ídem.*

⁵⁹¹ Manuel Ceballos Ramírez, *La democracia cristiana... Op. Cit.*, p. 8.

⁵⁹² *Ídem.*

Posteriormente, el siglo XX fue testigo de la organización social y política de la comunidad católica, inspirada en las encíclicas papales *Il Fermo Proposito* (1905), *Ubi Arcano Dei Consilio* (1922), *Iniquis Afflictisque* (1926), *Divini Illius Magistri* (1929) y *Acerba Animi* (1932). Esta organización se materializó a través de distintas instituciones como *La Asociación de Damas Católicas Mejicanas* (creada en 1912 y después llamada en 1920 como *Unión de Damas Católicas Mexicanas (UDCM)*). La *Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM)* de 1913. La *Asociación Nacional de Padres de Familia* (creada en 1917 y posteriormente denominada en 1926 como *Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF)*). El sindicalismo católico, la *Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR)* de 1925, y la *Acción Católica Mexicana (ACM)* de 1929. Estas instituciones surgieron cuando la Iglesia Católica, al adquirir autonomía mediante las leyes secularizadoras del Estado, llamó a la comunidad de católicos para organizarse y contrarrestar los efectos negativos de dicha separación, sirviendo como grupos opositores a las políticas del gobierno. Sobre todo en materia de libertad de enseñanza, en la prohibición de la libertad de cultos y en cuanto a su contención política. Estas organizaciones permitieron la supervivencia de la Iglesia frente a las leyes anticlericales de los gobiernos liberales.

7.3 El nacionalismo.

Ubicar cronológicamente la génesis del nacionalismo ha resultado una tarea difícil para diversas disciplinas de las ciencias sociales como la Historia, la Sociología y la Ciencia Política. De común acuerdo se le ha datado en el siglo XVIII con la Revolución de Independencia de Estados Unidos, y en Europa con la Revolución Francesa.⁵⁹³ Por lo tanto, estos sucesos hacen del nacionalismo heredero de la modernidad y del pensamiento occidental.⁵⁹⁴ El nacionalismo ha sido entendido en su forma más general, como una ideología tendiente a la enfatización de los elementos comunes de una sociedad determinada, tales como la lengua, la raza, una ascendencia común, una cultura distintiva basada en mitos, la historia, etc. Estos elementos comunes son generadores de vínculos sociales sólidos que son transmitidos a las generaciones subsecuentes, permitiendo con ello el desarrollo de sentimientos de arraigo y la defensa de un territorio determinado (la patria).⁵⁹⁵ Sin embargo, esta definición en sus diferentes matices interpretativos, a lo largo de la historia ha producido una serie de problemas conceptuales al momento de analizar los nacionalismos producidos en el mundo, ya que muchos de ellos carecían de uno o varios componentes que la interpretación del discurso hegemónico nacionalista sugería.⁵⁹⁶

El nacionalismo se utilizó principalmente para hacer referencia al sentimiento nacional. Es decir al “sentimiento de lealtad suprema a la «nación» que aspira a su unidad, pureza, autonomía y potencia.”⁵⁹⁷ Esto se convirtió en una de las objeciones más importantes que se han elaborado sobre la teoría nacionalista, ya que el nacionalismo conceptualizado como sentimiento nacional, convierte a la nación en la base de todos los esfuerzos políticos, y por consiguiente, a la identidad nacional en el elemento central de los valores humanos. Dicho en otras palabras, la teoría nacionalista se consideraba ambiciosa en cuanto a los fines que perseguía. Suponía que la lealtad hacia la nación era más sólida en comparación con aquellas que surgían entre los miembros de un grupo

⁵⁹³ Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal, Madrid 1982, p. 201.

⁵⁹⁴ Véase: Hans Konh, *Historia del Nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México 1984.

⁵⁹⁵ Véase: George Schöpfung, “The functions of myth and taxonomy of myths”, en Geoffrey A. Hosking y George Schöpfung, *Myths and Nationhood*, Routledge, Nueva York 1997.

⁵⁹⁶ Véase: Ernst Renan, *¿Qué es una nación?* Cartas a Strauss, Alianza, Madrid 1987.

⁵⁹⁷ Anthony D. Smith, *Las teorías del nacionalismo*, Ediciones península, Barcelona 1996, p. 244.

determinado, y por lo tanto, la nación se interpretó como la extensión de las lealtades familiares.⁵⁹⁸

El nacionalismo adquirió dos críticas: la primera, parte de la reformulación de la hipótesis sobre el agotamiento de éste a causa del fortalecimiento de las democracias y la resolución de conflictos de forma civilizada a través del marco institucional. Esto condujo a la adaptación de los grupos de interés sin la necesidad de recurrir a la ideología nacionalista para la solución de demandas en un sistema político.⁵⁹⁹ Los críticos del nacionalismo rechazaron esta hipótesis como consecuencia de los efectos del nacionalsocialismo alemán en la Segunda Guerra Mundial,⁶⁰⁰ así como de los movimientos separatistas, irredentistas, secesionistas, entre otros, cuyo resultado final produjo la movilización violenta de sus seguidores.⁶⁰¹ En segundo lugar, el común denominador de la homogeneidad cultural fue el discurso dominante durante un largo periodo en las teorías nacionalistas. Sus detractores demostraron que dicha ideología carecía de coherencia, lógica de operatividad, y lo redujeron a una serie de ideas dispersas relacionadas con el fervor patriótico, la protección de grupos específicos, una exacerbación de la unidad moral de sus individuos, la defensa de los elementos culturales grupales, una propensión a la beligerancia, etc.⁶⁰²

En suma, el nacionalismo según sus críticos, ha tenido por defecto el convertirse en dos caras de una misma moneda: una teoría insuficiente que no explicaba los nuevos nacionalismos, y una imposición doctrinaria que ajustaba todos los nacionalismos a sus principios ideológicos, convirtiéndose así en vagas interpretaciones de las realidades, que derivó en escasez de consenso sobre una teoría general. No obstante a pesar de sus múltiples críticas, el nacionalismo como sistema de creencias no se ha extinguido y, como objeto de estudio, continúa siendo tema de debate y análisis por las ciencias sociales.

⁵⁹⁸ Anthony D. Smith, *La identidad... Op. Cit.*

⁵⁹⁹ Véase: Konrad Adenauer, citado por: Sergio A. Berumen y Karen Arriaza Ibarra, *Estructura económica de la Unión Europea*, ESIC Editorial, Madrid 2006, p. 34.

⁶⁰⁰ Émile Durkheim, "Alemania por encima de todo. La mentalidad alemana y la guerra", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 45, p. 199.

⁶⁰¹ Véase: Rogers Brubaker, *Citizenship and Nationhood in France and Germany*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1992.

⁶⁰² Véase: Michael Freedman, "Is nationalism a distinct ideology?", *Political Studies*, Vol. 46, Núm. 4, 1998, pp. 748–765.

Por consiguiente, si el nacionalismo se había interpretado y reducido a ciertas variables etnolingüísticas, ¿por qué en la realidad las preocupaciones de los nacionalistas versaban en materia de economía, política y ciudadanía? Lo anterior se debe a que el nacionalismo es una ideología política y como tal opera en un sistema de valores y en un programa estratégico que tiene como objeto central edificar a la nación.⁶⁰³ Los nacionalistas construyeron ideas sobre el tipo de ciudadanos que albergaría la nación, el tipo de sistema económico y de régimen político en los cuales se desarrollaría la vida nacional. Esta conceptualización propició que se comenzaran a considerar los efectos positivos que el nacionalismo originaba en las sociedades modernas, tales como “la defensa de culturas minoritarias, el rescate de historias y literaturas, la inspiración de renacimientos culturales, la resolución de crisis de identidad, la legitimación de la solidaridad social y comunitaria, la influencia en los pueblos para que se resistan a la tiranía, el ideal de soberanía popular y movilización colectiva e incluso la motivación para realizar un crecimiento económico autosostenido.”⁶⁰⁴ Sin embargo, el estudio del nacionalismo ha derivado en un sinfín de interpretaciones y definiciones a casusa de las diversas disciplinas que lo han analizado. En el siguiente apartado se explicará de forma general la evolución del pensamiento nacionalista a partir de las siguientes doctrinas políticas: el *modernismo*, el *perennialismo*, el *primordialismo* y el *etnosimbolismo*, para posteriormente abordar su composición como teoría general.

7.3.1 La formación histórica del pensamiento nacionalista.

7.3.1.1 El modernismo.

El *modernismo* es la versión antagónica del *perennialismo*. Parte de la premisa de que el nacionalismo surge con la modernidad y se manifiesta de forma cronológica y sociológica. La primera tiene que ver con la reciente aparición del nacionalismo como ideología política y como movimiento social. La segunda, refiere a que el nacionalismo está impregnado de innovación y no sólo de reformas de los elementos existentes en una sociedad determinada. Los modernistas defienden este paradigma argumentando que las

⁶⁰³ Liah Greenfeld, *Nationalism: Five Roads to Modernity*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1993, p. 7.

⁶⁰⁴ Anthony D. Smith, *La identidad... Op. Cit.*, p. 16.

naciones, los Estados-nación y todo lo derivado de ellos, son fenómenos nuevos heredados de los procesos modernizadores de la Revolución Francesa.⁶⁰⁵

El modernismo propone que es difícil encontrar en las comunidades étnicas el origen de las naciones. Puesto que no en todos los casos llegarán a desarrollar entre sus miembros el anhelo de construir una nación y convertirse en una comunidad política. Entonces, si la comunidad étnica no es suficiente para explicar cómo se forma una nación, ¿qué variables se requieren para que se produzca la transición entre comunidad étnica y comunidad política? Anthony Smith⁶⁰⁶ sugiere una serie de elementos para dar origen a la comunidad política: el establecimiento de un *nombre propio*, la creación de *mitos comunes*, la socialización de la *historia compartida*, la edificación de una *cultura pública común*, la *ocupación del territorio*, el establecimiento de *derechos y deberes comunes*, y la estructuración de *un sistema económico único*. A partir de estos elementos, la *nación* se define como “una comunidad humana con nombre propio que ocupa un territorio propio y posee unos mitos comunes y una historia compartida, una cultura pública común, un sistema económico único y unos derechos y deberes que afectan a todos sus miembros.”⁶⁰⁷

Ante la pregunta de ¿por qué surgen las naciones?, el modernismo dio respuesta a través de una variedad de estudios que analizaron a las naciones, el nacionalismo y las comunidades étnicas.⁶⁰⁸ Posteriormente, las investigaciones se interesaron en la capacidad integradora del nacionalismo con la destrucción de los regionalismos basados en el clan y sus derivados (como las costumbres, los dialectos, las divisiones étnicas, etc.), y la construcción del Estado-nación.⁶⁰⁹ El Estado para los nacionalistas se volvió importante debido a que se le conceptualizó como la capa protectora de la nación sobre la cual se construyen instituciones bajo el ideal de la nación.⁶¹⁰ Como consecuencia, en la década de 1960 el nacionalismo y la nación gozaron de gran atención. Se observaba que la consecución de un Estado-nación generaba mayores niveles de cohesión endogrupal,

⁶⁰⁵ Anthony D. Smith, *Nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid 2004, pp. 61-64.

⁶⁰⁶ *Ídem*, p. 28.

⁶⁰⁷ *Ídem*.

⁶⁰⁸ Anthony D. Smith, *Nacionalismo y Modernidad*, Ediciones Istmo, Madrid 2000, pp. 13-14.

⁶⁰⁹ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...* *Op. Cit.*, p. 32.

⁶¹⁰ Immanuel Wallerstein y Étienne Balibar, *Raza, Nación y clase*, La Découverte, París 1988, p. 135.

democracia, autonomía y soberanía de los Estados. Lo cual derivó en el interés de la “*construcción de las naciones*”.⁶¹¹

El *modelo constructorista*⁶¹² establece que las naciones y el nacionalismo surgen a partir de procesos coordinados entre distintos actores. Los autores representativos de esta corriente son Eric Hobsbawm y Benedict Anderson. Dicho modelo se basa en el análisis de un elemento central: *la intelligentsia*. La *intelligentsia* es la base social del nacionalismo, ya que es en este grupo en el que se existen mayores posibilidades de creación de movimientos nacionalistas. Sin embargo, se requiere de las masas para construir un movimiento nacionalista fuerte y cohesionador con posibilidades de éxito para conformar un *Estado nacional*, es decir “un Estado legitimado por los principios del nacionalismo, cuyos miembros poseen un cierto grado de unidad e integración nacional.”⁶¹³

El *modernismo*⁶¹⁴ ha presentado diversas variantes sobre el origen de las naciones y el nacionalismo. Se distinguen las siguientes como las más relevantes: la *socioeconómica*, la *sociocultural*, la *política* y la *ideológica*. La primera es representativa de autores como Michael Hetcher y Tom Nairn. Explica la aparición del nacionalismo y de las naciones como resultado de las disparidades socioeconómicas producidas por el capitalismo industrial, la desigualdad regional y los conflictos de clase que generaron antagonismos entre los centros desarrollados y los subdesarrollados, entre las élites centrales, las élites periféricas y las masas. La variante *sociocultural* establece que las naciones y el nacionalismo son producto del periodo industrial moderno. Ernest Gellner es el teórico más representativo de esta corriente. La vertiente *política* establece que las naciones y el nacionalismo se crean en el Estado moderno. La relación entre el Estado y la sociedad forma un nacionalismo de corte integrador que va a de la mano con la soberanía de éste. Los autores representativos de esta variante son Michael Mann, Anthony Giddens y John Breuilly. Finalmente, la vertiente *ideológica* hace hincapié en la modernidad ideológica del nacionalismo. Su referente más significativo se halla en la Ilustración. Lo novedoso en ello es que el nacionalismo al ser adoptado por las sociedades con tendencias emancipadoras, tiende a fragmentar y a destruir imperios y colonias para construir naciones.

⁶¹¹ Anthony D. Smith, *Nacionalismo y...* Op. Cit., p. 28.

⁶¹² Anthony D. Smith, *Nacionalismo...* Op. Cit., pp. 66-67.

⁶¹³ *Ídem.*, p. 65.

⁶¹⁴ *Ídem.*

7.3.1.2 El perennialismo.

El *perennialismo* es la corriente que establece la existencia de las naciones desde tiempos remotos. Esta vertiente es defendida por los historiadores y los arqueólogos quienes desarrollaron investigaciones tratando de proporcionar datos casi irrefutables que comprobaran que en cada periodo histórico siempre se ha datado la presencia de las naciones. El perennialismo puede manifestarse de dos formas: el *perennialismo continuo* y el *perennialismo recurrente*. El primero sitúa temporalmente a las naciones. Afirma que éstas poseen una historia prolongada y continua. Su génesis puede datarse desde la Edad Media e incluso en la Antigüedad, y su punto de unión se encuentra en la continuidad de estas en cada periodo histórico.

El *perennialismo recurrente* afirma que las naciones siempre han estado presentes en cualquier etapa histórica y en cualquier parte del mundo. Por ello son *recurrentes* en el sentido de que son un fenómeno repetitivo.⁶¹⁵ Renan fue uno de los primeros autores que planteó la existencia de las naciones anterior a la modernidad. Por ello se le ha catalogado como un autor representativo del *perennialismo recurrente*. Él definía a la nación como “un principio espiritual, resultante de profundas complicaciones de la historia; es una familia espiritual, no un grupo determinado por la configuración del suelo.”⁶¹⁶ Para el autor, el encontrar los orígenes de una nación en elementos de raza, lengua, tradiciones, etc., era minimizar el complejo proceso histórico que llevaba a los hombres a vivir en una nación.⁶¹⁷ En suma, desde su análisis, la nación era un continuo plebiscito en el que residía la voluntad general.

El perennialismo parte del hecho de la continuidad étnica. Se le considera como el primer antecedente de las corrientes del nacionalismo relativas al primordialismo y al etnosimbolismo. Para esta corriente “la nación tiene un carácter mítico, pues aparece como algo que ha existido siempre, lo que se ve reforzado por el hecho de que el pasado se hace presente de manera continua a través de la presencia de tradiciones que encarnan memorias, mitos y valores de épocas pasadas”.⁶¹⁸ Este interés sobre las etnias y el nacionalismo comenzó con los estudios sobre los conflictos que en ellas se producían.

⁶¹⁵ Anthony D. Smith, *Nacionalismo y...* Op. Cit., pp. 283-301.

⁶¹⁶ Ernst Renan, *¿Qué es una nación?...* Op. Cit., p. 82.

⁶¹⁷ Ernst Renan, *La réforme intellectuelle et morale*, Michel Lévy Frères, París 1875, p. 47.

⁶¹⁸ Alberto Rosa Rivero, Guglielmo Bellelli y David Bakhurst, *Memoria colectiva e identidad nacional*, Biblioteca Nueva, Madrid 2000, p. 57.

Las investigaciones evidenciaron diversos procesos para la resolución o la agudización de éstos. Ponían de manifiesto la combinación de estructuras modernas y la tradición que componía la organización social de las etnias.⁶¹⁹ La etnicidad recobró importancia puesto que suponía la existencia de la nación mucho antes que llegara la modernidad.⁶²⁰ Así, Hans Kohn⁶²¹ señaló que en la cultura griega y hebrea de la antigüedad se podían encontrar los orígenes del nacionalismo occidental, ya que ambas culturas compartieron la idea de superioridad cultural y espiritual frente a otros pueblos. Asimismo, en el estudio de la etnicidad surgieron investigaciones que trataban de desvincular el origen de las naciones europeas con las invasiones bárbaras, y reivindicaban la pureza racial y cultural de las naciones modernas.⁶²²

Friedrich Meinecke con su estudio *El historicismo y su génesis*, puso de manifiesto la existencia de dos tipos de naciones: la nación cultural y la nación política. La primera podía engendrar diversos tipos de asociaciones, pero no precisamente al Estado nacional. Mientras que la segunda, tenía por objetivo construir al Estado-nación. Este estudio resultó innovador en el sentido de otorgar relevancia a los aspectos culturales de una nación. Pero al mismo tiempo, reveló que no todas las comunidades étnicas podían transitar a una comunidad política. Por su parte, el estudio de Walter Connor, *Ethno-nationalism. The Quest for Understanding*, revolucionó las investigaciones en torno a la nación perennialista. En él aparecen definidos con claridad sus elementos y la conceptualizó como: “un grupo de gente que siente que comparte una relación ancestral. Es el grupo más extenso que puede exigir lealtad a una persona, porque existen vínculos de parentesco que se sienten como tales. Desde esta perspectiva podríamos decir que se trata de la familia en su máxima extensión”.⁶²³ En palabras de Wallerstein, el perennialismo:

Consiste en creer que las generaciones que se suceden durante siglos en un territorio más o menos estable, con una denominación más o menos unívoca, se transmiten una sustancia invariable. Consiste también en creer que esta evolución,

⁶¹⁹ Véase: Donald Horowitz, *Ethnic Groups in Conflict*, University of California Press, Berkeley, CA, 1985.

⁶²⁰ Véase: Manning Nash, *The Cauldron of Ethnicity in the Modern World*, University of Chicago Press, Chicago 1989.

⁶²¹ Hans Kohn, *El Nacionalismo. Su significado y su historia*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1966, pp. 13-14.

⁶²² Véase: Émilienne Demougeot, *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, Tomo I y II, Aubier, París 1979.

⁶²³ Walter Connor, *Ethno-nationalism. The Quest for Understanding*, Princeton University Press, Princeton 1994, p. 202.

cuyos aspectos seleccionamos retrospectivamente de forma que nos percibamos a nosotros mismos como su desenlace, era la única posible, representaba un destino. Proyecto y destino son las dos figuras simétricas de la ilusión de la identidad nacional.⁶²⁴

En concreto, la nación perennialista reivindica el elemento cultural de las naciones y de los lazos comunitarios ancestrales. Sin embargo, el perennialismo derivó en otras corrientes como el racismo y la xenofobia, lo cual condujo a la estigmatización del nacionalismo por los efectos negativos que producía.

7.3.1.3 El primordialismo.

El *primordialismo* es quizá una de las corrientes más influyentes sobre la visión generalizada en torno a las naciones y el nacionalismo que el ámbito académico ha generado. Ha sido la principal contribuyente en la explicación de los orígenes de la ideología nacionalista a partir del análisis de las etnias y de sus características distintivas. Esta vertiente estuvo dominada por el romanticismo alemán y fue sustentada por los científicos sociales y los nacionalistas orgánicos.⁶²⁵ La tesis primordialista surge como una respuesta ante las tendencias explicativas sobre el avance del Estado moderno y la inevitable asimilación de los grupos que residen en él. Ello suponía el apogeo de la democracia, la era de la industrialización, el acceso al consumo de masas y la extensión del sistema educativo. Lo cual haría inevitable que los elementos premodernos que cohesionaban a una sociedad desaparecieran. Puesto que se había producido una lealtad mayor con el Estado, que con la comunidad de origen.⁶²⁶

El primordialismo puede catalogarse en dos divisiones: la primera es de corte *sociobiológico*. Explica las decisiones que las etnias, las razas y las naciones toman con el firme objetivo de mantener características genéticas afines, lo cual se manifiesta en un “instinto genético” en donde los símbolos culturales como el lenguaje, la religión, el color, etc., se usan como emblemas de la afinidad biológica.⁶²⁷ Muestra representativa de

⁶²⁴ Immanuel Wallerstein y Étienne Balibar, *Raza...* Op. Cit., pp. 135-136.

⁶²⁵ Véase: Alfred Cobban, *A History of Modern France, 1715-1799*, Vol. 1, Penguin, Harmondsworth, 1963, p. 161.

⁶²⁶ Donald L. Horowitz, *Ethnic...* Op. Cit., p. 100.

⁶²⁷ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...* Op. Cit., pp. 69-76.

ello se encuentra en los estudios de Pierre van den Berghe,⁶²⁸ quien señalaba que la unión de las comunidades primordiales radicaba en la efectividad de sus mitos, ya que éstos eran más creíbles si entre sus miembros existían características físicas y biológicas similares. De acuerdo a su perspectiva, cuando los nacionalismos se producían en un entorno biológico común solían ser más duraderos y pasionales.

La segunda división señala que las naciones, los grupos étnicos y los vínculos sociales producidos entre éstos se desarrollan por el apego a los “supuestos culturales”. Es decir, que la existencia de los vínculos primordiales entre los grupos étnicos hacen que la nación se vuelva poderosa en cuanto al tipo de los lazos sociales que genera. Debido a que la raza, la lengua, la religión, etc., poseen una connotación emocional cuyo instinto de los grupos sociales es protegerlos y conservarlos, ya que son únicos e irrepetibles, y por lo tanto diferencian a los grupos étnicos. En palabras de Breuilly, el primordialismo significa que “Las personas añoran pertenecer a una comunidad, tienen un fuerte sentimiento de nosotros y ellos, del territorio como patria, de pertenecer a mundos definidos y vinculados culturalmente que dan sentido a sus vidas. En último término, buena parte de todo esto queda fuera del alcance del análisis racional y, creo, de los poderes explicativos de los historiadores”.⁶²⁹

Edward Shils fue uno de los primeros autores que abordó el tema del primordialismo y su relación con la etnicidad, definiéndolo como “estados de intensa, inefable y obligatoria solidaridad entre los miembros de un grupo, quienes atribuyen a esos marcadores culturales un carácter sagrado e inviolable”.⁶³⁰ Por su parte, Clifford Geertz retomó los estudios de Shils y definió al apego primordial como:

el que procede de los hechos “dados” [...] de la existencia social: la contigüidad inmediata y las conexiones de parentesco principalmente, pero además los hechos dados que suponen el haber nacido en una particular comunidad religiosa, el hablar de una determinada lengua o dialecto de una lengua y el atenerse a ciertas prácticas sociales particulares. Estas igualdades de sangre, habla, costumbres, etc., se experimentan como vínculos inefables, vigorosos y obligatorios en sí mismos.⁶³¹

⁶²⁸ Pierre van den Berghe, “Does race Matter?”, *Nations and Nationalism I*, Núm. 3, 1995, pp. 357-368.

⁶²⁹ John Breuilly, *Nationalism and the State*, Manchester University Press, Manchester 1993, p. 401.

⁶³⁰ Edward Shils, “Primordial, Personal, Sacred, and Civil Ties”, *British Journal of Sociology*, Núm. 8, 1957, p. 130.

⁶³¹ Clifford Geertz, *La interpretación... Op. Cit.*, p. 222.

Geertz señala que una sociedad está ligada por los vínculos primordiales más que por necesidades afectivas. Por lo tanto, el primordialismo es uno de los elementos más importantes de cohesión social. Los elementos primordiales constituyen “la característica más llamativa de la construcción simbólica de la comunidad y de sus fronteras es su carácter oposicional. Las fronteras son relacionales más que absolutas; es decir, marcan la comunidad con respecto a otras comunidades”.⁶³² Estas fronteras “se formaron en el curso de una historia común que la memoria colectiva del grupo no ha cesado de transmitir de manera selectiva y de interpretar, convirtiendo ciertos acontecimientos y ciertos personajes legendarios en símbolos significativos de la identidad étnica mediante un trabajo del imaginario social; y esa identidad étnica remite siempre a un origen supuestamente común”.⁶³³ En concreto, para los primordialistas la nación no es más que la extensión de las lealtades comunitarias que surgen por ciertos elementos distintivos de los grupos sociales.⁶³⁴ Por ello, los mitos que proceden de estos lazos suelen ser defendidos puesto que apelan a las características de un grupo determinado, y a partir de los supuestos culturales distintivos o sociobiológicos se generan las fronteras entre las etnias. Teniendo una mayor efectividad que aquellas basadas en los límites geográficos o políticos.

Autores posteriores concordaron en que los vínculos primordiales consistían en un elemento distintivo entre las etnias. Su defensa y exacerbación servía para la politización de los intereses y para lograr acceder a diferentes recursos sociales, políticos, económicos, educativos, etc. A esta corriente se le denominó como *instrumentalismo*, y resultó ser una de las principales críticas al primordialismo.⁶³⁵ Esta corriente fue representativa de la década de 1960 y 1970 en Estados Unidos, la cual tomó importancia a partir de los estudios de Nathan Glazer y Daniel Moynihan,⁶³⁶ quienes evidenciaron el proceso por medio del cual los grupos étnicos residentes en Nueva York se habían adaptado al estilo de vida norteamericana, y demostraron que los grupos étnicos no eran otra cosa que grupos de interés.

⁶³² Anthony P. Cohen, *The symbolic construction of community*, Routledge, Londres 1985, p. 58.

⁶³³ Jean-William Lapierre, “Préface”, en Philippe Poutignar y Jocelyne Streiff-Fenart, *Théories de l’ethnicité*, PUF, París 1995, p. 13.

⁶³⁴ Walter Connor, *Ethno-nationalism... Op. Cit.*, p. 202.

⁶³⁵ Véase: Eugeen E. Roosens, *Creating Ethnicity. The Process of Ethnogenesis*, Sage, California 1989.

⁶³⁶ Nathan Glazer y Daniel Moynihan, *Ethnicity, theory and experience*, Harvard University Press, Cambridge 1975.

En este sentido, McKay señalaba que “los conflictos y tensiones étnicas no son consecuencia de ninguna necesidad primordial de pertenencia, sino el resultado de esfuerzos conscientes por parte de los individuos y grupos con el fin de movilizar símbolos étnicos y acceder, mediante ese esfuerzo de politización de las diferencias culturales, a recursos sociales, políticos y materiales”.⁶³⁷ Cohen⁶³⁸ se uniría a las aportaciones de McKay, al exponer que los grupos étnicos utilizaban como mecanismos de manipulación sus diferencias culturales y raciales, con el fin de resolver sus intereses en común. Asimismo, Laura Olzak, en su investigación *Contemporary Ethnic Mobilization*, mostró que los procesos bélicos producían una movilización de los grupos étnicos para competir por los beneficios sociales del Estado.

En suma, la crítica instrumentalista concluyó que además de ser los grupos étnicos grupos de interés que competían por recursos, lo hacían mediante una valoración racional sobre sus posibilidades de triunfo,⁶³⁹ y en consecuencia, el empleo de la etnicidad por estos grupos era el resultado de una evaluación en conjunto que les permitiría competir con mayores posibilidades por los bienes circulantes existentes en el mercado.⁶⁴⁰

7.3.1.4 El etnosimbolismo.

El *etnosimbolismo* se caracteriza por la importancia que se le otorga a los elementos simbólicos o subjetivos de la etnicidad, como la memoria colectiva, el valor, el mito y el símbolo. Propugna por una relación simbiótica entre las élites y las masas para abanderar sus demandas ideológicas y movilizarse por la causa de las mayorías. El etnosimbolismo se declina a favor del análisis de los ciclos de *longue durée* mediante estudios y observaciones detalladas que permitan datar el nacionalismo de forma retrospectiva, y sus continuidades históricas. Esta corriente marca como antecedente de las naciones a las etnias, las cuales son interpretadas como “una gran familia”. Sus propulsores apelan a la defensa de grupos étnicos ancestrales para explicar la continuidad

⁶³⁷ John McKay, “An Exploratory Synthesis of Primordial and Instrumentalist Approaches to Ethnic Phenomenon”, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 5, Núm. 4, 1982, p. 399.

⁶³⁸ Abner Cohen, “Variables in Ethnicity”, en Charles F. Keyes, *Ethnic Change*, University of Washington Press, Seattle 1982, p. 308.

⁶³⁹ Michael Hatcher, “Ethnicity and Rational Choice Theory”, en J. Hutchinson y Anthony Smith, *Ethnicity*, Oxford University Press, Oxford 1996, pp. 90-98.

⁶⁴⁰ Michael Banton, *Racial and ethnic competition*, Cambridge University Press, Cambridge 1983.

cultural. Esta continuidad cultural permite analizar el sentimiento de apego o vínculo social a través del estudio de la relación histórica entre las comunidades étnicas. También, permite conocer el proceso por el cual se genera la solidaridad entre los grupos y los conflictos étnicos.⁶⁴¹ En suma, el etnosimbolismo coadyuva a proporcionar análisis más complejos sobre las naciones y el nacionalismo basados no sólo en elementos económicos o políticos, sino de tipo simbólico.⁶⁴²

Para el etnosimbolismo, los orígenes del nacionalismo y en concreto de las naciones se encuentran en las *etnias*, ya que explican las raíces culturales y los vínculos primigenios de las sociedades.⁶⁴³ Una etnia es “una comunidad humana con nombre propio, asociada a un territorio nacional, que posee mitos comunes de antepasados, que comparte una memoria histórica, uno o más elementos de una cultura compartida y un cierto grado de solidaridad, al menos entre las élites.”⁶⁴⁴ Cuanto más se compartan estos elementos, más posibilidades se tiene de formar una *comunidad étnica*.⁶⁴⁵ La *etnia* comprende dos categorías: la *primordial* y la *situacional*.⁶⁴⁶ En su cualidad *primordial* sugiere que existe de forma dada en el ser humano la pertenencia a un grupo. Su condición genética lo ha dotado de necesidades sociales y de protección. De ahí que posea un imperante deseo de permanecer vinculado con algún grupo. Mientras que en el supuesto *situacional* la pertenencia a una etnia se debe a factores subjetivos, tales como las percepciones, los sentimientos, los comportamientos, etc., que están sujetos a las transformaciones individuales.

La comunidad étnica puede categorizarse en dos tipos: *lateral* y *vertical*. El tipo de unión e identidad que se produce en la comunidad étnica lateral se basa en el status social o la pertenencia a la clase que ejerce el poder político. Su perpetuidad depende de la capacidad de anexión de los demás estratos sociales. Su principal medio de incorporación se basa en la figura del *Estado burocrático* “que gracias a su aparato militar, administrativo, fiscal y judicial tuvo la capacidad de regular y diseminar el fondo de valores, símbolos, mitos, tradiciones y recuerdos que formaban el patrimonio cultural

⁶⁴¹ Anthony D. Smith, *Nacionalismo... Op. Cit.*, pp. 76-79.

⁶⁴² A. D. Smith, *The Ethnic Origins of Nations*, Blackwell, Oxford 1986, p. 18.

⁶⁴³ Véase: Anthony D. Smith, “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales”, *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 1, México 1998, pp. 61-79.

⁶⁴⁴ Anthony D. Smith, *Nacionalismo... Op. Cit.*, p. 28.

⁶⁴⁵ Anthony D. Smith, *La identidad étnica*, Trama Editorial, Madrid 1997, pp. 19-20.

⁶⁴⁶ Anthony D. Smith, *La identidad... Op. Cit.*, pp. 17-25.

del núcleo étnico aristocrático dominante.”⁶⁴⁷ Por contraparte, en la *comunidad étnica vertical*, “la cultura étnica tendía a difundirse a otros estratos y clases sociales. Las diferencias culturales no apuntalaban las divisiones sociales, sino que una cultura histórica característica contribuía a unir a las distintas clases en torno a un patrimonio y unas tradiciones comunes, especialmente cuando éstas sufrían amenazas externas.”⁶⁴⁸ La identidad colectiva es de tipo popular y está vinculada a la cultura común. La comunidad étnica vertical utiliza un mecanismo de *incorporación vernácula* principalmente a través de la religión.

En suma, el utilizar a las comunidades étnicas (en cualquiera de sus formas) como un elemento necesario para develar el origen de las naciones y del nacionalismo, produciría una serie de errores, puesto que como se ha explicado, el compartir determinados elementos no significa que esta comunidad étnica se convertirá en una comunidad política. Ni que desarrollará el deseo de alcanzar el autogobierno, la unidad territorial, anular las identidades colectivas vinculadas al status o a la cultura popular, y la sustitución de una identidad cultural por una identidad nacional. Pero sobre todo, que esté dispuesta a implantar un sistema de derechos y deberes a través del ejercicio de la ciudadanía, diluyendo las diferencias sociales a través de la igualdad jurídica. Estos son privilegios que los altos estratos sociales de las comunidades étnicas no desearán abandonar tan fácilmente para otorgar poder de decisión a las masas.

7.3.2 Los fundamentos teóricos del nacionalismo.

Uno de los elementos distintivos que se asocia al nacionalismo es su incapacidad para la formación de una teoría general. Sin embargo, en los esfuerzos por aglutinar y producir coherencia entre las diferentes visiones sobre la ideología nacionalista, Anthony D. Smith ha construido una explicación sobre ella, analizando las evidencias empíricas de las naciones, los nacionalismos y la identidad nacional encontradas por diversos autores como antecedentes en la época premoderna y consolidadas en la modernidad, o únicamente como fenómenos que pertenecen a la modernidad del Siglo de las Luces. Sea cual sea su origen, Smith sostiene que el nacionalismo en la actualidad es empleado para

⁶⁴⁷ *Ídem.*, pp. 49-50.

⁶⁴⁸ *Ídem.*, p. 48.

definir: “1. Un proceso de formación, o crecimiento de naciones; 2. Un sentimiento o consciencia de pertenencia a la nación; 3. Un lenguaje y simbolismo de la nación; 4. Un movimiento político-social en nombre de la nación; 5. Una doctrina y/o ideología de la nación, sea desde un punto de vista general o particular.”⁶⁴⁹ Esto lleva a la reflexión de que la esencia del nacionalismo se encuentra en las tres últimas acepciones, que en suma, logran interpretar los componentes básicos de éste.

En palabras de Smith,⁶⁵⁰ el nacionalismo como *lenguaje y simbolismo de la nación* explica la praxis de éste en distintos contextos histórico-políticos. Incluyen una serie de elementos cognitivos y de significación que construyen el lenguaje nacionalista, y permiten la vinculación de los intereses de las élites con los estratos inferiores a través de sentimientos, emociones y simbolismos compartidos. El lenguaje y simbolismo de la nación coadyuva a la construcción del vínculo entre los individuos y la nación, e identifica a los grupos sociales con el cuerpo ideológico del nacionalismo.

El nacionalismo como *movimiento sociopolítico* hace referencia al *modus operandi* de éste en cuanto a su organización, movilización, técnicas y métodos empleados por las élites para lograr la adhesión de diversos estratos sociales. Un elemento relevante es *el énfasis en la gestión y en las representaciones culturales*. La cultura es un factor clave para la movilización y empatía de los grupos hacia el nacionalismo, debido a que “normalmente un movimiento nacionalista no suele empezar con protestas ni manifestaciones, ni por medio de la resistencia o el pronunciamiento armado, sino con la aparición de sociedades literarias o de investigación histórica, o con festivales de música y revistas culturales”.⁶⁵¹ Es decir, “el nacionalismo alega defender la cultura vernácula, aunque de hecho está forjando una cultura institucional; dice proteger una sociedad autóctona antigua cuando en realidad está ayudando a construir una sociedad anónima de masas”.⁶⁵² La defensa de la cultura además de dotar de coherencia y unión entre los estratos sociales, también ha ocasionado que el nacionalismo sea catalogado únicamente como una manifestación cultural,⁶⁵³ anulando los intereses políticos e ideológicos que la propia doctrina nacionalista establece.

⁶⁴⁹ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...* Op. Cit., p. 20.

⁶⁵⁰ Anthony D. Smith, *La identidad...* Op. Cit, pp. 66-67.

⁶⁵¹ *Ídem*, p. 21.

⁶⁵² Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid 2001, p. 124.

⁶⁵³ Gurutz Jáuregui Bereciartu, *Contra el Estado-nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*, Siglo XXI, Madrid 1986, p. 180.

Con respecto al tercer punto, se puede decir que uno de los elementos centrales del nacionalismo lo constituye el cuerpo ideológico. Retomando el análisis de Anthony Smith,⁶⁵⁴ señala que si bien el elemento fundamental del nacionalismo es la nación, también lo es la extensión del bienestar de ésta. Los nacionalistas traducen este bienestar en tres objetivos esenciales: *autonomía nacional*, *unidad nacional* e *identidad nacional*. La nación requiere de la conjunción de los tres elementos para poder mantenerse activa. Con respecto a la *autonomía nacional* será interpretada en análisis anteriores por parte del autor como “*autogobierno*” e “*independencia*”,⁶⁵⁵ dos variables necesarias para la construcción y consolidación de la nación. Se parte del supuesto de que el mundo está formado por un conjunto de naciones que se relacionan y compiten entre sí, en donde cada una necesitará de condiciones y recursos específicos para hacerlo. Por lo tanto, para el logro de los objetivos se requiere de una serie de metas que permitan mantener el status de una nación determinada frente a las demás. Éstas son:

1. La consecución de la fraternidad y de la igualdad entre los connacionales o ciudadanos, integrándolos en una unidad homogénea; 2. La unificación de un solo Estado-nación de los connacionales extraterritoriales; 3. El énfasis de la individualidad cultural a través de la acentuación de las diferencias «nacionales»; 4. La tendencia hacia la autarquía económica y hacia el crecimiento autosostenido; 5. Las tentativas de expansión del Estado-nación para mantener el poder y el *status* internacionales; 6. La renovación del tejido cultural y social de la nación mediante cambios institucionales totales, para mantener la paridad internacional.⁶⁵⁶

Por su parte, la *unidad nacional* refiere a la unidad territorial en una misma *patria*. *Patria*, procede del latín *patris* (tierra) y *pater* (padre). Significa “tierra paterna”. El vocablo en inglés deriva de *fatherland* (patria) y *motherland* (madre patria). Expresa la idea de pertenencia a una familia extensa. El territorio habitado no se debe a hechos azarosos, sino a una herencia cuasi sagrada que es motivo de honor y orgullo para sus habitantes. El territorio cumple una función vital para el vínculo de los individuos con el espacio físico. Implica el recuerdo compartido de la llamada “época de oro” del territorio. Su uso, explotación y defensa incumbe únicamente a los originarios y descendientes de esos héroes anónimos y públicos que permitieron la construcción de la sacralidad de la

⁶⁵⁴ Anthony D. Smith, *Nacionalismo... Op. Cit.*, p. 23.

⁶⁵⁵ Anthony D. Smith, *Las teorías... Op. Cit.*, pp. 238-245.

⁶⁵⁶ *Ídem*, p. 240.

tierra ocupada.⁶⁵⁷ La patria es depositaria de instituciones y leyes comunes que permiten el ejercicio de la voluntad colectiva, el orden social, establecen derechos y deberes, e igualdad jurídica. En suma, la unidad territorial o unidad de la patria, significa el sometimiento de la voluntad colectiva a las instituciones políticas emanadas de ese espacio físico, así como el respeto a las leyes, cuyo espacio de jurisdicción se encuentra delimitado por fronteras físicas que abarcan el territorio histórico. La extensión de los derechos de ciudadanía significan la salvaguarda del pasado mítico del territorio, una ascendencia común y un legado histórico que deberá defenderse y preservarse para las generaciones futuras.⁶⁵⁸

Por su parte, la *identidad nacional* representa uno de los ideales base de la ideología nacionalista. Es “la continua reproducción y reinterpretación del patrón de valores, símbolos, recuerdos, mitos y tradiciones que componen el patrimonio distintivo de las naciones, y las identificaciones de los individuos con ese patrón y esa herencia, así como con sus elementos culturales.”⁶⁵⁹ Michael Billig señala que “Una identidad no es una cosa: es una abreviada descripción para formas de hablar sobre el yo y la comunidad. Las formas de hablar, o los discursos ideológicos, no se desarrollan en vacíos sociales, sino que se encuentran relacionados con formas de vida. A este respecto, la ‘identidad’, si es que hay que comprenderla como una forma de hablar, hay que comprenderla también como una forma de vida”.⁶⁶⁰ En concreto, la identidad nacional es la expresión de la lealtad de los individuos con la nación y consiste en un proceso de socialización del grupo primario hasta la vida adulta. Es una de las identidades más duraderas debido a que sus transformaciones están condicionadas por los cambios de la sociedad.⁶⁶¹

El nacionalismo basado en estos tres objetivos puede definirse como “un movimiento ideológico para alcanzar y mantener la autonomía, la unidad y la identidad de una población que algunos de sus miembros consideran que constituye una “nación” presente o futura.”⁶⁶² Esta definición denota que el nacionalismo no es una ideología estática, sino que para el logro de sus fines recurrirá a la movilización grupal para conseguir la emancipación, y a su vez generará cohesión entre sus miembros a través del simbolismo y el lenguaje nacionalista. El apelar a la identidad sugiere que se conservarán

⁶⁵⁷ Johann Gottlieb Fichte, *Discursos a la nación alemana*, Editorial Taurus, Madrid 1968, p. 149.

⁶⁵⁸ Anthony D. Smith, *La identidad...* Op. Cit., pp. 7-13.

⁶⁵⁹ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...* Op. Cit., p. 33.

⁶⁶⁰ Michael Billig, *Banal Nationalism*, Sage, Londres 1995, p. 60.

⁶⁶¹ Alberto Rosa Rivero, Guglielmo Bellelli y David Bakhurst, *Memoria...* Op. Cit., p. 41.

⁶⁶² Anthony D. Smith, *Nacionalismo...* Op. Cit., p. 23.

aquellas características distintivas del grupo para crear el vínculo social entre sus miembros y diferenciarlos del “otro”. Para activar la movilización dichos miembros parten de la idea de pertenencia a una nación, o en su caso, que la unión y cooperación entre éstos generará la nación a la postre. Sin embargo, a pesar de la practicidad de esta definición, las visiones contemporáneas del nacionalismo son tan variadas que difícilmente se ha podido generar un consenso.

Por ejemplo, para Elie Kedourie “El nacionalismo es una doctrina inventada en Europa al comienzo del siglo XIX”.⁶⁶³ Esto en el análisis de Eric Hobsbawm significa que “el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”.⁶⁶⁴ O dicho en palabras de Ernest Gellner, “El nacionalismo no es el despertar de las naciones a la conciencia de sí; inventa naciones donde no existen, pero necesita que existan de antemano algunos signos distintivos en los que basarse, incluso cuando su desarrollo conlleve el encerrar en círculos herméticos su propia identidad”.⁶⁶⁵ Estos autores concuerdan que el nacionalismo es una construcción de valores y estrategias para poder generar unión e identificación entre los integrantes de una sociedad determinada con el fin de construir Estados y naciones. Esta invención ideológica consiste en “un argumento, un discurso, una forma peculiar y característica de justificar objetivos políticos.”⁶⁶⁶ Por lo que para autores como Kenneth Minogue, el nacionalismo surge por el deseo de integridad nacional y por una delimitación del territorio. Su definición cataloga al nacionalismo como una ideología defensiva:

el nacionalismo es un movimiento político que procura alcanzar y defender un objetivo al cual podemos denominar integridad nacional. Busca la libertad, pero este término puede referirse a muchas cosas. El reclamo de libertad ya implica la sugestión de que los propios nacionalistas se sienten oprimidos. De este complejo de ideas sobre la libertad y la opresión podemos extraer una descripción general del nacionalismo: es un movimiento político que depende de un sentimiento de agravio colectivo contra los extranjeros⁶⁶⁷

⁶⁶³ Elie Kedourie, Nacionalismo, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1988, p. I.

⁶⁶⁴ Eric Hobsbawm, Naciones y nacionalismo desde 1780, Crítica/Grijalbo Mondadori, Barcelona 1998, p. 18.

⁶⁶⁵ Ernest Gellner, Thought and Change, University of Chicago Press, Chicago 1978, p. 168.

⁶⁶⁶ Alfredo Cruz Padros, El nacionalismo, una ideología, Tecnos, Madrid 2005, p. 10.

⁶⁶⁷ Kenneth Minogue, El nacionalismo, Paidós, Buenos Aires 1975, p. 38.

Smith⁶⁶⁸ sugiere que a pesar de estas variaciones conceptuales, existen elementos más o menos estables del *sistema de creencias nacionalistas*, ya que como lo enuncia Billig:

no hay nacionalismo sin teoría. El nacionalismo entraña supuestos sobre lo que es una nación: como tal es una teoría sobre la comunidad, una teoría sobre la división ‘natural’ del mundo en comunidades de esa clase. No es necesario que la teoría sea experimentada como tal. Los intelectuales han escrito montones de volúmenes sobre la ‘nación’. Con el triunfo del nacionalismo, y el establecimiento de naciones en todo el globo, las teorías del nacionalismo se han transformado en puro sentido común⁶⁶⁹

Este sistema de creencias es un conjunto de ideas básicas o valores en torno al nacionalismo. A partir de éste surge la *doctrina básica*, la cual puede resumirse en los siguientes puntos:

1) El mundo está dividido en naciones, cada una con sus características, historia y destino. 2) La nación es la única fuente de poder político. 3) La lealtad a la nación está por encima de cualquier otra lealtad. 4) Para ser libre, cada individuo ha de pertenecer a una nación. 5) Toda nación requiere autonomía y plena libertad para la propia expresión. 6) La paz y la justicia mundial requieren un mundo de naciones autónomas.⁶⁷⁰

Mediante esta doctrina, Smith⁶⁷¹ pretende aclarar que el nacionalismo es una ideología de la nación y no del Estado. Por consiguiente, no es menester del nacionalismo construir un Estado para el logro de sus fines. Desde la visión nacionalista, para gozar de plena libertad todo individuo deberá pertenecer a una nación, ya que sólo dentro de ésta se puede estar en posesión de derechos civiles y políticos. La definición del tipo de derechos que gozará la sociedad, la extensión de la ciudadanía, y las características del poder político que se erigirá, estarán determinados por la conjunción que el nacionalismo establece con otras ideologías.⁶⁷²

⁶⁶⁸ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...* Op. Cit., pp. 38 y 41.

⁶⁶⁹ Michael Billig, *Banal...* Op. Cit., p. 63.

⁶⁷⁰ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...* Op. Cit.

⁶⁷¹ Anthony D. Smith, *Las teorías...* Op. Cit., p. 251.

⁶⁷² Virginia Guichot Reina, *Reconstruir la ciudadanía*, Dykinson, Madrid 2013, p. 95.

7.3.3 La educación.

Desde el nacionalismo se valora principalmente la función socializadora y cultural de la educación. Esta fue observada desde el mundo antiguo en civilizaciones como Egipto, India, China y Persia. Fungía como un medio de transmisión, enseñanza y aprendizaje de las tradiciones y de la religión. Sin embargo, se le debe a Grecia y Roma el interés de emplear a la educación como un instrumento para la formación de individuos comprometidos con la comunidad política. Esta idea se popularizó en el siglo XVIII, con pensadores que expresaban la necesidad de instruir al pueblo para la interiorización de los valores cívicos de un Estado. Charles Louis de Secondat, Señor de la Brède y Barón de Montesquieu (1689-1755), en su obra *El espíritu de las leyes*, expresaba que “Las leyes de la educación son las primeras que recibimos. Y como son ellas las que nos preparan a la ciudadanía, cada familia en particular debe ser gobernada con el mismo plan de la gran familia que las comprende a todas.”⁶⁷³ Desde su perspectiva, cada régimen político debía de preparar a sus ciudadanos para la interiorización y el mantenimiento del poder.

Semejante a la idea de Montesquieu, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778),⁶⁷⁴ consideraba como necesario el establecimiento de valores a los súbditos por parte del soberano. Ésta socialización debería de llevarse a cabo como una religión pero de tipo civil. Esta religión civil consistía en el medio para conseguir obediencia al soberano, el sometimiento a las leyes, a la justicia y a la interiorización de los deberes ciudadanos. Sostuvo que la instrucción pública era necesaria para la socialización de los valores nacionales. Sin embargo, se le debe al Enciclopedista Claude-Adrien Helvétius,⁶⁷⁵ marcar el antecedente sobre la capacidad transformadora de la educación. Afirmaba que el comportamiento individual estaba guiado por el dolor y el placer (ambos pertenecientes a la sensibilidad humana), y que podían ser dominados a través de la razón para lograr fines comunes con la sociedad. La educación sería el medio para lograr la modificación del comportamiento individual, al erradicar aquellos factores negativos que influyeran en la desarticulación de la sociedad, logrando con ello la generación de un individuo renovado y cooperativo. Ideas como éstas comenzaron a propagarse con la Revolución

⁶⁷³ Montesquieu, *El espíritu de las leyes*, Editorial Porrúa, México 1977, p. 23.

⁶⁷⁴ Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*, Nuestros Clásicos, UNAM, México 1969, pp. 180-181.

⁶⁷⁵ Véase: Claude-Adrien Helvétius, *De l'Homme. De ses Facultés Intellectuelles et de son Éducation*, Société typographique, Londres 1775.

Estadounidense y la Revolución Francesa. La educación se percibió como un medio de renovación social, la cual debía ser asequible para todos los estratos sociales. A la educación se le atribuyó la capacidad de romper con los dogmas de la religión y modernizar por completo a la sociedad y a sus instituciones.

Jean-Antoine-Nicolas de Caritat, Marqués de Condorcet (1743-1794), dejó un gran legado al elaborar una justificación importante sobre la instrucción pública, específicamente en materia cívica. En su estudio titulado *Cinco memorias para la instrucción pública y otros escritos* publicado en 1791, el autor expone que la sociedad debe al pueblo una instrucción pública como medio de hacer realidad la igualdad de los derechos, para disminuir la desigualdad que nace de la diferencia de los sentimientos morales, y para aumentar en la sociedad “la masa de luces útiles”. Proponía una instrucción basada no sólo el progreso humano, sino en la educación cívica para generar ciudadanos comprometidos y responsables con la vida política de la nación.

Immanuel Kant retomó las ideas de Condorcet. En su estudio titulado *Pedagogía*, estipuló que “El hombre es la única criatura que ha de ser educada”,⁶⁷⁶ y ese proceso de educación debía de estructurarse en tres fases: cuidado, disciplina e instrucción. Kant atribuyó a la educación tanto el moldeamiento del comportamiento social de los individuos como el político, pues les dotaba de civilidad y responsabilidad con el Estado al someter su voluntad a las leyes. Posteriormente, Alexis de Tocqueville (1805-1859),⁶⁷⁷ advertía sobre los beneficios de la educación política y de la civilidad de los hombres en el desarrollo de la democracia. Observó que las virtudes cívicas proliferaban a gran escala en aquellas sociedades que procedían de una tradición pluralista, caracterizada por la solución de conflictos de forma institucionalizada, y con el desarrollo de la instrucción pública. Sin embargo, rompía en parte con la idea de la Ilustración sobre que la educación generaría progresivamente gobernantes más capacitados. Sostenía que los límites de la instrucción se encontraban en la capacidad de su masificación por parte del Estado y sobre todo, del tiempo que individualmente se dedicara a la misma.

Unido a estas ideas, Thomas Jefferson (1743-1826),⁶⁷⁸ comprendió la necesidad de contar con un pueblo instruido. Hizo de la educación la responsabilidad del Estado, para lograr con ello que la población dedicara tiempo a su preparación intelectual

⁶⁷⁶ Immanuel Kant, *Pedagogía*, Akal, Madrid 2003, p. 29.

⁶⁷⁷ Alexis de Tocqueville, *La democracia... Op. Cit.*, pp. 289-291.

⁶⁷⁸ Gilberto Guevara Niebla, *Democracia... Op. Cit.*, pp. 32-34.

gratuitamente. Lideró el movimiento de las *Common Schools* en 1830, cuyo objetivo radicaba en educar a los niños para ser útiles a la república. Consideraba que la escuela elemental al ser la primera instrucción a la que se someten los alumnos debía de contener los fundamentos sobre los cuales se guiará la ciudadanía futura. Por ello, la socialización de la historia patria y la moral era un objetivo básico de la educación para formar el buen juicio de los alumnos, y sobre todo, se rompía con la idea tradicionalista de que la educación debía de estar al servicio de las élites.

A principios del siglo XX, surgieron autores que realizaron aportes desde el campo de la antropología cultural, tales como Margaret Mead, Ruth Benedict, Erik H. Erikson, Frederick Otto Hertz, Abraham Kardiner, Geoffrey Gorer, y Alex Inkeles. Éstos revelaron la función de la educación en la formación del carácter nacional, y sentaron las bases para analizar la influencia de la educación y la cultura en el desarrollo de determinadas actitudes políticas de los individuos. Los proyectos educativos se contagiaron de los avances en las investigaciones sobre procesos de socialización política. Los Estados comenzaron a incluir la formación cívica para el fortalecimiento de la paz social y para la generación del sentimiento de arraigo.

En la actualidad, Ernest Gellner⁶⁷⁹ ha aportado nuevas disertaciones sobre el vínculo de las naciones y del nacionalismo con el sistema educativo. Su estudio distinguió dos tipos de culturas: *salvajes* y de *jardín*. La primera era característica de una sociedad agraria, alfabetizada mediante una educación sin supervisión ni planificación. La cultura de jardín refería a un conjunto de personas poseedoras de una cultura avanzada. Instruidas en un sistema educativo planificado y vigilado para el desarrollo de actividades complejas. A partir de estas distinciones definió a la nación como una sociedad poseedora de cultura avanzada que se originó con la era industrial, y concluyó que la tarea del sistema educativo consistía en generar lealtad hacia la nación y mantener un número suficiente de culturas avanzadas para incorporarse a las sociedades industrializadas.

En suma, desde la perspectiva del nacionalismo la educación se convierte en un mecanismo institucional transmisor de ideologías, valores, actitudes y comportamientos que el Estado desea infundir a sus ciudadanos futuros por medio de proyectos educativos. Moldea el pensamiento en torno al sistema político, y fomenta el sentido de pertenencia a

⁶⁷⁹ Ernest Gellner, *Naciones y... Op. Cit.*, pp. 72-75 y 152-173.

través del patriotismo local (como mecanismo de integración regional), y del nacionalismo central (como vía para la unificación nacional), mediante la enseñanza de las virtudes cívicas a través de proyectos educativos diversos.

7.3.4 Las relaciones Iglesia-Estado.

El nacionalismo tiene la característica de ser una ideología adaptable a diversos principios provenientes de otras ideologías políticas, lo cual incide en la construcción de determinados tipos de Estado, políticas públicas e instituciones. También, condiciona la forma en que se desarrollarán las relaciones entre el Estado, las instituciones, las élites y las masas. Puede ser secularizador, laicizante o fiel defensor del Estado confesional. Para entender el tipo de relación entre Iglesia-Estado que el nacionalismo construye, habrá de analizarse su vínculo con el liberalismo y con el conservadurismo católico.

El nacionalismo y su vínculo con el conservadurismo católico se produjo a partir de los postulados de Santo Tomás de Aquino y de las encíclicas papales. Por el contrario, el nacionalismo se vinculará con el liberalismo a partir de la Reforma Protestante y con la Revolución Francesa. El conservadurismo católico desde sus orígenes ha sido propulsor del patriotismo y del nacionalismo. La unión de la religión y la política en el Imperio Romano propusieron no sólo la defensa de la religión sino la obediencia al emperador que era designado por mandato divino. Santo Tomás de Aquino⁶⁸⁰ construyó una justificación teórica sobre esta unión político-religiosa, y en especial para la defensa de la patria. Este patriotismo fue retomado en la encíclicas papales de León XIII, Pío XI, Pío XII y en el Concilio Vaticano II.

Contextualizando el inicio del vínculo nacionalista con las encíclicas papales, se puede situar con León XIII en la publicación de la encíclica *Sapientiae Christianae*. En ella exhortó a la comunidad de laicos y católicos a amar y respetar a la patria, ya que era el símbolo de la vida terrenal de los hombres. Se estableció que la Iglesia debería estar unida a esta devoción puesto que representaba la vida espiritual del ser humano. Sin embargo, en 1922 la encíclica de Pío XI *Ubi Arcano Dei Consilio*, representó un

⁶⁸⁰ Eudaldo Forment Giral, *Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea*, Ediciones Encuentro, Madrid 1998, p. 154.

retroceso en esa materia. Señaló que los partidos políticos y el exacerbado nacionalismo eran dos males contra la patria. Ambos desencadenaban una lucha incansable por el poder político y provocaban crímenes raciales y de odio. Esto fue resultado de la Primera Guerra Mundial y del ascenso del socialismo y el comunismo en Europa. A causa de ello, la Iglesia sostuvo que los conflictos armados se producían por la desviación moral de la sociedad, por las ideologías secularizantes, y por el nacionalismo que impedía la existencia de otro tipo de devociones que no fuera al Estado o a la nación.

En 1939 Pío XII en su encíclica *Summi Pontificatus*, aclaró que el amor a Dios y a la Iglesia no eran contrarios al amor por la patria. Ésta era la representación de los vínculos naturales que se habían creado por orden divino. La Iglesia se mostró abierta a los nuevos patriotismos, pero exhortaba a la defensa de la religión católica por ser la institución edificadora de la civilización. Posteriormente, en los decretos realizados en el marco del Concilio Vaticano II, el amor a la patria sería equiparable a la responsabilidad cívica de la comunidad de laicos y católicos. El deber de estas comunidades debería consistir en promover el bien común y vigilar a los gobiernos para que sus políticas fueran el emblema de la justicia social.⁶⁸¹ Se condenaba las diferencias que por motivos ideológicos se producían en las sociedades y que creaban una ruptura del tejido social. Promovían el cuidado del “desbordamiento de las pasiones” que el nacionalismo provocaba como ideología política.⁶⁸² El resultado de estos documentos en los países hispanos fue que la religión y el nacionalismo estuvieron unidos a través de las Cortes de Cádiz y mediante las Constituciones derivadas de ellas. Las cuales eran una mezcla de vínculos entre la ciudadanía y la defensa de la religión católica, que permitieron que el catolicismo se convirtiera en parte ilustrativa de la identidad nacional.

Por contraparte, el liberalismo y el nacionalismo tejieron relaciones mayoritariamente conflictivas entre la Iglesia y el Estado, que derivaron en proyectos anticlericales, secularizantes y laicizantes. El nacionalismo para los liberales se convirtió en la “religión política”, es decir de la patria. Desde sus orígenes planteó la sustitución de la religión por la devoción a la razón y a las instituciones del Estado.⁶⁸³ En palabras de

⁶⁸¹ Concilio Vaticano II, “*Apostolicam Actuositatem*”. Sobre el apostolado de los laicos, Roma, 8 de diciembre de 1965. Disponible en: http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1965-1207,_Concilium_Vaticanum_II,_Constitutiones_Decretaque_Omnia,_ES.pdf

⁶⁸² Concilio Vaticano II, Decreto Ad Gentes. Sobre la actividad misionera de la Iglesia, Roma, 7 de diciembre de 1965. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html

⁶⁸³ Ernest Gellner, *Encuentros con el nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid 1995, p. 51.

Wallerstein, este proceso formador de la nación a través del liberalismo “aparece como la culminación de un “proyecto” secular, jalonado de etapas y de tomas de conciencia”,⁶⁸⁴ que surge con la Revolución Francesa. Al respecto Durkheim señaló que:

Esta capacidad de la sociedad para erigirse en un dios o para crear dioses no fue en ningún momento más perceptible que durante los primeros años de la Revolución Francesa. En aquel momento [...] cosas puramente laicas fueron transformadas [...] en cosas sagradas: así la Patria, la Libertad y la Razón [...] en un caso determinado se ha visto que la sociedad y sus ideas se convertían directamente, y sin transfiguración de ningún tipo, en objeto de un verdadero culto⁶⁸⁵

El nacionalismo se declaró el sustituto de la religión. Encarnaba una serie de símbolos que creaban el mito fundacional de la nación. La representación simbólica de Dios no tenía cabida para este nuevo proyecto. Su anulación significaba la modernización intelectual de la sociedad. Por ello, a pesar de que el nacionalismo puede iniciar como un proceso ideológico reivindicador de la religión, naturalmente tiende a la secularización. Puesto que dos proyectos ideológicos que proponen devociones distintas, es difícil que puedan subsistir sin degradar el uno al otro.⁶⁸⁶ Seton-Watson, al respecto señala que: “Hay, en verdad mucho que decir sobre la concepción según la cual el creciente fanatismo de las nacionalidades está ligado al declinar de la creencia religiosa. El nacionalismo se ha convertido en un sucedáneo de la religión. La nación, tal como la comprende el nacionalista, es un sustituto de Dios”.⁶⁸⁷ De acuerdo a Hayes,⁶⁸⁸ el nacionalismo cubrió con las necesidades simbólicas y de creencias que proporcionaba la religión. Dotaba de satisfacción psicológica al primar la devoción del hombre y de sus instituciones en lugar de un ser divino. En suma, el nacionalismo adquirió la función de la religión. Es decir, “una religión secular cuyo dios es la nación. Ello quiere decir no sólo que el nacionalismo posee todos los fastos y rituales de la religión, sino también que, como la religión, se aprovecha de la reserva emocional de los seres humanos.”⁶⁸⁹

⁶⁸⁴ Immanuel Wallerstein y Étienne Balibar, *Raza...* Op. Cit., p. 135.

⁶⁸⁵ Émile Durkheim, *Las formas...* Op. Cit., p. 201.

⁶⁸⁶ Anthony D. Smith, *Las teorías...* Op. Cit.

⁶⁸⁷ Hugh Seton-Watson, *Nations and States: and enquiry into the origins of nations and the politics of nationalism*, Methuen, Londres 1977, p. 465.

⁶⁸⁸ Carlton J. H. Hayes, *El nacionalismo: una religión*, Uteha, México 1966, p. 233.

⁶⁸⁹ Josep Ramon Llobera, *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental*, Anagrama, Barcelona, p. 194.

7.3.5 El nacionalismo en México.

Hablar de nacionalismo en México implica analizar la visión de los grupos liberales y conservadores que dominaron la esfera pública. Sólo así podrá entenderse las variaciones del nacionalismo y de la nación, más que como programas estructurados sin cambios, como conceptos vivos influenciados por las ideas, los aciertos, los errores y las necesidades de un Estado devastado política, económica y socialmente, pero con un imperante deseo de estructuración y control.

El objetivo de este apartado consiste en aplicar las observaciones teóricas e históricas analizadas en los capítulos del liberalismo y del conservadurismo católico, para determinar el proceso de construcción de la nación y la evolución del nacionalismo mexicano, aplicando el modelo de Anthony Smith⁶⁹⁰ sobre las variables creadoras de la nación, consistentes en el establecimiento de un *nombre propio*, la creación de *mitos comunes*, la socialización de la *historia compartida*, la edificación de una *cultura pública común*, la *ocupación del territorio*, el establecimiento de *derechos y deberes comunes*, y la estructuración de *un sistema económico único*. Este análisis comprende una aproximación contextual de finales del siglo XIX, cuando liberales y conservadores están más centrados en el proceso de estructuración de la nación mexicana. Este periodo condicionó gran parte del siglo XX, incidiendo en la formación del nacionalismo como movimiento ideológico.

De acuerdo al análisis del primer elemento del modelo de Smith (*la determinación del nombre propio de la nación*), la palabra “México” tiene su origen en la época prehispánica. Deriva del vocablo “mexi”, utilizado por los aztecas para nombrar al dios de la guerra Huitzilopochtli. “Mexi”, también fue empleado por los españoles en la época de la Colonia para denominar de forma genérica a los aztecas. En el siglo XIX en algunos documentos oficiales y en libros de texto, “México” aparecía escrito con “j”. Debido a que los españoles cambiaron el sonido de la “x” del lenguaje mexica por uno más sencillo. Este hecho que parece irrelevante, fue tomado como bandera y firma oficial del hispanismo por parte de los conservadores. Con él, rechazaban el pasado indígena y reafirmaban el vínculo con España. Así, los pensadores conservadores como Lucas

⁶⁹⁰ Anthony D. Smith, *Nacionalismo... Op. Cit.*, p. 28.

Alamán⁶⁹¹ se negaron a la sustitución de “Méjico” por cualquier otro apelativo que negara los nexos con España.

El nombre oficial “Estados Unidos Mexicanos”, se determinó en 1824 cuando se estableció el país como Estado Federal. En la Constitución de 1857 se le denominó “República Mexicana”, y en la Constitución de 1917 se ratificó como “Estados Unidos Mexicanos”. Esto evidenció que más allá del pasado indígena, México se estaba modernizando en términos gubernamentales para construir un país de ciudadanos. Por lo tanto, el nombre de la nación debía dar cuenta de su fuerte influencia liberal. En esta etapa, la idea nacional oficial empleada exaltaba las virtudes del gobierno liberal (republicanismo y federalismo), en oposición a la Corona Española (monarquía y centralismo). El nacionalismo era defensivo de la separación de España y de la independencia conseguida en 1821. Su objetivo consistía en arraigar el sentimiento de emancipación para lograr constituirse en una nación.

El segundo y tercer elemento del modelo de Smith, consiste en la *creación de mitos comunes* y la *construcción de la historia oficial*. En México ambos se desarrollaron en 1857. Los mitos comunes consistieron en la determinación de los héroes oficiales establecidos por sentimientos de aprobación y rechazo, dependiendo de su contribución a la causa liberal o conservadora, o a su referencia indígena, mestiza o hispánica.⁶⁹² El grupo liberal tenía especial interés en aquellos patriotas mestizos, y en casos específicos, en los indígenas que hubieran sido motivo de orgullo y ejemplo en la defensa de la patria liberal o del dominio de los españoles, y que denotaran cierto ascenso social que los hubiera liberado de los usos y costumbres de los indígenas comunes.⁶⁹³ La elección de los conservadores iba a favor de aquellos criollos de alta cuna o, en su caso, de aquellos españoles que contribuyeron a la conquista de México. Desde su perspectiva, éstos habían forjado las bases del desarrollo y de la modernización de la nación, colocándola a la vista internacional.⁶⁹⁴ Sin embargo, la contribución de los héroes del grupo conservador sólo se vio plasmada en los libros de texto de educación básica. Únicamente cuando éstos eran elaborados por el grupo afín.

⁶⁹¹ David Brading, *Los orígenes... Op. Cit.*, p. 115.

⁶⁹² Véase: Alicia Tecanhuey, “La imagen de las heroínas mexicanas”, en Manuel Chust Calero y Víctor Mínguez, *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Universitat de València, España 2003, pp. 71-90.

⁶⁹³ Véase: *El Federalista*, José María Baranda, “Importancia del estudio de la historia nacional”, Tomo I, México 1872, pp. 321-326.

⁶⁹⁴ Juan A. Ortega y Medina, “Indigenismo e hispanismo en la conciencia historiográfica mexicana”, en Roberto Blancarte, *Cultura e identidad nacional*, Fondo de Cultura Económica, México 2007, pp. 68-110.

La *historia oficial* se estructuró en el sistema de educación pública a través de los textos oficiales. Los liberales descatalogaron aquellos que insistieran en la veneración de los héroes conservadores, ya que eran considerados como “traidores a la patria”,⁶⁹⁵ y cuidaron de la exacerbación del pasado indígena.⁶⁹⁶ A partir de 1917 ya existía una historia oficial bien cimentada, cuyos héroes oficiales eran los precursores de la Revolución.⁶⁹⁷ En esta etapa de creación de la historia oficial, el nacionalismo de Estado se volcó hacia la reivindicación del mestizaje.⁶⁹⁸ Los mestizos eran el grupo poblacional representativo desde el periodo de la conquista. La exaltación de sus características sirvió para crear cohesión entre la población. Ello impedía la polarización entre indígenas y criollos, y dejó fuera del interés de la nación a todos aquellos que no fueran mestizos. También, desechaba la idea del hispanismo y el reconocimiento de los criollos en la contribución de creación de la nación mexicana, salvo en aquellos casos en los que el personaje fuera afín al pensamiento liberal.

El cuarto elemento del modelo de Smith, consiste en el *establecimiento de una cultura pública común*. Para el contexto mexicano, esto consistía en construir el arquetipo del mexicano y de lo mexicano. Es decir, de aquellas prácticas asociadas a los buenos usos de un ciudadano (desprendido de su pasado prehispánico, colonial e indígena), y de aquellos valores que dieran cuenta de la mexicanidad. Los liberales de 1857 que abrazaron los principios del positivismo de Augusto Comte, trataron de explicar las causas del atraso de México en el pasado colonial y en las prácticas asociadas a los indígenas.⁶⁹⁹ El pilar de la transformación de la sociedad mexicana lo justificaron en el crecimiento económico. El desarrollo del capitalismo era un objetivo primordial para lograr el crecimiento a través de la acumulación. Para ello se requería de un nuevo individuo altamente productivo, patriótico y secularizado. La educación fomentaría la “religión de la patria”, unificaría a la sociedad hacia el progreso y el trabajo, y eliminaría sus deficiencias.

⁶⁹⁵ Véase: Inmaculada Rodríguez Moya, “Agustín de Iturbide: ¿héroe o emperador?”, en Manuel Chust Calero y Víctor Mínguez, *La construcción... Op. Cit.*, pp. 211-228.

⁶⁹⁶ Véase: Enrique Florescano, *Memory, myth, and time in Mexico: From the aztecs to Independence*, University of Texas Press, Austin 1994.

⁶⁹⁷ Véase: Ilene V. O'Malley, *The myth of the Revolution: Hero cults and the institutionalization of the Mexican State, 1920-1940*, Greenwood Press, Nueva York 1986.

⁶⁹⁸ Véase: José Vasconcelos y Manuel Gamio, *Aspects of Mexican Civilization*, University of Chicago Press, Chicago 1926.

⁶⁹⁹ Véase: Salomón Nahmad Sitton, “Positivismo en el indigenismo de la época pre-revolucionaria en México”, *Instituto Nacional Indigenista*, México 1973, pp. 1169-1182.

En el periodo de 1914 a 1940 se intensificó la construcción del ciudadano mexicano. El énfasis se hizo en la higiene, la educación, el etnocidio indígena y la secularización llevada a grados excesivos.⁷⁰⁰ Los liberales estaban convencidos de que el indígena tenía que integrarse al trabajo (como fuerza laboral en el campo o en las haciendas) mientras éste no se asimilara a la nación.⁷⁰¹ Los conservadores compartían esta ideas sobre el crecimiento económico, la ciudadanía y los indígenas. Sin embargo, rechazaban la secularización. El nacionalismo oficial se nutrió de la visión en estos temas entre liberales y conservadores. Aunque mantuvo la política de nula tolerancia religiosa, que si era llevada a cabo de forma rigurosa evitaría la formación de futuros conservadores.

El quinto elemento del modelo de Smith, consiste en *la ocupación del territorio*. Para el contexto mexicano, este elemento contribuiría a la formación de la *historia oficial* y de los *mitos comunes*. Sobre esto existieron dos visiones antagónicas. Una, basada en la sacralidad del territorio, derivaba de aquellos ancestros prehispánicos que habían sido forjadores de parte importante de la identidad mestiza.⁷⁰² Otra, consistía en una visión reivindicadora de la época de la Colonia, basada en la contribución de los españoles para la creación de la nación, y de los criollos que habían hecho del territorio un espacio diferenciado mediante su emancipación. Sin embargo, en 1867 se empleó en el discurso oficial ambas visiones para construir el Estado-nación. Con ello, se hacía frente a las amenazas de invasión y anexión de las potencias extranjeras, e impedía futuros golpes de Estado. Por lo tanto, el nacionalismo oficial transitó a una fase de nacionalismo reactivo y defensivo del exterior.

Posteriormente, el nacionalismo se volvió más tolerante hacia el exterior a partir del gobierno de Porfirio Díaz (1872-1911). En este periodo, las élites políticas entendieron que México no podía aislarse política y económicamente, y rechazar la inversión extranjera. Esta tendencia se mantuvo hasta el siglo XX con el gobierno de Venustiano Carranza (1914-1920), Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928). No obstante, el nacionalismo defensivo se reavivó durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), a causa de la nacionalización del petróleo y por el rechazo

⁷⁰⁰ Véase: Mary Kay Vaughan y Stephen E. Lewis, *The eagle and the virgin: Nation and cultural revolution in Mexico, 1920-1940*, Duke University Press, Durham 2006.

⁷⁰¹ Véase: Engracia Loyo, "El conocimiento el indio. Nuevo camino para su asimilación (1930-1940)", en María Bertely Busquets, *Historias, saberes indígenas y nuevas etnicidades en la escuela*, CIESAS, México 2007, pp. 69-94 y 95-120.

⁷⁰² Véase: Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano*, UNAM, México 1957.

a la influencia de EE.UU. en la política nacional. Sin embargo, la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial produjo que las tensiones con dicho país se aminoraran, formándose un frente común ante las amenazas de posibles ataques. Más tarde en la década de 1950, la solidaridad que mostraron las élites liberales con la Revolución Cubana, produjo el regreso de las tensiones con EE.UU., agudizándose en la década de 1970 cuando la élite gobernante retomó el discurso del tercermundismo y se basó en las explicaciones de la Teoría de la Dependencia para separarse de la intervención estadounidense. Finalmente, se llegó al fin de la hostilidad entre México y EE.UU. en la década de 1980, cuando el modelo económico mexicano transitó hacia la apertura comercial y al neoliberalismo.

El sexto elemento del modelo de Smith, consiste en el *establecimiento de los derechos y deberes comunes*. Este elemento, denotó para el caso mexicano una visión compartida entre liberales y conservadores, en cuanto a la delimitación de la comunidad política. Tanto conservadores como liberales estaban de acuerdo en que mientras los mexicanos no transitaran a un estatus superior de instrucción, buenas costumbres y responsabilidad económica y social, no podrían delegarse los asuntos públicos a una masa de analfabetas.⁷⁰³ Los gobiernos liberales tuvieron distintas percepciones sobre lo que implicaba la comunidad política, y por lo tanto, la soberanía popular. Durante el periodo porfirista se determinó que la soberanía popular sería accesible únicamente a las altas clases sociales. Desde su óptica, estos grupos entendían los asuntos públicos y podían tomar decisiones acertadas para la defensa de los intereses nacionales.⁷⁰⁴

Con el gobierno de Madero (1911-1913),⁷⁰⁵ inicia el periodo de conciencia y empatía hacia las masas. Sin embargo, es hasta el gobierno de Carranza (1914-1920) que el nacionalismo deja de operar en el mundo de las ideas para convertirse en un movimiento ideológico que movilizó a las masas a través del populismo de las reformas sociales. Álvaro Obregón (1920-1924), Plutarco Elías Calles (1924-1928) y Lázaro Cárdenas (1934-1940), llevaron a su máxima expresión la política populista que controló los levantamientos armados en el país. Aseguró el poder en manos de los revolucionarios y permitió la consolidación del proyecto nacionalista. Para la década de 1940 hasta 1980, existió un nacionalismo democrático que no consideraba a ningún grupo en específico

⁷⁰³ Véase: Gerardo Torres Salcido, *Bifurcación nacional... Op. Cit.*

⁷⁰⁴ Emilio Rabasa, *La constitución y la dictadura. Estudio sobre la organización política de México*, Porrúa, México 2006, p. 174.

⁷⁰⁵ Arnaldo Córdova, *La ideología... Op. Cit.*, pp. 111-113 y 210 y 269.

como el sujeto de sus políticas. Este proyecto nacionalista derivó del objetivo de construir la ciudadanía a partir de las virtudes cívicas. Desde esta perspectiva, se debería abandonar el discurso victimizador del pueblo y promover el uso de las instituciones para la solución de los conflictos.

En suma, el establecimiento de los derechos y deberes de los ciudadanos fueron controlados a discreción del Presidente en turno, con base al apoyo político obtenido por los diferentes grupos sociales. En este periodo, el nacionalismo revolucionario empleó a la instrucción pública para involucrar a la sociedad en la solución de sus problemáticas, para la concientización de los derechos y deberes de ciudadanía,⁷⁰⁶ para la difusión del mestizaje como una ideología popular que identificara a los individuos con la nación, y para lograr que el prototipo del mexicano que se quería construir, fuera un individuo racional y liberal.

Finalmente, el séptimo elemento del modelo de Smith, consiste en *la edificación del sistema económico único*. En el ámbito mexicano, esto inició con la masificación del sistema educativo. La educación proporcionaría el ímpetu por el trabajo, el interés por la propiedad privada, la cultura del ahorro, y la formación de una clase empresarial y agrícola.⁷⁰⁷ Por lo tanto, el sistema educativo y la política económica durante el siglo XIX y XX estuvieron vinculados en la consecución de esos objetivos. Por su parte, el Estado dirigió el desarrollo económico del país y sumó a los sectores sociales de 1952 a 1970 a la política económica del “desarrollo estabilizador”, y más tarde de 1970 a 1982, al proyecto del “desarrollo compartido”. El nacionalismo de esta etapa estuvo caracterizado por una conciliación entre liberales y conservadores sobre el desarrollo económico. Ambas visiones pretendían crear a través del capitalismo dirigido por el Estado, una nación moderna y autosuficiente.

En concreto, el nacionalismo y la creación de la nación analizados por etapas a partir del modelo de Smith, ha sido de utilidad para concluir que el nacionalismo mexicano no ha sido una ruptura de etapas entre en siglo XIX y XX, sino una continuidad ideológica entre ambos periodos. Esta continuidad ideológica se debió a la ampliación de

⁷⁰⁶ Véase: Elena Jackson Albarrán, *Children of the Revolution: Constructing the Mexican Citizen, 1920-1940*, Tesis Doctoral, University of Arizona, Arizona 2008.

⁷⁰⁷ Véase: Salomón Nahmad Sittón, “Indoamérica y educación: ¿etnocidio o etnodesarrollo?”, en Arlene Patricia Scanlon y Juan Lezama Morfín, *México pluricultural. De la castellanización a la educación indígena bilingüe y bicultural*, Secretaría de Educación Pública: Dirección General de Educación Indígena: Joaquín Porrúa, México 1982, pp. 162-184.

la comunidad política. La cual coadyuvó a que el nacionalismo y la nación no fueran ajenas a la sociedad mexicana. Sirvió para generar empatía y dirigir acciones colectivas a favor de la consolidación del Estado-nación. Sin embargo, es preciso señalar que las variaciones observadas en el nacionalismo se explican por los consensos y disensos entre liberales y conservadores, producto de sus visiones sobre la nación y las formas de resolver los problemas del país. Por ello, el nacionalismo oficial normalmente estuvo obligado a combatir el crecimiento y el arraigo de las visiones conservadoras. Para asegurar de esta forma su permanencia en el poder y legitimar sus acciones.

8. Los proyectos educativos entre 1857 y 1982.

Siendo el objeto de esta tesis el conflicto educativo entre el liberalismo y el conservadurismo católico, en este capítulo se realiza el análisis de los proyectos educativos, indagando las estrategias políticas e ideológicas empleadas por las élites para socializar a los individuos y obtener su adhesión al proyecto nacional. A continuación se realiza un estudio histórico de cada una de las secuencias o trayectorias educativas: la Educación Positivista (1867-1911), la Educación Socialista (1934-1940) y, la Educación para la Unidad Nacional (1940-1980).

8.1 La Educación Positivista (1867-1911).

8.1.1 La formación de la ideología positivista en México.

El positivismo que se desarrolla en México entre 1804 y 1867, es una corriente de pensamiento fundada por Augusto Comte, que se origina con su ingreso a la Escuela Politécnica de París y a partir del contacto con Henry de Saint-Simón (1760-1825). En este escenario de colaboración intelectual surge en 1822 el *Plan de las Operaciones Científicas necesarias para la Reorganización de la Sociedad*. Con el Plan se desarrolló la Ley de los Tres Estadios, consistente en tres fases por las cuales el pensamiento humano pasaba hasta llegar a su estadio final (el conocimiento objetivo): el teológico, el metafísico y el positivo. El positivismo al ser el estadio más importante de las tres etapas, se enfocó en la búsqueda de leyes generales e inmutables que se opusieran al negativismo filosófico (considerado como sinónimo de caos y decadencia político-moral).⁷⁰⁸ Más tarde, el positivismo se combinó con el organicismo. Comte⁷⁰⁹ logró explicar la evolución de las sociedades desde una postura más conservadora en la que cada parte incidía sobre otra y la conjunción de todas permitían el funcionamiento armónico de la sociedad.

Este postulado que parecía de gran complejidad, Comte lo resumía como una doctrina que evitaría la rapiña de las revoluciones. Para ello resultaba necesario transmitir

⁷⁰⁸ George Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, Editorial Mc. Graw Hill, España 2001, p. 11.

⁷⁰⁹ Guy Rocher, *Introducción... Op. Cit.*, pp. 194-204.

a la sociedad una “doctrina orgánica fundamental, una educación conveniente y un espíritu de cuerpo notable”.⁷¹⁰ La educación tomó relevancia puesto que consistía en “un sistema entero de ideas para preparar a los individuos al orden social en que habrían de vivir y para adaptar en todo lo que sea posible a cada uno de ellos al destino particular que deben llenar en él”.⁷¹¹ Ello significaba que la razón debería estar al servicio de la sociedad, y para lograrlo, proponía la estructuración de un programa que educara a los hombres en cuatro aspectos: el moral, el estético, el físico y el filosófico. Con ello se llegaría a formar una sociedad que defendiera el “amor por principio, el orden por fundamento y el progreso como finalidad”.⁷¹²

Estas ideas resultaron novedosas para los intelectuales mexicanos, quienes consideraban que el país necesitaba un sistema educativo que permitiera transitar a la modernidad y gestara las condiciones para la pacificación interna. De acuerdo con Charles Hale,⁷¹³ aunque el positivismo comenzó a hacerse visible en México a partir de 1867, desde la década de 1840 existían manifestaciones importantes sobre la simpatía de los políticos mexicanos hacia esta corriente de pensamiento, principalmente con Mariano Otero. Otros autores consideran que en realidad el primer contacto de México con la filosofía positivista se estableció con Pedro Contreras Elizalde,⁷¹⁴ quien ingresó en 1848 a la Sociedad Positivista de París. Fue discípulo del Doctor Charles Robin y del Doctor Second (discípulos de Augusto Comte), y sería el mentor de Gabino Barreda a su llegada a París a mediados del siglo XIX.⁷¹⁵ Barreda guiado por los consejos de Contreras, tomó el curso de Filosofía sobre Historia General de la Humanidad organizado por Comte.⁷¹⁶ A su llegada a México en 1851 intensificaría su estudio sobre el positivismo. Hasta que en 1867 Benito Juárez presenciaría en Guanajuato la *Oración Cívica* de Gabino Barreda,⁷¹⁷ quien aplicó la Ley de los Tres Estadios para analizar la historia política mexicana. A

⁷¹⁰ Citado por: Héctor Antonio Díaz Zermeno, “El Positivismo Mexicano en la educación: Aportes de Manuel Flores, entre Comte y Spencer”, *Revista de Pedagogía*, Vol. 24, Núm. 70, Caracas 2003, pp. 321-334.

⁷¹¹ *Ídem.*

⁷¹² *Ídem.*

⁷¹³ Charles Hale, *La transformación... Op. Cit.*, pp. 20-21.

⁷¹⁴ Alfonso Noriega, *Vida y Obra del Doctor Gabino Barreda*, Instituto Mexicano de Cultura, México 1968, p. 37.

⁷¹⁵ Moisés González Navarro, “Los positivistas mexicanos en Francia”, *Historia Mexicana*, Vol. IX, Núm. 1, México 1959, p. 119.

⁷¹⁶ Alfonso Noriega, *Vida y Obra... Op. Cit.*

⁷¹⁷ Jorge L. Tamayo, *Ley orgánica de instrucción pública en el Distrito Federal. Reglamento/Oración cívica*, UNAM, México 1967, pp. 83, 85 y 110.

partir de este *suceso contingente*, Juárez⁷¹⁸ le solicitaría que estructurara un programa para reorganizar la educación en el país. Por lo tanto, se integró una comisión en la que participaría Pedro Contreras Elizalde y con ello daría inicio la *secuencia* de la educación positivista.

8.1.2 La instauración de la trayectoria liberal.

El *path liberal* se inició en el país en el año de 1855 con las Leyes de Reforma, y se consolidó en 1867 con el triunfo definitivo de la facción liberal sobre la conservadora. Este proceso no fue automático. Tendrían que darse *dos aspectos contingentes* para la consolidación del path: la instauración definitiva de la República Federal y la construcción de la estabilidad política con el gobierno presidencial de Benito Juárez. La República Federal se consolidó debido a las disidencias que comenzaron a gestarse en Guerrero, a causa del gobierno centralista de Antonio López de Santa Ana. Ello condujo a la firma del Plan de Ayutla el 1º de marzo de 1854 que tenía por objetivo su derrocamiento. Este Plan propició un *efecto coordinación de actores* locales que se sumaron a la defensa de la autonomía de las Entidades Federativas. Más tarde, se convertiría en una de las justificaciones centrales para el diseño de la Constitución de 1857 que instauraría definitivamente el *path liberal*. La disputa entre federalistas y centralistas se extendió derivando en la Revolución de Ayutla de 1854. En la cual, resultó triunfante la facción liberal y se llegaría a un periodo de inestabilidad política con tres presidentes interinos en 1855: Martín Carrera; Rómulo Díaz de la Vega y Juan N. Álvarez.

Durante el gobierno de este último, se publicó la convocatoria para la creación del Congreso Constituyente el 17 de octubre de 1855. El cual, de acuerdo al artículo 5º del Plan de Ayutla, debía de “construir a la nación bajo la forma de República representativa popular y revisar los actos del ejecutivo provisional”.⁷¹⁹ Asimismo, se restringió la participación política al clero y el derecho de ser elegidos como representantes políticos.

⁷¹⁸ Agustín Aragón, *Essai sur l'histoire du positivisme au Mexique. Le docteur Gabino Barreda*, Société Positiviste, Versailles 1898, p. 23.

⁷¹⁹ *Plan de Ayutla*, Guerrero 1º de marzo 1854. Disponible en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/CH4.pdf>

Con la instauración del Constituyente se produjo un *efecto coordinador* en el que desde diversas posturas ideológicas se acordaron los puntos en común que eran necesarios para el establecimiento de las garantías individuales, y que servirían para que en años posteriores se produjera una *retroalimentación positiva* del path liberal. Esto comenzó con el debate sobre el decreto de la libertad de cultos. Su establecimiento tenía por objetivos estar en consonancia con las transformaciones sociales del país, permitir que los extranjeros pudieran ejercer libremente sus religiones, y lograr que la Iglesia Católica al estar en contacto con otras religiones modificara sus prácticas.⁷²⁰ Los legisladores tenían en cuenta la importancia de la religión católica para la sociedad mexicana, por lo que estaban dispuestos a no crear leyes que tendieran a perjudicarla.⁷²¹ Sin embargo, pese a la disposición de los legisladores, la libertad de cultos no fue posible decretarse hasta 1860.

Otro punto que generó convergencias entre los legisladores fue la libertad de enseñanza. Por una parte, se debatió sobre el derecho de la familia para educar a sus hijos, y por otra, la responsabilidad del Estado para el mejoramiento de la moral de sus ciudadanos y para la modernización de la educación. Sin embargo, se decretó que no era menester del Estado obligar a que los ciudadanos se instruyeran en una misma gama de conocimientos y valores. Se concluyó que era responsabilidad pública vigilar que la educación que se ofertara fuera de calidad, y para el ejercicio de determinadas profesiones debería exigirse la posesión de los títulos correspondientes.⁷²²

Entre estos debates se promulgó la *Ley sobre administración de justicia y orgánica de los tribunales de la Nación, del Distrito y Territorios* el 23 de noviembre de 1855, por el entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Benito Juárez García. La cual permitió la continuación del *desarrollo del path liberal* y la secularización del Estado. A la Iglesia Católica se le prohibió sancionar en materia civil y se le eliminaron los fueros por causa de delitos comunes. Las respuestas de la élite religiosa no se hicieron

⁷²⁰ Francisco Zarco, *Historia del Congreso extraordinario Constituyente de 1856-1857. Extracto de todas sus sesiones y documentos parlamentarios de la época*, Tomo I y II, Cámara de Diputados, LIV Legislatura, México 1990, p. 796.

⁷²¹ Ello es posible comprobarlo en la redacción del artículo 15 referente a la libertad de cultos que expresaba: “No se expedirá en la república ninguna ley, ni orden de autoridad que prohíba o impida el ejercicio del culto religioso, pero habiendo sido la religión exclusiva del pueblo mexicano la Católica, Apostólica Romana, el Congreso de la unión cuidará por medio de leyes justas y prudentes, de protegerla en cuanto no se perjudiquen los intereses del pueblo ni los derechos de la soberanía nacional.” Artículo 15, “Proyecto de constitución”. Título Primero, Sección Primera, De los Derechos del Hombre. Sesión de 16 de junio de 1856. *Ídem.*, p. 468.

⁷²² José Barragán Barragán, “Algunas consideraciones sobre la libertad de enseñanza en las constituciones mexicanas de 1857 y 1917”, *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, Vol. 19, Núm. 96, México 1986, pp. 439-458.

esperar y desde distintos Estados como Puebla, Michoacán, Chiapas y Guadalajara, los obispos emitieron su opinión con respecto al desafuero. Existiendo posturas que se oponían en la totalidad a las disposiciones liberales, y otras, encontraban que la secularización del Estado era necesaria para poder conceder autonomía a la Iglesia. Sin embargo, la gran mayoría de los integrantes del clero se opuso a lo que ellos denominaron como la “mexicanización” e “individualización” de su gremio, debido a que violaba el derecho canónico que antecedió a las leyes civiles.⁷²³

Posteriormente, surge un *aspecto contingente* que permitiría el desarrollo del *path liberal* con mayor rapidez: la renuncia a la presidencia de Juan N. Álvarez y la designación del Ministro de Guerra, Ignacio Comonfort (1855-1857) como Presidente interino. Durante su gobierno, el 28 de diciembre de 1855 se publica el *Reglamento Provisional de la Libertad de Imprenta*. La prerrogativa estaba acompañada de una serie de restricciones en las que principalmente figuró que se abusaba de la libertad de imprenta “Publicando escritos en que se ataque de un modo directo la religión católica que profesa la nación, entendiéndose comprendidos en este abuso, los escarnios, sátiras, e invectivas que se dirijan contra la misma religión.”⁷²⁴ Las categorías de clasificación ante el abuso de la libertad de imprenta variaban de acuerdo a lo que el escrito promovía, y los infractores hacia la religión católica se calificaban como “subversivos”. Esto estaba en consonancia con las disposiciones del Constituyente sobre la no emisión de legislaciones que afectaran a la religión católica, y a su vez reafirmaba el *efecto coordinador* de los actores que evitaba la polarización ideológica sobre esta materia.

Conjuntamente a esta ley, el 26 de abril de 1856 se promulga el *Decreto que suprimió la coacción civil de los votos religiosos*, en el cual se estableció la derogación “de las leyes civiles que imponen cualquier género de coacción, directa ó indirecta, para el cumplimiento de los votos monásticos.”⁷²⁵ Se refrendaba que “Los religiosos de ambos sexos quedan en absoluta libertad, por lo que respecta a la autoridad y orden civil para continuar ó no en la clausura y obediencia de sus prelados.”⁷²⁶ A esta ley le siguió el *Estatuto Orgánico Provisional de la República*, promulgado el 15 de mayo de 1856, en el

⁷²³ Cecilia Adriana Bautista García, *Las disyuntivas del Estado de la Iglesia en la consolidación del orden liberal, México 1856-1910*, El Colegio de México, México 2012, pp. 82-87.

⁷²⁴ *Reglamento Provisional de la Libertad de Imprenta*, México 1855. Disponible en: http://constitucion1917.gob.mx/contenido/pdf/05LeyesdeReforma/01GobJuanAlvarez/LR_jalvarez-26.pdf

⁷²⁵ *Decreto que suprimió la coacción civil de los votos religiosos*, México 1856. Disponible en: http://constitucion1917.gob.mx/contenido/pdf/05LeyesdeReforma/02GobIgnacioComonfort/LR_icomonfort-27.pdf

⁷²⁶ *Ídem*.

que se establecieron las obligaciones de los habitantes; la separación de la esfera política y religiosa. En materia educativa prohibió los monopolios relativos a la enseñanza y ejercicio de las profesiones, y decretó la libertad de enseñanza en la educación privada. El Estatuto produjo que en materia educativa el Estado se deslindara de esta obligación, delegándose al ámbito privado. Sin embargo, a partir de este ordenamiento fue posible el desarrollo del *path liberal* con mayor rapidez. Puesto que contenía las bases ideológicas sobre los principios de ciudadanía, los derechos civiles y políticos, la secularización del Estado y el laicismo educativo. El efecto de las leyes ocasionó que los jesuitas se opusieran a la reforma religiosa. A consecuencia de ello, el 7 de junio de 1856 se emitió el *Decreto que suprimió la Compañía de Jesús en México*. Con ello, la oposición religiosa se extinguió mediante la expulsión de los jesuitas del país.

Hasta este momento, la legislación liberal había sentado las bases para las libertades civiles y políticas de los ciudadanos y los antecedentes de la libertad de cultos. No obstante, existía un reto mayor: el establecimiento de la libertad económica, la cual implicaba la disolución de las corporaciones. Los liberales pensaban que “uno de los mayores obstáculos para la prosperidad y engrandecimiento de la Nación es la falta de movimiento o libre circulación de una gran parte de la propiedad raíz”.⁷²⁷ Dicha medida iniciada el 25 de junio de 1856, pretendía crear un mercado nacional basado en pequeños propietarios que insertarían a México en el desarrollo capitalista. La Iglesia Católica y las comunidades indígenas fueron las más afectadas con la desamortización de los bienes. Puesto que en la disposición se establecía que el nombre de “corporaciones” refería a “todo establecimiento o fundación que tenga el carácter de duración perpetua o indefinida.”⁷²⁸ En suma, la intención de la legislación liberal no era atacar la propiedad exclusivamente a la Iglesia Católica, sino poner a circular los terrenos de cualquier corporación que no estaban siendo aprovechados, para que de esta manera pudiera reactivarse la economía del país y se garantizara el acceso a la propiedad privada a los ciudadanos.

El *path liberal* continuó con un periodo de *inercia* y estabilidad en el que se prosiguió con el proceso de secularización del Estado a partir de la promulgación de diversas leyes en materia civil. La primera de ellas permitió la regulación de las

⁷²⁷ Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de Corporaciones Civiles y Eclesiásticas, México 1856. Disponible en: http://constitucion1917.gob.mx/contenido/pdf/05LeyesdeReforma/02GobIgnacioComonfort/LR_icomonfort-29.pdf

⁷²⁸ *Ídem*.

relaciones sociales en las que normalmente la Iglesia Católica tenía la tutela, la cual fue promulgada el 27 de enero de 1857 con el nombre de *Ley Orgánica del Registro Civil*. Este proceso de secularización de las relaciones sociales, y en general, la ratificación de las libertades civiles, económicas y políticas quedarían plasmadas con la aprobación de la Constitución del 5 de febrero de 1857. Esta Constitución fue la pieza principal del entramado institucional liberal que permitiría el reforzamiento de este *path* en años posteriores.

En la Constitución se establecieron las garantías individuales como la libertad de enseñanza, la libertad de prensa, la libertad de expresión y de asociación. Se prohibió la esclavitud; se desconocieron los títulos nobiliarios; se estableció la división de poderes en Ejecutivo, Legislativo y Judicial; y se instauró de forma definitiva la República federal. Asimismo, se decretaron los artículos más representativos que formaron los *aspectos contingentes* que agudizaron la disputa entre la Iglesia Católica y el Estado: el artículo 3º y el 123º. El artículo 3º reguló el derecho a la educación estableciendo que: “La enseñanza es libre. La ley determinará qué profesiones necesitan título para su ejercicio, y con qué requisitos se deben expedir.”⁷²⁹ Mientras que el artículo 123º estableció que “corresponde exclusivamente a los poderes federales ejercer, en materias de culto religioso y disciplina externa, la intervención que designen las leyes.”⁷³⁰

La promulgación de dicha Constitución derivó en el enfrentamiento abierto con la Iglesia Católica, puesto que se obligó a todos los representantes de la República a jurarla para que simbólicamente quedara establecida la superioridad de las leyes que de ella emanaron sobre cualquier ordenamiento local o religioso. La resistencia a dicho juramento implicaba la pérdida del empleo. La élite religiosa respondió a través del Arzobispo de México Lázaro de la Garza y Ballesteros.⁷³¹ El cual emitió una circular que prohibía a los católicos jurar la Constitución, y se ordenaba a los sacerdotes negarse a la absolución de los pecados a aquellos que lo habían hecho y que públicamente no se retractaran. En señal de apoyo respondieron los obispos de Puebla, Guadalajara y Michoacán, emitiendo diversos documentos parecidos al del Arzobispo.

⁷²⁹ José Ma. Gamboa, *Leyes constitucionales de México durante el siglo XIX*, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México 1901, p. 429.

⁷³⁰ *Ídem.*, p. 583.

⁷³¹ Felipe Tena Ramírez, *Leyes fundamentales de México 1808-1967*, Editorial Porrúa, México 1967, p. 603.

Las consecuencias del juramento ocasionaron disturbios en el país y la división ideológica de la sociedad. Asimismo, se sumaría un *aspecto contingente* que agudizaría la disputa entre la élite religiosa y la élite política liberal: la promulgación el 11 de abril de 1857 de la *Ley sobre derechos y obvenciones parroquiales*, en la cual se estableció que “en los bautismos, amonestaciones, casamientos y entierros de los pobres, no se lleven derechos algunos [...] El abuso de cobrar a los pobres, se castigará con la pena del triple de lo cobrado [...] se podrá proceder de oficio, cuando no mediare queja de la parte agraviada.”⁷³² Esta ley aunque a simple vista podría parecer una estrategia punitiva ante la resistencia de la élite religiosa a jurar la Constitución, en realidad era una política redistributiva del gobierno de Comonfort para mediar el cobro de derechos a la población empobrecida por los servicios eclesiásticos, y bajo ninguna instancia se trató de impedir que los servicios ofertados por la Iglesia Católica fueran remunerados.

La élite religiosa consideró que las leyes eran injustas y violaban el derecho canónico que les antecedió. El General Félix María Zuloaga junto con Manuel Silíceo, José María Revilla, Mariano Navarro y Juan José Baz, el 17 de diciembre de 1857 promulgaron el Plan de Tacubaya en el que se solicitaba la renuncia de Ignacio Comonfort, el desconocimiento de la Constitución y la creación de una nueva legislación que fuera acorde con los valores políticos y religiosos de la sociedad mexicana. La élite religiosa refrendó el apoyo a dicho Plan con la absolución de los pecados para aquellos que se adhirieran al mismo y que previamente hubieran jurado la Constitución. El conflicto derivó en la designación de Benito Juárez como presidente interino de 1858 a 1861, periodo durante el cual combatió a la facción conservadora.⁷³³ A este conflicto se le conoce como la Guerra de los Tres Años o también como Guerra de Reforma.

Durante la Guerra de Reforma se continuó desarrollando el *path liberal* y la secularización del Estado con la emisión de seis ordenamientos más. El primero de ellos es la *Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos* promulgada el 12 de julio de

⁷³² *Ley sobre derechos y obvenciones parroquiales*, México 1857. Disponible en: http://constitucion1917.gob.mx/contenido/pdf/05LeyesdeReforma/02GobIgnacioComonfort/LR_icomonfort-31.pdf

⁷³³ Durante y después del periodo de interinato de la presidencia de Juárez en 1858, paralelamente el Poder Ejecutivo estuvo a cargo de los siguientes gobernantes conservadores: Félix María Zuloaga (1858); Manuel Robles Pezuela (1858-1859); Miguel Miramón (1859-1860); José Ignacio Pavón (1860); Félix María Zuloaga (1860-1862); Juan Nepomuceno Almonte (1862); y Maximiliano de Habsburgo (1863-1867). Esto se debió a la inestabilidad política del país y a la existencia de dos proyectos de Estado (liberal y conservador) compitiendo para que cada uno por su parte construyera sus instituciones representativas: moneda propia, sistema fiscal diferenciado, ejército, Constituciones, y formas de gobierno opuestas para hacerlas dominantes en el México del siglo XIX.

1859, en la cual en el artículo 1º se establecía que “Entran al dominio de la nación todos los bienes que el clero secular y regular ha estado administrando con diversos títulos, sea cual fuere la clase de predios derechos y acciones en que consistan, el nombre y aplicación que haya tenido.”⁷³⁴ Posteriormente, el 23 de julio de 1859 se proclama la *Ley de Matrimonio Civil*, con la cual se refrendaba la secularización de las relaciones sociales al establecer “Que por la independencia declarada de los negocios civiles del Estado, respecto de los eclesiásticos, ha cesado la delegación que el soberano había hecho al clero para que con sólo su intervención en el matrimonio, este contrato surtiera todos sus efectos civiles.”⁷³⁵ Asimismo, el 28 de julio de 1859 se decreta la *Ley Orgánica del Registro Civil*, en la cual pasaban a la jurisdicción del Estado el registro de nacimientos, matrimonios y defunciones, que anteriormente eran rubros cubiertos por la Iglesia Católica. Más tarde, el 4 de diciembre de 1860 se proclama la *Ley sobre libertad de cultos* en la que no sólo se ratifica la secularización del Estado sino su laicidad.

Por otra parte, el 2 de febrero de 1861 se publica el *Decreto del gobierno. Quedan secularizados los hospitales y los establecimientos de beneficencia*, con el cual se responsabilizaba a los funcionarios públicos su administración. Finalmente, para aminorar el avance de la facción conservadora, y en castigo por promover actitudes y comportamientos hostiles hacia el gobierno liberal, el 21 de enero de 1861 se emite el *Decreto de expulsión* del delegado apostólico Luis Clementi, del Arzobispo José Lázaro de la Garza y Ballesteros y de los Obispos Pedro Espinosa y Dávalos y Pedro Barajas y Moreno, quienes habían sido los principales líderes de la Guerra de Reforma. Asimismo, con el *Decreto de exclaustación de monjas y frailes* del 12 de julio de 1861, se ordenó la desaparición de los conventos y claustros y el abandono inmediato de los inmuebles a los religiosos que ahí residían, para evitar que los opositores al gobierno se alojaran en dichos espacios.

No obstante, a pesar del periodo de *inercia* que mantuvo constante el desarrollo del *path liberal*, fue obstaculizado por tres *aspectos contingentes*. Los primeros dos surgieron con la promulgación de la *Ley para castigar los delitos contra la Nación* el 25 de enero de 1862; y de la ley complementaria del 29 de enero de 1863, en las cuales se decretaban penas de prisión y el embargo de los bienes a los disidentes del gobierno. El

⁷³⁴ *Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos*, México 1859. Disponible en: http://www.anfade.org.mx/docs/ponencias/Leynacionalizacionlosbienesecclesiaticos%20_Anexo%208.pdf

⁷³⁵ Memoria Política de México, *Ley de matrimonio civil, México 1859*. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1859LMC.html>

tercero se produjo al suspender el pago de la deuda externa a Francia, Inglaterra y España, que derivó en el establecimiento del Segundo Imperio de 1863-1867. Una vez que se llega al término de éste, Benito Juárez regresa a la capital del país a restablecer su gobierno como presidente constitucional (1867-1872), haciendo una tregua simbólica con la facción conservadora.

8.1.3 Primera fase de equilibrio de la secuencia (1867-1872).

La primera fase de *equilibrio general* del periodo liberal se produce durante el periodo juarista que permitiría la reconstrucción del país y el desarrollo del proyecto de la educación positivista. De acuerdo con las fuentes bibliográficas consultadas, el *equilibrio general* comenzó a desarrollarse al acabar el Segundo Imperio, en el periodo conocido como la República Restaurada (1867-1876). La cuestión principal del mismo fue llegar a un punto de conciliación con la facción conservadora que permitiera la estabilidad política. Otros temas que también requirieron atención fueron: construir el Estado, unificar ideológicamente a la población e instruirla, y obtener independencia económica y política para evitar un golpe de Estado.

Esta situación de equilibrio se fundó sobre el acuerdo entre la elite liberal y el conservadurismo católico. Una de las primeras estrategias que empleó la élite política liberal a partir de 1867, consistió en la designación de los candidatos por los caudillos locales y por los Gobernadores para ocupar cargos públicos, los cuales eran ratificados por el Presidente.⁷³⁶ A este sistema también se le conoció como de coalición entre el Ejecutivo y los gobiernos locales. Dicha estrategia resultó de gran utilidad para Juárez, puesto que con ella pudo convertirse en Presidente Constitucional en 1867, y más tarde le permitiría reelegirse en dos ocasiones. Dentro de las estrategias conciliadoras se implementó la reorganización del gabinete en diversas ocasiones para lograr empatía y para moderar ideológicamente las políticas del gobierno a través de sus funcionarios. Se redujo al ejército de 60 mil a 20 mil integrantes, con lo cual se controló la posibilidad de revueltas iniciadas por los militares como en años anteriores, y se pudo obtener recursos para financiar el proyecto educativo positivista. Más tarde, se emitió una iniciativa de ley

⁷³⁶ Alicia Hernández Chávez, La tradición republicana del buen gobierno, El Colegio de México, México 1993, p. 61.

en la que se proponía la instauración del senado que sería aprobada en 1869.⁷³⁷ Paralelamente, la convocatoria del 14 de agosto de 1867 contenía otras estrategias para consolidar la estabilidad política del país y fortalecer el poder político del Ejecutivo a través de dos disposiciones contenidas en el artículo 9º: la creación de dos cámaras y la posibilidad de que el Ejecutivo tuviera derecho de veto en las disposiciones de cualquiera de ellas. Asimismo, la convocatoria anunciaba el periodo de conciliación con la Iglesia Católica, al permitirle elegir y ser electa para las diputaciones.

Ambas medidas no fueron aceptadas por los gobiernos locales ni por los representantes políticos. Desde distintas perspectivas las medidas juaristas fueron percibidas como “traición”, por la tregua con la facción conservadora y por el interés de Juárez para conservar el poder.⁷³⁸ Pese a los intentos legitimadores de la propuesta de reforma, esto derivó en que el 8 de diciembre de 1867 el presidente decidiera retirarla. Otra medida conciliatoria se implementó el 13 de octubre de 1870 con el decreto de la *Ley de Amnistía* a “los culpables de infidencia a la patria, de sedición, conspiración y demás delitos del orden público, así como a los militares que hasta la misma fecha hayan cometido el de deserción.”⁷³⁹ Como resultado, el Arzobispo de México Pelagio Antonio de Labastida Dávalos, principal colaborador del Segundo Imperio, regresó a México el 12 de mayo de 1871 junto con otros miembros de la élite religiosa que se encontraban exiliados. Paralelamente a estas medidas, se suavizó la aplicación de la ley de 1863 sobre el embargo de las propiedades a aquellos que hubieran cometido el delito de traición a la patria,⁷⁴⁰ se suspendió la aplicación de las leyes de Reforma (anteriormente analizadas) en materia del culto religioso y sobre las tierras comunales, y se permitió la reorganización económica de la Iglesia mediante el pago de los fieles para el perdón de los pecados por haber adquirido bienes de la Iglesia con las Leyes de Reforma, al cual se le conoció como sistema de contentas.⁷⁴¹

El gobierno juarista permitió que la Iglesia Católica comenzara a establecerse en diversos espacios. En consecuencia, el 28 de diciembre de 1868 surge la Sociedad

⁷³⁷ Jorge Fernández Ruiz, *Juárez y sus contemporáneos*, UNAM, México 2006, pp. 367-382.

⁷³⁸ José Fuentes Mares, “La convocatoria de 1867”, *Historia Mexicana*, Vol. XIV, Núm. 55, México 1965, pp. 423-444.

⁷³⁹ Memoria Política de México, *Ley de Amnistía*, México 1870. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/5RepDictadura/1870-LA.html>

⁷⁴⁰ Adame Goddard, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1914*, UNAM, México 1981, pp. 15-17.

⁷⁴¹ Véase: Luis Medina Peña, “Porfirio Díaz y la creación del sistema político mexicano”, *Istor*, Núm. 17, México 2004, pp. 60-94.

Católica de la Nación Mexicana que tenía “por único y exclusivo fin, conservar, proteger y propagar con el auxilio de Dios, la Religión Católica Apostólica, Romana”,⁷⁴² y atender “las ciencias, las letras y las artes, en cuanto se dirigen a aquel fin”.⁷⁴³ Debido a los fines educativos que perseguía, realizó numerosos esfuerzos para contrarrestar los efectos de la educación que ofertaba la élite política liberal mediante la fundación de centros educativos para niños, escuelas secundarias y la Escuela Preparatoria. Esta organización se diversificó dando lugar a la Sociedad de los Señores y la Sociedad Católica de Señoras (1869). Esta última llegó a contar con más de 60 filiales operando en el país y se interesó particularmente en educar a las mujeres a través de diversas publicaciones para que desde el hogar transmitieran los valores del catolicismo y combatieran al liberalismo “desmoralizador” de la sociedad.⁷⁴⁴

Durante este periodo de reorganización surgieron diversos periódicos católicos como *La Sociedad Católica* (1868), *Semanario Católico* (1869), *El Pueblo* (1870), *El Ángel de la Guarda* (1870), *La Voz de México* (1870), *La Idea Católica* (1871), *El pobre. Alcance semanal a la Idea Católica para la instrucción religiosa del pueblo* (1871), entre otros, que además de los existentes en las Entidades Federativas, lograron transmitir los valores del catolicismo y del conservadurismo a la sociedad mexicana. Con estas medidas, el gobierno de Juárez pudo construir la estabilidad política y llegar al *equilibrio general*. Lo cual por una parte, permitió que la facción conservadora católica se mantuviera pacificada y sin oponerse al gobierno, y por otra, que la Iglesia Católica desde diversas organizaciones, materiales didácticos, instituciones educativas y publicaciones en periódicos continuara transmitiendo sus valores religiosos, morales y políticos que lograrían ser dominantes durante el gobierno porfirista.

8.1.4 La institucionalización de la educación positivista.

Durante los primeros años de la gestión juarista, los avances en materia educativa fueron escasos, como resultado de los enfrentamientos con la élite religiosa. Dentro de los

⁷⁴² *La Iglesia Católica*, Tomo I, Núm. 11, México 24 de enero de 1876.

⁷⁴³ *Ídem*.

⁷⁴⁴ Adriana Pacheco, “Periódicos católicos mexicanos del siglo XIX. Conformación de la madre de familia durante la República Restaurada para trabajar por “el otro México””, *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, Núm. 21, 2014, pp. 75-90.

progresos más relevantes para el inicio de la *trayectoria* positivista destacan la expedición de *El Manifiesto del Gobierno Constitucional a la Nación* en 1859 que decretó:

En materia de Instrucción Pública, el Gobierno procurará, con el mayor empeño, que se aumenten los establecimientos de enseñanza primaria gratuita, y que todos ellos sean dirigidos por personas que reúnan la instrucción y moralidad que se requieren, para desempeñar con acierto el cargo de preceptores de la juventud, porque tiene el convencimiento de que la instrucción es la primera base de la prosperidad de un pueblo, á la vez que el medio más seguro de hacer imposibles los abusos del Poder.⁷⁴⁵

Con respecto a la libertad de enseñanza, se decretó en el Manifiesto que “ajustándose al principio que sobre esto contiene la Constitución se adoptará el sistema de la más amplia libertad respecto de toda clase de estudios”.⁷⁴⁶ Para 1861 se designa a Ignacio Ramírez como Secretario de Justicia e Instrucción Pública, y para el 18 de febrero de 1861 se ponía a cargo del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, a la educación primaria, secundaria y profesional. Esto daría paso a un *aspecto contingente* importante que haría que al Estado se le delegara la responsabilidad de la vigilancia y control de la educación pública: la emisión del *Decreto del gobierno sobre arreglo de la instrucción pública* el 15 de abril de 1861.

Durante la gestión de Ignacio Ramírez se eliminaron las asignaturas que enseñaban religión (tales como el catecismo religioso y la enseñanza de historia sagrada), y se reestructuró su contenido desde la educación básica hasta la superior, para que gradualmente se fuera creando la conciencia nacional en los estudiantes. En general, Ignacio Ramírez pensaba que “la instrucción es necesaria a todos los seres humanos; enaltece a la mujer y completa al hombre; sin ella, los derechos y obligaciones del ciudadano son un absurdo; sin ella, la multitud vive en odiosa y perpetua tutela”.⁷⁴⁷ Para cumplir con sus fines emancipadores y cívicos ésta tendría que ser integral y laica. Con respecto a los indígenas, sostenía que deberían ser los principales sujetos de instrucción porque “nada saben y sólo sirven de labradores o de soldados [...] Sus recuerdos están en contradicción con lo presente; sus necesidades escasas; sus idiomas producen el

⁷⁴⁵ Memoria Política de México, *El Manifiesto del Gobierno Constitucional a la Nación*, México 1859. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1859MGC.html>

⁷⁴⁶ *Ídem*.

⁷⁴⁷ Citado por: Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México: 1821-1911*, Universidad Iberoamericana, México 1998, p. 178.

aislamiento [...] para contar con ellos como ciudadanos, hemos de comenzar por hacerlos hombres.”⁷⁴⁸ Pensaba que su instrucción debería permitirle desenvolverse con normalidad en la sociedad, por ello el catecismo, la historia universal, la poesía, la metafísica, etc., deberían de excluirse como parte de su formación.

Creía que la diversidad cultural impediría la integración nacional. Para lograrla, proponía la castellanización de las comunidades indígenas.⁷⁴⁹ Esta debería estar basada en la eliminación de las lenguas indígenas minoritarias y el aprendizaje de las más importantes, para que de esta forma fuera posible una educación bilingüe que permitiera la castellanización total.⁷⁵⁰ Sobre las mujeres decía: “deben cuidar de su persona y de sus intereses lo mismo que los hombres, y para eso es necesario instruir las profundamente en toda clase de negocios prácticos. El romanticismo es un lujo y se aviene mal con la pobreza y la ignorancia.”⁷⁵¹ Creía que los deberes matrimoniales reproducían las cadenas de la servidumbre.⁷⁵² Por ello, su educación era relevante debido a que “tiene una misión de primera importancia en las relaciones sociales”.⁷⁵³ Del pensamiento educativo de Ignacio Ramírez se puede deducir que la construcción de la nación mediante el sistema educativo en esta época tenía por objetivo generar homogeneidad cultural, crear la conciencia nacional, y sobre todo, integrar tanto a hombres, mujeres e indígenas al sistema educativo, puesto que con ello se podían solventar las causas que originaban el atraso del país.

Una vez que Gabino Barreda se integró al gabinete presidencial en 1867, la influencia de su pensamiento positivista derivaría en la promulgación de la *Ley Orgánica de Instrucción Pública* el 2 de diciembre de 1867, que estableció los contenidos esenciales de la educación primaria, secundaria, preparatoria, escuelas normales, y la apertura de escuelas de sordomudos, artes y oficios, entre otras. Esta legislación generaría un *efecto coordinación* entre los actores que permitiría la promulgación de otros reglamentos para modernizar y expandir la educación en el país, así como para hacer plausible la obligatoriedad y gratuidad de la educación, tales como la Ley Orgánica de la

⁷⁴⁸ Citado por: Belem Clark de Lara y Elisa Speckman, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, Volumen III Galería de escritores, UNAM, México 2005, p. 215.

⁷⁴⁹ Memoria Política de México, *Discurso ante el Congreso Constituyente*. Ignacio Ramírez, México 1856. Disponible en: <http://www.memoriapoliticade mexico.org/Textos/3Reforma/1856-DCC-IR.html>

⁷⁵⁰ Citado por: Ma. Estela Eguiarte Sakar, *Hacer ciudadanos. Educación para el trabajo manufacturero en el siglo XIX en México*, Impresora Galve, México 1989, p. 140.

⁷⁵¹ Ignacio Ramírez, *Obras completas VI. Escritos pedagógicos, textos escolares, lingüística, varios*, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, México 1988, p. 27.

⁷⁵² Citado por: Manuel Chust Calero y Víctor Mínguez, *La construcción del héroe... Op. Cit.*, p. 82.

⁷⁵³ Citado por: Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo... Op. Cit.*, p. 60.

Instrucción Pública en el Distrito Federal, publicada el 15 de mayo de 1869 que aumentó el número de escuelas en el país, con su respectivo reglamento decretado el 9 noviembre 1869; y el Decreto de 14 enero de 1869 que reformó la Ley Orgánica de 1867 y refrendó la libertad de enseñanza. Sin embargo, más allá de estas legislaciones, lo relevante de este *path* es que a partir de 1868 el liberalismo oficialmente se nutrió de la corriente positivista, y su principal medio de difusión sería la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), fundada en 1867 y ratificada mediante la promulgación de la ley reglamentaria del 24 de febrero de 1868. A partir de este momento comenzaría el desarrollo de la *trayectoria* educativa positivista.

A modo de síntesis se puede decir que debido a las estrategias de conciliación empleadas por la élite política liberal, esta trayectoria educativa pudo mantenerse en un periodo de *inercia*, y más tarde, con el surgimiento de la ENP y la implementación de la ley orgánica de 1867, se produciría una *retroalimentación positiva* que permitiría el reforzamiento del *path* no sólo en este periodo, sino en años posteriores. Por otra parte, la reestructuración de las asignaturas desde la educación primaria hasta la superior constituyeron una de las estrategias más importantes. Tuvieron por objetivo disminuir el poder ideológico y político del conservadurismo católico, puesto que se pretendía educar con valores cívicos y políticos que impidieran que en años subsecuentes las nuevas generaciones propagaran los valores del conservadurismo católico, que surgieran enfrentamientos civiles de mayor intensidad, o que se instaurara definitivamente un gobierno conservador.⁷⁵⁴ Con el fallecimiento de Benito Juárez en 1872 concluiría la primera fase de *equilibrio general* debido a la agudización del anticlericalismo del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, a las críticas que recibió la ideología positivista desde diversos sectores, así como a la oposición religiosa.

8.1.5 Segunda fase del equilibrio de la secuencia (1872-1911).

Para explicar el proceso de construcción del *equilibrio general* durante el Porfiriato, es necesario contextualizar los *aspectos contingentes* que originaron las disputas entre el conservadurismo católico y el liberalismo previo a esta etapa. En primer

⁷⁵⁴ Véase: Josefina Zoraida Vázquez de Knauth, “La República Restaurada y la educación: Un Intento de victoria definitiva”, *Historia Mexicana*, Vol. 17, Núm. 2, México 1967, p. 201.

lugar, el fallecimiento de Benito Juárez en 1872 originó que el periodo electoral tuviera que desarrollarse con rapidez para designar al nuevo presidente constitucional, y debido a la premura de las circunstancias participaron únicamente dos candidatos: Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, resultando ganador Sebastián Lerdo de Tejada. Durante su periodo de gobierno (1872-1876), se implementaron diversas legislaciones para concluir con el proceso de secularización del Estado y de la laicización de la educación. Legislaciones que a su vez permitirían el reforzamiento del *path* liberal.

El inicio del periodo de disputa con el conservadurismo católico se produciría a partir de un *aspecto contingente*: la expulsión de los jesuitas en 1873 a causa de la violación de las leyes de Reforma. A partir de este suceso, el 25 de diciembre de 1873 se decidiría elevar dichas leyes a rango constitucional, para lo que se promulgó el 14 de diciembre de 1874 las disposiciones complementarias en el *Decreto del Congreso sobre las Leyes de Reforma*, que ocasionaría la expulsión de las Hermanas de la Caridad entre 1874 y 1875. Dentro de las disposiciones se decretaba la separación Iglesia-Estado; la libertad de cultos; la sustitución de festejos religiosos por los civiles; el ejercicio del culto únicamente en las instituciones religiosas, entre otras. En materia educativa se establecía que “La instrucción religiosa y las prácticas oficiales de cualquier culto, quedan prohibidas en todos los establecimientos de la Federación, de los Estados y de los Municipios. Se enseñará la moral en los que por la naturaleza de su institución, lo permitan, aunque sin referencia a ningún culto.”⁷⁵⁵ Este Decreto fue acompañado por dos proyectos legislativos que estipulaban la obligatoriedad de la educación para niños de ambos sexos: el Proyecto de ley sobre la instrucción primaria del 4 de abril de 1873; y el Proyecto de ley del 25 noviembre 1875 de la Comisión de Educación del Congreso.

Tales disposiciones avivaron los conflictos con la Iglesia Católica, puesto que se reactivaban las Leyes de Reforma y se anulaba el precepto de la libertad de enseñanza con el establecimiento de la obligatoriedad del laicismo educativo. Se continuaba con la secularización de las relaciones sociales y de la esfera pública.⁷⁵⁶ La disputa se incrementó debido a numerosas rebeliones al interior del país a causa de los fraudes electorales, a las constantes disputas entre los campesinos, los indígenas y el gobierno federal por cuestiones agrarias, y principalmente debido a que al final del periodo

⁷⁵⁵ Véase: Artículo 4º. *Sobre leyes de Reforma. Decreto del Congreso, del 14 de diciembre de 1874.* Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/5RepDictadura/1874LRD.html>

⁷⁵⁶ Cecilia Adriana Bautista García, *Las disyuntivas... Op. Cit.*

presidencial, Lerdo de Tejada intentó reelegirse. Este hecho *contingente* desencadenó la Revolución de Tuxtepec en 1876 comandada por Porfirio Díaz, quien al resultar triunfante se asentó en el poder de 1884 a 1911.⁷⁵⁷ Los esfuerzos de la élite gobernante se dedicaron entonces a la construcción del sistema político, las instituciones y la modernización económica del país.

Las estrategias políticas constructoras del *equilibrio general*, basadas en la conciliación de la elite liberal con el conservadurismo católico, consistieron en las siguientes: libertad de culto público, libertad de prensa al conservadurismo católico, erección de nuevas diócesis e incremento en la formación de sacerdotes, reanudación de relaciones con el Vaticano, apoyo para la instauración de escuelas católicas, y tolerancia para el surgimiento de diversas asociaciones obreras católicas. Durante la época porfirista el culto religioso se incrementó considerablemente. Su punto cúlpe llegó con la coronación de la virgen de Guadalupe en 1895 y con el desarrollo de múltiples peregrinaciones en diversas Entidades Federativas.⁷⁵⁸ A pesar de que las Leyes de Reforma prohibían estas manifestaciones, el gobierno porfirista permitió que se efectuaran con normalidad, pero sin la participación en ellas de algún miembro de su gobierno. La regulación del culto público quedó a cargo de los gobiernos locales.

La libertad de prensa que el régimen porfirista concedió al conservadurismo católico, permitió que dicha facción pudiera transmitir con efectividad y de forma permanente sus valores políticos, sociales y religiosos. Con ello, surgieron diversas publicaciones, que de acuerdo al análisis de Máximo Roa,⁷⁵⁹ se concluye que aunque en determinados momentos existían tendencias a expresiones críticas sobre la situación del país, en específico sobre el régimen republicano, la secularización del Estado y de las relaciones sociales, el progreso del país, y la situación social de los sectores empobrecidos de la época, paralelamente surgían posturas legitimadoras y conciliadoras con el régimen que permitieron su subsistencia. Asimismo, el aumento de las publicaciones obedeció al fortalecimiento de la Sociedad Católica de la Nación Mexicana que permitió el financiamiento periódicos como *El Pueblo*, *La Sociedad Católica*, *El*

⁷⁵⁷ Antes de la ocupación definitiva de Porfirio Díaz en la Presidencia, José María Iglesias (1876) y Juan Nepomuceno Méndez (1876) ocuparon el Poder Ejecutivo de la República. Posteriormente Porfirio Díaz asume el poder de 1876 a 1880, y Manuel del Refugio González Flores lo hace en el periodo de 1880-1884. Finalmente, Porfirio Díaz asume el poder de forma definitiva de 1884-1911.

⁷⁵⁸ José Alberto Moreno Chávez, *Devociones políticas: cultura católica y politización en la Arquidiócesis de México, 1880-1920*, El Colegio de México, México 2013.

⁷⁵⁹ Máximo Roa León, *La prensa católica frente a la modernidad porfiriana, 1876-1911*, Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, México 2004.

Mensajero Católico, El Ángel de la Guarda y Miscelánea Católica, enfocados a distintos grupos sociales y a los niños. En las Entidades Federativas se observó un desarrollo constante de periódicos católicos y de publicaciones dirigidas por la Iglesia, aparecidas en la *Gaceta Eclesiástica Mexicana*. A partir de 1911 las publicaciones católicas se especializaron en asuntos sociales, tales como *El Grano de Mostaza, Restauración Social, La Nación*, entre otros, las cuales eran dirigidas al sector obrero del país.

Con respecto a la legislación en materia religiosa, el periodo se caracteriza por la reforma del artículo 5º de la Constitución de 1857 en el año de 1898, por la cual se adicionó que “La ley no reconoce las órdenes monásticas, ni puede permitir su establecimiento, cualquiera que sea la denominación u objeto con que pretendan erigirse.”⁷⁶⁰ Así como la reforma del artículo 27º, con la cual se refrendó la prohibición a las corporaciones religiosas a adquirir propiedad o para administrar bienes raíces. Por ello, de acuerdo al análisis de Eduardo Chávez, “La Santa Sede siempre se mantuvo abierta a un posible arreglo o concordato con el gobierno de Díaz”⁷⁶¹ para evitar la persecución religiosa. Sin embargo, la tendencia del gobierno porfirista hasta 1911 consistió en no emitir legislación alguna que agudizara el anticlericalismo, aunque tampoco se derogaron las leyes existentes, pero sí se suavizó su aplicación. Esto permitió que de 1867 a 1911 se crearan 12 nuevas diócesis y que cinco de las diócesis existentes se convirtieran en Arquidiócesis. Paralelamente de 1, 222 parroquias que había para el año de 1851, para 1893 aumentaron a 1, 331. Las corporaciones de religiosos se incrementaron, por lo que de existir 8 en 1851, se llegó a 18 en 1910. Mientras que las corporaciones de religiosas aumentaron de 9 en 1851 a 23 en 1910. Asimismo, los templos católicos proliferaron: para 1878 existían 4, 893, en 1895 9, 580, y para 1910 llegaron a 12, 413.⁷⁶² Los sacerdotes ordenados aumentaron de 3, 232 en 1851 a 4, 461 en 1910, y el número de seminarios ofertados también, existiendo 10 en 1851 y 29 para 1914.⁷⁶³

Por otra parte, la educación privada católica tuvo un desarrollo constante. Durante el periodo se instauraron diversas escuelas de lasallistas, jesuitas, de los hermanos maristas, salesianos y de educación femenina, además de las mexicanas que ya existían

⁷⁶⁰ Juan de la Torre, *Constitucion federal de 1857, sus adiciones, reformas y leyes orgánicas, anotadas, concordadas y explicadas*, Imprenta de M. Nava, México 1901, p. 13.

⁷⁶¹ Eduardo Chávez Sánchez, *La Iglesia de México entre dictaduras, revoluciones y persecuciones*, Porrúa, México, 1998, p. 5

⁷⁶² Jorge Adame Goddard, *Estudios sobre política y religión*, UNAM, México 2008, pp. 170-172.

⁷⁶³ Jean Meyer, *La Cristiada. 2... Op. Cit.*, p. 45.

bajo la dirección de la Iglesia. Se reanudaron las relaciones con el Vaticano a través del eclesiástico Eulogio Gilow, que después de diversas negociaciones por medio de su conducto se logró establecer una Delegación Apostólica. Ello no significó que la élite política liberal abiertamente hubiera eliminado las disidencias con el Papado, pero sí le permitiría a Porfirio Díaz que el Arzobispado le consultara las candidaturas para ocupar las diócesis del país. Con la promulgación de la encíclica *Rerum Novarum*, la Iglesia Católica comenzó a reorganizarse y a difundir la doctrina social a través de cuatro Congresos Católicos de 1903 a 1909. Dichos Congresos dieron lugar a la aparición de la Gran Asociación Nacional Católica, la Unión Católica Obrera, y posteriormente se erigiría la Confederación Unión Nacional de Círculos Católicos Obreros, concluyendo esta etapa con la creación del Partido Católico Nacional (PCN) en 1911.

No obstante, como se analizará en el siguiente apartado, la etapa conciliatoria o de *Pax Porfiriana* no significaría la sumisión al proyecto educativo positivista por parte de la Iglesia Católica, ya que paralelamente a la reorganización ideológica del proyecto, la comunidad católica encontró los medios infraestructurales para contrarrestar los efectos del positivismo.

8.1.6 Desarrollo y fin de la secuencia.

8.1.6.1 La reorganización ideológica del liberalismo positivista.

Un vez que el positivismo se introdujo en la educación nacional, se llegó a la conclusión que no sólo era de utilidad para la educación, sino que proveía las justificaciones para instaurar un gobierno fuerte que pudiera permitir la pacificación del país. Porfirio Díaz⁷⁶⁴ construyó el gobierno sobre las bases de las relaciones económicas que había heredado del gobierno de Juárez, es decir, apoyándose en aquellos latifundistas que adquirieron tierras tras la desintegración de las propiedades de las corporaciones civiles. El panorama socioeconómico, sin embargo, parecía negativo por la existencia de una clase empresarial minúscula y poco fortalecida; un mercado interno incipiente;

⁷⁶⁴ María Teresa Jarquín Ortega, *Origen y evolución de la hacienda en México: siglos XVI al XX: Memorias del simposio realizado del 27 al 30 de septiembre de 1989*, El Colegio Mexiquense, Estado de México 1990, p. 10.

pobreza y marginación creciente que generaba la proliferación de la ignorancia, analfabetismo y patologías sociales; recurrentes amenazas exteriores de invasión; violencia generalizada, y un país dividido entre grupos lingüísticos y raciales que se resistían a la integración nacional y a la asimilación cultural. Estos factores hicieron que Díaz se condujera al igual que Juárez sobre la línea del Ejecutivo Fuerte. La idea básica era continuar en la senda del desarrollo capitalista y del crecimiento económico mediante la acumulación de riqueza y la creación de la propiedad privada que formaría a la nueva clase empresarial. Para tales efectos, se requería una sociedad preparada para el avance a la modernización, educada y productiva que lograra la industrialización del país. Por ello, ante un capital humano poco aprovechable, la élite política liberal comenzaría la tarea de preparación del individuo instruido.

Porfirio Díaz necesitó de los positivistas para que con sus conocimientos científicos propusieran una alternativa que solucionara las problemáticas del país. El lema de “Amor, Orden y Progreso” se sustituyó por “Libertad, Orden y Progreso”.⁷⁶⁵ Bajo esta consigna se agruparon dos interpretaciones. Un primer grupo sostenía que el periodo de la libertad ya había sido experimentado por la sociedad mexicana, y cuya consecuencia habían sido los periodos de anarquía e inestabilidad del país, y ahora era el turno del establecimiento del orden para poder transitar al progreso. La segunda vertiente establecía que para llegar a la etapa de la libertad era necesario instaurar el orden, para posteriormente avanzar al progreso.⁷⁶⁶ Sea cual fuera la interpretación, ambas corrientes establecían que el hombre del orden y el progreso era el General Díaz.

De acuerdo con Zea,⁷⁶⁷ la justificación para la implementación del positivismo se encontró en la Ley de los Tres Estadios de Comte. El estadio teológico de México estuvo representado por el dominio de la milicia y el clero. El estadio metafísico se caracterizó por los enfrentamientos entre liberales y conservadores que culminó con el triunfo definitivo de la facción liberal; y el estadio positivista consistía en la nueva etapa de reorganización del pensamiento de la sociedad mexicana que había sido encomendado por Juárez a Gabino Barreda. Así, en esta nueva etapa el positivismo proponía “la emancipación mental por medio de la educación adecuada [...] Una educación que liberase a los mexicanos de viejas servidumbres, de viejos hábitos heredados de la

⁷⁶⁵ Véase: Javier Ocampo López, *Justo Sierra... Op. Cit.*, pp. 19-20.

⁷⁶⁶ Arnaldo Córdova, *La ideología... Op. Cit.*, pp. 39-86.

⁷⁶⁷ Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, Fondo de Cultura Económica, México 1944, pp. 49-50.

colonia.”⁷⁶⁸ Se buscaba forjar en los alumnos un conocimiento enciclopédico que sustituyera la enseñanza religiosa y permitiera transitar al orden social mediante la enseñanza uniforme que “pondría a todos los ciudadanos en aptitud de apreciar todos los hechos de una manera semejante, y, por lo mismo, uniformar las opiniones hasta donde fuera posible. Y las opiniones son y serán siempre el móvil de todos sus actos”.⁷⁶⁹ En suma, el positivismo resultó una ideología innovadora que lograría la pacificación del país y permitiría legitimar el régimen autoritario de Porfirio Díaz en un periodo en el que la sociedad se encontraba exhausta de las convulsiones internas.

Los periódicos transmisores de dicha ideología serían abiertamente apoyados, puesto que se trataba de la “vanguardia académica” y una justificación “científica” para su gobierno. Paralelamente, los historiadores de la época coadyuvaron a la legitimación del porfiriato, que de acuerdo con Pérez Herrero, sus argumentos centrales se basaron en los siguientes aspectos:

si las guerras de comienzos del siglo XIX ganaron la independencia política, perdieron, sin embargo, el bienestar económico y social alcanzado a fines de la época colonial. La lección historiográfica era clara y políticamente peligrosa: sin «orden social» no había «progreso económico» y sin progreso no habría futuro. Porfirio Díaz y su política centralizadora, pacificadora y autoritaria era el ganador de la prueba histórica. Quedaba justificada una política represiva que garantizara el orden y la paz social. El «orden», evidentemente, era el de un México D.F. fuerte en el que los restantes estados miembros de la federación actuaran con la mínima autonomía posible. La «paz» era impuesta por las armas. Porfirio Díaz era México, y México, Porfirio Díaz.⁷⁷⁰

No obstante, el gobierno de Díaz tenía la finalidad de ser de utilidad práctica, ya que no siempre el autoritarismo iba a tener justificación, sino sólo el tiempo que fuera necesario para poder llegar al periodo de paz social. Para lograrlo, hubo que sostener una red clientelar entre la federación y los poderes locales. Por otra parte, uno de los primeros obstáculos a los que se enfrentaba el gobierno era el debate sobre la vigencia de la Constitución de 1857, y que a juicio del Presidente Díaz, únicamente establecía en el papel una serie de principios que no interesaban a la sociedad y que no eran posible

⁷⁶⁸ *Ídem.*, p. 230.

⁷⁶⁹ Gabino Barreda, *Carta dirigida al C. Mariano Riva Palacio, gobernador del Estado de México, por el C. Gabino Barreda, director de la Escuela Nacional Preparatoria, en la cual se tocan varios puntos relativos a la instrucción pública*, Imprenta del Gobierno en Palacio, México 1870, p. 10.

⁷⁷⁰ Pedro Pérez Herrero, “La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821”, *Revista de Historia Económica*, Núm. 1, 1993 p. 195.

aplicarse como lo habían pensado los liberales de aquella época, debido a la situación en la que se encontraba el país.⁷⁷¹ Por ello, aunque éste pensaba que era necesaria su reforma, optó por suavizar su aplicación y evitó la promulgación de leyes que causaran conflictos abiertos principalmente con la facción conservadora. Así, la élite política liberal se enfrentó con un segundo obstáculo: la construcción de las bases económicas para que la sociedad comenzara a integrarse a la producción nacional. Para ello se recurrió a la justificación biológica de una raza que actuara como fuerza integradora y se convirtiera en un referente de las cualidades del nuevo mexicano: afín a la ideología liberal, patriota, empresario, instruido, etc., la cual se sustentaría en el mestizaje.⁷⁷²

No obstante, quedaban diversos temas a resolver y entre ellos estaba el crecimiento económico. Porfirio Díaz estaba convencido en que las potencias extranjeras coadyuvarían a introducir el capital financiero al país. Para ello se les permitiría enriquecerse para que produjeran derrama económica y generaran empleos.⁷⁷³ Esta decisión sobre la inversión extranjera fue una de las más importantes que distinguieron al gobierno, y a su vez fue objeto de varias críticas. Sin embargo, se debe comprender que en aquella época de lo que más carecía la sociedad mexicana era de capital para invertir en el desarrollo del país, y cuando mucho, ésta sólo podía integrarse como fuerza laboral. Paralelamente, se concluyó que el crecimiento económico podía lograrse mediante el desarrollo de la infraestructura, ya que haría que las personas educadas y con cierta posición social se trasladaran hasta los lugares más alejados, donde se realizaba el comercio de algunos productos por indígenas que viajaban a pie. El desarrollo, desde la perspectiva de la élite política porfirista, comenzaría a volverse una aspiración. De ahí que la idea de la soberanía popular no era accesible para todos, se remitía únicamente al “pueblo consciente”, es decir a aquellas personas instruidas que gozaran de riqueza.⁷⁷⁴

Los positivistas se dedicaron a analizar las causas de las problemáticas del país y entre ellas veían al indígena como el símbolo del atraso, ya que éste encarnaba los “vicios” de la sociedad mexicana.⁷⁷⁵ Los positivistas hacían alusión a los productos alimenticios que ingerían y que condicionaban parte de su nutrición futura haciéndola

⁷⁷¹ Emilio Rabasa, *La Constitución... Op. Cit.*, pp. 57-114.

⁷⁷² Félix Báez-Jorge, “Racismo y etnocentrismo en el pensamiento político del Porfiriato y la Revolución Mexicana (apuntes para el memorial del etnocidio)”, *Sotavento*, Vol. 1, Núm. 1, Veracruz 1997, p. 38.

⁷⁷³ Véase: Ciro Cardoso, *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, Nueva Imagen, México 1992.

⁷⁷⁴ Arnaldo Córdova, *La ideología... Op. Cit.*, pp. 67-71.

⁷⁷⁵ Justo Sierra, *Apuntes para un libro: México social y político*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Prensa, Memoria, Bibliotecas y Publicaciones, México 1960, p. 34.

deficiente. A su tendencia a la permisividad sexual, que los convertía en seres dominados por las pasiones, en suma, individuos atados a la religión, a la superstición y a los placeres corporales. Se pensaba que los vicios como el alcoholismo y la ludopatía eran característicos prácticamente de éstos, y que la ignorancia se debía a las divisiones lingüísticas que los hacía excluirse del conocimiento al no hablar español. Su escaso interés en integrarse a la producción nacional y al desarrollo capitalista se debía a las raíces comunales arraigadas a un terruño que los hacía “malos patriotas”, al desarrollo de actividades primarias de autoconsumo, y a las divisiones étnicas que no les permitía integrarse al progreso nacional. En concreto, ante este panorama, la educación positivista se volvió uno de los ejes rectores del Porfiriato que corregiría las distancias sociales entre etnias del país y la sociedad mestiza.⁷⁷⁶

8.1.6.2 La retroalimentación de la secuencia.

Una vez que Porfirio Díaz fue declarado Presidente constitucional en 1876, se dedicaría a reorganizar al país y a encaminarlo hacia la modernización. La educación sería uno de los principales rubros sobre los que se pondría especial énfasis. De su éxito dependía la industrialización del país y la formación del “pueblo consciente”. Para el logro de esta tarea, cinco ministros de educación transitarían durante el periodo: Ignacio Ramírez (1876-1877), Protasio Pérez de Tagle (1877-1879), Juan N. García (1879), Ignacio Mariscal (1879-1880) y Ezequiel Montes (1880-1882). Durante el periodo de dichos ministros se emitirían diversas normas de utilidad para la instauración de la *secuencia* educativa positivista: el 28 de febrero de 1878 se promulga el Reglamento para las Escuelas Nacionales Primarias y Secundarias de Niñas; y el 12 de enero de 1879 el Reglamento para las Escuelas Nacionales Primarias de Niños.⁷⁷⁷

La importancia de tales ordenamientos radica en las diferencias que establecieron para la educación de los géneros. La primera norma, dirigida a la enseñanza femenina, no incluía la enseñanza de la moral y urbanidad. La segunda norma, dirigida a los varones, incluyó la educación cívica como parte fundamental del currículo oficial. Desde la óptica

⁷⁷⁶ Samuel Ramos, *Historia de la filosofía en México*, UNAM, México 1943, p. 122.

⁷⁷⁷ Héctor Díaz Zermeno, *El origen y desarrollo de la escuela primaria mexicana y su magisterio, de la Independencia a la Revolución*, UNAM, México 2004, p. 82.

de las élites educativas las mujeres estaban destinadas al matrimonio y únicamente se les ofertarían conocimientos para el desarrollo de habilidades asociadas con su género. Mientras que los varones deberían recibir una educación integral que les permitiera desarrollar la conciencia nacional. Asimismo, sobresale en este periodo la creación de dos instituciones que servirían de *aspectos contingentes* para la emergencia de la Escuela Normal para profesores en años posteriores: la Sociedad de estudios objetivos (1879), y la Academia de profesores de la ciudad de México (1879).⁷⁷⁸ Esta última tendría su antecedente jurídico en las Bases para el Establecimiento de Academias de Profesores de Instrucción Primaria del 15 de septiembre del mismo año.

A partir de 1880 comenzarían a aparecer diferentes manifestaciones a favor de la modernización pedagógica y de los contenidos de la educación oficial a cargo de Enrique Laubscher, Carlos A. Carrillo y Enrique C. Rébsamen. Estos aportes con el tiempo fueron *factores contingentes* que originarían la educación liberal nacionalista. Tales manifestaciones eran el inicio del *efecto de coordinación* entre los actores que estaban a favor de la enseñanza de la educación cívica y de la historia nacional. Este *efecto coordinador* inició con las declaraciones de Justo Sierra en 1880 ante la Cámara de Diputados sobre la necesidad de “despertar y consolidar el sentimiento del santo amor a la patria”.⁷⁷⁹ Paralelamente, en su obra *México social y político: apuntes para un libro*, generaría las disertaciones que justificarían la implementación de la educación positivista en el país. Más tarde, en 1882, cuando Joaquín Baranda fue designado para ocupar el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública y llegó la estabilidad en el cargo, las manifestaciones a favor de la enseñanza científica se incrementaron. En la Memoria presentada al Congreso en 1887 expresaría sus argumentos a favor de la responsabilidad del Estado en la tutela educativa de la población. Estos argumentos reforzarían el *efecto coordinador* iniciado en 1880.

Durante la gestión de Baranda se desarrollarían otras estrategias educativas para la modernización del sistema de educación pública: la gestación de valores que tendrían por objetivo corregir las deficiencias del comportamiento de la sociedad mexicana, y la consolidación de la obligatoriedad de la enseñanza que socializaría los valores de la élite política liberal. Este proceso de modernización educativa inició en 1882 con el Congreso

⁷⁷⁸ Irma Leticia Moreno Gutiérrez, “Redes académicas de los primeros normalistas de Jalapa, 1886-1901”, *Ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de Investigación Educativa*, México 2014, p. 2.

⁷⁷⁹ Citado por: Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo... Op. Cit.*, p. 64.

Higiénico Pedagógico en el que se entendió al aseo y al cuidado corporal “como una medida de higiene moral y social, preventiva contra la delincuencia y contra la propagación de los azotes de la humanidad”.⁷⁸⁰ Ello produciría que en la década de 1930 la educación sexual al ser parte de la enseñanza de la Higiene, se convirtiera en uno de los principales temas de disputa con el conservadurismo católico. En 1885 se establecería la Escuela Normal de Profesores de Instrucción Primaria, a partir del decreto del 17 de diciembre de 1885.⁷⁸¹ Con esta institución se propagaría el *efecto coordinador* entre los docentes y la élite política liberal que permitirían la *retroalimentación positiva* en diversas épocas para la defensa del laicismo educativo y de los proyectos de instrucción, tanto del presente gobierno como los del siglo XX. El decreto establecería los primeros avances hacia la homogeneidad de los contenidos de la enseñanza pública a través de la implementación de los libros de texto en 1888, que consecuentemente serían los inicios para la justificación del Plan de Once Años en 1959.

El año de 1889 resulta de gran relevancia puesto que se promulga el Decreto del 23 de mayo que estableció la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza, así como la exclusión de la élite religiosa de la educación pública. Marcando con ello el *desarrollo institucional* del laicismo educativo y la responsabilidad del Estado en cuanto a la procuración de la enseñanza. Dichas disposiciones serían refrendadas con la promulgación del Decreto del 28 de marzo de 1890. Conjuntamente, en diciembre de 1889 se realizó el Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública que perseguía a través de la educación:

cohesión y uniformidad, porque los esfuerzos aislados, nunca son bastante eficaces, y la acción común, ejercida en forma análoga y por idénticos medios, conducirá infaliblemente al éxito más lisonjero. [...] Sólo en lo concerniente a la enseñanza oficial, no se ha llegado todavía a esa uniformidad, y esto ocasiona y seguirá ocasionando graves dificultades a la enseñanza en general, y particulares y notorios perjuicios a los profesores y alumnos⁷⁸²

Esta resolución significaba una orientación popular hacia la educación pública que tendría por objetivo generar igualdad de condiciones para todos los estratos sociales y principalmente a los indígenas. De ello se concluyó que “lo que hasta hoy se ha hecho a

⁷⁸⁰ Gregorio Torres Quintero, *La Enseñanza Primaria. Quincenal Pedagógico*, México 1901-1910, México 1907, p. 62

⁷⁸¹ Clara Isabel Carpy, *Miradas históricas de la educación y la pedagogía*, UNAM, México 2013, p. 143.

⁷⁸² Ángel J. Hermida Ruiz, *La Reforma educativa liberal*, Gobierno del Estado de Veracruz, Veracruz 1983, pp. 225-227.

favor de la desvalida raza indígena han sido esfuerzos aislados y por lo mismo de poco alcance. Unifórmese la enseñanza primaria obligatoria por todos los ámbitos de la República y pronto se verá por los hechos, que no existe la pretendida inferioridad de la raza indígena y que sus hijos son capaces de rivalizar con el blanco y el mestizo en la lucha por el saber”.⁷⁸³ En este Congreso también se debatió acerca de la laicidad de la enseñanza, y cuya resolución llegó a que “la libertad de conciencia y la libertad de cultos obligaba a respetar, fuera de la escuela oficial, toda decisión de los padres sobre la educación de sus hijos”.⁷⁸⁴ En suma, este Primer Congreso reforzaría la *secuencia institucional* que implementó el laicismo educativo.

Con la celebración del Segundo Congreso Nacional de Instrucción Pública, entre diciembre de 1890 y febrero de 1891, se llegaría al punto cúspide de la institucionalización de la *secuencia* educativa positivista, que principalmente incidió en la reestructuración del plan de estudios de la ENP, que incrementó las horas de enseñanza de Historia Patria y suprimió la Metafísica. Con respecto a la instrucción primaria, la influencia del positivismo se mantendría vigente. Se estableció que “los textos de Historia, Moral e Instrucción Cívica destinados a despertar sentimientos y mover voluntades, se empleará la forma puramente literaria”.⁷⁸⁵ Estos materiales didácticos sustituyeron a la enseñanza religiosa y tenían por objetivo formar la “religión de la patria”. El método de enseñanza que se seguiría se fundamentaba en la Ley de los Tres Estadios que consistía en “ir de lo fácil a lo difícil, de lo conocido a lo desconocido, de lo concreto a lo abstracto, de lo empírico a lo racional.”⁷⁸⁶

El resultado de las conclusiones de los dos Congresos fue el reforzamiento de la *secuencia* educativa positivista a través de la expedición de las siguientes leyes: la Ley Reglamentaria de Instrucción Primaria Obligatoria del 21 de marzo de 1891 y el Reglamento de Escuelas Elementales del 31 de mayo de 1891. La primera ley estableció las “normas precisas acerca de los planes y programas de enseñanza, de los tipos de escuela, de los derechos y obligaciones de los maestros, de la forma de practicar los

⁷⁸³ Debates del Congreso Nacional de Instrucción Pública, Imprenta de “El Partido Liberal”, México 1889, p. 17.

⁷⁸⁴ Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas... Op. Cit.*, p. 379.

⁷⁸⁵ Segundo Congreso Nacional de Instrucción. Informes y resoluciones, Imprenta de Francisco Díaz de León, México 1891, p. 22.

⁷⁸⁶ *Ídem.*, p. 27.

exámenes, etc.”.⁷⁸⁷ Mientras que la segunda reguló la composición interna de las escuelas.

A estas disposiciones le acompañaron otras que reforzarían el poder del Estado en cuanto al control de la educación y que producirían un *efecto distribución de poder* a favor de la elite liberal, al declararlo como el único ente capaz de interferir en los proyectos educativos: el *Decreto aprobando el uso que hizo el Ejecutivo de facultades que, para reglamentar la instrucción Primaria, le dio el decreto de 28 de marzo de 1890*, emitido el 31 de diciembre de 1891; el Decreto del 15 de diciembre de 1892, por el que *se establecen Facultades al Ejecutivo para organizar escuelas profesionales estableciendo, instrucción empírica*; el Decreto del 19 de mayo de 1896, *autorizando al Ejecutivo para organizar la Instrucción pública bajo ciertas bases, que han consolidado el empirismo y la superficialidad en los estudios*; y el Decreto del 3 de junio de 1896 que “quit[ó] a los Municipios y sujet[ó] al Ejecutivo de la Unión y a la Secretaría de Justicia el Ramo de Escuelas de Instrucción Primaria.”⁷⁸⁸ A partir de estas reglamentaciones fue posible que la élite política liberal construyera un programa educativo que permitiera la industrialización del país, la formación del pueblo consciente y la integración de la población al mercado laboral mediante empleos que produjeran crecimiento económico.

No obstante, a principios del siglo XX surgirían *tres aspectos contingentes* que harían que la educación positivista entrara en una fase de *inercia* de desarrollo constante, y reforzara el *efecto coordinador entre actores*: la renuncia de Joaquín Baranda en 1901, la designación de Justo Sierra a cargo de la subsecretaría de Instrucción Pública, y de Enrique Rébsamen como director de Enseñanza Normal. Con el ingreso de Justo Sierra al gabinete presidencial se lograría que el periodo de crecimiento institucional de dicha *trayectoria* educativa estuviera guiada por la ideología positivista, y a su vez, la designación de Enrique Rébsamen permitiría la formación y socialización de los docentes en los valores del positivismo.

Posteriormente, una nueva fase de *retroalimentación positiva* se produce con la creación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1905. Esto derivó en una reasignación mayor del presupuesto educativo, la independencia del sistema

⁷⁸⁷ José Ventura Rivera Rodríguez, *Disposiciones Legales en Materia de Educación a través de la Historia de México*, SNTE, México 1970, p. 38.

⁷⁸⁸ Jacinto Pallares, *Historia del derecho Mexicano*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México 1904, pp. 709-710.

educativo con respecto a otros ramos de la administración pública, y la difusión masiva del positivismo a través de otras áreas culturales y de instituciones educativas.⁷⁸⁹ Esta *retroalimentación positiva* se reforzaría con la promulgación de diversos ordenamientos que fortalecieron el sistema educativo: la ley del 12 de diciembre de 1901 que reglamentó la enseñanza primaria y superior, y la ley de educación primaria para el Distrito y territorios federales de 1908 que decretó: “La educación primaria que imparta el Ejecutivo de la Unión será nacional, esto es, se propondrá que en todos los educandos se desarrolle el amor a la patria mexicana y a sus instituciones [...] será laica o, lo que lo mismo, neutral respecto a todas las creencias religiosas, y se abstendrá en consecuencia de enseñar o atacar ninguna de ellas”.⁷⁹⁰ Otro aspecto que permitiría la *retroalimentación positiva* fue la creación en 1908 de la Escuela Nacional de Altos Estudios, que tendría por objetivo la formación de profesionistas de la educación y de “hombres defensores de la ciencia”, que posteriormente daría paso a la inauguración de la Universidad Nacional en 1910.⁷⁹¹ También el Tercer Congreso Nacional de Instrucción Primaria celebrado en 1910, contribuyó al reforzamiento de la *retroalimentación positiva* y produjo un *efecto coordinador* de actores. Este se logró a partir de los informes en materia educativa que los distintos representantes de las Entidades Federativas presentaron sobre la situación educativa de sus regiones, las necesidades y las posibles líneas de acción a seguir para completar la institucionalización de la educación.

Como resultado de esto, a partir de finales del siglo XIX hasta el fin del periodo porfirista, se produjo una *fase de inercia* en el crecimiento institucional de la *trayectoria* educativa positivista, caracterizada por el desarrollo de distintas escuelas en el país dedicadas a la enseñanza de artes y oficios; a la formación de técnicos; a la alfabetización; a la instrucción de los párvulos; al aprendizaje de idiomas; a la educación femenina; a la formación de abogados, médicos, ingenieros, arquitectos y agrónomos; a la instrucción de secretarías, comerciantes y contadores, entre otras.⁷⁹² Sin embargo, *tres aspectos contingentes* llevarían al fin de la *secuencia*: las críticas constantes hacia la

⁷⁸⁹ 500 años de México en documentos, Decreto de Porfirio Díaz que crea la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, México 16 de mayo de 1905. Disponible en: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1905_200/Decreto_de_Porfirio_D_az_que_crea_la_Secretar_a_de_1409.shtml

⁷⁹⁰ Ley de educación primaria para el distrito y los territorios federales, expedida el 15 de agosto de 1908, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, México 1913.

⁷⁹¹ Beatriz Ruiz Gaytán de San Vicente, “Justo Sierra y la Escuela de Altos Estudios”, *Historia Mexicana*, Vol. 16, Núm. 4 México 1967, pp. 541-564.

⁷⁹² Véase: Milada Bazant, Historia de la educación durante el porfiriato, El Colegio de México, México 2014.

ineficacia de la educación positivista; la oposición religiosa hacia los valores del positivismo; y el estallido de la Revolución en 1910.

8.1.6.3 Fin de la secuencia. La oposición conservadora católica.

El primer *aspecto contingente* de la *secuencia reactiva* que contribuyó al fin de la secuencia educativa positivista, fueron las críticas surgidas por el incremento de las asignaturas en el currículo oficial de la educación primaria y de la ENP. A juicio de sus críticos producían agotamiento en los alumnos⁷⁹³ y difícilmente se llegaba a la especialización. Se criticó que el capital humano que se estaba produciendo en las instituciones educativas del país no podía integrarse al mercado laboral. Puesto que se prefería contratar a profesionistas extranjeros sobre los nacionales y los trabajos vacantes no eran suficientes para absorber al número de egresados. Asimismo, una vertiente de críticas versó sobre el excesivo número de años que duraba la educación primaria, en la que sólo un reducido porcentaje la concluía, y una mínima parte continuaba con la formación superior. No obstante, la mayoría de las Entidades Federativas se sumaron al proyecto educativo y desarrollaron instituciones de enseñanza conforme a sus necesidades.

A las críticas educativas se sumaron otras de índole político que afectaron al gobierno de Porfirio Díaz. Se orientaron a los aspectos económicos del país, la escasa participación a la que la sociedad tenía acceso, y a la continuidad en el poder por más de tres décadas del General Díaz. Ello derivó en la aparición de dos *aspectos contingentes* que contribuyeron al fin de la secuencia educativa positivista: el estallido de la Revolución en 1910 y la renuncia al poder de Porfirio Díaz en 1911. Aunque dichas críticas se realizaban de forma pública en distintos periódicos, la resistencia más importante a la dominación ideológica de la élite política liberal estuvo a cargo del conservadurismo católico. Éste desarrolló un proyecto complejo para resocializar en valores a la sociedad mexicana y revertir los efectos del liberalismo positivista. Ello contribuiría al desarrollo de una *secuencia reactiva* que llevarían al fin del proyecto positivista.

⁷⁹³ *La voz de México*, México 30 de enero de 1894.

A partir de la década de 1880 se comenzaron a hacer frecuentes las manifestaciones de la élite religiosa sobre la decadencia moral de la sociedad debido a la influencia del liberalismo, del protestantismo, y del incremento de las asociaciones espiritistas y de masones en el país. La disputa entre la Iglesia Católica y la élite política liberal se debió a la influencia que el Papado ejercía sobre la sede mexicana, que mediante distintos documentos marcaba el rumbo de negociación o conflicto entre ambos actores. De acuerdo al análisis de José Alberto Moreno, se siguieron las siguientes directrices:

durante el largo pontificado de Pío IX (1846-1878) la tendencia fue una condena a la modernidad bajo todas sus expresiones políticas, culturales y sociales, motivada en buena medida por el fracaso para conservar los Estados Pontificios, su sucesor León XIII (1878-1903) abrió espacios para la reflexión social y el estado de los fieles a finales del siglo XIX, aunque se mantuvieron las condenas en contra del liberalismo, la masonería y el socialismo. En oposición, Pío X (1903-1914) retomó el tono combativo, dando a conocer una versión del *Index* y condenando al modernismo en general.⁷⁹⁴

Así, la posición de la Iglesia se desarrolló en varias fases. Primero, en los años en los que el Estado mexicano comenzó el proceso de secularización. La acción hostil de la Iglesia, motivada por la *Alocución del Papa Pío IX contra la constitución* publicada en el año de 1856 que deslegitimó a la Constitución de 1857, derivó en la Guerra de Reforma y el Establecimiento del Segundo Imperio. Otra fase fue con la llegada de León XIII al Pontificado de Roma. La Iglesia Católica mexicana comenzó a interesarse en problemas de tipo social y a reorganizar sus bases sociales a través de la educación de los obreros, que evidentemente fue permitida por la élite liberal porfirista. En esta etapa, como se analizará con detalle más adelante, la Iglesia Católica definió un proyecto económico-social que era opuesto al proyecto revolucionario en materia agraria, en cuanto a la propiedad privada y en el tema de los salarios. Finalmente, en la fase del papado de Pío X, aunque hubo un regreso a la etapa intransigente y beligerante, la Iglesia Católica mantuvo un discurso y una actividad en el límite del consenso, puesto que los costes de una ruptura abierta con la élite liberal serían mayores que si se continuaba con una oposición de tipo pacífico a través de la prensa, la educación católica o las asociaciones obreras. Sin embargo, una vez que estalló la Revolución en 1910, el discurso antiliberal se incrementaría notablemente.

⁷⁹⁴ José Alberto Moreno Chávez, *Devociones políticas... Op. Cit.*, p. 37.

Para contrarrestar los peligros del liberalismo porfirista para la moral y la religión del país, la Iglesia utilizó dos estrategias: una de tipo político-religioso, y otra de socialización y activismo político. En la primera categoría sobresale por su importancia y simbolismo la estrategia de convertir a México a la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. El antecedente de ello se remonta a la historia Francesa entre 1673 y 1675. La religiosa Margarita María de Alacoque⁷⁹⁵ tuvo visiones en las que se recomendaba a Luis XIV consagrar el reino al Sagrado Corazón de Jesús y construir un templo para su devoción. Si esto se realizaba con precisión, se podría vencer a los enemigos de la Iglesia (los Estados Principescos del Rhin, en su mayoría protestantes). El resultado de ello, fue la alianza de la monarquía francesa con la Iglesia Católica que duraría hasta los años previos a la Revolución Francesa. Esta idea se retomó en México a partir del exilio al que fueron enviados los religiosos en la época de la Guerra de Reforma. Los cuales encontraron asilo en Francia, Roma y España, que les permitiría aprender nuevas técnicas para masificar el catolicismo. A su regreso en 1871, el Arzobispo Labastida sería un personaje importante para la difusión de estas ideas. De ello surgieron diversas agrupaciones como la Archicofradía de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús (1884), y el Apostolado de la Oración (1874), que permitieron a los individuos ejercer un catolicismo activo y coadyuvar a la difusión de los valores del conservadurismo católico.

Otra estrategia consistió en intensificar el culto a la virgen de Lourdes, como se hizo en Francia en 1846. En aquel año, los pastores Mélanie Calvat y Maximin Giraud, presenciaron la aparición en La Salette de la virgen de Lourdes, quien les indicó que “Francia, Italia, España e Inglaterra entrarán en Guerra [...], el Santo padre sufrirá mucho, [...] París será incendiada y Marsella engullida”.⁷⁹⁶ Con ello, se intensificó la devoción al santuario de Lourdes, institucionalizado por la simbiosis que resultó de los milagros atribuidos a la virgen y a través de las peregrinaciones. Esto produjo el desarrollo comercial en la regiones aledañas al santuario, reforzó las prácticas religiosas y permitió la defensa de los valores del catolicismo en épocas de ataques hacia la Iglesia Católica. Esta estrategia al ser implementada en México romanizaría el catolicismo, haría que las peregrinaciones en el país aumentaran, y que los ingresos derivados de la venta de artículos oficiales religiosos mejoraran las finanzas de la Iglesia. A su vez, la compra de

⁷⁹⁵ *Ídem.*, pp. 41-56.

⁷⁹⁶ *Ídem.*, p. 43.

artículos religiosos permitiría compartir y extender la devoción de los símbolos católicos a otras personas. A pesar de lo novedoso de esta estrategia, la virgen de Lourdes no tuvo éxito en el país, únicamente en ciertas Entidades Federativas.

Otra acción que tuvo gran aceptación en el país fue la coronación de la virgen de Guadalupe en 1895. Lo sobresaliente de ello radica en que la Iglesia Católica desafió las leyes de la época y logró que aquellas estrategias que se querían implementar con el culto al Sagrado Corazón y de la Virgen de Lourdes, se materializaran con este acto. La coronación simbolizó que a falta de un monarca la reina simbólica sería la virgen de Guadalupe, y se ratificó que México era una nación enteramente católica.⁷⁹⁷ Desde la óptica de los jacobinos esto era una violación a la Constitución y hacía que públicamente la Iglesia demostrara que era superior al Estado.⁷⁹⁸ De acuerdo con José Alberto Moreno,⁷⁹⁹ a partir de la coronación se inició con un movimiento político de corte católico y nacionalista que escapó del control de las élites políticas liberales jacobinas.

La segunda estrategia concerniente a la socialización de los valores del conservadurismo católico y al activismo político, consistió en el desarrollo de cuatro actividades: la socialización y práctica de los valores católicos, la educación a los obreros, la politización de las mujeres a través del catolicismo, y la erección de diversas escuelas confesionales. La primera de ellas se basó en el incremento de actividades religiosas relacionadas con la devoción y rezos a determinadas horas del día, como por ejemplo a través de la Hora de Guardia, o de organizaciones católicas como el Apostolado de la Oración. Estas actividades muestran una política de resistencia diaria ante la secularización de las relaciones sociales y la prohibición de las leyes para las manifestaciones del culto externo. La relevancia de estas prácticas radica en que mantenían vigentes los valores del catolicismo sin necesidad de acudir a la Iglesia y podían socializarse con facilidad.

Con respecto a los obreros existieron diversas medidas para su recristianización, motivadas por el crecimiento de las zonas urbanas a causa de las políticas industrializadoras del país, y la constante migración rural que se integró como fuerza laboral al naciente mercado. La Iglesia Católica trató de evitar la pérdida de los valores

⁷⁹⁷ David Brading, *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, Taurus, México 2002.

⁷⁹⁸ Manuel Ceballos Ramírez, *Siglo XIX y guadalupanismo: de la polémica de la coronación y de la devoción a la política*, en Manuel Ramos Medina, *Memoria del I Coloquio Historia de la Iglesia en el Siglo XIX*, Colmex-Condumex, México 1998, pp. 324-325.

⁷⁹⁹ José Alberto Moreno Chávez, *Devociones políticas... Op. Cit.*, pp. 210-218.

católicos y sumar adeptos a su ideología con el incremento de las parroquias en las ciudades, o de actividades sociales impulsadas por la comunidad católica.⁸⁰⁰ Los recién llegados a las ciudades se integraron rápidamente a los valores del catolicismo, rechazaron los “excesos” de la ciudad, y al liberalismo como causa principal de la decadencia moral.

Con la emisión de la *Rerum Novarum*, las asociaciones obreras de católicos incrementaron debido a la influencia que ejercieron las organizaciones dedicadas al Sagrado Corazón de Jesús para “revertir el satánico orden liberal”,⁸⁰¹ y a la insistencia de los párrocos en difundir la DSI a las clases trabajadoras. Desde su óptica, eran el blanco de los efectos negativos de la modernidad liberal. Por ello, la recristianización tenía que extenderse hacia la familia obrera. La comunidad eclesiástica presionó para que las familias fueran consagrándose al culto del Sagrado Corazón. En concreto proponía que “Las familias del Sagrado Corazón deben unirse con docilidad y sumisión a las enseñanzas de la Iglesia Católica, comprometiéndose a respetar todas las disposiciones de N. S. Padre el Papa”.⁸⁰² Con ello, las organizaciones obreras adquirieron prestigio y poder, convirtiéndose en el siglo XX en una fuerza opositora al sindicalismo oficial.

En tercer lugar, la Iglesia Católica se interesó en la educación de las mujeres debido a que al ser éstas las responsables de la formación de los hijos, se convertirían en un medio de resistencia ante las políticas secularizadoras del liberalismo, y tratarían de impedir que el laicismo educativo se concretara en la sociedad mexicana. La Iglesia Católica recurrió al discurso reivindicador del papel de la mujer para la defensa del catolicismo y en la formación de la moral de la sociedad. Uno de los primeros actores femeninos que contribuyeron a la politización de su género y a la socialización del conservadurismo católico en México fueron las “beatas”. Éstas representaron una función importante para la difusión del mensaje de la Iglesia Católica a través de las sacristías. Sus actividades implicaban la reflexión sobre la situación político-religiosa del país, y la interacción con otras mujeres a las que ayudaban y sobre las que propagaban los valores del catolicismo.⁸⁰³ En suma, esto evitaba que la religión fuera desplazada de la sociedad.

⁸⁰⁰ Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo social... Op. Cit.*, p. 269.

⁸⁰¹ Agustín Gutiérrez y Díez, *Conveniencia de la Enseñanza Religiosa como medio eficaz para moralizar a las clases trabajadoras*, Imprenta de F. M. Martínez, Santander 1889, p. 6.

⁸⁰² *Mensajero del Corazón de Jesús*, “Reinado del Corazón de Jesús en las familias”, abril de 1919, p. 43.

⁸⁰³ José Alberto Moreno Chávez, *Devociones políticas... Op. Cit.*, p. 159.

Por otra parte, la proliferación de las escuelas católicas femeninas fue un mecanismo altamente eficaz para la Iglesia Católica. Se dedicaron a la educación de las familias de ingresos altos, niñas abandonadas y en condiciones de pobreza extrema. Las órdenes religiosas que educaron a las mujeres durante el Porfiriato fueron las Religiosas de la Enseñanza, las Josefinas, las Guadalupanas, las Religiosas del Sagrado Corazón, las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado, las Tercianas, las Ursulinas, las Religiosas Verbo Encarnado y Santísimo Sacramento, las Salesas y las Esclavas del Divino Pastor. Las órdenes dedicadas a la instrucción del sector femenino en condiciones de vulnerabilidad fueron las Hijas de María Auxiliadora, cuya orden pertenecía a los salesianos. Asimismo, las Hermanas de la Caridad exclaustradas y las Hermanas Guadalupanas, pertenecientes a la orden jesuita.⁸⁰⁴ Así, la Iglesia Católica se valió de los medios necesarios para educar a las futuras familias del país e instruyó católicamente a la mayoría de los sectores de la población. Por último, para difundir los mensajes del conservadurismo católico hacia las mujeres con el objetivo de “someter, cuidar, vigilar y hasta anular a la nueva moral pública de la República”,⁸⁰⁵ se utilizaron las distintas asociaciones católicas y de caridad, así como de diversos medios de difusión ideológica. Ello marcaría el antecedente para el desarrollo de las asociaciones de padres de familia y de mujeres católicas en el siglo XX para la defensa de la religión en la educación.

En cuarto lugar, la Iglesia Católica se valió de los momentos de conciliación con la élite política liberal para poder incrementar el número de escuelas confesionales y revertir los efectos del liberalismo positivista. Uno de los principales argumentos en contra de la educación positivista radicaba en la “herejía”, la “inmoralidad” y el fomento a la “corrupción” de los menores. Por ello se erigieron diversos institutos para que los padres de familia tuvieran una opción católica para educar a sus hijos, o por el contrario, para educar a los niños pobres, obreros y niños abandonados que normalmente eran excluidos de la educación pública, como el Colegio marista para varones anexo al Seminario Conciliar de San Idelfonso, o las distintas escuelas preparatorias que enseñaban moral y religión.⁸⁰⁶ Sin embargo, aunque las estadísticas señalan que para 1910 el porcentaje de escuelas confesionales equivalía al 18.7 por ciento del total de

⁸⁰⁴ Valentina Torres Septién, *La educación privada en México (1903-1976)*, El Colegio de México, México 1997, p. 69.

⁸⁰⁵ Adriana Pacheco, *Periódicos... Op. Cit.*, p. 76.

⁸⁰⁶ Valentina Torres Septién, *La educación privada... Op. Cit.*, p. 64.

escuelas, mientras que las públicas representaban el 81.3 por ciento,⁸⁰⁷ la Iglesia Católica se ocupó de educar a los sectores vulnerables de la sociedad mexicana logrando con ello transmitir sus valores políticos, religiosos y sociales e incentivarlos a la postre para que se sumaran a la oposición en contra del liberalismo.

En suma, las estrategias de la Iglesia Católica para resocializar en valores a la población mexicana en los tiempos en que la *pax porfiriana* era una constante del régimen político, con ellas la Iglesia Católica estaba construyendo un frente de oposición social al liberalismo positivista, que permitiría que en el siglo XX surgieran diversas organizaciones católicas para la defensa de la moral, para evitar la secularización del Estado y de la educación. La existencia de esta actividad de la Iglesia contradice la hipótesis de una convergencia ideológica en este periodo. Por el contrario la Iglesia Católica no encontró afinidad ideológica con el proyecto político de la élite liberal, oponiéndose a la desaparición de la religión en la educación. Lo que muestra este análisis es que la disputa con el Estado se mantuvo en los límites del consenso y que la Iglesia resistió a la dominación ideológica del liberalismo positivista empleando otros recursos distintos a la educación para transmitir sus valores a la sociedad mexicana.

⁸⁰⁷ Centro de Investigaciones Sociorreligiosas, Memorandum que rinde el Centro de Investigaciones Sociorreligiosas sobre la educación en México, Acción Católica Mexicana, México s/f, pp. 9-10.

8.2 La Educación Socialista (1934-1940).

El primero de los personajes que trató de marcar diferencias entre el Porfirismo y el nuevo proyecto de la Revolución fue el presidente Francisco I. Madero. Madero (1911-1913) es uno de los exponentes del liberalismo más importantes en este periodo, puesto que reavivó los ideales del liberalismo decimonónico sin su referente jacobino. Madero estaba convencido que Porfirio Díaz había tenido grandes aciertos en la administración del país y en cuanto a su conducción hacia la modernización. Sin embargo, reveló que el error de su gobierno se encontraba en la inexistencia de reformas políticas que democratizaran el sistema político. Por lo tanto, propuso que su proyecto político fuera correctivo de los errores del porfirismo.

Posterior a Madero, la ideología de la revolución transitó a una etapa de anticlericalismo, agrarismo, sindicalismo y populismo, desde el gobierno de Venustiano Carranza (1914-1920), hasta Lázaro Cárdenas (1934-1940). A este periodo se le conoce como nacionalismo revolucionario jacobino. La Constitución del 1917 fue el elemento institucional expresivo de la nueva etapa, siendo un aspecto especialmente importante de la misma la regulación del derecho a la educación del artículo 3º que estableció: “La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares. Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria”.⁸⁰⁸ Con esta Constitución, actualmente vigente, se configura una situación de *equilibrio múltiple* que posibilita el desarrollo de diferentes trayectorias, entre ellas la racionalista en el sureste mexicano y la socialista a nivel nacional.

8.2.1 La Escuela Racionalista en el ámbito europeo.

Para poder conocer los factores que permitieron la formación de la Escuela Socialista, se analizarán cuatro *aspectos contingentes*: la influencia en México de

⁸⁰⁸ Jesús Cárabes Pedroza, *et. al.*, *Fundamentos... Op. Cit.*, p. 67.

Amadeo Ferrés, Francisco Moncaleano y Francisco Ferrer Guardia; la fundación del Grupo Anarquista Luz en 1912; la celebración del Primer Congreso Obrero Socialista de Yucatán en 1918; y la penetración de una corriente socialista en el sureste del país en la década de 1920. Estos antecedentes marcaron el inicio de una vertiente de pensamiento que marchó a la par del anticlericalismo del Estado y permitió generar las condiciones para la *trayectoria institucional* de 1934.

El antecedente de la corriente pedagógica socialista se ubica en la Escuela Moderna fundada en España por el catalán Francesc Ferrer i Guàrdia. La vida educativa de Ferrer⁸⁰⁹ se desarrolló a través de medios autodidactas. A consecuencia de ello, desempeñó diversos oficios durante su vida adulta. Dicha flexibilidad laboral le permitirá que al ser revisor de ferrocarril en París a finales del siglo XIX, entrara en contacto con Manuel Ruiz Zorrilla. Este hecho *contingente* le permitirá adquirir parte del pensamiento anarquista que servirá como base para la fundación de la Escuela Moderna. Ambos personajes compartirán diversas experiencias en materia política. La más relevante será la participación de Ferrer en el intento de sublevación republicana de Ruiz Zorrilla en España. Tras el fracaso de dicho evento, Ferrer deberá exiliarse en París. Lugar donde conocerá a Paul Robin,⁸¹⁰ pedagogo, anarquista francés y activista de la corriente del neomalthusianismo. Este hecho *contingente* será relevante para el forjamiento de los postulados básicos de la Escuela Moderna. Asimismo, influirá de forma significativa en el anarquismo español, en las escuelas racionalistas del sur de México, y en el programa de educación sexual desarrollado en el país.

El pensamiento de Robin⁸¹¹ puede resumirse en lo siguiente: estaba convencido que la herencia o el legado familiar no era la única suerte del niño (en ser alcohólico, criminal, etc.). Ésta podía ser modificada a través de la educación y la enseñanza de oficios que permitieran la revalorización del trabajo obrero. A la par de estos postulados, Robin propuso una fuerte educación sexual y la postergación del embarazo para las clases empobrecidas, a la cual se le denominaría en el contexto español como la “huelga de los

⁸⁰⁹ Juan Avilés Farré, *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir*, Marcial Pons, Madrid 2006, pp. 36-48.

⁸¹⁰ *Ídem.*, p. 86. El neomalthusianismo hace referencia en que el gran problema de la sociedad son las familias numerosas y la reproducción sin control de las clases pobres sobre las cuales se perpetúa el círculo de miseria. La solución radica en la toma de conciencia de las clases empobrecidas sobre la planificación familiar, la separación entre la sexualidad y la reproducción, el uso de métodos anticonceptivos, el cuidado de los niños, la higiene, etc.

⁸¹¹ Richard Cleminson, *Anarquismo y sexualidad en España, 1900-1939*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz 2008, pp. 61-62.

vientres”. Robin sostenía que la higiene era un factor determinante en la transmisión de enfermedades y degeneraciones físicas. Proponía para el mejoramiento de la especie humana la postergación del embarazo hasta que hombres y mujeres encontraran las condiciones requeridas para la procreación, en cuanto a higiene y aspectos fisiológicos saludables. En suma, se postulaba en contra del crecimiento poblacional sin calidad genética. Dichos principios pudieron ser transmitidos por el autor a partir de dos *sucesos contingentes*: la creación en 1896 de la revista *Régénération* y de la *Liga de la Regeneración Humana*, que además de los postulados neomalthusianos, la Liga tendió a la defensa de la eugenesia.⁸¹²

El pensamiento de Paul Robin será de gran influencia para Ferrer, quien apoyándose de sus enseñanzas fundará junto con otros autores anarquistas la *Federación Universal de la Liga de la Regeneración Humana* en 1900, cuya sección española se crearía en 1904 en Barcelona. Estos dos *sucesos contingentes* permitirán que el neomalthusianismo llegara a España por las diferentes Ligas que pretendían desarrollar un proyecto integral de educación para las clases en condiciones de pobreza.⁸¹³ Es así que en este contexto, Ferrer Guardia en 1901 abre la primera Escuela Moderna en Barcelona, cuyo programa consistía en:

hacer que los niños y niñas que se le confíen lleguen a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio [...] Excitará, desarrollará y dirigirá las aptitudes propias de cada alumno, a fin de que con la totalidad del propio valer individual no sólo sea un miembro útil a la sociedad, sino que, como consecuencia, eleve proporcionalmente el valor de la colectividad. Enseñará los verdaderos deberes sociales, de conformidad con la justa máxima: No hay deberes sin derechos; no hay derechos sin deberes. En vista del buen éxito que la enseñanza mixta obtiene en el extranjero, y, principalmente, para realizar el propósito de la Escuela Moderna, encaminado a preparar una humanidad verdaderamente fraternal, sin categoría de sexos ni clases, se aceptarán niños de ambos sexos desde la edad de cinco años. Para completar su obra, la Escuela Moderna se abrirá las mañanas de los domingos, consagrando la clase al estudio de los sufrimientos humanos durante el curso general de la historia y al recuerdo de los hombres eminentes en las ciencias, en las artes o en las luchas por el progreso.⁸¹⁴

⁸¹² José Manuel Sánchez Ron, *Ciencia y sociedad en España: de la Ilustración a la Guerra Civil*, Ediciones El Arquero, Madrid 1988, p. 186.

⁸¹³ Eduard Masjuan Bracons, *La ecología humana en el anarquismo ibérico: urbanismo «orgánico» o ecológico, neomalthusianismo o naturalismo social*, Icaria, Barcelona 2000, pp. 214-215.

⁸¹⁴ Francisco Ferrer, *La Escuela Moderna*, Zero, Madrid 1978, pp. 26-27.

El proyecto se suspendió debido a que en 1906 el bibliotecario de la Escuela Moderna cometió un atentado ante la familia real en el cual se culpó a Ferrer como protagonista de los hechos, motivo por el cual fue encarcelado. Este hecho *contingente* permitió que en el proceso de privación de su libertad, Ferrer decidiera transmitir sus principios ideológicos a través de la fundación en 1908 de la *Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia (LIERI)*, la cual tuvo diversas filiales en América Latina y entre ellas en México. Posteriormente Ferrer es fusilado en 1909. Su muerte significó para los defensores de la Escuela Moderna un hecho significativo que lo elevó a rango de “mártir y apóstol de la educación”. Este hecho *contingente* haría que la defensa de los postulados del proyecto educativo se radicalizaran y se defendieran como una filosofía indiscutible para liberar al individuo de la opacidad de la educación a base de dogmas y de la influencia de la religión. Estos sucesos serán de gran importancia para que la ideología de la Escuela Moderna se convirtiera en uno de los principales estandartes del anarquismo mexicano, que aunque inició como un proyecto emancipador de la clase obrera y campesina, posteriormente sería desarrollado como un programa educativo destinado a la niñez, a través de las escuelas racionalistas en el sureste del país.

8.2.2 El movimiento anarquista transfronterizo Estados Unidos-México.

Además de la LIERI, la influencia de la Escuela Moderna llegaría a México por vía de la ideología anarquista de un grupo de pensadores revolucionarios que lideraron los movimientos obreros en el país entre 1843 y 1910, entre los que se encontraban los hermanos Jesús, Enrique y Ricardo Flores Magón. De acuerdo a Gonzalo Aguirre,⁸¹⁵ Ricardo Flores Magón –el más relevante de ellos– conoció el pensamiento anarquista y socialista a principios de 1900. Se sabe que se declaró anarquista el 13 de junio de 1908,⁸¹⁶ y que lo hizo público en agosto de 1910.⁸¹⁷ Sin embargo, no se tienen datos exactos sobre la forma en que entró en contacto con el pensamiento de Ferrer. Lo cierto

⁸¹⁵ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Un precursor y un realizador de la Revolución Mexicana*, Injuve, México 1972, p. 14.

⁸¹⁶ AHSRE, *Carta de Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón y Práxedes Guerrero*, 13 de junio de 1908, Los Ángeles California. L-E 954 ff, 315-320.

⁸¹⁷ *Regeneración, Semanal Revolucionario*, Núm. 1, Sábado 3 de septiembre de 1910, Los Ángeles, California.

es que a partir del conocimiento de la Escuela Moderna, el periódico *Regeneración*⁸¹⁸ cuyo tiraje se realizaba en Estados Unidos por los hermanos Flores Magón, dedicó varias publicaciones a la memoria del pedagogo catalán.

Entre ellas sobresale el artículo titulado “Impulsemos la Enseñanza Racionalista”, de Práxedes G. Guerrero.⁸¹⁹ En este se destaca la necesidad de establecer escuelas racionalistas de Ferrer y bibliotecas sociológicas para la “liberación” de la “raza mexicana” en EE.UU. Indicó que los grupos anarquistas que el movimiento magonista formaría, tenían como función obtener la “emancipación social de los trabajadores; destruir los prejuicios de raza que dividían a los mexicanos y norteamericanos, humanizar las condiciones de trabajo, organizar a los obreros y campesinos mexicanos, en uniones, ligas o sindicatos en ambos lados de la frontera y fomentar la participación de éstos en la Revolución Mexicana.”⁸²⁰ Ricardo Flores Magón se uniría a tales declaraciones señalando la importancia de la educación como factor clave para la emancipación de la clase trabajadora:

El pueblo necesita educación, pero distinta a la educación oficial, cuyos programas han sido sugeridos o dictados por los interesados en perpetuar la esclavitud de los pobres en beneficio de los malvados. La educación de las masas para que sea verdaderamente provechosa y vaya de acuerdo con las conquistas que ha logrado hacer el pensamiento humano, es preciso que esté a cargo de los trabajadores. De este modo se conseguirá que la juventud proletaria esté bien armada de ideas modernas para lograr la justicia social. Al lado de la educación proletaria debe estar la unión de los trabajadores, y así con la unión solidaria de los explotados y su educación, se logrará romper para siempre la cadena que nos hace esclavos a los pobres y amos a los ricos.⁸²¹

Estas declaraciones resultan de gran relevancia puesto que reflejan el inicio de un proyecto transfronterizo que pretendía conjuntar los ideales del movimiento

⁸¹⁸ Dicho periódico sintetizó en gran parte los ideales del Partido Liberal Mexicano (PLM). El PLM fue creado y dirigido por los hermanos Flores Magón. Con frecuencia es posible encontrar publicaciones relativas a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano (JOPLM) que mantenía vigente el proyecto político de dicho partido. El periódico tenía sede en Estados Unidos debido a que durante el gobierno de Porfirio Díaz los hermanos Magón fueron perseguidos, motivo por el cual se exiliaron en dicho país y comenzaron con la difusión de su proyecto anarquista.

⁸¹⁹ Práxedes G. Guerrero, “Impulsemos la Enseñanza Racionalista”, Núm. 5, Sábado 1 de octubre de 1910, Los Ángeles, California.

⁸²⁰ Práxedes G. Guerrero, “Programa de la Liga Panamericana”, *Regeneración*, Semanal Revolucionario, Núm. 8, Sábado 22 de octubre de 1910, Los Ángeles, California.

⁸²¹ *Regeneración*, Semanal Revolucionario, Ricardo Flores Magón, “La cadena de los pobres”, Núm. 8, Sábado 22 de octubre de octubre de 1910, Los Ángeles, California.

revolucionario con el anarcosindicalismo, cuyo eje transversal sería el desarrollo de un proyecto educativo dirigido a la principal fuerza de trabajo en México (los campesinos y los obreros), a través de las escuelas racionalistas de Ferrer. La formación del periódico *Regeneración* sería un *aspecto contingente* que permitiría la difusión de las ideas de la Escuela Moderna. Produciría la organización y reagrupamiento del anarquismo magonista y lograría el desarrollo de diversos medios de difusión como mítines, publicaciones, conferencias etc., para poner en contacto a la población (principalmente mexicana) con las ideas libertarias.⁸²² Todo ello iniciaría una *nueva trayectoria ideológica*, que aunque pretendía conjuntar el proyecto revolucionario con el anarquismo, se separó de los postulados revolucionarios de Francisco I. Madero, que eran más reformistas que destructores del régimen anterior de Porfirio Díaz.

La razón de la escisión entre ambas ideologías revolucionarias se debe a que el magonismo propugnaba la abolición de la propiedad privada a través de la acción directa de los grupos sociales. Principalmente de aquellos que habían sido históricamente excluidos de los gobiernos anteriores a 1911. Así, en un comunicado emitido por la JOPLM, a través del periódico *Regeneración* se señaló que:

Abolir la propiedad privada, significa el aniquilamiento de todas las instituciones políticas, económicas, sociales y morales de la sociedad actual que asfixian la libre iniciativa y la libre asociación de los hombres libres [...] Sin la propiedad privada no tiene razón de ser el gobierno, necesario sólo para mantener a raya a los desheredados, en sus rebeldías contra los detentadores de la riqueza [...] Las huestes de la burguesía: maderistas, reyistas, vazquistas, científicos, quieren establecer un gobierno que proteja a los intereses de los ricos [...] El capital ha dividido a la humanidad en dos clases sociales con intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora [...] Entre esas dos clases no puede haber vínculo alguno de amistad ni de fraternidad, porque la clase poseedora está siempre dispuesta a perpetuar el sistema económico, político y social y la clase trabajadora hace esfuerzos por destruir este sistema inicuo⁸²³

El PLM exhortaba “a los desheredados a invadir tierras, tomar posesión de las minas, industrias, los ferrocarriles, etc., para que queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo. Todo lo que se produzca será enviado al

⁸²² *Regeneración, Semanal Revolucionario*, “Grupo Regeneración”, Núm. 32, Sábado 8 de abril de 1911, Los Ángeles, California.

⁸²³ *Regeneración, Semanal Revolucionario*, La JOPLM, “Manifiesto del 23 de septiembre de 1911”, Núm. 57, 30 de septiembre de 1911, Los Ángeles, California.

almacén general de la comunidad del que todos tendrán derecho a tomar ‘lo que necesiten según sus necesidades’”.⁸²⁴ Todo ello marcó un distanciamiento ideológico entre el maderismo y el magonismo, ya que el maderismo defendía el desarrollo institucional del país, la creación de un Estado derecho, la modificación y modernización de las leyes electorales, el fortalecimiento de los derechos y deberes de ciudadanía, y la conformación de un sistema educativo nacionalista que promoviera la utilidad social de la juventud. Mientras que el magonismo se declaraba altamente beligerante y aniquilador del sistema político y económico vigente en aquella época.

Ello quedó ratificado en dos publicaciones del periódico *Regeneración*, en los que se pretendía generar la ruptura de los grupos que apoyaban a Madero, a la vez que conducir el proyecto ideológico de la revolución hacia el comunismo anarquista.⁸²⁵ Se estableció que el objetivo de los grupos anarquistas magonistas consistía en “demostrar que el movimiento maderista es reformista, que no tiene intenciones de efectuar cambio alguno en el actual estado de las cosas y que la política sea reemplazada por la acción directa”.⁸²⁶ Señalaban que el proyecto maderista era políticamente inviable puesto que para que existiera “libertad política, requiere la concurrencia de otra libertad para ser efectiva: la libertad económica, que es la base de todas las libertades y de la emancipación humana. La libertad económica no se conquista con campañas electorales, sino con la toma de posesión de los bienes materiales, como la tierra, las fábricas y los medios de producción.”⁸²⁷

Estos hechos produjeron que *la secuencia* racionalista se iniciara con un desarrollo progresivo entre 1908 y 1912, alcanzando su punto cumbre en 1911, cuando Ricardo Flores Magón tuvo amplia proyección y múltiples seguidores en México. No obstante, a pesar del progresivo crecimiento del número de adeptos al magonismo, tal *periodo de inercia* concluiría con el encarcelamiento de los principales representantes del periódico *Regeneración* por parte del gobierno de Estados Unidos. Las razones se debieron a que el proyecto ideológico anarquista transitó a un segundo plano: el militarismo.

⁸²⁴ *Ídem*.

⁸²⁵ Aunque es preciso señalar que la evolución del anarquismo magonista hacia el comunismo se produjo varios años después de que iniciaron las publicaciones en el periódico *Regeneración*. Véase: *Regeneración, Semanal Revolucionario*, Ricardo Flores Magón, “El deber del revolucionario”, Núm. 192, 13 de junio de 1914, Los Ángeles, California.

⁸²⁶ *Regeneración, Semanal Revolucionario, Grupo... Op. Cit.*

⁸²⁷ *Regeneración, Semanal Revolucionario*, Ricardo Flores Magón, “La libertad política”, Núm. 11, 12 de noviembre de 1910, Los Ángeles, California.

En este sentido, con motivo del aniversario luctuoso de Ferrer, Ricardo Flores Magón señaló durante un mitin en Los Ángeles, que los movimientos armados estaban justificados cuando la razón no era suficiente para detener el enfrentamiento de las clases sociales:

Compañeros: que la muerte del Maestro sirva para convencer a los pacifistas que para acabar con la desigualdad social, para dar muerte al privilegio, para hacer de cada ser humano una personalidad libre, es necesario hacer uso de la fuerza, y arrancar por medio de ella la riqueza a los burgueses y aplastar por medio de ella las barreras que se interpongan entre el hombre y la libertad. La Revolución que fomenta el Partido Liberal Mexicano, está basada en la experiencia de que la razón, sin la fuerza, es una débil paja a merced de las represiones de la reacción enfurecida, y por eso los libertarios mexicanos no se rinden, por eso luchan sin tregua, por eso audaces y gallardos se mantienen en pie y enarbolan la Bandera Roja de las reivindicaciones proletarias, cuando los idólatras esperan que los déspotas les arrojen un mendrugo, sin pensar, insensatos, que tienen el derecho a tomarlo todo.⁸²⁸

La causa del encarcelamiento de los magonistas se debe a que habían creado un plan de ataque al Estado de Baja California con el que se pretendía derrocar al gobierno provisional de Francisco León de la Barra, que era un gobierno afín al maderismo. El encarcelamiento de dichos personajes sería un *factor contingente* que aniquilaría al magonismo en Estados Unidos. Esto iniciaría con la publicación del *Manifiesto de la JOPLM*, el cual hacía un llamado a los anarquistas y trabajadores del mundo a rebelarse en contra de los gobiernos burgueses que favorecían los intereses capitalistas de las clases privilegiadas.⁸²⁹ Dichos sucesos fueron considerados por el gobierno estadounidense como dañinos y peligrosos para la seguridad del territorio. El fin del magonismo en EE.UU. propició que en México lejos de apagar la efervescencia del anarcosindicalismo, se retomaran los postulados en materia educativa propuestos por el movimiento magonista y que se desarrollara con mayor fuerza la *secuencia* del proyecto educativo de la Escuela Racionalista.

⁸²⁸ *Regeneración, Semanal Revolucionario*, Ricardo Flores Magón, “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el Mitin Internacional que en memoria de Ferrer se celebró la noche del 13 del corriente en esta ciudad”, Núm. 60, Los Ángeles, California, 1911, pp. 144.

⁸²⁹ *Regeneración, Semanal Revolucionario*, Núm. 262, 16 de marzo de 1918, Los Ángeles, California.

8.2.3 La Escuela Racionalista en México (1911-1916).

Por el contacto de la LIERI y del periódico *Regeneración*, se pudo conocer parte del proyecto educativo de la Escuela Moderna en México. Pero no sería hasta 1915 con el surgimiento de la Casa del Obrero Mundial (COM) y con la formación de una corriente socialista en el sureste del país, que el proyecto educativo racionalista comenzaría a operar como un programa organizado. Por ello hay que atender los orígenes sindicalistas de estas instituciones para identificar qué procesos siguieron los actores para desarrollar y reforzar este *path*, para conocer los valores educativos que promovía la Escuela Racionalista en el ámbito mexicano, y para explicar cómo influyó el desarrollo de esta *secuencia institucional* para un cambio de *trayectoria* que daría origen a la Escuela Socialista en 1934.

Al indagar en los orígenes de esta *secuencia institucional* se encontró que en el periodo anterior a la etapa revolucionaria existía un movimiento obrero que en su mayoría se estructuró a partir de las mutualidades. Posteriormente, a causa de las demandas obreras se fundó el Partido Socialista Obrero (PSO) en agosto de 1911, por el alemán Pablo Zierold,⁸³⁰ inspirándose en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Este sería un *suceso contingente* relevante, ya que la disolución del PSO permitiría que algunos de sus exintegrantes se reorganizaran en el grupo anarquista *Luz* en 1912, que como se verá posteriormente, fue una agrupación importante para el desarrollo de la Escuela Racionalista en el país.

Al analizar el desarrollo del movimiento obrero mexicano se observó que con el estallido de la Revolución Mexicana y principalmente en 1911 durante el gobierno de Francisco I. Madero, comenzaron a formarse distintas organizaciones obreras. El gobierno de Madero pretendía crear proyectos e instituciones que pudieran resolver las demandas de la fuerza laboral del país, y que estuvieran a la par de las propuestas de los sindicatos de las naciones avanzadas de la época. A pesar de la inexistencia de un programa de gobierno estructurado y de la brevedad de su periodo presidencial, se lograron formar algunas organizaciones que generarían importantes cambios para el país (tales como La Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana (CSORM), el Departamento del Trabajo y la COM)). Los inicios del sindicalismo en el

⁸³⁰ Menno Vellinga, *Democracia y política en América Latina*, Siglo XXI Editores, México 1993, p. 358.

país –sobre todo durante la etapa maderista– se contagiaron de la visión modernista de las élites gobernantes, y pretendían la total independencia entre el Estado y las Uniones. Sin embargo, a partir de la década de 1920 el sindicalismo se tornó oficial y dependiente de las élites estatales. De este modo, el Estado garantizó el orden y el sometimiento de los grupos sociales, y paralelamente, concedió algunos derechos sociales tanto a obreros como a campesinos como pago a su lealtad.

El pensamiento de la Escuela Racionalista comenzó a gestarse con la llegada de dos exiliados: el catalán Amadeo Ferrés y el colombiano Francisco Moncaleano. El primero de ellos transmitió las ideas del movimiento socialista libertario originado en Barcelona, que de acuerdo con John M. Hart,⁸³¹ trajo a México las doctrinas del anarcosindicalismo a la clase obrera urbana y promovió la independencia de los sindicatos mexicanos del control del Estado. Mientras que el segundo llegaría a México tras haber escapado de Colombia y de hacer una estancia en Cuba de dos años. Moncaleano se sentiría atraído por el movimiento revolucionario de 1910, por el movimiento obrero de los Tipógrafos, y por la movilización zapatista en Morelos.

Amadeo Ferrés⁸³² contribuyó al desarrollo de esta *secuencia institucional* al generar las condiciones para la instauración del proyecto educativo de Ferrer, a través de la fundación en mayo de 1910 de la Confederación de Tipógrafos Mexicanos, y mediante las publicaciones realizadas en el periódico *El Tipógrafo Mexicano*. Por su parte, las aportaciones de Moncaleano⁸³³ en el desarrollo de esta *secuencia*, radican en que en 1912 fundó en la capital mexicana el *Grupo Anarquista Luz* junto con siete personas más que provenían del extinto PSO: Eloy Armenta, Luis Méndez, Jacinto Huitrón, Pioquinto Roldán, Rodolfo Ramírez, J. Trinidad Juárez y Fernando González. La reorganización de los socialistas y anarquistas se debió al *efecto coordinación* entre los actores que se logró a partir de la figura y liderazgo de Francisco Moncaleano. Dicho Grupo, mediante la publicación de un periódico de nombre *¡Luz!*, crearían el proyecto de la Escuela Racionalista basada en el programa de la Escuela Moderna.

⁸³¹ John M. Hart, “The Urban Working Class and the Mexican Revolution: The Case of the Casa del Obrero Mundial”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 58, Núm. 1, 1978, pp. 3-4.

⁸³² Anna Ribera Carbó, “La escuela moderna en México, una azarosa aventura revolucionaria”, *Boletín americanista*, Núm. 45, 1995, p. 274.

⁸³³ Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, Editores Mexicanos Unidos, México 1980, p. 198.

El proyecto de la Escuela Racionalista del *Grupo Luz*, de acuerdo al cronograma de actividades, sería inaugurada el 8 de septiembre de 1912.⁸³⁴ No obstante, varios de los integrantes del *Grupo Luz* fueron aprehendidos el 1º de septiembre de 1912. Este suceso concluyó con la expulsión de Moncaleano del país. Las causas de su aprehensión obedecen a las relaciones hostiles que el Grupo desarrolló con el Presidente Madero y en consecuencia, éste consideró que el Grupo Luz amenazaba la estabilidad política del país. Esto provocó que el proyecto de apertura de la Escuela Racionalista fracasara y que el programa educativo se realizara a partir de actividades culturales, conferencias, obras de teatro, lectura de obras anarquistas, y mediante diversos cursos dirigidos a mejorar la higiene y a instruir a los obreros, impartándose en la COM, institución fundada en 1912 por el resto de los integrantes del Grupo Luz. Por consiguiente, el éxito y continuación de la *secuencia institucional* se debió al *efecto coordinación* que existió entre los actores para continuar con el proyecto de las escuelas de Ferrer tras la deportación de Moncaleano.

En 1913 se produjo un *suceso contingente* de gran relevancia: el golpe de Estado de Victoriano Huerta, en el que Francisco I. Madero es asesinado. El gobierno golpista expulsó a los españoles miembros de la COM. Dicha institución se alejó de los intereses políticos y decidió crear nuevas estrategias en el plano educativo apoyándose de la creación del periódico *El Sindicalista*, que inició con diversas publicaciones referentes a la figura de Ferrer y de los objetivos de la Escuela Racionalista. A pesar de los esfuerzos por subsistir de la COM, el gobierno huertista cerraría sus instalaciones. Pero debido a la inestabilidad política que se vivía en el país, aunado a los intentos del gobierno golpista de restaurar el régimen porfirista, se organizó un levantamiento armado comandado por Francisco Villa que resultó victorioso y daría fin al huertismo. Sin embargo, el movimiento de Villa se extinguiría a partir del triunfo del Ejército Constitucionalista de Venustiano Carranza en 1914, quien se alió con distintas organizaciones del país para acabar con las facciones revolucionarias. Es en este contexto en el que la COM pacta el 17 de febrero de 1915 con el Ejército Constitucionalista para luchar contra las rebeliones en el país, a cambio de que el gobierno permitiera la difusión de sus ideales y el desarrollo de sus actividades en el territorio.⁸³⁵ Estos *sucesos contingentes* condujeron a

⁸³⁴ Luis Araiza, *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*, Tomo III, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, México 1975, pp. 12-14.

⁸³⁵ Ana Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*, Tesis de Doctorado, UNAM, México 2006.

que la COM al ser protegida por el gobierno carrancista abriera la primera escuela racionalista el 13 de octubre de 1915.

El proyecto de la Escuela Racionalista tenía por objetivo “combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo, y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar a la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales para que, con su reconocimiento, pueda luego combatirlos y oponerse a ellas”.⁸³⁶ El racionalismo humanitario consistía en la eliminación de lo que el marxismo catalogó como “falsa conciencia”. Sus promotores concebían al proyecto educativo como un mecanismo transformador de la sociedad, con el que las diferencias entre los grupos sociales se eliminarían al formar una clase social con nuevos valores, sin el apego a la religión, con una nueva ética laboral y financiera, y dotada de actitudes y aptitudes para escapar de la pobreza.⁸³⁷

Asimismo, “Como bases pedagógicas se establecieron el estudio razonado de las ciencias naturales y se impartieron los primeros conocimientos elementales. Su enseñanza era coeducativa de ambos sexos y de las clases sociales; higiene y ahorro escolar; ni premios ni castigos; cantos, excursiones al país y a observar las industrias existentes; conferencias dominicales, y se incluyó el esperanto como idioma auxiliar de carácter internacional”.⁸³⁸ En suma, el proyecto educativo de la COM “Para los anarcosindicalistas mexicanos, como para los de otros países, la Escuela Racionalista representaba el control por parte de la clase obrera del proceso de enseñanza educacional. Esto implicaba inocular a la clase obrera con ideales “libertarios socialistas””.⁸³⁹ No obstante, no fue posible desarrollar este proyecto con la amplitud que pretendían sus fundadores debido a la brevedad de su duración por lo que, hasta que no se implementó en las Entidades Federativas, no pudo organizarse mejor.

El *suceso contingente* que permitió el desarrollo y reforzamiento de esta *secuencia* fue la firma del pacto entre la COM y la élite carrancista. Esto propiciaría que la Escuela Racionalista iniciara una *trayectoria institucional* en el sureste del país. El pacto tuvo varias consecuencias para el desarrollo de este *path*. En primer lugar, se produjo un *efecto coordinación* entre el gobierno y la COM, cuyos intereses del primero versaban en el

⁸³⁶ Ariete, “Ferrer en la cárcel”, Etapa 1, Núm. 1, México, 14 de octubre de 1915.

⁸³⁷ Ariete, Casimiro del Valle, “Página pedagógica”, Etapa 1, Núm. 4, México, 7 de noviembre de 1915.

⁸³⁸ Jacinto Huitrón, *Orígenes...* *Op. Cit.*, pp. 289-291.

⁸³⁹ John M. Hart, *El anarquismo...* *Op. Cit.*, p. 183.

exterminio de las rebeliones de las facciones revolucionarias. Los de la segunda oscilaban en la sobrevivencia de la institución, la extensión de su proyecto educativo y la adhesión a su doctrina del sector obrero. Ello permitió que ambos actores realizaran una alianza que les permitiría unirse a la lucha contra los rebeldes y que la COM pudiera operar con autonomía.

En segundo lugar, el pacto implicó un bajo *coste de establecimiento* de la secuencia. Ambos actores estudiaron las ventajas y desventajas de su unión. La élite estatal podía conceder autonomía a la COM y darle un trato de “no agresión” (a diferencia de la política del gobierno maderista y huertista), ya que no implicaba una amenaza –al menos por el momento– para la construcción del poder del Estado. Además, la élite estatal se haría con un grupo de choque contra las fuerzas opositoras y habría un grupo menos para controlar, con lo que los *costes de establecimiento* de su gobierno se redujeron. Para la COM significaba un gran gasto de recursos, pero existían mayores incentivos para colaborar con la facción revolucionaria triunfante, porque podía descentralizar sus funciones, formar una extensa red de Casas del Obrero en el interior del país y difundir su ideología sin riesgo de ser atacada desde el gobierno. Por ello, el pacto resultó provechoso para ambos actores.

En tercer lugar, el pacto produjo un *efecto distribución* el cual se originó por la protección que el gobierno carrancista otorgó a la COM, derivando en una distribución desigual de poder con respecto a otras instituciones que fueron combatidas por la élite estatal por ser contrarias a su proyecto ideológico y político (como por ejemplo la Iglesia Católica). Es decir, la COM gozó durante este periodo del pacto de las ventajas de ser aliado del gobierno, y paralelamente, coadyuvó a esta distribución inequitativa de poder al combatir a la oposición del Estado.

En cuarto lugar, una vez que se obtuvieron los resultados esperados de la alianza se produjo un efecto de *adaptación de expectativas*, pues los acuerdos de cooperación sólo se mantendrían vigentes mientras la COM se atuviera a los mismos y no intentara rebasar el poder de la élite estatal. En consecuencia, existió una *retroalimentación positiva* que permitió el reforzamiento de la secuencia y su expansión en otras entidades federativas durante este periodo. Sin embargo, el rápido crecimiento del número de Casas del Obrero establecidas en el país y el poder que la COM fue adquiriendo en la organización de los intereses obreros, hizo que las relaciones con el gobierno carrancista

se deterioraran y en enero de 1916 se cerraran las instalaciones de la COM. La COM logró convertirse en una facción que amenazaba el poder del gobierno y provocar nuevas rebeliones de la clase obrera. Esto sirvió de aprendizaje para los gobiernos subsecuentes quienes tomarán la decisión de convertir a los sindicatos en aliados del Estado, para así someter a las clases populares a su control, y paralelamente, obtendrán de éstas obediencia al otorgarles ciertos derechos sociales.

8.2.4 La Escuela Racionalista en el sureste del país.

Al difundirse la Escuela Moderna de Ferrer en México a través de la LIERI y de la COM, los Estados de Yucatán y Tabasco fueron sus principales receptores. Por ello, es necesario indagar las contribuciones de estas Entidades Federativas para la implementación de la Escuela Socialista a nivel nacional en los años subsecuentes, tales como el proyecto pedagógico que proponían, así como los valores anticlericales y socialistas que defendían. En el caso de Yucatán, los *aspectos contingentes* que impulsaron el proceso de modernización pedagógica comenzaron a gestarse en los primeros años del siglo XX. De acuerdo a Freddy Espadas,⁸⁴⁰ desde la implementación de la educación positivista se formó una corriente a favor del laicismo educativo en la Entidad. Asimismo, Yucatán se sumó a los debates nacionales promotores de la modernización pedagógica, cuyo referente principal se encontraba en los países de Cuba, Estados Unidos, Francia y España. Estos dos aspectos permitieron que los principales pedagogos se mostraran abiertos al cambio educativo y generaran las condiciones para la transformación pedagógica en la Entidad.

Otros *aspectos contingentes* surgieron con la coyuntura política del proceso revolucionario de 1910 y el triunfo del Ejército Constitucionalista. Carranza tuvo que enviar al General Salvador Alvarado⁸⁴¹ a Yucatán el 19 de marzo de 1915 para combatir la rebelión de Abel Ortiz Argumedo, quien desconoció al gobernador interino Toribio de los Santos, designado por el gobierno carrancista. Al resultar victorioso el General

⁸⁴⁰ Freddy Espadas, *Política Educativa y Revolución. Yucatán 1910–1918*, Vol. I, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida 2008, pp. 23-44.

⁸⁴¹ Diego Valadés, “Salvador Alvarado, un precursor de la Constitución de 1917”, en Universidad Nacional Autónoma de México, *Estudios Jurídicos en Homenaje a don Santiago Barajas Montes de Oca*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México 1995, p. 426.

Alvarado, se le designó como gobernador de la Entidad en ese año, desempeñando el cargo hasta 1918. Alvarado iniciaría con una serie de reformas dentro de las que se encontraba un ambicioso proyecto de expansión educativa que surgió con los Congresos Pedagógicos entre los años de 1915 y 1916 celebrados en la Entidad, dentro de los cuales se debatió el futuro de la educación y la viabilidad de la implementación de la Escuela Racionalista.

En el primer Congreso, efectuado entre los días 11 y 15 de septiembre de 1915, se concluyó que “En la educación intelectual se continúa la violencia, se esclaviza el pensamiento, se impone una enseñanza abstracta que los niños no comprenden [...] el espíritu del niño desfallece en una atmósfera de opresión”.⁸⁴² Se propuso que:

Un método racional favorece el desarrollo espontáneo de todas las facultades ingénitas del niño y las encauza de un modo tan agradable y natural que acrecienta la salud y vigoriza el espíritu; aprovecha los juegos libres y construcciones rudimentarias, propios para despertar el amor por las artes y por las industrias, para adquirir conocimientos organizados en ciencia; no trabaja sobre la memoria por no tener la ciencia como instrumento para desarrollar las facultades, lo que le permite desechar los libros de texto, porque admite que las facultades reconstituyen la ciencia con su propia organización⁸⁴³

El empuje de esta corriente a favor de la educación racionalista propició que en el segundo Congreso celebrado en agosto de 1916, resultara victoriosa. La defensa del proyecto fue encabezada por el profesor José de la Luz Mena Alcocer.⁸⁴⁴ Los congresos pedagógicos sirvieron para la promulgación de la Ley de Educación Primaria de 1916, que permitiría el *reforzamiento de la trayectoria*. En ella “se establecía la educación racionalista como un medio para fomentar el cultivo racional de las aptitudes de los alumnos”.⁸⁴⁵ El proyecto educativo estaría acompañado por una serie de manifestaciones anticlericales que oscilaban desde la quema de iglesias y el saqueo de ofrendas religiosas, hasta actos violentos contra la jerarquía clerical. Esto se justificó como “el ataque a las

⁸⁴² Rodolfo Menéndez de la Peña, Reseña Histórica del Primer Congreso Pedagógico de Yucatán, Secretaría de Educación Pública del Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida 2008, pp. 96–97.

⁸⁴³ *Ídem.*, p. 104.

⁸⁴⁴ Santiago Pacheco Cruz, Recuerdos de la propaganda constitucionalista en Yucatán. Actuación revolucionaria del Gral. Salvador Alvarado. Su preocupación por el ramo de educación, Imprenta Zamná, Mérida 1953, p. 304.

⁸⁴⁵ Belinda Arteaga, La escuela racionalista de Yucatán. Una experiencia mexicana de educación anarquista (1915-1923), Universidad Pedagógica Nacional, México 2005, p. 165.

barreras” que impedían la emancipación del pensamiento humano. Por ello, de acuerdo a la visión de sus promotores, no debía existir tregua alguna para la jerarquía católica.

En suma, del análisis de este proceso se puede concluir que la celebración de los Congresos permitió un *efecto coordinación* y una *adaptación de expectativas* entre los actores, permitiendo que las diversas corrientes promotoras de la modernización educativa se unieran para la implementación del racionalismo educativo. Paralelamente, el desarrollo de la legislación que declaró como obligatoria la Escuela Racionalista generaría un *efecto distribución*, en el que se le disponía como único programa educativo permitido. Ello pudo reforzarse y producir una *retroalimentación positiva* de la trayectoria a partir de la violencia derivada del anticlericalismo de las élites que otorgó legitimidad y legalidad a todos aquellos que quisieran oponerse a los valores del catolicismo. Sin embargo, el proyecto educativo tendría que continuarse por Felipe Carrillo Puerto (1922-1924), ya que en 1918 el General Alvarado dejó la gubernatura del Estado. Este *aspecto contingente* permitiría que se gestara una corriente ideológica socialista y que los postulados de la Escuela Racionalista se radicalizaran, permitiendo el reforzamiento de la *trayectoria* y su implementación en otras Entidades Federativas.

El gobernador Felipe Carrillo⁸⁴⁶ fue un personaje decisivo en la transformación ideológica de la región. Anterior a este cargo se desempeñó como un actor organizador de la clase campesina. Se mostró interesado en los trabajadores,⁸⁴⁷ y se destacó como miembro del Partido Socialista del Sureste (PSS) y de la Liga Central de Resistencia (LCR).⁸⁴⁸ Estos aspectos serían clave en la formación del pensamiento socialista de Carrillo, mismos que se reflejarían en las modificaciones al proyecto educativo iniciado por Alvarado y en la agudización del anticlericalismo de su gobierno. En concreto, a partir de la presencia de Carrillo en Yucatán, se desarrollarán cuatro *aspectos contingentes* que permitirán el reforzamiento de la *secuencia* en este periodo: la celebración del *Primer Congreso Obrero Socialista en Yucatán* en 1918, la promulgación de la *Ley de institución de las escuelas racionalistas en el estado de Yucatán* del 23 de marzo de 1921, la creación de los *Fundamentos de la Ley de Institución de la Escuela*

⁸⁴⁶ Jeffery T. Brannon y Gilbert M. Joseph, *Land, labor & capital in modern Yucatán: Essays in regional history and political economy*, University of Alabama Press, Tuscaloosa 1987, p. 61.

⁸⁴⁷ Francisco José Paoli, *Yucatán y los orígenes del nuevo estado mexicano: Gobierno de Salvador Alvarado, 1915-1918*, Universidad Autónoma de Yucatán, Yucatán 2001.

⁸⁴⁸ Othón Baños Ramírez, *Yucatán, ejidos sin campesinos: Recuperación de la política agraria en las formas de vida de los ejidatarios*, Universidad Autónoma de Yucatán, Yucatán 1987, p. 105.

Racionalista, y la fundación de la *Liga de Maestros Racionalistas de Ferrer Guardia* en 1922.

En el *Primer Congreso Obrero Socialista* se llegó a la conclusión que la educación era el elemento esencial para formar hombres libres. Las escuelas racionalistas serían la base para la formación de la niñez, y se insistía en que esta nueva pedagogía serviría para formar una estructura ideológica socialista: “Al capitalista no puede convenirle que esta clase de escuelas se desarrollen, porque ellos saben que cuando los hombres sean más conscientes, ya no querrán trabajar para ellos, sino que sabrán disfrutar del precio de su trabajo, y esto no para hacer superiores a nadie, sino para hacer iguales a todos, hasta a los que en un tiempo se llamaron los amos”.⁸⁴⁹ Estas conclusiones del Congreso no fueron más que el reflejo del *efecto coordinación* que existió entre los docentes y el Gobernador del Estado. Es decir, el proceso modernizador que estaba surgiendo en aquellos años en Yucatán provenía de diversas fuentes: desde los postulados pedagógicos de las naciones avanzadas, el proyecto social de la revolución que demandaba el establecimiento de derechos sociales a las clases históricamente excluidas, así como el fuerte impulso hacia la secularización y laicización del Estado. Esto produjo que tanto docentes como el propio gobernador trabajaran hacia la consecución de un proyecto que conjuntara estas visiones sobre el futuro educativo de la niñez. Por ello, como es posible observar, aunque el Congreso se celebró con fines políticos, la educación se convirtió en un elemento fundamental del debate.

Este Congreso derivó en la promulgación de la *Ley de institución de las escuelas racionalistas en el estado de Yucatán* del 23 de marzo de 1921 y en la creación de los *Fundamentos de la Ley de Institución de la Escuela Racionalista*.⁸⁵⁰ Reglamentos que establecieron un fuerte anticlericalismo promovido desde el ámbito educativo, una pedagogía de corte anarquista (como la propuesta por Ferrer), y una formación docente a partir del conocimiento de la ideología marxista. Ello permitió que en este contexto surgiera la fundación de la *Liga de Maestros Racionalistas de Ferrer Guardia* en Mérida en 1922, donde uno de sus más relevantes precursores fue José de Jesús Luz Mena. En suma, esto permitió que la *secuencia educativa* se reforzara existiendo una

⁸⁴⁹ José de la Luz Mena, *La escuela socialista. Su desorientación y fracaso. El verdadero derrotero*, Edición del autor, México 1941, p. 198.

⁸⁵⁰ Elvia Montes de Oca Navas, “La escuela racionalista. Una propuesta teórica metodológica para la escuela mexicana de los años veinte del siglo pasado”, *La Colmena*, Universidad Autónoma del Estado de México, México 2012, s/p. Disponible en: <http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena41/Colmenario/Elvia.html>

retroalimentación positiva entre los actores, la sociedad y el gobierno. Asimismo, se logró que en aquellos años comenzara a difundirse el socialismo en el sureste del país como ideología afín a los valores revolucionarios. Por otra parte, las legislaciones produjeron un *efecto distribución*, en donde las élites educativas y gobernantes se hicieron de los medios para poder combatir a las pedagogías diferentes a la de la Escuela Racionalista, y que existiera una *retroalimentación positiva* que permitiría que el proyecto educativo fuera implementado en Tabasco. Sin embargo, el programa educativo de Carrillo terminaría con su asesinato en 1924. Este hecho sería utilizado por los gobernadores promotores de la educación racionalista como ejemplo de la intransigencia de los “sectores atrasados” y por ello se le elevaría a rango de “mártir socialista”.

En el caso de Tabasco, la Escuela Racionalista comenzó su funcionamiento por la promoción de los avances educativos del profesor José de la Luz Mena realizados en Chuminópolis, Yucatán; y la influencia que José Ochoa Lobato (fundador de la Escuela Normal de Profesoras de Tabasco) ejerció en el gobierno del Estado para la implementación de la pedagogía racionalista como base del sistema educativo. Así, entre los años de 1924 y 1925 en el Estado de Tabasco comenzaron a operar las primeras escuelas racionalistas.⁸⁵¹ Principalmente impulsadas por el gobernador Tomás Garrido Canabal, quien arribó al poder en la Entidad a partir de la coyuntura política que surgió de la promulgación del Plan de Agua Prieta el 23 de abril de 1920. En dicho Plan se desconocía al gobierno de Venustiano Carranza, de los gobernadores porfiristas que aún ejercían funciones en el país, y se oponía a las gubernaturas designadas por Carranza. A este Plan se adhirió Álvaro Obregón quien sustituiría a Carranza una vez que fuera asesinado por los defensores de dicho acuerdo. Garrido Canabal fue designado por la élite obregonista para combatir a los disidentes y defensores del carrancismo en Tabasco y se declararía como gobernador interino en 1919, ejerciendo el cargo interrumpidamente hasta 1934.

Su gobierno se destacó por las estrategias anticlericales para contener el avance de la facción conservadora católica en la Entidad. Asimismo, consideró el asesinato de Carrillo Puerto como una acción en contra del proyecto modernizador del Estado. Utilizó su vida y obra como argumento de validación y justificación de la radicalización de sus

⁸⁵¹ Jaime García Sánchez y Patricia Jáuregui Arias, “La escuela racionalista en México: entre Chuminópolis y Walden Dos”, *Odiseo. Revista Electrónica de Pedagogía*, Núm. 21, s/p. Disponible en: <http://odiseo.com.mx/articulos/escuela-racionalista-en-mexico-entre-chuminopolis-walden-dos>

políticas educativas y anticlericales. No obstante, además del componente ideológico de la visión garridista sobre el gobierno de Carrillo Puerto, existía un proyecto político para el desarrollo de la Entidad. Es decir, en Tabasco se persiguió la renovación moral de la sociedad a través del combate del alcoholismo, la ludopatía y la prostitución. Se intensificó el proyecto “desfanatizador” que insistía en la desaparición del catolicismo como elemento cohesionador de la población tabasqueña, a través de legislaciones que prohibían el culto público y la existencia de numerosos sacerdotes. Se prohibió toda enseñanza religiosa y públicamente se promovió la quema de imágenes religiosas e iglesias, y se impulsó el proyecto educativo de la Escuela Racionalista como un factor emancipador de la opresión a las clases pobres.

Por otra parte, en la Entidad florecieron los proyectos de cooperativas que tenían por objeto permitir la movilidad social ascendente de los tabasqueños a partir de la producción y explotación de las materias primas. Esto provocó que su gobierno se considerara promotor del socialismo, aunque en la práctica distó de comportarse como tal, puesto que sus estrategias económicas tendían al desarrollo del capitalismo.⁸⁵² Por ello, en aquellos años, Lázaro Cárdenas⁸⁵³ calificaría a Tabasco y al proyecto garridista como el “laboratorio de la revolución”. Estos tres ejes del proyecto político garridista se complementarían con la aparición de dos periódicos de divulgación de la ideología jacobina del gobernador y de las élites educativas: *Redención* y *La Voz del Estudiante*. Se elaboraría una cartilla de información para los niños campesinos denominada *ABC Socialista*, y existirían diversas organizaciones que cumplirían con la función de ejecutar las políticas del gobierno, y sobre todo, de vigilar que el proyecto moralizador de la Entidad se cumpliera efectivamente: *La Liga de Maestros Ateos* y *Los Camisas Rojas*.

Este periodo fue considerado como la época de oro de la Escuela Racionalista. Puesto que implicó en primera instancia, un *efecto coordinador* entre el gobernador del Estado, las élites educativas, las organizaciones civiles y la sociedad en general, quienes lograron aplicar de forma ortodoxa el proyecto educativo de Ferrer. Al igual que las legislaciones emitidas en Yucatán, en Tabasco los ordenamientos jurídicos promotores de la educación racionalista producirían un *efecto de distribución de poder*, otorgando mayores cuotas a los defensores del proyecto y a los actores que velarían por su

⁸⁵² Martín Ortiz Ortiz, “El discurso político de Tomás Garrido Canabal 1919-1934. Máscara “socialista” de un cacique tropical”, *Revista Iberoamericana de Ciencias*, Vol. 1, Núm. 4, pp. 1-18.

⁸⁵³ Carlos Martínez Assad, *El laboratorio... Op. Cit.*, p. 14.

cumplimiento. Por contraparte, a las facciones conservadoras se les disminuirían los recursos y posibilidades para convertirse en una fuerza de choque contra las políticas garridistas. Asimismo, las organizaciones civiles como la *Liga de Maestros Ateos* y *Los Camisas Rojas* permitieron el *reforzamiento de la secuencia* produciendo una *retroalimentación positiva* en la que la sociedad participó para que la religión se eliminara de la vida familiar y educativa de las nuevas generaciones. Permitiendo con ello la inculcación de nuevos valores que regenerarían la moral de la sociedad tabasqueña. La agudización de las posturas anticlericales del gobierno fueron apoyadas por las organizaciones civiles, quienes a través del *efecto distribución* lograron que el gobierno les permitiera ser vigilantes y ejecutoras de la ley. En consecuencia, se logró en este periodo un *efecto adaptación de expectativas* en donde el gobierno estatal y los actores involucrados cumplieron sus proyectos y objetivos programados.

Las innovaciones educativas en Tabasco llegarían a su ocaso debido a dos *aspectos contingentes*. En primer lugar, a la negativa de los Secretarios de Educación para el apoyo de iniciativas anticlericales –principalmente por el catolicismo profesado por el Secretario de Educación José Vasconcelos (1920-1924)– lo cual derivó en la suspensión de recursos federales para las políticas educativas locales. En segundo lugar, el fin de la trayectoria obedeció al combate al localismo por parte del gobierno federal mediante el uso del sindicalismo oficial, que tenía la función de actuar como grupo de choque para detener el poder de *Los Camisas Rojas* y la autonomía de los Estados que se estaban convirtiendo en fuerzas opositoras al poder de la Federación. Este ciclo se cerraría al otorgársele el cargo a Garrido Canabal como Secretario de Agricultura durante el sexenio de Lázaro Cárdenas. De este modo, el gobierno federal eliminaba a su oposición en la Entidad de forma pacífica y permitiría que el proyecto radical de la Escuela Racionalista –como se verá posteriormente– se moderara a partir de la implementación de la Escuela Socialista en su gobierno.

8.2.5 La Escuela Socialista (1915-1934).

Para proceder al análisis del surgimiento de la Escuela Socialista, este apartado deberá iniciar con el estudio de los factores que permitieron que el socialismo se

convirtiera en parte importante del discurso de las élites, y en uno de los principios más representativos de esta *secuencia* educativa. Del análisis de las fuentes históricas se deduce que tres *factores contingentes* permitieron la propagación del socialismo en el país. En primer lugar, como se ha señalado, desde 1915 comenzó a gestarse una corriente ideológica defensora del socialismo en el sureste del país. No obstante, este socialismo sólo se conservó intacto en el discurso, puesto que en la práctica las élites políticas estatales pretendían el desarrollo del capitalismo a través de las cooperativas. Dicho en otras palabras “las cooperativas eran principalmente de productores que se asociaban para vender el producto, mientras el trabajo continuaba siendo asalariado; es decir que esta nueva forma de organización estaba revestida por los mecanismos de explotación capitalista a través de la expropiación/apropiación del plusvalor.”⁸⁵⁴ Sin embargo, por la defensa de los intereses de las clases obreras y campesinas que promovía, el socialismo se consideró como un elemento importante de la Revolución Mexicana,⁸⁵⁵ y un mecanismo de alta efectividad populista.

En segundo lugar, el socialismo se utilizó como bandera ideológica durante las décadas de 1920 y 1930, debido al desarrollo del sindicalismo y el socialismo en Europa. Por lo tanto, el pensamiento socialista y sindicalista llegó a México a través de la lectura de los clásicos marxistas.⁸⁵⁶ El país se contagió de las ideas sobre la emancipación del proletariado a través de la educación y se adhirió a los postulados que promovía el sindicalismo para el fortalecimiento de los intereses cooperativistas. Así, entre la década de 1920 y 1930 el sindicalismo oficial cobró auge debido al interés de la élite estatal en ordenar a la sociedad mexicana a través de organizaciones que cumplieran con la función de servir como grupos de choque ante otras fuerzas desertoras de las políticas presidenciales, y con ello, mantener la estabilidad social a través de la obediencia de las masas al concederles determinadas prerrogativas. Esta fue una estrategia de gobierno que resultó rentable tanto para las élites estatales como para los sindicatos oficiales, y permitió un *efecto coordinación* entre dichos actores que se mantendría estable hasta el siglo XX. En consecuencia, los intereses ideológicos de la élite gobernante se mezclaron de los principios de la justicia social, la defensa de las clases desprotegidas, y la

⁸⁵⁴ *Ídem.*, p. 81.

⁸⁵⁵ *Ídem.*, pp. 136-137.

⁸⁵⁶ Véase: Claude Fell, *La influencia de la pedagogía soviética en la educación mexicana (1920-1921)*, Movimiento, México 1980.

redistribución de la riqueza. El sindicalismo y el cooperativismo serían el resultado de la renovación ideológica de los gobiernos mexicanos.

En tercer lugar, la propagación del socialismo en el país se debió a la admiración que dicha ideología despertó en las élites políticas liberales obregonistas y callistas. Obregón decía:

El socialismo es un ideal supremo, que en estos momentos agita a toda la humanidad. El socialismo es un ideal que debemos alentar todos los hombres que subordinamos nuestros intereses personales a todos los intereses de las colectividades. El socialismo lleva como mira principal tender la mano a los de abajo para buscar un mayor equilibrio entre el capital y el trabajo, para buscar una distribución más equitativa entre los bienes con que la naturaleza dota a la humanidad.⁸⁵⁷

No obstante, aclaraba que este socialismo se debería entender como “empatía hacia las clases vulnerables” y “cooperación”, más no como igualdad en el sentido que promovía el socialismo soviético.⁸⁵⁸ Dicho matiz se mantendría vigente en los siguientes presidentes. Paralelamente, Plutarco Elías Calles⁸⁵⁹ realizaría un viaje a Alemania en 1925 que lo pondría en contacto con el sindicalismo y el cooperativismo alemán, y causarían gran impacto en él. Los postulados del cooperativismo alemán se pondrían a disposición del público en general a través de la difusión de diversos folletos durante su gobierno. Estas ideas influirían en la Declaración de Principios del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, en donde quedó sustentado oficialmente la importancia de la clase obrera y campesina para el desarrollo del sentimiento colectivo.

El Partido Nacional Revolucionario reconoce en las clases obreras y campesinas el factor social más importante de la colectividad mexicana, factor que a pesar de la postración en que ha vivido ha sabido conservar a través de nuestra historia y conserva aún el más alto concepto del interés colectivo y del interés patrio, y es por esto que el Partido Nacional Revolucionario radicaliza su anhelo de hacer de México un país grande y próspero, en la elevación cultural y económica de esas grandes masas de trabajadores de las ciudades y del campo⁸⁶⁰

⁸⁵⁷ Citado por: Arnaldo Córdova, *La ideología...* Op. Cit., p. 270.

⁸⁵⁸ *Ídem.*, p. 271.

⁸⁵⁹ Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo...* Op. Cit., p. 160.

⁸⁶⁰ Partido Nacional Revolucionario, *Instituciones y Reforma Social*, Documentos Básicos, México 20 de enero de 1929, s/p. Disponible en: http://www.pri.org.mx/bancosecretarias/files/Archivos/Pdf/277-1-10_30_14.pdf

Estos *aspectos contingentes* influirían en la modificación de los contenidos de la educación pública y en la Declaración de Principios del PNR anteriormente citada. Al declararse oficialmente la reconstrucción nacional en dicho documento, las diferentes estrategias políticas que el gobierno adoptaría estarían vinculadas en el discurso oficial con los valores del socialismo. En especial, la educación nacional perseguiría algunas metas en las que claramente se puede observar la influencia de la Escuela Racionalista, en cuanto a la construcción de la ciudadanía y el nacionalismo, el fomento del cooperativismo y la solidaridad, así como el mejoramiento físico de la raza mexicana. Por lo tanto, puede decirse que a partir de esta Declaración quedó establecido únicamente en el discurso que el gobierno tendría como objetivo responder a las demandas sociales, dedicarse a gobernar de acuerdo a los intereses colectivos, y generar una sociedad en la que el privilegio de clase quedara abolido. En la práctica, la abolición del privilegio de clase se lograría a través del ejido, el cual era una forma transitoria para preparar el advenimiento de la pequeña propiedad rural.⁸⁶¹ A su vez, el ejido se convirtió en una estrategia para pacificar las rebeliones campesinas:

La población rural necesita complementar su salario: si tuviese ejidos, la mitad del año trabajaría como jornalero, y la otra mitad del año aplicaría sus energías a esquivarlos por su cuenta. No teniéndolos se ve obligada a vivir seis meses del jornal, y los otros seis meses toma el rifle [...] Mientras no sea posible crear un sistema de explotación agrícola en pequeño, que sustituya a las grandes explotaciones de latifundios, el problema agrario debe resolverse por la explotación de ejidos como medio para complementar el salario.⁸⁶²

Arnaldo Córdova señala que el socialismo de la élite posrevolucionaria no era otra cosa que un discurso populista de izquierdas emanado de la Revolución Mexicana:

Los carrancistas dijeron en aquel tiempo que la Revolución mexicana había sido una revolución social, y no pocos hablaron de *socialismo*. Pero ¿qué era lo que se entendía por socialismo? Salvador Alvarado primero, y Álvaro Obregón después la concibieron como el modo de *mejorar* la situación de las clases trabajadoras, estableciendo un equilibrio más justo en los dos factores de producción, el capital y el trabajo. La reforma agraria también entraba en la cuenta, naturalmente, como una forma específica de *socialismo*, aunque hasta la época de Cárdenas no se declara, de modo abierto y sin dejar lugar a dudas, que la revolución había sido hecha para abatir

⁸⁶¹ Plutarco Elías Calles, citado por: Arnaldo Córdova, *La ideología...* Op. Cit., p. 335.

⁸⁶² Memoria Política de México, Luis Cabrera, “La reconstitución de los ejidos de los pueblos como medio de suprimir la esclavitud del jornalero mexicano”, México 13 de diciembre de 1912. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1912REP.html>

el régimen de propiedad en el campo, sino también aquí para *mejorar* la situación de los campesinos sin tierra. En realidad, la Revolución mexicana estuvo lejos de ser una revolución social; más bien constituía una forma, inédita en la historia, de revolución política, a saber: *una revolución populista*. El modo en que nació y los fines que se propuso no parecen desmentirlo.⁸⁶³

De acuerdo con Soledad Loaeza, el populismo y el corporativismo en esta etapa se convirtieron en “un vehículo para la penetración del Estado en la sociedad, porque ambos representan diferentes formas conservadoras de integración política de las masas cuyas consecuencias son la desmovilización, cooptación y neutralización de la participación política autónoma”.⁸⁶⁴ Para cumplir con tales fines minimizando el rechazo social, la élite cardenista empleó a la educación como medio de difusión del populismo. En ella se transmitirían los valores de cooperación, solidaridad y justicia social.

Por otra parte, los *aspectos contingentes* que establecieron a la Educación Socialista en 1934 como proyecto nacional, surgen a partir de 1930 durante el cuarto Centenario de las apariciones de la Guadalupana. Garrido Canabal se declaró a favor de la reforma al artículo 3º constitucional en materia del laicismo, y solicitaba una fuerte sanción a los profesores que demostraran alguna inclinación religiosa. En suma, demandaba la implementación de la Escuela Racionalista. Esto se debía a que desde la óptica de los grupos garridistas, el laicismo educativo había sido débilmente establecido a nivel constitucional, y en consecuencia, la Iglesia Católica tenía aún el poder para influir en la educación de la sociedad. Así, desde Tabasco se inició una campaña que sería llevada hasta el Congreso de la Unión que pretendía la modificación del mencionado artículo. Para ello, las estrategias implementadas consistirían en una comunicación constante con la Ligas creadas para la defensa de la Educación Racionalista en el sureste del país, la designación de enlaces entre los Senadores y Diputados que transmitieran las ideas de dicho proyecto educativo, y el empleo de métodos de persuasión para adherir a los gobernadores del país a que votaran a favor de la reforma constitucional. Como resultado de este *efecto coordinador* entre los actores se obtuvo la creación de una propuesta para implementar la Escuela Racionalista y la Escuela Proletaria.⁸⁶⁵

⁸⁶³ Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, Era, México 2012, p. 32.

⁸⁶⁴ Soledad Loaeza, *La presencia populista... Op. Cit.*, p. 374.

⁸⁶⁵ Carlos Martínez Assad, *El laboratorio... Op. Cit.*, pp. 81-82.

Posteriormente, en 1932 durante el Congreso Pedagógico efectuado en Veracruz, Miguel Aguillón Guzmán⁸⁶⁶ propuso la modificación al artículo 3º de la siguiente forma: “la enseñanza será antirreligiosa, tanto la que se dé en los establecimientos oficiales de educación primaria, secundaria o preparatoria y profesional, como la que se imparta en los establecimientos particulares destinados al mismo objeto. Las escuelas particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial.”⁸⁶⁷ Esta disposición fue establecida en la constitución estatal de Veracruz el 17 de noviembre de 1932 y se llegó al consenso que la propuesta debía llegar hasta el Congreso de la Unión. Lo sobresaliente de estos hechos fue el *efecto coordinador* entre los actores, ya que las élites políticas y educativas tabasqueñas desarrollaron estrategias de presión hacia las instancias federales para que el laicismo se convirtiera en anticlericalismo, y para establecer a nivel nacional los valores de la Escuela Racionalista de manera oficial. Ello se reflejó en la iniciativa de reforma al artículo 3º de la Constitución que propuso el PNR el 26 de septiembre de 1934, en la que se establecía que:

La escuela primaria, además de excluir toda enseñanza religiosa, proporcionará respuesta verdadera, científica y racional a todas y cada una de las cuestiones que deben ser resueltas en el espíritu de los educandos, para formarles un concepto exacto y positivo del mundo que les rodea y de la sociedad en que viven, ya que de otra suerte la escuela no cumplirá su misión social. Consiguientemente, el PNR propugnará por que se lleve a cabo la reforma del artículo 3º de la Constitución Política Federal, a fin de que se establezca en términos precisos el principio de que la educación primaria y la secundaria se impartirán directamente por el Estado o bajo su inmediato control y dirección, y de que, en todo caso, la educación en esos dos grados deberá basarse en las orientaciones y postulados de la doctrina socialista que la Revolución Mexicana sustenta.⁸⁶⁸

El presidente interino Abelardo L. Rodríguez (1932-1934)⁸⁶⁹ determinó que la aplicación de los principios socialistas en la educación ocasionaría grandes debates y problemas de implementación en el país, ya que las posturas socialistas eran diversas y conjuntarlas en una sola visión provocaría el descontento de un gran número grupos. En

⁸⁶⁶ Véase: Josefina Zoraida Vázquez, “La educación socialista de los años treinta”, *Historia Mexicana*, Vol. 18, Núm. 3, México 1969, p. 410.

⁸⁶⁷ Miguel Aguillón Guzmán, *La enseñanza antirreligiosa en México*, Ediciones Antorcha, Jalapa, México 1934, pp. 174-175.

⁸⁶⁸ Citado por: Carlos Tello, *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2007, p. 343.

⁸⁶⁹ Fernando Solana, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños Martínez, *Historia de la Educación Pública en México*, SEP / FCE México 1981, p. 270.

consecuencia, no fue sino hasta el inicio del gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas en que con la promulgación del Plan Sexenal del PNR (1934-1940), se determinó que “La defensa de nuestras generaciones futuras frente a la obra de perturbación en las conciencias de los niños, que se ejerce en las escuelas primarias por los ministros religiosos y sus agentes, se precisa al definir de manera terminante en el Plan Sexenal las orientaciones que deben normar la enseñanza primaria, así como el conjunto de medidas que el mismo propone para realizar esa obra.”⁸⁷⁰ Esto generó las condiciones para la reforma al artículo 3º, que estableció: “La educación que imparta el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.”⁸⁷¹ Así, el 12 de diciembre de 1934 la Educación Socialista quedaría establecida a nivel nacional, iniciando con ello una etapa de anticlericalismo promovido desde la educación.

8.2.6 La secuencia reactiva de la oposición religiosa.

Para comprender la razones por las cuales la Iglesia Católica se opuso al proyecto de la Escuela Socialista, es necesario abordar los componentes esenciales del programa de gobierno del Presidente Cárdenas. A través de su análisis se encontrarán los factores que ocasionaron la disputa ideológica entre el conservadurismo católico y el liberalismo revolucionario en aquella época. De acuerdo a las fuentes bibliográficas y a los archivos históricos consultados, se observa que desde la campaña presidencial se forjarían los objetivos del proyecto de reconstrucción del país que no se había podido concluir desde el término de la Revolución. Estos consistirían en primer lugar, en la construcción ideológica de la nación, la cual se realizaría a partir de fundamentos económicos que aludieran a la distribución equitativa de la riqueza, la justicia social y el trabajo colectivo. Cárdenas sostenía que la unidad de la patria estaría sustentada en el trabajo productivo

⁸⁷⁰ Plan Sexenal del Partido Nacional Revolucionario (1934-1940). Disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3359/20.pdf>

⁸⁷¹ Jorge González Chávez, Artículo 3o. Constitucional gratuidad de la educación superior. Un Enfoque Jurídico, Sistema de Información en Investigación y Docencia, Servicio de Investigación y Análisis, H. Congreso de la Unión, México 1999, p. 4.

fundamentado en la justicia social. Asimismo, se delegaría al Estado la responsabilidad de garantizar protección social a sus ciudadanos.⁸⁷² Estos principios sobre la esencia de una nación y la unidad que de ella deriva, serían el sustento ideológico de las estrategias del gobierno cardenista y se utilizarían con frecuencia para obtener legitimidad ante la sociedad. Tal proyecto de nación resumía los principios revolucionarios.

Con su elección presidencial se comenzaría oficialmente una nueva etapa ideológica en el país, tendiente a la exaltación de los principios más representativos del socialismo como una estrategia populista de adhesión social de las masas, y paralelamente, se reavivarían los antiguos ideales de la Revolución. Así, las principales metas que el gobierno cardenista trataría de perseguir de 1934 a 1940 serían: la educación de las masas, la secularización y laicización del Estado, la economía dirigida, la justicia social, la redistribución de ingresos, el establecimiento del salario mínimo, la repartición de tierras, la pacificación del país, la solidaridad social, el cooperativismo y el sindicalismo.

Dichas metas no serían fáciles de cumplir puesto que el país se encontraba dividido. Parte de las Entidades Federativas luchaban por aumentar su autonomía y por separarse de los gobiernos presidenciales. Algunas otras respondían a las disposiciones del antiguo Presidente Plutarco Elías Calles, quien continuaba ejerciendo su poder y mantenía el control de los Estados del norte, y otras respaldaban al recién Presidente electo Cárdenas. Para conseguir la adhesión de las facciones disidentes, Cárdenas inició el reparto de tierras de cultivo a través del ejido para así cumplir con una de las demandas más importantes del país y pacificar las zonas violentas. La unidad de las facciones en torno a la figura presidencial representaba la adhesión a un sólo proyecto político que se consideraba legítimamente emanado de la Revolución.

La construcción de la nación demandaba además de un sustento ideológico, estrategias rectoras en materia social, política y económica. Éstas se resumieron en la secularización y laicización del Estado, la sociedad y la educación; la organización de las masas en instituciones oficiales; y la dirección del Estado en la totalidad de la economía del país. A su vez, el presidencialismo se fortaleció y legitimó a través del populismo, el cual recordaba constantemente al pueblo que los responsables de su situación de miseria

⁸⁷² Partido Nacional Revolucionario, *La jira del general Lázaro Cárdenas: Síntesis ideológica*, Secretaría de Prensa y Propaganda del CEN del PNR, México 1934, pp. 15-18.

y explotación eran “la reacción” y “los capitalistas”.⁸⁷³ Por ello a su gobierno se le considera como el ejemplo más sobresaliente de la política populista de la época, ya que el Estado se concebía como el “engendro de las masas”, y por consiguiente, era el “padre regulador” de las relaciones sociedad-Estado. Es decir, el único ente capaz de eliminar la dominación que ejercían los opositores al proyecto revolucionario.

Por otra parte, las estrategias para hacer coincidir el discurso político con la agenda de gobierno consistieron en estructurar un equipo de campaña en el que se excluyó completamente al sector empresarial, y recurrió al corporativismo que organizó a las masas en cuatro sectores: el obrero, el campesino, el militar y el popular. De esta forma, Cárdenas sometió a las masas a su control y organización, y logró la transformación del PNR al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938. Para ello se cambió la selección del candidato oficial a través de la institucionalización de la competencia y no por la designación de caudillos revolucionarios como en los gobiernos anteriores. Con ello, el país se preparaba para un nuevo rumbo de la política a través de la creación de instituciones creadas por el Estado y la resolución civilizada de las pugnas internas. En suma, Cárdenas se convirtió en el constructor del sistema político del siglo XX.

Las consecuencias de estos postulados ideológicos y de las estrategias políticas del Presidente impactaron en el nivel de confianza de la élite empresarial. Desde su óptica, el gobierno estaba orientado a la protección de los obreros y campesinos, y percibían que el entorno económico y político tendía al desarrollo del socialismo. Las finanzas del país comenzaron a deteriorarse y la élite empresarial se convirtió en un grupo opositor al sistema. Puesto que consideraron que el gobierno tenía escaso interés en mediar los intereses de su gremio. La Iglesia Católica se sumó a las críticas de los empresarios y dedujo que el socialismo se había instaurado en el país. Es decir, el sustento ideológico de la nación cardenista y las estrategias políticas desarrolladas durante su gobierno, lejos de aclarar que el proyecto político consistía en la justicia social, la solidaridad de las clases vulnerables⁸⁷⁴ y el desarrollo del capitalismo con

⁸⁷³ *Ídem.*, p. 22.

⁸⁷⁴ Véase: Santiago Hurtado Martín, *Justicia, desarrollo y equidad: (los diez pilares fundacionales del Estado y la política social de Lázaro Cárdenas)*, Plaza y Valdés, México 2008.

responsabilidad social,⁸⁷⁵ se generalizó la idea de que el socialismo al que se hacía alusión era semejante al modelo soviético.

La Iglesia Católica se opuso a las políticas del gobierno cardenista debido a que desde la encíclica *Rerum Novarum* construyó un programa de regeneración moral de la sociedad basado en los principios del catolicismo. Roberto Blancarte⁸⁷⁶ señala que los temas centrales de este proyecto abarcaban desde la propiedad privada, el salario, el sindicalismo, el agrarismo y la política. De acuerdo con el autor, para la Iglesia Católica Revolución y socialismo eran el mismo fenómeno. El liberalismo había producido un antagonismo de clases y la aparición del socialismo a causa de la libre competencia y el individualismo. Argumentaba que el Estado liberal era culpable del deterioro económico de la sociedad y de la vulnerabilidad del obrero frente al libre mercado. Sostuvo que con el laicismo el Estado había despojado de la religiosidad al hombre abandonándolo a un odio creciente. Por lo tanto, la Iglesia se proponía como una tercera vía entre el socialismo y el liberalismo. Sostenía que el Estado tenía como función la protección de los derechos de los individuos y promover la prosperidad pública para lograr mejorar el bienestar familiar e individual. No obstante, su intervención debía limitarse a dos aspectos: las iniciativas privadas y los bienes necesarios.

Por otra parte, la Iglesia Católica demandaba el derecho de constituir asociaciones sindicales acordes con la doctrina cristiana, debido a que las consideraba como instituciones mediadoras entre ella y el Estado. Propugnaba el establecimiento de un salario que cubriera con las necesidades familiares, individuales, los accidentes, las enfermedades y la desocupación. Su concepción hacia la propiedad privada era distinta a la liberal y socialista, y por lo tanto, opuesta a los postulados de la élite liberal revolucionaria sobre el reparto agrario y el ejido. La Iglesia Católica se oponía a que el Estado eliminara el derecho original sobre la tenencia de la tierra que había sido adquirido por herencia o por su compra, o que dispusiera arbitrariamente de ella mediante su expropiación. Paralelamente, se oponía a la doctrina socialista debido a que promovía su abolición. Con respecto a la política, la Iglesia Católica mantuvo dos posturas a causa de las diferentes visiones que había entre sus integrantes. Por una parte, unos estaban a favor de la separación de esferas entre la religión y la política, y por otra, un sector concebía que el plano moral en el que quería incidir el catolicismo estaba ligado con la

⁸⁷⁵ Véase: Octavio Ianni, *El estado capitalista en la época de Cárdenas*, Era, México 1977.

⁸⁷⁶ Roberto Blancarte, *Historia... Op. Cit.*, pp. 48-58.

política. No obstante, estas posturas no lograron conciliarse en la historia de la Iglesia Católica mexicana, pero sí lograron ser una fuerza opositora al Estado mediante sus asociaciones civiles de Acción Católica y a través de las diferentes Ligas, sobre las que se ha analizado su papel en capítulos anteriores.

La oposición de ambos proyectos derivó en un conflicto abierto entre la Iglesia y el Estado. La élite política liberal públicamente expresó que debido a las diferencias irreconciliables con el conservadurismo católico, su objetivo consistiría en disminuir el poder ideológico y político de la Iglesia, para poder establecer definitivamente sus valores políticos en la sociedad mexicana. Pero sobre todo, esta batalla debería realizarse desde el ámbito de la educación. La élite política liberal consideró que la libertad de enseñanza era uno de los instrumentos más poderosos de la Iglesia. También, el conceder el derecho a los padres de familia de educar a los hijos era nocivo para la “regeneración” del pensamiento de la sociedad. En primer lugar, porque impedía cimentar una visión “racional” sobre la vida, la sociedad, la conciencia de clase y las ciencias. En segundo lugar, porque a la niñez se le socializaba en los valores católicos. Esto resultaba contrario a la doctrina revolucionaria que pretendía inculcar el rechazo a la religión y hacia las posturas ideológicas de la Iglesia, para que la sociedad se emancipara y se evitara la formación de generaciones defensoras del conservadurismo católico, las cuales históricamente se habían opuesto a los regímenes liberales. En suma, la importancia de que la Iglesia perdiera el control de la escuelas radicaba en que: “si pierde ese último reducto suyo, habrá perdido definitivamente en México la esperanza de rehabilitar su dominio, de recuperar su poder terrenal”.⁸⁷⁷

Para disminuir el poder ideológico y político de la Iglesia Católica, la élite liberal recurrió a construir una red de profesores de ideología revolucionaria. A través de diversos escritos sustentaron las razones por las que se debería de combatir el dominio los valores religiosos sobre la sociedad mexicana.⁸⁷⁸ Una primera postura determinó que la religión apareció para que el hombre solventara los periodos de miedo e incertidumbre con la creación de tabúes y fetiches, debido a que en el periodo en que ésta surgió, la humanidad se encontraba sumergida en el oscurantismo y la ignorancia que no le

⁸⁷⁷ Partido Nacional Revolucionario, *La educación socialista*. Edición oficial del partido Nacional Revolucionario, Secretaría de Prensa y Propaganda, México 1935, p. VI.

⁸⁷⁸ Elvia Montes de Oca Navas, *Presidente Lázaro Cárdenas del Río, 1934-1940. Pensamiento y acción*, Documentos de Investigación 31, El Colegio Mexiquense, México 1999, p. 28.

permitían transitar hacia el desarrollo de la ciencia.⁸⁷⁹ Otra vertiente señaló que los intereses económicos de la Iglesia la habían conducido a aliarse con la “clase explotadora”, y su condición natural era funcionar como una casta improductiva y parasitaria.⁸⁸⁰ Con ello se logró un *efecto coordinación* entre las élites educativas y las élites estatales liberales que se unirían para fomentar una postura anticlerical desde la infancia.

Asimismo, la estrategia de la élite política liberal consistió en generar una nueva Escuela en la que además de enseñar los conocimientos más progresistas de la época y los avances de la ciencia, ésta debería tener un compromiso social: emancipar a los obreros, a los campesinos y a los indígenas. La educación socialista debería crear en estos grupos la idea del trabajo productivo, el adecuado aprovechamiento de la tierra, y el desarrollo de sus tareas con esmero. Para que con ello gradualmente se fueran generando las condiciones para la industrialización del país. Conjuntamente, la mujer adquirió importancia para el proyecto educativo cardenista. Se le integró a la vida política y económica a través del voto y el trabajo, y se le inculcó la relevancia de sus aportes como actor formador de conciencias mediante la coeducación. Con respecto a la niñez, los objetivos que perseguía eran: “corregir aquello que los educadores veían como “vicios” de los niños mexicanos: suciedad, codicia, deshonestidad, ingratitud, pereza, desobediencia, etcétera.”⁸⁸¹ Pero sobre todo, la educación socialista debería acabar con los problemas que hacían que la sociedad no se integrara a la escuela, a la productividad del país y a la vida política en general: la insalubridad, el alcoholismo y los juegos de azar.⁸⁸²

Por consiguiente, la Educación Socialista se consideró como una estrategia rentable para que el proyecto político e ideológico revolucionario fuera legitimado por la sociedad. Debido a que la alfabetización era una meta inconclusa desde el siglo XIX y al educar a los grupos excluidos para la producción del campo, el mejoramiento de la higiene, la solidaridad social, y para lograr su “desfanatización”, se estaría modernizando no sólo el pensamiento de las nuevas generaciones, sino que se estarían generando las

⁸⁷⁹ AHSEP, Fondo: Instituto de Orientación Socialista (IOS), Caja 259.3

⁸⁸⁰ AHSEP, Fondo: IOS, Caja 259.4, fo. 22.

⁸⁸¹ Mary Kay Vaughan, “Cambio ideológico en la política educativa de la SEP: Programas y libros de texto, 1921-1940”, en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, Fondo de cultura Económica, México 2003, p. 92.

⁸⁸² Victoria Lerner, “Historia de la reforma educativa 1933-1945”, *Historia Mexicana, Ensayos sobre la historia de la educación en México II*, Vol. 29, Núm. 1, México 1979, pp. 94-96.

bases para la activación económica del país y el sustento ideológico del Estado. El cual conservaría su estructura política a partir de la legitimidad que la sociedad le otorgaría al estar socializada en los valores de la élite dominante. En consecuencia, los valores que promovía la Educación Socialista se convirtieron en un *aspecto contingente* de la *secuencia reactiva* que ocasionó la oposición de la Iglesia Católica a dicha trayectoria educativa, debido a que bajo el lema de “educar sin dogmas para emancipar conciencias”, detrás de ello existía una estrategia de las élites políticas liberales para disminuir el poder político e ideológico del conservadurismo católico, mediante el adoctrinamiento de la niñez mexicana.

Otro *aspecto contingente* que ocasionó la oposición religiosa fueron los errores de interpretación sobre el socialismo que propugnaba la élite política liberal. Como consecuencia, comenzaron a aparecer publicaciones en diversos periódicos que señalaban la necesidad de agrupar una versión oficial y concreta sobre la educación socialista. Una de las más relevantes fue la publicada por Luis Cabrera Lobato –político e ideólogo revolucionario– quien señalaba las contradicciones entre la ideología que proponía el proyecto cardenista y el sistema económico vigente. Al respecto decía:

En cuanto a la educación socialista de que tanto se habla ahora, apuntemos algo. Yo soy socialista, si se entiende por socialista que no haya ni servos ni esclavos; yo estoy de acuerdo en que se acerca el fin del capitalismo. Pero si se educa en las escuelas para cambiar el actual régimen, habría que decir con claridad qué es lo que se proponen [...] Hay que educar para la cooperación social, sí, pero ¿cuál es el socialismo posible en México, dada su realidad, una realidad que nada puede cambiar, ni ningún discurso, ni ninguna declaración, ni ningún congreso comunista? ¿Cuál es el régimen económico posible y deseable para México?⁸⁸³

La SEP a través de uno de sus voceros publicaba: “la escuela socialista que andamos buscando ahora, con tanto anhelo, y para lo cual no hemos podido formular la doctrina todavía, ni hemos encontrado aún las prácticas que deben integrarla. No la hemos podido encontrar, pero estén seguros, señores maestros, de que ella existe y de que debe llamarse sin duda escuela proletaria.”⁸⁸⁴ La incertidumbre que tales declaraciones ocasionaron quedaron resumidas en la publicación del periódico *Excélsior*, que señalaba: “Si el concepto de la nueva educación es la interpretación marxista de la lucha de clases y la dictadura del proletariado ya dígasenos de una vez por todas lo que va a suceder

⁸⁸³ *Excélsior*, 25 de agosto de 1934.

⁸⁸⁴ *El Nacional*, 9 de febrero de 1935.

después: una guerra civil.”⁸⁸⁵ Por su parte, el Presidente Cárdenas respondió en tono ambiguo sobre la política socialista de su gobierno, en la cual aseguró que el capitalismo liberal, atomizador de la sociedad y despreocupado de los efectos que causaba en los sectores vulnerables dejaría de aplicarse en su mandato, y en su lugar existiría un capitalismo dirigido por el Estado basado en la responsabilidad moral. Decía: “Debemos combatir al capitalismo, a la escuela liberal capitalista que ignora la dignidad humana de los trabajadores y los derechos de la colectividad; pero el capital que se ajusta a las nuevas normas de justicia distributiva, que garantiza buenos salarios y cumple con los derechos esenciales de las clases trabajadoras, ese capital merece plenas garantías y el estímulo del gobierno.”⁸⁸⁶

A partir de esta confusión de ideas, los profesores interpretaron de distintas formas el proyecto cardenista. Unos lo hacían desde la visión soviética de la dictadura del proletariado. Otros lo hacían desde una postura más pragmática en la que asumieron que la educación socialista pretendía elevar el nivel educativo de los campesinos, indígenas y obreros. Mientras que otros asumieron que la finalidad del proyecto consistía en inculcar una visión atea y anticlerical en los niños.⁸⁸⁷ La Iglesia Católica concluyó que en el país se había instaurado lo que denominó como “comunismo ateo”, y por consiguiente decretó que “pecan gravemente los particulares o las Asociaciones que abran o dirijan escuelas que están de hecho o deben estar sujetas a la ley, porque esto significa aceptar la escuela socialista, la cual ciertamente contiene muchos errores contra la fe”.⁸⁸⁸ Lo anterior derivó en la vigilancia del Estado para el cumplimiento de la Escuela Socialista. Por su parte, las asociaciones católicas en algunas Entidades Federativas expulsaron a los profesores de forma violenta.

8.2.7 Desarrollo y fin de la trayectoria educativa socialista (1934-1940).

El desarrollo de la trayectoria educativa socialista comienza con la ya citada reforma al artículo 3º constitucional. Una vez que se hizo oficial su implementación, se

⁸⁸⁵ *Excélsior*, 9 de febrero de 1935.

⁸⁸⁶ *El Universal*, Entrevista de Ezequiel Padilla a Lázaro Cárdenas, 13 de abril de 1935.

⁸⁸⁷ Véase: Salvador Camacho Sandoval, “Los maestros rurales en la educación socialista. Testimonios”, *Historias*, Núm. 17, México pp. 85-94.

⁸⁸⁸ AHSEP, Fondo: Departamento de Enseñanza Rural y Primaria Foránea (DERPF), Caja 224.1.7, fo. 312.

designó a Ignacio García Téllez⁸⁸⁹ como Secretario de Educación Pública para crear los lineamientos pedagógicos de la nueva reforma educativa, mediante la elaboración del Programa de Educación Pública en 1935. A partir de entonces comenzaron a editarse una variedad de folletos y materiales didácticos que tenían la finalidad de explicar el contenido socialista de la educación, la difusión ideológica del proyecto, así como la edición de material didáctico para las escuelas.⁸⁹⁰ El Programa tenía el objetivo principal de trazar los fundamentos de la nación mexicana, que consistía primordialmente en la eliminación de las diferencias culturales, idiomáticas, étnicas, educativas y económicas, para generar homogeneidad social, cultural y racial, y con ello asimilar a todos los individuos al proyecto de construcción nacional.

Asimismo, se enviaron a los Estados a aquellos profesores de ideología revolucionaria para abrir escuelas socialistas en todo el país. Lo cual ocasionó un *efecto distribución*, consistente en que por disposición oficial el magisterio sólo podía integrar al personal acorde con la ideología del proyecto educativo.⁸⁹¹ A su vez, los partidos políticos coordinaron esfuerzos con la élite liberal para apoyar la implementación de la educación socialista.⁸⁹² Esto produjo un *efecto coordinador* de actores y un *efecto adaptación de expectativas*, en las que los diferentes grupos se sumaron a la ideología oficial de las élites políticas por considerar que las demandas sociales exigidas desde la Revolución estaban siendo cumplidas. Ello derivó en un *efecto retroalimentación positiva* en la que tanto las élites educativas, los partidos políticos y la élite política liberal unificaron esfuerzos y trabajaron en conjunto para desarrollar esta trayectoria educativa a nivel local.

A causa de ello, el Arzobispo de Morelia y el Delegado Apostólico Leopoldo Ruíz y Flores⁸⁹³ declararon el 12 de diciembre de 1934 la prohibición a la comunidad católica de educar a sus hijos en las escuelas socialistas del gobierno. El Secretario García Téllez emitió una respuesta oficial en la que acusaba a la Iglesia Católica de violar las leyes

⁸⁸⁹ José Antonio Carranza, 100 años de educación en México, 1900-2000, Editorial Limusa, México 2003, p. 31.

⁸⁹⁰ STERM y CTM, Memoria de la Conferencia Nacional de Educación celebrada en el Palacio de las Bellas Artes (11- 17 de diciembre de 1939) organizada por el STERM y la CTM, STERM y CTM, México 1939, p. 32.

⁸⁹¹ AGN, Informe a Cárdenas del oficial mayor Rafael Molina Betancourt, 11 de marzo de 1935, Lázaro Cárdenas, Paquete 428-533.

⁸⁹² Partido Comunista Mexicano, Hacia una educación al servicio del pueblo. Resoluciones y principales estudios presentados en la Conferencia Pedagógica del Partido Comunista, Imprenta Mundial, México 1938, p. 11.

⁸⁹³ Fernando Solana, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños Martínez, *Historia... Op. Cit.*, p. 279.

civiles. Sin embargo, para 1937 se confirmó que la disposición de la Iglesia era la excomunión de los católicos que continuaran instruyendo a sus hijos en la escuela socialista.⁸⁹⁴ En señal de apoyo a la Iglesia Católica, desde 1935 la UNPF se unió a la disputa.⁸⁹⁵ La Iglesia Católica actuó con diversas manifestaciones en el territorio mexicano. La organización ACM abrió centros de educación alterna para sustituir a las escuelas públicas que promovían el ateísmo.⁸⁹⁶ Mientras que la Obra Nacional para la Instrucción Religiosa (ONIR), programó cursos anuales y la difusión de materiales sobre el liberalismo, el laicismo, el marxismo, el socialismo, y la doctrina social de la Iglesia.⁸⁹⁷ Por su parte, el gobierno respondió con la formación del Frente Nacional Socialista del Magisterio, que se dedicó a deslegitimar las declaraciones de las organizaciones religiosas en distintos periódicos de la época.

No obstante, e partir de 1935 aparecieron diversos *aspectos contingentes* que harían que en los últimos años del gobierno de Cárdenas se tornara ideológicamente más moderado. En primer lugar, la ruptura con el maximato⁸⁹⁸ ocasionó que cambiara la composición del gabinete presidencial y que los nuevos integrantes tuvieran una ideología más pragmática. Para 1935 se designaría como Secretario de Educación Pública a Gonzalo Vázquez Vela, quien en 1937 crearía el Instituto de Orientación Socialista (IOS), que tendría por objetivo acabar con el conflicto de versiones sobre los principios y la pedagogía que perseguía la educación socialista. En segundo lugar, en 1936 el conflicto entre los profesores por motivos salariales, ideológicos y de política, a causa de la reducción del presupuesto a la educación, el detrimento de sus derechos como trabajadores y el aumento de horas de trabajo, hizo que los objetivos de la educación socialista se relegaran por la disputa laboral, misma que se solucionó cuando el Presidente Cárdenas unificó a los profesores en la Federación Mexicana de Trabajadores de la Enseñanza en 1937 para responder a sus demandas laborales.

⁸⁹⁴ Véase: Episcopado Mexicano, “Carta Pastoral colectiva, que el episcopado mexicano dirige a los muy ilustres cabildos, al Vble. clero secular y a todos los fieles, sobre la doctrina educativa de la Iglesia”, *Christus*, Año 1, Núm. 14, México 1937, pp. 26-36.

⁸⁹⁵ AGN, Memorial de la Unión Nacional de Padres de Familia, agosto de 1935, Lázaro Cárdenas, 533.3/20.

⁸⁹⁶ Ernesto Meneses Morales, Tendencias educativas oficiales en México 1934-1964, Centro de Estudios Educativos / Universidad Iberoamericana, México 1988, p. 188.

⁸⁹⁷ Roberto Blancarte, *Historia... Op. Cit.*, p. 49.

⁸⁹⁸ Se le conoce como maximato al periodo de influencia ideológica y política que ejerció el Presidente Plutarco Elías Calles desde 1928 a 1934, por considerársele como “Jefe Máximo de la Revolución Mexicana”, de ahí que el nombre “maximato” derive de dicho apelativo.

En tercer lugar, la disputa con EE.UU. y Gran Bretaña por el petróleo en 1938, provocó que la élite política liberal comenzara a construir un *modus vivendi* con la Iglesia Católica, ya que necesitaba de su apoyo para la materialización de sus políticas de gobierno y para legitimar la expropiación petrolera del país. Lo cual produjo el *efecto de la coordinación* entre los actores conservadores católicos y liberales. En cuarto lugar, la promulgación en 1939 de la ley Orgánica de Educación Socialista autorizó a otros agentes de educación privados a coadyuvar en la enseñanza, pero ajustándose a la vigilancia de las instancias federales y moderó el discurso socialista sustituyendo el “antagonismo de clases” por “solidaridad humana” y “justicia social”. En quinto lugar, el conflicto entre el gobierno y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a causa de que Cárdenas⁸⁹⁹ decidió que la formación universitaria debería adherirse al proyecto “emancipador” de las clases oprimidas. La UNAM se opuso a que su orientación se volviera socialista puesto que ello iba en contra de su autonomía y libertad de cátedra. Esto provocó que los sectores que apoyaban a la política cardenista abanderaran con mayor énfasis la defensa del “proyecto emancipador del proletariado”, y por el contrario, que aquellos grupos que rechazaban tajantemente los principios de la educación socialista se volvieran más intransigentes a causa de la dominación ideológica que la élite política pretendía imponer.

En suma, el desarrollo de la secuencia educativa indica que a nivel nacional el *proceso de retroalimentación* del proyecto educativo socialista fue muy débil, con escasos avances en cuanto a su contenido, a la creación de instituciones y legislaciones sobresalientes –aparte de la reforma del artículo 3º– no obstante, lo relevante del proceso de implementación de esta *secuencia* radica en los efectos que tuvo a nivel local, puesto que es en ellos en donde únicamente se puede evidenciar si se logró eliminar el poder ideológico y político de la Iglesia Católica. Por lo tanto, a partir del análisis de las fuentes bibliográficas cabe concluir que la élite política liberal no consiguió materializar su proyecto de exterminio político e ideológico de la élite religiosa. Las razones que explican esto son las siguientes. En primer lugar, aunque los profesores se convirtieron en el actor principal por el cual se desarrollaría esta secuencia educativa, los errores de interpretación que el propio término “socialista” sugería y los objetivos que debería cumplir la educación fueron dispersos y contradictorios en sí mismos. Por lo tanto, al

⁸⁹⁹ SEP, Memoria de la Secretaría de Educación Pública, 1º de diciembre de 1934-30 de noviembre de 1940, Vol. I, México, p. 581.

carecer de una doctrina oficial que formara a los profesores en los valores de la escuela socialista y debido a la inexistencia de estrategias pedagógicas concretas, en cada región del país la implementación del proyecto educativo tuvo matices muy diversos que abarcaron desde la nulidad de los postulados socialistas hasta la radicalización ideológica de los docentes.

En aquellos Estados en los que la religión católica era altamente defendida por sus pobladores, la sociedad siguió las posturas de la Iglesia ante el temor de la excomunión, y dejó de enviar a sus hijos a las escuelas socialistas, se expulsó a los profesores enviados por el gobierno federal, y en algunos casos se les mutiló, golpeó y asesinó como una estrategia que enviaba un mensaje simbólico y efectivo sobre el rechazo al “comunismo ateo del gobierno”, la defensa del “derecho natural y divino” de los padres de familia de educar a sus hijos, así como de la libertad de enseñanza. Produciendo con ello un *efecto de coordinación* entre la sociedad mexicana y la élite religiosa en la *secuencia reactiva*. Por consiguiente, la élite política liberal consideró que los *costes de establecimiento* eran elevados y no facilitaban el cambio de sus estrategias. Sin embargo, estos *costes* sólo pudieron valorarse una vez que comenzó la obligatoriedad de la educación socialista en el país.

No obstante, el gobierno no cedió en cuanto a la aplicación de esta *secuencia* educativa y ante el rechazo de los Estados más católicos, la élite política liberal debió recurrir al ejido como un mecanismo de persuasión. Ello permitió que se originara un *efecto coordinación* entre el sector campesino y la élite política que permitió la pacificación del territorio y la reducción de los *elevados costes* de la implementación de la educación socialista. Sin embargo, a pesar de los mecanismos de persuasión de la élite liberal, en los Estados (principalmente del Norte y del Bajío) en los que el reparto agrario no era una demanda social, el ejido no sirvió para lograr la aceptación social de la escuela socialista. Por el contrario, aquellas personas que aceptaron las tierras del gobierno federal eran repudiados y excluidos de la sociedad. Ello produjo un *efecto aprendizaje* en el que los diversos actores se sumaron a las disposiciones de la sociedad y se declararon opositoras a la educación socialista.

8.3 La Educación para la Unidad Nacional (1940-1982).

8.3.1 La construcción del equilibrio general (1940-1946).

Aunque al término del gobierno cardenista se pudo llegar a una fase de *equilibrio general* en el sistema político con el proceso de expropiación petrolera en 1938, las relaciones entre liberales y conservadores católicos estaban caracterizadas, sin embargo, por una gran tensión en cuanto a los temas educativos. La tensión resurgió al solicitar la comunidad religiosa la reforma del artículo 3º constitucional para eliminar la educación socialista y regresar al precepto de la libertad de enseñanza. Ante la negativa de la élite política liberal surgieron diversas manifestaciones y asociaciones en apoyo a la Iglesia Católica. Uno de estos movimientos opositores lo constituyó el sinarquismo que, influenciado por el radicalismo católico del Papado de Roma e incentivado por la “amenaza comunista”, logró organizar al sector campesino en León, Guanajuato a través de la Unión Nacional Sinarquista (UNS) en 1937.

Pese a estos detonadores ideológicos del sinarquismo, sus orígenes se encuentran en otros factores que se manifestaron con el movimiento cristero de finales de la década de 1920 y la segunda cristiada entre 1934 y 1938, en contra del anticlericalismo del gobierno cardenista. El primer *aspecto contingente* que originaría el movimiento sinarquista surgiría en 1931, cuando la comunidad católica del Bajío se organizó secretamente para poder construir una base social que pudiera actuar en años posteriores en contra de las políticas “ateas” de los gobiernos posrevolucionarios y restituir los derechos perdidos de la Iglesia Católica.⁹⁰⁰ Esta organización estaba ideológicamente inspirada en la encíclica *Quadragesimo Anno*, publicada en 1931 por Pío XI. Lo cual dio por resultado la creación de una sociedad denominada *Legiones* en Guadalajara, por el ingeniero, ex cristero y antiguo integrante de la Unión de Católicos Mexicanos,⁹⁰¹ Manuel Romo de Alba. El cual estaba convencido de la articulación de un plan judeo-masónico desde el extranjero para exterminar la religión católica en el país. Las *Legiones*, desde su óptica, representarían un programa para contrarrestar los efectos del comunismo,

⁹⁰⁰ Pablo Serrano Álvarez, “El sinarquismo en el Bajío mexicano, 1934-1951. Historia de un movimiento social regional”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 14, Documento 187, México 1991, pp. 239-271.

⁹⁰¹ Salvador Abascal, *Mis recuerdos. Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora*, Editorial Tradición, México 1980, p. 142.

el socialismo y el liberalismo a través de la toma del poder político cuando fuera factible. Dicha organización se encargaría de “agrupar a hombres y mujeres de todas las edades y condiciones dentro de un gigantesco organismo nacional, para lanzarlo a la lucha de las libertades tan gravemente conculcadas, en el campo mismo de la acción y de la resistencia”.⁹⁰² No obstante, la asociación perdió el apoyo de la comunidad católica por su *modus operandi* beligerante y clandestino que no todos los católicos estaban dispuestos a apoyar, disolviéndose en 1934.

Las aspiraciones de Romo de Alba para derrocar al “plan judeo-masónico” de los liberales encontraron apoyo social en la alta jerarquía católica. Este sería el segundo *factor contingente* para la nueva *secuencia reactiva* que resultó de la desaparición de las *Legiones* y la creación de *La Base* en 1934. Ésta organización tenía por objetivo canalizar el descontento católico por vías pacíficas. Al igual que su antecesora, pretendía la toma del poder político y la instauración del “Reinado de Cristo sobre la tierra” mediante la transmisión de los valores católicos. Con la creación de *La Base*, públicamente se pudo llegar a un consenso con el Estado en el que se limitaron las acciones beligerantes de la comunidad católica. Sin embargo, en la clandestinidad se estaba organizando un proyecto a través de sus células que tenía la intención de sustituir a los gobiernos posrevolucionarios por uno de corte conservador católico. Posteriormente, con la publicación de la encíclica *Firmissimam Constantiam* en 1937, se aludió a la posibilidad de cooperación de la Iglesia Católica con el Estado mexicano, apegándose principalmente a la renovación de sus funciones en materia social. Con ello, aparentemente se estaba llegando a la fase de construcción del *equilibrio general* entre la Iglesia Católica y la élite política liberal. No obstante, una facción importante del campesinado católico se reusó a establecer consensos con el gobierno cardenista, ya que la política agrarista no erradicó los problemas sociales y económicos del gremio. Con ello se gestaría el tercer *aspecto contingente* que originaría la UNS.

La UNS promovió una ideología nacionalista que rechazaba cualquier vínculo con EE.UU. Era opositora del comunismo y del liberalismo, defensora del catolicismo y de las demandas campesinas. En la cuestión de la educación se opuso a que el Estado tuviera la tutela de la formación de las conciencias de los menores y que excluyera en ello a la Iglesia Católica. Protestaba por la unificación de los grupos escolares, ya que desde su

⁹⁰² Manuel Romo de Alba, *El gobernador de las estrellas*, Gráfica Panamericana, Guadalajara, México 1986, pp. 232-233.

óptica conducía a la corrupción sexual de los niños y de las niñas. Criticaba que con la implementación de un programa de educación sexual se adelantaba a los niños en el conocimiento de temas íntimos de la vida y se les pervertía mediante imágenes obscenas. Consideraba que se les educaba para perder el temor a Dios y para heredar los valores corruptos de la élite política liberal posrevolucionaria, entre los que se encontraba la ambición de poder y de fortuna. Sus demandas en materia educativa estaban en consonancia con las planteadas por la Iglesia Católica: la reforma del artículo 3° constitucional, el reconocimiento del derecho natural de los padres de familia y de la Iglesia en la formación de las conciencias de los niños o, dado el caso, el regreso al precepto de la libertad de enseñanza. Asimismo, la UNS remarcaba la importancia de la función social del docente como detonador del desarrollo local, e incentivaba el desprecio de los padres de familia a las escuelas socialistas argumentando que, en vez de cumplir con una misión educadora, éstas corrompían el alma de los niños a través de sus valores orientados al comunismo.⁹⁰³

El sinarquismo se unió a la lucha local contra la educación socialista con diversas organizaciones (como la UNPF, las organizaciones estudiantiles como la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), los Tecos y los Conejos). Este contexto de permanentes conflictos propició que la reforma al artículo 3° no se materializara hasta el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). El proceso de reforma no fue en automático puesto que implicaba, por una parte, el desprendimiento de los valores revolucionarios jacobinos que caracterizaron a los gobiernos liberales de principios del siglo XX, y por otra, el distanciamiento público del candidato oficial, de Lázaro Cárdenas (mentor y designador). La reforma se inició con la elección del candidato oficial, quien tenía que asegurar la unificación del país para construir un proyecto de desarrollo económico liberal y la continuidad de los valores revolucionarios. A finales del gobierno cardenista existían dos posibles candidatos presidenciales por el PRM: Manuel Ávila Camacho y Francisco J. Múgica. Ambos eran ex militares que participaron en la Revolución de 1910, sin embargo Ávila Camacho era ideológicamente más moderado en comparación con J. Múgica. Lázaro Cárdenas decidió que el primero sería el competidor ideal que generaría simpatías con la facción conservadora del país y la vertiente

⁹⁰³ Héctor Hernández García de León, *Historia política del sinarquismo, 1934-1944*, Universidad Iberoamericana, México 2004, pp. 352-357.

anticardenista, que públicamente habían otorgado su apoyo a Juan Andrew Almazán,⁹⁰⁴ candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN).

Una vez que comenzó la campaña electoral, Manuel Ávila Camacho definió su postura conciliadora con los actores excluidos durante el cardenismo, básicamente en los rubros de educación y política económica.⁹⁰⁵ En materia económica, Ávila Camacho⁹⁰⁶ insistió en reactivar la economía nacional y la inversión privada. Con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, evitó hacer alusión al socialismo para evitar controversias y enfrentamientos civiles. Con ello se mostraba como un presidente promotor de la civilidad y la institucionalidad. Esto incidió para que el entonces PRM cambiara su nombre a PRI en 1946. Dicho nombre refirió a la institucionalización de la competición partidista. Por otra parte, Ávila Camacho⁹⁰⁷ expresó la necesidad de articular una “política internacional cristiana” que asegurara la libertad de conciencia y el fortalecimiento de los valores de la familia mexicana. En septiembre de 1940 declaró que su gobierno no era socialista sino demócrata y por ende, la participación de los comunistas en él sería excluida. Más tarde, con respecto a sus afinidades religiosas declararía “soy creyente”.⁹⁰⁸ En suma, esto permitiría que su gobierno estuviera legitimado por la comunidad religiosa.

Pese a la empatía que Ávila Camacho mostraba hacia la Iglesia Católica, ello no derivaría en la anulación de la educación socialista ni en la reforma del artículo 3º constitucional. Una de las primeras acciones durante su mandato presidencial fue la designación como Secretario de educación al ex Gobernador de Puebla, y defensor de la escuela socialista, Luis Sánchez Pontón.⁹⁰⁹ Sánchez Pontón anunciaría la continuidad del programa educativo cardenista y la anulación de los avances en cuanto a la reforma del artículo 3º. Sin embargo, en repetidas ocasiones matizaría el significado del socialismo educativo, que debía ser adaptado a la realidad mexicana y reafirmar los valores colectivos frente al individualismo liberal. Estas declaraciones produjeron el rechazo de los sectores anticardenistas y de las asociaciones católicas, quienes percibían la continua

⁹⁰⁴ Enriqueta Tuñón, *¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas!: el sufragio femenino en México, 1935-1953*, Plaza y Valdés, México 2002, pp. 26-28.

⁹⁰⁵ *Excélsior*, “Discurso de Ávila Camacho en Guadalajara, Jalisco”, 18 de enero de 1940.

⁹⁰⁶ *Excélsior*, 17 de abril de 1939.

⁹⁰⁷ *El Universal*, “Libertad religiosa y la reglamentación del artículo 3º”, Guadalajara, Jalisco, 19 de enero de 1940.

⁹⁰⁸ *Revista Hoy*, 21 de septiembre de 1940, pp. 8-9.

⁹⁰⁹ Cecilia Greaves L., *Del radicalismo a la unidad nacional: una visión de la educación en el México contemporáneo (1940-1964)*, El Colegio de México, México 2008, pp. 41-49.

influencia de Lázaro Cárdenas en el gobierno de Ávila Camacho. Por ello, la UNS, la UNPF y el PAN articularon un frente opositor para la reforma del artículo 3º constitucional. Esta presión social obligó a que Sánchez Pontón defendiera en un informe ante el Congreso en 1941 el proyecto educativo, pero matizando su radicalismo hacia la implementación del socialismo. Sin embargo, la disputa por la reforma del artículo 3º finalizaría con su renuncia en septiembre del mismo año.

Tal dimisión derivó en la designación del ex integrante de la Suprema Corte Militar, Octavio Véjar Vázquez, como Secretario de Educación. Quien fue plácidamente aceptado por la facción conservadora católica del país, puesto que desde el inicio de su gestión anunciaría la erradicación de la educación socialista y la implementación de una política conciliatoria con la Iglesia. La política educativa de su periodo se definiría como la “escuela del amor”. Sus principios se basarían en la unidad nacional, la eliminación de las desigualdades sociales, el término del materialismo marxista promovido por la educación socialista y el fomento del “amor”, el cual desde su óptica “ha de unir en un solo espíritu a todos los mexicanos para formar lo que anhelamos: una nación fuerte”.⁹¹⁰ Esta pedagogía enseñaría “a los mexicanos a amarse los unos a los otros a pesar de sus diferencias de credo, partido o clase”.⁹¹¹ La insistencia de Véjar Vázquez⁹¹² a la inculcación del valor del amor surgiría por el análisis que realizó sobre la juventud mexicana y los efectos que el materialismo marxista promovido por la educación socialista habían causado en ella, concluyendo que ésta carecía de voluntad, de ideales y de amor por el trabajo y, por el contrario, tenía un gran interés por alcanzar el poder y por las satisfacciones de tipo material.

Dichos argumentos legitimarían sus medidas para acabar con el proyecto del ex secretario Sánchez Pontón. Clausuró las escuelas promotoras del radicalismo ideológico, expulsó a los profesores que concordaban con los preceptos de la escuela socialista y permitió que la Iglesia Católica participara en el proceso educativo. Esto en parte fue consecuencia de la presión ejercida por las distintas organizaciones católicas para la reforma del artículo 3º. En este sentido, el PAN desde 1939 estableció que “El Estado no tiene ni puede tener dominio sobre las conciencias, ni proscribir ni tratar de imponer

⁹¹⁰ Isidro Castillo, *México y su revolución educativa*, Academia Mexicana de la Educación, México 1965, p. 423.

⁹¹¹ Ramón Eduardo Ruiz, *México 1920-1958: El reto de la pobreza y el analfabetismo*, Fondo de Cultura Económica, México 1960, p. 94.

⁹¹² Octavio Véjar Vázquez, *Hacia una escuela de unidad nacional. Discursos*, SEP, México 1943, pp. 133-134 y 136.

convicciones religiosas. Siempre que ha pretendido hacerlo, quebranta la unidad y el vigor de la Nación, subvierte el orden social y ataca la dignidad humana [...] La libertad religiosa, de convicción, de práctica y de enseñanza, debe ser real y plenamente garantizada en México”.⁹¹³ En 1940 su dirigente Efraín González Luna reiteró en un mitin de Acción Nacional en Chihuahua, su juramento “ante Dios y ante los hombres, por mi patria, por mis hijos y por mi madre, desobedecer abiertamente lo ordenado por el artículo tercero y su reglamentación”.⁹¹⁴ Para 1941 el partido elaboró una redacción alternativa del artículo 3º en la que se establecía que “Corresponde a los jefes de familia el deber y derecho de educar a sus hijos. El Estado tiene, en materia de educación, una misión tutelar y supletoria”.⁹¹⁵ Por su parte, la UNPF expresaba “repudiamos totalmente el artículo tercero de la Constitución Federal, porque es el medio que se emplea para corromper y envilecer a nuestra patria, para destruirla y dispersarla. Los mandatos que ese precepto contiene son atroces e inauditos, y la manera que se ha tenido de darles cumplimiento, aterra a sus resultados”.⁹¹⁶

Paradójicamente esta presión social produjo un *efecto de coordinación* entre los actores liberales y conservadores católicos para generar las precondiciones de la reforma del artículo 3º. Esto inició con la consulta que Véjar Vázquez realizó a diversos sectores, tanto de derecha como de izquierda, para conocer desde su perspectiva los postulados que debería contener la reforma educativa. Si bien, la Ley Orgánica de 1939 fue un primer avance para la moderación del socialismo educativo, el presidente consideró que era insuficiente para reflejar el cambio de valores en la educación pública, y sobre todo, el precepto de unidad nacional. El resultado de la consulta derivó en la creación de la Ley Orgánica de 1941. La cual permitió que el gobierno se mostrara incluyente de los sectores conservadores. Sin embargo, en la práctica, la Ley mantuvo el monopolio educativo del Estado. Prohibió a la élite religiosa intervenir en la educación pública y autorizó la participación de los padres de familia en la educación, pero les excluyó de la dirección, administración y de las labores docentes de los planteles educativos.⁹¹⁷ Los sectores afines al cardenismo percibieron a esta Ley como un atentado al precepto antirreligioso

⁹¹³ PAN, Principios de doctrina del Partido Acción Nacional aprobados por la Asamblea Constituyente en sus sesiones del 14 y 15 de septiembre de 1939, México 1939, p. 4.

⁹¹⁴ Citado por: Héctor Gómez Peralta, *Las doctrinas... Op. Cit.*, p. 105.

⁹¹⁵ *Ídem.*, p. 104.

⁹¹⁶ Carta del presidente de la UNPF, Antonio Pérez Verdía, al Sr. Presidente de la República, Gral. Manuel Ávila Camacho, 30 de julio de 1941.

⁹¹⁷ Ley Orgánica de la Educación Pública reglamentaria de los artículos 3º, 31, fracción I; 73 fracciones X y XXV; y 123, fracción XII de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, *Diario Oficial de la Federación*, 23 de enero de 1942.

de la educación socialista. Por su parte, un sector representativo de los docentes se declaró inconforme por retirar la protección que anteriormente gozaba la escuela rural. Por el contrario, la comunidad católica consideró que la Ley Orgánica representaba un avance para la conciliación educativa liberal con los principios católicos.

Este *efecto coordinador* terminó en 1943 debido a que la facción conservadora católica continuó presionando para la reforma del artículo 3º de la Constitución. La UNS declaró que “Nuestra campaña contra los artículos tercero y quinto en su párrafo tercero, y 130 de la Constitución es altamente patriótica en las presentes circunstancias de guerra, por constituir dichos preceptos, por su contenido antisocial y antirreligioso, los principales estorbos para que el pueblo y el Gobierno alcancen una unidad sólida y permanente.”⁹¹⁸ Por su parte, el PAN se unió con la UNPF a la impugnación del artículo 3º.⁹¹⁹ Pese a la presión de estos grupos, la Iglesia Católica trató de distanciarse de éstos señalando su oposición a sus estrategias beligerantes.

La presión social de las organizaciones católicas y el conflicto sindical entre los docentes por sus condiciones laborales, serían los *aspectos contingentes* que llevarían a la sustitución en 1943 de Véjar Vázquez como Secretario de Educación, por Jaime Torres Bodet. Tal cambio permitiría llegar a la fase de *equilibrio general* mediante la reforma del artículo 3º. Esto se lograría en parte por la celebración en 1945 de la Conferencia de las Naciones Unidas para el establecimiento de una organización educativa, científica y cultural, que permitió que la reforma constitucional se planteara como necesaria, y que con ello se evitara la condena pública de que la élite política liberal pretendía favorecer al conservadurismo católico. A pesar de las oposiciones de los sectores radicales que participaron en los gobiernos de la década de 1920 y 1930, la reforma del artículo 3º se llevó a cabo en octubre de 1946. Aunque conservaba el tono de exclusión de la religión y el combate al fanatismo, la tolerancia religiosa permaneció como una singularidad del gobierno liberal de aquel periodo: “La educación que imparta el Estado [...] tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional en la independencia y en la justicia. Garantizada por el artículo 24 de la libertad de creencias, el criterio que orientará a dicha educación se mantendrá por completo ajeno a cualquier doctrina

⁹¹⁸ *La Nación*, Año III, Núm. 109, México 13 de noviembre de 1943, pp. 3-4.

⁹¹⁹ *La Nación*, “Congreso de Educación”, Año II, Núm. 67, 23 de enero de 1943, pp. 3-6.

religiosa y, basado en los resultados del progreso científico, luchará contra la ignorancia y su efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios.”⁹²⁰

8.3.2 La institucionalización de la educación para la unidad nacional.

La etapa de la unidad nacional no fue un proyecto nuevo de la élite política liberal del siglo XX. Es una política que comenzó a plantearse desde el triunfo definitivo del liberalismo en el país en 1867, estructurándose completamente en el porfiriato. Sin embargo, la inestabilidad política que derivó de la Revolución Mexicana y la agudización de los conflictos con la Guerra Cristera, propició que en 1940 se llegara a la conclusión que la estabilidad política y económica se alcanzaría si se implementaba un proyecto en el que los diversos estratos sociales se sumaran al mercado laboral, a la inversión privada y al proyecto político liberal. El nacionalismo sería el instrumento que permitiría la afinidad ideológica de la sociedad mexicana. A través de éste, se gestaría un *path reformista* (similar al de 1867-1872 y de 1876-1911) que cambiaría el curso de la política de los gobiernos liberales a mediados del siglo XX. Este nacionalismo tendría como propósito otorgar la ciudadanía a la población mexicana y construir la independencia económica del país.

La educación pública tendría por objetivo formar los valores nacionales y sobre todo estar en consonancia con la situación social del país. Con ello se “reencauzó la educación pública hacia pautas liberales [...] con lo cual se cerró el ciclo histórico de la educación socialista”.⁹²¹ Una vez que Jaime Torres Bodet fue designado como Secretario de Educación Pública, sus estrategias formadoras de la unidad nacional se basarían en tres ejes: el mexicano, la familia mexicana y la nación mexicana.⁹²² Así como en una campaña alfabetizadora, que en palabras de Valentina Torres Septién, pretendía “acabar con viejos rencores y odios que hicieron crisis en el sexenio anterior y unir al país

⁹²⁰ Jorge González Chávez, *Artículo 3o. Constitucional... Op. Cit.*, p. 10.

⁹²¹ Federico Lazarín Miranda, *¿Leer y escribir para el progreso? El proceso de alfabetización y la economía mexicana (1891-1982)*, Universidad Autónoma Metropolitana/Ediciones del Lirio, México 2013, p. 142.

⁹²² Lorenza Villa Lever, “Reformas educativas y libros de texto gratuito”, en Rebeca Barriga Villanueva, *Entre paradojas: A 50 años de los libros de texto gratuitos*, El Colegio de México / SEP / CONALITEG, México 2011, p. 165.

nuevamente, integrando por medio de la lectura a todos los habitantes”.⁹²³ Sin embargo, debido a la escasez de tiempo que duró su gestión, los avances serían escasos.

Con el cambio de gobierno con el presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952), se produjeron diversas modificaciones al proyecto de la unidad nacional. Al término de la Segunda Guerra Mundial, México gozaba de estabilidad política y crecimiento económico. La política económica se orientó al desarrollo industrial del país, y por consiguiente, la educación primaria no fue tan relevante como la educación universitaria y profesionalizante, debido a que en aquel periodo se concluyó que para el progreso económico se requería de la formación de técnicos. En este sexenio la SEP estuvo a cargo de Manuel Gual Vidal, quien se dedicaría a continuar la Campaña de Alfabetización iniciada con Torres Bodet mediante el decreto del 3 de marzo de 1947, misma que por disposición oficial se estableció permanentemente en el país en 1948.

Este periodo se caracterizó por una *fase de inercia* en el desarrollo institucional de la política educativa, incentivada por el seguimiento de diversas directrices como el fomento del patriotismo en la educación preescolar y primaria, que “intensificó en el alumno el amor a la enseña nacional y a nuestros héroes y el conocimiento de nuestro país, de sus recursos y sus instituciones”.⁹²⁴ La expedición de la Ley del Ahorro Escolar, cuyo antecedente se encontraba en aquella promulgada el 7 de septiembre de 1945; y la creación de los Institutos Tecnológicos Regionales en 1948 en Chihuahua y Durango. En este periodo surgió la Dirección General de Enseñanza Normal; se restablecieron las Misiones Culturales; se impulsó la enseñanza de la higiene y la educación física; se estableció el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura; y se ejercieron veintiocho millones de pesos del Programa Federal de Construcción de Escuelas que beneficiaron a distintas regiones del país.⁹²⁵

En los últimos años de la gestión educativa de Gual Vidal, sobresalen cuatro *aspectos contingentes* que permitieron el desarrollo sostenido del nacionalismo. En primer lugar, en 1950 se creó el Instituto Nacional de Juventud Mexicana “con la finalidad de preparar, dirigir y orientar a nuestra juventud dentro de las normas de la

⁹²³ Valentina Torres Septién, “El México de los grandes cambios. La época contemporánea, 1940-1960”, en Seminarios de Historia de la Educación. Historia de Alfabetización y de la Educación de Adultos en México, El Colegio de México / Instituto de la Educación de los Adultos, México 1994, p. 471.

⁹²⁴ Miguel Alemán Valdés, Primer Informe de Gobierno, México 1º de septiembre de 1947. Cámara de Diputados, Informes presidenciales: Miguel Alemán Valdés, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006, p. 27.

⁹²⁵ *Ídem.*, pp. 27-28.

dignidad humana en los problemas básicos nacionales, para alcanzar los más puros ideales democráticos, encauzar sus aspiraciones espirituales y materiales y aprovechar sus capacidades en beneficio del país.”⁹²⁶ En segundo lugar, en 1951 se decretó el Reglamento sobre las Publicaciones y Revistas Ilustradas para “beneficio de la moral y las buenas costumbres.”⁹²⁷ En tercer lugar, se implementó la Jornada Cívica a cargo de la SEP, con la cual “los niños, los adolescentes y el pueblo en general han podido conocer en forma sistemática las tareas gubernamentales.”⁹²⁸ En cuarto lugar, se creó el Centro Regional de Educación de Base que bajo los auspicios de la UNESCO serviría para la formación de docentes y la creación de material didáctico que regiría la educación básica de América Latina. Esta *fase de inercia* de desarrollo institucional produjo la *retroalimentación positiva* del proyecto educativo para la unidad nacional, en el que tanto los actores conservadores católicos como las clases medias del país cooperaron para el desarrollo económico del país.

En materia de educación indígena se produjeron diversos cambios a partir de la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI) en diciembre de 1948, el cual sería un *aspecto contingente* relevante para el cambio del proceso de enseñanza a los grupos étnicos y para su castellanización. A partir de ello se incrementaron las investigaciones sobre los indígenas, sobresaliendo aquellas realizadas por Alfonso Caso,⁹²⁹ quien contribuyó a la definición del indígena y de lo indígena. Así como también, resultan relevantes los estudios de Gonzalo Aguirre Beltrán,⁹³⁰ los cuales forjaron los parámetros definitorios del estereotipo indígena y las medidas necesarias para su asimilación a la comunidad nacional. La enseñanza indígena impartida en los centros de capacitación mantuvo el mismo currículo de la educación básica, pero con la diferencia que para apoyar al desarrollo cognitivo de los indígenas “se designaron maestros bilingües en los principales grupos étnicos.”⁹³¹ Se desarrollaron Centros de Capacitación Económica y Brigadas de Mejoramiento Indígena en distintas zonas del país, que además de educar a esta población para “su elevación económica, cultural y moral”,⁹³² y para “apresura[r] la

⁹²⁶ Miguel Alemán Valdés, IV Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1950. *Ídem.*, p. 158.

⁹²⁷ Miguel Alemán Valdés, V Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1951. *Ídem.*, p. 210.

⁹²⁸ *Ídem.*

⁹²⁹ Saúl Velasco Cruz, *El movimiento indígena y la autonomía en México*, UNAM, México 2003, p. 84.

⁹³⁰ Véase: Gonzalo Aguirre Beltrán, *Formas de gobierno indígena*, Imprenta Universitaria, México 1953.

⁹³¹ Miguel Alemán Valdés, II Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1948. Cámara de Diputados, *Informes... Op. Cit.*, p. 58.

⁹³² Miguel Alemán Valdés, III Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1949. *Ídem.*, p. 109.

asimilación de los núcleos indígenas del país a la cultura nacional”,⁹³³ se brindaba atención médica a sus familiares.

A partir de la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), el interés en la educación decayó debido a la urgencia de la solución de otras problemáticas del país, entre ellas el saneamiento financiero. Este proceso que abarcó de 1952 hasta 1970 se le denominó como desarrollo estabilizador. En el primer informe de gobierno, el presidente anunciaría la continuidad de los valores revolucionarios en el proyecto educativo. La SEP estuvo a cargo de José Ángel Cisneros y su gestión se caracterizó por una *fase de retrenchment* de la política educativa, la cual impactó en la disminución de las Misiones Culturales, en la alfabetización de la población, en la disminución de los proyectos para la educación indígena y en el aumento de la deserción escolar. Así como también, su periodo de gestión experimentó diversos momentos de tensión social en la que participaron los docentes y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). No obstante, en el discurso político el Presidente Ruiz Cortines aseguraba que:

La enseñanza en México, basada en los principios democráticos que consagra la Constitución, tiende a capacitar al pueblo para la conquista de su bienestar económico y social, a afirmar el concepto de la libertad y de la dignidad de la persona humana, y a acrecentar el patrimonio cultural de la Nación. Incesantemente se impulsa el progreso de la educación primaria, de la segunda enseñanza, de la educación normal y de la cultural superior. Asimismo, a la educación cívica que exalta los valores morales y fortalece los deberes solidarios para con la Patria.⁹³⁴

El interés de la élite política liberal consistía en refrendar que a pesar de los recortes educativos, la escuela mexicana promovía “un sistema de vida de constante mejoramiento, en lo moral, en lo cultural y en lo económico, con afirmación de nuestras tradiciones y conceptos sobre la libertad y el respeto a la dignidad humana”.⁹³⁵ También, tenía “una misión cardinal que cumplir: lograr el mejoramiento social, económico y cultural de nuestro pueblo, mediante una educación para la democracia, para la libertad y para la justicia”.⁹³⁶ Formaba la “conciencia –desde las aulas– hacia la solidaridad de las nuevas generaciones con los genuinos intereses de la patria”;⁹³⁷ y perseguía “crear en el

⁹³³ Miguel Alemán Valdés, IV Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1950. *Ídem.*, p. 157.

⁹³⁴ Adolfo Ruiz Cortines, II Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1954”, en Cámara de Diputados, *Informes presidenciales: Adolfo Ruiz Cortines*, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006, p. 56.

⁹³⁵ Adolfo Ruiz Cortines, III Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1955. *Ídem.*, p. 109.

⁹³⁶ Adolfo Ruiz Cortines, IV Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1956. *Ídem.*, p. 166.

⁹³⁷ Adolfo Ruiz Cortines, V Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1957. *Ídem.*, p. 229.

espíritu de los alumnos la indestructible solidaridad que exigen los genuinos intereses de la patria, educándolos para la democracia, la libertad y la justicia, con el designio de realizar las grandes tareas que requiere el mejoramiento general de los mexicanos y la grandeza nacional.”⁹³⁸ En consecuencia, la gestión educativa de este periodo se caracterizaría por un fuerte nacionalismo en los proyectos de la élite política liberal, y por contraparte, en un detrimento de las estrategias para elevar los índices de cobertura escolar, que por resultado daría que públicamente se hablara sobre “la crisis de la educación”.

8.3.3 La retroalimentación de la secuencia.

Al iniciar el periodo presidencial de Adolfo López Mateos (1958-1964), se encargó la titularidad de la SEP a Jaime Torres Bodet. Desde el inicio de su gestión se establecerían dos metas importantes: la expansión de la educación en todos los sectores sociales y la homogeneización cultural de la sociedad mexicana a través de la inculcación de valores y conocimientos mediante los libros de texto gratuito. Para la consecución de dichas metas, dos estrategias serían implementadas: la estructuración del Plan Nacional para la Expansión y el Mejoramiento de la Educación Primaria –o también denominado como Plan de Once Años– y la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito (CONALITEG). El Plan de Once Años representa el primer intento de planeación educativa a través del cual, en un lapso de once años (de 1959 a 1970) se trataría de erradicar los problemas más apremiantes del sistema educativo: la deserción escolar, la cobertura educativa, la insuficiencia de docentes y su profesionalización, la construcción de escuelas, y principalmente, la materialización de la homogeneidad cultural para concluir con el proceso de unificación nacional. Mientras que la CONALITEG, creada en febrero de 1959, fungiría como la institución responsable de editar los textos que serían distribuidos en las escuelas.

A finales de 1958 el Presidente López Mateos⁹³⁹ enviaría al Congreso de la Unión la iniciativa de ley para formar una Comisión Nacional que estructurara el planeamiento

⁹³⁸ Adolfo Ruiz Cortines, VI Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1958. *Ídem.*, 287.

⁹³⁹ *Excélsior*, “Discurso ante la cámara de diputados al presentar la iniciativa de ley para formular un plan educativo”, 26 de diciembre de 1958.

para dar solución a los problemas educativos del país. El 30 de diciembre de 1958 se aprobó su creación y se le asignaron por objetivos la preparación de los anteproyectos de reforma para la educación. Asignar el presupuesto para el logro de los fines educativos y estructurar los convenios de participación entre los Estados, la Federación y los municipios para la consecución de las metas educativas.⁹⁴⁰ La puesta en marcha del Plan de Once Años se iniciaría el 1º de enero de 1960 y sería anunciado por el presidente Adolfo López Mateos el 1º de diciembre de 1959, en el XI Consejo Nacional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

Por su parte, la CONALITEG surgió en primer lugar, para hacer valer la gratuidad de la educación impartida por el Estado a través de la distribución de libros oficiales. En segundo lugar, para “desarrollar armónicamente las facultades de los educandos, a prepararlos para la vida práctica, fomentar en ellos la conciencia de la solidaridad humana, a orientarlos hacia las virtudes cívicas y, muy principalmente, a inculcarles el amor a la patria, alimentado con el conocimiento cabal de los grandes hechos históricos que han dado fundamento a la evolución democrática de nuestro país”.⁹⁴¹ En tercer lugar, para lograr la pacificación social evitando que los textos incluyeran “expresiones que susciten rencores, odios, prejuicios y estériles controversias”.⁹⁴² En cuarto lugar, dicha Comisión aparece como un elemento institucional complementario del Plan de Once Años para expandir la cobertura escolar.

A pesar de los grandes avances que se habían programado en materia educativa, de acuerdo al diagnóstico elaborado por la Comisión Nacional, los primeros retos que enfrentaría el Plan de Once Años serían la construcción de 39, 265 aulas de las cuales 11, 825 deberían de ser abastecidas en el ámbito urbano y 27, 440 en el rural; y la creación de 51, 090 plazas docentes. Para la consecución de tales metas se dividió la Dirección General de Primaria del D.F. en cuatro direcciones. Mientras que la Dirección de Educación Primaria en las Entidades Federativas tendrían oficinas auxiliares para un mejor desempeño de sus funciones.⁹⁴³ En concreto, los resultados obtenidos fueron que entre 1958 y 1959 habían sido creadas 2, 504 plazas de maestros; 2, 473, 599 niños asistían a las escuelas primarias, representando un aumento de la matrícula de 306, 949

⁹⁴⁰ *Diario de la Federación*, 31 de diciembre de 1958.

⁹⁴¹ Memoria Política de México, “Es creada la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito, como dependencia de la Secretaría de Educación Pública”, México 12 de febrero de 1959. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/12021959.html>

⁹⁴² Jaime Torres Bodet, *Memorias*, Vol. II, Porrúa, México 1981, p. 382.

⁹⁴³ Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo... Op. Cit.*, p. 236.

niños más que en el sexenio anterior.⁹⁴⁴ Para fines del sexenio se construyeron 30, 200 aulas; se titularon 29, 360 profesores de enseñanza primaria y preescolar; se capacitaron 17, 472 docentes que carecían de título; y se crearon 22, 000 plazas para profesores. Así como también, desde 1960 se distribuyeron 114, 000, 000 de ejemplares de los libros de texto y cuadernos de trabajo gratuitos.⁹⁴⁵ No obstante, a pesar de las mejoras educativas que permitieron que el sistema educativo creciera hasta una matrícula de 7.8 millones de alumnos, las metas del Plan de Once Años no fueron cumplidas en su totalidad debido a las grandes necesidades educativas del país, el difícil acceso a las comunidades rurales, entre otras.

Los últimos logros relevantes del periodo de Torres Bodet que permitirían un periodo de *inercia* en el desarrollo de secuencia educativa para la unidad nacional, serían la creación del Instituto Nacional de Protección a la Infancia en 1961, cuyo propósito fundamental era la responsabilidad moral y social del Estado de cuidar y proteger a la niñez. En materia de educación indígena, con el objetivo de evitar la concentración de los docentes en las áreas urbanas, se obligaba a cumplir un año de servicio en comunidades rurales a los egresados de la Escuelas Normales de las ciudades, lo cual ocasionó conflictos con los estudiantes (principalmente en área metropolitana del D.F.). Ello obligó a que Jaime Torres Bodet cerrara el proceso de matriculación de nuevas generaciones a la Escuela Normal de Maestros del Distrito Federal, hasta que aceptaran las condiciones del servicio social.⁹⁴⁶ Por otra parte, en 1964 comenzaría a operar el Servicio Nacional de Promotores Culturales y Maestros Bilingües de la Secretaría de Educación Pública,⁹⁴⁷ mediante el cual se impartirían cursos en la lengua materna de los grupos indígenas para lograr con mayor rapidez su castellanización, y desde 1963 se instrumentarían 37 Brigadas Móviles para el Trabajo Rural.

El reto para el gobierno entrante de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) sería grande, y para ello se designaría a Agustín Yáñez como Secretario de Educación Pública. El presidente Díaz Ordaz anunciaría que el progreso nacional dependía de la corresponsabilidad de estudiantes y maestros en el que “Toda evasión de los deberes para

⁹⁴⁴ Adolfo López Mateos, I Informe de Gobierno, México 1º de septiembre de 1959. Cámara de Diputados, Informes presidenciales: Adolfo López Mateos, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006, p. 32.

⁹⁴⁵ Adolfo López Mateos, VI Informe de Gobierno, México, 1º de septiembre de 1964. *Ídem.*, p. 350.

⁹⁴⁶ Jaime Torres Bodet, *Memorias... Op. Cit.*, pp. 396-397.

⁹⁴⁷ Juan Bello Domínguez, “El inicio de la educación bilingüe bicultural en las regiones indígenas en México”, *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*, México 2009, pp. 4-5.

enseñar y para aprender, de maestros y estudiantes y todo desprecio en adquirir los bienes inestimables del saber, se traducirá, irremediablemente, en grave daño a la Nación”.⁹⁴⁸ Por el contrario, una educación de calidad prepararía a la juventud que “habrá de llegar a asumir, con responsabilidad, con patriotismo y con conocimientos la dirección de la conducta futura del país.”⁹⁴⁹ Por lo tanto, la tarea educativa del gobierno consistiría en “fomentar el amor a nuestra Patria, vigorizar la voluntad de justicia y estrechar la solidaridad internacional”;⁹⁵⁰ y mejorar “la educación pública, como uno de los instrumentos que sirven para acrecentar nuestro progreso, en todos los órdenes.”⁹⁵¹

A pesar del discurso oficial, el resultado final de su mandato sería diferente. Prácticamente la gestión educativa se basaría en los siguientes puntos: la implementación del Servicio de Orientación Vocacional; la creación de la Telesecundaria; la modernización pedagógica a través del método “Aprender haciendo” y “Enseñar produciendo”; la continuidad de la Campaña de Alfabetización; y la expansión de los Institutos Tecnológicos Regionales.⁹⁵² Asimismo, aunque en esta etapa el nacionalismo de Estado pretendía crear una imagen de México como nación independiente y democrática, el autoritarismo de la élite política liberal derivaría en la búsqueda de las clases medias por mayores canales de expresión, y en una solicitud constante para la apertura del sistema político que permitiera la participación ciudadana en las decisiones públicas. Las demandas de las clases medias terminarían con la represión violenta de los universitarios el 2 de octubre de 1968. Con este *aspecto contingente* se llegaría al final de este subperiodo de la unidad nacional y ocasionaría que los gobiernos posteriores basaran sus políticas en la legitimación social aludiendo al populismo y al establecimiento del consenso político.

⁹⁴⁸ Gustavo Díaz Ordaz, III Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1967. Cámara de Diputados, en Informes presidenciales: Gustavo Díaz Ordaz, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006, p. 176.

⁹⁴⁹ Gustavo Díaz Ordaz, IV Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1968. *Ídem.*, p. 239.

⁹⁵⁰ Gustavo Díaz Ordaz, I Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1965. *Ídem.*, p. 31.

⁹⁵¹ Gustavo Díaz Ordaz, V Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1969. *Ídem.*, p. 353.

⁹⁵² Pablo Latapí Sarre, Andante con brío. Memoria de mis interacciones con los secretarios de Educación (1963-2006), Fondo de Cultura Económica, México 2008, p. 67.

8.3.4 Fin de la secuencia (1970-1982).

Las dos últimas reformas educativas que impactaron en la edificación de la nación y de la ciudadanía fueron las implementadas en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982). La primera de ellas estuvo impulsada por la necesidad de legitimar el gobierno entrante de Echeverría, que había sido Secretario de Gobernación durante el sexenio de Díaz Ordaz, y había hecho diversas declaraciones públicas desligando al presidente de los acontecimientos que terminaron en la matanza de Tlatelolco en 1968. Cuando fue designado como candidato oficial del gobierno saliente, el descontento popular y el rechazo a su candidatura eran evidentes. Por ello, Echeverría buscaba crear un consenso popular “que revitalizara las instituciones y el discurso de la Revolución Mexicana.”⁹⁵³ Para lo que recurrió a la reforma educativa para continuar con el discurso político de la unidad nacional. También, recurrió a la defensa del modelo económico del “desarrollo compartido” en el que todas las clases sociales coadyuvaran a su materialización y duraría hasta 1982.

La continuación del proyecto educativo para la unidad nacional del gobierno de Echeverría permitiría la construcción del *equilibrio general* entre los actores, que estuvo orientado por un distanciamiento con el sexenio de Díaz Ordaz. Apoyado en la apertura democrática y en la liberación de los presos políticos de 1968. En materia educativa, la construcción de dicho *equilibrio* se basaría en primer lugar, en la inculcación de nuevos valores para la formación de la conciencia histórica, la creación del ciudadano del mundo, el pluralismo, el diálogo, el pensamiento crítico, la solidaridad social y la participación política. En segundo lugar, a través de la consulta realizada en 1971 a los docentes para reformar la currícula de la educación primaria, la cual concluyó en:

Elaborar un nuevo plan de estudios y unos programas de aprendizaje más adecuados tanto a la realidad social y económica del país como a los propios intereses de los niños; aplicar una metodología pedagógica ajena al verbalismo y a la enseñanza libresca, para inducir al educando a dejar de ser memorizador de conceptos, y en cambio convertirse en una persona que razonara y comprendiera la esencia de los mismos; diseñar el contenido de nuevos libros de texto que realmente facilitaran la enseñanza y transmitieran el pensamiento científico contemporáneo,

⁹⁵³ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la Sombra de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México 1995, p. 242.

según la estructura didáctica actualizada; revisar la formación de los profesores y promover su actualización científica y pedagógica.⁹⁵⁴

Estas recomendaciones derivaron en un *aspecto contingente* que permitió la renovación del proyecto educativo en este sexenio: la creación de la Comisión Coordinadora de la Reforma Educativa que prosiguió con la modificación de los contenidos curriculares y la edición de los libros de texto de la segunda generación. Esta Comisión permitiría la creación de la Ley Federal de Educación del 29 de noviembre de 1973 (que pretendía la formación democrática para la ciudadanía y la convivencia armoniosa nacional e internacional) y produciría una *fase de inercia* en el desarrollo institucional de la política educativa. Esta *fase de inercia* inició con la reorganización de la SEP; la reforma de los contenidos curriculares; la promulgación de diversas leyes que consolidaron el poder del Estado en materia educativa; y la reforma de la educación indígena, que reavivó el discurso nacionalista del mestizaje y reivindicó los mitos hispanos e indígenas fundadores de la nación liberal. Paralelamente, el discurso nacionalista se caracterizó por la reivindicación de los héroes nacionales liberales y excluyó a los conservadores católicos por considerarlos como “los peones de intereses extranjeros”, “los malos mexicanos”, y “los causantes de la división en el país.”⁹⁵⁵ Este nacionalismo combinado con diversas políticas educativas, tenía por objetivo “liberar” a los indígenas de la “mentalidad colonizada”, que tanto la Iglesia Católica como las políticas “paternalistas” de los gobiernos anteriores habían generado en ellos. Acelerar su integración al progreso y a la unidad nacional, respetando su cultura y sus formas de vida.

El cambio de la política educativa dirigida en interés en los grupos indígenas, derivó de un *aspecto contingente* relevante: la impopularidad que causó la Guerra de Estados Unidos contra Vietnam, lo cual hizo que Luis Echeverría⁹⁵⁶ recurriera al discurso del Tercermundismo para generar empatía y legitimidad social. Su discurso político en repetidas ocasiones expresó que la formación nacional “aspira a integrar en una sociedad común, a los grupos indígenas que sobrevivieron a la colonización y que aún sufren de

⁹⁵⁴ Ernesto Meneses Morales, *Tendencias Educativas Oficiales en México, 1964-1976*, Universidad Iberoamericana, México 1991, p. 191

⁹⁵⁵ Luis Echeverría, VI Informe de Gobierno, México 1º de septiembre de 1976. Cámara de Diputados, *Informes presidenciales: Luis Echeverría Álvarez*, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006, pp. 342-343.

⁹⁵⁶ Josefina Zoraida Vázquez, “Renovación y crisis”, en Escalante Gonzalbo, Pablo, *et., al., Historia mínima. La educación en México*, El Colegio de México, México 2010, p. 220.

atraso y dependencia.”⁹⁵⁷ No obstante, aunque la integración nacional contemplaba la asimilación de los indígenas, el discurso oficial tendió a enfatizar la preservación de la propiedad comunal de estos grupos y de sus formas de vida. Esto condujo a que la política indigenista fuera concebida como pluralista y no basada en estrategias etnocidas impulsadas por las misiones culturales, las campañas de alfabetización, la inserción de profesores bilingües para la castellanización de los indígenas, entre otras.

El cambio de sexenio presidencial tuvo diversas repercusiones en materia educativa. El Presidente José López Portillo (1976-1982) tuvo que enfrentar el endeudamiento y el aumento del gasto público con una gran devaluación en 1976, que afectó la simpatía y credibilidad hacia el gobierno. Una medida para solventar la crisis fue la designación de Porfirio Muñoz Ledo como Secretario de Educación, quien convocó a una consulta nacional a los actores educativos para determinar el estado de la educación. De esa consulta surgió el Plan Nacional de Educación que tenía como objetivos principales “afirmar el carácter democrático y popular de la educación —elevar su eficiencia para promover el desarrollo integral de hombre—; vincular más estrechamente el servicio educativo al proceso de desarrollo y comprometer en esta obra la responsabilidad de todos.”⁹⁵⁸ Sin embargo, este Plan no tuvo grandes efectos debido a que el Secretario fue sustituido en 1978 por Fernando Solana. Este *aspecto contingente* supuso la modificación del Plan Nacional al que se vinculó al cumplimiento de cinco puntos esenciales: a) insertar a todos los niños al sistema educativo, castellanización y educación bilingüe para los grupos indígenas; b) incrementar la educación profesional en áreas estratégicas para el desarrollo económico e industrialización del país; c) elevar la calidad de la educación y fomentar la investigación científica; d) promover la cultura y la lectura a través de diferentes medios; y e) efficientar el sistema educativo a través de la descentralización de las decisiones.⁹⁵⁹

Este cambio directivo tuvo un efecto de *retroalimentación positiva* con un mayor desarrollo institucional de la política educativa, el cual inició con un aumento del gasto educativo. Asimismo, con la finalidad de profesionalizar al magisterio y solucionar los problemas educativos del país, por decreto presidencial el 25 de agosto de 1978 se creó la

⁹⁵⁷ Luis Echeverría, IV Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1974. Cámara de Diputados, *Informes... Op. Cit.*, p. 209.

⁹⁵⁸ José López Portillo, Primer Informe de Gobierno, México 1° de septiembre de 1977. Cámara de Diputados, *Informes presidenciales: José López Portillo*, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006, p. 39.

⁹⁵⁹ Josefina Zoraida Vázquez, *Renovación... Op. Cit.*, p. 224.

Universidad Pedagógica Nacional. El 11 de septiembre de 1978 se funda el Consejo de Contenidos y Métodos Educativos, y el 27 de diciembre de 1978 se crea el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica. Con estas medidas se pretendía generar la expansión de la educación, la adecuación de los programas educativos para el desarrollo económico del país, y sobre todo, para el mejoramiento de la calidad educativa.

El resultado esperado no tuvo gran impacto en los grupos vulnerables del país, por lo cual el 30 de marzo de 1978 se funda el Consejo Nacional de Educación a Grupos Marginados para coordinar el Programa de Educación para Todos, que tenía por meta elemental “procurar a todos los mexicanos el uso del alfabeto y la educación fundamental”.⁹⁶⁰ La fundación de este Consejo estuvo vinculado con la creación de la Dirección General de Educación Indígena en este mismo año, que de acuerdo a sus fundadores, “El trabajo que se realiza en esta Dirección tiene como planteamiento pedagógico la educación bilingüe y bicultural, que enunciamos como la realización del proceso enseñanza-aprendizaje en lengua materna y el aprendizaje gradual del español como segunda lengua”.⁹⁶¹ Con estas medidas se pretendía dar un cambio a la política etnocida y asimilacionista de los gobiernos anteriores, pero “en el fondo de lo que se trataba era de definir un modelo para incorporar a los indígenas a la nación”,⁹⁶² ya que al castellanizar a los grupos étnicos con una metodología más amable que aquella implementada en entre las décadas de 1920 a 1930, implícitamente se continuaba con el proyecto de asimilación. Por estos medios, en definitiva, se proseguía con la inculcación de valores de la élite política liberal y la homogeneización cultural. Finalmente, el auge educativo llegaría a su fin con el declive económico del país desde 1980, que inició con la caída de los precios del petróleo y el incremento de la deuda externa.

⁹⁶⁰ Acuerdo por el que se crea el Consejo Nacional de Educación a Grupos Marginados, México 30 de marzo de 1978. Disponible en: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4695277&fecha=30/03/1978.

⁹⁶¹ Jorge Hernández Moreno y Alba Guzmán, “Trayectoria y proyección de la educación bilingüe y bicultural en México”, *Educación. Revista del Consejo Nacional Técnico de la Educación*, México 1982, pp. 73-89.

⁹⁶² Carlos Zolla y Emiliano Zolla Márquez, *Los pueblos indígenas de México. 100 Preguntas*, UNAM, México 2004, p. 245.

8.3.5 La secuencia reactiva de la oposición religiosa.

8.3.5.1 El libro de texto gratuito y obligatorio.

Al iniciar el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964), se designó nuevamente a Jaime Torres Bodet como Secretario de Educación. La política educativa desarrollada bajo su dirección estaría caracterizada por una fuerte influencia de su perfil profesional acuñado en décadas anteriores. Pero sobre todo, sería de gran relevancia la influencia que el ex Secretario de Educación José Vasconcelos causaría en él con respecto a la importancia de asegurar el acceso de la niñez mexicana al conocimiento general a través de la lectura de los libros. Así como también, su estancia laboral en la UNESCO (1948-1952) le permitió formular las directrices que regirían su gestión educativa. Estos dos *aspectos contingentes* serían el preámbulo que incidiría para la creación de los libros de texto gratuito. Sobre todo, influirían en el desarrollo de dos de las acciones más importantes dentro de su gestión —la estructuración del Plan de Once Años y la creación de la CONALITEG—, las cuales se convertirían en dos instrumentos importantes sobre los que se articularían diversas estrategias para materializar la unidad nacional⁹⁶³ y para formar al “nuevo mexicano”.⁹⁶⁴

Para el logro de los objetivos, se estructuró un equipo de trabajo que reuniría a diferentes personalidades de la sociedad mexicana que estarían a cargo de las ediciones de los libros. Se comisionó a Martín Luis Guzmán⁹⁶⁵ como presidente de la CONALITEG y como secretario general a Juan Hernández Luna. Se nombraron seis vocales, doce colaboradores pedagógicos y cinco representantes de la opinión pública de los diarios capitalinos (Excélsior, El Universal, Novedades, La Prensa, y de la cadena García Valseca). Sin embargo, a pesar de la rápida formación de esta Comisión, los textos tuvieron que basarse en los programas educativos de 1957. Puesto que la reforma curricular de las asignaturas de educación básica que debían ser orientadas por el objetivo del desarrollo industrial del país, aún no se habían concluido y hasta 1961 no se pondrían en marcha. Para apresurar el proceso de edición de los libros con los nuevos contenidos

⁹⁶³ Lorenza Villa Lever, *Cincuenta años de la Comisión de Libros de Texto Gratuitos: cambios y permanencias de la educación mexicana*, CONALITEG, México 2009, p. 18.

⁹⁶⁴ Jaime Torres Bodet, “El tipo de mexicano que debemos preparar”. Discurso pronunciado el 29 de julio de 1959 ante el Consejo Nacional Técnico de la Educación. Citado por: Roger Patrón Luján, *La magia de un regalo excepcional*, Edamex, México 2000, s/p.

⁹⁶⁵ Cecilia Greaves L., *Del radicalismo... Op. Cit.*, p. 151.

curriculares se abrió una convocatoria solicitando a docentes, escritores y pedagogos para que participaran en la creación de los libros de texto con la condición de que “Para tomar parte en el concurso se requiere ser ciudadano mexicano por nacimiento”.⁹⁶⁶ Debido a la escasa participación que se logró de la primera convocatoria, se optó por aperturarla y se permitió participar a los escritores de textos escolares con la condición de que éstos se basaran en las recomendaciones de la CONALITEG.

Paralelamente, el Presidente López Mateos exhortaría a la participación en esta segunda convocatoria a la élite intelectual del país, y recordaría que los libros de texto serían material de apoyo que podrían complementarse con la lectura de otros libros.⁹⁶⁷ El resultado de este proceso fue el desarrollo de un *efecto coordinador* entre actores que lograría no sólo la participación de la opinión pública y de la élite intelectual del país en la creación de los libros de texto, sino que permitiría la *retroalimentación positiva* del proyecto educativo en este primer subperiodo a través de la legitimación y el involucramiento de distintos actores, y que se redujeran los *costes de establecimiento* de dicha política educativa al aminorar la oposición que pudiera surgir desde el inicio. Por ello, debido a la relevancia de este proyecto, el Presidente López Mateos alentó la participación de la sociedad mexicana con el argumento de ayudar en el proceso de construcción nacional.

Los libros y los cuadernos de trabajo de primero hasta cuarto grado fueron distribuidos en 1960. Los de quinto llegaron a las escuelas hasta el año de 1961, con la excepción de los libros de Historia y Civismo y Lengua Nacional, los cuales se distribuyeron en 1964. Mientras que los libros de sexto grado, de Aritmética y Geometría, formaron parte del material didáctico escolar hasta 1962 y 1963. Posteriormente entre 1964 y 1968 fueron distribuidos los de Geografía. Los de Historia y Civismo en 1966; y entre 1967 y 1968 aparecerían los de Lengua Nacional.⁹⁶⁸ Con su distribución comenzarían a propagarse las primeras manifestaciones en contra del libro de texto gratuito. Puesto que desde distintos sectores se les consideraba como un atentado contra

⁹⁶⁶ *Tiempo. Semanario de la vida y la verdad*, “Primera y segunda convocatorias, base quinta”, México 25 de mayo de 1959.

⁹⁶⁷ Adolfo López Mateos, II Informe de Gobierno, México 1º de septiembre de 1960. Cámara de Diputados, *Informes... Op. Cit.*, p. 93.

⁹⁶⁸ Mayra Margarito Gaspar, “La historia de los libros de texto de educación primaria en los primeros cincuenta años de la CONALITEG”, *Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Educación*, México, s/f, p. 849.

la diversidad cultural.⁹⁶⁹ A estas manifestaciones se unirían los editores de los textos escolares que tradicionalmente dotaban de material a las escuelas, ya que esta disposición oficial afectaba el monopolio de la producción bibliográfica. Los argumentos de este sector –comunicados a través del profesor Valentín Zamora Orozco– partieron de que esos materiales afectaban los intereses de los autores e industrias de las artes gráficas, a los profesores dedicados a la edición de textos escolares, a la industria papelera y cartonera del país.⁹⁷⁰

Tal rechazo, sin embargo, produjo un *efecto coordinador* entre los actores liberales que reforzaba la trayectoria. Desde distintos sectores se combatiría tal oposición que, por una parte, se unieron para mantener vigente el proyecto revolucionario y, por otra, para resistir el embate de la oposición a las políticas educativas de la élite liberal. La defensa de la gratuidad y de la educación como un derecho social, fueron los argumentos que emplearon diversos intelectuales liberales (como René Capistrán Garza, Alí Chumacero, Luis Garrido, Andrés Henestrosa, Francisco Monterde, Rubén Salazar Mallén, Jesús Silva Herzog, Alfonso Teja Zabre, Julio Torri y Artemio de Valle-Arizpe) para defender la distribución de los libros de texto.⁹⁷¹ La organización de la élite política liberal produjo un segundo *efecto coordinador* en una *secuencia reactiva* entre los actores opositores a este proyecto. El cual por una parte, agrupó a un sector del magisterio de la SEP, a los autores y a las editoras de textos, y por otra, a la comunidad católica. Estos grupos iniciarían una *secuencia reactiva* mediante acciones en contra de la política de libros de texto a partir del anuncio que la SEP realizó el 9 de febrero de 1960, en el que estableció que “es obligatorio el uso del libro de texto único y gratuito en todas las escuelas primarias, trátese de particulares u oficiales, de federales o estatales, e incluso de escuelas municipales, excepto para los últimos años de primaria”.⁹⁷²

La Sociedad Mexicana de Autores de Libros de Texto deslegitimaría las acciones de la élite educativa liberal, argumentando que la obligatoriedad del uso del libro de texto atentaba contra el trabajo de las editoras independientes. Declaraba la inconstitucionalidad del autoritarismo de la SEP, y sobre todo, el énfasis de sus

⁹⁶⁹ Valentina Torres Septién, “Estado contra Iglesia/Iglesia contra Estado. Los libros de texto gratuito: ¿un caso de autoritarismo gubernamental. 1959-1962?”, *Historia y Grafía*, Núm. 37, México 2011, p. 59.

⁹⁷⁰ *Excélsior*, “Desplegado firmado por Valentín Zamora Orozco y dirigido al presidente de la República y a la opinión pública”, 7 de febrero de 1960.

⁹⁷¹ Tanya Glee Huntington, *El águila y la serpiente de Martín Luis Guzmán: una mea culpa revolucionaria*, Tesis Doctoral, University of Maryland, Prince George 2010, p. 107.

⁹⁷² *Excélsior*, 9 de febrero de 1960.

declaraciones versaron en el peligro que implicaban estas acciones del gobierno, ya que con ello se estaría uniformando el pensamiento de la niñez mexicana de acuerdo a la visión de un grupo minoritario.⁹⁷³ Más tarde, un sector importante de docentes del D.F. agregarían que el Estado era un “dictador científico”, y solicitaban el uso libre de materiales didácticos acordes a los contenidos curriculares.⁹⁷⁴ En consecuencia, la SEP produciría un *efecto distribución* inequitativo de poder que afectó a los autores de textos escolares, a las editoras y a los docentes opositores, y ratificó que el desacato estaría castigado con cárcel, multa, destitución e inhabilitación para desempeñar puestos federales, y en el caso de las escuelas particulares con base a la Ley Reglamentaria del artículo 3º de 1942, perderían la concesión otorgada por la SEP.⁹⁷⁵ La respuesta a esta disposición se estructuraría en torno a la violación de la libertad de enseñanza.⁹⁷⁶ El cual resultó un argumento deslegitimador de gran poder, ya que daría como resultado dos *aspectos contingentes* relevantes: la unión de los grupos opositores en un frente común y la intensificación de la oposición religiosa.

La Iglesia Católica no tomó postura oficial con respecto al tema hasta que entre 1960 y 1962 se intensificaron los conflictos en los Estados. El hermetismo con respecto a los libros de texto en parte se debió a que la Iglesia Católica cooperó con el Estado durante el sexenio de Ávila Camacho. Sin embargo, la presión social de las organizaciones civiles incidieron para que la Iglesia Católica en 1960 comenzara a hacer frecuentes declaraciones con respecto a los libros de texto, las cuales darían inicio con el edicto de cuaresma del Cardenal Garibi en el que señalaba que:

Es obligación estricta de los padres de familia velar sobre la educación que se está impartiendo en la escuela, de suerte que, al darse cuenta que los profesores se están saliendo del laicismo que exige la legislación actual y se convierten en sectarios, ejecutando sus derechos naturales que les reconoce la misma legislación exijan remedio a una situación en sumo grado perjudicial. De allí se desprende la obligación que tiene en conciencia de organizarse en Asociaciones de Padres de Familia precisamente para poder vigilar u ordenar lo conducente a la educación de sus hijos.⁹⁷⁷

⁹⁷³ Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México: La querella escolar, 1959-1963*, El Colegio de México, México 2012, p. 254.

⁹⁷⁴ *Excélsior*, 24 de agosto de 1960.

⁹⁷⁵ *Excélsior*, “Castigo a los que saboteen los textos gratuitos”, 17 de febrero de 1960.

⁹⁷⁶ Soledad Loaeza, *Clases medias... Op. Cit.*, p. 255.

⁹⁷⁷ *Acción Femenina*, “Fragmento de la Carta Pastoral del Excelentísimo Señor Cardenal Garibi en la parte que corresponde a la educación”, septiembre de 1960, p. 5.

Estas declaraciones derivarían en el anuncio formal de la Iglesia Católica de su oposición a la política de libros de texto y el inicio del activismo religioso para evitar su implementación, apoyando la *secuencia reactiva*. El Obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo, presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura, consideró que los problemas educativos derivaban de las diferentes disposiciones constitucionales que “no favorecen la paz escolar, puesto que emanaron en momento de profunda división”.⁹⁷⁸ La UNPF y el PAN serían los principales voceros de la oposición religiosa. La oposición de la UNPF se manifestaría a lo largo del sexenio de López Mateos en constantes desplegados en periódicos. Sus postulados se resumieron en la petición concreta para “reintegr[ar] el programa de la educación en México a su tradición constitucional que es de libertad desde tiempos de Morelos, pasando por la Constitución de 1857 y leyes juaristas y aún reiterada en la Constitución revolucionaria de 1917.”⁹⁷⁹ Argumentó que su oposición surgía para hacer valer el respeto de los derechos naturales e inalienables de los padres de familia respecto de la educación de sus hijos. Declaraba inconstitucional la obligatoriedad del libro de texto en las escuelas particulares, principalmente porque los niños estarían siendo educados a merced de “los vaivenes” políticos e ideológicos de los secretarios de Educación,⁹⁸⁰ y señalaba que los defectos más relevantes de los libros de texto eran la omisión de la “función educadora que corresponde a los padres de familia, expresamente en los artículos 167, 413 y 422 del Código Civil, y particularmente en materia moral o religiosa por no permitir las leyes mexicanas vigentes esta necesarísima formación dentro de la escuela y relegarla al seno del hogar.”⁹⁸¹

El PAN versó sus críticas en elementos jurídicos y políticos, con lo cual abandonó el tono religioso que caracterizó a sus argumentos sobre la reforma del artículo 3º a finales de la década de 1940. Básicamente, denunció la violación a la libertad de enseñanza conferida en la Constitución de 1857 y de 1917; y puso especial énfasis sobre el autoritarismo del Estado ejercido a través de la SEP, en el que se obligaba a los docentes a utilizar un texto acorde a la visión de un grupo minoritario.⁹⁸² Acusaba que en los libros “en ningún renglón aparece el nombre de Dios, ni mucho menos alusión alguna,

⁹⁷⁸ *La Nación*, “No mero asunto de táctica de partidos”, Vol. XXXVIII, Núm. 975, 19 de junio de 1960, p. 2.

⁹⁷⁹ Ramón Sánchez Medel, citado por: Soledad Loaeza, *Clases medias... Op. Cit.*, p. 313.

⁹⁸⁰ *Excelsior*, 16 de febrero de 1960.

⁹⁸¹ *Señal*, “El Presidente de la Unión Nacional de Padres de Familia rechaza con fundamento en la ley de obligatoriedad el llamado Texto único”, Núm. 2891, marzo de 1960, p. 7.

⁹⁸² Soledad Loaeza, *Clases medias... Op. Cit.*, p. 315.

siquiera, a Santa María de Guadalupe, entraña y cima de nuestro nacionalismo.”⁹⁸³ Así como también, señaló que “antes que el bien de la Nación, está el interés de la oligarquía, en conservar su monopolio sobre la educación, estrecho, sectario y destructor como instrumento de despotismo y servidumbre, y escudándose en un simulado laicismo violenta las mentes de los niños, llegando hasta el extremo de imponer un texto único y obligatorio.”⁹⁸⁴ Estas declaraciones serían el preámbulo para un discurso cuyo tono se intensificaría progresivamente, ya que, como se analizará en el apartado siguiente, el apoyo del Presidente López Mateos a la Revolución Cubana llevaría a argumentar a estas organizaciones que la intención del gobierno era instaurar el comunismo en el país.

8.3.5.2 El anti-comunismo.

Los *aspectos contingentes* formadores de la oposición religiosa hacia el comunismo surgen en 1932 con la educación socialista. Para 1937 el tono beligerante de la Iglesia Católica en cuanto al combate del marxismo, el comunismo y el totalitarismo del Estado se intensificó debido a la publicación de la encíclica *Divini Redemptoris* – contra el comunismo ateo– y debido a los enfrentamientos civiles en las Entidades Federativas entre los docentes y la comunidad católica por la apertura de escuelas socialistas. Al término de la Segunda Guerra Mundial, la Iglesia Católica se mostró defensora de los valores de la sociedad mexicana y combativa con las ideologías destructoras de éstos. El nacionalismo que promovía tomaría un tinte anticomunista, ya que desde la perspectiva católica éste se consideraba como “alta traición a la patria”. Más tarde, con el auge de los partidos comunistas en el país la Iglesia Católica emprendería una lucha ante la masificación de éstos. Sus ataques se dirigieron principalmente al Partido Comunista Mexicano.⁹⁸⁵

El nacionalismo de la Iglesia Católica en estos años se reforzó de una corriente de pensamiento antiestadounidense, pro germánica y antisemita,⁹⁸⁶ que encuentra sus orígenes en los argumentos sobre la influencia que Estados Unidos ejercía en la

⁹⁸³ *La Nación*, “El totalitarismo en los libros”, Núm. 953, Vol. XXXVII, 21 de febrero de 1960, p. 17.

⁹⁸⁴ *La Nación*, “Educación, bases para resolver el problema”, Vol. XXXIX, Núm. 1013, 12 de marzo de 1950, pp. 13-14.

⁹⁸⁵ Eduardo Iglesias, “El peligro del comunismo”, *Christus*, Año 9, Núm. 106, septiembre de 1944, p. 722.

⁹⁸⁶ Roberto J. Blancarte, *Historia... Op. Cit.*, pp. 76-85.

expansión del protestantismo. Sostenía que a través del contacto y cercanía de México con dicho país, el liberalismo penetró en la élite política gobernante, derivando en el establecimiento del socialismo en el gobierno cardenista y en el surgimiento de partidos y asociaciones vinculadas al comunismo. Por otra parte, la cooperación de la Iglesia Católica con la Alemania Nazi en 1933 a cambio de la recuperación de las libertades perdidas de ésta, permitió la formación de una corriente antisemita que se intensificaría en México entre 1934 y 1940 con la inmigración de refugiados judíos, que dominaría los discursos conservadores católicos que denunciaban la articulación de un plan “judeo-masónico” desde el exterior para destruir el catolicismo. Se insistiría en que “el internacionalismo del capital [era] fruto expreso del judaísmo”.⁹⁸⁷ Por lo tanto, de acuerdo a la Iglesia Católica, los judíos tenían gran responsabilidad en la proliferación del liberalismo. Sin embargo, el *modus vivendi* en aquellos años impidió que la Iglesia Católica articulara estrategias directas para la defensa de sus valores nacionalistas. No obstante, ésta se apoyaría de la UNS y de la ACM para combatir a los “enemigos de la nación”.

El *modus vivendi* terminaría a finales de la década de 1950 a causa de la controversia del debate que el presidente del PRI, Alfonso Corona del Rosal y el presidente de la Gran Comisión del Senado, Manuel Moreno Sánchez, tuvieron sobre la ideología del gobierno de López Mateos, y que terminaría con la categorización de que sus estrategias políticas eran de “atinada izquierda”.⁹⁸⁸ El Presidente López Mateos intervendría para terminar con el debate señalando que:

la línea política a la derecha o a la izquierda debe ser tomada desde el punto de vista de cuál es el centro. Ustedes conocen el origen de nuestra Constitución que emanó de una revolución típicamente popular, que aspiraba a otorgar a los mexicanos garantías para obtener mejores niveles de vida en todos los órdenes [...] En ese sentido, nuestra Constitución es de hecho una Constitución de origen popular de izquierda, en el sentido que se le quiera dar a la palabra izquierda en México. Ahora, mi gobierno es, dentro de la Constitución, de extrema izquierda.⁹⁸⁹

A esto se uniría la solidaridad de la élite liberal con la Revolución Cubana que iniciaría con frecuentes declaraciones del ex Presidente Lázaro Cárdenas, a partir de la

⁹⁸⁷ Episcopado Mexicano, “Catecismo social de la Iglesia”, *Cultura Cristiana*, Año IV, Núm. 10, 7 de agosto de 1936, p. 4.

⁹⁸⁸ Olga Pellicer de Brody, “La revolución cubana en México”, *Foro Internacional*, Vol. 8, Núm. 4 (32), México 1968, p. 368.

⁹⁸⁹ *El Nacional*, 27 de julio de 1959.

visita que realizaría a Fidel Castro en 1959, que en general sostuvieron que “Las obras de la Revolución cubana muestran el camino para terminar con la dominación extranjera.”⁹⁹⁰ Por su parte, el 17 de julio de 1960, el líder de la mayoría priísta de la Cámara de Diputados –Emilio Sánchez Piedras– declararía:

En este instante crítico para la hermana república de Cuba, cuando parece ser que nuestro vecino del norte cierra las puertas de la amistad y la comprensión frente a los anhelos del pueblo cubano, de vivir en la libertad y en la independencia económica, nosotros, los representantes del pueblo de México le reiteramos al pueblo cubano nuestra misma actitud de solidaridad y le volvemos a decir que estamos ciertos que su derecho a vivir en la justicia social y en la libertad económica, habrán de prevalecer.⁹⁹¹

Posteriormente, en 1960 con la visita del presidente cubano Osvaldo Dorticós, López Mateos declararía: “México respetuoso de la autodeterminación de cada pueblo, está atento a Cuba y lo comprende fraternalmente, seguro de que cuanto allá ocurre, no puede de ninguna manera sernos extraño y de que los cubanos sabrán hallar [...] los mejores caminos para realizar sus aspiraciones. Nosotros que hemos recorrido etapas semejantes, comprendemos y valorizamos el esfuerzo de transformación que Cuba está llevando a cabo.”⁹⁹² A causa de esto, en el país comenzarían a articularse distintas organizaciones estudiantiles que solicitaban “a todos los sectores revolucionarios que se pronuncien por todos los medios posibles y a su alcance contra la intervención militar y para que organicen reuniones de apoyo popular a Cuba”.⁹⁹³ Situación que en años posteriores propiciaría la generación de conflictos civiles con las organizaciones conservadoras. Estos sucesos serían interpretados por las élites mexicanas como un regreso a los años del cardenismo, ya que si el líder moral del priísmo (Lázaro Cárdenas) apoyaba abiertamente al gobierno cubano, entonces la élite política liberal también respaldaría la Revolución.⁹⁹⁴

Esto condujo a la oposición de los medios de información –principalmente periodísticos– respecto a la tendencia del gobierno de apoyar al castrismo. Lo cual a su vez produjo en la *secuencia reactiva* un *efecto coordinador* entre los actores

⁹⁹⁰ *Política*, 15 de marzo de 1961.

⁹⁹¹ *Excélsior*, “Declara el Presidente de la Permanente: México está con Cuba”, México 8 de julio de 1960, p. 1-A.

⁹⁹² *Política*, “Dorticós en México”, Vol. I, núm. 4, 15 de junio de 1960, p. 4.

⁹⁹³ *Política*, “Llamamiento de la sociedad de alumnos de la escuela de Chapingo”, 1º de diciembre de 1960.

⁹⁹⁴ *Excélsior*, “Llamado del PAN contra los rojos”, 22 de abril de 1961, p. 2.

conservadores católicos que se sumaron a las críticas al gobierno sobre su empatía hacia el comunismo,⁹⁹⁵ y más tarde, versó sobre la intención del gobierno en instaurar dicha ideología en el país a través de la imposición del libro de texto único. Este *efecto coordinador* intensificaría la movilización de la comunidad católica por medio de la prensa nacional, en donde señalaban que “Es de todo conocido el hecho de que los elementos comunistas, del partido en sí, y filo-comunistas, se han infiltrado peligrosamente entre el magisterio, particularmente federal, por razones e intenciones obvias; están en un campo en donde su actividad de adoctrinamiento produce los mejores frutos: la niñez no tiene ni puede tener defensa contra el adoctrinamiento que se hace en las aulas.”⁹⁹⁶ Por su parte, el cardenal de Guadalajara José Garibi intensificaría la tonalidad del discurso al expresar que con “el comunismo se arrancan los hijos a sus padres para hacer de ellos lo que los dictadores de estos estados se han propuesto, preparándolos para sus fines siniestros”.⁹⁹⁷

A estas declaraciones se unirían diversas organizaciones católicas. El vocero del Movimiento Familiar Cristiano (MFC) “afirmó que la tesis del comunismo es herética y bárbara, porque está inspirada por Satanás, que quiere aplastar la verdad fundamental de que el hombre está hecho para conocer, amar y servir a Dios”.⁹⁹⁸ La UNPF señaló que la implementación obligatoria de los libros de texto eran acciones características de los Estados fascistas y totalitarios como “la Alemania nazi de Hitler y la Rusia Soviética”.⁹⁹⁹ Afirmaba que la verdadera intencionalidad de los libros de texto era promover “conductas antimexicanas” y “ateas” al enseñar el materialismo histórico en los libros de Ciencias Sociales.¹⁰⁰⁰ A esta postura se unió el MFC quien señaló que el contenido de los libros de texto eran “marxistas leninistas, incompatibles con nuestra mexicanidad”.¹⁰⁰¹ Mientras que el PAN agregó que:

imponer, con el pretexto de su distribución gratuita, un libro único, con carácter obligatorio, equivale [...] a pretender la “uniformidad de los pensamientos, que es

⁹⁹⁵ *Señal*, Vicente Leñero, “El pueblo de México en pie; ¡Cristianismo Sí, Comunismo No!”, 21 de mayo de 1961, p. 8.

⁹⁹⁶ *Señal*, Núm. 404, 24 de junio de 1962, p. 11.

⁹⁹⁷ *Señal*, Núm. 331, 8 de enero de 1961, p. 8.

⁹⁹⁸ ACM, Boletín de la Junta Central, *Acción Católica Mexicana*, Vol. 25, Núm. 1-2, mayo-junio de 1961, p. 31.

⁹⁹⁹ *Excelsior*, 16 de febrero de 1960.

¹⁰⁰⁰ *Novedades*, “Los libros de texto de la SEP enseñan doctrinas contrarias a nuestra nacionalidad y tradiciones mexicanas”, Desplegado de la UNPF, firmado por el licenciado Bernardo Hernández Gentil, México, 3 de febrero de 1975, p. 14.

¹⁰⁰¹ Movimiento Familiar Cristiano, *El MFC ante el problema de los textos escolares. Síntesis de la junta general en México*, D. F. el 28 de febrero de 1962.

el signo de que la autoridad ha degenerado en dictadura”. Esta reducción de las divergencias espirituales a la unidad de un catecismo oficial, exige el monopolio de la escuela por el Estado, no solamente como la consecuencia de un principio, sino, en parte principal, como el instrumento del sistema: educación única, juventud única, partido único, son los tres eslabones de la cadena que ata al hombre al banco del galeote.¹⁰⁰²

La Iglesia Católica a través de la UNPF intensificó su oposición reforzando la *secuencia reactiva* y logrando un *efecto coordinador* entre los actores conservadores en los Estados en los que el conservadurismo católico era la ideología dominante de la sociedad y que existía una fuerte presencia de la Iglesia Católica como en Colima, Sinaloa, Guanajuato y Michoacán. En Chihuahua en 1961 se llevaron a cabo diversas actividades para resistir a la implementación de la política del libro de texto gratuito y obligatorio. En Guadalajara entre los años de 1961 y 1963 se organizaron comités en la mayoría de los municipios, y se desarrolló una campaña basada en conferencias, seminarios y ediciones de textos para difundir las razones de la oposición de la UNPF.¹⁰⁰³ No obstante, en 1962 en Nuevo León la situación fue diferente. El conflicto por los libros de texto se intensificó derivando en una ruptura entre los padres de familia y las autoridades de la SEP. Razón por la cual se llegó a la disposición de que el libro de texto sería únicamente un material alternativo y no obligatorio.¹⁰⁰⁴ Mientras que una gran mayoría de las escuelas privadas decidieron no implementar la política del libro de texto. Estos sucesos obligaron a que el Secretario de Educación Torres Bodet¹⁰⁰⁵ insistiera públicamente que las metas de la política del libro de texto eran el logro de la unidad nacional y el acceso de la niñez a los conocimientos y a los valores nacionales. Este debate produjo un *efecto coordinador* en apoyo al Secretario de Educación, al cual se unió la prensa mexicana y la Academia Mexicana de la Educación, defendiendo el laicismo de la escuela y la no intervención de la Iglesia Católica en los asuntos educativos.

Sin embargo, el *efecto coordinador* entre los actores civiles y conservadores católicos llevó a un proceso de reforzamiento de la *secuencia reactiva* que derivó en el

¹⁰⁰² Adolfo Christlieb Ibarrola, “El texto único y obligatorio”, en Gastón García Cantú, *El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental 1810-1962*, Empresas Editoriales, México 1965, pp. 992-993.

¹⁰⁰³ “Informe de actividades”, *Revista Orientación. Órgano de difusión del Centro Jalisco de la Unión Nacional de Padres de Familia*, Guadalajara, Jalisco, marzo de 1965, pp. 10-12.

¹⁰⁰⁴ Valentina Torres Septién, “Los libros de texto gratuitos y su impacto en la Iglesia y en la derecha mexicana”, en Rebeca Barriga Villanueva, *Entre paradojas... Op. Cit.*, p. 187.

¹⁰⁰⁵ *Señal*, Núm. 404, 6 de mayo de 1962, p. 11.

éxito de la oposición al libro de texto en las Entidades Federativas donde se eliminó su obligatoriedad. Por ello, el Presidente López Mateos en su IV Informe de Gobierno de 1962 declaró que:

Quienes dispongan de más recursos pueden ampliar su preparación con obras complementarias y de consulta, recomendadas todos los años por el Consejo Técnico de Educación. [...] La Unidad patriótica de México ha de afirmarse desde las aulas. [...] La paz de la escuela es la paz de México; no la enturbien quienes, con pretexto de sus creencias pero con impulso real de sus pasiones, pretenden ignorar o desconocer que la libertad de creer no sólo es una garantía vigente en nuestras leyes, sino lo que es evidente, una condición de nuestra vida social.¹⁰⁰⁶

Aunado a lo anterior, el fin de la disputa por el libro de texto gratuito y obligatorio se lograría por la celebración del Concilio Vaticano II, que con la emisión del documento *Gravissimum educationis momentum* o *Declaración sobre la educación de la juventud*, permitió que se gestara una postura más conciliatoria de la Iglesia con respecto a la educación pública y cristiana, y que a su vez ésta comenzara a reconocer la importancia del Estado en cuanto a su función educadora. Posteriormente, la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) –creada en 1955 para el contacto y cooperación de las Iglesias Latinoamericanas– a través de su Departamento de Educación, mantuvo y transmitió a sus sedes latinoamericanas esta postura conciliatoria, logrando que tanto las escuelas católicas como las seculares cooperaran en torno a los valores humanos y la paz social. En México estas disposiciones derivaron en que en 1962 la Iglesia Católica comenzara a interesarse en la relevancia de la educación para el desarrollo económico del país. Para 1968 se emitiría la *Carta Pastoral para el desarrollo e integración del país* que ratificó la cooperación de la Iglesia con el Estado para el desarrollo social. Más tarde, en 1969, se publicó el documento *La Iglesia se transforma en México*, en el cual se propuso un cambio y democratización de la metodología educativa, y para 1970 se creó la Confederación Nacional de Escuelas Particulares (CNEP), que reguló a las escuelas privadas y permitió el contacto con diversas asociaciones católicas. Dicha Confederación tenía por objetivo el desarrollo de una política educativa universal, integradora y moralizante que permitiera el desarrollo intelectual y económico de la sociedad.¹⁰⁰⁷

¹⁰⁰⁶ Adolfo López Mateos, IV Informe de Gobierno, México 1º de septiembre de 1962. Cámara de Diputados, *Informes... Op.*, pp. 198-199.

¹⁰⁰⁷ Véase: Valentina Torres Septién, *La educación... Op. Cit.*, pp. 33-51.

8.3.5.3 La educación sexual.

La *secuencia reactiva* del conservadurismo católico frente al proyecto nacionalista, tuvo otro campo de desarrollo en la oposición a la educación sexual. Esta tuvo una etapa previa de desarrollo frente a la política eugenésica de la década de 1930, y una segunda, relacionada con la política de los libros de texto del proyecto educativo para la unidad nacional. El inicio de la oposición religiosa a la educación sexual, tiene sus orígenes en 1930 con la designación del Secretario de Educación Narciso Bassols García, durante los gobiernos de los presidentes Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934). Con su designación se incrementaría el anticlericalismo educativo, el control y vigilancia de las escuelas privadas, y el aseguramiento de la promoción de la antirreligiosidad en el sistema de educación pública. El detonador de la disputa se produjo por el anuncio de la implementación de un programa de educación sexual que derivaría de las recomendaciones emitidas por la Sociedad Eugénica Mexicana (SEM).

Como se ha visto, la eugenesia llegaría a México a partir de la corriente neomalthusiana gestada en Occidente, que se popularizó en el gobierno de Porfirio Díaz. En este periodo, la salud y la higiene se consideraron relevantes para la regeneración racial y cultural de la sociedad mexicana, pues se creía que si el mestizaje era realizado entre individuos con adecuada salud y educación, gradualmente se eliminarían las patologías sociales. La *institucionalización* de la higiene en la educación escolar derivó del Primer Congreso Higiénico Pedagógico de 1882, que enfatizó las condiciones de salud en los niños, sus hábitos de higiene y el medio en el que desarrollaban sus principales actividades (mismos que fueron retomados en los Congresos de Instrucción de 1889 y 1890). Posteriormente en 1896 se creó la Inspección Médica Higiénica, y debido a su éxito, se extendió a las escuelas normales de varones en 1902. Más tarde, en 1908 se crea el Servicio Higiénico Escolar con el cual se inician los mecanismos de intervención para la atención de los niños “anormales”, y para el año de 1909 se anexa un departamento Antropométrico al Servicio Higiénico Escolar “Con el objeto de determinar los promedios anatómicos y funcionales de los niños mexicanos”.¹⁰⁰⁸ De acuerdo al Dr.

¹⁰⁰⁸ Manuel Uribe y Troncoso, “Reseña de la organización del servicio higiénico escolar en el Distrito Federal y sus resultados”, *Gaceta Médica de México*, México 1911, p. 347.

Daniel Vergara-Lope¹⁰⁰⁹ –responsable de los estudios antropométricos– estos estudios tenían aplicaciones múltiples en el ámbito educativo.

Por otra parte, el Consejo Superior de Salubridad (CSS) cumplió con una función importante en el proceso de regeneración de la sociedad mexicana a principios del siglo XX, en cuanto al mejoramiento de sus pautas higiénicas y la atención de sus enfermedades, ya que no sólo realizó campañas sobre la fiebre amarilla, la malaria y la tuberculosis, sino que en 1908 puso especial énfasis en las enfermedades venéreas.¹⁰¹⁰ Principalmente la sífilis y otras consideradas altamente contagiosas como la tuberculosis, o altamente degenerativas como la epilepsia, se convirtieron en una gran preocupación para la élite política liberal, por lo que desde el año 1900 se comenzarían a realizar diversas investigaciones sobre los factores hereditarios. Dichas investigaciones concluyeron que “la unión carnal entre consanguíneos puede por sí misma producir seres degenerados y predispuestos a muchas y diversas enfermedades”.¹⁰¹¹ Sumado a esto, el Congreso Internacional de Higienistas realizado en la ciudad de París en el año 1910, finalizaría con las recomendaciones de implementar la educación sexual en los países asistentes. Sin embargo, las élites liberales mexicanas concluyeron que en el país traería consecuencias negativas para la estabilidad política, puesto que ello significaba una intromisión en los derechos de las familias.¹⁰¹² En suma, estos sucesos detonaron el interés sobre la enseñanza de la educación sexual a la ciudadanía y el control de enfermedades de transmisión sexual en aquellos años.

Con la coyuntura de la Revolución el proyecto de mejoramiento racial no se detuvo. Para 1910 se publicó un folleto de Francisco Hernández¹⁰¹³ titulado *Higiene de la especie: Breves consideraciones sobre la stirpicultura humana*, y un año después se publica en la prensa mexicana la reseña del libro de Caleb Saleeby *El Feminismo Eugénico*, en el cual se consideró a la mujer como el principal actor para el mejoramiento racial, y se enfatizó que la educación sexual de las niñas era relevante para este proceso. Entre 1912 y 1918 comenzaron a hacerse frecuentes los encuentros académicos para

¹⁰⁰⁹ Daniel Vergara-Lope, “Algunas palabras acerca de la importancia de los estudios biológicos y antropométricos en nuestro país”, *Gaceta Médica de México*, Vol. 5, Núm. 1, México 1910, p. 9.

¹⁰¹⁰ María Rosa Gudiño-Cejudo, Laura Magaña-Valladares y Mauricio Hernández Ávila, “La Escuela de Salud Pública de México: su fundación y primera época, 1922-1945”, *Salud Pública de México*, Vol. 55, Núm. 1, México 2013, p. 82.

¹⁰¹¹ Thomas F. Glick, Rosaura Ruiz y Miguel Ángel Puig-Samper, *El darwinismo en España e Iberoamérica*, UNAM, México 1999, p. 190.

¹⁰¹² *Annales de Hygiene Escolar, 1911-1914*, p. 17.

¹⁰¹³ Thomas F. Glick, et. al., *El darwinismo... Op. Cit.*

discutir las formas por las cuales se podía llegar al mejoramiento de la raza mexicana. Principalmente promovidos por los ex estudiantes del Ateneo de la Juventud, en las conferencias realizadas en la Universidad Popular Mexicana.

Ello dio como resultado que desde 1917 se produjera una *fase de desarrollo institucional* en la que se crearon diferentes instituciones y reglamentaciones para comenzar con dicho proyecto: se decretó en la Constitución en el artículo 73 fracción XVI como facultades del Congreso el dictar leyes en materia de salubridad, y se estableció que el Consejo de Salubridad General dependería directamente del Presidente de la República. La titularidad de dicho Consejo se designaría a José María Rodríguez, e iniciaría lo que él denominó como la “dictadura sanitaria”, como una medida acorde con los “pueblos civilizados” para corregir el modo “lastimoso” de vivir de la sociedad y para “la regeneración de nuestra raza”.¹⁰¹⁴ De acuerdo a su análisis “las gentes no civilizadas, los pobres en general, los puercos [...] tienen horror por la higiene, están perfectamente contentos con su suciedad; se albergan siempre en pocilgas llenas de microorganismos y de miserias humanas, estando expuestos a todas las enfermedades y todas las degeneraciones.”¹⁰¹⁵

Más tarde, el 12 de abril de 1917 Venustiano Carranza¹⁰¹⁶ expidió la *Ley sobre relaciones familiares*, que tuvo por objetivo no sólo asegurar los derechos de los cónyuges y de los hijos, sino garantizar que las uniones matrimoniales se realizaran entre individuos saludables y con cualidades específicas para el “bien de la patria”. Posteriormente, en 1918 se creó el Departamento de Salubridad con el cual se intensificaría la campaña para el control de las enfermedades venéreas.¹⁰¹⁷ En este periodo se agudiza el interés por la eugenesia debido a los ideales que promovía, siendo plácidamente acogida por la élite política liberal de las Entidades Federativas, pero sobre todo por el Presidente Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928). Su influencia se mostraría con la designación de diversos actores clave en la SEP para llevar a cabo un proyecto educativo que promoviera el mejoramiento racial y del

¹⁰¹⁴ José María Rodríguez, “Federalización de la salubridad”, en Jesús Castañón y Alberto Morales Jiménez, *50 Discursos doctrinales en el congreso constituyente de la Revolución Mexicana, 1916-1917*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México 1967, pp. 295-309.

¹⁰¹⁵ Citado por: Juan de Dios Bojórquez, *Crónica del constituyente*, Instituto Nacional de Estudios históricos de la Revolución Mexicana, México 1992, p. 264.

¹⁰¹⁶ *Ley sobre relaciones familiares expedida por el C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, 12 de abril de 1917*, Imprenta del Gobierno, México 1917, p. 4.

¹⁰¹⁷ José Álvarez Amézquita, *et. al.*, *Historia de la Salubridad y de la Asistencia en México*, Tomo II, SSA, México 1960, p. 105.

comportamiento humano, la occidentalización de los indígenas y la eliminación de las patologías sociales.

Durante el gobierno de Álvaro Obregón, la eugenesia tuvo un periodo de *desarrollo institucional* en el país a través del sistema educativo. Para 1921 la SEP se dividió en tres áreas: Escolar, Bibliotecas y Bellas Artes. En la sección Escolar se creó el Servicio Higiénico que continuó con las mediciones antropométricas. Se encargaba de analizar las condiciones de salud de los niños y emitía recomendaciones de alimentación y deporte para el mejoramiento físico.¹⁰¹⁸ Con la celebración en 1921 del Primer Congreso Mexicano del Niño, se produjo la *institucionalización* de la educación especial y la definición de la “anormalidad” y del “retraso” en los niños. Se comenzaron a abordar temas como la selección previa de las parejas para mejorar la transmisión genética y el aborto como una opción para aquellas mujeres que tenían ciertos padecimientos físicos o enfermedades altamente contagiosas que les impedía procrear hijos saludables o que ponían en peligro su vida. Para 1922 se crea la Escuela de Salubridad, que además de formar al personal de enfermería, sería una institución relevante para la difusión de la eugenesia en la década de 1920, y para 1923 comenzarían a hacerse frecuentes las disertaciones sobre la importancia de la educación sexual para las mujeres.¹⁰¹⁹

Con el cambio de gobierno, el presidente Calles realizaría diversas acciones que servirían de *aspectos contingentes* para que la eugenesia experimentara un periodo de *inercia* y de *desarrollo* constante. El primero de ellos fue la designación de José Manuel Puig Casauranc como Secretario de Educación de 1924 a 1928, y de 1930 a 1931. Desde el inicio de su gestión expresaría que “necesitamos que el material humano sobre el que vamos a trabajar pueda recibir nuestra influencia”.¹⁰²⁰ El resultado de estas declaraciones sería la articulación de diversas estrategias para elevar la mentalidad de los “atrasados” y para procurar el mayor bienestar de los “oprimidos”. Una de estas acciones sería la promulgación en 1926 del Código Sanitario que reguló la prostitución y que permitió la realización de diversas campañas antialcohólicas y antivenéreas. Sobre todo, una de las más importantes consistió en la creación de la Sociedad Mexicana de Puericultura (SMP) en 1929, con una sección especializada en eugenesia que se enfocaría a la herencia, a las

¹⁰¹⁸ Beatriz Urías Horcasitas, *Historias secretas... Op. Cit.*, p. 109.

¹⁰¹⁹ Véase: José Eduardo González, *Algunas consideraciones sobre eugenética*, Tesis para examen de médico cirujano y partero, Universidad Nacional, Facultad de Medicina, México 1923, p. 88.

¹⁰²⁰ José Manuel Puig Casauranc, “El problema de la educación de la raza indígena”, en Salvador Novo, *El sistema de escuelas rurales en México*, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública / Talleres Gráficos de la Nación, México 1927, p. 37.

enfermedades asociadas con la reproducción, a la sexualidad infantil, a la educación sexual y al control de la natalidad. De dicha Sociedad surgiría la SEM el 21 de septiembre de 1931, que tendría por objeto “estudiar las condiciones biológicas y sociales que influyen en la degeneración de la especie human, y [...] procurar que se pongan en práctica los métodos que la ciencia y las leyes sociales indican para el mejoramiento de la humanidad.”¹⁰²¹ A partir de su surgimiento, la élite política liberal estructuraría una serie de políticas compartidas con la SEM para el mejoramiento racial, debido a que en aquella época el nacionalismo ya no sólo era cuestión de valores y principios ideológicos, sino que implicaba la pertenencia a una raza común. Por ello, la SEM a través del documento elaborado por la Dra. Esperanza Monterrubio estableció como objetivos principales “la implantación de la ciencia eugénica”.¹⁰²²

Este documento se convertiría en el *aspecto contingente* detonador del programa de educación sexual del Secretario Narciso Bassols. La SEM consideraba como prioritario “la implantación de la EDUCACIÓN SEXUAL en todas las escuelas [...] se les formará una base moral, sólida, desnuda de hipocresías, engaños y prejuicios, para que su vida futura no sea defraudada más tarde como sucede actualmente por la FALTA DE PREPARACIÓN”.¹⁰²³ Este programa de educación sexual, de acuerdo a las recomendaciones de la SEM, debería ser un temario complementario de la asignatura de Historia Natural. El programa debería abarcar el contagio y tratamiento de las enfermedades de transmisión sexual, sobre todo para inculcar en la niñez los peligros que representaba el tratamiento tardío de las mismas para los portadores de dichas enfermedades y para sus descendientes.

Otros *aspectos contingentes* que permitirían el surgimiento de la educación sexual en el país consistieron en la celebración del Congreso Panamericano del Niño en Lima en 1930, en el que se recomendó a los países participantes la implementación de un programa de educación sexual. En segundo lugar, el estudio presentado por la SEM ante la SEP en 1932 sobre el incremento de las enfermedades venéreas y los embarazos en los

¹⁰²¹ *Eugénica*, Boletín de la Sociedad Eugénica Mexicana para el Mejoramiento de la Raza, “Informe anual de labores, 1931-1932”, Núm. 6, 21 de septiembre de 1932, p. 1.

¹⁰²² Citada por: Laura Suárez y López Guazo, “La influencia de la Sociedad Eugénica Mexicana en la educación y en la medicina social”, *Asclepio*, Vol. 51, Núm. 2, 1999, p. 66.

¹⁰²³ *Ídem.*, pp. 66-67.

jóvenes.¹⁰²⁴ En tercer lugar, el envío de personal médico a la Unión Soviética por parte de Plutarco Elías Calles,¹⁰²⁵ para hacer observaciones sobre el programa de higiene, control prenatal y eugenesia vigentes, los cuales se consideraron vanguardistas y de gran viabilidad para aplicarse en México. En atención a estos problemas y a las recomendaciones institucionales, el Secretario Bassols nombró a una Comisión Técnica Consultiva para que estructurara el programa de educación sexual que debería de comenzar a implementarse desde el tercer grado de educación primaria.

La respuesta de las asociaciones religiosas no se hizo esperar, quienes impulsadas por las Encíclicas de Pío XI *Divini Illius Magistri* de 1929 y la Encíclica *Casti Connubi* publicada en 1930, lanzaron sus críticas al gobierno. Las principales críticas versaron sobre la incapacidad del Estado para transmitir conocimientos sobre sexualidad a los niños. Enfatizaron que la educación sexual era innecesaria y peligrosa, y sobre todo, corruptora de la inocencia.¹⁰²⁶ Otros artículos de la prensa señalaban que “Un niño de doce a catorce años no está aún capacitado para comprender la rectitud del instinto sexual bien encauzado y no sentirá más que una curiosidad morbosa que lo impulsará rápidamente por el camino de la anormalidad que conduce a la locura.”¹⁰²⁷ Expresaban que la educación sexual adelantaba a los niños en temas inapropiados;¹⁰²⁸ y que los textos promovidos eran pornográficos.¹⁰²⁹ Concluyeron que el efecto de la implementación de la educación sexual sería la “corrupción de la niñez”,¹⁰³⁰ y prevenían que “El que sin derecho viola la inmaculada conciencia de un niño debe sufrir la sanción establecida por el Divino Maestro”.¹⁰³¹ Por su parte, la Comisión Técnica insistiría en las ventajas del programa educativo, argumentando que la educación sexual aseguraba el desarrollo normal del instinto sexual.¹⁰³² Mientras que el Secretario de Educación Narciso

¹⁰²⁴ Alberto del Castillo Troncoso, “La polémica en torno a la educación sexual en la ciudad de México durante la década de los años treinta: conceptos y representaciones de la infancia”, *Estudios Sociológicos*, Vol. 18, Núm. 52, México 2000, pp. 205-206.

¹⁰²⁵ Beatriz Urías Horcasitas, *Historias secretas... Op. Cit.*, p. 113.

¹⁰²⁶ *La Palabra*, 8 de junio de 1933, p. 1.

¹⁰²⁷ *La Prensa*, 30 de mayo de 1933.

¹⁰²⁸ *La Palabra*, 4 de junio de 1933, pp. 1-4.

¹⁰²⁹ Ernesto Meneses Morales, *El código educativo de la Compañía de Jesús*, Universidad Iberoamericana, México 1988.

¹⁰³⁰ *Ábside*, 1939, Vol. II, Núm. 3.

¹⁰³¹ *La Palabra*, 8 de junio de 1933, p. 4.

¹⁰³² *El Nacional*, 24 de mayo de 1933, p. 5.

Bassols¹⁰³³ deslegitimaría los argumentos opositores de la élite religiosa aludiendo a la ignorancia y los prejuicios de la Iglesia Católica.

El *efecto coordinador de actores* en la *secuencia reactiva* que produjo la élite religiosa, además de los diferentes artículos realizados en la prensa nacional, se manifestó en el apoyo de sus organizaciones (principalmente a la UNPF). Las cuales convocaron a un mitin en el cine Díaz de León de la Ciudad de México. Los padres de familia acordaron no enviar a sus hijos a las escuelas si se continuaba con el programa de educación sexual. Más tarde, el 17 de febrero de 1934 se convocaría a una huelga en las escuelas.¹⁰³⁴ A ellos se unirían los profesores inconformes con las políticas educativas de Bassols, lo cual derivaría en la renuncia del Secretario en 1934 quien concluiría que las asociaciones religiosas se oponían sin conocer verdaderamente los postulados del programa educativo y los beneficios para la sociedad.

La *segunda fase de oposición* a la educación sexual surgió con la reforma educativa de 1973 que produjo nuevas versiones de los libros de texto. Esta sirvió de fundamento a la *secuencia reactiva* frente al proyecto para la unidad nacional. Para su realización, la SEP designó a diversos especialistas que se encargaron de la revisión y edición de los contenidos. El resultado fue una compilación en la que se pretendió mostrar equilibrio entre los contenidos temáticos y la pluralidad ideológica. Al anunciarse en 1974 la distribución de los primeros libros, a diferencia del conflicto suscitado en 1958, la oposición de las organizaciones religiosas comenzaría a intensificarse a finales de 1974.¹⁰³⁵ Este *efecto coordinador* entre los actores conservadores católicos iniciaría con las primeras declaraciones de algunos miembros de la jerarquía de la Iglesia con respecto al tema, provenientes del Obispo de San Luis Potosí, José Melgoza, quien expresó que “el material en cuanto instrumento de trabajo, sustancialmente es aceptable, pero sabemos cómo todo instrumento puede ser bien o mal empleado.”¹⁰³⁶ Exhortaba a los padres de familia a actuar con cautela si existían errores considerables en el nuevo material. Posteriormente, el Arzobispo de Durango, Antonio López Aviña, señaló con respecto a los temas de sexualidad que los libros proporcionan “sólo una información

¹⁰³³ Citado por: Luna Arroyo, *La obra educativa de Narciso Bassols. Documentos para la historia de la educación pública en México (declaraciones, discursos, decretos, tesis y acuerdos)*, Patria, México 1934, p. 90.

¹⁰³⁴ Valentina Torres Septién, *La educación privada... Op. Cit.*, p. 123.

¹⁰³⁵ *Tiempo. Semanario de la vida y la verdad*, Vol. LXVI, Núm. 1710, 10 de febrero de 1975, p. 15.

¹⁰³⁶ Citado por: Roberto J. Blancarte, *Historia... Op. Cit.*, p. 318.

mecánica y biológica del proceso engendrador de los hijos.”¹⁰³⁷ Más tarde, el Obispo de Tlaxcala, Juan Munive Escobar, calificaría a los temas de los libros de texto como “socializantes y comunicantes” [sic.].¹⁰³⁸

La élite política liberal dio respuesta en defensa de los nuevos libros de texto hasta diciembre de 1974. El Secretario de Educación Víctor Bravo Ahuja¹⁰³⁹ respondería a las críticas anunciando que las reformas contenían la visión interdisciplinaria de los colaboradores y señaló que las nuevas reformas habían sido realizadas tomando previamente las críticas de los docentes sobre el contenido de los mismos. Este discurso legitimador produjo un debate entre la facción conservadora, criticando la visión que se emitía sobre el sexo como un proceso meramente biológico, así como los postulados de la evolución de las especies.¹⁰⁴⁰ Salvador Borrego –líder de ultraderecha– se uniría a este debate en un artículo en el que exhortó a los padres de familia a oponerse a la “instrucción pública forzosa del Estado”.¹⁰⁴¹

La Iglesia Católica se pronunciaría a favor de las políticas educativas del Estado, pero poniendo algunas objeciones en el tema de la educación sexual. Manifestó que “aunque los padres de familia tienen derecho a manifestar su inconformidad, actúan bajo su propia responsabilidad. No es verdad, como se ha dicho, que atrás de ellos esté el clero”.¹⁰⁴² El 7 de febrero de 1975 al concluir la tercera junta de la II Asamblea Plenaria del Episcopado Mexicano, la Iglesia Católica agregaría que “la educación sexual es conveniente y sumamente necesaria en los tiempos actuales. [...] el impartir la educación sexual a niños y jóvenes corresponde a padres y maestros, y [...] ambos deben conjugar intereses sobre la forma y manera de impartir a los educandos esos conocimientos, tanto instructivos como educacionales.”¹⁰⁴³ El 8 de febrero de 1977 señalaría que todos los individuos tienen derecho a una educación integral, la cual implicaba “tanto la verdadera educación sexual ‘positiva, gradual y prudente’, como la formación social abierta a todas

¹⁰³⁷ *Ídem.*

¹⁰³⁸ *Ídem.*

¹⁰³⁹ *Boletín de la Confederación Nacional de Escuelas Particulares (BCNEP)*, Año IV, núm. 43, agosto de 1975, pp. 20-23.

¹⁰⁴⁰ *Excelsior*, 3 de febrero de 1975, citado en Valentina Torres Septién, *La educación... Op. Cit.*, p. 232.

¹⁰⁴¹ Jorge V. Villalobos Grzybowicz, “La campaña contra los libros de texto. ¿Fue manipulado el Episcopado?”, *Christus*, Año 40, Núm. 474, mayo de 1975, p. 5.

¹⁰⁴² *Excelsior*, 6 de febrero de 1975, citado en Valentina Torres Septién, *Los libros... Op. Cit.*, p. 192.

¹⁰⁴³ *El Universal*, “La educación sexual es conveniente y necesaria, declaran los prelados”, 7 de febrero de 1975.

las posiciones legítimas en un marco de libertad y de respeto”.¹⁰⁴⁴ Sin embargo, al mismo tiempo expresaba que “los textos en cuestión contienen afirmaciones y manifiestan ideologías inaceptables para la conciencia cristiana y aún para la moral humana, sin dejar de reconocer que dichos textos tienen también aciertos considerables en otros aspectos.”¹⁰⁴⁵

El resultado de estas declaraciones fue el reparto de volantes en las calles e iglesias señalando que “Los libros de texto contienen ideologías inaceptables para la fe cristiana y para la moral humana”.¹⁰⁴⁶ La Iglesia Católica, empero, no se hacía responsable de los mismos, manifestando que desconocía su origen y, ante las declaraciones de algunos miembros del clero en las Entidades Federativas insistiendo en la propagación del comunismo en los libros de texto declararían:

Al conocer las diferentes campañas que abusivamente se atribuyen al Episcopado, reprobamos cualquier tergiversación de nuestros Documentos. Una vez más, señalamos que es insidioso e indigno el reparto de volantes contra los textos escolares en que se utiliza indebidamente la palabra Episcopado Nacional. Desautorizamos y censuramos el procedimiento de quienes han recurrido a la violencia para manifestar su desacuerdo con los libros de texto. Declaramos con firmeza que los Obispos no somos instigadores de protestas o manifiestos de combate. Volvemos a notar que “la resistencia al cambio sin motivos válidos, engendra violencia con toda su cauda de consecuencias destructivas”. Confiamos en que el diálogo digno y constructivo –“por cauces pacíficos y legales”– contribuirá mejor a llevar la enorme tarea que a todos nos exige la Reforma Educativa.¹⁰⁴⁷

La élite política liberal aprovecharía este conflicto de versiones entre la Iglesia Católica y sus organizaciones. El Presidente Luis Echeverría declararían que el material repartido en las escuelas había “comenzado a recibir los embates, como era de esperarse de los viejos y oscuros y tercios intereses más negativos en la historia de México”.¹⁰⁴⁸

¹⁰⁴⁴ Episcopado mexicano, “Declaración del Episcopado Mexicano sobre los libros de texto”, *DIC*, Año III, Núm. 8, 20 de febrero de 1975, p. 51.

¹⁰⁴⁵ *Excelsior*, 8 de febrero de 1975.

¹⁰⁴⁶ Valentina Torres Septién, *La educación... Op. Cit.*, p. 234.

¹⁰⁴⁷ Episcopado Mexicano, “Nuevo mensaje del Episcopado Mexicano sobre la Reforma Educativa”, *DIC*, Año III, Núm. 10, 6 de marzo de 1975, p. 87.

¹⁰⁴⁸ Citado por: Roberto J. Blancarte, *Historia... Op. Cit.*, p. 319.

Mientras que algunos diputados acusaron a la jerarquía católica de estar incurriendo en violaciones al artículo 3º y 130.¹⁰⁴⁹ Por su parte, el Secretario de Educación expresaría:

Me parece desafortunado que la declaración de la jerarquía eclesiástica relativa a los libros de texto gratuitos, coincida con el pronunciamiento y la campaña de rumores y falsa información que llevan a cabo sectores oscurantistas y retrógrados en contra de las instituciones nacionales y con los actos desesperados de agresión terrorista, a los que acuden jóvenes desorientados en su afán por lograr transformaciones sociales a través de la violencia.¹⁰⁵⁰

No obstante, la Iglesia Católica retomó el control de sus organizaciones en la *secuencia reactiva*, al proponer una consulta nacional (denominada I Jornada de Educación Sexual) en las escuelas católicas sobre los contenidos que debería de promover la educación sexual. El éxito de esta Jornada permitió que se celebrara una segunda consulta en 1975, con el objetivo de implementar la educación sexual de forma gradual. Ello produjo un *efecto coordinador* en el que la élite política liberal cooperó con la jerarquía católica para que se implementaran algunas estrategias de estas Jornadas. No obstante, los sectores más radicales de la UNPF acudieron al Pontificado de Roma para emitir una queja abierta ante la disposición de la Iglesia Católica sobre las políticas educativas liberales, sin obtener éxito en sus peticiones.¹⁰⁵¹ La disputa por la educación sexual finalizaría con el cambio de gobierno y la cooperación entre los actores conservadores católicos y liberales que condujo a una *retroalimentación positiva* del proyecto educativo manifestándose en la legitimación social del mismo.

¹⁰⁴⁹ *Ídem.*

¹⁰⁵⁰ *Ídem.*, p. 320.

¹⁰⁵¹ Valentina Torres Septién, *Los libros... Op. Cit.*, p. 197.

9. Conclusiones.

Las conclusiones siguen el esquema de las hipótesis formuladas en el capítulo 6, que han servido de guía para la investigación y como resumen y síntesis en la elaboración argumental del estudio histórico. Tratan de concretar si la afirmación planteada de manera intuitiva al inicio de la investigación se confirma o no, así como determinar la validez de la relación causal establecida en cada hipótesis.

1. La investigación realizada confirma la hipótesis H.1: *A pesar del autoritarismo de la élite liberal al implementar sus proyectos educativos, el conservadurismo católico logró penetrar e influir en la cultura política de México y generar un liberalismo conservador como ideología dominante en los periodos de 1876 a 1911 y de 1940 a 1982.*

Las estrategias políticas e ideológicas empleadas por las élites liberales desde la independencia del país, no permitieron que éstas tuvieran la misma influencia social que la Iglesia Católica. Desde el periodo de la Colonia, la Iglesia Católica expandió sus valores y creó infraestructura para socializar permanentemente a la ciudadanía. Por lo tanto, la sociedad mexicana adquirió desde muy pronto una ideología conservadora católica que sirvió para la defensa de los derechos de la Iglesia, la familia y la libertad de culto.

Los recursos empleados por los liberales de tipo legislativo e institucional de manera autoritaria, e incluso mediante el ejercicio de la violencia, para lograr la modernización ideológica y educativa de la sociedad, tuvieron alcances minúsculos. Esto se debió a que era relativamente reciente el proceso de construcción del Estado y, por lo tanto, los localismos, la diversidad étnica y lingüística, la dispersión territorial y las disputas con la Iglesia Católica dificultaron el proceso de penetración ideológica del liberalismo a través de sus instituciones. En consecuencia, los alcances de la inculcación de los valores patrios, la moral liberal y el laicismo a través de la educación no fueron los esperados. No obstante, las élites liberales insistieron en que el poder ideológico y político de la Iglesia Católica radicaba en la educación, debido al poder transformador que consideraban que la educación tenía en la niñez (tendencia heredada de la Revolución Francesa). Por consiguiente, la educación fue sobrevalorada y se trató de controlar. En lugar de ejercer una influencia directa sobre la educación, la Iglesia Católica radicó su

poder en las parroquias, los confesionarios, las actividades destinadas a ejercer el culto privado en los hogares, las misas, entre otras, con las que ejercer su influencia. Con estas actividades mantuvo vigente sus valores que le permitieron existir y fortalecerse en las épocas en que el anticlericalismo se agudizó en el país.

Por otra parte, en los periodos en los que la Iglesia Católica se mostró cooperativa con la élite liberal, se debió a que el liberalismo perdió sus valores jacobinos y se tornó neutral en cuanto a la religión, o a que el gobernante en turno profesaba el catolicismo. Esto sucedió de los años 1867 a 1872 tras la caída del Segundo Imperio, de 1876 a 1911 con la fase de construcción de la estabilidad política, y de 1940 a 1982, cuando los presidentes Manuel Ávila Camacho y José López Portillo se declararon abiertamente católicos y se permitió la primera visita papal en 1979.

2. La investigación realizada confirma la hipótesis H.1.1: *El path liberal se impuso en México de manera autoritaria produciendo la radicalización ideológica del conservadurismo católico durante los años 1855-1863, 1934-1946, 1958-1964 y 1970-1976.*

En la investigación se pone en evidencia que la relación causal establecida en la hipótesis es cierta, y que las medidas legislativas e institucionales adoptadas por los liberales de manera autoritaria para imponer sus proyectos educativos provocaron en los distintos momentos históricos considerados, una radicalización del conservadurismo católico. Dicha radicalización se manifestó de 1855 a 1863 con la implementación de las Leyes de Reforma que secularizaron el Estado, las relaciones sociales y el sistema educativo. Desde la perspectiva de la élite religiosa, estas leyes implicaban una violación de sus derechos y una reducción de su poder ideológico, pues consideraba que con ello la niñez estaría educada por valores opuestos a la religión católica y que el liberalismo con sus “desviaciones morales” podría propagarse con libertad. Por lo tanto, en este periodo la Iglesia Católica se caracterizó por ser intransigente, ultramontana e integrista.

En segundo lugar, la radicalización de los conservadores católicos durante el periodo de 1934-1946 se debe a que la Iglesia Católica construyó una serie de argumentos opositores al proyecto educativo socialista. Estas argumentaciones se sustentaron a partir de la publicación de cuatro encíclicas que fijaban la postura de la Iglesia Católica con respecto al comunismo y en materia educativa: *Qui pluribus* (1846); *Quod Apostolici muneris* (1878); *Divini Illius Magistri* (1929), y *Divini Redemptoris*

(1937). A partir de ellas, la Iglesia Católica hizo valer sus derechos naturales y los de la familia, y se opuso a la educación socialista por ser contraria al catolicismo.

En tercer lugar, la radicalización del conservadurismo católico entre los años de 1958-1964 y 1970-1976, se debió a diversas causas: la política del libro de texto gratuito y obligatorio, la amenaza comunista y la educación sexual. La Iglesia Católica inspirada en la encíclica *Divini Redemptoris*, interpretó entre 1958 y 1970 que la política del libro de texto era una estrategia para introducir el comunismo y controlar la mente de los infantes. La oposición religiosa se intensificó con la confirmación por el Presidente Adolfo López Mateos de que su gobierno era de extrema izquierda, y por el apoyo explícito que en estos años dio la élite liberal a la Revolución Cubana. Por lo tanto, la Iglesia Católica y sus organizaciones acusaron al Estado de ser un dictador científico y de reproducir las prácticas totalitarias de los Estados fascistas y comunistas. Por otra parte, la Iglesia Católica alentada por las encíclicas de Pío XI *Divini Illius Magistri* (1929) y *Casti Connubi* (1930), consideró que la educación sexual promovida por los libros de texto en 1973 era un atentado contra la moral, la inocencia de la niñez y la familia católica.

3. La investigación realizada confirma la hipótesis H.1.2: *Gracias a las estrategias conciliadoras de la élite liberal durante los años de 1867-1911 y 1940-1982, la Iglesia Católica se fortaleció como oposición política.*

También en este caso, la relación causal establecida en la hipótesis se observa en la investigación y las estrategias conciliadoras llevadas a cabo por la elite liberal en los distintos momentos históricos para reducir el nivel de conflicto Iglesia-Estado, facilitaron el fortalecimiento de la Iglesia Católica como oposición política. Con motivo de las imperantes rebeliones civiles y enfrentamientos entre el Estado y la facción conservadora católica, en 1867 se inició el periodo de solución del conflicto de forma institucionalizada, cuando Benito Juárez García permitió la participación para diputaciones al Congreso de la Unión a ciudadanos pertenecientes al clero, autorizó el regreso del exilio a sacerdotes, suspendió temporalmente las Leyes de Reforma en lo concerniente al culto religioso, y a través del sistema de las “contentas” la Iglesia Católica pudo recuperarse económicamente. Ello hizo posible sentar las bases de la reconstrucción de la relación integradora entre ambos actores.

Más tarde, con el gobierno de Porfirio Díaz, la Iglesia Católica consolidó su periodo de reorganización debido a la política centrista del gobierno. Este dejó de perseguir a las facciones conservadoras para permitir que el país pudiera prosperar y fortalecerse sin las constantes luchas intestinas que hasta entonces enfrentaba. La Iglesia Católica en dicho periodo pudo penetrar en distintos espacios concedidos por el gobierno como los orfanatos, cárceles y ciertos periódicos, siempre y cuando no atacara al régimen y no participara en el plano político. Ello produjo una política conciliatoria entre el Estado y la Iglesia que reforzó la relación integradora entre ambos, y permitió que el conflicto se mantuviera en los límites del consenso. Este pacto de no agresión condujo a que desde 1912 el conservadurismo católico creara diversas organizaciones que le permitirían resistir en las épocas del siglo XX en que se agudizó el anticlericalismo y, además, convertirse en un lobby importante con capacidad de veto sobre las políticas educativas.

4. La investigación realizada confirma parcialmente la hipótesis H.2: *El conflicto Iglesia-Estado adquiere un carácter fundamentalmente ideológico a partir de 1867.*

La hipótesis no se cumple plenamente, ya que, aunque a partir de 1867 el objetivo de la élite política liberal consistía en minar el poder ideológico de la Iglesia Católica, su interés también se enfocó al plano estrictamente político. En primer lugar, en la investigación se hace evidente que los liberales trataron de limitar la influencia ideológica de la Iglesia Católica porque, desde su óptica, el no limitarla implicaría la existencia de dos proyectos de nación y de ciudadanía compitiendo ante la sociedad. En esta situación, la Iglesia Católica tenía la ventaja de haber empezado a ejercer su influencia sobre la sociedad mexicana antes de que el Estado comenzara a construirse, razón por la que la población tendría mayor lealtad hacia la Iglesia Católica.

En segundo lugar, los liberales fueron más allá ámbito ideológico e intentaron desplazar a la Iglesia Católica como institución dominante para que el Estado (liberal) pudiera desarrollar plenamente su infraestructura y, en definitiva, su poder. Dicho de otra manera, se produjo una disputa por el poder y por la toma de decisiones en el conflicto Iglesia-Estado a partir de 1867. El objetivo de los liberales al marginar a la Iglesia Católica en el plano político-institucional, consistía en evitar los efectos políticos que la transmisión de sus valores y su programa pudiera tener a largo plazo. Concretamente,

desde la óptica liberal era importante evitar que la Iglesia Católica formara nuevas generaciones de conservadores que, con el tiempo, derrocarían al poder liberal y cambiarían tanto la forma de gobierno como el tipo de Estado. Es decir, los liberales entendían que, una vez con el control del poder político, los conservadores sustituirían el presidencialismo y la República federal por una monarquía parlamentaria y un Estado centralista.

5. La investigación realizada confirma parcialmente la hipótesis H.2.1: *El objeto inicial del conflicto Iglesia-Estado fue la reducción del poder económico de la Iglesia Católica a causa de las Leyes de Reforma de los años 1855-1863.*

La relación causal de esta hipótesis no se cumple plenamente en el sentido de que se debe matizar el objeto real que tuvieron de las Leyes de Reforma de 1855-1863 y su importancia para reducir el poder económico de la Iglesia Católica y, con ello, impulsar el conflicto Iglesia-Estado. La explicación general es que la élite liberal no estaba orientada, en principio, a minar el poder económico de la Iglesia Católica hasta su extinción, sino a instaurar el capitalismo y crear un mercado interno, destruyendo las estructuras feudales de las Entidades Federativas. Además, quería construir la propiedad individual y poner en circulación el capital acaparado por las “manos muertas”. De acuerdo con su punto de vista ideológico, los liberales necesitaban desarrollar el individualismo propio de la economía de mercado, es decir, construir al individuo frente a la sociedad. Para ello trataba de desprender al individuo de sus lazos comunales, protegerlo frente al poder del Estado o de los fueros especiales, y permitirle tener acceso a la propiedad privada.

Más concretamente, cabe señalar que las Leyes de Reforma no sólo afectaron el patrimonio de las instituciones religiosas, sino de todas aquellas que fueran consideradas como “corporaciones”. Por otra parte, el proceso de desamortización se inició con anterioridad en 1847, con el gobierno de Valentín Gómez Farías, el cual autorizó a exigir contribuciones económicas a la Iglesia Católica para solventar el enfrentamiento bélico con Estados Unidos. La causa fue que la escasez de recursos obligaba a extraer contribuciones de aquellos grupos que gozaban de estabilidad financiera. Esta tendencia se reavivaría en los años 1855-1863. Ahora bien, el efecto de las Leyes de Reforma sobre la Iglesia Católica fue sin duda devastador. Los resultados más evidentes fueron un empobrecimiento de los bienes eclesiásticos, la reducción de la propiedad, la limitación

de sus ámbitos de influencia y acción y, además, su constreñimiento en el plano político. Como consecuencia de esta situación, la Iglesia Católica construyó una *relación desintegradora*, es decir, de conflicto con el Estado, que derivó en la Guerra de Reforma y el establecimiento del Segundo Imperio.

6. La investigación realizada confirma parcialmente la hipótesis H.2.2: *El objeto del conflicto transitó hacia la reducción del poder ideológico y del poder político de la Iglesia Católica con las reformas constitucionales del artículo 3° en los años de 1857, 1917 y 1934, y la política del libro de texto gratuito y obligatorio de 1958-1964 y 1970-1976.*

En este caso, también se debe matizar la relación causal por la que el conflicto Iglesia-Estado posterior a 1858, se explica por la reducción del poder ideológico y político de la Iglesia Católica. Concretamente, la práctica de la libertad de enseñanza conferida en el artículo 3° de la Constitución de 1857, tuvo como objetivo inicial incentivar la inmigración internacional para reactivar la economía del país y promover la inversión. Esto se lograría si a los grupos de residentes extranjeros se les permitía ejercer la libertad de culto en el país. Por ello, los liberales decidieron conferir la libertad de culto y la libertad de enseñanza juntas para que, con esta última, pudieran establecer escuelas acordes a sus valores y encontraran un entorno favorable para residir. El acuerdo de los liberales de no legislar en materia religiosa para perjudicar al catolicismo fue un aspecto adicional, complementario. Esto se debió a que consideraban que la libertad de enseñanza era un elemento distintivo del liberalismo e importante para mostrar ante la sociedad las diferencias ideológicas con los conservadores, además de que gran parte de los legisladores eran católicos.

A partir del triunfo liberal en 1867, la aplicación del artículo 3° tuvo una connotación diferente. La libertad de enseñanza se empleó para introducir el positivismo y el laicismo en las escuelas públicas y privadas. Por lo tanto, de 1867 a 1911, la libertad de enseñanza se empleó para revertir los efectos que tenía la escuela confesional sobre la sociedad, para formar una mentalidad secular, sentar las bases de la tolerancia religiosa y, además, evitar que se gestaran nuevas rebeliones en el país a causa de las discrepancias ideológicas y religiosas. De esta forma no sólo se reduciría la capacidad de influencia de la Iglesia Católica como institución, sino también la influencia de los conocimientos transmitidos por ésta y por la familia durante la socialización primaria. Posteriormente,

de 1917 a 1940, la libertad de enseñanza se interpretó directamente como una estrategia para reducir el poder ideológico y político de la Iglesia Católica, tanto en la formación de las conciencias como en el reagrupamiento de los sectores conservadores, y se caracterizó por el empleo de distintos grados de anticlericalismo en las escuelas.

A partir de 1940 la élite liberal tuvo como objetivo principal la construcción de la unidad nacional, que derivó en el establecimiento de un proyecto de homologación cultural e ideológica, edificador del laicismo y promotor de la tolerancia a las creencias religiosas. La construcción de la ciudadanía a partir de la educación cívica y la solución de conflictos a través de vías de intermediación institucional, serían las estrategias políticas más relevantes en este periodo para unificar a la población que, de acuerdo a la visión de la élite liberal, debería hacerse a través de la educación y los libros de texto. De este modo, se podría materializar definitivamente la unidad nacional al tener los individuos una base común de valores, cultura y conocimientos. Con ello, no sólo se pretendía reducir el poder ideológico y el poder político de la Iglesia Católica, sino también el de cualquier institución que compitiera con el Estado en la definición y transmisión de valores políticos dominantes, que pudieran introducir nuevos temas de conflicto en la sociedad.

7. La investigación realizada confirma parcialmente la hipótesis H.3: *El path liberal se establece en 1857 con el desarrollo de la legislación secularizante, y posteriormente se institucionaliza el proyecto educativo positivista produciéndose el cese del conflicto Iglesia-Estado.*

Concretamente, las corrientes del liberalismo comenzaron a propagarse a partir de 1847 y, como resultado de ello, se inició la institucionalización del path liberal mediante la proclamación de las Leyes de Reforma (1855-1863). Un hito fundamental para este proceso fue la Constitución de 1857, con la que se instauraría definitivamente el path liberal, y la Ley sobre libertad de culto (1860), que materializaría la secularización de la sociedad. No obstante, el path liberal únicamente se consolidaría a partir de 1867, una vez que se produjo el triunfo definitivo de la facción liberal sobre la conservadora tras el conflicto abierto de la Guerra de Reforma y el establecimiento del Segundo Imperio, que derivó en el fusilamiento del Emperador Maximiliano de Habsburgo en 1867.

En consecuencia, la educación positivista no surge como proyecto educativo en el país hasta 1867. A partir de este periodo se determinó que la educación sería el camino

para difundir en la población los deseos de la unidad nacional, el nacionalismo y el liberalismo como ideología oficial. La instauración del path liberal requería de una ideología que, sin violencia ni coerción perceptible, pudiera sumar a los individuos al proyecto político, económico y social de la élite política liberal. Así, el positivismo adquirió relevancia. Tendría la función de infundir conocimientos homogéneos a la población para poder cimentar en ella una base común de valores que erradicara la polarización de la sociedad a causa de dos temas principales: la religión y las ideologías políticas. Desde la óptica de los liberales positivistas se corregirían los errores de la socialización primaria a través de nuevos conocimientos y de valores políticos secularizantes, para que una vez que la población escolar llegara a la edad adulta se sumara al liberalismo. Más tarde, durante el segundo periodo de la educación positivista (1876-1911), el positivismo se volvió dominante al convertirse en la justificación científica del gobierno porfirista. El resultado de ello fue que el positivismo pudo desarrollarse sin oposiciones directas y que el conflicto Iglesia-Estado se mantuvo en los límites del consenso.

8. La investigación realizada confirma parcialmente la hipótesis H.3.1: *A partir 1867 se construyen los valores de ciudadanía liberal y también se perfila la estrategia para integrar a los pueblos indígenas en el proyecto nacional.*

En términos generales, la relación causal que plantea la hipótesis de desarrollo de la ciudadanía sobre valores liberales a partir de 1867, se cumple de acuerdo con la investigación, si bien de forma matizada en lo relativo a la integración de los grupos indígenas. A partir del análisis histórico se pudo conocer que la educación positivista del periodo porfirista fue la forjadora de los valores de ciudadanía, del proyecto de nación, de los valores de la unidad nacional, del mestizaje, de la asimilación de los indígenas, de la institucionalización de la higiene, la eugenesia y de la pedagogía moderna. Sin embargo, también fue el origen de los prejuicios contra los grupos indígenas que justificarían más tarde las diferentes estrategias políticas y educativas para integrarlos a la nación hasta 1982. Estos prejuicios eran de tipo racial, asociados a las diferencias étnicas entre indígenas y mestizos, que no permitían la integración y la homogeneización social; de tipo cultural, vinculados con inadecuados hábitos de higiene, alta permisividad sexual, actividades delictivas, ludopatía, alcoholismo, entre otras; de tipo religioso, asociados con el fanatismo, la ignorancia y el atraso social; y de tipo económico, consistentes en un

desagrado y desinterés por el trabajo, el ahorro, la riqueza, por las actividades productivas y por la propiedad privada.

También se debe precisar que, a pesar del discurso público de los sucesores presidenciales que quisieron distanciarse del porfirismo, por considerarlo como una “dictadura” que derivó en el desarrollo de la Revolución Mexicana, en realidad, las afinidades ideológicas desde la perspectiva del programa liberal eran mayores de lo esperado, incluso en el caso del proyecto socialista. Sin embargo se diferenciaban en cuanto a sus metas, pues tuvieron objetivos diferentes: la educación positivista fue un proyecto civilizador y occidentalizador; la educación socialista fue ideologizante; y el proyecto educativo para la unidad nacional fue ciudadanizante.

9. La investigación realizada confirma la hipótesis H.3.2: *Entre 1867-1872 y 1876-1911, la élite liberal desarrolló una estrategia conciliadora para el cese del conflicto Iglesia-Estado que permitió la reorganización del conservadurismo católico.*

En este caso, la relación causal establecida en la hipótesis se cumple plenamente, y las estrategias conciliadoras de la elite liberal para reducir el conflicto Iglesia-Estado facilitaron la reorganización política, económica e ideológica del conservadurismo católico.

Debido a la continua inestabilidad política y ante la amenaza permanente del desarrollo de planes clandestinos por parte de la facción conservadora para derrocar al poder liberal, la élite liberal tuvo que dedicar sus esfuerzos a la construcción de la estabilidad a partir de 1867, mediante estrategias políticas que permitieran generar consensos con los conservadores católicos. Esto fue porque los liberales concluyeron que las leyes no eran suficientes para obligar a la sociedad a someterse al poder del Estado, ni para otorgarle obediencia voluntaria a él y a sus instituciones. De este modo, los pactos formales e informales lograrían la conformación de un gobierno con tendencia hacia el centro del espectro ideológico. Esta tendencia se mantendría vigente hasta el fin del porfirismo.

Entonces a la Iglesia Católica se le permitió ocupar espacios que no estuvieran vinculados con el ejercicio del poder como la prensa, la educación de reos y huérfanos, la filantropía, etc. Esto derivó en su reorganización económica, política e ideológica que le

permitió recristianizar a la sociedad mexicana y, durante el siglo XX, le serviría para crear diferentes asociaciones católicas para oponerse a las políticas anticlericales de la élite posrevolucionaria de los gobiernos de Venustiano Carranza (1914-1920), Álvaro Obregón (1920-1924), Plutarco Elías Calles (1924-1928), y Lázaro Cárdenas (1934-1940). Entre las asociaciones católicas más relevantes se encontraban la UDCM, la ACJM, la UNPF, la LNDLR, el sindicalismo católico, y las diferentes organizaciones dirigidas por la ACM.

10. La investigación realizada comprueba parcialmente la hipótesis H.4: *La Revolución de 1910 es un branching point o momento crítico que reorienta el proyecto educativo liberal radicalizándolo hacia el racionalismo y el socialismo.*

La hipótesis se cumple en cuanto a que la Revolución Mexicana es el origen de una radicalización ideológica, sin embargo, se refuta con respecto a su incidencia en la creación de un nuevo proyecto educativo.

La Revolución Mexicana es un branching point importante para el sistema político mexicano. Permitió la creación de instituciones que sustituyeron los enfrentamientos armados, y de partidos políticos que reemplazaron a las antiguas facciones en la designación de los caudillos para ocupar la presidencia de la República. También, permitió el establecimiento de las leyes electorales que abrieron el sistema de partidos y que se lograra, por primera vez, que las masas fueran parte esencial de la vida política del país. Sin embargo, la Revolución no introdujo una nueva tendencia (path) que radicalizara el proyecto educativo liberal.

Como se ha señalado en la conclusión 8, los valores educativos y de ciudadanía, el laicismo, así como los prejuicios asociados a los sectores marginados del país, se gestaron durante el periodo de la educación positivista. Esta tendencia continuaría hasta 1982. Aunque cabe aclarar que, aunque existió una base común de valores liberales que la educación pública pretendía infundir en la población escolar, también se complementaron con otros de acuerdo a los fines que cada gobierno deseaba materializar. Concretamente, la Educación Socialista, al ser un proyecto con fines ideologizantes, sustentó los valores de la educación en la solidaridad, la justicia social y el “conocimiento objetivo” que, de acuerdo a los liberales, sólo el Estado era capaz de brindar. En definitiva, aunque la Educación Socialista sugeriría la concreción de un nuevo proyecto educativo

ideológicamente radicalizado, no fue un nuevo path y no propuso valores distintos a la tendencia educativa seguida desde el positivismo.

De manera más precisa, la Escuela Racionalista formuló los postulados pedagógicos e ideológicos esenciales que serían la base de los valores promovidos por la Escuela Socialista. Estos consistían en la enseñanza de las ciencias exactas, los oficios y el cooperativismo, el destierro de la religión y el combate a los dogmas con la promoción de la antirreligiosidad, la resocialización de la población en valores morales mediante el combate de los vicios, las ludopatías y la prostitución. Como se puede observar en la investigación, estos valores (salvo la antirreligiosidad y el cooperativismo) también fueron promovidos por la educación positivista.

Con respecto a los valores propios del socialismo que hacen referencia a la explotación del proletariado y a la justicia social, cabe señalar que su utilidad fue la de promover la formación de cooperativas. Estas funcionaron como pequeñas empresas que se regulaban por la oferta y la demanda y, aunque en el discurso se les había creado como una política socialista, en realidad actuaban guiadas por el lucro. Tanto las cooperativas como los ejidos, no fueron vistos por parte de la élite estatal posrevolucionaria como herramientas socialistas (aunque se utilizara esa palabra para minimizar su rechazo por parte de las masas) sino, por el contrario, como instrumentos para inculcar en la población valores y prácticas orientadas a fomentar la propiedad privada y el espíritu emprendedor, el ahorro, el crédito, la ganancia y el usufructo individual. En última instancia, las cooperativas y el ejido fueron concebidos como elementos de transición entre la propiedad comunal y la privada. Así, Cárdenas se percató de que el socialismo era un recurso de alta efectividad para guiar a las masas hacia la industrialización del país.

Por lo tanto, el socialismo se convirtió en el nuevo discurso presidencial (liberal), al cual se agregarían como recursos semánticos los valores de la solidaridad social, la justicia y el mejoramiento de la fuerza laboral del país (obreros y campesinos) y del socialismo soviético. Sin embargo, este discurso difería en lo relativo al proceso igualador de las clases sociales, e insistía en que el progreso del país se encontraba en el desarrollo de un capitalismo con responsabilidad moral. En suma, lo que los liberales posrevolucionarios entendían por socialismo era un capitalismo con justicia social. El que el Estado fungiera como agente rector de la economía, sobre todo mediante la

nacionalización de empresas energéticas extranjeras, regulara las relaciones obrero-patronales y desplegara una amplia gama de políticas sociales, no significó que el gobierno tuviera una orientación anticapitalista o, ni siquiera, socialdemócrata.

La élite posrevolucionaria creía que, para que su proyecto pro-empresarial y pro-capitalista tuviera éxito, era necesario hacer una serie de concesiones a las masas, para que de esa manera apoyaran al nuevo régimen. Al mismo tiempo, entendía que el rol del Estado era crear las condiciones que permitieran el florecimiento y la consolidación de una clase empresarial nacional, que sería la encargada de llevar a México hacia la prosperidad económica. Así fue como paradójica y contradictoriamente, el socialismo se empleó en el discurso político para sumar a las clases obreras, campesinas e indígenas al proyecto económico capitalista del país. De este modo, la élite liberal se mostró empática a los problemas sociales, y los grupos vulnerables consideraron que el Estado era la solución a su condición de miseria y exclusión.

Pero la Revolución también fomentó el radicalismo, confirmándose parcialmente la hipótesis, ya que permitió la inclusión política de los sectores olvidados durante el porfiriato, excluidos por causas, precisamente, de su radicalismo ideológico. Entre estos grupos se encontraban, entre otros, los conservadores católicos, los liberales jacobinos y los campesinos tradicionalistas, que representaban una amenaza constante para la estabilidad política del país. Por ejemplo, los liberales jacobinos, que consideraban el periodo de pax porfiriana como un retroceso en cuanto al liberalismo puro y una excesiva protección a la Iglesia Católica, encontraron canales de participación política desde 1914 hasta 1940 debido a la emergencia de una nueva generación de actores políticos. Pero más en concreto, la Revolución coadyuvó al desarrollo de una corriente radical de tipo anticlerical que se fortaleció a partir de diversos sucesos que sugirieron la alianza de la Iglesia Católica con las facciones antirrevolucionarias. Como consecuencia de los mismos, los gobiernos posrevolucionarios se sumaron a la corriente anticlerical e intensificaron sus acciones para minar el poder político e ideológico de la Iglesia Católica.

11. La investigación realizada confirma la hipótesis H.4.1: *El socialismo fue una estrategia discursiva de la élite liberal para conseguir el apoyo de las masas a su proyecto político, económico y educativo, aunque se deberá hacer una importante matización.*

En este caso, también se observa la relación causal establecida de que el proyecto educativo socialista se explica por la existencia de una estrategia populista liberal, que se manifiesta en el discurso racionalista y socialista empleado. El discurso oficial alusivo al socialismo se empleó por la élite cardenista para generar empatía social a través de estrategias de condescendencia, actos de glorificación reivindicadores de la lucha social del pueblo, y populismo. La victimización del pueblo y la explotación de las clases proletarias fueron recursos semánticos de gran utilidad que daban pié en el discurso oficial a la exaltación del Estado como el “padre proveedor” y “cuidador” de sus bases sociales, y por ello, subsanador de tales situaciones indeseables. Este populismo que se puede llamar “de izquierdas”, permitió que los diferentes sectores laborales se integraran a través de un sistema corporativo organizado desde el Estado, que se lograra la pacificación del país sin recurrir a la violencia y que las clases pobres percibieran como satisfechas sus demandas sociales. Por lo tanto, el discurso socialista fue muy efectivo para conseguir la aceptación social del proyecto económico y político de la elite liberal, que contó con el apoyo expreso de los campesinos y los obreros a la política económica del país.

Sin embargo, el socialismo como ideología y como proyecto económico, político y social no existió en la realidad en México. La nación que proponía moldear el cardenismo consistía en la autodeterminación y la independencia político-económica del país respecto del exterior. Éste defendía un modelo económico capitalista dirigido por el Estado que responsabilizaba a las clases obreras y campesinas del éxito de la actividad económica. Con este discurso proponía la creación de un Estado fuerte y que controlara a las masas a través del corporativismo en el ámbito industrial y del ejido en el ámbito rural. En definitiva el cardenismo tuvo tres facetas definitorias: una, la defensa de un nacionalismo revolucionario jacobino como ideología oficial; otra, que el cardenismo se sustentaba sobre un partido oficial, el PRM, en el que se integraba y daba cohesión a la élite liberal; finalmente, otra consistente en que a través del partido se sometía a los distintos grupos políticos formados por la élite liberal ante la figura presidencial.

12. La investigación realizada confirma la hipótesis secundaria H.4.2: *Los proyectos educativos racionalista y socialista produjeron una radicalización ideológica de la Iglesia Católica agudizando el conflicto Iglesia-Estado, aunque tal confirmación precisa de una matización importante.*

La relación causal de esta hipótesis también se hace evidente en la investigación: los proyectos educativos racionalista y socialista impulsados por los liberales jacobinos producen una reacción de radicalización en la Iglesia Católica. El empleo del vocabulario alusivo al socialismo hizo surgir de forma agudizada el conflicto Iglesia-Estado. Esto, sumado a la antirreligiosidad educativa y de los distintos discursos públicos persecutorios hacia el conservadurismo católico, condujeron a la Iglesia Católica a concluir que se había instaurado el socialismo en el país y que causaría los mismos efectos que su homólogo soviético en cuanto a los derechos de la Iglesia y la libertad de culto. Por lo tanto, la Iglesia Católica se tornó beligerante, agudizando el conflicto educativo.

Sin embargo hay que matizar la afirmación de la hipótesis por la existencia de errores de interpretación del proyecto educativo socialista, que estaban en la base del discurso deslegitimador empleado por la Iglesia Católica. El discurso deslegitimador tenía por objetivo ratificar, de acuerdo con lo establecido por el papado, que tanto el socialismo como el comunismo (soviético) eran ideologías contrarias al catolicismo. Así, a través de *argumentos normativos* se enfatizó que la reforma del artículo 3º en 1934 y los diversos reglamentos establecidos por la SEP, habían instaurado el socialismo en el país. Sin embargo, tal planteamiento no comprendió las diferencias entre socialismo y comunismo, asimilando ambas ideologías, con lo que la élite religiosa optó por prohibir la adhesión a cualquiera de ellas so pena de excomunión.

13. La investigación realizada refuta parcialmente la hipótesis H.5: *Después de la Segunda Guerra Mundial hay un branching point que reorienta el proyecto educativo liberal, moderándolo hacia la unidad nacional.*

Esto es así porque el proceso de unificación nacional no fue un proyecto creado por la élite liberal posrevolucionaria. Sus orígenes se remontan a la educación positivista. Sin embargo, debido a las constantes rebeliones internas en el país, la unificación nacional como proyecto político se interrumpiría, no retomándose hasta 1938. Así, a finales del gobierno cardenista se inició el proceso constructor de un nuevo equilibrio general del sistema. En este se daría paso a la transición ideológica de la élite gobernante desde el radicalismo a un proyecto con el que construir consensos políticos con la élite empresarial y la élite religiosa, que habían sido los principales sectores opositores del cardenismo. Este equilibrio general se gestaría dando continuidad al discurso en defensa

de la propiedad privada y del capitalismo, la promoción del crecimiento económico y dando apoyo al capital privado y a las inversiones.

El equilibrio general también se fundamentaba en otros aspectos como el anuncio del término del periodo de la educación socialista con la eventual reforma del artículo 3º en 1946, la expulsión del gobierno del personal simpatizante con el socialismo, y la aceptación pública del Presidente Manuel Ávila Camacho sobre su confesionalidad religiosa. Esto, aunado a la coyuntura de la participación de México en la Segunda Guerra Mundial, lograría que tanto la Iglesia Católica como diversos sectores se unieran a las disposiciones gubernamentales, produciendo una retroalimentación positiva del proyecto educativo para la unidad nacional hasta 1958. En suma, el proyecto educativo liberal estaba orientado hacia la unidad nacional desde la etapa positivista; tras distintos avatares se relanzó en 1938, y se reforzó con la Segunda Guerra mundial.

14. La investigación realizada confirma la hipótesis H.5.1: *La transformación del liberalismo jacobino en liberalismo conservador a partir de 1940 facilitó la estabilidad política del país, así como el fin del conflicto educativo con el conservadurismo católico.*

La relación causal de la hipótesis también se observa en la investigación histórica: la moderación liberal que se puso de manifiesto en el proyecto de construcción nacional generó estabilidad política y redujo el conflicto Iglesia Estado a partir de 1940.

El liberalismo anticlerical característico del cardenismo llegó a su fin antes de 1940. Con posterioridad a ese año, el liberalismo se tornó conservador debido a que la élite liberal tomó una postura neutral en cuanto a los temas religiosos, se eliminó la educación socialista y se expulsó del gobierno a los actores ideológicamente radicalizados. También se debió a que, como se enunció en la conclusión número 1, algunos presidentes se declararon abiertamente católicos. En concreto, el liberalismo se volvió conservador por cuatro razones. En primer lugar, por la designación de un liberal conservador, Manuel Ávila Camacho, como candidato presidencial del PRM para lograr la estabilidad política, continuar con el proyecto revolucionario y consolidar la unidad nacional. De no haberlo hecho, la sociedad mexicana habría otorgado su apoyo al candidato conservador del PRUN, Juan Andrew Almazán.

En segundo lugar, los presidentes subsecuentes a Manuel Ávila Camacho prosiguieron con las estrategias políticas para conciliar a las diferentes clases sociales y sumarlas al proyecto económico de la élite gobernante, para que con ello se materializara el crecimiento económico en el país. En tercer lugar, en el contexto internacional el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y la Guerra de Vietnam, influyeron para que la élite política liberal, la élite religiosa y la sociedad en general se sumaran a la pacificación del país y que evitaran nuevas disputas internas, para que en dado caso de un posible enfrentamiento bélico con las potencias extranjeras, el país se unificara para defender el territorio.

En cuarto lugar, el proyecto de nación y de ciudadanía entre liberales y conservadores católicos tenía amplias concordancias. En la segunda parte del siglo XX la Iglesia Católica decidió intervenir en el desarrollo económico del país y cooperar con el gobierno para construir una sociedad cimentada en la justicia social. La élite liberal mostró en la segunda mitad del siglo XX una posición ideológica acorde con la de los conservadores católicos en la defensa del nacionalismo y en el rechazo de lo que consideraron como los “valores destructores” de la nación. Para la élite liberal –por lo menos en la década de 1970– que se manifestaba como antiimperialista y fuertemente centralista, tales valores negativos consistían en la influencia colonizadora de Estados Unidos y de las potencias extranjeras que sometían el país a dependencia, el pluralismo ideológico, así como la diversidad cultural y lingüística. Por su parte, los conservadores católicos hicieron compatible su nacionalismo con el de los liberales, lo que acabó reforzando a la corriente liberal conservadora.

15. La investigación realizada confirma la hipótesis H.5.2: *Las diversas estrategias en torno a la política del libro de texto gratuito y obligatorio son la base del conflicto educativo entre los conservadores católicos y los liberales en la segunda mitad del siglo XX.*

La relación causal de esta hipótesis se cumple en la investigación histórica. En la segunda mitad del siglo XX el conflicto Iglesia-Estado ha tenido como cuestión central de debate la política liberal del libro de texto gratuito y obligatorio que, además, queda asociada y complementada con el debate sobre sexualidad y el anticomunismo. La Iglesia Católica consideró la implementación de la política del libro de texto gratuito y obligatorio como la imposición de una dictadura totalitaria en lo científico. Esta política,

además, comportaba una estrategia para introducir el comunismo en México al homologar la ideología y el conocimiento en la sociedad. Paralelamente, acusaba que la educación sexual promovida por los libros de texto era un atentado contra la moral, la inocencia de la niñez y la familia católica. La Iglesia Católica entendía que con ésta se estaba promocionando la actividad sexual entre los jóvenes, que el enseñar la procreación humana desde el aspecto biologicista se anulaba la importancia del matrimonio e incidía en el aumento del machismo y de los hijos naturales. Esta confrontación en el debate ideológico entre ambas facciones tuvo, de hecho, consecuencias en cuanto a la continuidad de la planeación educativa, ya que la Iglesia Católica hizo valer su capacidad de veto y evitó que el libro de texto cumpliera con las metas trazadas, así como que se realizaran los objetivos definidos en cuanto a la educación sexual.

16. Conclusión final. Con respecto a la pregunta de investigación: *¿hay un proceso de confluencia ideológica a lo largo de los siglos XIX y XX de los liberales y conservadores católicos mexicanos en un proyecto educativo nacionalista?*, la respuesta que ofrece esta investigación es afirmativa, aunque cabe realizar algunas precisiones en relación con cada uno de los proyectos educativos.

El análisis histórico de los tres proyectos educativos evidenció que los valores políticos, económicos, culturales y educativos que se difundieron desde el periodo de 1867 hasta 1982, tuvieron un origen común: la educación positivista. Durante el periodo de la *educación positivista*, el proyecto de nación y el nacionalismo articulado por el conservadurismo católico al igual que el liberal, pretendía la formación de los elementos distintivos de lo mexicano y la mexicanidad a través de la educación. Concordaban con el desarrollo del capitalismo, el mestizaje, el republicanismo, la inculcación de hábitos de higiene, la eliminación de los vicios, la ludopatía, la permisividad sexual, etc. Sin embargo, los conservadores católicos agregaban al catolicismo como elemento identitario y cohesionador de la nación mexicana, ya que éste regeneraría moralmente a la sociedad y mantendría los vínculos con el hispanismo.

Por su parte, el modelo de ciudadanía que proponía la *educación socialista* consistía en un individuo útil a la nación, trabajador, capitalista, pero responsabilizado por su rol económico y solidario con el progreso de la clase obrera y campesina. Obediente al Estado y afiliado a sus instituciones o corporaciones. Mestizo o en su caso

castellanizado, e integrado a la nación. Antirreligioso, instruido, sin vicios, sin ludopatías, con una férrea educación sexual, y revolucionario (leal a los principios de la Revolución y fiel combatiente de la disidencia). La Iglesia Católica tuvo, en la realidad, una postura similar al proyecto educativo cardenista en cuanto a la solidaridad de clase y a la justicia social; tal proximidad era mayor de lo que la propia Iglesia Católica se atrevía a aceptar públicamente. No obstante, el modo de lograr dichos objetivos difería de los postulados cardenistas. En estos años, el modelo de ciudadanía para la Iglesia Católica consistía en un individuo conservador católico, responsable de la situación social de sus semejantes, adherido al sindicalismo católico si éste era obrero, y con una ideología altamente nacionalista y anticomunista.

El *proyecto educativo para la unidad nacional* propuso que desde la educación se llevara a cabo una política de fortalecimiento institucional del Estado y de la democracia. El ideal de ciudadanía consistió en que el ciudadano no sólo sería mexicano, mestizo o indígena occidentalizado y asimilado a la nación, sino revolucionario (pero no beligerante), sin vicios, con una férrea educación sexual, físicamente sano, sin patologías sociales, tolerante, secular, con una mentalidad capitalista, liberal y republicano. El desarrollo de estas cualidades le permitiría no sólo ser apto como miembro de la nación mexicana sino que lo convertirían en ciudadano del mundo. Por su parte, la Iglesia Católica al igual que la élite política liberal pretendía que, a través de la enseñanza de valores democráticos, la nación mexicana adquiriera una conciencia que le llevara a una total autonomía y autodeterminación, tanto política como económica, respecto del ámbito internacional. Concordaba en el desarrollo del capitalismo pero con responsabilidad social. Con respecto a la ciudadanía se mostró empática hacia la apertura democrática, ya que ello le permitiría ejercer con libertad sus proyectos.

10. Bibliografía.

10.1 Libros.

- Abascal, Salvador, Mis recuerdos. Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora, Editorial Tradición, México 1980,
- Abruch Linder, Miguel, Movimiento chicano: demandas materiales, nacionalismo y tácticas, ENEP, Acatlán, México 1979.
- Adame Goddard, Jorge, Estudios sobre política y religión, UNAM, México 2008.
- Adams, John, Discourses on Davila: A series of papers, on political history, Russel and Cutler, EE.UU. 1790.
- Adorno, Theodor; Else Frenkel-Brunswick; Daniel J. Levinson y R. Nevitt Sanford, The authoritarian personality, Harper & Row, Nueva York 1950.
- Aguayo Quezada, Sergio, La transición en México. Una historia documental 1910-2010, Fondo de Cultura Económica: El Colegio de México, México 2010.
- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, A la Sombra de la Revolución Mexicana, Cal y Arena, México 1995.
- _____, Después del milagro, Cal y Arena, México 1988.
- _____, La frontera nómada Sonora y la Revolución Mexicana, Colección Cal y Arena, México 1997.
- _____, La invención de México. Historia y cultura política de México 1810-1910, Editorial Planeta Mexicana, México 2008.
- Aguilar Rivera, José Antonio, El fin de la raza cósmica. Consideraciones sobre el esplendor y decadencia del liberalismo en México, Editorial Océano, México 2001.
- _____, La espada y la pluma. Libertad y liberalismo en México 1821-2005, Fondo de Cultura Económica, México 2011.
- _____, La geometría y el mito: un ensayo sobre la libertad y el liberalismo en México, 1821-1970, Fondo de Cultura Económica de México, México 2010.
- Aguilar Villanueva, Luis, La Hechura de las Políticas Públicas, Miguel Ángel Porrúa, México 1996.
- Aguillón Guzmán, Miguel, La enseñanza antirreligiosa en México, Ediciones Antorcha, Jalapa, México 1934.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, Formas de gobierno indígena, Imprenta Universitaria, México 1953.
- _____, Un precursor y un realizador de la Revolución Mexicana, Injuve, México 1972.
- Ai Camp, Roderic, La formación de un gobernante: la socialización de los líderes políticos en el México posrevolucionario, Fondo de Cultura Económica, México 1981.
- Alamán, Lucas, Documentos diversos, Editorial Jus, México 1945.
- Alcubierre Moya, Beatriz, Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano, El Colegio de México / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México 2010.
- Althusser, Louis, La filosofía como arma de la revolución, Siglo XXI Editores, Madrid 2005.
- Alvarado, Ma. de Lourdes, *et. al*, Los tiempos de Juárez, UNAM, Dirección General de Bibliotecas, México 2007.

- Álvarez Amézquita, José, *et. al.*, Historia de la Salubridad y de la Asistencia en México, Tomo II, SSA, México 1960.
- Álvarez Chillida, Gonzalo, José María Pemán: pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz 1996.
- Anderson, Benedict, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, Fondo de Cultura Económica, México 1993.
- Annales de Higiene Escolar, 1911-1914.
- Antoine, R. P. Ch., Curso de Economía Social, Volumen I, La España Moderna, Madrid 1894.
- Apter, David Ernest, Ideology and discontent, Free Press, Nueva York 1964.
- Aragón, Agustín, Essai sur l'histoire du positivisme au Mexique. Le docteur Gabino Barreda, Société Positiviste, Versailles 1898.
- Araiza, Luis, Historia del Movimiento Obrero Mexicano, Tomo III, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, México 1975.
- Arbiol, Antonio, La familia regulada, con doctrina de la Sagrada Escritura y Santos Padres de la Iglesia Católica, La Viuda de Barco López, Madrid 1825.
- Argulló Tomás, Esteban, Jóvenes, trabajo e identidad, Universidad de Oviedo, España 1997.
- Arias, Xosé Carlos y Gonzalo Caballero, Nuevo institucionalismo: Gobernanza, economía y políticas públicas, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 2013.
- Aristóteles, Metafísica, Gredos, Madrid 1998.
- Arrow, Kenneth J., Social Choice and Individual Values, Wiley, Nueva York 1963.
- Arroyo, Luna, La obra educativa de Narciso Bassols. Documentos para la historia de la educación pública en México (declaraciones, discursos, decretos, tesis y acuerdos), Patria, México 1934.
- Arteaga Castillo, Belinda, La escuela racionalista de Yucatán, una experiencia mexicana de educación anarquista (1915-1923), UPN, México 2005.
- Aubert, Paul, Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX), Casa de Velázquez, Madrid 2002.
- Avilés Farré, Juan, Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir, Marcial Pons, Madrid 2006.
- Babb, Sarah, Proyecto México: los economistas del nacionalismo al neoliberalismo, Fondo de Cultura Económica, México 2003.
- Bacon, Francis, The Great Instauration, Start Publishing, EE.UU. 2012.
- Banton, Michael Racial and ethnic competition, Cambridge University Press, Cambridge 1983.
- Baños Ramírez, Othón, Yucatán, ejidos sin campesinos: Recuperación de la política agraria en las formas de vida de los ejidatarios, Universidad Autónoma de Yucatán, Yucatán 1987.
- Barreda, Gabino, Carta dirigida al C. Mariano Riva Palacio, gobernador del Estado de México, por el C. Gabino Barreda, director de la Escuela Nacional Preparatoria, en la cual se tocan varios puntos relativos a la instrucción pública, Imprenta del Gobierno en Palacio, México 1870.
- Barriga Villanueva, Rebeca, Entre paradojas: A 50 años de los libros de texto gratuitos, El Colegio de México / SEP / CONALITEG, México 2011.
- Barth, Hans, Truth and Ideology, University of California Press, Los Ángeles, California 1976.

- Basave Benítez, Agustín F., México mestizo: Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez, Fondo de Cultura Económica, México 1992.
- Batlle, Albert, Diez textos básicos de ciencia política, Ariel, España 2001.
- Bautista García, Cecilia Adriana, Las disyuntivas del Estado de la Iglesia en la consolidación del orden liberal, México 1856-1910, El Colegio de México, México 2012.
- Bazant, Mílada, Historia de la educación durante el porfiriato, El Colegio de México, México 2014.
- Beckford, James A., Social Theory and Religion, Cambridge University Press, Cambridge.
- Béjar, Raúl y Héctor Rosales, La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2005.
- Bell, Daniel, El fin de las ideologías, Tecnos, Madrid 1964.
- _____, Las contradicciones culturales del capitalismo, Alianza Universidad, Madrid 1994.
- _____, The end of ideology, Harvard University Press, Cambridge 1968.
- Benítez, Fernando, Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana, I. El Porfiriismo, Fondo de Cultura Económica, México 1978.
- _____, Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana, II. El caudillismo, Fondo de Cultura Económica, México 1997.
- _____, Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana, III. El cardenismo, Fondo de Cultura Económica, México 1978.
- Bentham, Jeremy y Étienne Dumont, Tratados de legislación civil y penal: obra extractada de los manuscritos del Señor Jeremías Bentham, Imprenta de D. Fermín Villalpando, Madrid 1822.
- Bentham, Jeremy, Los principios de la Moral y la Legislación, Editorial Claridad, Buenos Aires 2008.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann, La construcción social de la realidad, Amorrortu editores, Buenos Aires 1995.
- Bernal, Antonio-Miguel, Dinero, moneda y crédito en la monarquía hispánica, Marcial Pons, Madrid.
- Bertely Busquets, María, Historias, saberes indígenas y nuevas etnicidades en la escuela, CIESAS, México 2007.
- Berumen, Sergio A. y Karen Arriaza Ibarra, Estructura económica de la Unión Europea, ESIC Editorial, Madrid 2006.
- Beyer, Peter y Lori Beaman, Religion, Globalization, and Culture, Koninklijke Brill NV, Leiden, Holanda 2007.
- Billing, Michael, Banal Nationalism, Sage, Londres 1995.
- Blancarte, Roberto J. El Estado laico, Nostra Ediciones, México 2008.
- _____, Cultura e identidad nacional, Fondo de Cultura Económica, México 2007.
- _____, El poder salinismo e iglesia católica ¿una nueva convivencia?, Grijalbo, México 1991.
- _____, Historia de la Iglesia católica en México 1929-1982, El Colegio Mexiquense, Fondo de Cultura Económica, México 1992.
- _____, Laicidad y valores democráticos en un Estado democrático, Secretaría de Gobernación, El Colegio de México, México 2000.
- _____, Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo, El Colegio de México, México 2008.

- Blanco, José Joaquín, Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica, Fondo de Cultura Económica, México 1996.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, Diccionario de Política, Siglo XXI Editores, México 2005.
- Bojórquez, Juan de Dios, Crónica del constituyente, Instituto Nacional de Estudios históricos de la Revolución Mexicana, México 1992.
- Brading, David A., La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición, Taurus, México 2002.
- _____, Los orígenes del nacionalismo mexicano, Ediciones Era, México 2009.
- _____, Caudillos y caciques en la Revolución mexicana, Fondo de Cultura Económica, México 2010.
- Brading, David A., John Elliot, Brian Hammett, Alan Knight y Tomas Hugh, Cinco miradas británicas a la historia de México, CONACULTA / INAH, México 2000.
- Brannon, Jeffery T. y Gilbert M. Joseph, Land, labor & capital in modern Yucatán: Essays in regional history and political economy, University of Alabama Press, Tuscaloosa 1987.
- Breuilly, John, Nationalism and the State, Manchester University Press, Manchester 1993.
- Brubaker, Rogers Citizenship and Nationhood in France and Germany, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1992.
- Buchanan, James M., Los límites de la libertad: Entre la anarquía y el Leviatán, Katz, Buenos Aires 2009.
- _____, The Collected Works of James M. Buchanan, Volumen 8, Liberty Fund, Indianápolis 2000.
- Bühler, Johannes, La cultura en la Edad Media: el primer renacimiento de Occidente, Circulo Latino, S. L. Editorial, Barcelona 2005.
- Burke, Edmund, Textos políticos, Fondo de Cultura Económica, México 1984.
- _____, Thoughts and Details on Scarcity, F. and C. Rivington, Londres 1795.
- Calero Chust, Manuel y Víctor Mínguez, La construcción del héroe en España y México (1789-1847), Universitat de València, España 2003.
- Calhoun, Craig J., Donald Light y Suzanne Keller, Sociología, McGraw-Hill, Interamericana de España, Madrid 2000.
- Cámara de Diputados, Informes presidenciales: Adolfo López Mateos, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006.
- _____, Informes presidenciales: Adolfo Ruiz Cortines, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006.
- _____, Informes presidenciales: Gustavo Díaz Ordaz, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006.
- _____, Informes presidenciales: José López Portillo, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006.
- _____, Informes presidenciales: Luis Echeverría Álvarez, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006.
- _____, Informes presidenciales: Miguel Alemán Valdés, Servicio de Investigación y Análisis Dirección, México 2006.
- Caminal Badia, Miguel, Manual de Ciencia Política, Tecnos, Madrid 1996.
- Canals Vidal, Francisco, *et. al.*, Contribución al estudio de los cuerpos intermedios, Editorial Speiro, Madrid 1968.
- Cárabes Pedroza, Jesús, *et. al.*, Fundamentos políticos-jurídicos de la educación en México, Editorial Progreso, México 2000.
- Cardoso, Ciro, México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social, Nueva Imagen, México 1992.

- Carlyle, Thomas, Chartism, Chapman and Hall, Londres 1842.
- Carmagnani, Marcello, Estado y mercado: la economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911, Fondo de Cultura Económica, México 1994.
- Carpy, Clara Isabel, Miradas históricas de las educación y la pedagogía, UNAM, México 2013.
- Carranza, José Antonio, 100 años de educación en México, 1900-2000, Editorial Limusa, México 2003.
- Castañón Jesús y Alberto Morales Jiménez, 50 Discursos doctrinales en el congreso constituyente de la Revolución Mexicana, 1916-1917, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México 1967.
- Castel, Robert y Claudine Haroche, Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo: Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno, Homo Sapiens, Rosario, Argentina 2003.
- Castillo, Isidro, México y su revolución educativa, Academia Mexicana de la Educación, México 1965.
- Ceballos Ramírez, Manuel, El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la 'cuestión social' y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911), El Colegio de México, México 1991.
- _____, La democracia cristiana en el México liberal: Un proyecto alternativo (1867-1929), Fondo de Cultura Económica, México 1987.
- _____, Religiosos y laicos en tiempos de Cristiandad: la formación de los militantes sociales en el Centro Unión (1918-1921), Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana / Asociación Mexicana de Promoción y Cultural Social, A.C., México 2011.
- Centro de Investigaciones Sociorreligiosas, Memorándum que rinde el Centro de Investigaciones Sociorreligiosas sobre la educación en México, Acción Católica Mexicana, México s/f.
- Cerda, Ana María, *et. al.*, El complejo camino para la formación ciudadana: Una mirada a las prácticas docentes, LOM Ediciones PIIE, Chile 2004.
- Châtelet, François, Historia de las ideologías. I. Los mundos divinos (hasta el siglo VIII), Premia Editora, México 1981.
- _____, Historia de las ideologías. II. De la Iglesia al Estado (del siglo XI al XVIII), Premia Editora, México 1981.
- Chávez Sánchez, Eduardo, La Iglesia de México entre dictaduras, revoluciones y persecuciones, Porrúa, México 1998.
- Chiron, Yves, Pío IX, Ediciones Palabra, Madrid 2002.
- Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman, La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico, Volumen III Galería de escritores, UNAM, México.
- Cleminson, Richard, Anarquismo y sexualidad en España, 1900-1939, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz 2008.
- Cobban, Alfred, A History of Modern France, 1715-1799, Vol. 1, Penguin, Harmondsworth, 1963.
- Cockcroft, James D., Precursores intelectuales de la revolución mexicana: 1900-1913, Siglo XXI, México 2004.
- Cohen, Anthony P., The symbolic construction of community, Routledge, Londres 1985.
- Comte, Augusto, Catecismo positivista: o exposición resumida de la religión universal, Editora Nacional, Madrid 1982.
- Connaughton, Brian, Carlos Illades y Sonia Pérez, Construcción de la legitimidad política en México, El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Metropolitana /

- Colegio de México / Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, México 1999.
- Connor, Walter, Ethno-nationalism. The Quest for Understanding, Princeton University Press, Princeton 1994.
- Constant, Benjamin, Principios de política, Editorial Nova, Buenos Aires 1943.
- Corcuera de Mancera, Sonia, De pícaros y malqueridos. Huellas de su paso por la Inquisición de Zumárraga (1539-1547), Fondo de Cultura Económica, México 2009.
- _____, Del amor al temor: borrachez, catequesis y control en la Nueva España (1555-1771), Fondo de Cultura Económica, México 1994.
- _____, El fraile, el indio y el pulque: evangelización y embriaguez en la Nueva España (1523-1548), Fondo de Cultura Económica, México 1994.
- Córdova, Arnaldo, La formación del poder político en México, Era, México 2012,
- _____, La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen, Ediciones Era, México 2011.
- _____, La política de masas del cardenismo, Ediciones Era, México 2006.
- Costeloe, Michael P., La primera república federal de México (un estudio de los partidos en el México independiente), Fondo de Cultura Económica, México 1975.
- Cruz Padros, Alfredo, El nacionalismo, una ideología, Tecnos, Madrid 2005.
- Dahl, Robert A., La poliarquía: Participación y oposición, Tecnos, Madrid 2009.
- De Bonald, Louis Ambroise, Teoría del poder político y religioso, Editorial Tecnos, Madrid 1991.
- De Hipona, San Agustín, La Ciudad de Dios, Obras completas, Tomo XVI-XVII, La Editorial Católica, Madrid 1958.
- De la Garza Toledo, Enrique y Carlos Salas, La situación del Trabajo en México, Plaza y Valdés, México 2003.
- De la Luz Mena, José, La escuela socialista. Su desorientación y fracaso. El verdadero derrotero, Edición del autor, México 1941.
- De la Torre, Juan, Constitución federal de 1857, sus adiciones, reformas y leyes orgánicas, anotadas, concordadas y explicadas, Imprenta de M. Nava, México 1901.
- De la Torre, Renée, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, Los rostros del conservadurismo mexicano, Publicaciones de la Casa Chata, México 2005.
- De Maistre, Joseph-Marie, Consideraciones sobre Francia, Dictio, Buenos Aires 1979.
- _____, Estudio sobre la soberanía, Dictio, Buenos Aires 1978.
- De Rouvroy, Claude-Henri, Le Politique, par une société de gens de lettres, Corréard, París 1819.
- De Tocqueville, Alexis, La democracia en América, 1, Alianza Editorial, Madrid 2006.
- De Tracy, Destutt, Éléments d'idéologie, M^{me} V^e Courcier, Paris 1817.
- De Vicente Alguero, Felipe-José, El catolicismo liberal en España, Editorial Encuentro, Madrid 2012.
- Debates del Congreso Nacional de Instrucción Pública, Imprenta de "El Partido Liberal", México 1889.
- Del Rey Morató, Javier, Democracia y posmodernidad: teoría general de la información y comunicación, Editorial Complutense, Madrid 1996.
- Della Porta, Donatella y Michael Keating, Approaches and Methodologies in the Social Sciences, Cambridge University Press, Cambridge 2008.
- Demougeot, Émilienne, La formation de l'Europe et les invasions barbares, Tomo I y II, Aubier, París 1979.

- Descartes, René, Discurso del método, Alianza Editorial, Madrid 2006.
- Díaz Zermeno, Héctor, El origen y desarrollo de la escuela primaria mexicana y su magisterio, de la Independencia a la Revolución, UNAM, México 2004.
- Discurso del señor don Francisco Manuel Sánchez de Tagle en la sesión del 15 de diciembre, sobre la creación de un poder conservador, Impreso por acuerdo del Congreso General, Imprenta de J. M. Fernández de Lara, México 1835.
- Dommanget, Maurice, Les idées politiques et sociales d'Auguste Blanqui, M. Rivière, París 1957.
- Dorantes Carranza, Baltasar, Sumaria Relación de las cosas de la Nueva España, Editorial Porrúa, México 1987.
- Dosse, François, La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual, Publicacions de la Universitat de València, Valencia 2006.
- Dubiel, Helmut, ¿Qué es neoconservadurismo?, Editorial Anthropos, Barcelona 1993.
- Duby, Georges, Historia social e ideologías de las sociedades, Editorial Anagrama, Barcelona 1977.
- Durkheim, Émile, Las formas elementales de la vida religiosa, Akal, Madrid 1982.
- _____, Sociología: Las reglas del método sociológico, Assandri, Córdoba 1961.
- Duso, Giuseppe, El poder: para una historia de la filosofía política moderna, Siglo XXI Editores, México 2005.
- Eagleton, Terry, Ideología. Una introducción, Paidós, Barcelona 1997.
- Eccleshall, Robert, Vincent Geoghegan, Richard Jay y Ricky Wilford, Ideologías Políticas, Tecnos, Madrid 2011.
- Eguarte Sakar, Ma. Estela, Hacer ciudadanos. Educación para el trabajo manufacturero en el siglo XIX en México, Impresora Galve, México 1989.
- Elizondo Mayer-Serra, Carlos y Benito Nacif Hernández, Lecturas sobre el cambio político en México, Fondo de Cultura Económica, México 2000.
- Elliott, Nicholas, Adam Smith's Legacy: His Thought in Our Time, Adam Smith Institute, Londres 1990.
- Escalante Gonzalbo, Pablo, *et. al.*, Historia mínima. La educación en México, El Colegio de México, México 2010.
- Escobar, Arturo, La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo, Editorial Norma, Bogotá 1994.
- Espadas, Freddy, Política Educativa y Revolución. Yucatán 1910–1918, Vol. I, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida 2008.
- Espinas, Alfred, Les origines de la technologie, Félix Alcan, París 1897.
- Fay, Brian, Social theory and political practice, George Allen and Unwin, Londres 1975.
- Febvre, Lucien, Vivre l'histoire, Laffont, Paris 2009.
- Fell, Claude, La influencia de la pedagogía soviética en la educación mexicana (1920-1921), Movimiento, México 1980.
- Fernández Ruiz, Jorge, Juárez y sus contemporáneos, UNAM, México 2006.
- Ferrer, Francisco, La Escuela Moderna, Zero, Madrid 1978.
- Feuer, Lewis Samuel, Ideology and the ideologists, Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey 2010.
- Fichte, Johann Gottlieb, Discursos a la nación alemana, Editorial Taurus, Madrid 1968.
- Florescano, Enrique, Memory, myth, and time in Mexico: From the aztecs to Independence, University of Texas Press, Austin 1994.
- Forment Giral, Eudaldo, Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea, Ediciones Encuentro, Madrid 1998.
- Fowler, William y Humberto Morales Moreno, El conservadurismo mexicano en el siglo XIX, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México 1999.

- Fradera, Josep M^a, Las burguesías europeas del siglo XIX: Sociedad civil, política y cultura, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 2000.
- Friedman, Milton y Friedman, Rose, Libertad de elegir, Planeta-Agostini, Buenos Aires 1993.
- Friedman, Milton, Capitalism and freedom, The University of Chicago Press, Chicago 1962.
- Fromm, Erich, El miedo a la libertad, Editorial Paidós, Barcelona.
- Fukuyama, Francis, El fin de la historia y el último hombre, Planeta, Barcelona 1992.
- Fundación Konrad Adenauer, La fundación Konrad Adenauer y la promoción de la democracia: Experiencias de 50 años de cooperación con Chile, Fundación Konrad Adenauer, Santiago de Chile 2012.
- Galbraith, John Kenneth, La economía y el arte de la controversia, Ariel, Madrid 1961.
- Galeana, Patricia, La resistencia republicana en las entidades federativas de México, Siglo XXI Editores, México 2012.
- _____, La Revolución en los Estados de la República Mexicana, Siglo XXI Editores, México 2011.
- _____, México y sus constituciones, Fondo de Cultura Económica, Edición Electrónica, México s/f.
- Gamboa, José Ma., Leyes constitucionales de México durante el siglo XIX, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México 1901.
- García Cantú, Gastón, El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental 1810-1962, Empresas Editoriales, México 1965.
- García Pelayo, Manuel, Burocracia y Tecnocracia y Otros Escritos, Alianza Universidad, Madrid 1974.
- Geertz, Clifford, La interpretación de las culturas, Editorial Gedisa, Barcelona 2007.
- Gellner, Ernest, Encuentros con el nacionalismo, Alianza Editorial, Madrid 1995.
- _____, Naciones y nacionalismo, Alianza Editorial, Madrid 2001.
- _____, Thought and Change, University of Chicago Press, Chicago 1978.
- Gerd Rötzer, Hans y Marisa Siguán Boehmer, Historia de la literatura en lengua alemana: desde los inicios hasta la actualidad, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona 2012.
- Glazer, Nathan y Daniel Moynihan, Ethnicity, theory and experience, Harvard University Press, Cambridge 1975.
- Glick, Thomas F., Rosaura Ruiz y Miguel Ángel Puig-Samper, El darwinismo en España e Iberoamérica, UNAM, México 1999.
- Goddard, Adame, El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1914, UNAM, México 1981.
- Goldworth, Amnon, The Collected Works of Jeremy Bentham, Clarendon Press, Alderley 1983.
- Gómez de Cervantes, Gonzalo, La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo XVI, Antigua librería Robredo, de J. Porrúa e hijos, México 1944.
- Gómez Izquierdo, José Jorge, El Movimiento Antichino en México (1871-1934): Problemas Del Racismo y Del Nacionalismo Durante la Revolución Mexicana, INAH, México 1992.
- Gómez Peralta, Héctor, Las doctrinas conservadoras del Partido Acción Nacional: La transición ideológica, del Falangismo a la Democracia Cristiana, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Fontamara, México 2014.
- González Chávez, Jorge, Artículo 3o. Constitucional gratuidad de la educación superior. Un Enfoque Jurídico, Sistema de Información en Investigación y Docencia, Servicio de Investigación y Análisis, H. Congreso de la Unión, México 1999.

- González Compeán, Miguel y Leonardo Lomelí, El partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999), Fondo de Cultura Económica, México 2000.
- González Cuevas, Pedro Carlos y Ana Martínez Arancón, Ideas y formas políticas: Del triunfo del absolutismo a la posmodernidad, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2014.
- González Díaz Lombardo, Francisco Xavier, Compendio de historia del derecho y del Estado, Editorial Limusa, México 2004.
- González Encinar, Jose. J., Diccionario del Sistema Político Español, Akal, Madrid 1984.
- González Guerra, José Merced y Antonio Gutiérrez Castro, El Sindicalismo en México: Historia, Crisis y Perspectivas, Plaza y Valdés, México 2006.
- González Navarro, Moisés, El pensamiento político de Lucas Alamán, El Colegio de México, México 1952.
- Goodin, Robert E. y Hans-Dieter Klingemann, A New Handbook of Political Science, Oxford University Press, Oxford 1996.
- Goodwin, Bárbara, El uso de las ideas políticas, Ediciones península, Barcelona 1988.
- Gouldner, Alvin W., La dialéctica de la ideología y la tecnología: Los orígenes, la gramática y el futuro de la ideología, Alianza, Madrid 1978.
- Govea, Reyes, El mestizo, la nación y el nacionalismo mexicano, Gobierno del Estado de Chihuahua, Chihuahua 1992.
- Gramsci, Antonio, Cuadernos de la cárcel, Tomo I y II, Ediciones Era, México 1981.
- Greaves L., Cecilia, Del radicalismo a la unidad nacional: una visión de la educación en el México contemporáneo (1940-1964), El Colegio de México, México 2008.
- Greenberg, Jeff, Sander Leon Koole y Thomas A. Pyszczynski, Handbook of experimental existential psychology, Guilford Press, Nueva York.
- Greenfeld, Liah, Nationalism: Five Roads to Modernity, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1993.
- Guevara Niebla, Gilberto, Democracia y educación, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, IFE, México 1998.
- Guichot Reina, Virginia, Reconstruir la ciudadanía, Dykinson, Madrid 2013.
- Guilherme Melquior, José, Liberalismo viejo y nuevo, Fondo de Cultura Económica, México 1993.
- Guillén López, Tonatiuh, Federalismo, gobiernos locales y democracia, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, Instituto Federal Electoral, México 2001.
- Gutiérrez y Díez, Agustín, Conveniencia de la Enseñanza Religiosa como medio eficaz para moralizar a las clases trabajadoras, Imprenta de F. M. Martínez, Santander 1889.
- Hagopian, Frances, Religious pluralism, democracy, and the Catholic Church in Latin America, University of Nôtre Dame Press, París 2009.
- Hale, Charles A., Emilio Rabasa y la supervivencia del liberalismo porfiriano: El hombre, su carrera y sus ideas 1856-1930, Fondo de Cultura Económica, México 2011.
- _____, La transformación del liberalismo en México, Fondo de Cultura Económica, México 2002.
- Haller, William y Godfrey Davies, The levellers tracts 1647-1653, Columbia University Press, Nueva York 1944.
- Hamilton, Alexander, Writings, Joanne B. Freeman, The Library of America, New York 2001.
- Hamilton, Alexander, James Madison y John Jay, El Federalista, Fondo de Cultura Económica, México 1957.
- Harris, Nigel, Beliefs in society: The problem of ideology, Watts, Londres 1968.
- Hayes, Carlton J. H., El nacionalismo: una religión, Uteha, México 1966.

- Helvétius, Claude-Adrien, De l'esprit, Tomo I, A. Chasseriau Librairie, París 1822.
- _____, De l'Homme. De ses Facultés Intellectuelles et de son Éducation, Société typographique, Londres 1775.
- Hermet, Guy, Soledad Loaeza y Jean François Prud'homme, Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos, El Colegio de México, México 2001.
- Hermida Ruiz, Ángel J., La Reforma educativa liberal, Gobierno del Estado de Veracruz, Veracruz 1983.
- Hernández Chávez, Alicia y Manuel Miño, Cincuenta Años de Historia en México, México, El Colegio de México 1991.
- Hernández Chávez, Alicia, La tradición republicana del buen gobierno, El Colegio de México, México 1993.
- Hernández García de León, Héctor, Historia política del sinarquismo, 1934-1944, Universidad Iberoamericana, México 2004.
- Hobbes, Thomas, Leviatán, Losada, Buenos Aires 2004.
- Hobsbawm, Eric, Naciones y nacionalismo desde 1780, Crítica/Grijalbo Mondadori, Barcelona 1998.
- Horowitz, Donald L., Ethnic Groups in Conflict, University of California Press, Berkeley 1985.
- Hosking, Geoffrey A. y George Schöpflin, Myths and Nationhood, Routledge, Nueva York 1997.
- Huitrón, Jacinto, Orígenes e historia del movimiento obrero en México, Editores Mexicanos Unidos, México 1980.
- Hurtado Martín, Santiago, Justicia, desarrollo y equidad: (los diez pilares fundacionales del Estado y la política social de Lázaro Cárdenas), Plaza y Valdés, México 2008.
- Hutchinson, J. y Anthony Smith, Ethnicity, Oxford University Press, Oxford 1996.
- Ianni, Octavio, El estado capitalista en la época de Cárdenas, Era, México 1977.
- Instituto de Capacitación Política, El Nacionalismo Revolucionario Mexicano: Antología, Instituto de Capacitación Política, México 1987.
- Instituto Federal Electoral, Foro de Educación Cívica y Cultura Política Democrática, Instituto Federal Electoral, México 2000.
- Jarquín Ortega, María Teresa, Origen y evolución de la hacienda en México: siglos XVI al XX: Memorias del simposio realizado del 27 al 30 de septiembre de 1989, El Colegio Mexiquense, Estado de México 1990.
- Jáuregui Bereciartu, Gurutz, Contra el Estado-nación. En torno al hecho y la cuestión nacional, Siglo XXI, Madrid 1986.
- Judt, Tony, Postguerra. Una historia de Europa desde 1945, Taurus E-Book, Madrid 2006.
- Kalyvas, Stathis N., The Rise of Christian Democracy in Europe, Cornell University Press, Nueva York 1996.
- Kanoussi, Dora, El pensamiento conservador en México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México 2002.
- Kant, Immanuel, Pedagogía, Akal, Madrid 2003.
- Kedourie, Elie, Nacionalismo, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1988.
- Kerlinger, Fred N., Liberalism and conservatism: The nature and structure of social attitudes, Erlbaum, Hillsdale 1984.
- Keyes, Charles F., Ethnic Change, University of Washington Press, Seattle 1982.
- Keynes, John Maynard, Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, Fondo de Cultura Económica, México 2003.
- Kirk, Russell, The Conservative Mind, Regnery, Washington 1985.

- Knight, Alan y Will Pansters, Caciquismo in Twentieth Century Mexico, Institute for the Study of the Americas, Londres 2005.
- Knight, Alan, La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional, Fondo de Cultura Económica, México 2010.
- _____, El Nacionalismo. Su significado y su historia, Editorial Paidós, Buenos Aires 1966.
- _____, Historia del Nacionalismo, Fondo de Cultura Económica, México 1984.
- Kraft, Michael y Scott Furlong, Public Policy: Politics, Analysis and Alternatives, CQ Press, Washington, D.C. 2006.
- Krauze, Enrique, Caudillos culturales en la Revolución Mexicana, Siglo XXI Editores, México 1976.
- Laboa, Juan María, La iglesia del siglo XIX: Entre la Restauración y la Revolución, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1994.
- Lacroix, Jean, La Escuela y la nación, Editorial Nova Terra, Barcelona 1964.
- Laitin, David D., Identity in Formation: The Russian-speaking Populations in the Near Abroad, Cornell University Press, Nueva York 1996.
- Lalande, André, Vocabulaire technique et critique de la philosophie, Librairie Félix Alcan, París 1926.
- Landesmann, Monique, Instituciones educativas. Instituyendo disciplinas e identidades, Casa Juan Pablos, México 2006.
- Lane, Robert E., Political ideology, Free Press, Nueva York 1962.
- Larín, Nicolás, La rebelión de los cristeros, (1926-1929), Ediciones Era, México 1968.
- Larraín, Jorge, El concepto de ideología, Volumen I: Marx, LOM Ediciones, Santiago de Chile 2007.
- Latapí Sarre, Pablo, Andante con brío. Memoria de mis interacciones con los secretarios de Educación (1963-2006), Fondo de Cultura Económica, México 2008.
- Lazarín Miranda, Federico, ¿Leer y escribir para el progreso? El proceso de alfabetización y la economía mexicana (1891-1982), Universidad Autónoma Metropolitana / Ediciones del Lirio, México 2013.
- Lenin, Vladímir Ilich, Obras completas de V.I. Lenin, Editorial Progreso, Moscú 1981.
- Ley sobre relaciones familiares expedida por el C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, 12 de abril de 1917, Imprenta del Gobierno, México 1917.
- Lichbach, Mark Irving y Alan S. Zuckerman, Comparative Politics: Rationality, Culture, and Structure, Cambridge 1997.
- Lindblom, Charles E., Democracia y sistema de mercado, Fondo de Cultura Económica, México 1999.
- Lindzey, Gardner y Elliot Aronson, Handbook of social psychology, Random House, Nueva York.
- Lipset, Seymour Martín, Political Man, Doubleday, Garden City, Nueva York 1960.
- _____, Politics and the Social Sciences, Oxford University Press, Oxford 1969.
- Llobera, Josep Ramon, El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental, Anagrama, Barcelona.
- Loaeza, Soledad y Jean-François Prud'homme, Los grandes problemas de México –XIV- Instituciones y procesos políticos, El Colegio de México, México 2010.
- Loaeza, Soledad, Clases medias y política en México: La querrela escolar, 1959-1963, El Colegio de México, México 2012.
- _____, El Partido Acción Nacional: la larga marcha 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta, Fondo de Cultura Económica, México 1999.

- _____, La restauración de la Iglesia católica en la transición mexicana, El Colegio de México, México 2013.
- Locke, John, Dos ensayos sobre el gobierno civil, Planeta-Agostini, Madrid 1996.
- _____, Ensayo sobre el entendimiento humano, Fondo de Cultura Económica, México 1999.
- _____, Essays on the Law of Nature. The Latin Text with a Translation, Clarendon Press Oxford, Oxford 2002.
- _____, Second Treatise. An Essay Concerning the True Original, Extent and End of Government, Cambridge University Press, Cambridge 1976.
- _____, Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil. Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del Gobierno Civil, Tecnos, Madrid 2006.
- Lomnitz, Claudio, El antisemitismo y la ideología de la Revolución mexicana, Fondo de Cultura Económica, México 2010.
- Lukács, Georg, Historia y conciencia de clase, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1970.
- Macridis, Roy C. y Mark L. Hulling, Las ideologías políticas contemporáneas, Alianza Editorial, Madrid 1998.
- Mahoney, James y Dietrich Rueschemeyer, Comparative historical Analysis in the Social Sciences, Cambridge University Press, Cambridge 2003.
- Mahoney, James, Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America, University Press, Inglaterra 2001.
- Máiz, Ramón, Teorías políticas contemporáneas, Tirant lo Blanch, Valencia 2009.
- Mannheim, Karl, Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento, Fondo de Cultura Económica, México 1987.
- Manrique Reyes, Alfredo, Fundamentos de la organización y del funcionamiento del Estado Colombiano, Biblioteca Jurídica Diké, Bogotá 2010.
- Maquiavelo, Nicolás, El príncipe, Alianza Editorial, Madrid 2006.
- _____, Obras políticas, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana 1978.
- Marcuse, Herbert, El hombre unidimensional (Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada), Seix Barral, Barcelona 1972.
- Maritain, Jacques, Humanismo Integral, Edit. Carlos Lohlé, Buenos Aires 1966.
- Marramao, Giacomo, Poder y secularización, Barcelona, Ediciones Península, Barcelona 1989.
- Marshall, Alfred, Principles of Economics, Palgrave Macmillan, Nueva York 2013.
- Martínez Assad, Carlos, El laboratorio de la Revolución. El Tabasco Garridista, Siglo XXI Editores, México 2004.
- Martínez Della Rocca, Salvador, Estado, educación y hegemonía en México (1920-1956), Línea, México 1983.
- Marx, Karl El capital: Libro 1. T. 3, Akal, España 2007.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, La ideología alemana, Universitat de València, España 1991.
- Masjuan Bracons, Eduard, La ecología humana en el anarquismo ibérico: urbanismo «orgánico» o ecológico, neomalthusianismo o naturalismo social, Icaria, Barcelona 2000.
- Matute, Álvaro, Evelia Trejo y Brian Connaughton, Iglesia, Estado y sociedad en el siglo XIX, Miguel Ángel Porrúa, México 1995.
- McClosky, Herbert y John Zaller, The American Ethos: Public Attitudes Toward Capitalism and Democracy, Harvard University Press, Cambridge 1984.

- McGuire, William J., Constructing social psychology: Creative and critical processes, Cambridge University Press, Cambridge 1999.
- Medina Peña, Luis, Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994, Fondo de Cultura Económica, México 2000.
- _____, Invención del sistema político mexicano. Forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX, Fondo de Cultura Económica, México 2000.
- Menéndez de la Peña, Rodolfo, Reseña Histórica del Primer Congreso Pedagógico de Yucatán, Secretaría de Educación Pública del Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida 2008.
- Meneses Morales, Ernesto, El código educativo de la Compañía de Jesús, Universidad Iberoamericana, México 1988.
- _____, Tendencias educativas oficiales en México 1934-1964, Centro de Estudios Educativos / Universidad Iberoamericana, México 1988.
- _____, Tendencias Educativas Oficiales en México, 1964-1976, Universidad Iberoamericana, México 1991.
- _____, Tendencias educativas oficiales en México: 1821-1911, Universidad Iberoamericana, México 1998.
- Merino, Mauricio, Gobierno local, poder nacional. La contienda por la formación del Estado mexicano, El Colegio de México, México 2005.
- Meyer, Jean, Anacleto González Flores, el hombre que quiso ser el Gandhi mexicano, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid 2002.
- _____, El conflicto entre la Iglesia y el Estado, Clío, México 2001.
- _____, El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia (1937-1947), Tusquets Editores, México 2003.
- _____, La cristiada, 2. El conflicto entre la iglesia y el Estado, Siglo XXI Editores, México 2005.
- _____, La Cristiada, Fondo de Cultura Económica, México 2007.
- Meyer, Lorenzo, Las Raíces Del Nacionalismo Petrolero en México, Océano, México 2009.
- _____, Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano, Editorial Océano de México, México 1995.
- _____, Revolución y sistema. México entre 1910 y 1940, Secretaría de Educación Pública, México 1987.
- Meynaud, Jean, Problemas ideológicos del siglo XX. (El destino de las ideologías y Tecnocracia política), Ediciones Ariel, Barcelona 1964.
- Miguel Martínez Cuadrado y Manuel Mella Márquez, Partidos políticos y sistemas de partidos, Editorial Trotta, Madrid 2012.
- Minogue, Kenneth, El nacionalismo, Paidós, Buenos Aires 1975.
- Montalvo Ortega, Enrique, El águila bifronte. Poder y liberalismo en México, INAH, México 1995.
- Montero García, Feliciano, El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España, 1889-1902, CSIC, Madrid 1983.
- Montes de Oca Navas, Elvia, Presidente Lázaro Cárdenas del Río, 1934-1940. Pensamiento y acción, Documentos de Investigación 31, El Colegio Mexiquense, México 1999.
- Montesquieu, Charles Louis de Secondat, Señor de la Brède, El espíritu de las leyes, Editorial Porrúa, México 1977.
- Moreno Chávez, José Alberto, Devociones políticas: cultura católica y politización en la Arquidiócesis de México, 1880-1920, El Colegio de México, México 2013.

- Moreno Rivas, Yolanda, Rostros del nacionalismo en la música mexicana: un ensayo de interpretación, Fondo de Cultura Económica, México 1989.
- Mounier, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, París, Seuil, 1961.
- Movimiento Familiar Cristiano, El MFC ante el problema de los textos escolares. Síntesis de la junta general en México, D. F. el 28 de febrero de 1962.
- Múgica, Francisco J., Las causas sociales de la reforma constitucionalista: conferencia sustentada el 18 de julio de 1936 en el “Seminario de México”, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1936.
- Muñoz Patraca, Víctor Manuel, Partido Revolucionario Institucional, 1946-2000: ascenso y caída del partido hegemónico, Siglo XXI Editores, México 2006.
- Nash, Manning, The Cauldron of Ethnicity in the Modern World, University of Chicago Press, Chicago 1989.
- Nisbet, Robert, Conservadurismo, Alianza Editorial, Madrid 1995.
- Noriega Elío, Cecilia, El Nacionalismo en México: VIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales, Colegio de Michoacán, Michoacán 1992.
- Noriega, Alfonso, Vida y Obra del Doctor Gabino Barreda, Instituto Mexicano de Cultura, México 1968.
- Novo, Salvador, El sistema de escuelas rurales en México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública / Talleres Gráficos de la Nación, México 1927.
- O'Malley, Ilene V., The myth of the Revolution: Hero cults and the institutionalization of the mexican State, 1920–1940, Greenwood Press, Nueva York 1986.
- Ocaña Albar, David, Boceto sobre el Humanismo, Artepick, Cádiz 2010.
- Oikión Solano, Verónica y Marta Eugenia García Ugarte, Movimientos armados en México, siglo XX, El Colegio de Michoacán / CIESAS, México 2006.
- Olivera Sedano, Alicia, Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias, SEP, México 1987.
- Orren, Karen, Belated Feudalism: Labor, the Law, and Liberal Development in the United States, Cambridge University Press, Cambridge 1991.
- Ortega y Gasset, José, Nuestra raza, Editorial Hispano-Americana, Reus 1928.
- Pacheco Cruz, Santiago, Recuerdos de la propaganda constitucionalista en Yucatán. Actuación revolucionaria del Gral. Salvador Alvarado. Su preocupación por el ramo de educación, Imprenta Zamná, Mérida 1953.
- Paine, Thomas, El derecho del hombre: para el uso y provecho del género humano, Imprenta Matías Carey e hijos, Filadelfia 1821.
- Pallares, Jacinto, Historia del derecho Mexicano, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México 1904.
- Palti, Elías José, La política del disenso: La “polémica en torno al monarquismo” (México, 1848-1850)... y las aporías del liberalismo, Fondo de Cultura Económica de México, México 1998.
- PAN, Principios de doctrina del Partido Acción Nacional aprobados por la Asamblea Constituyente en sus sesiones del 14 y 15 de septiembre de 1939, México 1939.
- Pani, Erika, Conservadurismo y derechas en la historia de México, Tomo I y II, Fondo de Cultura Económica / CONACULTA, México 2009.
- Paoli, Francisco José, Yucatán y los orígenes del nuevo estado mexicano: Gobierno de Salvador Alvarado, 1915-1918, Universidad Autónoma de Yucatán, Yucatán 2001.
- Parga, Pablo y Alberto Híjar, Cuerpo vestido de nación: danza folklórica y nacionalismo mexicano, 1921-1939, CONACULTA / FONCA, México 2004.

- Partido Comunista Mexicano, Hacia una educación al servicio del pueblo. Resoluciones y principales estudios presentados en la Conferencia Pedagógica del Partido Comunista, Imprenta Mundial, México 1938.
- Partido Nacional Revolucionario, La educación socialista. Edición oficial del partido Nacional Revolucionario, Secretaría de Prensa y Propaganda, México 1935.
- _____, La jira del general Lázaro Cárdenas: Síntesis ideológica, Secretaría de Prensa y Propaganda del CEN del PNR, México 1934.
- Patrón Luján, Roger, La magia de un regalo excepcional, Edamex, México 2000.
- Pazos, Antón M., Un siglo de catolicismo social en Europa 1891-1991, Universidad de Navarra, Pamplona 1993.
- Pérez Agote, Alfonso y José Santiago, Religión y política en la sociedad actual, Editorial Complutense, Madrid 2008.
- Pérez Monfort, Ricardo, Avatares del nacionalismo cultural. Cinco ensayos, CIDHEM / CIESAS, México 2000.
- _____, “Por la patria y por la raza”: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas, UNAM, México 1993.
- Peters, B. Guy, El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política, Gedisa Editorial, Barcelona 2003.
- Plamenatz, John Petrov, La ideología, Fondo de Cultura Económica, México 1983.
- Platón, La República, Alianza Editorial, Madrid 2005.
- Popkewitz, Thomas S., Sociología de la Educación, Ediciones Morata, Madrid 1994.
- Portelli, Hugues, Gramsci y el bloque histórico, Siglo XXI Editores, México 1973.
- Poutignar, Philippe y Jocelyne Streiff-Fenart, Théories de l’ethnicité, PUF, París 1995.
- Powell, G. Bingham, Contemporary democracies: Participation, stability and violence, Harvard University Press, Cambridge, M.A. 1982.
- Przeworski, Adam y John Sprague, Paper Stones: A History of Electoral Socialism, University of Chicago Press, Chicago 1986.
- Quintanilla, Lourdes, El nacionalismo de Lucas Alamán, Nuestra Cultura, Guanajuato 1991.
- Quintanilla, Susana y Mary Kay Vaughan, Escuela y sociedad en el periodo cardenista, Fondo de cultura Económica, México 2003.
- Rabasa, Emilio, La constitución y la dictadura. Estudio sobre la organización política de México, Porrúa, México 2006.
- Raffaelli, Tiziano, *et. al.*, Alfred Marshall's Lectures to Women: Some Economic Questions Directly Connectec to the Welfare of the Laborer, Edward Elgar Publishing Limited, Hants 1995.
- Ramírez, Ignacio, Obras completas VI. Escritos pedagógicos, textos escolares, lingüística, varios, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, México 1988.
- Ramos Medina, Manuel, Memoria del I Coloquio Historia de la Iglesia en el Siglo XIX, Colmex-Condumex, México 1998.
- Ramos, Samuel, Historia de la filosofía en México, UNAM, México 1943.
- Reina, Leticia y Ricardo Pérez Monfort, Fin de siglos ¿Fin de ciclos?, Editorial Siglo XXI, México 2013.
- Renan, Ernst, ¿Qué es una nación? Cartas a Strauss, Alianza, Madrid 1987.
- _____, La réforme intellectuelle et morale, Michel Lévy Frères, París 1875.
- Reveles Vázquez, Francisco, Partido Revolucionario Institucional: Crisis y Refundación, Ediciones Gernicka, México 2003.
- Reyes Heróles, Jesús, El liberalismo mexicano II. La sociedad fluctuante, Fondo de Cultura Económica, México 1974.

- _____, El liberalismo mexicano, III. La integración de las ideas, Fondo de Cultura Económica, México 1982.
- _____, El Liberalismo Mexicano, Vol. 1 Los orígenes, Fondo de Cultura Económica, México 1974.
- Rhonheimer, Martin, Transformación del mundo. La actualidad del Opus Dei, Rialp, Madrid 2006.
- Ricard, Robert, La conquista espiritual de México: Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-24 a 1572, Editorial Jus, México 1947.
- Ricœur, Paul, Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades, Docencia, Buenos Aires 1984.
- Riker, William H., The Theory of Political Coalitions, Yale University Press, New Heaven 1962.
- Ritzer, George, Teoría Sociológica Clásica, Editorial Mc. Graw Hill, España 2001.
- Robinson, John Paul; Phillip R. Shaver y Lawrence S. Wrightsman, Measures of political attitudes, Academic Press, San Diego, California, 1999.
- Rocher, Guy, Introducción a la sociología general, Editorial Herder, Barcelona 1977.
- Rodríguez-Sala, Luisa, *et. al.*, Independencia y Revolución: Contribuciones en torno a su conmemoración, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, México 2010.
- Romo de Alba, Manuel, El gobernador de las estrellas, Gráfica Panamericana, Guadalajara, México 1986.
- Roosens, Eugene E., Creating Ethnicity. The Process of Ethnogenesis, Sage, California 1989.
- Rosa Rivero, Alberto, Guglielmo Bellelli y David Bakhurst, Memoria colectiva e identidad nacional, Biblioteca Nueva, Madrid 2000.
- Rousseau, Jean-Jacques, El contrato social, Nuestros Clásicos, UNAM, México 1969.
- Roux, Rhina, El Príncipe Mexicano; Subalternidad, Historia y Estado, Ediciones ERA, México 2005.
- Roy, William G., Socializing Capital: The Rise of the Large Industrial Corporation in America, Princeton University Press, Princeton 1997.
- Ruipérez Alamillo, Javier, Libertad civil e ideología democrática de la conciliación entre democracia y libertad a la confrontación liberalismo-democracia, UNAM / Instituto de Investigaciones Jurídicas, México 2008.
- Ruiz Ágora, Juana, La cultura española en la sociedad occidental: los españoles en la teoría y en la práctica, Huerga y Fierro Editores, Madrid 1997.
- Ruiz, Ramón Eduardo, México 1920-1958: El reto de la pobreza y el analfabetismo, Fondo de Cultura Económica, México 1960.
- Salas-Porras, Alejandra y Karla Valverde Viesca, Élites y desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2009.
- Sánchez Ron, José Manuel, Ciencia y sociedad en España: de la Ilustración a la Guerra Civil, Ediciones El Arquero, Madrid 1988.
- Santos Azuela, Héctor, El Sindicalismo en México, Editorial Porrúa, México 1994.
- Sanz de Diego, Rafael, Una nueva voz para nuestra época (Populorum Progressio 47), Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Madrid 2006.
- Saphiro, Ian y Donald Green, Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science, Yale University Press, New Heaven 1994.
- Sartori, Giovanni, Elementos de teoría política, Alianza Editorial, Madrid 2007.
- _____, Liberty and Law, Institute for Humane Studies, California 1976.
- _____, Qué es la democracia, Taurus, México 2003.

- Savarino, Franco, El anticlericalismo en México, ITESM Monterrey M.A. / Porrúa, México 2009.
- Sears, David O., Leonie Huddy y Robert Jervis, The Oxford Handbook of Political Psychology, Oxford University Press, Nueva York 2003.
- Segundo Congreso Nacional de Instrucción. Informes y resoluciones, Imprenta de Francisco Díaz de León, México 1891.
- Seminarios de Historia de la Educación. Historia de Alfabetización y de la Educación de Adultos en México, El Colegio de México / Instituto de la Educación de los Adultos, México 1994.
- SEP, Memoria de la Secretaría de Educación Pública, 1º de diciembre de 1934-30 de noviembre de 1940, Vol. I, México.
- Serra Puche, Mari Carmen, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape, De la posrevolución mexicana al exilio republicano español, Fondo de Cultura Económica, México 2011.
- Seton-Watson, Hugh, Nations and States: and enquiry into the origins of nations and the politics of nationalism, Methuen, Londres 1977.
- Sheridan, Guillermo, México en 1932: la polémica nacionalista, Fondo de Cultura Económica, México 1999.
- Sierra, Justo, Apuntes para un libro: México social y político, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Prensa, Memoria, Bibliotecas y Publicaciones, México 1960.
- _____, Evolución política del pueblo mexicano, UNAM, México 1957.
- Sigaut, Nelly, La Iglesia católica en México, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Gobernación, Zamora 1997.
- Sills, David, Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Editorial Aguilar, Madrid 1974.
- Silva Herzog, Jesús, Trayectoria ideológica de la Revolución mexicana, 1910-1917 y otros ensayos, Fondo de Cultura Económica, México 1984.
- Skinner, Quentin, The idea of negative liberty: philosophical and historical perspectives, Cambridge Universit Press, Cambridge 1984.
- Smith, Adam, Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Tomo IV, Oficina de la viuda e hijos de Santander, Valladolid 1794.
- Smith, Anthony D., La identidad étnica, Trama Editorial, Madrid 1997.
- _____, Las teorías del nacionalismo, Ediciones península, Barcelona 1996.
- _____, The Ethnic Origins of Nations, Blackwell, Oxford 1986.
- _____, La identidad nacional, Trama Editorial, Madrid 1997.
- _____, Nacionalismo y Modernidad, Ediciones Istmo, Madrid 2000.
- _____, Nacionalismo, Alianza Editorial, Madrid 2004.
- Solana, Fernando, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños Martínez, Historia de la Educación Pública en México, SEP / FCE México 1981.
- Sosa Araque, Carlos, La Sociedad Orgánica, Palibrio, EE.UU. 2011.
- Stein, Ernesto, *et. al.*, La política de las políticas públicas. Progreso económico y social en América Latina. Informe 2006, Banco Interamericano de Desarrollo, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, Editorial Planeta, Nueva York 2006.
- Steinmo, Sven, Kathleen Thelen y Frank Longstreth, Structuring Politics: Historical Institutionalism in Comparative Analysis, Cambridge University Press, Cambridge 1992.

- STERM y CTM, Memoria de la Conferencia Nacional de Educación celebrada en el Palacio de las Bellas Artes (11- 17 de diciembre de 1939) organizada por el STERM y la CTM, STERM y CTM, México 1939.
- Story, Joseph, Commentaries on the Constitution: With a Preliminary Review of the Constitutional History of the Colonies and States, Before the Adoption of the Constitution, Oakeshott, Boston 1933.
- Stuart Mill, John, Autobiografía, Espasa Calpe, Buenos Aires 1939.
- _____, Consideraciones sobre el Gobierno representativo, Alianza, Madrid 2001.
- _____, Del gobierno representativo, Tecnos, Madrid 1994.
- _____, El utilitarismo, Ediciones Altaya, Barcelona, 1997.
- _____, Essays on Politics and Society, en Collected Works of John Stuart Mill, Toronto, Vol. XVIII, University Press, Toronto 1977.
- _____, Principios de economía política, Síntesis / Fundación ICO, Madrid 2008.
- _____, Sobre la libertad, Alianza Editorial, Madrid 1997.
- _____, The Collected Works of John Stuart Mill, Vol. 15 y 26, University of Toronto Press, Toronto 1963.
- Tajfel, Henri, The Social Dimension. European Developments in Social Psychology, Vol. 2, Cambridge University Press, Cambridge 1984.
- Tamayo, Jorge L., Ley orgánica de instrucción pública en el Distrito Federal. Reglamento/Oración cívica, UNAM, México 1967.
- Tavera Alfaro, Xavier, El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII, Club de Periodistas de México, México 1963.
- Tello, Carlos, Estado y desarrollo económico: México 1920-2006, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2007.
- Tena Ramírez, Felipe, Leyes fundamentales de México 1808-1967, Editorial Porrúa, México 1967.
- Torres Bodet, Jaime, Memorias, Vol. II, Porrúa, México 1981.
- Torres Quintero, Gregorio, La Enseñanza Primaria. Quincenal Pedagógico, México 1901-1910, México 1907.
- Torres Septién, Valentina, La educación privada en México (1903-1976), El Colegio de México, México 1997.
- Touraine, Alain, La Sociedad Postindustrial, Editorial Ariel, Barcelona 1973.
- Trías Monge, José, Teoría de adjudicación, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico 2000.
- Tuñón, Enriqueta, ¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas!: el sufragio femenino en México, 1935-1953, Plaza y Valdés, México 2002.
- UNAM, Estudios Jurídicos en Homenaje a don Santiago Barajas Montes de Oca, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México 1995.
- Urías Horcasitas, Beatriz, Historias secretas del racismo en México (1920-1950), Tusquets Editores, México 2007.
- Vaillant, Denise, Educación, Socialización y Formación de Valores Cívicos, Instituto Fernando Henrique Cardoso (iFHC) / CIEPLAN-Corporación de Estudios para Latinoamérica, San Pablo, Brasil y Santiago de Chile 2008.
- Van Dijk, Teun A., Ideología. Una aproximación multidisciplinaria, Editorial Gedisa, Barcelona 1999.
- Vanguardia Nacionalista Mexicana, Carta al judío Diego Rivera con motivo de su artículo publicado el 3 de abril del corriente año en el periódico "Novedades": "El Anti-semitismo traiciona a México", Vanguardia Nacionalista Mexicana, México 1938.

- Vasconcelos, José y Manuel Gamio, Aspects of Mexican Civilization, University of Chicago Press, Chicago 1926.
- Vaughan, Mary Kay y Stephen E. Lewis, The eagle and the virgin: Nation and cultural revolution in Mexico, 1920–1940, Duke University Press, Durham 2006.
- Vázquez, Josefina Zoraida, Juárez, Historia y Mito, El Colegio de México, México 2009.
- _____, Nacionalismo y educación en México, El Colegio de México, México 2005.
- _____, Recepción y transformación del liberalismo en México: Homenaje al profesor Charles A. Hale, El Colegio de México, México 1999.
- Vega López, María Francisca y José Luis Osorio Sánchez, Participación infantil en la construcción de ciudadanía: la experiencia del Parlamento de las niñas y niños en México, Tesis de Licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional, México 2011.
- Véjar Vázquez, Octavio, Hacia una escuela de unidad nacional. Discursos, SEP, México 1943.
- Velasco Cruz, Saúl, El movimiento indígena y la autonomía en México, UNAM, México 2003.
- Vellinga, Menno, Democracia y política en América Latina, Siglo XXI Editores, México 1993.
- Ventura Rivera Rodríguez, José, Disposiciones Legales en Materia de Educación a través de la Historia de México, SNTE, México 1970.
- Villa Lever, Lorenza, Cincuenta años de la Comisión de Libros de Texto Gratuitos: cambios y permanencias de la educación mexicana, CONALITEG, México 2009.
- Villegas Revueltas, Silvestre, El liberalismo moderado en México, 1852-1864, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1997.
- Vizcaíno, Fernando, El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo, UNAM, México 2004.
- Von Hayek, Friedrich A., Constitution of Liberty, University of Chicago Press, Chicago 1978.
- _____, Camino de servidumbre, Alianza, Madrid 1976.
- Von Mises, Ludwig, Burocracia: a gestión burocrática, Unión Editorial, Madrid 2005.
- _____, Acción Humana. Tratado de Economía, Unión Editorial, Madrid 1980.
- Wallerstein, Immanuel y Étienne Balibar, Raza, Nación y clase, La Découverte, París 1988.
- Waxman, Chaim I., The end of Ideology Debate, Funk and Wagnalls, Nueva York 1968.
- Weber, Max, Economía y sociedad, Fondo de Cultura Económica, México 1977.
- _____, El político y el científico, Alianza Editorial, Madrid 2007.
- _____, La ética protestante y el espíritu del capitalismo, PREMIA, México 1991.
- Weisberg, Herbert F., Political Science: The Science of Politics, Agathon, Nueva York 2007.
- Wiener, Philip P., Dictionary of the History of Ideas. Studies of Selected Pivotal Ideas, Volume II, Despotism to Law, Charles Scribner's Sons, Nueva York 1973.
- _____, Dictionary of the History of Ideas. Studies of Selected Pivotal Ideas, Volume I, Abstraction in the Formation of Concepts, Charles Scribner's Sons, Nueva York 1973.
- Williamson Oliver E., y Sidney G. Winter, The Nature of the Firm: Origins, Evolution, and Development, Oxford University Press, Londres 1993.
- Zarco, Francisco, Historia del Congreso extraordinario Constituyente de 1856-1857. Extracto de todas sus sesiones y documentos parlamentarios de la época, Tomo I y II, Cámara de Diputados, LIV Legislatura, México 1990.
- Zea, Leopoldo, El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia, Fondo de Cultura Económica, México 1944.

Zolla, Carlos y Emiliano Zolla Márquez, Los pueblos indígenas de México. 100 Preguntas, UNAM, México 2004.

10.2 Artículos.

- Aboites, Hugo, "El derecho a la educación en México. *Del liberalismo decimonónico al neoliberalismo del siglo XXI*", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 17, Núm. 53, México 2012, pp. 361-389.
- Acemoglu, Daron, Simon Johnson, James A. Robinson y Pierre Yared, "Income and democracy", *American Economic Review*, Vol. 8, Núm. 3, pp. 808-842.
- Aidé Hernández, María, "La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios", *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 2, Vol. 70, México 2008, pp. 261-303.
- Arellano Gault, David y Walter Lepore, "Poder, patrón de dependencia y nuevo institucionalismo económico. Límites y restricciones de la literatura contemporánea", *Gestión y Política Pública*, Vol. XVIII, Núm. 2, México 2009, pp. 253-305.
- Arrantz Notario, Luis, "El liberalismo conservador en la Europa Continental, 1830-1999. Los casos de Francia, Alemania e Italia", *Revista de Estudios Políticos, Nueva Época*, Núm. 102, 1998, p. 59-77.
- Arthur, William Brian, "Competing technologies, increasing returns and lock-in by historical events", *Economic Journal*, Vol. 99, Núm. 394, 1989, pp. 116-131.
- Báez-Jorge, Félix, "Racismo y etnocentrismo en el pensamiento político del Porfiriato y la Revolución Mexicana (apuntes para el memorial del etnocidio)", *Sotavento*, Vol. 1, Núm. 1, Veracruz 1997, pp. 35-66.
- Baeza Freer, Jaime, "Élites, path dependency y la falta de un pacto constitucional estable en Chile y Argentina: Un análisis comparativo-histórico", *Política*, Vol. 50, Núm. 2, Universidad de Santiago de Chile 2012, pp. 63-86.
- Barragán Barragán, José, "Algunas consideraciones sobre la libertad de enseñanza en las constituciones mexicanas de 1857 y 1917", *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, Vol. 19, Núm. 96, México 1986, pp. 439-458.
- Bartolo Marcial, Eli Valentín y Rosa María González Jiménez, "Políticas educativas para la población indígena", *Revista de Educación y Cultura*, Núm. 10, México 2008, pp. 50-52.
- Bastiani Gómez, José, *et. al.*, "Política educativa indígena: Práctica docente, castellanización, burocracia y centralización de la educación como limitaciones del éxito pedagógico en la región Ch'ol, Chiapas", *Perfiles educativos*, Vol. XXXIV, Núm. 135, México 2012, pp. 8-25.
- Bello Domínguez, Juan, "El inicio de la educación bilingüe bicultural en las regiones indígenas en México", *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*, México 2009, pp. 1-11.
- Belmartino, Susana, "Contribución al debate metodológico en salud", *Salud Colectiva*, Buenos Aires 2008, pp. 125-131.
- Berni, Alessia, Mariavittoria Cicellin, Stefano Consiglio y Luigi Moschera, "The evolution of the Italian Temporary Work Agency field: a path dependence

- perspective”, *Discussion Paper Series*, Núm. 10, Università degli Studi di Napoli-Parthenope, Italia 2012, pp. 1-28.
- Bizberg, Ilán, “La crisis del corporativismo mexicano”, *Foro Internacional*, Vol. 30, Núm. 4, México 1990, p. 695-735.
- Blancarte, Roberto J., “Definir la laicidad (desde una perspectiva mexicana)”, *Revista internacional de filosofía política*, Núm. 24, México 2004, pp. 15-28.
- Buve, Raymond, “Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXIV, Núm. 96, México 2003, pp. 17-39.
- Calvo Pontón, Beatriz, “La descentralización de los sistemas educativos”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 8, Núm. 18, México 2003, pp. 283-290.
- Camacho Sandoval, Salvador, “Los maestros rurales en la educación socialista. Testimonios”, *Historias*, Núm. 17, México pp. 85-94.
- Cánovas Leonhardt, Paz y Piedad Sahuquillo Mateo, “La influencia del medio televisivo en el proceso de socialización de la infancia”, *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, Vol. 9, Núm. 3, España 2008, pp. 200-215.
- Carrillo Nieto, Juan José, “La transformación del proyecto constitucional mexicano en el neoliberalismo”, *Política y cultura*, Núm. 33, México 2010, pp. 107-132.
- Castañeda, Edith, “Humanismo ateneísta”, *Contribuciones desde Coatepec*, Universidad Autónoma del Estado de México, México 2002, Núm. 2, pp. 21-31.
- Castelló Vidal, Abril, “Teilhard de Chardin, filósofo del derecho (Posibilidades de su pensamiento jurídico)”, *Anuario de Filosofía del Derecho*, 1970, pp. 139-196.
- Ceballos Ramírez, Manuel, “El sindicalismo católico en México, 1919-1931”, *Historia de México*, Vol. XXXV: 4, El Colegio de México, México 1986, pp. 621-673.
- Cockcroft, James D., “El Maestro de Primaria en la Revolución Mexicana”, *Historia Mexicana*, Vol. XVI, Núm. 4, México 1992, pp. 565-587.
- Conover, Pamela y Stanley Feldman, “The origin and meaning of liberal/conservative self identification”, *American Journal of Political Science*, Núm. 25, 1981, pp. 617-645.
- De Artaza Montero, Manuel M^a, “Filipinas: imperio, independencia y path dependence”, *Ciencias Sociais e Humanidades*, Vol. 23, Universidade de Santiago de Compostela, España 2011, pp. 267-292.
- Del Castillo Troncoso, Alberto, “La polémica en torno a la educación sexual en la ciudad de México durante la década de los años treinta: conceptos y representaciones de la infancia”, *Estudios Sociológicos*, Vol. 18, Núm. 52, México 2000, pp. 203-226.
- Del Castillo-Alemán, Gloria, “Las políticas en México desde una perspectiva de política pública: gobernabilidad y gobernanza”, *Magis, Revista Internacional de Investigación Educativa*, Vol. 4, Núm. 9, Colombia 2012, pp. 638-652.
- Dember, William N., “Motivation and the cognitive revolution”, *American Psychologist*, Vol. 29, Núm. 3, 1974, pp. 161-168.
- Dery, David, “Problem definition in policy analysis”, *Studies in government and public policy*, s. n., University Press of Kansas, Kansas 1984, pp. 14-36.
- Di Pasquale, Mariano A., “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, *Revista UNIVERSUM*, Vol. 1, Núm. 26, Chile 2011, pp. 79-92.
- Díaz Zermeno, Héctor Antonio, “El Positivismo Mexicano en la educación: Aportes de Manuel Flores, entre Comte y Spencer”, *Revista de Pedagogía*, Vol. 24, Núm. 70, Caracas 2003, pp. 321-334.

- _____, “Ezequiel A. Chávez: rasgos de su trayectoria y pensamiento político-educativo”, *Perfiles Educativos*, Núm. 84, México 1999, pp. s/p.
- Diermeier, Daniel y Keith Krehbiel, “Institutionalism as a methodology”, *Journal of Theoretical Politics*, Vol. 15, Núm. 2, 2000, pp. 123-144.
- Du Fresne de Beaucourt, Georges, *Revue des questions historiques*, Tomo Primero, Primer Año, Librería de Victor Palmé, París 1866.
- Durkheim, Émile, “Alemania por encima de todo. La mentalidad alemana y la guerra”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 45, pp. 199-228.
- Escamilla González, Iván, “Máquinas troyanas”: El guadalupanismo y la ilustración novohispana, *Relaciones*, Vol. 21, Núm. 82, Vol. 21, El Colegio de Michoacán, México 2000, pp. 199-232.
- Estrella González, Alejandro, “La filosofía mexicana durante el régimen liberal: redes intelectuales y equilibrios políticos”, *Signos Filosóficos*, Vol. XII, Núm. 23, Universidad de Cádiz, España 2010, pp. 141-181.
- Evans, Geoffrey, Anthony Heath y Mansur Lalljee, “Measuring left-right and libertarian authoritarian values in the British electorate”, *British Journal of Sociology*, Vol. 47, Núm. 1, 1996, pp. 93-112.
- Fernández Cepedal, José Manuel, “Ideología «brumarista», y Napoleón Bonaparte”, *El Basilisco. Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura*, Núm. 17, España 1994, pp. 37-44.
- Fiorina, Morris, “Rational Choice and the New (?) Institutionalism”, *Polity*, Vol. XXVIII, Núm. 1, 1995, pp. 107-115.
- Flores Olea, Víctor, “El Estado laico y sus enemigos”, *Revista de la Universidad de México*, Núm. 43, México 2007, pp. 16-20.
- Florescano, Enrique, “Patria y nación en la época de Porfirio Díaz”, *Signos Históricos*, Núm. 13, México 2005, pp. 152-157.
- Freeden, Michael, “Is nationalism a distinct ideology?”, *Political Studies*, Vol. 46, Núm. 4, 1998, pp. 748-765.
- Frías A., Ana María, “Para hacer que la democracia funcione, de Robert Putnam”, *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, Núm. 1, Chile 2010, pp. 117-126.
- Fuentes Mares, José, “La convocatoria de 1867”, *Historia Mexicana*, Vol. XIV, Núm. 55, México 1965, pp. 423-444.
- Galván de Terrazas, Luz Elena, “Aprendizaje de nuevos saberes a través de la prensa infantil del siglo XIX”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Núm. 10, Vol. 5, México 2000, pp. 273-302.
- _____, “El álbum de los niños. Un periódico infantil del siglo XIX”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 3, Núm. 6, México 1998, pp. 301-316.
- _____, “El proyecto de educación pública de José Vasconcelos”, *Revista de Educación y Cultura*, Núm. 44, México 2011, pp. 24-25.
- García Ugarte, Marta Eugenia, “Los católicos y el presidente Calles”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 57, Núm. 3, México 1995, pp. 131-155.
- Garciadiego, Javier, “Secretaría de Educación Pública: Creación casi centenaria e institución revolucionaria”, *Revista de Educación y Cultura*, Núm. 44, México 2011, pp. 10-15.
- Gledhill, John, “Neoliberalismo e ingobernabilidad: caciquismo, militarización y movilización popular en el México de Zedillo”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXIV, Núm. 96, México 2003, pp. 41-78.
- Gómez Peralta, Héctor “Precisiones conceptuales sobre la democracia cristiana y el neoliberalismo”, *Estudios Políticos*, Novena Época, Núm. 27, México 2012, pp. 121-133.

- _____, “El humanismo político de Efraín González Luna”, *Estudios Políticos*, Núm. 20, Novena Época, México 2010, pp. 167-182.
- _____, “La Iglesia Católica en México como institución de Derecha”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM*, Núm. 199, Año XLIX, México 2007, pp. 63-78.
- _____, “Las raíces anti-sistémicas del Partido Acción Nacional”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Núm. 214, Vol. 57, UNAM, México 2012, pp. 187-210.
- _____, “The Role of the Catholic Church in Mexico's Political Development”, *Politics and Religion Journal*, Vol. VI, Núm. 1, Center for Study of Religion and Religious Tolerance, Belgrade 2012, pp. 17-35.
- González Navarro, Moisés, “Los positivistas mexicanos en Francia”, *Historia Mexicana*, Vol. IX, Núm. 1, México 1959, pp. 119-129.
- Greaves Laine, Cecilia, “Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica entorno al control por la educación”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Núm. 12, Vol. 6, México 2001, s/p.
- Gudiño-Cejudo, María Rosa, Laura Magaña-Valladares y Mauricio Hernández Ávila, “La Escuela de Salud Pública de México: su fundación y primera época, 1922-1945”, *Salud Pública de México*, Vol. 55, Núm. 1, México 2013, pp. 81-91.
- Guerra Manzo, Enrique, “La salvación de las almas. Estado e Iglesia en la pugna por las masas, 1920-1940”, *Argumentos*, Vol. 20, Núm. 55, México 2007, pp. 121-153.
- Hale, Charles A., “Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la Revolución”, *Historia mexicana*, Vol. 46, Núm. 4, México 1997, pp. 821-837.
- Hall, Peter A. y Rosemary C. R. Taylor, “Political Science and the Three New Institutionalism”, *Political Studies*, Vol. 44, Núm. 5, 1996, pp. 936-957.
- Hart, John M., “The Urban Working Class and the Mexican Revolution: The Case of the Casa del Obrero Mundial”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 58, Núm. 1, 1978, pp. 1-20.
- Hernández Moreno, Jorge y Alba Guzmán, “Trayectoria y proyección de la educación bilingüe y bicultural en México”, *Educación. Revista del Consejo Nacional Técnico de la Educación*, México 1982, pp. 73-89.
- Immergut, Ellen M., “The Theoretical Core of the New Institutionalism”, *Politics and society*, Vol. 26, Núm. 1, 1998, pp. 5-34.
- Jacoby, William G., “Ideological identification and issue attitudes”, *American Journal of Political Science*, Vol. 35, Núm. 1, 1991, pp. 178-205.
- Jost, John T., “Exceptions That Prove the Rule—Using a Theory of Motivated Social Cognition to Account for Ideological Incongruities and Political Anomalies: Reply to Greenberg and Jonas (2003)”, *Psychological Bulletin*, Vol. 129, Núm. 3, 2003, pp. 383-393.
- Kennedy, Emmet, ““Ideology” from Destutt De Tracy to Marx”, *Journal of the History of Ideas*, Vol. 40, Núm. 3, University of Pennsylvania Press, pp. 353-368.
- Knight, Alan, “Cultura política y caciquismo”, *Letras Libres*, México 2000, pp. 16- 20.
- _____, “El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación)”, *Revista Historia Mexicana*, Vol. 35, Núm. 1, El Colegio de México, México 1985, pp. 59-87.
- Krasner, Stephen D., “Approaches to the State: Alternative Conceptions and Historical Dynamics”, *Comparative Politics*, Vol. 16, Núm. 2, pp. 223-246.
- Krauze, Enrique, “Orígenes de la intolerancia mexicana”, *Letras Libres*, México 2010, pp. 30-39.

- Langlois, Richard N., "What was wrong with the old institutionalism (and what is still wrong with the new)?", *Review of Political Economy*, Vol. 1, Núm. 3, 1989, pp. 270-298.
- Lazarín, Federico, "Educación para las ciudades. Las políticas educativas 1940-1982", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 1, Núm 1, México 1996, pp. 166-180.
- Lerner, Victoria, "Historia de la reforma educativa 1933-1945", *Historia Mexicana, Ensayos sobre la historia de la educación en México II*, Vol. 29, Núm. 1, México 1979, pp. 91-132.
- Llinas Álvarez, Edgar, "De la escuela racionalista a la educación socialista en México", *Cuadernos Americanos*, Vol. 253, Núm. 2, México 1984, pp. 115-128.
- Londoño Motta, Jaime E., "Path dependence, instituciones y ordenanzas en la configuración del departamento del Valle, 1910-1949", *Ciencias Sociales*, Núm. 8, Universidad Icesi, Colombia 2011, pp. 279-314.
- Lovejoy, Arthur Oncken, "The historiography of ideas", *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 78, 1938, pp. 529-543.
- Luttbeg, Norman R. y Michael M. Gant, "The failure of liberal/conservative ideology as a cognitive structure", *Public Opinion Quarterly*, Vol. 49, Núm. 1, 1985, pp. 80-93.
- Maciel Jara, Miriam E., "Gregorio Torres Quintero (1866-1934), intelectual de la modernidad educativa", *Pedagogía*, Vol. 11, Núm. 9, México 1996, pp. 80-89.
- Mahoney, James, "Path dependence in historical sociology", *Theory and Society*, Vol. 29, Núm. 4, 2000, pp. 507-548.
- March, James G. y Johan P. Olsen, "The new institutionalism: organizational factors in political life", *The American Political Science Review*, Vol. 78, Núm. 3, 1984, pp. 734-749.
- Mardones, José María, "La kulturkampf del neoconservadurismo americano. La recreación del consenso social desde la relectura de la tradición liberal", *Revista de Ciencias Sociales*, 1989, pp. 57-82.
- Marengo, André, "Path-Dependency, instituciones políticas y reformas electorales en perspectiva comparada", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 26, Núm. 2, Brasil 2006, pp. 53-75.
- Margarito Gaspar, Mayra, "La historia de los libros de texto de educación primaria en los primeros cincuenta años de la CONALITEG", *Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Educación*, México s/f, pp. 847-856.
- Martín Sánchez, Miguel A., "Implicaciones educativas de la Reforma y Contrarreforma en la Europa del Renacimiento", *Cauriensia*, Vol. V, 2010, pp. 215-236.
- Martínez Carmona, Pablo, "Educación patriótica y grupos sociales en Xalapa durante la primera mitad del siglo XIX", *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, Núm. 4, México 2007, pp. 1-48.
- McKay, John, "An Exploratory Synthesis of Primordial and Instrumentalist. Approaches to Ethnic Phenomenon", *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 5, Núm. 4, 1982, pp. 395-420.
- Medina Peña, Luis, "Porfirio Díaz y la creación del sistema político mexicano", *Istor*, Núm. 17, México 2004, pp. 60-94.
- Meyer, Lorenzo, "Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano", *Foro Internacional*, Núm. 3, Vol. XLVI, El Colegio de México, México 2006, pp. 421-464.
- _____, "Los caciques: Ayer, hoy ¿y mañana?", *Letras Libres*, México 2000, pp. 36-40.
- Monod, Gabriel y Gustave Fagniez, *Revue Historique*, Tomo Primero, Primer Año, Librería Germer Baillière, París 1876.

- Moreno Gutiérrez, Irma Leticia, "Redes académicas de los primeros normalistas de Jalapa, 1886-1901", *Ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de Investigación Educativa*, México 2014, pp. 1-9.
- Moreno Moreno, Prudenciano, "Neoliberalismo económico y reforma educativa", *Perfiles educativos*, Núm. 67, México 1995, pp. 3-8.
- Muriel, Guadalupe, "Reformas educativas de Gabino Barreda", *Historia Mexicana*, Núm. 52, México 1964, pp. 551-577.
- Nahmad Sitton, Salomón, "Positivismismo en el indigenismo de la época pre-revolucionaria en México", *Instituto Nacional Indigenista*, México 1973, pp. 1169-1182.
- Narváez Lora, Adriana, "Guadalupe, cultura barroca e identidad criolla", *Historia y Grafía*, Núm. 35, Departamento de Historia, México 2010, pp. 129-160.
- Navarro Benítez, Verónica, "Expansión educativa y democratización de la enseñanza", *Perfiles Educativos*, UNAM, Núm. 13, México 1981, pp. 37-48.
- Noelle-Neumann, Elisabeth, "A shift from the right to the left as an indicator of value change: A battle for the climate of opinion", *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 10, Núm 4, Oxford 1998, pp. 317-334.
- North, Douglass C., "Economic Performance Through Time", *The American Economic Review*, Vol. 84, Núm. 3, 1994, pp. 359-368.
- Ocampo López, Javier, "Justo Sierra "El maestro de América". Fundador de la Universidad Nacional de México", *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 15, Colombia 2010, pp. 13-38.
- Oria Razo, Vicente, "Desarrollo ideológico de la educación", *Revista de información y orientación pedagógica de la Escuela Normal Superior del Estado de México*, Núm. 3, México 1998, pp. 46-52.
- Ortiz Ortiz, Martín, "El discurso político de Tomás Garrido Canabal 1919-1934. Máscara "socialista" de un cacique tropical", *Revista Iberoamericana de Ciencias*, Vol. 1, Núm. 4, pp. 1-18.
- Pacheco, Adriana, "Periódicos católicos mexicanos del siglo XIX. Conformación de la madre de familia durante la República Restaurada para trabajar por "el otro México"', *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, Núm. 21, 2014, pp. 75-90.
- Parsons, Talcott, "El sistema social", *Revista de Occidente*, Madrid 1966.
- Pastor, Raquel y José Guadalupe Sánchez, "Iglesia católica y democracia un debate histórico-social y teológico que no encuentra solución", *Estudios ITAM*, Núm. 62-63, México 2000, pp. 121-161.
- Pérez Herrero, Pedro, "La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821", *Revista de Historia Económica*, Núm. 1, 1993, pp. 193-208.
- Pérez Monfort, Ricardo, "Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo "típico" mexicano 1920-1950)", *Política y Cultura*, Núm. 12, Universidad Autónoma Metropolitana, México 1999, pp. 177-193.
- Pierson, Paul y Theda Skocpol, "El institucionalismo histórico en la ciencia política contemporánea", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 17, Núm. 1, Montevideo, pp. 7-38.
- Pierson, Paul, "Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics", *The American Political Science Review*, Vol. 94, Núm. 2, 2000, pp. 251-267.
- _____, "Not Just What, but When: Timing and Sequence in Political Processes", *Studies in American Political Development*, Vol. 14, Núm. 1, 2000, pp. 72-92.
- Pocock, John Greville Agard, "Present at the Creation: With Laslett to the Lost Worlds", *International Journal of Public Affairs*, Vol. 2, 2006, pp. 7-17.

- Quintanilla, Susana, "Los principios de la reforma educativa socialista: imposición, consenso y negociación", *Revista mexicana de investigación educativa*, Vol. 1, Núm. 1, México 1996, pp. 137-152.
- Quirk, Robert E., "Liberales y radicales en la revolución mexicana", *Historia Mexicana*, Vol. 2, Núm. 4, México 1953, p. 503-528.
- Ribera Carbó, Anna, "La escuela moderna en México, una azarosa aventura revolucionaria", *Boletín americanista*, Núm. 45, 1995, pp. 273-284.
- Rodríguez Villarreal, Elva, "Programa de Albergues Escolares Indígenas, un panorama", *Revista Educación y Cultura*, Núm. 5, México 2007, pp. 33-34.
- Romo, Mariana y Héctor Gutiérrez, "Los matices del positivismo en la Escuela Nacional Preparatoria (1867-1964)", *Perfiles Educativos*, Vol. 2, Núm. 21, México 1983, pp. 3-16.
- Roth Seneff, Andrew, "Caciquismo: el pasado en el presente", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Núm. 96, Vol. XXIV, México 2003, pp. 11-15.
- Ruiz Gaytán de San Vicente, Beatriz, "Justo Sierra y la Escuela de Altos Estudios", *Historia Mexicana*, Vol. 16, Núm. 4 México 1967, pp. 541-564.
- Ruiz Muñoz, María Mercedes, "Derecho a la educación. Política y configuración discursiva", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 17, Núm. 52, México 2012, pp. 39-64.
- Sánchez de Dios, Manuel, "Estudio comparado de path dependence del Estado de bienestar en los casos de USA, Suecia y España", *Revista de Estudios Políticos*, Núm. 124, España 2004, pp. 95-118.
- Sánchez Vázquez, Rafael, "La trascendencia del constitucionalismo social en América Latina (Caso México)", *Cuestiones constitucionales*, Núm. 27, México 2012, pp. 251-309.
- Sanz Jara, Eva, "La diferencia étnica construida por el estado: identidad nacional mexicana e identidad indígena", *Estudios Sociales y Humanísticos*, Núm. 2, Vol. III, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, México 2005, pp. 92-111.
- Sciacca, Michele Federico, "Reflexiones sobre la democracia y la democracia cristiana", *Revista de Estudios Políticos*, Núm. 44, España 1949, pp. 39-67.
- Segovia, Juan Fernando, "Estrada y el liberalismo católico", *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, Núm. 8, 2002, pp. 99-129.
- Serrano Álvarez, Pablo, "El sinarquismo en el Bajío mexicano, 1934-1951. Historia de un movimiento social regional", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 14, Documento 187, México 1991, pp. 239-271.
- Sewell, William H., "Three Temporalities: Toward a Sociology of the Event", Documento de trabajo presentado en la conferencia titulada "The Historic Turn in the Human Sciences", Universidad de Michigan 1990, pp. 1-30.
- Shepsle, Kenneth A., "Studying Institutions: Some Lessons From the Rational Choice Approach", *Journal of Theoretical Politics*, 1989, Núm. 1, pp. 131-147.
- Shills, Edward, "Primordial, Personal, Sacred, and Civil Ties", *British Journal of Sociology*, Núm. 8, 1957, pp. 113-145.
- _____, "Ideology and civility: On the politics of the intellectual", *The Sewanee Review*, Vol. 66, Núm. 3, 1958, pp. 450-480.
- _____, "The End of Ideology?", *Encounter*, V, November 1955, pp. 52-59.
- Sigüenza Orozco, Salvador, "'Se levanta en el mástil mi bandera...' Reflexiones en torno al nacionalismo mexicano", *Revista de Investigación Educativa*, Núm. 11, México 2010, pp. 1-29.

- Skinner, Quentin, "Meaning and Understanding in the History of Ideas", *History and Theory*, Vol. 8, No. 1, 1969, pp. 3-53.
- Smith, Anthony D., "Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales", *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 1, México 1998, pp. 61-79.
- Soberanes Fernández, José Luis, "El pensamiento conservador en el nacimiento de la nación mexicana", *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, Vol. XXVI, pp. 69-101.
- Sosensky, Susana, "Niños y jóvenes aprendices representaciones en la literatura mexicana del siglo XIX", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México 2003, pp. 45-79.
- Soto Flores, Armando, "El artículo 3o. constitucional: un debate por el control de las conciencias", *Cuestiones Constitucionales*, Núm. 28, México 2013, pp. 211-240.
- Stinchcombe, Arthur L., "On the Virtues of the Old Institutionalism", *Annual Review of Sociology*, Vol. 23, 1997, pp. 1- 18.
- Suárez y López Guazo, Laura Luz, "La influencia de la Sociedad Eugénica Mexicana en la educación y en la medicina social", *Asclepio*, Vol. 51, Núm. 2, 1999, pp. 51-84.
- Taagepera, Rein, "How electoral systems matter for democratization", *Democratization*, Vol. 5, Núm. 3, pp. 68-91.
- Talancón Escobedo, Jaime Hugo, "Benito Juárez: la educación y el Estado", *Colección Lecturas Jurídicas, Serie Estudios Jurídicos*, UNAM, Núm. 32, México 2006, pp. 49-71.
- Tedin, Kent L., "Political ideology and the vote", *Research in Micropolitics*, Vol. 2, Greenwich 1987, pp. 63-94.
- Tenorio Trillo, Mauricio, "Del nacionalismo y México. Un ensayo", *Política y Gobierno*, Vol. II, Núm. 2, CIDE, México 1995, pp. 313-334.
- Thelen, Kathleen, "Historical institutionalism in comparative politics", *Annual Review of Political Science*, Vol. 2, 1999, pp. 369-404.
- Tomkins, Sylvan S., "The psychology of being right-and left", *Trans-action*, Vol. 3, 1965, pp. 21-27.
- Torres Hernández, Sara, "Los proyectos educativos y sus aportaciones a la calidad", *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*, México, pp. 1-11.
- Torres Septién, Valentina, "Estado contra Iglesia/Iglesia contra Estado. Los libros de texto gratuito: ¿un caso de autoritarismo gubernamental. 1959-1962?", *Historia y Grafía*, Núm. 37, México 2011, pp. 45-77.
- Traffano, Daniela, "Educación, civismo y catecismos políticos. Oaxaca, segunda mitad del siglo XIX", *Perfiles educativos*, Vol. 12, Núm. 34, México 2007, pp. 1043-1063.
- Uriás Horcasitas, Beatriz, "Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)", *Revista mexicana de sociología*, Vol. 72, Núm. 4, México 2010, pp. 599-628.
- Van den Berghe, Pierre, "Does race Matter?", *Nations and Nationalism I*, Núm. 3, 1995, pp. 357-368.
- Vázquez, Josefina Zoraida, "La educación socialista de los años treinta", *Historia Mexicana*, Vol. 18, Núm. 3, México 1969, pp. 408-423.
- _____, "La República Restaurada y la educación: Un Intento de victoria definitiva", *Historia Mexicana*, Vol. 17, Núm. 2, México 1967, pp. 200-211.
- Von Beyme, Klaus, "El conservadurismo", *Revista de Estudios Políticos, Nueva Época*, Núm. 43, Madrid 1985, pp. 7-44.

Woodlief, Anthony, "The Path Dependent City", *Urban Affairs Review*, Vol. 33, Núm. 3, 1998, pp. 405-438.

10.3 Documentos de internet.

- Acuerdo por el que se crea el Consejo Nacional de Educación a Grupos Marginados, México 30 de marzo de 1978. Disponible en: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4695277&fecha=30/03/1978
- Barrera Sánchez, Oscar, "La evaluación de la formación ciudadana en la educación básica en México. Entre el reto y la esperanza", *Revista de Educación y Cultura*, México 2012. Disponible en: <http://www.educacionyculturaaz.com/educacion/la-evaluacion-de-la-formacion-ciudadana-en-la-educacion-basica-en-mexico/>
- Bernstein, Eduard, "¿Qué es el socialismo? / Was ist Sozialismus?", Conferencia pronunciada en la Filarmónica de Berlín, Berlín, 28 de diciembre de 1918. Disponible en: http://www.cs.usb.vc/sites/default/files/CSA213/Bersntein_QUE_ES_EL_SOCIALISMO.pdf
- De la Torre, Miguel, "Educación superior en el siglo XX", *Diccionario de Historia de la Educación en México*, UNAM, México, s/f. Disponible en: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/terminos/index_ter.htm
- Decreto que suprimió la coacción civil de los votos religiosos, México 1856. Disponible en: http://constitucion1917.gob.mx/contenido/pdf/05LeyesdeReforma/02GobIgnacioComonfort/LR_icomonfort7.pdf
- Engels, Friedrich, Carta a Franz Mehring, Berlín, 12 de julio de 1893. Disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/14-vii-93.htm#topp>
- _____, Carta a Konrad Schmidt, Berlín, 5 de agosto de 1890. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e5-8-90.htm>
- García Sánchez, Jaime y Patricia Jáuregui Arias, "La escuela racionalista en México: entre Chuminopolis y Walden Dos", *Odiseo. Revista Electrónica de Pedagogía*, Núm. 21, s/p. Disponible en: <http://odiseo.com.mx/articulos/escuela-racionalista-en-mexico-entre-chuminopolis-walden-dos>
- Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de Corporaciones Civiles y Eclesiásticas, México 1856. Disponible en: http://constitucion1917.gob.mx/contenido/pdf/05LeyesdeReforma/02GobIgnacioComonfort/LR_icomonfort-29.pdf
- Ley de educación primaria para el distrito y los territorios federales, expedida el 15 de agosto de 1908, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, México 1913.
- Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos, México 1859. Disponible en: <http://www.anfade.org.mx/docs/ponencias/Leynacionalizacionlosbienesecclesiaticos%20Anexo%208.pdf>
- Ley sobre derechos y obvenciones parroquiales, México 1857. Disponible en: http://constitucion1917.gob.mx/contenido/pdf/05LeyesdeReforma/02GobIgnacioComonfort/LR_icomonfort-31.pdf
- Marx, Karl, Carta a Arnold Ruge, Kreuznach, septiembre de 1843. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m09-43.htm>
- Memoria Política de México, "Es creada la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito, como dependencia de la Secretaría de Educación Pública", México 12 de

- febrero de 1959. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/12021959.html>
- _____, Discurso ante el Congreso Constituyente. Ignacio Ramírez, México 1856. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1856-DCC-IR.html>
- _____, El Manifiesto del Gobierno Constitucional a la Nación, México 1859. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1859MGC.html>
- _____, Ley de Amnistía, México 1870. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/5RepDictadura/1870-LA.html>
- _____, Ley de matrimonio civil, México 1859. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1859LMC.html>
- _____, Luis Cabrera, “La reconstitución de los ejidos de los pueblos como medio de suprimirla esclavitud del jornalero mexicano”, México 13 de diciembre de 1912. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1912REP.html>
- Montes de Oca Navas, Elvia, “La escuela racionalista. Una propuesta teórica metodológica para la escuela mexicana de los años veinte del siglo pasado”, *La Colmena*, Universidad Autónoma del Estado de México, México 2012, s/p. Disponible en: <http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena41/Colmenario/Elvia.html>
- Olivera, Maricela, “Evolución histórica de la educación básica a través de los proyectos nacionales, 1921-1999”, *Diccionario de Historia de la Educación en México*, UNAM, México, s/f. Disponible en: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/hmn/articulos/sec_6.htm
- Partido Nacional Revolucionario, Instituciones y Reforma Social, Documentos Básicos, México 20 de enero de 1929, s/p. Disponible en: http://www.pri.org.mx/bancosecretarias/files/Archivos/Pdf/277-1-10_30_14.pdf
- Plan de Ayutla, Guerrero 1º de marzo 1854. Disponible en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/CH4.pdf>
- Plan Sexenal del Partido Nacional Revolucionario (1934-1940). Disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3359/20.pdf>
- Reglamento Provisional de la Libertad de Imprenta, México 1855. Disponible en: http://constitucion1917.gob.mx/contenido/pdf/05LeyesdeReforma/01GobJuanAlvarez/LR_jalvarez-26.pdf
- Sobre leyes de Reforma. Decreto del Congreso, del 14 de diciembre de 1874. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/5RepDictadura/1874LRD.html>
- 500 años de México en documentos, Decreto de Porfirio Díaz que crea la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, México 16 de mayo de 1905. Disponible en: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1905_200/Decreto_de_Porfirio_D_az_que_crea_la_Secretaria_de_1409.shtml

10.4 Tesis.

- Chenillo Alazraki, Paola, Entre la igualdad y la seguridad. La expulsión de extranjeros en México a la luz del liberalismo decimonónico, 1821-1876, Tesis de Licenciatura, UNAM, México 2009.
- Glee Huntington, Tanya, El águila y la serpiente de Martín Luis Guzmán: una mea culpa revolucionaria, Tesis Doctoral, University of Maryland, Prince George 2010.
- González, José Eduardo, Algunas consideraciones sobre eugénica, Tesis para examen de médico cirujano y partero, Universidad Nacional, Facultad de Medicina, México 1923.
- Jackson Albarrán, Elena, Children of the Revolution: Constructing the Mexican Citizen, 1920-1940, Tesis Doctoral, University of Arizona, Arizona 2008.
- León Vázquez, José Octavio, El concepto de liberalismo en José María Luis Mora: La construcción de la ciudadanía, Tesis de Licenciatura, UNAM, México 2013.
- Niszt Acosta, María Florencia, La izquierda socialista y el nacionalismo revolucionario, derroteros de una difícil convivencia, Tesis Doctoral, FLACSO, México 2009.
- Ribera Carbó, Ana, La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México, Tesis de Doctorado, UNAM, México 2006.
- Roa León, Máximo, La prensa católica frente a la modernidad porfiriana, 1876-1911, Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, México 2004.

10.5 Documentos eclesiásticos.

- Concilio Vaticano II, “Apostolicam Actuositatem”. Sobre el apostolado de los laicos, Roma, 8 de diciembre de 1965. Disponible en: http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/19651207,_Concilium_Vaticanum_II,_Constitutiones_Decretaque_Omnia,_ES.pdf
- _____, Decreto Ad Gentes. Sobre la actividad misionera de la Iglesia, Roma, 7 de diciembre de 1965. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html
- El Sagrado Concilio Ecuménico, Declaración Gravissimum Educationis sobre la educación cristiana, Roma 28 de octubre de 1965. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimumeducationis_sp.html
- León XIII, Carta Encíclica Arcanum Divinae Sapientiae. Sobre la familia, Roma, 10 de febrero de 1880. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_10021880_arcanum.html
- _____, Carta Encíclica Diuturnum Illud. Sobre la autoridad política, Roma, 29 de junio de 1881. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_29061881_diuturnum.html
- _____, Carta Encíclica Graves de Communi. Sobre la Democracia Cristiana, Roma, 18 de enero de 1901. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/en/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_18011901_graves-decommuni.html

- _____, Carta Encíclica Immortale Dei. Sobre la constitución cristiana del Estado, Roma, 1º de noviembre de 1885. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_01111885_immortale-dei.html
- _____, Carta Encíclica Rerum Novarum del Sumo Pontífice León XIII sobre la situación de los obreros, El Vaticano 1891. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_lxiii_enc_15051891_rerumnovar_p.html
- Pablo II, Carta Encíclica Evangelium Vitae. Sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana, Roma, 25 de marzo de 1995. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jpii_enc_25031995_evangeliumvitae_sp.html
- _____, Carta Encíclica Laborem Exercens. Sobre el trabajo humano en el 90 aniversario de la Rerum Novarum, Roma, 14 de septiembre de 1981. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens_sp.html
- _____, Carta Encíclica Veritatis Splendor. Sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia, Roma, 6 de agosto de 1993. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jpii_enc_06081993_veritatis-splendor_sp.html
- Pío X, Carta Encíclica Pascendi. Sobre las doctrinas de los modernistas, Roma, 8 de septiembre de 1907. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/pius-x/es/encyclicals/documents/hf_p-x_enc_19070908_pascendi-dominici-gregis.html
- Pío XII, Carta Encíclica Humani Generis. Sobre las falsas opiniones contra los fundamentos de la doctrina católica, Roma, 12 de agosto de 1950. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/encyclicals/documents/hf_pxii_enc_12081950_humani-generis_sp.html
- _____, Carta Encíclica Miranda Prorsus. Sobre el cine, la radio y la televisión, 8 de Setiembre de 1957. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/encyclicals/documents/hf_pxii_enc_08091957_miranda-prorsus_sp.html

10.6 Publicaciones periódicas consultadas.

Ábside. Revista de Cultura Mexicana (1939)
Boletín de la Acción Católica Mexicana [BACM] (1961)
Acción Femenina (1960)
Ariete (1915)
Boletín de la Confederación Nacional de Escuelas Particulares [BCNEP] (1975)
Christus (1937-1975)
Cultura Cristiana (1936)
Diario Oficial de la Federación (1926-1961)
Documentación e Información Católica [DIC] (1975)
El Federalista (1872)
El Nacional (1933-1959).
El Universal (1916-1975)
Eugénica (1932)
Excelsior (1934-1960)

Gaceta Médica de México (1910-1911)
La Iglesia Católica (1876)
La Nación (1943-1960)
La Palabra (1933)
La Prensa (1933)
La Voz de México (1885-1894)
Mensajero del Corazón de Jesús (1919)
Novedades (1975)
Política (1960-1961)
Regeneración, Semanal Revolucionario (1910-1918)
Revista Hoy (1940)
Revista Orientación. Órgano de difusión del Centro Jalisco de la Unión Nacional de Padres de Familia (1965)
Señal. Semanario Católico (1960-1962)
Tiempo. Semanario de la vida y la verdad (1959-1975)

10.7 Archivos históricos visitados.

Archivo General de la Nación [AGN]
Archivo Histórico de la SEP [AHSEP]
Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores [AHSRE]
Unión Nacional de Padres de Familia [UNPF]